

Universidad de Granada

Departamento de Antropología Social

Programa de Doctorado: Globalización, multiculturalismo y exclusión social:

Desarrollo, políticas sociales/Trabajo Social, migraciones



Tesis Doctoral

“La Cuba de verdad”. Construcción de alteridades y turismo en la contemporaneidad.

Doctoranda

Ana Alcázar Campos

Directora

Carmen Gregorio Gil

Granada, julio de 2010

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Ana Alcázar Campos
D.L.: GR 3801-2010
ISBN: 978-84-693-5972-3

Se fue en Havanautos
rumbo hasta Varadero
apanado en la arena
fumándose un Habano,
se tiró algunas fotos
recostado a una palma.

Volvió al Habana Libre
alquiló un Turistaxi
para ir a Tropicana
después al aeropuerto y
así se fue creyendo
que conoció La Habana.

Ese tipo pagó la cuenta
que me estaba sacando,
pero en la polaroide
y en su cabeza lleva
tropicollage, collage, collage...

No fue a la Habana Vieja
no conoció los barrios
de obreros y creyentes.
No se tiró unas fotos
sobre los arrecifes
donde hay un mar de gente.

No vio a los constructores
ladrillo y aguardiente
cementando el futuro.
No tropezó en la calle
con uno de esos tipos
que dan cinco por uno.

Eso también es mi país
y no puedo olvidarlo
y el que quiera negarlo
en su cabeza lleva tropicollage,
collage, collage...
Tropicollage, tropicollage,
collage, collage...

Y a los refutadores
que me están escuchando
piensen en lo que digo
yo sé que la divisa
hace la economía
como hace al pan el trigo.

Pero lo que no entiendo
es que por el dinero
confundan a la gente
si vas a los hoteles
por no ser extranjero
te tratan diferente.

Eso ya está pasando aquí
y yo quiero cambiarlo
cómo no, y el que quiera negarlo
en su cabeza lleva tropicollage.
collage, collage...
Tropicollage, collage,
tropicollage, collage...

CARLOS VARELA

Tropicollage

Álbum Jalisco Park (1989)

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es fruto de varios años de esfuerzo y dedicación que no habrían sido posibles sin el apoyo de mucha gente con la que me he ido “encontrando” en el camino. Citarla a toda sería imposible, por lo que sí están todos los que son, pero no son todos los que están.

En primer lugar, quiero agradecer su generosidad, ánimo, respeto y sabiduría a mi directora de tesis, Carmen Gregorio Gil. Sin su apoyo, confianza y exigencia, pensando siempre que “podía ir un poco más allá”, no habría llegado hasta aquí. Así mismo, su forma de entender la Antropología, como un compromiso de vida, ha hecho que me apasione por esta disciplina y me ha proporcionado momentos de verdadero disfrute.

En segundo lugar, a mi colega y amiga María Espinosa Spínola, su participación en este trabajo y en mi vida ha sido fundamental, transmitiéndome la pasión que ella le pone a todo lo que hace y apoyándome en los momentos duros. Las largas disquisiciones acerca del trabajo y sus aportaciones a éste han contribuido a mejorarlo.

Al antropólogo Txemi Apaolaza, por su generosidad y apoyo en este proceso. Haberme encontrado con él ha sido todo un regalo, muchas de sus aportaciones se han incorporado en este trabajo.

A mi Grupo de Investigación “Otras. Perspectivas Feministas en Investigación Social”, demostrándome que se puede actuar de “otra” forma, una forma que a nosotras nos gusta llamar feminista.

También quisiera agradecerles a mis compañeras y compañeros de AGISE SL, su comprensión y flexibilidad para permitirme compatibilizar la realización de mi trabajo con la elaboración de la tesis. Especialmente, quiero agradecerle a Alberto Arnaldo Arnaldo su paciencia, confianza y generosidad no sólo al final de este proceso sino desde que nos conocemos.

A mis amigas y amigos, Vanessa, Olga, Luz M^a, Javier, Bárbara, Natalia, Isa, Silvia, Manu, Mónica, Virginia, Guille, Txemi, Pablito, la lista sería larga, pero no quería dejar de mencionarlos por todo el apoyo que me dais, vuestra sabiduría y cariño me apega a la tierra.

A mi familia, mamá, papá, Eva, Marina y Patricia, por su afecto sin condiciones y respeto a todas mis decisiones, independientemente de cuáles hayan sido éstas. Especialmente a mi madre, Ana Campos Millán, su inteligencia, amor por el conocimiento y apoyo, han sido para mí un ejemplo de auto-superación. A mis dos “pukis”, Pedro y Andrés, su cariño me ha animado en los momentos más difíciles.

Por último, cómo no, a mi gente en Cuba, en particular al personal de la Universidad de Oriente y a los investigadores e investigadoras de La Habana y Santiago, por su generosidad para conmigo. A Deborah y Liudmila, que me han ayudado siempre, sin pedir nada a cambio y, por supuesto, a todos los cubanos y cubanas que han participado, en una u otra forma en este trabajo, sobre todo a quienes me invitaron a entrar en sus vidas, compartiendo conmigo sus inquietudes y lúcidos análisis y su cariño, gracias.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO MEDIANTE UN EJERCICIO AUTOETNOGRÁFICO	13
1.1. Primer viaje a Cuba: la conmoción	14
1.2. Vinculación con la Antropología: las claves	17
1.3. Segundo viaje a Cuba: las dudas	19
1.4. Tercer viaje a Cuba: la conmoción II	22
1.5. Cuarto viaje a Cuba: las contradicciones	33
1.6. Reflexiones en torno a lo vivido, sentido y hecho: aclarándome	44
1.7. Intereses de investigación: reformulando las dudas y las contradicciones	52
1.7.1. ¿Qué turismo?	53
1.7.2. Construcción de alteridades y su articulación con el turismo	56
1.8. Para ir terminando o empezando	64
CAPÍTULO II. PROCESO METODOLÓGICO	66
2.1. Primer intento: acercamientos diversos a una realidad compleja	71
2.2. Segundo intento: concretando intereses y afinando la metodología	72
2.2.1. Unidades de observación	76
a) Espacios turísticos estatales	77
b) Espacios turísticos privados o cuentapropismo	85
2.3. Tercer intento: afianzando ideas y reformulando preguntas	90
2.4. Incluyendo la reflexividad en el trabajo de campo: interacciones y marcas identitarias	94
2.4.1. Mujer	95
2.4.2. Extranjera – española	97
2.4.3. Blanca	99

**CAPÍTULO III. ABORDAJE TEÓRICO DEL TURISMO Y SUS INTERRELACIONES
CON LA ANTROPOLOGÍA 103**

3.1. Turismo /Viaje /Ocio/ Antropología 105

3.1.1. Construcción de la Otredad y colonialismo 108

3.1.2. Estudios sobre turismo desde la Antropología 112

**3.2. Producción teórica desde las ciencias sociales en torno al estudio del
turismo 114**

3.2.1. *Autenticidad /Representación* 115

3.2.1.1. La mirada turística 116

3.2.1.2. Las imágenes turísticas 122

3.2.1.3. Comercialización de las culturas 124

a) Comercializar la diferencia cultural 124

b) Comercializar la sexualidad 127

c) Mediadores culturales: actores sociales individuales y el Estado 134

3.2.2. *Anfitrión/Invitado* 142

3.2.2.1. Análisis de impactos 143

a) Invitados 143

b) Anfitriones 143

3.2.2.2. Críticas al análisis de impactos e interpretaciones alternativas 155

3.2.3. *Ordinario/Extraordinario* 160

3.2.3.1. Turismo como ritual 160

3.2.3.2. Turismo como estado liminal 161

3.2.3.3. Turismo como interacción y uso del espacio 163

3.3. Replanteando ejes analíticos: perspectiva teórica y categorías analíticas 164

3.3.1. Debates formulados en las dicotomías en torno al estudio del turismo 166

a) Auténtico /representado 166

b) Anfitrión /invitado 170

c) Ordinario /extraordinario 172

3.3.2. La perspectiva teórica feminista: aportaciones en la deconstrucción de pares fijos	173
3.3.3. Categorías analíticas	179
3.3.3.1. La agencia y el poder.	179
3.3.3.2. El concepto de habitus: la acumulación de capitales y su gestión por parte del Estado.	184
3.3.3.3. Centralidad del discurso: hegemonía y subalteridad.	186
CAPÍTULO IV. EL DESARROLLO DEL TURISMO EN CUBA	190
4.1. El turismo en tanto que resultado de una política de Estado.	190
4.1.1. Etapa pre – revolucionaria	191
4.1.2. Etapa revolucionaria	193
4.2. Economía informal y turismo	211
CAPÍTULO V. CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES Y TURISMO EN CUBA: ¿CUBA PARA LOS CUBANOS?	217
5.1. Reconfiguraciones en torno a un modelo de ciudadanía revolucionaria	219
5.1.1. El sujeto social y político de la Revolución	220
5.1.2. La crisis económica de los noventa: ¿crisis del sujeto de la Revolución?	227
5.1.3. Reformulando el sujeto de la Revolución: lo que el turismo nos dejó	233
a) Tareas de mujeres, buena presencia y capitales varios...	235
b) Resignificando desigualdades: comercializar la feminidad, el recurso de la negritud y el sociolismo	257
5.2. Construcción nacional y turismo: la relación con el Otro en Cuba	278
5.2.1. Construcción nacional en Cuba y relación con el exterior	278
5.2.2. Introducción del turismo internacional y la reconstrucción del Otro	282

5.2.3. Significados en torno al turismo: ¿nosotros vs. ellos?	287
a) Turistas como superiores: ¿dónde quedan los cubanos?	296
b) Turistas como problema: el peligro de la contaminación ideológica y la regulación del contacto por parte del Estado	316
5.2.4. Resistencias	324
a) Lo cubano como eje de unión: solidaridad cubana	324
b) El orgullo nacional, la tutela y la burla	332
c) “Estar en el bisne” y la ruptura de la prohibición del contacto	335
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES INCONCLUSAS	339
GLOSARIO	356
BIBLIOGRAFÍA	361

PRESENTACIÓN

La particular relación que el Estado español mantiene con Cuba, a la que, en tiempos de la colonia se llegó a denominar: “la siempre fiel” (encabezamiento del antiguo papel moneda cuando Cuba era colonia) se refleja en la amplia presencia de la isla en los medios de comunicación españoles. Artículos en torno a la situación de la isla pueblan los medios y esta proliferación de opiniones, junto con la fascinación que ejerce Cuba, en tanto que paraíso tropical socialista, marca una política y actitud ante lo que sucede en la isla que difiere del resto de Europa¹. Cuba, tan lejos pero tan cerca, se convierte, así, en asunto de interés, económico y político, para el Estado español. Así mismo, los vínculos migratorios, recientemente ampliados por la denominada “*Ley de nietos*”², dan lugar a un “estado de opinión” acerca de la isla.

Presentada, también en los medios académicos, frecuentemente, como un paraíso, acosado por las potencias capitalistas, sobre todo, por Estados Unidos, y como un infierno, con las limitaciones derivadas de un régimen totalitario, la polaridad del punto de vista condiciona la producción científica sobre Cuba. Si a este contexto le añadimos el análisis sobre el turismo, la expectación está creada y las continuas referencias al jineterismo (entendido como turismo sexual), politiza los cuerpos de las mujeres cubanas, que se convierten en un arma arrojada entre uno y otro bando: pro y anti castristas.

Con la preocupación que genera hablar sobre algo tan controvertido este trabajo pretende recuperar los múltiples puntos de vista, sin eludir un posicionamiento que, en parte, formulo en el título, donde, en forma irónica, llamo a la reflexión acerca de “la verdad” sobre una realidad tan compleja y atravesada de contradicciones como es la cubana. Huyendo de maniqueísmos infructuosos, pretendo indagar acerca de los procesos de construcción de la otredad en el contexto del desarrollo del turismo internacional de masas en Cuba. De esta forma, parto de cómo, mediante la construcción del Otro, el turista, se ponen de manifiesto alteridades diversas en el par Yo /Otro, en función del género, la clase o la raza, que ponen en cuestión el discurso de la Revolución.

¹ Para un desarrollo más amplio de esta idea ver Roy (1995).

² Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura.

En este texto, cuando hablo de alteridad, siguiendo a Santamaría (2002) en su análisis de la inmigración extracomunitaria en España, entenderé ésta como “el efecto de la relación social entre dos heterogeneidades. La alteridad, en consecuencia, no es una realidad sustantiva, sino que es siempre relativa – los otros siempre son los otros de un heterogéneo nosotros – y relacional – los otros de un nosotros son un nosotros que nos ve como otros –“ (Santamaría 2002:7)

Como consecuencia de esta dimensión relacional, decido formularla en plural “alteridades”, remarcando diferentes aspectos constructores de alteridad, tales como el género, la raza o la clase social. Desde mi punto de vista, estas alteridades encuentran un “terreno abonado” en Cuba para convertirse en desigualdades, como consecuencia de la introducción del turismo de masas en la isla, donde éste funciona como un facilitador de contactos entre gentes diversas, un componente que permite formular preguntas acerca de cómo son los “otros” y cómo soy yo.

Esto hace que, tanto por la literatura consultada como por mis propias percepciones, me interrogue acerca de ¿por qué se quiere y se odia en la isla al turismo y a quiénes trabajan en él? ¿qué papel juega en tanto que constructor de diferencias /desigualdades? ¿qué retos le plantea al sistema cubano y al discurso de la Revolución?. Con estas preguntas como eje, mis intereses investigativos se van orientando hacia aspectos que tienen que ver con cómo se construye el turismo y al turista en la isla, qué consecuencias tiene a nivel de construcción nacional, cómo se regulan las relaciones entre cubanos/as y turistas, en qué medida se asumen y subvierten los mandatos sociales en torno a estas interacciones, cómo se definen ambas identidades, cómo esas definiciones están permeadas por cuestiones de género, clase y raza... en definitiva, cómo la gestión del turismo está atravesada por prácticas e ideologías diferenciadoras y cuáles son las contradicciones que le plantean al Estado cubano. Contradicciones que indago a partir de la experiencia de los trabajadores y trabajadoras del turismo (estatal y privado), al considerar que, por su posición (legítima, privilegiada, en definitiva Otra) encarnan algunas de esas contradicciones. Así mismo, decido incorporar en el análisis mis propias experiencias en tanto que Otra, a través de la reflexividad.

Para mostrar mi acercamiento a esta realidad, en el capítulo primero de este trabajo me referiré a mi proceso de construcción del objeto de estudio en forma de ejercicio auto - etnográfico. Éste ha estado atravesado por múltiples dudas, derivadas tanto de mi maduración en tanto que antropóloga, como de preocupaciones éticas en el campo y de la interiorización de la metodología etnográfica. Para mostrar este proceso, en primer lugar, haré referencia a lo que, siguiendo a Del Valle (1995) denomino “hitos”, esto es, aquellos acontecimientos que se muestran relevantes en el proceso. Al considerar centrales, en mi construcción del objeto de estudio, las posiciones que he ido ocupando en él, lo que me da un conocimiento filtrado por mi propia experiencia, mis hitos se vinculan con los diferentes viajes que hago a la isla, donde desempeño roles diversos: amiga, turista, extranjera, comunitaria, estudiante, investigadora... Así mismo, mi acercamiento a la Antropología y la necesaria “distancia antropológica” de la experiencia de campo, son incorporados en tanto que elementos centrales que entran en diálogo con “los datos”. Los viajes me causan conmoción, dudas y contradicciones (los subtítulos de los epígrafes), mientras que la Antropología y mi revisión de lo realizado, hecho y pensado me dan las claves y contribuyen a que vaya aclarando cuál es mi objeto de estudio. Ambos están atravesados de ambivalencias, que intentaré mostrar en este capítulo. La incomprensión de claves de interacción, la indignación ante desigualdades, así como sensaciones contradictorias acerca de quién soy yo para la población cubana, van creando en mí una necesidad de comprender una realidad con la que me vinculo a raíz de un hecho fortuito (un viaje de turismo).

Iniciar la carrera de Antropología empieza a arrojar algo de luz sobre una realidad que se me presenta como compleja: el análisis de género, la metodología etnográfica en la comprensión del otro y la heterogeneidad y fluidez de los procesos sociales, me dan pistas para comprender Cuba. Este camino se va concretando en diferentes estancias de investigación en la isla, que tributan a objetivos disímiles, donde las dificultades encontradas para llevar a cabo la investigación, al tiempo que me enfrentan a distintos retos personales y profesionales, me dan información muy valiosa acerca del funcionamiento de la sociedad cubana, en su interacción con el Otro, que incorporo en mis análisis. Finalmente y como resultado de este proceso, en este apartado, esbozaré cuáles han sido mis intereses de investigación en eso que yo he denominado “la construcción de alteridades en el desarrollo del turismo”.

En el siguiente capítulo, el segundo, reflejo cómo llevo a cabo estos acercamientos de investigación: a partir de la metodología etnográfica, la cual, en tanto que herramienta que me permite incorporar las prácticas sociales que se producen en la cotidianeidad, posibilita la visibilidad de discursos “otros”. En este caso, la estructura del capítulo se concreta en las tres estancias de investigación propiamente dichas. En éstas, enfrentada a exigencias metodológicas y teóricas distintas, he tenido que poner en acción estrategias diversas de acceso al campo, realizando observaciones, entrevistas semiestructuradas y abiertas, revisión documental y, en definitiva, estando en los sitios donde me invitaban a participar. Esta participación en lo cotidiano se concreta en dos unidades de observación y trabajo fundamentales: los espacios turísticos estatales y los cuentapropistas. Debido a la preeminencia del Estado como propietario los medios de producción en Cuba, los primeros son mayoría, mientras que los segundos se refieren a actividades económicas particulares que se realizan desde el ámbito privado a pequeña escala, en este caso, se refiere a la actividad de alquiler de habitaciones a turistas, ambos son presentados en este apartado. Para finalizar el mismo, introduzco la reflexividad en mi análisis. Entendida ésta en tanto que proceso de autovigilancia que permite hacer conscientes determinadas características y a priori que se ponen en juego en la relación con el otro, para intentar no reproducir relaciones de desigualdad con aquellas personas con las que trabajamos. Partiendo de la existencia de relaciones de poder investigadas – investigadoras que, en este caso, muestro a través de las categorías: género, raza y clase social, siendo transversal mi posición sociohistórica, explicitarlas me permite incorporarlas e incorporarme en mi trabajo.

Una vez explicados el por qué (en el capítulo relativo a la construcción de mi objeto de estudio) y el cómo (en el que se refiere a mi proceso metodológico), en el capítulo tercero pretendo contar el desde dónde me sitúo y con qué categorías analizo la información producida en el campo. En este apartado me refiero a la producción científica que me ha resultado útil en mi trabajo, para, al final, plantear mi perspectiva de análisis y mis categorías analíticas. En mi abordaje del material etnográfico ha resultado central la revisión de la producción científica, desde las Ciencias Sociales, en torno a los estudios del turismo. Debido a su predominio en el ámbito anglosajón, así como a cierta “novedad” en la investigación desde las Ciencias Sociales, en este apartado realizo una revisión amplia de los mismos. Esta revisión se estructura en lo

que yo considero, de forma crítica, dualismos académicos: autenticidad /representación, anfitrión /invitado y ordinario /extraordinario. Cada uno de estos pares marca elementos fijos en torno al par Yo /Otro. El primero en forma de la dualidad auténtico /representado, donde el turista construye una autenticidad que la población que lo recibe representa, mediante un proceso de comercialización. El segundo, partiendo de la relación de dominación entre turistas del “Primer Mundo” y locales del “Tercer Mundo”, reproduciendo relaciones neocoloniales. Y, por último, el tercero, concibiendo el viaje como elemento que marca la diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario para los turistas. Pretendiendo cuestionar esta formulación dicotómica, recupero de los debates los análisis dirigidos a incorporar las relaciones de poder y la construcción de desigualdades al interior de cada elemento de la ecuación (nosotros /ellos), para esto se tornan centrales la perspectiva teórica feminista y las categorías poder, agencia, habitus, capital, hegemonía, subalternidad, discurso..., todas ellas desarrolladas al final de este capítulo.

Previo al desarrollo de mi análisis en torno al material etnográfico producido, he considerado necesario incluir un capítulo, el cuarto, donde hago referencia, en forma breve, al desarrollo del turismo en Cuba. En éste, siguiendo la lógica de la historiografía cubana: antes /después de la Revolución, me interesa mostrar determinados cambios que se han producido en el desarrollo del turismo que tienen implicaciones en la situación actual, esbozando, al final del apartado, el turismo en su interacción con la economía informal, por la centralidad que ésta ocupa en las interacciones cotidianas de la población.

Con este andamiaje teórico me enfrento, en el quinto capítulo, a la tarea de reflexionar, partiendo de mi material etnográfico, acerca de dos cuestiones que la introducción del turismo le plantea al discurso y accionar revolucionario: la reformulación del sujeto social y político de la Revolución y la construcción nacional y del Otro, el exterior.

La primera la mostraré en un primer epígrafe donde me refiero a las desigualdades (de género, clase y raza) que contradicen el discurso igualitario de la Revolución. Desigualdades que son contestadas y resistidas por la población mediante estrategias diversas, que muestro agrupadas en torno a la comercialización de la “feminidad” y la “negritud” y al accionar en red al margen de los controles estatales.

La segunda se reflejará en mi análisis acerca de los significados que son atribuidos al turismo y al turista, los cuales no sólo me dan información acerca del Otro sino de la categoría que se ha constituido en interlocutora de la Revolución: el pueblo. Estos significados son contradictorios y ambivalentes, generando estrategias diversas de la población, que recupera su agencia en el proceso mediante prácticas de resistencia velada (tales como la burla) y el recurso a lo cubano y a la economía informal.

En sexto lugar, en forma de *Conclusiones inconclusas* pretendo reflejar tanto los principales análisis y reflexiones que he ido manteniendo en todo el texto, como los debates que se me abren con estos. Entendiendo, al igual que mi título, que no existe una única verdad, sino que, en este contexto de globalización y homogeneización de prácticas y discursos, lo que puedo reflejar es un conocimiento “situado” (Haraway 1991), donde todas las conclusiones son, necesariamente, “inconclusas”.

Por último, he incluido un breve glosario con palabras y expresiones que, o bien forman parte del habla popular cubana y de argot, o bien se refieren a situaciones cubanas, con la finalidad de que éstas sean comprensibles por los y las lectoras.

Destacar, para terminar esta presentación del trabajo, que todos los nombres de las personas que figuran en él están cambiados, con el objetivo de preservar su identidad, así mismo, he omitido algunos datos relativos a instituciones y/o espacios por si pudieran comprometer ese anonimato. No obstante, he decidido explicitar las dos ciudades en las cuales he trabajado, Santiago de Cuba, sobre todo, pero también La Habana, porque su tamaño garantiza la seguridad de mis interlocutoras/es.

CAPÍTULO I. CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO MEDIANTE UN EJERCICIO AUTOETNOGRÁFICO

En este apartado me centraré en cómo, a lo largo del tiempo, he ido construyendo mi objeto de estudio. Construcción que ha estado mediatizada por cuestiones temporales (pasan 10 años entre mi primer y mi último viaje a Cuba, adquiriendo un mayor conocimiento de la realidad cubana con los años), metodológicas (el proceso de interiorización de la etnografía), teóricas (mi acercamiento a la antropología feminista, o más bien, a un hacer feminista de la antropología), y posicionales (los diversos roles y posiciones que he ido ocupando en mis estancias en la isla en función de mis intereses: investigadora, turista, ponente...).

Estas múltiples posiciones, muchas de las cuales han convivido en el tiempo y en el espacio, junto con mi vinculación con Cuba, emocional e ideológicamente, han marcado mi proceso de construcción del objeto de estudio, dándome una visión “encarnada” que me lleva a formular mis intereses de investigación. Esta revisión de mi proceso tomará forma de ejercicio auto – etnográfico, recogiendo la propuesta de Jone Miren Hernández (1999) del ejercicio auto – etnográfico como “reivindicación del “yo” reflexivo y de lo “auto” como un “elemento a incorporar en la propia etnografía con el objetivo de reflejar la experiencia y vivencias de la antropóloga en el trabajo de campo o proceso de investigación (...) como ejercicio de reconocimiento de las motivaciones e intereses académicos que han precedido la elección del objeto de estudio, objetivos y espacios de investigación” (Hernández 1999: 54). Cuestionando, así, lo que Ruth Behar (1996) ha descrito como tabú en la disciplina: la auto – revelación, afirmando: “en antropología, la cual históricamente existe al “dar voz” a los otros, no existe un tabú más grande que la auto – revelación” (Behar 1996:26).

Así mismo, recurriré a una forma de “evocar el recuerdo” que propone la antropóloga Teresa del Valle. Según esta metodología, habría cuatro “pautas evocadoras del recuerdo”, a saber: los hitos, las encrucijadas, las articulaciones y los intersticios. Para Del Valle (1995), los hitos se caracterizan por ser momentos identificados como centrales sobre todo por sus consecuencias, es decir, son desencadenantes de otros hechos, situaciones, sentimientos. A partir de ellos iré contando mi proceso de construcción del objeto de estudio. Estos hitos serían:

1. Primer viaje a Cuba: ser turista (la conmoción) (año 1999)
2. Vinculación con la Antropología (las claves) (año 2000)

3. Segundo viaje a Cuba: formulando intereses (las dudas) (año 2003)
4. Tercer viaje a Cuba: investigadora clandestina (la conmoción 2) (año 2004)
5. Cuarto viaje a Cuba: ¿viviendo como una cubana? (las contradicciones) (año 2005)
6. Reflexiones en torno a lo vivido, sentido, hecho (aclarándome) (año 2006 y siguientes)

1. 1. Primer viaje a Cuba: ser turista (la conmoción)

Mi conexión con Cuba tiene lugar de forma casual un “lejano” año de 1999. En un viaje de turista, que hago con una amiga, en diciembre de 1999, más basado en sus intereses que en los míos. Llevábamos contratado un “paquete turístico”³ donde estábamos cinco días y cuatro noches en La Habana y cuatro días y tres noches en Varadero. Desde el principio, Cuba me recibe con su cara más amable, esa que sabe poner al calor del trópico. Como buenas turistas, desde el primer momento, yo diría que la primera noche, nos abordan dos chicos jóvenes, negros, vestidos con ropa deportiva, que ejercen de guías improvisados por la ciudad, mostrándonos una Habana que va más allá de la recogida en las postales turísticas. Sus marcadores corporales los identifican como “jineteros”⁴, algo que sobre todo es resaltado por cómo son tratados por el resto de cubanos. En este caso, este trato se refiere fundamentalmente a la policía, por la que son interpelados yendo con nosotras. En mis sucesivos viajes eso se convierte en una cotidianeidad. Cuando camino por la calle con cubanos y cubanas, sobre todo con los primeros, éstos son parados por la policía, se les pide la documentación y se realiza una consulta a la comisaría, todo ello apelando a una supuesta protección al turista.

Negándome la palabra, en tanto que turista /extranjera, más allá del lugar que me ha sido asignado (una supuesta nube de ignorancia desde la que debo mirar lo que sucede y no entrometerme) no puedo hacer nada, es más, los propios cubanos y

³ El turismo “de paquete” se trata de aquel que se compone por dos o más servicios de carácter turístico (alojamiento, manutención y transporte), que se comercializan a la vez y por el que se abona un precio único al contratarlo.

⁴ Deriva del sustantivo “jinete”, el jineterismo es un término usado para describir una serie de actividades económicas semi-legales o ilegales relacionadas con el turismo en Cuba. Estas actividades incluyen la prostitución y el proxenetismo, así como otras formas de negocio, como la venta en el mercado negro y la falsificación de mercancías, y quienes las realizan son jineteros.

cubanas me dicen que no haga nada, que no me enfrente a la policía, “ellos resuelven”⁵. Estos primeros “choques” me causan perplejidad e indignación, no obstante, sigo las indicaciones (ellos y ellas saben). De esta forma voy pensando cómo es tratada la población cubana y la diferencia con los y las turistas, algo que, como veremos más adelante, me llevará a elaborar esta tesis.

Sin duda, este primer viaje a Cuba constituye un hito, aunque, en ese momento no lo identifique como tal. Supone mi primera vinculación con la isla, por la cual no me sentía interesada en absoluto, no obstante mi conexión con América Latina desde joven. Una conexión que se realiza a través de la literatura, pero que vivo desde lo experiencial, produciéndose un trasvase de emociones en relación con hechos como el asesinato de Allende en *La Moneda*, o la represión argentina, así como cierta mitificación y exotización de lo “otro” que se revela como lo auténtico, como el último reducto de la “autenticidad”. No obstante, cuando viajé a Cuba no había leído nada de la Revolución cubana, ni de Cuba. Tal y como decía, mi amiga y yo llevábamos contratado un “paquete turístico”, pero pensábamos ampliar nuestra estancia e “ir por nuestra cuenta” para lo que teníamos dos contactos: la tía de una chica cubana que conocía mi amiga en La Habana y una pareja que alquilaba habitaciones en Santiago de Cuba, que me habían pasado a mí a través de un contacto. Estos últimos (Blanca y Segismundo, junto con los hijos de Blanca, Deisy y Yotuel) acabaron siendo lo que denominé “mi familia” cubana, con toda la intencionalidad de reflejar dinámicas intrínsecas al ámbito familiar: de control y de apoyo, de hospitalidad y de exigencias de afecto y atención...

En este primer viaje, experimento diversas sensaciones, fundamentalmente de perplejidad y conmoción ante una realidad tan contradictoria como la cubana, con la doble moral, la doble moneda⁶, los dobles “espacios” (los permitidos y los prohibidos). Un enfrentamiento con un taxista, pone de manifiesto esta dualidad. Mi amiga y yo

⁵ Por primera que no última vez aparece en mi vida en Cuba el polisémico verbo “resolver”. Con éste la población cubana se refiere a todo aquello que se consigue al margen de los cauces oficiales, desde una libra de café hasta un puesto de trabajo. En muchas ocasiones esconde una actividad delictiva, lo cual es extremadamente fácil en Cuba donde una multiplicidad de conductas están penadas bajo el rótulo común de: contrario a la Revolución.

⁶ En ese momento, en la isla circulaban el dólar y el peso cubano, donde determinados productos, tales como la leche, el jabón, el gel, la pasta de dientes, etc., no sólo los dirigidos a turistas, debían ser abonados en dólares.

habíamos quedado con uno de los chicos, Fernando, para ir a comer a un paladar⁷ (restaurante particular cubano). Para desplazarnos por la ciudad tomamos un taxi cubano (almendruco), donde compartimos el espacio, un coche americano de antes del 59, con tres o cuatro personas más. Cuando Fernando para el taxi, el taxista se resiste a llevarnos ya que somos extranjeras, finalmente nos lleva pero quería cobrarnos más, algo por lo que Fernando discutió con él, convirtiéndose en nuestro valedor. Esta y otras situaciones, me enfrentan a, por un lado, la erección de la población cubana en mediadora con otros cubanos y, por otro, la separación entre turistas y cubanos/as en función de la capacidad económica de cada uno, determinado por la existencia de la doble moneda⁸. Así mismo, la conciencia de no manejar los códigos cubanos hace emerger mi intuición a la hora de desenvolverme en el contexto. Para alguien tan extremadamente racional como yo éste puede considerarse como un elemento más de la fascinación que ejerce Cuba sobre mí. Así, de forma que podemos llamar iniciática⁹ este viaje me conecta con Cuba y me hace experimentar e intuir una serie de contradicciones que me intrigan.

Debido a la gran confusión que experimento, cuando regreso a España leo algo sobre la isla, cayendo en mis manos el libro de Vázquez Montalbán “*Y Dios entró en La Habana*”, el cual, a la vez que me da muchas pistas, me apabulla con la inmensidad de la otredad y la complejidad que intuyo será acercarme a Cuba. Apocada y sobrepasada, en cierta medida, por lo que Cuba representa para mí, decido “aparcarla”, si bien, siempre irá formando parte de mí y de mis intereses, hasta que lo formulo de forma explícita, en mi segundo viaje, en diciembre de 2003.

De este primer contacto rescato sobre todo la sensación de extrañeza y la incompreensión que provoca en mí la realidad cubana, algo que se pone de manifiesto

⁷ Se trata de un pequeño restaurante familiar que debe cumplir una serie de requisitos: ubicarse en una vivienda particular, disponer de no más de doce sillas, estar atendido exclusivamente por familiares... que ofrece servicio gastronómico tanto a extranjeros como a nacionales, en divisa.

⁸ En Cuba, desde el año 1994, existen dos monedas en circulación: los pesos cubanos y la moneda libremente convertible (CUC). Los salarios se devengan en la primera, sirviendo, así mismo, para adquirir los productos en las bodegas de alimentos subsidiados, en las tiendas de ropa reciclada (de segunda mano) o en las guaguas (autobuses). Mientras que la segunda sirve para adquirir bienes considerados “suntuosos”, no obstante, entre estos se encuentran los artículos de higiene y/o la ropa. Igualmente, hasta 2004 los dólares cumplían en Cuba la misma función.

⁹ En tanto que experiencia, en la que, enfrentada a situaciones hostiles, tomo conciencia de mí misma y de la realidad externa, viéndose modificados mi carácter y visión del mundo.

cuando, de regreso, soy interpelada por amistades con la pregunta “*Bueno, ¿y en Cuba qué tal?*”, sin que pudiera responder a esa pregunta con alguno de los consabidos adjetivos destinados al efecto (bien, mal, muy bien, regular...). Esta incapacidad de respuesta refleja la complejidad de la realidad, así como mi dificultad a la hora de responder a lo que yo interpreto como ciertas exigencias para que me posicione a favor o en contra de la situación política isleña. Por otro lado, soy consciente de la contradicción que entraña también el lugar o lugares que se me asignan como turista, ya que, por un lado, se nos reservan los mejores espacios pero siempre y cuando cumplamos con las exigencias del poder de ser invisible y, sobre todo, no ver lo que no debemos ver: la suciedad y decadencia de La Habana Vieja y Centro Habana, el hostigamiento de la policía hacia los cubanos que se nos acercan... en definitiva, todo aquello que va más allá de lo que oferta un “paquete turístico”. Este lugar de preeminencia choca, en cierto modo, con el paradigma igualitarista que se preconiza en la isla, así como con un cierto “orgullo” en ser cubano que traspasa las conversaciones de gente diversa: jineteros, profesionales, gente en la calle... Así mismo, me sorprende ante de las desigualdades que atraviesan mis relaciones con la población cubana, siendo la económica una de las fundamentales, condicionando las mis interacciones con la población cubana, pero también la que se da entre cubanos/as.

1.2. Vinculación con la Antropología (las claves)

Un segundo hito que resulta central en mi “devenir mujer y antropóloga” (Gregorio 2008) lo constituye iniciar la carrera de Antropología, en el año 1999, cursando la asignatura de Antropología del Género. De esta forma canalizo intereses intelectuales a los que no daba respuesta con mi trabajo de intervención social, iniciándome en la investigación social de la mano de la que será mi tutora de tesis: Carmen Gregorio Gil.

Mi acercamiento a este ámbito se produce a través de la realización de la Investigación: *Mujeres inmigrantes e inserción laboral en el servicio doméstico en la ciudad de Granada*¹⁰, dirigida por la profesora D^a Carmen Gregorio Gil y en la que participé junto con Margarita Huete.

¹⁰ Subvencionada por la Dirección General de Políticas Migratorias de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía, dentro del Plan de Subvenciones a la investigación de la citada Consejería. Este

De esta experiencia de investigación, donde tuvimos como interlocutoras a mujeres inmigrantes pero también a los y las agentes sociales que gestionan la inserción laboral en el servicio doméstico en Granada, rescato el proceso de aprendizaje que supuso, a nivel metodológico y teórico.

En el ámbito metodológico, al no ver una utilidad inmediata de la investigación en la vida de estas mujeres, surgieron dudas acerca de la legitimidad del acercamiento (entroncando con la crisis de autoría tan traída y llevada en la disciplina, ver Clifford 1998 y Geertz 1997); diseñamos estrategias para negociar nuestra presencia en el campo, por ejemplo apelando a la supuesta “inofensividad” de las mujeres (Hamersley & Atkinson 1994); reflexionamos acerca de la representatividad de la información, cuestionando los parámetros positivistas del muestreo; etc.

A nivel teórico surgieron dudas acerca de la agencia de las mujeres, redefiniendo los parámetros de medida que la identifican en términos de éxito – fracaso; reflexionamos acerca de la dicotomía público /privado, que se desdibuja en el espacio del trabajo doméstico; redefinimos, con las antropólogas y economistas feministas, la categoría “trabajo”; en resumen, empecé a mirar la realidad desde la antropología del género. Este proceso se ve reflejado en mi formación como investigadora, no sólo a la hora de plantear una investigación, definir los objetivos, acceder al campo... aprendizajes todos ellos útiles y comunes en las investigaciones, sino también en la escritura de un texto científico o la participación en Congresos científicos¹¹.

La formación en Antropología, que continuó con el inicio de los estudios de Doctorado en 2003 y la participación en el Grupo de Investigación: “*Otras Perspectivas Feministas en Investigación Social*”, permite que, formulaciones intuitivas en torno a la desigualdad se concreten en conceptos, categorías, que me ayudan a explicar y contextualizar la desigualdad de género imbricada con otras desigualdades. Varios son los conocimientos que adquiero: el reconocimiento de una genealogía de pensadoras feministas, la identificación de intereses y preocupaciones mutuas, la plasmación del “hacer feminista” en el establecimiento de relaciones no jerárquicas con quienes se autodenominan de este modo (sobre todo en el Grupo de

estudio se desarrolló durante un año, contando con una beca con la Universidad de Granada, entre septiembre de 2003 y agosto de 2004.

¹¹ Desde aquí agradezco la infinita paciencia y generosidad de Carmen Gregorio, la cual compartió con nosotras muchos momentos de elaboración de un texto, de nervios antes de participar en un Congreso, de ánimos para enfrentarnos a auditorios llenos, enseñándonos cómo hacer, siempre desde el respeto.

Investigación)... En este punto, tiene lugar una articulación en la que emergen mis intereses por un contexto específico (Cuba) y una temática concreta (las desigualdades de género).

1.3. Segundo viaje a Cuba: formulando intereses (las dudas)

Para intentar “reconectarme” con la realidad cubana e iniciar un proceso que, más adelante, formularé como de investigación, viajo por segunda vez a la isla en 2003. De nuevo, el viaje, a modo de ritual me saca de mi cotidianeidad, descubriendo principalmente cómo, esta vez sola, me muestro, desenvuelvo y relaciono en un contexto distinto al mío: la realidad cubana. Este viaje a Cuba hace que formule, por primera vez en voz alta, la fascinación que el país ejerce sobre mí, la sensación de “estar en casa” cuando llego al Aeropuerto Internacional José Martí e identifico los olores del culantro mezclado con la contaminación, los colores del trópico, pero también la laxitud de la burocracia cubana. Reconozco el espacio como mío, aunque no lo sea, en una relación “propio /ajeno” que caracterizará mis estancias en Cuba.

Esta vez asistiré al *V Taller Internacional “Mujeres en el Siglo XXI”*, que organiza, de forma bianual, la Cátedra de Mujeres de la Universidad de La Habana. En este encuentro, mi posición como ponente extranjera, me da acceso a investigadoras cubanas, así como a compartir un espacio académico en Cuba. En este viaje, que significa mi “regreso a Cuba”, contacto con investigadoras cubanas interesadas en cuestiones de género. Norma Vasallo, Dayma Echevarría, Marta Núñez, Reina Fleitas o Teresa Díaz Canals entran a formar parte de mi bagaje cubano. Así mismo, sondeo en qué punto se encuentran los estudios de género o feministas (anatema cubano) en el país. En el encuentro, en el que participo como ponente derivado de mi trabajo, expongo la estructura de acogimiento para mujeres víctimas de violencia de género de Andalucía. Éste se celebra en la Universidad de La Habana, un espacio caracterizado por cierto aire decrepito (paredes desconchadas, sillas rotas, libros viejos) debido a la carestía de medios. A este encuentro asisten sobre todo investigadoras cubanas y de América Latina, contando, no obstante, con algunas representantes de Europa e, incluso, los Estados Unidos, lo que no deja de sorprenderme, por las restricciones al viaje formuladas desde ese país. Una de las cuestiones que primero llama mi atención, acostumbrada a participar en foros feministas, es cómo se huye del término “feminismo”, “feminista”, que es sustituido por “género” o, incluso, “femenino”.

Hablando con una colega cubana, que presentaba una ponencia sobre “tipos de mujer en Cuba”, me dice lo siguiente: *“en Cuba el feminismo está muy demonizado, aquí se relaciona con el capitalismo y se prefiere hablar de estudios de género”*. También me llama la atención el papel de la Federación de Mujeres Cubanas, que se erige en portavoz de “los intereses de las mujeres”, sin que nadie cuestione su labor, dando una visión triunfalista de las políticas del régimen dirigidas a la emancipación de las mujeres. Hablando con una de las participantes, de Venezuela, de la falta de autocrítica, me dice: *“es que esto es Cuba, todo el mundo está pendiente de qué se dice para atacar la Revolución, además nosotras somos extranjeras y la ropa sucia se lava en casa”*. Por primera que no última vez, aparece una diferenciación fundamental entre nosotros/as (los/as cubanos/as), ellos/as (los/as extranjeros/as), ejemplificado en una actitud de cierta prevención ante las críticas que se pueden verter sobre el régimen, amplificadas desde el exterior. Así mismo, cuestiones como la doble moneda (la población cubana pagaba la inscripción en pesos cubanos y la extranjera en dólares), contar con un almuerzo diferente para extranjeros/as y para cubanos/as, empiezan a condicionar mi punto de vista acerca de Cuba, sintiendo la separación de espacios que, sin embargo, se construyen como de debate e intercambio. Todas estas cuestiones empiezan a conformar mi acercamiento a la realidad cubana caracterizada, también, por las ambivalencias y ambigüedades que la definen.

Tras permanecer una semana en La Habana, en el encuentro, decido viajar a Santiago y alojarme, durante diez días, en la casa de la familia que conocí en el primer viaje, con la que he mantenido contacto por correo electrónico durante los años que median de 1999 a 2003. Éstas serían mis vacaciones de aquel año 2003.

En Santiago, al llegar, me están esperando Segismundo y su hijo en el aeropuerto, dirigiéndonos a la casa de alquiler, donde me acogen como “una más”. El día que llego es el cumpleaños del hermano de Blanca, la dueña de la casa, y participo en la celebración. Subimos a la casa familiar, no la que se alquila, y nos sentamos alrededor de una mesa donde hay caldosa (guiso típico cubano, derivado del ajjaco¹² pero con

¹² En palabras de Fernando Ortiz (2002:30) “la indiada nos dio el maíz, la papa, la malanga, el boniato, la yuca, el ají que lo condimenta y el blanco xaoxao del casabe... Los castellanos desecharon esas carnes indias y pusieron las suyas. Ellos trajeron con sus calabazas y nabos, las carnes frescas de res, los tasajos, las cecinas y el lacón... Con los blancos de Europa llegaron los negros de África y éstos nos aportaron guineas, plátanos, ñames y su técnica cocinera. Y luego los asiáticos, con sus misteriosas especies de Oriente... Con todo ello se ha hecho nuestro ajjaco...”

mucha agua, donde se confunden todos los ingredientes producto de una excesiva cocción) y conversamos en torno a la situación política de la isla. Al mismo tiempo Segismundo me organiza la semana que permanezco allí para que conozca lugares “como os gusta a los turistas” (nota del diario de viaje). De la cual transcribo el planning:

	MAÑANA	TARDE	NOCHE
LUNES	7	8, 9, 16	
MARTES	10	11, 12	
MIÉRCOLES		15 ó 13	5
JUEVES		13 ó 15	6
VIERNES			4
SÁBADO	13		Lola y Javier
DOMINGO	Blanca		3
LUNES			Vuelo

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| 3. Café Santiago | 4. Casa del Caribe |
| 5. Casa de la Música | 6. Tropicana |
| 7. Casa de Frank País | 8. Casa de Maceo |
| 9. Tumba de Martí | 10. Museo Bacardí |
| 11. Museo del Ron | 12. Casa e Heredia |
| 13. Playas El Francés | 15. Playa Siboney y Juraguá |
| 16. Barrita de la Fábrica de Ron | |

Esta sensación de dualidad: ser una más, al tiempo que turista, se convierte en una constante, apareciendo sentimientos encontrados en torno a quién soy para los cubanos y las cubanas (amiga, turista, extranjera del primer mundo, mujer). Por otro lado, soy consciente de la situación de “relativo privilegio” en la que se sitúan esta familia y otra con la que me alojo en La Habana, al obtener ingresos en CUC (moneda libremente convertible) al tiempo que, la constante presencia de la dualidad monetaria, hace que me sienta “un dólar andante”. Todas estas cuestiones se constituyen en intereses de investigación al vincularse con la construcción de al alteridad, que adquieren realidad en mi siguiente viaje, esta vez a finales de 2004.

1.4. Tercer viaje a Cuba: investigadora clandestina (la conmoción 2)

Este tercer viaje, en septiembre de 2004, ya con la clara intención de investigar sobre desigualdades de género en Cuba, y con el objetivo de elaborar el Trabajo de Investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) del Doctorado, bajo la dirección de la profesora Carmen Gregorio Gil, se revela como un cuarto hito. Tras haber cursado los cursos del Doctorado, para lo cual solicité una excedencia en el trabajo, aprovechando esta circunstancia e intentando reconectar intereses personales, políticos y teóricos realizo, junto con mi tutora, el diseño de un proyecto de investigación en Santiago de Cuba. La elección de Santiago respondió tanto a factores académicos (el interés por analizar un contexto en proceso de transformación como el cubano), coyunturales (conocía a gente allí que podía facilitarme tanto el acceso al campo como mi estancia en Cuba) o prácticos (un supuesto menor control de los mecanismos del Estado cubano con respecto a la ciudad de La Habana, que pudieran facilitar la realización de la investigación en un contexto donde los extranjeros no pueden hacer trabajo de campo¹³). Al mismo tiempo, a través del CICODE (Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo) de la Universidad de Granada y junto con la profesora Soledad Viéitez Cerdeño, había solicitado financiación a la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo (AACID) para un proyecto de investigación conjunto entre la Universidad de Granada y la de Oriente (en Santiago de Cuba), al que se incorporaba Deisy, la hija de Blanca, en calidad de investigadora principal cubana, estando pendiente de respuesta.

La planificación de mi investigación se concretó en un Proyecto de Investigación que presenté para la asignatura de *Metodología* de los Cursos del Doctorado. Mi intención es investigar sobre desigualdades de género, a partir de mujeres que se sitúan en una posición que yo interpreto como ventajosa, al obtener dólares por sí mismas, de forma autónoma a sus compañeros. Así, mi interés, en este primer momento, se dirige al análisis del cambio social, entendiendo que las mujeres que acceden de forma autónoma a la divisa experimentan un cambio en sus roles de género. Debido a mis intereses por captar las prácticas sociales en la cotidianeidad, en

¹³ Información transmitida en comunicación personal con una investigadora cubana al proponer una colaboración con vistas a presentar a una convocatoria pública un proyecto de investigación conjunto. No obstante, la percepción de un menor control lejos de La Habana fue errónea, siendo aconsejada en múltiples ocasiones para que me fuera a La Habana a trabajar.

el día a día, me planteo que la etnografía es la metodología que más puede aportarme. Para esto tengo previsto permanecer en el país cuatro meses. Como el tiempo máximo de estancia en la isla como turista (visado del cual dispongo en ese momento) se limita a dos meses (un mes prorrogable por otro mes), deberé viajar a un país cercano (Nasau, Haití, República Dominicana o México son los más probables) para poder permanecer más tiempo en la isla.

Mi llegada a Cuba esta vez se produce directamente a Santiago de Cuba, sin pasar por La Habana, donde me recogerían Blanca y Segismundo, en cuya casa me hospedaría el tiempo que permaneciera en Santiago. La llegada al aeropuerto “Antonio Maceo” fue un poco accidentada. Primero, pasar el control de aduanas, que consiste en un habitáculo donde se ubica un/a militar, el cual, tras inspeccionar mi fotografía del pasaporte y mirarme alternativamente, con rostro amenazante, e interrogarme acerca del motivo de mi viaje a Cuba, así como del lugar en el que me alojaré, decide que puedo pasar a recoger el equipaje. Una vez recogí el equipaje, antes de salir del aeropuerto, tuve que pasar otro control, donde un policía decide si debo abrir o no el equipaje. Como yo llevaba una caja con medicamentos para donarla a través de una doctora a un hospital de Santiago, me paran y llaman al médico del Aeropuerto, el cual me revisa uno por uno los medicamentos, comprobando que el prospecto se corresponde con el contenido. De esta forma, fui la última persona, de entre todas las que componíamos el vuelo, que salió del aeropuerto. Mientras asistía a cómo eran revisados todos los medicamentos con la consiguiente demora y cansancio por mi parte, también fui testigo del proceso de maltrato institucional al que son sometidos los y las cubanos que residen en el exterior. Conforme el equipaje sale por la cinta transportadora, el personal del aeropuerto indica a cubanos y cubanas que pesen sus bultos en una báscula para comprobar si traen exceso de equipaje, debiendo pagar una especie de “impuesto revolucionario” en pesos cubanos por cada kilogramo de peso de exceso que entren en la isla (que ya ha sido abonado a la compañía aérea en origen). Esto crea bastante malestar entre los cubanos y cubanas que viven fuera, algunos/as de los cuales se quejan de forma airada, afirmando: “*Esto es un robo, se está cometiendo una injusticia*”. Así mismo, fui testigo de cómo se abrían las maletas y determinados productos, cuya importación estaba prohibida, eran requisados por el personal de aduanas (está prohibida la entrada en el país de dvds, videos, equipos de música, generadores de luz, etc.). Tal y como me cuentan después en la casa, el soborno suele ser una práctica generalizada para burlar los controles. Esto me hace

ser consciente de las diferencias “entre cubanos”, donde, los “de fuera” detentan una acumulación de recursos varios (de información, económicos, culturales), mientras que los “de dentro” utilizan su permanencia en la isla como una forma de marcar su superioridad moral, coincidente con los presupuestos revolucionarios.

Por último, una vez había conseguido salir, me hicieron volverme para declarar el ordenador portátil que llevaba, registrando marca, modelo y rellenando una ficha que, a la salida, debía ser comprobada. De esta forma, se ponía de manifiesto el sistema de control estatal cubano, con prácticas intimidatorias, tanto para su ciudadanía como para los/as extranjeros/as, así como mi excepcionalidad en tanto que turista. Esta sensación no dejará de acompañarme en mis viajes, acrecentándose en aquéllos en los que me adecuaba en menor medida al patrón turístico: llevaba exceso de equipaje para “ser turista”, viajaba sola, llevaba cajas con donativos, permanecía más del mes estipulado, como máximo, por las agencias de viaje en los paquetes turísticos, etc.

Después de tan accidentada llegada, cuando, finalmente, consigo salir del aeropuerto, me está esperando Segismundo, con uno de los taxistas particulares que “trabajan para la casa”. Al llegar a la casa, Blanca me recibe también con muestras de cariño y alegría, poniendo en común con ambos la situación en la que se encuentran amigos/as comunes.

Así se inicia mi tercera estancia en Cuba, donde varias son las inquietudes que me asaltan. La que más me preocupa es mi “situación legal”. Debido a las dificultades para solicitar permisos para investigar en Cuba, que se convierte en algo largo, tedioso y finalmente imposible, decido trabajar desde la “ilegalidad”, sobre todo también por el poco tiempo que permaneceré en la isla (cuatro meses). Esta decisión, no obstante, la consulto con mi “familia”, siendo consciente de las implicaciones que las conductas realizadas por la población extranjera pueden tener para la cubana, al residir en la casa que ellos alquilan. El hostigamiento, la sanción económica o la pérdida de la vivienda son sanciones que pueden ser impuestas a quienes alquilan habitaciones si se comete un delito por la persona que se encuentra alojada en la casa. Hablando con Segismundo, éste cree difícil que investigue al margen de la burocracia cubana, por el sistema de control existente, no obstante, Deisy, la hija de Blanca, cree que no es tan difícil y me dice: “*Quien no arriesga no consigue nada*”. Blanca comparte la opinión de Segismundo, lo cual me crea una situación compleja, sintiendo que entro en un conflicto con ellos, decidiendo, finalmente, investigar sin permiso, no sin preocupación por mi parte. Es por esto que adopto dos estrategias en el acceso al campo, por un

lado, la de invisibilizarme y, por otro, acceder a la población objeto de estudio a través de redes que tejo a partir de la familia.

Esta situación de ilegalidad me hace extremadamente consciente de mi visibilidad: resulta evidente para todos/as que soy extranjera, sufriendo el acoso de los jineteros, a la vez que no cumpla los patrones marcados para un/a turista, al permanecer en la isla más tiempo del “normal”. Esto implica una transformación en mi corporalidad, eliminando cualquier signo de ostentación (los cuales suelen ser también escasos en mi cotidianeidad), vistiendo de forma sencilla, adoptando lenguaje y gesticulaciones cubanas... y una preocupación, que luego interpreto como pueril y estéril, por “pasar por cubana”. En esa intencionalidad de invisibilizarme, desde mi punto de vista, se esconden también algunas de las contradicciones que me produce la realidad cubana y que, más adelante, se formularán como intereses de investigación: las relaciones de desigualdad turista/nacional, la sexualización del cuerpo femenino en el contexto “de calle”, las conductas que desarrollo como resistencias a los mandatos sociales (de género, de clase...).

Por otro lado, la segunda estrategia, esto es, el acceso a la población objeto de estudio través de redes, se concreta, tras una conversación con Blanca y Deisy, en un listado de mujeres que se encuentren en alguna de estas tres situaciones: participan en misiones internacionales, trabajan en turismo (estatal y cuentapropista) o en empresas en perfeccionamiento empresarial, con estímulos en divisas.

Las primeras serían aquéllas que, por los acuerdos internacionales de colaboración suscritos entre Cuba y otros países, han participado en lo que se denomina “misiones internacionales”. Éstas, en su origen pretendían continuar con el ideario internacionalista del Che, apoyando procesos de independencia nacional en África y apoyando la revolución sandinista. Con el tiempo, las misiones se han convertido en acuerdos firmados por el gobierno con determinados países comprometiéndose a remitir profesionales de la salud, sobre todo médicos/as, que ejercen en el país que contrata sus servicios. Estos/as profesionales reciben una parte de su salario en dólares (entre 150\$ y 375\$ mensuales) y el resto lo recibe el gobierno cubano, así mismo, tras su regreso, reciben íntegramente su sueldo en CUC. Estas misiones suelen tener una duración de dos años y están bastante cotizadas por los ingresos que suponen. Así mismo, en la actualidad, debido a los amplios acuerdos existentes con Venezuela, estas misiones se han ampliado con este país, suponiendo una salida masiva de personal cualificado cubano, en distintos ámbitos: salud (con la misión

Barrio Adentro), educación, deporte... a cambio de petróleo barato y otros beneficios comerciales. No obstante, las condiciones de estas misiones son menos ventajosas que las de aquellos que colaboran con otros países, recibiendo un estipendio simbólico (unos 100 \$) y su sueldo en moneda nacional.

Las segundas serían aquéllas que, derivado de su trabajo, en el sector estatal o por cuenta propia obtienen sus ingresos del turismo. Las estatales serían tanto trabajadoras adscritas e insertas en espacios turísticos donde se paga en CUC (cafeterías, hoteles, restaurantes), como aquéllas que, sin estar adscritas al turismo trabajan en un entorno turístico (artesanas o responsables de ventas de correo internacional). Las cuentapropistas son mujeres que, tras realizar una serie de trámites con el Estado, llevan a cabo actividades económicas al margen de los cauces estatales de empleo. En este caso serían mujeres que alquilan habitaciones a extranjeros/as, las cuales deben contar con una licencia de funcionamiento y abonan mensualmente y a final de año una tasa por su funcionamiento.

Las terceras serían aquéllas que, sin estar insertas en el turismo, debido al proceso de perfeccionamiento empresarial emprendido por la empresa estatal en la que trabajan, reciben estímulos en dólares, vinculados con el cumplimiento de una serie de objetivos. Este proceso, en palabras de Triana (2006), consiste en: “un proceso de transformación que abarca todos los subsistemas de la empresa y la obliga a presentar planes de ‘mejora continua’ como requisito para acceder a mayor autonomía, responsabilidad y posible mejoría salarial” (2006:6).

De esta forma, contacto con mujeres a las que entrevisto y con las que comparto momentos de la vida diaria. Éstas son: mujeres profesionales de la salud que han accedido a la preciada moneda a través de las denominadas “misiones” internacionales en el extranjero; mujeres que trabajan en el dolarizado ámbito del turismo, en áreas diversas, desde artesanas a trabajadoras de hoteles hasta cuentapropistas; mujeres artistas que obtienen dólares de sus viajes al exterior y/o de vender artesanía a extranjeros/as; mujeres que reciben estímulos en dólares al trabajar en empresas insertas en el proceso denominado de “Perfeccionamiento empresarial”, ... Algunas de ellas acabarían convirtiéndose en amigas, suponiendo una red de apoyo socio-afectivo, al tiempo que coadyuvaron en la realización de la investigación, al proporcionar nuevos contactos.

Progresivamente me voy insertando en la sociedad santiaguera, donde tengo que tener en cuenta las limitaciones de la vida cotidiana a la hora de trabajar: organizar mi

horario en función de los continuos y prolongados cortes de luz o lidiar con la carencia de medios y la apatía de la burocracia cubana. La sensación que tengo es de que se trata de una sociedad bastante cerrada como consecuencia de la vigilancia y auto – vigilancia que se ejerce sobre la población. La primera se concreta en la relevancia que la “cuadra”¹⁴, el barrio, toma en la gestión de la vida cotidiana y en la construcción de una identidad confiable a través de la labor de los CDR, siglas de los Comités de Defensa de la Revolución. Estos son comités de barrio que surgen para defender la Revolución desde la base, y que, después, se han utilizado para organizar vigiliancias nocturnas en el barrio o limpiar el bloque de viviendas, así como para llevar a cabo campañas de vacunación de los niños y donaciones de sangre. Su principal función, hoy día, es sobre todo el control social.

La auto-vigilancia, o autocensura tiene que ver con las prevenciones que la población toma ante conductas que pueden ser consideradas “desafectas”. Esto se puso de manifiesto una noche hablando con Yotuel, el hijo de Blanca, acerca de su participación en la fiesta de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR). El 28 de septiembre se conmemora la creación de los CDR y es costumbre que, en cada cuadra, la noche de antes (esperando el 28) se haga una caldosa en la calle y se adorne la cuadra, compitiendo por ser los más vistosos y salir destacados. Hablando con Yotuel acerca de que me parece una forma de crear conciencia de grupo, sentimiento de pertenencia a un colectivo, me dice: *“Eso era así antes, ahora todos vamos para que nos vean, para no tener problemas”*.

Este sistema de control da lugar a cierta sensación de “paranoia” que se transmite en la cotidianeidad. Un ejemplo de esto sería como un día, mientras hablaba por teléfono, de nuevo, con Yotuel sobre la destitución del Ministro de la Industria Básica (el MINBAS) debido a los graves problemas de abastecimiento de electricidad en el país, le dije: *“Oye pero a mí me parece que la forma de hacerlo de Fidel, en la televisión, delante de todo el mundo no ha sido la más adecuada”*, entonces, él empezó a canturrear y a hacer como que no me había oído. Como me extrañó su reacción, le dije: *“Pero ¿qué haces?”*, él me contestó: *“Na, es que no te oigo bien, bueno, te dejo”*, y me colgó el teléfono. Más tarde, cuando bajó a la casa a ver a su madre, me dijo: *“Mima, pero ¡tú*

¹⁴ Forma de organización del espacio donde una cuadra está formada por el espacio que ocupan las casas más cercanas distribuidas en torno a las calles, que forman un cuadrado. En Cuba sirven para organizar la participación comunitaria, a través de los Comités de Defensa de la Revolución.

estás loca!, ¿cómo se te ocurre hablar de quien tú sabes por teléfono!". Yo no salía de mi asombro pero, más adelante, este accionar cargado de sobreentendidos y eufemismos (utilizar la expresión: "quien tú sabes" para referirse a Fidel, por ejemplo) y la "prudencia" se convirtieron en parte de mi bagaje cubano. Así mismo, este control se reproduce con los/as turistas, por parte de los y las cuentapropistas, dando lugar a prácticas paternalistas que el Estado, a su vez, mantiene con su ciudadanía. Esta situación me genera malestar, sufriendo una cierta "infantilización" (al no asumir la gestión de mi vida diaria, residir con una familia, teniendo en cuenta que hacía unos diez años que vivía sola e independiente) y control¹⁵ (al establecer la mayoría de mis relaciones a partir de la familia), algo que se hará más evidente e incómodo en mi siguiente estancia.

En el desarrollo de este proyecto de investigación, soy consciente de que me aproximo a un tema muy amplio de investigación: mujeres que tienen acceso a dólares derivado de su trabajo. Ya en este primer momento, este factor me parece clave en la construcción de la desigualdad, no sólo por mis propias percepciones e intereses teóricos sino, y fundamentalmente, por la centralidad que cobra en las conversaciones, en las interacciones, en la cotidianeidad cubana. Esta centralidad se hace muy evidente, sobre todo, a través de la relación estrecha que mantengo con dos familias, una con acceso a dólares y la otra sin él. Con la primera, la de Blanca y Segismundo, las relaciones sociales se consolidan mediante la participación en actividades de ocio, a las que asisto en calidad de "amiga". En éstas no se espera de mí, en tanto que extranjera, que pague el gasto en CUC, primando la socialización de género (las mujeres no pagan) y de edad (las personas mayores son las que tienen mayor capacidad adquisitiva). Con la segunda, la de Lola y Javier, mis interacciones estaban circunscritas, en mayor medida, al ámbito privado, que era donde ellos podían agasajarme bien con un café, bien con una comida y, si se producían salidas, se entendía que yo pagaba, al poseer CUC y ser interpretado como que estaba invitando a salir. Ambas entendían nuestra relación como de amistad, no obstante, su distinta situación de partida condicionaba la interacción conmigo, algo que se convirtió en una generalidad en todas mis estancias de investigación, debiendo negociar esas desigualdades día a día.

¹⁵ Algo similar plantea Ferrandiz (2004) en su trabajo de campo en Venezuela, al afirmar que "era incluido en su repertorio de recursos cotidianos potenciales".

Así mismo, durante mi estancia, se aprueba una Resolución¹⁶ según la cual el dólar no podía ser utilizado en las operaciones de la vida cotidiana en Cuba. Especialmente relevante resulta este punto ya que, de pronto, parecía que me quedaba sin objeto de estudio: si lo que me interesaba era si las mujeres que accedían a dólares experimentaban o no procesos de mayor autonomía ¿cómo podría estudiarlo si ya los dólares no circulaban?. Recuerdo cómo me entero de esto y la preocupación que supone. Estaba paseando por las calles de La Habana Vieja, en una zona cercana al puerto, aledaña al Convento de San Francisco de Asís. Debían ser en torno a las ocho de la tarde, hora en la que se comunican las medidas económicas significativas en la *Mesa Redonda*¹⁷ ya que es cuando cierran las Casas de Cambio (CADECA) en La Habana. Las puertas de las casas están abiertas, pudiendo observar el interior de las viviendas sin dificultad, así como oír las televisiones y los receptores de radio, que se escuchan a un volumen elevado. Esto me permite ver un movimiento inusual en las casas en torno a los receptores de radio y las televisiones, la música, sempiterna en las casas cubanas, no suena y es sustituida por la voz del conductor de la *Mesa Redonda*. Inmediatamente intuyo que algo pasa, en un país donde las comunicaciones políticas se realizan a través de los medios de comunicación (primero en la televisión, con un comunicado, y después publicados en el diario *Granma*). Para salir de dudas le pregunto a un señor que ve la televisión en una casa con la puerta abierta, me contesta: “*M’hija, otra vez prohibieron los dólares*”. Con esta información tan imprecisa el fantasma de los años previos a 1994, cuando la gente era encarcelada por la tenencia de dólares, se cuela por todas las rendijas de la conciencia, de las mías también. Durante toda la semana siguiente se realizan programas especiales acerca de la medida, con la participación de personalidades al más alto nivel, incluido el Ministro Presidente del Banco Central Cubano, Ricardo Soberón, para intentar tranquilizar a la población. Finalmente, comprendemos que no ha desaparecido la doble moneda¹⁸. Si bien la tasa de cambio de los Pesos Libremente Convertibles (CUC) con respecto a los dólares se ha incrementado (1.10\$:1CUC), éstos juegan el mismo papel que los

¹⁶ Se trata de la Resolución nº 80/2004, publicada en el diario Granma el 26 de octubre de 2004

¹⁷ Se trata de un espacio diario de debate donde un moderador dirige la discusión en torno a diferentes temas, la mayoría de ellos internacionales. Así mismo, este espacio sirve para explicar medidas que se toman a nivel de política interna, como la que me estoy refiriendo.

¹⁸ A pesar de esta prohibición la población mantiene la denominación de “dólares” o “divisa” para la libremente convertible o CUC, es por eso que yo la utilizo en el texto

dólares al interior del país: tienen una tasa de cambio de 24 ó 25 pesos nacionales (MN), permiten comprar los productos que antes se vendían en divisas (jabón, pasta de dientes, aceite, detergente para lavar...) ¹⁹. Esta medida se interpreta, en clave económica, como una de las incluidas dentro de la “Batalla de ideas” ²⁰ dirigida a limitar las desigualdades entre la población, al tener la intencionalidad clara de revalorizar la moneda nacional (Carranza, Gutiérrez & Monreal 1995).

En el desarrollo de la investigación voy siendo consciente de la amplitud y disparidad del tema al que me acerco sin que la variable “mujeres que obtienen dólares por su trabajo” sea significativa para delimitar un campo de estudio viable desde la etnografía. Al mismo tiempo, algunas de mis ideas previas acerca de su situación, fundadas en lecturas y observaciones pero también en impresiones que recibo de la población cubana, se van complejizando. En concreto me refiero a la distinta valoración social que suscitan cada uno de los “supuestos” de obtención de dólares; a la limitación en los ingresos, a pesar de percibir dólares, de las mujeres que trabajaban en empresas en perfeccionamiento empresarial, al introducir la variable “productividad” en la ecuación; a la complementariedad de los ingresos a través de la economía sumergida y a cierta permisividad en el “robo” en empresas estatales, más asequible a unas que a otras; al diferente control social sobre la desigualdad económica que estas mujeres representan; a la socialización de género y el momento vital en el que se encuentran las mujeres que determinan un mayor o menor control de éstas sobre sus ingresos; a la obtención de dólares a través de cauces ajenos al laboral (la recepción de remesas del exterior y actividades consideradas delictivas); etc.

Todas estas cuestiones, que tendré en cuenta más adelante, me enfrentan a, por un lado, la necesidad de concretar y limitar este acercamiento, en esta fase meramente exploratorio, para realizar un abordaje etnográfico; y, por otro, a los distintos factores generadores de desigualdad que plantean distintos retos al gobierno cubano. Así mismo, la distinta opinión social formulada sobre las formas de acceso a dólares, formuladas en la dicotomía legítima /ilegítima, legal /ilegal, me habla de la

¹⁹ Es interesante reseñar cómo la población, aún hoy día sigue llamando dólares o divisa a los CUC, no concibiendo que se trate de una moneda de Cuba, a pesar de no tener validez en ningún otro lugar.

²⁰ Campaña orientada al énfasis en las ideas, que pretende hacer un llamamiento al refuerzo ideológico de la juventud de Cuba, en aras de resistir los efectos del mercado y el individualismo, los cuales se presentan como introducidos en Cuba a partir de los noventa.

heterogeneidad en esa desigualdad y en su consideración social. Aspectos que son centrales en mi trabajo.

A los dos meses de llegar a Cuba, con la investigación bastante avanzada, en una forma que ahora leo como “apresurada”, debido a cierta ansiedad de no poder ampliar mi estancia en Cuba, me entero que la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional y Desarrollo (AACID) ha concedido financiación para un Proyecto de Investigación Aplicada al Desarrollo, que titulamos: *“Mujeres y turismo: contribución económica y roles de género en los sectores emergentes de la economía cubana”*. Recuerdo cómo me enteré: estaba en el hotel *Casa Granda* revisando el correo y, casi al final, miré los mensajes de correo no deseado y vi uno de Soledad Vieítez (la profesora de la Universidad de Granada con la que había pedido el proyecto), desde una dirección de mail nueva, donde me dice que nos han dado el proyecto. Me pongo a temblar y necesito gritarlo, decírselo a alguien, aún no es oficial pero sí hay una confirmación extraoficial. Estoy contenta porque, por un lado, recibiré financiación para mi estancia y, por otro, podré permanecer más tiempo en Cuba. También me alegro por Deisy, quien forma parte del proyecto y para la que se contempla una beca de investigación. Estoy tan nerviosa que tengo ganas de gritar y salgo del hotel con una sonrisa triunfal. Al llegar a la casa se lo digo a Blanca e intentamos contactar con Deisy, al final lo logramos y le comunico la buena noticia. Ésta determina el rumbo de mi trabajo y reorienta mi investigación en Cuba, ya que me permitirá permanecer en la isla ocho meses de forma continuada (de marzo a octubre de 2005). Esto altera toda mi planificación: inicio los contactos con la burocracia cubana para conseguir las autorizaciones perceptivas, decido regresar a España a los tres meses de estar en Cuba (y no a los cuatro meses previstos) y mi “angustia” por “aprovechar el tiempo”, que se traduce en hacer entrevistas y registros exhaustivos en el diario de campo, se suaviza.

Finalmente permanezco en el país tres meses, saliendo un fin de semana a República Dominicana, durante el cual percibo no sólo el diferendo de Cuba con respecto a su contexto más inmediato, sino también sus conexiones. La diferencia tiene que ver con el mantenimiento de pautas de consumo limitadas, debido a la escasa circulación de bienes, algo que se pone en evidencia, por contraste, cuando viajo a Dominicana. En Santo Domingo, ciudad a la que llego en vísperas de la Navidad, la proliferación de luces, neones y estímulos visuales dirigidos al consumo

me supera, sintiendo, por contraste, la ausencia de estos en Cuba. Las conexiones, por otro lado, tienen que ver con el hecho de ser dos países orientados hacia el turismo, donde las prácticas de “acoso” al turista se repiten hasta la saciedad. Esto se puso de manifiesto en mi viaje a Dominicana cuando, paseando por Santo Domingo, se me acercó un chico joven, ofreciéndose como guía para enseñarme la ciudad. La verdad, no me apetecía mucho compartir mis últimas horas en Santo Domingo de un viaje ya de por sí corto, con alguien a quien no conocía y del cual, la verdad, no me fiaba. Así que le dije que no hacía falta, que llevaba una guía y que pensaba que con eso sería suficiente. El chico insistía en guiarme, afirmando: *“Yo le enseñaré lugares que no vienen en las guías”*, y haciendo hincapié en que él sólo quería acompañarme, como un “amigo”. Finalmente, ante su insistencia, accedí a que me acompañara pero le dije directamente, por mi experiencia en Cuba: *“Lo que sí no te voy a pagar, ya que no he sido yo la que ha buscado tus servicios”*, algo en lo que él estuvo de acuerdo. Tras acompañarme una hora y demostrar que no sabía mucho más que yo de los lugares históricos dominicanos, eso sí, ofreciéndose a tomarme todas las fotos que yo quisiera, decidió pedirme algo de dinero, a lo cual, en definitiva, accedí, más por no discutir que por otra cosa.

En definitiva, estos tres primeros meses me enfrentan a distintas cuestiones:

- La forma de entender el trabajo de campo. Bebiendo de las fuentes clásicas que preconizan un cierto “romanticismo” y espíritu de sacrificio que debe acompañar al “campo”, con un paradigma positivista que cuestiona mis percepciones por ser demasiado “sesgadas”, con una “obsesión” por hacer entrevistas y recopilar datos frente al “estar en los lugares” de la observación participante... cuestiones todas ellas que voy modificando a lo largo de mi siguiente estancia, sobre todo por las relaciones que estoy construyendo, apelando a una etnografía situada.
- Los medios para acceder al campo. Debido a mi situación de “ilegalidad” el acceso al campo viene mediatizado fundamentalmente por contactos personales, así mismo, mis carencias en la interpretación de los códigos cubanos hace que, en ocasiones, sea demasiado dependiente de estos, pretendiendo ampliar mis horizontes en la siguiente estancia.
- El objeto de estudio. La construcción de mi objeto de estudio se va dando de forma progresiva, determinada por las informaciones e interacciones que voy construyendo y, sobre todo, por determinadas intuiciones que, aunque a veces abandono, termino

siempre retomando, como volviendo al origen: mi perplejidad ante la dualidad cubana, que se concreta en pares que se conciben fijos (yo/otro) y ante las contradicciones, eternamente presentes en el día a día cubano, y cómo éstas son reinterpretadas por la población.

1.5. Cuarto viaje a Cuba: ¿viviendo como una cubana? (las contradicciones)

Tal y como decía, en noviembre de 2004 recibo financiación para llevar a cabo una investigación aplicada al desarrollo que pretende indagar acerca de la participación de las mujeres cubanas en los sectores emergentes de la economía cubana, eligiendo uno de ellos: el turismo. Esto lo haré en un Equipo de Investigación mixto (hispano – cubano), en el que también participaba Deisy, la hija de Blanca.

En ese momento afirmábamos “este proyecto de investigación pretende poner de manifiesto el papel de las mujeres cubanas en la economía nacional a través de su incorporación en los denominados “sectores emergentes”, esto es, aquellos relacionados con el turismo y las políticas estatales de desarrollo. Con este proyecto documentaremos qué percepción tienen las propias mujeres acerca de su contribución económica, así como las transformaciones en los roles de género que puedan estar produciéndose como consecuencia de dicha participación en los mencionados sectores emergentes de la economía cubana” (Viéitez, Alcázar & Espinosa 2004)

Dos objetivos guiaban la investigación:

- 1) Analizar el papel de las mujeres cubanas en su incorporación a los sectores emergentes de la economía cubana: empleadas por cuenta propia y trabajadoras de la industria turística en empresas que operan con el extranjero /dinero extranjero, haciendo hincapié en la transformación de los roles de género, así como en sus propias percepciones.
- 2) Crear y/ o reforzar redes asociativas existentes en torno a estas actividades para el fortalecimiento de las estructuras democráticas y de sociedad civil y sus organizaciones.

En un contexto de cooperación íter universitaria entre la Universidad de Oriente (Cuba) y la de Granada, el equipo de investigación estaba formado por seis personas, tres de cada país, teniendo carácter interdisciplinar, con una relación clara con las Ciencias Sociales, con cuya Facultad nos vinculamos en Cuba. En el Proyecto partíamos tanto de un marco teórico que se situaba desde la antropología del género

(siguiendo la definición de Moore 1996) como de un diseño de las acciones que tuviera en cuenta las necesidades prácticas y estratégicas de género (en terminología de Moser 1995).

En relación con estos objetivos, la metodología tomaba como protagonistas a las mujeres que se insertaban en sectores dolarizados de la economía cubana para conocer sus interpretaciones acerca de su participación en ésta y en la reproducción de la vida cotidiana, desde una perspectiva diacrónica. La adopción de una metodología de investigación participativa pretendía dar una visión de las mujeres cubanas como agentes de sus propios cambios, como personas que adoptaban estrategias de resistencia ante las crisis, económicas o no, huyendo de esencializaciones y posturas maniqueas. Para ello utilizamos la observación participante así como entrevistas en profundidad y técnicas audiovisuales, con el fin de visibilizar a las mujeres con las que trabajamos²¹.

Es bajo el paraguas de este Proyecto que pude realizar una parte importante del trabajo de campo que se reflejará en este trabajo, debiendo combinar los intereses y exigencias a los que se debía el Proyecto y aquellos derivados de mi propio proceso de investigación. Esta conjugación no fue siempre fácil ni estuvo clara, yuxtaponiéndose en ocasiones²².

Con la aprobación del Proyecto, tras permanecer dos meses en España, regreso a Cuba el 2 de marzo de 2005. Cuando llegué me encontré con que los dos meses de gestiones que Deisy llevaba para conseguir los famosos permisos prácticamente no habían servido de nada, el Proyecto estaba en la misma fase en que yo lo dejé. Así las cosas, decidí tomar cartas en el asunto y desoír los consejos de mis amigos cubanos, sobre todo de Segismundo, de hacer las cosas dando vueltas, sin ir de frente a los problemas. Poniendo de manifiesto el accionar cubano basado en el concepto “resolver”, en el funcionamiento en red o mediante la acumulación de capital social (redes de contactos que proveen servicios) y en donde la población cubana ejerce de mediadora, en tanto que detentadora de claves.

Es por esto que me dirigí al CITMA (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente), que es el organismo que canaliza los Proyectos de Investigación a nivel del

²¹ Realizo un análisis crítico de este proyecto en Alcázar Campos (2007).

²² Vaya desde aquí mi agradecimiento a la profesora Soledad Viéitez Cerdeño y al CICODE por facilitarme el acceso a la convocatoria de la AACID, así como por el amplio margen de acción que me permitió combinar intereses.

territorio nacional, allí tenía un contacto, a través de Blanca, que me facilitó el acceso al especialista en Ciencias Humanas y Sociales que debía evaluar el proyecto y a quien debía tramitar la “compatibilización con la Defensa” (un permiso que emiten las Fuerzas Armadas Revolucionarias cuando participan extranjeros en los proyectos).

Desde el CITMA empiezan a solicitar una serie de documentos: aval de la Federación de Mujeres Cubanas de Santiago de Cuba, carta de aprobación de la Universidad de Oriente, etc., que hacen que iniciemos los contactos con estos organismos. No obstante, se le siguen poniendo problemas a su aprobación ya que se encuentra fuera del plazo de aprobación de la planificación trianual del CITMA. Finalmente el Proyecto es aprobado ya que no se solicitaba financiación en moneda nacional para el año en curso. Cuando finalmente deben dar el visto bueno se plantea que debe pasar por La Habana, así que, temiendo la demora que esto puede suponer, hablo en persona con el Director del CITMA, un hombre blanco de unos cincuenta años, que me mira descaradamente el escote ¡no me lo puedo creer!. Durante todo este tiempo he adoptado la estrategia de “niña tonta e inofensiva”, aunque, en ocasiones, me revelo ante ese papel y me siento mejor tratando con mujeres en un contexto tan machista como el cubano. Ante mi insistencia, finalmente el Proyecto se aprueba sin pasar por La Habana pero sin firmar contrato (algo que luego me entero es necesario).

Cuando estamos, Deisy y yo, gestionando las cartas de aprobación con la FMC y la Universidad nos encontramos con que el proceso que hemos seguido no es el más adecuado a la hora de tramitar la puesta en marcha de un Proyecto internacional. Aquí es cuando contacto con Yaníber, especialista del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y con el Vicerrector, por primera vez siento que todo puede solucionarse. Yaníber me dice que todo el proceso que he seguido con el CITMA no era necesario, que tenía que haber acudido directamente a Relaciones Internacionales. A través de ella contacto con el Vicerrector, que se muestra amable y asequible. Eso es algo que me sorprende favorablemente en Cuba: la facilidad con la que se accede a personas que ocupan cargos relevantes, sobre todo en la Universidad, como resultado del igualitarismo implantado, la diferencia está, me dicen, en que los/as cubanos/as no “resuelven” y los/as extranjeros/as sí.

Con el Vicerrector barajamos varias opciones para echar a andar el Proyecto, siendo lo que más me preocupa mi situación migratoria, al fungir como turista. Así

mismo, adquiero conciencia de la imposibilidad de conseguir todos los permisos ya que deben autorizar el Proyecto:

- a) El Ministerio de Inversión Extranjera y Cooperación (MINVEC), al contar con presupuesto en divisa.
- b) El CITMA (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente), al ser un Proyecto de Investigación. Habiendo dado ya su aprobación pero sin firmar el contrato.
- c) Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), al participar extranjeros/as. Habiendo conseguido ya la “compatibilización con la Defensa”.
- d) El Ministerio de Turismo (MINTUR), al versar sobre turismo.
- e) La Federación de Mujeres Cubanas (FMC), al estar relacionado con mujeres.
- f) El Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Oriente, al gestionar la participación de alumnado extranjero en la Universidad.
- g) Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, a la que se adscribe el Proyecto y donde se me asigna una co-tutora.

Ante esta amplitud y dificultad, no sin haber contactado previamente con la mayoría de estos organismos, y conforme crecen mi desesperación por las incontables reuniones y mi angustia ante la posibilidad de que mi visado de turista caduque (sólo tenía un mes, ampliable a otro más), intento utilizar vías “intermedias”, en las que se tornan centrales los contactos y la red social. De esta forma, me ciño a intentar contar con algún permiso que me permita cambiar mi situación migratoria y el resto lo iré “resolviendo”. Así las cosas, a instancias del Vicerrector, firmo un contrato de consultoría con la OCSA (Oficina Coordinadora de Servicios Académicos) por la cual pagaré, en total 80 €, obteniendo una visa (visado) de estudiante²³. De esta forma consigo un carné de estudiante válido hasta el 31 de diciembre de 2008 (luego me dicen, en tono de broma, que por “insistente” me pusieron más tiempo del que necesitaba) que me garantiza mi permanencia legal en el país y me da una serie de derechos que me asimilan en parte a la población cubana (derecho a la sanidad pública cubana y a pagar en moneda nacional en determinados lugares).

²³ Desde aquí vaya mi reconocimiento y gratitud a todo el personal del Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Oriente, en especial al señor Vicerrector, por su inestimable ayuda y muestras de apoyo.

Con esta consultoría me vinculo a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, donde dos profesoras son mis interlocutoras. Sandra, una profesora de Sociología que ha hecho el doctorado en Estudios de las Mujeres en la Universidad de Málaga, y Jenifer, la Decana en funciones, también socióloga, que se ha especializado en Antropología en la Universidad de Barcelona. La primera, es una mujer blanca, de hablar dulce, que me da la impresión de estar siempre asustada. La primera vez que la veo nos reunimos también con el director del Departamento de Sociología quien aparece como su “valedor” y el cual me mira con recelo y desconfianza. El director me dice que ella tiene otras responsabilidades en el Departamento y me da a entender que no podrá dedicarme mucho tiempo, aunque sí quiere que yo le informe de todo lo que haga. Le digo que no hay problema con eso y parece que se relaja un poco. En las sucesivas reuniones Sandra ha demostrado un gran desconocimiento acerca del Proyecto, no obstante, se muestra muy cercana ofreciéndome ayuda incluso a nivel personal. Una de las cosas que me dice es *“tú eres una muchachita muy disciplinada, por eso no va a haber problema contigo”*. De hecho, me convertí en “la muchachita española” que andaba en algo de turismo y mujeres. Así mismo, por lo que me cuenta, tengo la sensación de que todo el mundo está en contacto y hablan acerca de cuál es mi actitud, lo cual no deja de crearme cierta desconfianza y agobio por el control social.

La segunda, Decana en funciones, es una mujer blanca, de unos cuarenta y tantos años, de aspecto y hablar dulce, que se muestra muy amable y accesible siempre que he hablado con ella, creándose una corriente de simpatía mutua, que se concretó en intercambio de materiales diversos, en formato electrónico. Incluso me propone, mucho más adelante, colaborar con ella e impartir una especie de Seminario con el profesorado de Sociología, donde ponga en común mi trayectoria investigadora como antropóloga, algo que finalmente hago.

Así, tras un mes de agotadoras gestiones, con interminables reuniones, consigo el “ansiado” cambio de visado: de turista a estudiante. Sin ser consciente, en ese momento, de las dificultades que entrañaba “investigar sobre turismo” en Cuba, ni de las implicaciones que podía tener, sólo sabía que tenía que cambiar mi visado para poder permanecer ocho meses en el terreno.

Las dificultades del proceso me permiten adquirir un conocimiento de ciertas dinámicas de poder en la sociedad cubana, donde contar con redes se torna central, que me será de gran utilidad para comprender e interpretar experiencias, vivencias,

sentimientos... que se plasman en mi trabajo de investigación. La estrategia de forzar la “alegalidad”, esto es, no eres ilegal pero tampoco tienes los permisos, y lo que yo denomino “vencer por agotamiento” (es decir, no te contestan ni que sí ni que no y, mientras, va pasando el tiempo) se convierten en una generalidad en la relación con la burocracia cubana. Esto se agudiza si lo que se plantea es una situación “compleja”, como sería el desarrollo de un Proyecto con “extranjeros/as”. Éste representa un problema: asumir la responsabilidad de esa investigador/a extranjero/a, pero también un beneficio.

Hablando con el Vicerrector de Relaciones Internacionales, éste me reconoce abiertamente los problemas que puede acarrearles a ellos trabajar con extranjeros/as, diciéndome: *“Todo lo que viene de allá es un problema, yo estoy en un cargo muy sensible y siempre todo son problemas, porque vosotros los extranjeros no entendéis el sistema de funcionamiento nuestro”*²⁴. Por otro lado, y en este caso concreto, el beneficio se relacionaba con los bienes materiales que percibía la Universidad de Oriente (cámaras fotográficas y grabadoras digitales), junto con cierta proyección hacia “el viaje” y otros bienes que la colaboración puede traer, con una “competencia” por adscribirse el Proyecto entre el Departamento de Psicología, al que pertenece Deisy, y el de Sociología, al que nos vinculamos a través de mi consultoría. Esto se puso de manifiesto un día en el que a Deisy, tras una reunión con la Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y la Jefa de Departamento de Psicología le dicen que sería conveniente incluir en el Proyecto a alguna profesora titular de psicología ya que Deisy no lo es. Afirmando que: *“Marina (la Decana que se encuentra en Bolivia) y yo peleamos porque el Proyecto saliera adelante y eso debe reconocerse de alguna manera”*, ante lo que Deisy me dice: *“M’hija es que ellas ya ven su carro”*²⁵, *el arreglo de su casa... yo no sé porqué pero ellas ya se ven en España, es por eso la fajazón*²⁶, *no por otra cosa”*.

En este y en sucesivos momentos tomo conciencia del hecho de que, al ser extranjera se me conceptualiza a la vez como “recurso” y como “problema”. Varios son los interrogantes que me planteo y que, más adelante, incorporo en la investigación, a

²⁴ Me contaron que el año anterior a mi estancia “explotó” (cesaron) casi todo el personal dirigente de la Universidad de Oriente por un supuesto mal uso de recursos y dinero que se recibieron del exterior. Este miedo y desconfianza es algo que se puso de manifiesto en casi todas mis interacciones con profesores/as.

²⁵ Carro

²⁶ Pelea

saber, ¿cuándo y por qué causa paso de ser un “recurso” a ser un “problema”? ¿los límites entre ambas situaciones son difusos o están bien definidos? ¿qué o quiénes los definen?, incorporándolos a la investigación.

Una vez solventada la situación migratoria, el proyecto, con mayor o menor fortuna “echa a andar”, realizando entrevistas y observación participante en diversos espacios turísticos, contando con el visto bueno, oficioso que no oficial, de la agencia empleadora de Turismo (TUREMPLEO), de la que realiza la formación del personal (FORMATUR), de la Universidad de Oriente y de la Federación de Mujeres Cubanas en Santiago.

En el desarrollo del proyecto constituye un acontecimiento muy relevante la llegada de una investigadora española que me apoyará en la realización del trabajo de campo, permaneciendo en Cuba cuatro meses. La llegada de María Espinosa Spínola²⁷ se torna central no sólo en lo relativo al desarrollo de la investigación, sino también por el apoyo socio – afectivo que supone. En una sociedad como la cubana, concretamente en el Oriente de la isla, donde las pautas de género son marcadas, dicotómicas y machistas, actuar como una “mujer sola” dificulta mis movimientos. El andar con María hace que sea más autónoma, sobre todo de noche, posibilitando observaciones de interacciones turista /nacional en contextos de ocio: las discotecas, los bares, la playa..., así como limita el “acoso” que sufro en la calle y me permite compartir vivencias y reflexiones que enriquecen el análisis.

Justo cuando llevaba como dos meses y algo en Santiago, con María recién llegada, cuando planteamos empezar a realizar entrevistas en el Hotel *Casa Granda*, situado en el centro de la ciudad, nos dicen que ha llegado una resolución de la empresa *Gran Caribe*, de quien depende el hotel, prohibiendo las entrevistas. En este momento se nos plantea una **encrucijada** en el desarrollo del trabajo de campo. La negativa nos la comunica una técnica de Recursos Humanos del Hotel *Casa Granda*, que era nuestro contacto, el mismo día que la íbamos a entrevistar a ella. Fue un revés grande, que me sumió en el desánimo, sobre todo por la impotencia y por el cansancio acumulado de llevar casi mes y medio de reuniones con todo el mundo..., ante esto decidimos “resolver” la situación por nuestra cuenta.

²⁷ Vaya desde aquí mi agradecimiento a María por su contribución a la investigación, en todos los aspectos, no siendo el personal el menor de ellos.

Ese mismo día nos pusimos en movimiento y nos dirigimos a Formatur para hablar con la persona de referencia allí, para contrastar con ella qué es lo que sucede. Ésta nos atiende por teléfono y no sabe decirme nada más que lo que la técnica de Recursos Humanos del *Casa Granda* le ha dicho, junto con la comunicación de que el resto de hoteles: *Bucanero* y el *Hotel Escuela* también están trabados porque solicitan un permiso por escrito del MINTUR para darnos acceso. Siendo conscientes de la centralidad de la observación participante, de “estar en los sitios” para la etnografía, nos preocupaba no poder realizar el trabajo “como tiene que ser”.

En ese momento tomamos conciencia de “estar trancadas” ya que no nos dejan seguir por los cauces legales. En esta situación optamos por intentar ser creativas, pensamos en opciones y se nos ocurren dos: avanzar en lo relacionado con mujeres cuentapropistas a través de los contactos personales y acudir a Turempleo para que nos den contactos de mujeres de distintas especialidades que se encuentren disponibles en la bolsa de empleo, algo que hacemos al día siguiente.

Llegamos a Turempleo a primera hora de la mañana, decididas a conseguir contactos de mujeres con quienes seguir investigando. Allí saludamos a dos mujeres con las que yo ya tenía una relación previa, al haberlas entrevistado, y éstas nos conectan con la responsable de colocación. Ella nos enseña las fichas con nombres y apellidos, dirección y teléfono de las personas que se encuentran disponibles organizadas por especialidades, permitiéndonos anotar sus datos para contactar con ellas.

Por primera, que no última vez, el haber construido una relación previa con las personas responsables de algunas instituciones, esto es, el sistema de red cubano, me da acceso a contactos que, de otra forma, no conseguiría. Esto, unido a las redes personales, me permite acceder a la población con la que realizar la investigación. Esta última forma de acceso sobre todo me acerca a mujeres insertas en el turismo en el ámbito privado, con una menor vinculación con el sistema, aunque algunas mantienen la doble empleabilidad, para el Estado y por cuenta propia.

Por otro lado, intentando aclarar los porqués²⁸, tras múltiples llamadas, contacto con el MINTUR, donde me dicen que se necesita una carta de la universidad, otra de relaciones internacionales y, una vez conseguidas, concertar una reunión con el

²⁸ Mis colegas cubanos/as siempre se sorprendían ante mi capacidad de preguntar y mi fe en que recibiría respuesta, en un contexto, según ellos/as, donde los porqués no obtienen respuesta.

delegado de turismo en la provincia, explicarle el proyecto y que desde la Delegación de Turismo den luz verde, en una estrategia que ya he denominado “estrategia del cansancio”. Finalmente María y yo mantuvimos la entrevista con el Delegado de Turismo, aportando las cartas solicitadas, como al final de la estancia de ésta en Cuba (a los cuatro meses de llegar) y ya con el trabajo de campo bastante avanzado. Recuerdo cómo fue la reunión. El responsable nos había citado como a las ocho de la mañana, llegando a una casa estilo colonial situada en el centro de Santiago. Como éste no se encuentra decidimos ir a *La Isabelica* a tomarnos un café. De regreso, vemos llegar a un hombre alto, grueso, con un sombrero vaquero en la cabeza, que se nos identifica como el responsable. Él nos recibe amablemente, sentándonos en el patio de la casa donde está el MINTUR ya que no hay corriente. Le entregamos el Proyecto y las cartas de la Universidad y de Relaciones Internacionales que lo avalan y él se compromete a revisar el material y ver la forma en que se le da curso. Ante nuestras inquietudes por cómo ha sucedido todo afirma: *“No debe extrañarles lo que les han dicho en el Casa Granda, ellos lo único que han hecho ha sido seguir el procedimiento, quien obró mal fue el Hotel Santiago. No obstante, yo intentaré darle curso al Proyecto pero, ya ustedes saben, en Santiago las cosas son más difíciles que en La Habana, aquí la mentalidad es distinta. De todas formas, en lo personal, les recomiendo que vayan avanzando por su cuenta, igual el permiso puede demorar”*. Esta reunión, desde mi punto de vista, sirvió a dos finalidades, por un lado, contribuyó a crearnos una identidad en el campo, algo que resultará central en el desarrollo del mismo y, por otro, informó acerca de los mecanismos de funcionamiento cubanos donde ya se había puesto de manifiesto la centralidad de las redes para “resolver”, esta vez formulada en la frase: *“en lo personal, les recomiendo que vayan avanzando por su cuenta”*

Por otro lado, junto con la realización de entrevistas, la ocupación de espacios en calidad de “turista”, facilita la obtención de información acerca del objeto de estudio, a la vez que cambia el punto de vista, el propio y el ajeno. En este acercamiento se transforman mis posiciones, así como los roles en el campo, se negocian y se conforman en función de cómo me ven y cómo quiero ser vista, todo ello condicionado por el espacio físico y geográfico que ocupo, por mi color de piel, género, clase social, nacionalidad, etc. Así mismo, situarme como turista también contribuía a un cierto distanciamiento, el obligado extrañamiento, necesario debido a mi inmersión en la sociedad cubana, con diálogo permanente “adentro /afuera”, que fue una constante en el trabajo de campo.

Dentro de este acceso a espacios turísticos, en los gestionados desde el ámbito privado, se entretuje mi rol como investigadora y como clienta.

En el primer supuesto, como investigadora, me acerco a mujeres y hombres cuentapropistas que alquilan habitaciones a extranjeros/as²⁹ y una que regenta un paladar, a través de contactos personales. En las entrevistas que hice, a pesar de “ir recomendada” no siempre se eliminaron las suspicacias iniciales que pudiera despertar, reproduciendo, algunas de las personas entrevistadas, el discurso oficial. Esta aparición de los discursos oficiales me lleva a reflexionar acerca de hasta qué punto los y las cuentapropistas deben demostrar una mayor afección al régimen al ser representantes involuntarios de aquello que se ha denostado por años (la propiedad privada, paladín del capitalismo)³⁰. Así mismo, en este ámbito, el cuentapropista, al suponer unos ingresos mayores para la población, aparecen más claramente delimitadas marcas de clase, diferencias en los ingresos, así como una valoración social negativa de las trabajadoras y trabajadores cuentapropistas, que comparten con los y las trabajadores/as estatales del turismo.

En el segundo supuesto, como clienta, mi convivencia prolongada en una casa de alquiler durante el tiempo que permanecí en Santiago de Cuba, con quien yo denominé: “mi familia cubana”, me dio la oportunidad de construir dinámicas de relación, que me marcaban como igual y como diferente a la vez. Participando de ciertas características que se me atribuían en tanto que turista alojada en la casa, como la mayor capacidad adquisitiva, las opciones de resolver productos y cierta distancia de la realidad cubana; al tiempo que se me asignaban otras en tanto que “amiga” de la casa, tales como la cercanía y participación en celebraciones familiares como “una más de la familia”, la flexibilidad a la hora de evaluar la calidad del servicio (por ejemplo, comiendo lo mismo que comían los dueños) o el desarrollo de tareas en la casa (coger el teléfono, abrir la puerta, hacer el desayuno para otros huéspedes, ayudar a Estrella, la mujer que trabajaba en la casa, en la cocina). Esta vinculación

²⁹ Las casas de alquiler son domicilios particulares que alquilan una o dos habitaciones a turistas, similares a las pensiones nuestras pero con bastantes restricciones (no podemos permanecer solos en la casa, hay un límite de habitaciones con opciones a alquiler en función del número de personas que vivan en la casa...). También se prestan otros servicios como gastronomía, organización de excursiones, gestión de otros alojamientos... existiendo una verdadera “red” de alojamientos a lo largo y ancho de la isla.

³⁰ Un análisis muy interesante a este respecto lo realiza Phillips (2007).

con la familia se reforzó por la participación de Deisy en el Proyecto, el cual hubo que modificar para que ella pudiera acceder a la cuantía económica destinada a su beca, que se concretó en un curso de formación a impartir en Granada, lo que supone para ésta la opción del “viaje”, omnipresente en la realidad cubana.

Esta dualidad amiga/recurso, así mismo, se marcaba por las relaciones cuasi paterno – filiales que existían con Blanca y Segismundo. Estos reproducían conmigo la relación paterno – filial que el Estado mantiene con su ciudadanía. Concebidos/as como alguien a quien hay que tutelar, el Estado determina que no podamos, los y las turistas, permanecer solos/as en las casas de alquiler, al tiempo que la sanción sobre conductas delictivas cometidas por nosotros/as recae también sobre los y las arrendadores/as. Sanciones que oscilan desde una multa que debe ser abonada en CUC, hasta penas de cárcel y la pérdida de la vivienda. Así las cosas, no resulta extraño que los y las cuentapropistas se conviertan en supervisores/as de la conducta de turistas que conciben como “suyos/as”. En múltiples ocasiones, además, el hecho de ser mujer (concebida como alguien con mayor riesgo) y joven (concebida como inexperta) hizo que sintiera cierto control, del que no fui ajena, sobre todo debido a algunas inseguridades en el campo, conectadas con mi visibilidad y con la situación de alegalidad en que me encontraba. Este entorno “protector” suponía, así mismo, cierta desconexión de la realidad cubana más dura, al no tener que ocuparme de las tareas de la vida diaria, algo que sí hice en mi última estancia de investigación. Considero que ambas situaciones, aquella donde se me tutelaba y la otra más “libre” en La Habana, me han dado dos visiones diferentes de una misma realidad, la primera caracterizada por mi rol en tanto que mujer, extranjera, joven, la segunda, marcada también por lo anterior, pero con las dificultades para afrontar la vida diaria, las cuales me vinculaban más con “la realidad”.

En definitiva, mi convivencia continuada en un mismo entorno me ha permitido “diluirme”, relacionarme con vecinos y vecinas, salir a la calle a “coger fresco” durante los interminables apagones, sentir parte de la frustración por las dificultades de la vida cotidiana, pero también, en ocasiones, cierta instrumentalización de las relaciones que construía, basada en los “privilegios” que ostentaba como extranjera /turista. Así mismo, ser marcada como Otra (mujer, blanca, extranjera) ha contribuido a incorporar en mi definición del objeto de estudio cuestiones relativas a la alteridad y a cómo ésta se construye en función del género, la raza, la clase, la nacionalidad, desde una

perspectiva donde se articulan lo local y lo global, a la vez que me informaban de cuestiones que tenía que vigilar para intentar no reproducir relaciones de desigualdad en este contexto. Por otro lado, la dualidad de estos marcadores con respecto a la población con la que trabajaba: extranjera=problema vs. recurso; blanca=deseable vs. otra; joven=inexperta vs. inofensiva; mujer=igual vs. otra; me ayudó a problematizar y dudar de mis primeras impresiones, de representaciones planas y unidireccionales. Las contradicciones que me generaron estas atribuciones, muchas de ellas puestas en común con otros/as turistas, así como con los y las trabajadores/as del turismo, en tanto que población que se encuentra en una posición económica superior, me llevaron a cuestionar límites que eran presentados como estables entre Yo /Otro. De esta forma, se trataría de contemplar la heterogeneidad y al fluidez en el par Yo, caracterizado por las múltiples desigualdades entre la población cubana, /Otro, determinado por las diferentes posiciones que ocupaba en el campo.

Concluyendo, con Enrique Santamaría (2002:29) “el sociólogo [antropóloga en mi caso] es alguien que está dentro y en otro lugar, que está en la comunidad pero que forma parte de ella de una manera paradójica, reflexiva; es decir, tensiva”.

Hasta aquí la cronología del recuerdo sobre el grueso de mi trabajo de campo en Cuba, hechos que suponen mis primeros acercamientos a la realidad cubana, siendo necesario un distanciamiento emocional y físico posterior para poder “colocar” todo en su sitio. Un sitio que es a la vez personal, profesional y político, posicionado, desde un paradigma crítico y feminista.

1.6. Reflexiones en torno a lo vivido, sentido, hecho (aclarándome)

El proceso de construcción de mi objeto de estudio se ha revelado como un viaje de ida y vuelta, a partir de mis experiencias, de mis intereses de investigación y teóricos, de la producción científica revisada y de las reflexiones compartidas con colegas. Es por eso que, en este epígrafe, quiero reflejar el proceso que tiene lugar desde mi regreso de Cuba, en noviembre de 2005, hasta mayo de 2009, fecha en que regreso a Cuba. En estos tres años y medio, se han producido diversos hechos que han influido en mi investigación.

El **primero** de ellos tiene lugar con el esfuerzo de teorización, recopilación y traducción de todo lo realizado que supone elaborar el Documento por el cual obtengo el Diploma de Estudios Avanzados (en adelante DEA) en la Universidad de Granada,

en septiembre de 2006, que me califica como investigadora. Este texto lo construyo utilizando y analizando parte del trabajo de campo realizado en Cuba, tomando una relevancia central no sólo las entrevistas y la observación participante sino la recopilación documental realizada allá y acá, que me permite profundizar en cuestiones como el movimiento de mujeres en Cuba, la trayectoria de las Ciencias Sociales en el país o la historia cubana, prestando especial atención a la construcción de desigualdades (de clase, raza, género...). Debido a la amplitud de la información, así como al alcance del trabajo que se pedía, en esta ocasión me centro en el análisis de la participación de las mujeres en el sector turístico estatal, “dejando para más adelante” el abordaje del cuentapropismo. En el texto adopto una perspectiva que bebe de la antropología económica y feminista, intentando mostrar las condiciones materiales y la organización de la vida de las mujeres con las que he trabajado, así como la interacción turista /nacional. Ambas cuestiones me parecen piezas fundamentales a la hora de reflexionar acerca de la creación y mantenimiento de desigualdades en sectores emergentes relacionados con el turismo en Cuba. Destacar que el último aspecto, interacciones nacionales /turistas, que más adelante se convertirá en eje central de mi análisis, lo incorporo “a última hora” a partir de un texto elaborado para el *52 Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Sevilla* en el año 2006. Este hecho lo traigo a colación aquí, porque, a nivel personal y profesional supuso un “empujón” para continuar pensando en la tesis, adentrándome por meandros diferentes a los que había navegado hasta ese momento. En el proceso tan solitario y duro que es la elaboración de la tesis doctoral, en ese momento contar con el apoyo y la generosidad de investigadoras como Virginia Maquieria, Adriana Piscitelli, Carmen Gregorio o Teresa del Valle, resultó clave, vaya desde aquí mi agradecimiento a todas ellas y al resto de colegas que “me he ido encontrando” en el camino.

Con la distancia que me da el tiempo y a la luz de las lecturas posteriores que he venido realizando, considero que en el DEA adoptaba una perspectiva evolucionista, pretendiendo mostrar el cambio social en los roles de género³¹. Un cambio social que partía de la existencia de dos sistemas de género integrados y coherentes internamente, el de las mujeres cubanas y el mío, como representante blanca, de

³¹ El título del Documento: “Relaciones de género y cambio social en cuba: Una mirada desde la antropología feminista” resulta revelador al respecto.

clase media, feminista, europea... En esta asunción subyace el hecho de considerar el sistema propio, en cualquier circunstancia, como más igualitario en términos de género. Igualdad de género que hice descansar en la obtención de ingresos en divisa y en su control por parte de las mujeres cubanas. Lo que algunas autoras han descrito como el paso de mantenidas a proveedoras (Safa 1997).

Evoluciones posteriores, donde no es menor el papel de mi directora de tesis, Carmen Gregorio Gil, me han llevado a desechar esta perspectiva de análisis. Tratando de no caer en el dualismo de sistemas de género basados en los polos tradición (representada por las “otras” mujeres) – modernidad (donde nos situamos las occidentales), que identificamos con una mayor igualdad. Así, el análisis se abre a una multiplicidad de sistemas de género, mediatizados por variables como la raza, la clase o la posición socio – histórica³².

De este proceso de elaboración del Documento para el DEA rescato varias cuestiones que me han servido para “avanzar” en la definición de mi objeto de estudio. En primer lugar, la realización de una recopilación y relectura de material que había ido “acumulando” y trabajando a lo largo de, al menos, tres años. Así, releo, reinterpretó y selecciono materiales, esto supone un punto de partida para repensar mis intereses de investigación. De esta forma, reflexiono acerca del movimiento de mujeres en Cuba, cuestionando ciertas perspectivas que reducen los avances realizados en igualdad de derechos de las mujeres cubanas al periodo revolucionario; acerca de la historia de Cuba, la cual presento haciendo hincapié en qué papel juegan mujeres y hombres en ésta, atravesada por la construcción de otras desigualdades, siendo centrales la raza y la clase; y también sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales, que me ayuda, por un lado, a ubicarme en un contexto concreto, el campo académico (Bourdieu 2003) e interpretar ciertas reticencias, complacencias y recelos que se han ido dando en el desarrollo de la investigación; y, por otro, a conocer qué se ha planteado, desde Cuba, acerca de la temática que se ha constituido en objeto de mi interés, dándome claves interpretativas y referencias acerca de quiénes se constituyen en “expertos/as” en la isla. Estas lecturas me hacen plantearme preguntas acerca del sistema igualitario y la construcción nacional en Cuba, así como del papel de mujeres y hombres en estos, profundizando en los procesos históricos de generación de desigualdades.

³² Gregorio (2009) revisita y cuestiona este modelo de análisis, desde los estudios de las migraciones.

En segundo lugar, la exposición pública del trabajo y las sugerencias y aportaciones del tribunal me hacen pensar acerca de mi escritura etnográfica y del papel /rol que adopto en el texto: me sugieren que me muestre más. Esta interpelación a “mostrarme” yo lo interpreto bajo una doble mirada, por un lado, tiene que ver con la exigencia que he experimentado y experimento de posicionamiento político ante la realidad de la isla (en contra o a favor de Fidel); por otro, me plantea si mi intención de mostrar una pluralidad de imágenes, que sean diferentes a las de los medios de comunicación, no tendrá su reflejo en mi invisibilización en el texto. Estos y otros aspectos me ayudan a ir planteando no sólo mi objeto de estudio, mi interés principal, sino también la mirada y el punto de vista, central en cualquier trabajo y, sobre todo, en la etnografía entendida como texto (Marcus & Cushman 1982).

A partir de la elaboración y presentación del DEA, en un proceso ya iniciado pero que se acelera, participo con comunicaciones en diversos Congresos y Encuentros. En estos, continúo con un abordaje más bien desde la antropología económica feminista, con una caracterización crítica del trabajo en turismo tanto en el sector estatal como en el privado. Empiezo a tener la sensación de que siempre escribo sobre lo mismo y, a veces, no me parece demasiado interesante lo que planteo, asaltándome la duda de si tiene sentido hacer la tesis si no puedo decir algo diferente. A raíz de estas reflexiones y planteamientos, retomo las indagaciones relacionadas con los aspectos epistemológicos y metodológicos, que me ayudan a considerar la valía de la propia experiencia, partiendo de un conocimiento situado. Central resulta el texto de Carmen Gregorio Gil “*Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder*”, publicado en la Revista AIBR, en enero de 2006. En este texto, Gregorio (2006) se propone rescatar las aportaciones desde enfoques feministas a lo que ha venido denominándose “la crisis de representación” en la disciplina. A partir de aquí, ayudada por la lectura de otros textos (Rappaport s.d., Clifford & Marcus 1986) me enfrento con el trabajo realizado hasta ahora, entendiendo su singularidad y su valor, rescatando las elaboraciones de las personas con las que he trabajado, huyendo de verdades universales y de esencializaciones. Así mismo, me parece central reflejar, en un ejercicio de reflexividad, las relaciones que establezco en el campo, objetivándolas para que informen acerca de las dinámicas sociales de la realidad que estudio. Tal y como plantea Gregorio (2006:30) “La antropología feminista se pregunta acerca de las implicaciones del antropólogo como conocedor generizado. Y en sus propuestas

plantea la disolución entre sujeto – conocedor – y objeto – de conocimiento -, entre el yo y el otro para tomar un camino dialógico e intersubjetivo desde posiciones políticas situadas”. La traducción en la práctica de estos planteamientos no siempre es sencilla ni fluida, no obstante, en mi caso, me permiten incorporar mi vinculación personal con una realidad y unas personas que, a la vez, despiertan en mí un interés antropológico³³. Superando el paradigma positivista de deslegitimar todo lo relacionado con lo subjetivo, ya que carece de “cientificidad”. Desde la distancia, geográfica y temporal, del trabajo de campo, no puedo entender mi comprensión ni mi estancia allá sin vincularme afectivamente con sus gentes, formada por mi “familia” cubana, las personas con las que he trabajado, los amigos y amigas que he hecho, el personal de la Universidad, que ha facilitado mi labor...

Otro momento central en la construcción del objeto de estudio tiene lugar a raíz de mi **participación en el Proyecto de Investigación I+D+I** denominado: *Desigualdades de género en el contexto de la globalización: Cuidados, afectos y sexualidad*, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (Referencia SEJ2005-06393), dirigido por la profesora D^a Carmen Gregorio Gil, con una duración de tres años (de diciembre de 2005 a diciembre de 2008) y del que hemos formado parte investigadoras/as de la Universidad de Granada y del País Vasco (UPV-EHU). A partir de la participación en este Proyecto mis reflexiones se orientan hacia un ámbito que conscientemente había evitado, como una forma de desmarcarme de ciertas discusiones que instrumentalizan políticamente los cuerpos de las mujeres: el papel de la sexualidad en la interacción con el turismo en Cuba. Su omnipresencia en las conversaciones cuando, tras la pregunta acerca de de qué estoy haciendo la tesis, y mi respuesta: “*Sobre turismo en Cuba y la construcción del otro*”, automáticamente me suelen decir: “*Ah, sobre turismo sexual*”, me satura. Esto genera en mí un rechazo consciente a abordar el papel de la sexualidad en las interacciones turistas /nacionales, debido, por un lado, a mi dificultad (miedo, quizá) para posicionarme en un tema tan polémico en el movimiento feminista como el intercambio de dinero y bienes por sexo y, por otro, a mi intención de representar la realidad cubana de una forma paradójica, huyendo de dualismos maniqueos: a favor o en contra de la

³³ Haraway (1991) llega a recomendar que sólo investiguemos en aquellas realidades que nos conmueven, Scheper – Hughes (1997) también plantea algo parecido.

Revolución y de los cuales han formado y forman parte los discursos en torno el turismo sexual que se producen tanto dentro como fuera de la isla. Reconociendo, así, la importancia del punto de vista en la producción del conocimiento, donde la metáfora “dentro /fuera” sirve para ilustrar la existencia de estos puntos de vista, los cuales se pretenden más divergentes de lo que en realidad son, si bien funcionan como entidades discursivas en la isla³⁴.

Estas resistencias las venzo con mi participación en este Proyecto, donde, basándome en lecturas donde se problematiza el concepto “turismo sexual” (O’Connell Davidson 1996; Kempadoo 1999; Cabezas 2004; Piscitelli 2004) pretendo, a mi vez, problematizar el más cubano de “jineterismo”. La elaboración de un texto sobre este aspecto, como resultado final del Proyecto, acompañada con un proceso de intercambio y feedback entre todas/os los miembros del Equipo³⁵ hace que sienta que voy “más allá del DEA” en mi producción teórica y etnográfica sobre Cuba, incluyendo cuestiones relativas a la sexualidad, la agencia, el establecimiento de límites difusos entre conceptos, el peso de la “raza” (entendida como construcción cultural), incorporándolas en mi análisis y reformulando mi objeto de estudio que, ahora sí, se convierte definitivamente y, creo, de forma más compleja, en la construcción de alteridades y desigualdades en su articulación con el turismo y cómo éste cuestiona el discurso y accionar revolucionario.

Otro aspecto que trabajé en este proyecto fue la literatura producida en torno a la interacción turismo – género, ésta refleja una separación fundamental entre mujeres turistas /mujeres locales, destacando para las primeras el viaje interior como uno de los objetivos de los viajes geográficos y, para las segundas, su participación en la industria turística en tanto que trabajadoras y/o empresarias (normalmente en el ámbito microempresarial y en el de la economía informal), centrándose en cuáles son los lugares que las mujeres ocupan en el sector turístico y si esto favorece o no modificaciones en los roles de género. Por último, llama mi atención, en el análisis de las interacciones entre turistas y nacionales, el hincapié en la construcción de “lugares de deseo” en el contexto internacional, con clara referencia al turismo sexual. De esta

³⁴ Un ejemplo del uso de esta metáfora en otro contexto lo da Rappaport (s.d.) con su trabajo en un equipo mixto de investigación con población indígena en Colombia.

³⁵ Vaya desde aquí mi agradecimiento por sus sugerencias y por su generosidad a todas las personas que han formado parte del mismo, de la Universidad del País Vasco y de la Universidad de Granada.

forma, dentro de un contexto global, determinadas regiones se convierten en la periferia global y sexual de las naciones industrializadas.

De la revisión de este material rescato el énfasis hecho en el análisis de las posiciones en las que se sitúan las mujeres en el turismo, sin entrar en la reflexión acerca del “cómo” y el “por qué” de tales posiciones y las relaciones de género inherentes en su construcción, así como la preeminencia de una perspectiva evolucionista que sigue presentando a las mujeres occidentales como “más avanzadas” que las “otras” mujeres. Por otro lado, no deja de llamar mi atención que, cuando se aborda la interacción turista nacional, sea siempre analizando el turismo sexual. Todo esto me lleva a plantearme la necesidad de centrar mi mirada en las interacciones en sus múltiples complejidades, con la perspectiva de género como eje central de análisis. Así, entenderé como perspectiva de género aquella que sitúa en el centro del análisis las desigualdades generadas por el género de las personas, en interacción con otras desigualdades, tales como las de clase o raza. Las desigualdades de género están basadas en la construcción de diferencias sociales, que se convierten en desigualdades, en base a diferencias biológicas entre mujeres y hombres, que se esencializan. En esta construcción dicotómica se asigna un mayor valor a lo considerado socialmente como masculino. Esto me lleva a tener en cuenta no sólo los espacios que ocupan mujeres y hombres, subvirtiendo la difusa frontera entre lo reproductivo y lo productivo, entre lo público y lo privado, sino también las relaciones de poder que se derivan de esas posiciones, la valoración social de las interacciones, o el uso diferenciado de la sexualidad en las mismas, así como las imágenes y construcciones acerca del turismo que se concretan en las interacciones. Todas estas cuestiones, junto con el paso de “investigar a mujeres” a hacerlo acerca de las relaciones de género, en interacción con otras desigualdades, van complejizando mi objeto de estudio, y toman forma en mi **último viaje a Cuba, de mayo a agosto de 2009**.

Si bien la mayoría del trabajo de campo lo realicé en la estancia más prolongada en Cuba (8 meses durante el año 2005), como una forma de “reconectarme” con Cuba y con mis intereses de investigación, decido regresar en 2009, por un periodo de tres meses. Tras llevar tres años sin viajar a la isla (fui en 2006 por motivos personales) con determinados hechos que habían cuestionado mi vinculación con la isla y sus gentes (sobre todo la migración a España de Yotuel y Deisy, los hijos de Blanca, como

consecuencia de su vínculo conmigo y la posterior ruptura con ambos, una vez estaban aquí) el “regreso” en 2009 se ve marcado por determinadas ansiedades que intento contrarrestar remarcando el carácter “profesional” del viaje. Algo que, nuevamente fue infructuoso, ya que, por un lado, comprender la investigación como algo que es, a la vez, personal y político, me impide no implicarme con la gente con la que trabajo y, por otro, el recurso a mis redes personales es lo que me facilita la realización de esta parte del trabajo.

Mi viaje coincide con la celebración del *VII Taller Internacional Mujeres Siglo XXI* y a través de mi participación en él, contacto con investigadoras cubanas que abordan cuestiones relativas a la intersección de la categoría género con otros factores generadores de desigualdad, como la raza, y con españoles/as residentes en La Habana, los/as cuales, por un lado, me podrían facilitar contactos de investigación y, por otro, me pueden ayudar a “mantener mi espacio”.

De nuevo, cuando llego a La Habana siento que es “mi lugar en el mundo”, a los dos días me manejo con soltura por la ciudad y consigo, en parte, lo que no logré en Santiago: cierto anonimato e independencia, hecho propiciado por el mayor cosmopolitanismo de La Habana.

No obstante, mi regreso a Cuba viene marcado por los dos “fantasmas” que condicionaron mis anteriores estancias: la ilegalidad y la dependencia de las redes para investigar. En un intento consciente de alejarme de relaciones que yo viví como de control y desigualdad, me instalo en La Habana, donde el control social es menor, en un alquiler ilegal que me permite ser autónoma, conectándome con la realidad del abastecimiento y el transporte diario; así mismo, eludo participar de la burocracia cubana, “yendo por mi cuenta” en lo relativo al contacto con instituciones que investigan en Cuba, con investigadores/as concretos, “rentabilizando” su accesibilidad³⁶, y con contactos que había mantenido de mi anterior estancia, que son ampliados a partir de mi participación en el *VII Taller Mujeres Siglo XXI*. Durante esta estancia desempeño una multiplicidad de roles: investigadora (al participar en el citado encuentro), turista, residente. Estas posiciones me sitúan en lugares disímiles donde, no obstante, mi extranjería sigue prevaleciendo. Esto se pone de manifiesto, de forma

³⁶ Quiero agradecer la ayuda prestada por los profesores y profesoras de la Universidad de La Habana y de Oriente que amablemente conversaron conmigo y compartieron textos e informes, he decidido no citarlos por si pudiera comprometerlos en forma alguna.

anecdótica, siempre que voy a comprar al agromercado, el cual, situado al lado de mi casa, es el más caro y mejor abastecido de La Habana, lo que equivale a decir de Cuba. Cuando acudo, a pesar que ya me conocen las personas que están en los puestos vendiendo, me hablan despacio, vocalizando, y en voz alta, como si yo no entendiera el castellano. No me enfado, pero no deja de sorprenderme, la verdad.

Así mismo, mi regreso coincide con el año de la aprobación de medidas que flexibilizan el acceso de la población cubana a ciertos bienes que anteriormente sólo podían conseguir a través de extranjeros/as: teléfonos móviles, pernoctar en hoteles, ordenadores, dvd, etc. Esta situación me enfrenta a la pregunta: ¿seguiremos siendo tan importantes? ¿y tan “temidos” por nuestro efecto “contaminante”? Basándome en mis observaciones y tras permanecer en Varadero un fin de semana, rodeada de cubanos y cubanas que viven en el exterior, los cuales invitan a sus familiares a un fin de semana en un “todo incluido” o de los denominados “nuevos ricos”³⁷; tras ver las colas de población cubana en las agencias de viajes donde se venden los paquetes turísticos, podría afirmar que ya no somos importantes. No obstante, viejos patrones de conducta siguen apareciendo: pagar la cuenta cuando ando con cubanos/as (algo que se espera de mí), propuestas amorosas /de amistad interesadas, comentarios del deseo de salir tamizados con el orgullo de ser cubano/a...Todas estas cuestiones me siguen animando a plantear cómo se representa el turismo, sus espacios, sus símbolos, las interacciones, con fronteras que interpreto como difusas.

Hasta aquí mi deambular por la isla con sus gentes, así como los planteamientos y reformulaciones teóricas que he ido construyendo conforme he ido creciendo como persona y como antropóloga. Este proceso, me ha llevado a formular una serie de intereses de investigación, los cuales paso a exponer.

1.7. Intereses de investigación: reformulando las dudas y las contradicciones

Tras mi última estancia en la isla, en 2009, retomo todo lo vivido, leído, construido y pensado y decido iniciar el proceso de análisis que llevará a la escritura de este trabajo. Apoyándome en una serie de ejes interpretativos, que mutan del análisis de

³⁷ Aquellos que reciben ingresos en divisas: cuentapropistas, comerciantes del mercado negro, grandes receptores de remesas...

género, al análisis de las alteridades (incluyendo el género, la clase, la sexualidad, la raza...), que transitan de evaluar la participación de las mujeres en el turismo a la representación social de éste por parte de las estructuras estatales pero también de la población que lo vive desde la cotidianeidad, así como de las desigualdades que se crean y las paradojas que representan para el Estado cubano.

Así, a través de la articulación de la teoría y la práctica, en un proceso que no ha sido lineal ni sencillo, he llegado a una serie de “intereses de investigación” que orientan la realización de mi trabajo. Mediante estos intereses intento, por un lado, analizar el contexto cubano, que debe ser interpretado como un espacio en el que hablar de estos; y, por otro lado, entender la articulación de factores generadores de desigualdades, tales como el género, la raza, la clase social o la posición sociohistórica.

Estos intereses se resumen, tal y como decía al inicio de este capítulo, en la indagación acerca del proceso de construcción de alteridades y desigualdades en el desarrollo del turismo en Cuba. Así, partiendo de una perplejidad inicial ante situaciones que me situaban en posiciones diversas, pasando por una comprensión de la realidad cubana filtrada por mi experiencia y debiendo adoptar la consiguiente “distancia etnográfica”, dirijo mis intereses hacia la construcción del turismo y las desigualdades que genera, haciendo emerger contradicciones en el discurso revolucionario.

1.7.1. ¿Qué turismo?

Derivada de mis observaciones y vivencias en el campo nace la sensación de amplitud al tratar de caracterizar la construcción del turismo en Cuba, donde vienen marcadas, al menos, dos dinámicas que se construyen como diferenciadas: la del turismo estatal y la del privado³⁸.

El primero se desarrolla en entornos controlados por el Estado (hoteles, cafeterías, discotecas), con una vinculación laboral con éste de sus trabajadores y trabajadoras, que perciben ingresos en moneda nacional y estímulos en divisas. En este ámbito se marca un diseño estatal del turismo que se quiere recibir: circunscrito a un espacio y entorno controlado, con escasas interacciones con la población local.

³⁸ La diferenciación estatal /privado también se refleja en otros ámbitos, no sólo en el turismo.

El segundo se vincula con espacios considerados privados (paladares y alquiler de habitaciones), con el ejercicio del trabajo por cuenta propia de los y las trabajadores/as, que perciben ingresos en divisas y pagan impuestos en la misma moneda, aunque algunos/as mantienen la doble empleabilidad. En este ámbito el control estatal es muy estricto, con regulaciones e inspecciones constantes, dirigidas sobre todo a limitar el enriquecimiento de los y las cuentapropistas, siendo percibido el turista como un generador de riqueza.

En ambos espacios se reproducen y subvierten las regulaciones acerca del turismo, adquiriendo conciencia de la relevancia del mismo en el país.

Pretendiendo construir pares fijos Yo /Otro, entre turistas y nacionales, en esta interacción entre lo que ha venido a denominarse “anfitriones e invitados” (Smith 1992), no obstante, confluyen múltiples factores que dificultan el establecimiento de los mismos. En mi caso, el término “invitado” se cuestiona a través de mi convivencia prolongada en el campo; en el caso de las personas que trabajan en el turismo, se lleva a cabo a través de la incorporación de éste a su cotidianeidad. Así, la categoría “turista” se caracteriza por su fluidez, asignándosele valores disímiles (positivos y negativos) y confluyendo con otras categorías que marcan alteridad: población cubana residente en el extranjero, población extranjera residente en Cuba, población cubana que viaja con frecuencia al exterior... todos estos “tipos” de personas se sitúan, más bien son situadas, con respecto al Estado cubano, que se identifica con la nación. Es decir, es el Estado quien determina, clasifica, a la población en función de su relación con él (amigo, enemigo, recurso), con regulaciones específicas que afectan a espacios y relaciones entre “subgrupos”. No obstante, estos se construyen y renegocian en el momento de las interacciones, estando éstas, a su vez, connotadas por cuestiones relativas a las relaciones de género, la nacionalidad, la raza o la clase social.

Oír hablar del turismo en Cuba me da pistas acerca de su significación. Primero, las heterodesignaciones que realiza la población de la isla para referirse a un “no cubano” es la de “turista”, aun cuando se resida de forma temporal pero continuada en el país, algo que pude comprobar durante mi estancia. En este tiempo, en numerosas ocasiones, rebatí mi condición de “turista” ante designaciones que pretendían remarcar mi posición de “perteneciente al Primer Mundo”. Con la apertura al turismo de masas en los noventa, se recupera la noción de “turista” queriendo resaltar, por un lado, la temporalidad de la estancia, en un contexto de movilidad restringida para la

población cubana, y, por otro, la vinculación con una serie de privilegios, en un espacio de carestía generalizada para los y las cubanas.

Segundo, el hecho de poseer dólares o ahora CUC no siempre te da acceso a determinados bienes que sólo son permitidos a extranjeros/as o turistas, entre los que se encuentran medicamentos que deben ser adquiridos en las farmacias internacionales por no cubanos, el acceso a espacios geográficos concretos, como Los Cayos, reservados a turistas...³⁹.

Es por esto que, a lo largo de mi proceso de investigación, me sitúo en distintos espacios donde mi condición de turista, mujer, blanca, se pone de manifiesto, haciendo que sean más visibles aquéllos/as que no comparten ninguna de estas características. Me muevo en espacios liminales⁴⁰, donde establecer los límites entre “lo sincero” y “lo interesado” se torna complejo, hasta que finalmente asumo que mi extranjería forma parte ineludible de mí y de las relaciones que construyo en Cuba. Así mismo, ante la afluencia de cubanos residentes en el exterior (dos millones), teniendo especial peso quienes residen en los Estados Unidos, por su volumen⁴¹, que se comportan “como turistas”: se alojan en hoteles, gastan cantidades de dinero que son exorbitadas para la población cubana, alquilan coches para desplazarse por la isla, comen en restaurantes en divisa... parece que la definición de “lo nacional”, como opuesto a turista, también se complejiza.

Por otro lado, en la población entrevistada, a la hora de hacer una valoración de sus relaciones con los y las clientes, aparecen cuestiones ya apuntadas desde los estudios sobre el turismo: la asignación de una serie de estereotipos acerca de la población foránea en función de las nacionalidades principalmente (“*los italianos son muy sociables y comunicativos*”, “*los canadienses tan comunicativos y parlanchines como los cubanos*”, “*los franceses marcan distancias*”, etc.) o la categorización de los visitantes como un recurso más que como personas (“*llevo diez años en el turismo, y he sido, un ejemplo, yo he tenido clientes muy buenos, he tenido muy malos que no me han dado, pero he*

³⁹ A partir de marzo de 2008 se permitió, de forma oficiosa, ya que nunca fue oficial la prohibición, el acceso a la población cubana a determinados bienes que, con anterioridad y la mayor parte del tiempo en que yo permanecía en Cuba, eran prebendas de los y las extranjeros/as: hospedarse en hoteles, contratar líneas de telefonía móvil o adquirir reproductores de DVD y ordenadores.

⁴⁰ En mi análisis los defino como aquéllos caracterizados por la suspensión de normas

⁴¹ Volumen que será cada vez mayor si se concretan las propuestas del presidente Obama de liberalizar los viajes a Cuba para la población cubanoamericana.

tenido clientes muy buenos"); o desde los estudios de género, como las resistencias a los mandatos de género o la teoría de la agencia (*"yo a esas personas no tengo cómo decirles ¡yo no me puedo relacionar contigo porque hay una Resolución que lo dicta!"*). Ellas y ellos también me informan de las ventajas e inconvenientes de trabajar en el turismo, de las exigencias y del control social.

En la ocupación de estos espacios liminales los mandatos de género, raza, clase, y posición histórico – política, como elemento que atraviesa los anteriores, adquieren significado, tal y como intentaré mostrar en mi análisis.

1.7.2. Construcción de alteridades y su articulación con el turismo.

En este trabajo, cuando me refiero al concepto "alteridades" quiero subrayar las construcciones diversas que se realizan en la interacción de aquél o aquella que se conceptualiza como "otro", como "diferente", y que también hacen emerger las desigualdades que se crean en torno al turismo. En base al trabajo realizado, considero que existen algunos ejes que condicionan esa construcción de alteridades en Cuba y que atraviesan la gestión del turismo, ejes que desarrollaré de forma más amplia en el marco teórico, pero que aquí me propongo introducir, a saber:

- a) El género. La categoría género la utilizaré en tanto que construcción social en base a la cual se clasifica a la población en dos grupos dicotómicos: hombres y mujeres. Esta clasificación se realiza partiendo de la naturalización de ciertas características biológicas, tales como los órganos reproductivos, y supone la asignación de una serie de roles y de poder en la sociedad de que se trate. De esta forma, en líneas generales, podemos decir que se configura un sistema sexo – género, según el cual las mujeres son las principales encargadas de la reproducción social y biológica, mientras que los varones se encargarían de la producción económica. Por otro lado, las mujeres encuentran limitada su participación en los ámbitos públicos que son los que socialmente aparecen connotados como dotados de poder.

Coincido con Gal & Kligman (2000), al analizar las políticas de género en los denominados países postsocialistas cuando afirman que "no sólo las políticas de Estado constriñen las relaciones de género, sino que las ideas en torno a las diferencias entre hombres y mujeres muestran las formas en las cuales los Estados

son imaginados, constituidos y legitimados⁴² (Gal & Kligman 2000:4). En definitiva, se plantea que la construcción de género es central en cómo los estados se presentan y basan su legitimidad. En Cuba, a partir del proceso revolucionario de 1959, lo masculino, lo viril, el nunca rendirse, es algo que se vincula con la Revolución, mientras que las mujeres son valoradas exaltando su femineidad y su disposición a la lucha y sacrificio por la revolución (Fuentes 1994; Uva de Aragón 1997; Stoner 2006). Mona Rosendahl (1997:166) afirma que “el ideal tradicional de los hombres como ‘individuos privados’ ha sido transferido a la arena política, llegando a ser el ideal para los líderes y ‘buenos revolucionarios’, la mayoría de los cuales son hombres”.

Así mismo, a partir de la literatura consultada y de la observación en el campo soy consciente de la asignación diferenciada de espacios y roles en función del género. Esta diferenciación se produce a partir de la implantación del modelo ideal de familia burgués en el s. XIX, exportado e impuesto como “desideratum” en las colonias por las potencias coloniales⁴³. Se consolida, a nivel ideológico, el modelo denominado “ángel del hogar”, que plantea que el lugar principal de una mujer es su casa y su rol principal el de esposa y madre. Aún reconociendo las resistencias que sobre todo las mujeres han opuesto a este modelo a lo largo de la historia y cuyo resultado es, entre otros, el acceso a la educación y al mercado laboral de éstas, considero que sigue funcionando sobre todo a nivel simbólico.

No deja de resultar paradójico que, a pesar de que una de las metas del proceso revolucionario en Cuba fuera alcanzar el millón de trabajadoras (Smith & Padula 1996), siga prevaleciendo la asignación diferenciada de espacios: el público es el de los hombres y el privado el de las mujeres⁴⁴. Esta dicotomía es criticada desde la teoría feminista (Di Leonardo 1991), no obstante, en Cuba “la calle” y “la

⁴² Gal & Kligman (2000) cuestionan la dicotomía socialista /postsocialista al comparar las políticas de género de los países del Este de Europa Central con los Estados del Bienestar de Europa Occidental, coincido con ellas al plantear que esta frase podría aplicarse a cualquier Estado.

⁴³ Para el caso de Cuba ver el trabajo de Stolcke (1992). Desde el feminismo post colonial se plantean las múltiples opresiones, donde las mujeres blancas oprimen a las otras mujeres, a la vez que son oprimidas por los varones (Stoler 2002).

⁴⁴ Algo parecido plantea Scot (1997) en su estudio sobre la participación de mujeres y hombres en el sector turístico en Chipre, afirmando que “el espacio público se mantuvo por mucho tiempo como la esfera de los hombres, y estar fuera era un pasatiempo masculino que combinaba socialización con circulación de información y con oportunidades de establecer contactos útiles” (1997:66).

casa” se convierten en conceptos “emic” que representan ideales de género⁴⁵. A través del impulso de un modelo de “emancipación desde arriba” (Molyneux 1990:28), se consigue la participación laboral de las mujeres, no obstante, las desigualdades de género siguen permeando los discursos cotidianos de la población (Lundgren 2008). Aquí, el concepto de igualdad no connota similitud (Rosendahl 1997) sino que se refiere a una igualdad de oportunidades, formulada desde la complementariedad (Luciak 2005, 2007). Así mismo, la afirmación de la existencia de un modelo de igualdad de género dificulta el surgimiento de posicionamientos más críticos en el análisis, por ejemplo, de fenómenos como la violencia de género, de la cual se afirma que es residual en la isla, sin que se cuenten con estadísticas al respecto, hasta fecha reciente.

Esta separación ideologizada de los espacios tiene consecuencias tanto en la vida cotidiana como en el ámbito laboral de mujeres y hombres. En el proceso de supervivencia emprendido por mujeres y hombres en Cuba en los años noventa, las mujeres no sólo emplean sus saberes “naturales” sino que, por un lado, lo hacen en el espacio que les ha sido tradicionalmente asignado: la casa, mientras que, por otro, comercializan su feminidad para lograr acceder y mantenerse en la industria turística. Esta vinculación de las mujeres con la naturaleza es planteada por Ortner en 1979. No obstante las críticas subsiguientes, sobre todo lo relativo a la dicotomía naturaleza – cultura como un universal, en este punto lo que quiero destacar es la consideración de saberes que se dan en esencia, que no se aprenden, como el resto de saberes, por la cultura. Esto tiene implicaciones importantes de desvalorización de los saberes femeninos que son revalorizados cuando son reapropiados desde lo masculino, a través del mecanismo de usurpación (Del Valle 1995).

Así, dentro del denominado cuentapropismo las mujeres trabajan como peluqueras, vendedoras y elaboradoras de alimentos, rentadoras de habitaciones, manicuras, costureras y planchadoras, etc., mientras que, en el turismo estatal, las mujeres se ubican, mayoritariamente, en puestos de trabajo que son considerados “femeninos”, tales como dependientas o camareras de habitaciones. En el primer caso, al desarrollarse las actividades en el hogar, también el espacio es el

⁴⁵ En la propia idealización, que lo desvincula de realidades, está la subversión y resistencia de mujeres que están y ocupan la calle, con estrategias disímiles.

asignado por género, no obstante, se le da un uso “público”, creando contradicciones a las mujeres que lo realizan y al conjunto de la sociedad.

En este desdibujarse las fronteras, las mujeres no siempre salen ganando, poniendo de manifiesto la pérdida de privacidad que supone el alquiler de habitaciones o los casos de auto-explotación, en uno y otro ámbito, documentados en los mismos supuestos en los países del Este (Gal & Kligman 2002). No obstante, también experimentan mejoras sustanciales en su calidad de vida, accediendo a la codiciada divisa y acumulando capital social y cultural derivado del contacto con extranjeros/as. Ser testigo de estas contradicciones y de valoraciones difusas, donde también se definía a los y las turistas como amigos/as, compartiendo tiempo de ocio con ellos/as, me hizo plantearme dicotomías excluyentes, donde el género se tornaba central.

- b) La sexualidad. Hablar de desigualdades de género implica necesariamente hablar de sexualidad, es obvio que hombres y mujeres somos socializados de forma diferenciada y uno de los aspectos en los que se incide es en la sexualidad. En este punto me interesa la inexistencia de límites claros entre turismo y turismo sexual o, como lo denomina Cabezas (2004), entre amor y dinero, entre romance y trabajo. En estas interacciones intervienen cuestiones relacionadas con el viaje, la migración, el ocio, el amor y el matrimonio (Cabezas 2004) y donde las asignaciones emic y etic están determinadas por factores tales como la raza, la clase y el género.

En Cuba estas prácticas, analizadas en otros contextos por diferentes autoras⁴⁶, se denominan a través del uso de un neologismo: jineterismo, encontrándonos con un término que se reinterpreta por la población.

El jineterismo designa cualquier actividad que implica, desde la informalidad, obtener recursos de los/as extranjeros/as que visitan Cuba. Incluye aspectos tan disímiles como relaciones cercanas entre colegas profesionales cubanos y extranjeros que propician colaboraciones entre ambos (“jineterismo científico”); preferencias y favores de nacionales a extranjeros, que se tildan de interesadas; comercio /venta de productos dentro del mercado negro; improvisados y

⁴⁶ Pruitt & Lafont (1995) para Jamaica, Ragsdale & Tomiko (1999) para Belice, Cabezas (2004) para República Dominicana o Piscitelli (2004) para Brasil.

espontáneos guías de alojamiento, restaurantes y experiencias culturales, como los cultos afrocubanos “auténticos” (“jineterismo religioso”⁴⁷); y, por supuesto, relaciones afectivo /sexuales (independientemente de su duración) entre turistas y nacionales. El jineterismo, el recelo a que jinetee conmigo, el estar “expuesta” siempre a eso, así como ver cómo son interpelados/as colegas cubanos y cubanas, ver las playas, los restaurantes, los lugares de ocio... llenos de chicas jóvenes cubanas (también chicos, pero menos) con hombres extranjeros que, en el mejor de los casos, les doblan la edad, sin tener un idioma en el que comunicarse; asistir a las gestiones para “echarse un novio extranjero” a través de Internet, de colegas cubanas... son situaciones que me enfrentan ante la necesidad de hablar de jineterismo y de lo que Cabezas (2009) denomina “el uso estratégico de la sexualidad”. Ésta y otras prácticas son utilizadas por la población, sobre todo por las mujeres, para ir más allá del lugar donde el orden geopolítico internacional las coloca, no sin costes por su parte.

- c) La raza. Entenderé aquí “raza” como una construcción social y política y, sobre todo, como categoría de poder, en base a la cual, partiendo de criterios fenotípicos, tales como el color de la piel, rasgos faciales y la textura del pelo, se clasifica a las personas en un gradiente que abarca de la persona negra, la más oscura, a la blanca, la más clara, sin que asuma su existencia como criterio natural de clasificación de los grupos humanos. En esta clasificación, que es flexible y está atravesada por otros aspectos, como la clase social y el género, se le asignan, a cada una de las “muecas” de la escala, una serie de características de comportamiento y de “valor” social. De esta forma, en Cuba, en el escalón más bajo estarían las personas prietas (negras), seguidas de las mulatas, mestizas y blancas, que se sitúan en el más alto.

En la Cuba socialista, la de después del 59, el discurso político y la producción cultural articulan su legitimidad en la voluntad colectiva del “pueblo”, enfatizando la homogeneidad como garantía de continuidad del sistema (Dilla 2002; Bobes 2007). La nación, en tanto que comunidad política imaginada (Anderson 2007) se asimila

⁴⁷ Resulta interesante el artículo de Argyriadis (2005) donde apunta el término “jineterismo religioso”, como término que penaliza la aparición de aspectos materiales en cuestiones vinculadas con lo emocional y resaltando la flexibilidad del mismo, que es resignificado por la población, utilizándolo para referirse a lo “no auténtico” en los cultos afrocubanos.

a la idea de “pueblo” y ésta se vincula con el Estado socialista. Se adopta un modelo de “emancipación desde arriba” el cual se basa en la eliminación de ideas o valores que no se ajustan a la igualdad establecida por la Revolución, clasificándolos como “atrasados” y herederos de la Cuba de antes del 59, caracterizada por grandes desigualdades sociales. Este modelo defiende que los valores considerados “machistas” y “racistas” serán eliminados a través de la educación (Stubbs 1994; De la Fuente 2000). Para las desigualdades de raza, la Revolución retoma la construcción mestiza basada en la expresión “una nación con todos y para todos” de José Martí, donde las desigualdades raciales son eliminadas por decreto (desde arriba), siendo reconocidas las especificidades culturales de los afrocubanos, no así la existencia de una raza, que queda subsumida en la identidad “cubana” (De la Fuente 2000; Bobes 2007).

A raíz del colapso socialista de finales de los ochenta, principios de los noventa, y como consecuencia de la pérdida de capacidad de acción del Estado, en forma de actor corrector de las desigualdades que seguían produciéndose en la sociedad, reaparecen con fuerza prácticas racistas no extintas. Al introducirse el turismo internacional las desigualdades se incrementan y autores como Carter (2007) presentan al Estado como cómplice en la venta de la diferencia para el turismo, hecho que refuerza y profundiza las desigualdades (De la Fuente 2000; Cabezas 2004, 2009; Sánchez & Adams 2008). En mi vida diaria, el color de la piel es un marcador que se utiliza continuamente, muchas veces en forma de crítica cuando aquéllos que deben estar en un escalafón más bajo (los y las de piel más oscura) manifiestan movilidad social a través de una relación con un extranjero/a; o bien cuando yo, blanca al fin, no sigo los mandatos que me impone mi color: hablar bajo, no decir “malas palabras”, vestir de una determinada manera... al asociarse mi categoría racial, blanca en la clasificación cubana, a una forma de ser delicada, fina, llegando a afirmar cuando me he enfadado y me he encarado con alguien que “*Le salió el negro*” (nota de diario de campo). Además de escuchar la frase de “*quien no quiere a una blanca no quiere a su madre*” (nota de diario de campo), con claras referencias a un proceso de blanqueamiento, entendido como “mejora de la raza”.

- d) La clase social. La clase social, a efectos de este trabajo, vendría definida, siguiendo a Bourdieu (1997), por la acumulación de capitales diversos. *Capital*, entendido como “fuerza inscrita en la objetividad de las cosas” (Bourdieu

1997:132), que conforma nuestro *habitus* y determina los espacios sociales en los cuales nos inscribimos las personas en sociedad. Dicho capital puede ser de diversos tipos: capital económico, capital cultural, capital social (red de relaciones que un sujeto individual o colectivo desarrolla y utiliza como recurso para alcanzar sus objetivos y mejorar su posición en la sociedad), y finalmente, como forma que toman aquellas especies de capital al ser percibidas y reconocidas como legítimas, el capital simbólico; situando al Estado como el principal concentrador y ejecutor de capital simbólico. A estos capitales se añadiría el capital político, como forma de apropiación de bienes privados y públicos.

Este factor generador de desigualdades se ha introducido recientemente en el análisis de la desigualdad en Cuba. En la isla, si bien no se reconoce la existencia de clases sociales, formuladas tal y como Marx las define, ya que los medios de producción pertenecen fundamentalmente al Estado, sí se habla de una desigualdad en los ingresos (Ferriol Muruaga 2001; Espina Prieto 2004, 2008), siendo el turismo una de las áreas donde se generan estas desigualdades.

Por otro lado, la mayor capacidad adquisitiva de quienes visitan la isla, turistas pero también cubanos/as residentes en el exterior, junto con la segregación de los espacios (a pesar de la reciente liberalización de los mismos) plantea cuestiones de desigualdad relacionadas con la posición socioeconómica o clase social que se ocupa en la isla.

Así, los continuos límites que establece la dualidad monetaria, que determina que los salarios se devenguen en una moneda que vale 24 ó 25 veces menos que otra (el peso convertible) en la que hay que comprar artículos de la vida diaria, condicionan mi interacción con la población cubana, debiendo asumir, una vez más, mi diferencia, que se convierte en desigualdad. Por otro lado, la insularidad y el férreo control de los medios de comunicación y del acceso a la red, junto con la eterna presencia del “rumor” y la incidencia de los procesos de globalización culturales, hacen que el capital cultural que se valore sea el del/a turista, no sin ciertas contradicciones, al haber sido educados en la filosofía: “*los cubanos tenemos instrucción, nosotros no tenemos que envidiarle nada a nadie, éste es el único país del mundo con educación y salud gratuitas*”. Dentro de estas contradicciones, ocupa un lugar importante la consideración del turista como alguien que no posee las claves interpretativas para moverse de forma autónoma en la realidad cubana. De esta forma, el y la turista son representados/as como personas que no se enteran de

nada, algo que se pone de manifiesto a través de diferentes expresiones artísticas, como la literatura cubana de los noventa, donde se da una imagen del turista como un personaje en manos de un/a cubano/a, como alguien que no se entera de nada (San Martín 2005).

Estos factores generadores de desigualdades se encuentran atravesados, cuando introducimos el turismo en su análisis, por la posición socio – histórica de Cuba con respecto al contexto internacional. Con esta denominación me refiero a la importancia que adquiere, a la hora de abordar la interacción con la otredad, el lugar de procedencia de las personas implicadas en esa relación. Esto tiene que ver tanto con las distintas conexiones entre el colonialismo y el denominado post – colonialismo, como con los procesos de construcción de los Estados nación. Por otro lado, me plantea interrogantes acerca de la construcción de colectividades que son definidas como homogéneas: otros/nosotros, turistas del primer mundo/nacionales del tercer mundo, extranjeros/nacionales.

En este punto habría que tener en cuenta que los procesos de independencia formal de los países colonizados, que tienen lugar en el siglo XIX e incluso en el XX, no han supuesto un cambio en el paradigma predominante, el de la Modernidad. Esta referencia a un “proceso inacabado” contribuye a dotar de entidad y complejidad a las relaciones actuales con esos “otros culturales” a los que se acerca el y la turista contemporáneo. En estas relaciones se siguen reproduciendo muchos de los estereotipos y pautas donde lo que se valora es lo occidental, tanto por la población cubana como por la extranjera. Ser consciente de cómo se mitificaba mi vida fuera y las posibilidades de una vida mejor en Europa, así como sentir que era construida como “la llave para salir” me hacen ser consciente del peso de la posición socio – histórica en las relaciones.

La afluencia de turistas pertenecientes a las antiguas metrópolis, españoles pero también estadounidenses y europeos en general, junto con los efectos demostrativos de la cultura occidental global, hacen que los fantasmas de antiguas subordinaciones se pongan de manifiesto en relaciones que se formulan como “de servicio”. Al mismo tiempo, aparecen las expectativas de cambio mediante la salida del país con un/a turista del mundo “desarrollado”, el cual se idealiza. En definitiva, resulta obvia la

centralidad de la posición socio – histórica en la construcción de relaciones en el turismo, como algo que permea el resto de ejes articuladores de desigualdades.

En resumen, la construcción de alteridades diversas, por un lado, marcan posiciones “esencialmente” diferentes para turistas y cubanos/as, mientras que, por otro, introducen la diversidad dentro del par anfitrión/invitado. En Cuba estas posiciones suponen el quiebre del discurso igualitario y de unidad nacional revolucionario y son negociadas en el día a día por la población, planteando estrategias de subversión de identidades que se presentan como fijas e inmutables.

1.8. Para ir terminando o empezando....

A través de este ejercicio autoetnográfico he pretendido reflejar el proceso por el cual a lo largo del tiempo he ido construyendo mi objeto de estudio: la construcción de alteridades (el otro) y desigualdades (nosotros) en su interacción con el turismo en Cuba y las paradojas a las que enfrenta al sistema cubano. Partiendo de intereses difusos relacionados con las dualidades (de moneda, de espacios, de género, de raza...) que percibo de forma más o menos intuitiva en mis primeros contactos con la isla, llego a la definición de un problema teórico que remite a cómo se construye al “otro” y cómo esa construcción afecta, a su vez, la construcción del (nos)otros.

Estudiar la interacción con “los otros” ha sido una preocupación clásica de la Antropología⁴⁸. Vinculada con el proceso de colonización europea del s. XIX, son los exploradores quienes se ven implicados en esta “interacción” (deberíamos hablar de dominación). En la actualidad son sustituidos, en buena medida, por los y las turistas y por los y las inmigrantes, que nos confrontan, en nuestro espacio, con esas alteridades que se construyen como “extremas”. Esto ha llevado al análisis reciente, desde las Ciencias Sociales, de la cuestión de la alteridad en el análisis de las migraciones (Santamaría 2002; Lurbe & Santamaría 2007; Olmos 2009). Por su parte, el turismo, en tanto que espacio catalizador del contacto, también me sugiere un análisis similar. En este caso, tanto “anfitriones” como “invitados” ejercen una atracción y rechazo

⁴⁸ Lo formulo en masculino porque no será hasta la revisión del sesgo androcéntrico de la disciplina antropológica que se incorporan “las otras” como sujetos con entidad propia, al margen de sus papeles sociales como madre, hermana, hija, esposa... (Moore 1996)

mutuo. Los primeros en tanto que portadores de características asociadas con su estado “natural”, “primitivo”, que los conecta con una supuesta “esencia”. Los segundos, en tanto que portadores de capitales mediante los cuales los “anfitriones” pueden subvertir la posición geopolítica asignada. No obstante, las relaciones, en la práctica, se complejizan, dificultando, en ocasiones, diferenciar entre (nos)otros y ellos/as.

Así, en este proceso de construcción del objeto de estudio, han surgido cuestionamientos tanto teóricos (el papel de la antropología, la dimensión en la cual centrarme) como epistemológicos (la validez de los datos cualitativos, la existencia de un conocimiento situado, las dificultades en el campo), estando alimentado por la articulación entre la teoría y la práctica, en lo que he denominado un proceso de ida y vuelta (utilizando un símil viajero).

De esta forma, con la información obtenida mi trabajo de campo pretendo reflexionar acerca de la producción del Otro en interacción con el turismo en Cuba, haciendo especial hincapié en cómo éste pone de manifiesto distintas contradicciones al discurso revolucionario (igualitario y nacional). Éstas se reinterpretan por la población, a través de resistencias (relacionándose con turistas) y subversiones (apropiándose de la definición estatal del turista como recurso y compitiendo con el Estado por el mismo y por la definición de “lo nacional”). En esta lectura resulta central la perspectiva feminista, la cual me permite introducir las desigualdades de género, como una de las categorías clasificatorias de la población, imbricada con la raza o la clase social, que condiciona la forma y modo de participar en lo que ha venido denominándose “turismo”.

Una vez esbozado mi proceso de construcción del objeto de estudio, en lo que yo denomino “el por qué” de mi investigación, procederé a formular “el cómo” de la misma, exponiendo y reflexionando acerca de mi proceso metodológico.

CAPÍTULO II. PROCESO METODOLÓGICO

Una vez planteado el proceso de construcción de mi objeto de estudio, donde, a lo largo de sucesivas estancias de investigación, que obedecían a objetivos diversos, he ido modificando mi acercamiento a los procesos de construcción de la otredad en Cuba en su interacción con el turismo, intentaré mostrar cómo he ido haciendo el trabajo de campo.

Diferenciando entre las tres estancias de investigación propiamente dicha (tres meses en 2004, ocho meses en 2005 y tres meses en 2009) trataré de reflejar mi proceso metodológico, el cual ha estado atravesado tanto por mi interiorización de la metodología etnográfica, como por los diferentes objetivos a los que tributaban cada uno de los proyectos en los que he participado y, por último, por mi conocimiento, teórico y práctico, de la realidad cubana y del desarrollo del turismo en la isla.

En este punto puede resultar útil recuperar algunas de las definiciones dadas acerca de la etnografía, como una breve introducción acerca de cómo yo la entiendo y el porqué de mi elección de la etnografía como estrategia metodológica de investigación. Así, para Hammersley & Atkinson (1994) la etnografía es aquella que tiene que ver con la comprensión de la perspectiva de la gente estudiada y con la observación de las actividades cotidianas. Mientras que Velasco & Díaz de Rada (1997) hablan del trabajo de campo como la “situación metodológica central” de la etnografía. Para Pujadas, dos son los sentidos del término etnografía: como “producto”, normalmente escrito, y como “proceso”, basado en el trabajo de campo (Pujadas 2004).

Partiendo de estas definiciones que hacen hincapié en el doble rol de ésta, en tanto que texto y en tanto que proceso, junto con la centralidad de incorporar la perspectiva de la gente estudiada, mi elección de la metodología etnográfica tiene que ver con la capacidad que ésta provee de aprehender de la cotidianeidad las representaciones y prácticas sociales. Considero que la etnografía, escasamente desarrollada en el contexto cubano, me puede proporcionar una información donde mis interlocutores/as “tomen la palabra”, contrarrestando, de esta forma, el peso del discurso oficial, en un contexto con un amplio control social de los medios de comunicación y de los sistemas de participación, en definitiva, del discurso dominante. Así mismo, la pluralidad de voces, pareceres y situaciones me permite representar una realidad extremadamente compleja, huyendo de maniqueísmos y dualidades, por otra

parte tan recurrentes en la realidad cubana. Con la riqueza y angustia que genera considerar la etnografía, con Ghasarian (2008:13) “fundada en lo imprevisto y en los cambios de perspectivas, la investigación no puede ser dominada; a lo sumo puede ser mejorada con un único principio fundamental: el respeto por las personas estudiadas”. Esta imprevisión y cambios de perspectivas se vieron condicionados, en mi caso, por circunstancias externas y por el propio desarrollo de la investigación. Las externas se refieren a los impedimentos que se creaban en la cotidianeidad derivados de las carencias de la vida diaria (los apagones, la dificultad para conseguir material diverso, desde cintas de cámara de video, hasta tinta para impresora o algún lugar para imprimir, conexión a Internet...) como otros que obedecían a fuerzas de la naturaleza (la presencia de los huracanes en la isla también condicionaba el trabajo, paralizando la vida del país). Las propias del proceso de investigación estarían relacionadas con aquéllas derivadas de las dificultades a la hora investigar en tanto que extranjera y por indagar acerca de un tema considerado “sensible”, como es el análisis del turismo, así como con el proceso de construcción del objeto de estudio, el cual, tal y como expuse en el capítulo anterior, determinó mi acercamiento a una realidad atravesada por múltiples contradicciones.

Considero, así mismo, que, en tanto que resultado, la etnografía toma forma mediante la escritura de textos etnográficos que pretenden dar cuenta de lo acaecido en el campo, siendo central la “autoría” del etnógrafo/a. Esta autoridad, basada durante años en el hecho de “haber estado allí” (Geertz 1997), en la actualidad se complejiza al incorporar los análisis y puntos de vista de aquéllos/as con quienes trabajamos, así como la reflexividad⁴⁹ acerca del propio proceso de trabajo de campo, cuestiones todas ellas que pretendo hacer en este trabajo. Se trataría de ser conscientes de que los escritos antropológicos no son sólo discurso, sino que también tienen una identidad textual (Geertz 1997:18). En ese considerar las “etnografías como textos” (Marcus & Cushman 1982) considero relevante tener en cuenta cómo se representa al otro/la otra, así como el lugar que toma el/la etnógrafo/a en el texto. Cuestiones todas ellas que entroncan, tal y como pone de manifiesto Gregorio (2006), con los análisis feministas. Todas estas cuestiones han guiado mi proceso de investigación, incorporando, de forma progresiva, la reflexividad en el texto, algo que

⁴⁹ Bourdieu entiende la reflexividad como “el trabajo mediante el cual la ciencia social, tomándose a sí misma como objeto, se sirve de sus propias armas para entenderse y controlarse”. (Bourdieu 2003: 155)

explicitaré al hablar de lo que yo denomino: marcas identitarias; al mismo tiempo que he ido dotando de legitimidad y profundidad al propio trabajo, determinado, en este caso, no sólo por la estancia en el campo (el haber estado allí de Geertz 1997) sino por las diferentes posiciones que he ido desempeñando en él.

Preocupada, en un primer momento, por la “cantidad” de los registros (entrevistas y observaciones), junto con las dificultades a la hora de acceder al campo narradas en el capítulo anterior, conforme iba avanzando en la investigación estas preocupaciones fueron sustituidas por la “representatividad” de la información que iba obteniendo. Es decir, seguían subsistiendo los presupuestos positivistas dominantes en las ciencias experimentales y asimilados con “lo científico” para el resto de ciencias (incluidas las sociales).

En un proceso consciente de distanciarme de estos, el tener que realizar una comparecencia ante el Consejo Científico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, para “explicar” mi investigación, me ayudó a repensar acerca de qué significa la etnografía y cuál/es son sus condiciones de producción. Habiendo sido instada por la Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente a presentar mi investigación, en el contexto del Consejo Científico, mis sensaciones eran contradictorias. Por un lado, soy consciente del rechazo a la metodología cualitativa que existe en el contexto de la Facultad, algo que se me transmite con las continuas referencias a la necesidad de contar con una muestra y a la representatividad de la información realizadas tanto desde el Departamento de Sociología como del de Psicología; por otro, el Director del Departamento de Sociología me ha hecho sentir, desde el inicio de la investigación, cierto rechazo en tanto que extranjera investigando en Cuba, mostrando una especie de “orgullo de “lo cubano” que, en ocasiones, permea mis relaciones con la población cubana. De esta forma, sintiendo que se me cuestiona en tanto que “extranjera que habla de Cuba” y que se duda de la validez de mi metodología, acudo a la comparecencia, la cual se desarrolla, más o menos de esta forma:

He llegado antes de tiempo a la Facultad, que se encontraba desierta ya que la beca (albergue de alumnos/as becados/as) la ha cerrado salud pública por problemas (atascos) en las tuberías y el patio anegado de agua y barro, no resulta un contexto amable ni que invite a la reflexión. Nada más llegar me he encontrado con el antiguo Jefe de Departamento de Sociología, que ha cuestionado mi estancia en la Universidad desde el principio. Parece que esto no va a ser fácil..., más cuando llego

a la sala donde es el Consejo y veo a dos profesores mayores que, por supuesto, me dicen que soy muy joven. La decana, que es quien me ha convocado, no está y ha dejado a uno de los profesores la dirección de la reunión, por lo que luego ha hablado es de Filosofía, no sabe quién soy ni lo que presento. Así, las cosas, decido relajarme y mostrarme tal cual soy, no hablar mucho al principio y encauzar la discusión por las preguntas. (...) Excepto ciertas preguntas específicas el resto del cuestionamiento se ha centrado en el uso del método cualitativo, etnográfico, llegando a decirme que no debía tener miedo a afirmar que usaba un tipo de muestreo y que eso le daría rigor científico al trabajo, explico que nosotras decidimos parar cuando la información se repite, se satura. He hablado de la diversidad de casos pero no de representatividad ni de generalizar en base a eso (Nota de diario de campo, 14 de octubre de 2005).

A pesar de mi nerviosismo por el cuestionamiento que pudiera suponer mi intervención, ser consciente de la interacción de factores que me asignan ciertas características (la juventud como sinónimo de inexperiencia y desconocimiento, la extranjería como sinónimo de carencia de claves explicativas y falta de legitimidad) junto con la toma de conciencia de que “no tengo que convencer a nadie”, hace que, finalmente, consiga relajarme y, sobre todo, me sirva para pensar y repensar, hasta qué punto definiendo el uso de la etnografía. Una defensa que realizo, sobre todo, para mí.

Así, en mi proceso de interiorización de lo que significa la etnografía, deconstruyendo, o intentándolo, el paradigma positivista, recuperando la validez de lo que ha venido en denominarse conocimiento situado (Haraway 1991), pienso la etnografía en tanto que proceso y en tanto que resultado final del diálogo entre el/la antropólogo/a y las personas con las que está trabajando o interlocutores⁵⁰ (Larrea & Orobitg 2002). En tanto que proceso, me surgen una serie de interrogantes a tener en cuenta (Larrea & Orobitg 2002; Bartolomé 2003; Gregorio 2006):

- El introducir cuestiones éticas en los distintos momentos de la práctica etnográfica, no sólo al final (en aspectos relacionados con la difusión de la información), que suele ser lo habitual.
- El quehacer etnográfico está atravesado de intersubjetividades, siendo la más debatida la que se establece entre el/la antropólogo/a y sus interlocutores. Desde

⁵⁰ Este término lo tomo de Bartolomé (2003), utilizado anteriormente por Cardoso de Oliveira (1998) quien plantea la necesidad de cambiar de informantes a interlocutores, buscando un diálogo intercultural que supere las relaciones de poder involucradas.

la antropología feminista se hace “planteando la disolución entre sujeto – conocedor – y objeto – de conocimiento – (...) para optar por un camino dialógico e intersubjetivo desde posiciones políticas situadas” (Gregorio 2006:30).

- El/la antropólogo/a se transforma en un actor social. Desde la antropología feminista se propone la noción de persona que experimenta y se transforma con los otros, más allá de identidades fijas e inmutables (Gregorio 2006). Aquí habría que añadir que también transforma la realidad en la que se encuentra.
- Nuestras/os interlocutoras/es son “personas”. Este concepto hace referencia a la capacidad que tienen para dar múltiples respuestas y reaccionar también de forma diversa frente a los modelos establecidos socialmente, esto es, tienen agencia.
- Se hace necesario reconocer y aceptar la ambigüedad presente en todos los sistemas sociales humanos, esto implica no reducir la realidad observada a una estructura rígida y aparentemente coherente (Bartolomé 2003).
- Hay que apelar al uso de la reflexividad que “desde el feminismo considera al antropólogo/a en la dimensión política imbricada en las interacciones sociales en el trabajo de campo y obliga a llevar un proceso de autoconciencia en el que el género toma un lugar central” (Gregorio 2006:31).

Teniendo en cuenta estos interrogantes, utilizo la etnografía en tanto que metodología de investigación que me permite indagar acerca de las prácticas sociales que se producen en el accionar cotidiano, al tiempo que facilita mi inmersión en el campo, construyendo, de esta forma, un conocimiento dialógico, basado en mi interacción con mis interlocutores/as, estando ambos/as (investigador/a e interlocutores/as) dotados/as de agencia. Sin desconocer las relaciones de poder que se crean en el campo, las cuales, en este caso y desde mi punto de vista, están atravesadas por factores de género, clase y raza, elementos todos estos que también introduzco en el análisis de la construcción del otro en su interacción con el turismo. Es por esto que, pretendiendo reflejar mi proceso de investigación, en primer lugar, mostraré, en qué forma he llevado a cabo el trabajo de campo, exponiendo cuáles han sido mis unidades de observación y las técnicas empleadas. En segundo lugar, introduciré la reflexividad en el proceso haciendo referencia a lo que yo he denominado “marcas identitarias” para mostrar cómo éstas determinaban las relaciones de poder que se producían en la interacción con mis interlocutores/as “en

un intento de hacerlas objetivables, mediante la reflexividad como estrategia interpretativa” (Gregorio 2002:330)⁵¹.

2.1. Primer intento: acercamientos diversos a una realidad compleja

Tal y como exponía en el capítulo dedicado a mostrar la construcción de mi objeto de estudio, en mi primera estancia de investigación, tres meses en el año 2004, mis intereses estaban relacionados con la construcción de desigualdades de género y el papel del acceso a la divisa en las mismas, y estaba dirigido a un objetivo muy concreto: la elaboración de un Informe de Investigación que me permitiera obtener el Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Guiada por estos intereses y objetivos, en estos tres meses, entrevisté, a través de contactos proporcionados por la familia en cuya casa me alojaba, que se convirtió en “mi familia”, a mujeres que se encontraban trabajando en empresas en perfeccionamiento empresarial, mujeres que habían salido en misiones internacionalistas y mujeres que trabajaban en turismo (cuentapropistas, trabajadoras del sector estatal y artesanas).

Llevé a cabo un total de 20 entrevistas semiestructuradas, siguiendo un diseño autobiográfico, delimitado por tres momentos temporales centrales: el triunfo del proceso revolucionario en 1959, donde me interesaba su participación en él y las medidas que se adoptaron; la declaración del “Periodo Especial” en los años noventa, indagando en la vivencia del mismo y las estrategias de supervivencia adoptadas; y el momento actual, donde se habla de cierta recuperación económica, centrándome en su situación económica particular. Momentos, todos ellos, que yo interpretaba y la población con la que me relacionaba también, como de ruptura y propiciadores de cambios en la ideología dominante.

Son centrales en el diseño de la entrevista la articulación producción /reproducción (haciendo especial hincapié en la conciliación de la vida laboral y familiar, el tiempo de ocio, la delimitación o no de los tiempos, etc.); la participación en el espacio público y privado (con referencia a modificaciones en función de su inserción laboral y/o cargas

⁵¹ Para la confección de este apartado ha resultado revelador el artículo de Carmen Gregorio Gil “Mujer, blanca, española, rica... Trabajo de campo en inmigración y relaciones de género” en Checa Olmo, Francisco (ed) (2002) *Las migraciones a debate*. Barcelona, Ed. Icaria. (Págs. 315 – 346). No sólo por su estructura, que reproduzco en parte, sino por la similitud de las vivencias en el proceso de trabajo de campo.

familiares); la propia definición de trabajo, narrando su trayectoria laboral; o las expectativas, motivaciones y planes de futuro.

Las entrevistas se desarrollaron principalmente en los domicilios de las mujeres o bien en el centro de trabajo, en algunos casos ambos coincidían. Se grabaron con grabadora digital, siendo transcritas intentando ser lo más fiel posible tanto a los giros y modos cubanos, como a la entonación, que ha sido marcada con puntos suspensivos (para expresar duda) y con exclamaciones (para expresar énfasis), especificando gestos y expresiones de emociones que considero importantes para entender los relatos. La transcripción de algunas de estas entrevistas me ayudó a rediseñar el guión de entrevista, así como a ir delimitando el objeto de estudio que se reveló como excesivamente amplio.

Por otro lado, llevaba a cabo un registro exhaustivo del diario de campo en el cual consignaba, no sólo todo lo relativo a observaciones en espacios donde tenían lugar las interacciones entre turistas y nacionales, sino también, y de forma central, mis vivencias en el campo, en tanto que turista, extranjera, otra... Estos registros han resultado centrales a la hora de redefinir mi objeto de estudio, así como para indagar acerca de cuestiones éticas y epistemológicas del trabajo de campo.

Antes de finalizar el trabajo y la estancia diseñada (donde debía permanecer cuatro meses), la concesión de financiación para un proyecto de investigación más amplio, de ocho meses, termina de forma abrupta mi estancia en Santiago. Decido regresar a España a los tres meses de estar en Cuba, habiendo iniciado las gestiones para la aprobación y desarrollo del proyecto más amplio y debiendo combinar, a mi regreso, los intereses del proyecto y los míos propios.

2.2. Segundo intento: concretando intereses y afinando la metodología.

Debido a la amplitud e inabarcabilidad que supone acercarse a “mujeres que acceden a divisa mediante su trabajo”, en el proyecto de investigación desarrollado en el año 2005 ese acceso se concreta en su participación en turismo, tanto en el ámbito estatal como cuentapropista. La elección de ambas esferas se basa en su cercanía y legitimidad a la hora de interactuar con el turismo, legitimidad marcada por unas exigencias comunes de “conducta o idoneidad social”. Ambas características, cercanía y legitimidad, no les son reconocidas al resto de la población, que se encuentra “en la lucha” y que pueden ser acusados de jineterismo si se relacionan con turistas. La

bibliografía consultada coincide al relacionar este término con el sustantivo “jinete”, en clara referencia al acto sexual, en el que “se cabalga” al turista. No obstante, Nadine Fernández (1999:85) da una definición, que comparto, más amplia del mismo

El jineterismo es actualmente usado para describir un rango amplio de actividades relacionadas con el acoso al turista (incluyendo la venta en el mercado negro de cigarros, ron, joyas de coral, etc.), provisión de servicios de taxi o acceder a los “auténticos” rituales de santería, o simplemente sirviendo como guías informales a cambio de comida gratis o algunos regalos del turista. Aparte de estos negocios a nivel de calle, el término es también aplicado, frecuentemente, fuera del área del turismo para referirse a cualquier actividad generadora de dólares o conectada con extranjeros [incluido el intercambio sexual].

Esto sitúa a estos/as trabajadores/as en una posición que interpretan, y yo con ellos/as, como privilegiada y contradictoria a la hora de interactuar con los y las turistas, siendo una especie de “jineteros legales” (como me dijo uno de los trabajadores con los que conversé).

Esta centralidad del contacto, me lleva a modificar mis intereses teóricos, los cuales, en un primer momento se dirigían a analizar el cambio social, ejemplificado en los roles de género. De esta forma, voy incorporando la interacción con el otro, el turista, como un eje central en mi análisis.

En este proyecto llevo a cabo entrevistas semiestructuradas, observación participante (mediante registro escrito y audiovisual de la misma), así como indagación documental.

La *revisión documental* se centra en diferentes cuestiones: el desarrollo del turismo en Cuba, las transiciones dentro del socialismo que han ido teniendo lugar y cómo éstas han tenido su reflejo en la aparición de desigualdades, los textos legales que enmarcan la industria turística y la relación con el otro... Al mismo tiempo, he revisado la prensa cubana y extranjera, siendo especialmente útil para reflejar noticias de actualidad que afectan al desarrollo del turismo en Cuba y a la imagen de ésta como lugar turístico. Interesante resultó la confrontación de puntos de vista entre la prensa cubana (*Granma, Juventud Rebelde, Trabajadores, Bohemia*) y la europea (*Revista Encuentro de Cultura Cubana, El País*), obviando deliberadamente la prensa estadounidense al no contar con corresponsales en la isla.

Otra fuente documental importante ha sido la documentación jurídica que se produce en la isla, sobre todo la relativa al turismo, con los diversos Decretos que lo regulan, siendo central el de la legalización de la tenencia y circulación del dólar (1993), el de la prohibición de su uso para comprar y vender en la isla (2004) o el que regula las relaciones entre personal turístico y extranjeros (2005). Al margen de esta documentación oficial han resultado de obligada consulta los discursos oficiales pronunciados por los líderes de la Revolución cubana, en especial Raúl y Fidel Castro, donde se hacían referencias tanto al turismo como a la existencia de desigualdades en la isla.

He creído importante llevar a cabo estas indagaciones para intentar contextualizar las situaciones diversas por las que ha ido transitando la isla y cómo éstas, por un lado, han sido normadas desde el Estado y, por otro, han tenido su reflejo en la población y las desigualdades existentes. He tenido un interés especial por consultar lo que se produce en la isla, si bien su acceso es limitado, y en Estados Unidos, donde existen varios “Institutos de Estudios sobre Cuba”. En este interés, que a veces toma tintes obsesivos, se esconde cierto “pudor” y un sentimiento de sanción social que experimento ya que escribo sobre Cuba sin ser cubana. Inquietud compartida con colegas extranjeras que están haciendo investigación en Cuba, como Silje Lundgren y que se pone de manifiesto en determinadas aseveraciones de algunos investigadores/as cubanos/as que afirman que nadie que no sea de esa “cultura”, la cubana, la puede entender, por eso, investigadores/as no cubanos/as hacen “distorsiones” de su realidad, destacando también el hecho de que “desde afuera” no se tiene el mismo compromiso con la misma (Sierra 2007).

Evidentemente, considero que no hay que pertenecer a un colectivo o “cultura”, sea nacional o no, para poder trabajar y escribir sobre él, al tiempo que no comparto nociones tan esencialistas de lo que se entiende por “cultura”. No obstante, tanto estas posiciones, como inseguridades propias del proceso de afirmación profesional en Antropología, me han llevado a realizar una revisión exhaustiva de la literatura producida en Cuba, incluyéndola en mi análisis, incluso de aquella que tuviera relación tangencial con mi objeto de análisis.

En lo relativo a las *entrevistas*, llevé a cabo 60 entrevistas semiestructuradas con mujeres para las que la interacción con el turismo forma parte de su cotidianidad, al trabajar con y para él. El volumen de éstas vino determinado tanto por las exigencias planteadas en el Proyecto de Investigación financiado por la AACID, como por la

saturación de la información, la cual se produjo tanto en el ámbito cuentapropista como en el estatal, a pesar de la heterogeneidad de las mujeres a quien entrevisté: recepcionistas, dependientas de tienda de divisas, gastronómicas, camareras de habitaciones, pinches de cocina, relaciones públicas, guías de turismo...

Estas entrevistas las hice siguiendo un diseño muy similar al que había utilizado en la anterior estancia pero incorporando cuestiones relacionadas con la construcción del otro, el turista, y con el desarrollo del turismo, en tanto que agente facilitador del contacto. Así mismo, formar parte de la cotidianeidad de muchas de estas mujeres, con las cuales tejí redes personales, me ha proporcionado una visión “desde dentro”, donde su interacción conmigo también ponía en cuestión ciertas “ideas previas” acerca de estas relaciones: interesadas, desiguales... A través de las mismas, he compartido mis reflexiones sobre aspectos como la idea del otro, el turista, generando un rico proceso de feedback con mis interlocutores/as. Así mismo, con el objetivo de indagar algo más acerca de las percepciones de los y las turistas he llevado a cabo algunas entrevistas con turistas, mujeres y hombres, que también sirvieron de foro de discusión al situarme como extranjera, siendo más difícil el acceso a los varones, pretextando que “*no queremos ser vistos como turistas sexuales*” (diario de campo). Si bien estas entrevistas no han sido utilizadas en el análisis que realizo en este trabajo, me sirvieron para reflexionar sobre las diferentes posiciones que ocupaba en el campo, con las contradicciones que eso me generaba.

Por otro lado, en el diseño de la investigación figuraba el desarrollo de entrevistas grupales, no obstante, una vez en el campo no las llevé a cabo por considerar que no eran viables. Esta decisión la tomé al observar cómo, por el sistema de control social existente, que permea todos los niveles de la estructura social, cuando estaba conversando con un/a cubano/a sobre cuestiones relativas al turismo, si se acercaba una tercera persona, también cubana, automáticamente, el primero o bien cambiaba de conversación o bien se callaba o bien reproducía el discurso estatal. Además, la situación de “alegalidad” a la que me he referido en el planteamiento de la investigación hacía que fueran demasiado visibles reuniones al margen de los cauces establecidos para ello: las organizaciones de masas⁵², temiendo comprometer a las

⁵² Las organizaciones de masas son aquellas que funcionan como “correa de transmisión” de la ideología socialista, en Cuba están organizadas por territorio (Comités de Defensa de la Revolución), y demográficamente (Unión de Pioneros, Federación de Mujeres Cubanas...), al tiempo que son brazos ejecutores de las políticas estatales.

personas que se relacionaban conmigo. No obstante, en algunas ocasiones, en el contexto de entrevista había más de una persona (amiga de ambas y/o familia de la entrevistada), participando en la conversación, lo que, en ocasiones enriqueció el discurso.

Las entrevistas se desarrollaron tanto en los lugares de trabajo como en los domicilios de las personas entrevistadas, al interpretar, a priori, que sería mejor para ellas, ya que el transporte es un grave problema en el país. No obstante, como me dijeron más tarde, el hecho de querer ir a sus casas hizo que algunas de ellas desconfiaran de mis intenciones ya que pensaban que podía ser una argucia del gobierno para investigar si su nivel de vida se correspondía con sus ingresos (temiendo verse envueltas en una “operación maceta”⁵³). En el caso de los y las cuentapropistas coincidían la vivienda y el espacio laboral.

Así, los lugares de trabajo de estas mujeres, junto a otros espacios donde se producían interacciones turistas /nacionales, incluida la que yo consideraba “mi casa”, se constituyeron en mis unidades de observación.

2.2.1. Unidades de observación

Mis principales unidades de observación han sido los hoteles y establecimientos gastronómicos estatales, con trabajadores y trabajadoras que ocupan lugares disímiles y las viviendas de mujeres y hombres cuentapropistas que alquilan habitaciones en sus casas. En Cuba, debido a que la forma fundamental de inserción social se producía mediante el trabajo para el Estado, la aparición de nuevas formas de propiedad en los noventa, con la separación economía estatal /economía privada, me lleva a diferenciar dos espacios de observación en el turismo: el estatal y el privado. En ambos he llevado a cabo observación participante y entrevistas semiestructuradas y abiertas, contando también con registros audiovisuales de las observaciones.

⁵³ La “operación maceta” consiste en un operativo policial mediante el cual se investiga a la población que tiene un estilo de vida “ostentoso” y se les confisca el dinero encontrado en la casa, el carro, la televisión y otros electrodomésticos “suntuosos” cuya adquisición no pueda ser demostrada que se ha efectuado con dinero obtenido por medios lícitos.

a) Espacios turísticos estatales

En el ámbito estatal relacionado con el turismo mi participación ha sido múltiple, por un lado, como investigadora, “marcada” o no por la adscripción al sistema y, por otro, como clienta.

En el primer caso, accedo a uno de los hoteles más importantes de Santiago de Cuba, de la mano del personal del MINTUR, que me presenta como una “*compañera que está investigando cómo la Revolución favorece a las mujeres en el turismo*” (nota del diario de campo). Bajo esta rúbrica entro en un hotel, al cual había accedido en anteriores ocasiones, para revisar Internet o tomar un café, sin pasar del hall. Éste se ubica en una zona que la población llama “el Triángulo de las Bermudas”, aludiendo a la peligrosidad, para los y las turistas, del triángulo formado por este hotel, uno de enfrente y una discoteca que ya no funciona. Sin embargo, de día, la impresión que yo tengo no es esa sino de un sitio más o menos agradable, ubicado en un paseo con vegetación y no más concurrido por “buscavidas” que el centro de la ciudad. Al hotel se accede por unas puertas de cristal de apertura automática, flanqueadas por un guardia en el exterior y por otro en el interior, en el hall, que son quienes te interrogan, sobre todo a la población cubana, y deciden si puedes o no pasar. Aquí también está recepción y una de las cafeterías, junto con algunos servicios a los clientes. El hall es luminoso y está lleno de plantas. Atravesándolo se accede a un patio, en el que hay más servicios, tales como la farmacia internacional, el banco, correo internacional, otra cafetería, una tienda de ropa y tres puestos de artesanía. El sitio es un lugar tranquilo, agradable, un oasis en medio de la contaminada Santiago, con población cogiendo autobuses atestados de gente y camionetas sólo a la vuelta de la esquina, en una de las calles más concurridas de Santiago. Siendo un reflejo de la segregación de espacios (para turistas vs. para cubanos/as) que relaciona los primeros con lo agradable y tranquilo, mientras que los segundos se caracterizan por la contaminación y el ruido.



Fuente: Elaboración propia, hotel en Santiago de Cuba, 2005

El hall me recibe con magnificencia caribeña: esplendor verde y fuentes, mientras me encamino a los espacios donde trabaja el personal de administración, que será quien me guíe el tiempo que permanezca en el hotel. Cuando llego a este espacio, que no se muestra al/la turista, éste se parece bastante a algunos lugares de trabajo cubanos que yo había visto: mobiliario antiguo, paredes con falta de pintura, carencia de medios..., no obstante, hay algo que lo diferencia: el preciado aire acondicionado, la comida del comedor obrero, la ropa que visten los y las trabajadoras. Esto que, en un primer momento, puede parecer banal, en mi investigación se muestra como uno de los determinantes en la elección del trabajo en el turismo para la población cubana: contar con mejores condiciones de trabajo.

Si bien no existe una definición previa acerca de cuánto tiempo permaneceré en el hotel, soy consciente de la necesidad de cuantificarlo de alguna manera (me lo exigen desde el MINTUR) y acuerdo con ellos que el número de entrevistas a realizar (veinte) será lo que condicione mi estancia en el mismo. Una vez más, con el personal de administración que se ocupa de mí, adquiero conciencia de “ser un problema” ya que pretenden que realice las entrevistas en “un tiempo récord” para “salir de mí”. Resignada a que ése sea mi papel, me muevo libremente por el hotel durante una

semana, accediendo no sólo a los espacios turísticos sino también a los del personal, claramente diferenciados.

En este ámbito realizo entrevistas a mujeres que ocupan distintos puestos, durante su jornada laboral y en espacios disímiles: en un pequeño patio interior que da acceso a la piscina, rodeada de plantas exuberantes y de miradas curiosas, sentada en un banco de madera, con la grabadora oculta ya que hay cámaras de vigilancia en el exterior; en una pequeña sala, con un aire acondicionado atronador que sirve para las reuniones de los múltiples comités que existen en el hotel; en el lujoso hall, interrogada por algunos trabajadores varones que me dicen que "*ellos sí pueden contarme cosas*" (nota del diario de campo)... Mi relación con las mujeres que entrevisto es diversa y tiene que ver con distintos temas, uno de ellos es hasta qué punto consideran que deben responder a mis expectativas, en tanto que extranjera, o bien, representar su realidad como superior a la mía, con esa especie de orgullo para ocultar carencias, respondiendo al viejo refrán de: "la ropa sucia se lava en casa" (un ejemplo claro de esto lo constituía cuando hablábamos del Periodo Especial, donde las referencias a las graves carencias que sufrió toda la población siempre se hacían en relación a los/as demás).

Otro de los factores que condiciona la interacción sería el aleccionamiento previo y el miedo a que se trate de una investigación promovida desde el Estado para indagar sobre los "desafectos"⁵⁴, al ir avalada por el MINTUR y realizar las entrevistas en el lugar de trabajo. Esta cuestión se repite una y otra vez y tiene que ver con la amplia red de control social que permea la estructura cubana. Red que empieza en los barrios, a través de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) y que continúa en los puestos de trabajo, incluyendo una cierta exigencia de participación política estratificada por niveles (primero en la Unión de Jóvenes Comunistas y luego en el Partido Comunista Cubano) para demostrar que eres un buen revolucionario/a, que se identifica con ser un/a buen cubano/a. Por supuesto, realizar las entrevistas en el lugar de trabajo, así como las condiciones previas que se establecen para que la población cubana pueda acceder al turismo (una de ellas es ser tener "avales de buena conducta") hacen que el discurso oficial sea repetido de forma casi automática por las

⁵⁴ Se trata de aquellas personas que se muestran críticas con el régimen. Muchas de ellas interaccionan con los/as extranjeros/as en la calle, haciendo que me pregunte hasta qué punto también ellas reproducen un discurso, en este caso el que los y las extranjeras esperan de ellas.

mujeres a las que entrevisto. Colándose, no obstante, referencias veladas acerca de las desigualdades que se producen en el país, así como a su lugar en éste, mostrando desacuerdo con ser considerados “nuevos ricos”.

En este punto me llama la atención también la sobre - representación de mujeres en aquellos trabajos que significan una continuidad de los roles asignados por género (recepción, administración, camareras de habitaciones y de bar, dependientas), así como la diferencia de puestos que se ocupan en función del color de la piel, siendo los más bajos en el escalafón turístico los asignados a la población más oscura. Aunque no dispongo de datos para realizar extrapolaciones es una sensación que se repite en las sucesivas observaciones realizadas en hoteles y cafeterías de turismo.

Este breve acercamiento se ve truncado por una negativa, más o menos oficial al provenir del MINTUR pero ser verbal, de acceder a otros hoteles. Tras esta negativa, mi primera impresión fue de incredulidad, cayendo también en una especie de paranoia (muy cubana, por otro lado) en la que sentía que en las entrevistas en el otro hotel había trabajado con personas de la Seguridad del Estado (algo más que probable) y, por eso, habían paralizado la investigación. Esta sensación no nos abandonó, ni a María, la otra investigadora española ni a mí, durante el resto de nuestra estancia, aprendiendo a manejarla en el campo, adoptando la estrategia cubana de “no coger lucha”. Esta expresión, que se oye en todas las conversaciones cubanas al referirse a los problemas de la vida diaria, por un lado, refleja cierta forma “filosófica” de enfrentarlos, apelando a vías intermedias de solución; por otro, hace referencia a cierta resignación estoica ante “algo más grande que tú”, la mayoría de las veces representado por la burocracia cubana. En nuestro caso, jugar la baza de la “extranjería”, junto con cierta inofensividad, basada en la construcción de una identidad pública “confiable”, nos ayudó a continuar con la investigación, consiguiendo de la agencia empleadora de turismo, sin requerirnos autorización alguna, un listado de mujeres que se encontraban en “la reserva” (paro). Aquí nos encontramos con mujeres jóvenes, con una situación inestable en el empleo, con exigencias familiares menores que las de mayor edad, con aspiraciones y planteamientos vitales que, en ocasiones, chocaban abiertamente con el sistema de promoción social cubano.

Destacar, por otro lado, la excepcionalidad de la forma de contacto, telefónico, sin una recomendación previa, y a través de una bolsa de trabajo. Esto hizo que tuviéramos que clarificar cuestiones relacionadas con nuestra total independencia de las instituciones cubanas, tanto en lo relativo al control, como a las posibilidades de

inserción laboral; así como hacer hincapié en la absoluta confidencialidad de la información obtenida, que “*era propiedad de España*”. De nuevo, la referencia a la extranjería sirvió como aval para partir de un clima de confianza, desmarcándonos de la estructura cubana, algo que también determinó discursos más críticos que los obtenidos en las entrevistas realizadas como “investigadora del MINTUR”. También debimos tener en cuenta los horarios cubanos tanto para realizar las entrevistas (nunca coincidir con la preparación del almuerzo⁵⁵, esto es citarnos antes de las once de la mañana) como para contactar con las mujeres para quedar (nunca, nunca, a la hora de la novela⁵⁶, las ocho y media de la tarde).

A partir de estos primeros contactos, tanto los derivados de mi acceso como “investigadora” del MINTUR, como en calidad de “conocidas” e “investigadoras” independientes, fuimos tejiendo una red de mujeres con las que hemos trabajado, realizando entrevistas formales semiestructuradas e informales, conversaciones que han ido surgiendo en las relaciones cotidianas.

Aparte de las entrevistas y sin poder desligarse de éstas, en esta estancia de investigación he realizado observación participante en las playas, los hoteles, las discotecas... y cualquier otro espacio donde pudiera darse la interacción turista/nacional, algunos de los cuales muestro en las fotografías que siguen.



Fuente: Elaboración propia, cafetería del hotel Casa Granda, Santiago de Cuba, 2005

⁵⁵ Comida del mediodía en Cuba, que se suele realizar en torno a las doce del día

⁵⁶ La novela en Cuba, al igual que en otros países de América Latina, juega un rol central en el ocio de la población, sobre todo de la femenina. Dos días se proyecta la novela cubana y otros dos una brasileña, llamada “Siete Mujeres”, paralizándose el país a esa hora y girando las conversaciones del día siguiente en torno a lo que sucedió en la novela la noche anterior.



Fuente: Elaboración propia, turistas y cubanos en la playa de Siboney, 2005



Fuente: Elaboración propia, "El Quitrín", Santiago de Cuba, 2005

Aquí parto del concepto de observación participante de Greenwood (2000:30) "es la investigación que se basa en vivir con (o cerca de) un grupo de informantes durante un periodo extendido de tiempo, durante el cual se mantienen conversaciones largas con ellos y se participa en algún grado en la vida local". Siendo consciente de que en este "vivir con" es donde residen muchos de los aspectos críticos que han obligado a reflexionar dentro de la disciplina acerca de la influencia mutua observador /observados, rompiendo esa dicotomía artificial⁵⁷. Estando en los lugares el/la antropólogo/a adquiere la "autoridad etnográfica" (Geertz 1997) convirtiéndose en un intérprete de la cultura que está observando, no obstante y siguiendo

⁵⁷ La publicación de los diarios personales de Malinowski en 1967 contribuyó sobre manera a promover el debate en torno al papel del etnógrafo/a en el campo.

posicionamientos más dialógicos, a la vez que permanece interacciona y modifica aquello que está observando. En mi caso, el ser representada como extranjera, turista, por un lado, me permite acceder a determinados espacios que estarían vetados para un/a cubano/a, al tiempo que limita mi participación en otro tipo de contextos, sobre todo los relacionados con la marginalidad.

Todas estas cuestiones se han puesto de manifiesto en los lugares en los que he realizado observación participante, los cuales han sido todos aquellos en los que ha existido interacción turista /nacional, las “zonas de contacto” (*border zones*) (Pratt 1992), participando tanto en espacios formales y tiempos de trabajo como en los de ocio. Estando en:

1. Los hoteles. A estos espacios he accedido tanto en calidad de investigadora (declarada) como de cliente, cuando he acudido a tomar un café, revisar Internet o llamar por teléfono. El acceso continuado a hoteles de distinto tipo (de costa y de ciudad), ubicados en lugares diferentes (La Habana, Santiago de Cuba, Trinidad, Baracoa, Playas de La Habana) me ha dado información acerca de cómo eran estos espacios, los límites que funcionaban al ser ocupados, las exigencias en función del género, la composición de género y racial de los y las trabajadoras, etc.

2. Los lugares de ocio. Acudir a discotecas y playas (las principales formas de diversión en Santiago) me ha dibujado un panorama de interacción diverso. Así, en las playas, me llama la atención cómo chicas jóvenes son interpeladas por la policía, solicitándoles su documentación si acuden solas a zonas muy turísticas, ya que se supone que “están buscando un turista”; en las discotecas he asistido a cómo se formaba una fila de chicas cubanas que pedían que algún chico entrara con ellas ya que no podían acceder al local solas, presuponiendo que lo hacían para “empatarse” (relacionarse) con un turista. En ambos espacios se ponía de manifiesto la centralidad del contacto con el “otro”, así como la existencia de normas no escritas que regulaban el mismo y que determinaban qué contacto era legítimo y cuál no. Esto, junto con la proliferación de diferencias “entre cubanos/as” que también se hacían especialmente visibles en el ocio, me lleva a cuestionar el par “turista /nacional”, tal y como veremos en el capítulo interpretativo.

3. La calle. La interacción en la calle es diversa, por un lado, refleja la asunción de la norma social que sanciona el contacto turista /nacional, sobre todo si éste es visible, y, por otro, la subvierte, con ofrecimientos continuos de lo que se entiende como “servicios al turista”. En este punto recupero una de mis primeras impresiones a los

pocos días de llegar a Santiago: caminando por el centro de la ciudad, cerca de uno de los hoteles, un hombre situado en la esquina de una plaza, de mediana edad, me ofrece “carro⁵⁸, casa, paladar y novio”. De esta forma, se ponen en el mercado los “servicios al turista” que son gestionados de forma privada por la población.

Por último, siempre que he podido, he acudido a espacios de ocio “cubanos”, esto es, donde se puede pagar en pesos cubanos, acompañada de mis interlocutores/as cubanos. Esto me ha dado mucha información acerca de lo que se concibe como “lugares cubanos”, opuestos a los destinados a los y las turistas, así como de la dificultad para los/as extranjeros/as de acceder a estos/as, al intentar obtener un beneficio extra quienes trabajan en ellos, pretendiendo cobrarme en moneda libremente convertible por ser extranjera.

A pesar de esa supuesta oposición, que se concreta, sobre todo en la calidad y servicios de esos lugares y en la pretensión de obtener un beneficio extra del turista, los espacios turísticos privados, gestionados por cuentapropistas, difuminan la existencia de esas fronteras.

Para registrar las observaciones me auxilié no sólo del diario de campo, sino también de dos técnicas audiovisuales como son la fotografía y el video. La fotografía ha constituido un valioso recurso como parte de la documentación etnográfica de esta investigación. No sólo ha permitido reflejar formas de vida, ocupación de espacios e interacciones, sino que también ha servido como un poderoso medio evocador del recuerdo, permitiendo trazar con mayor rigurosidad el ejercicio autoetnográfico aquí descrito. Así mismo, contar con una cámara digital puesta a disposición de cualquier evento que se organizara hizo que se me abrieran algunas puertas, accediendo tanto a espacios formales como informales y de ocio.

Por otro lado, el registro audiovisual me ha permitido, al final de esta segunda estancia de investigación, grabar una serie de entrevistas con algunas de las mujeres con las que había trabajado y con las que tenía un vínculo personal, en las cuales reflejaban sentimientos, esperanzas e ideas acerca de su situación como “mujeres cubanas”, grabando también en espacios de interacción entre turistas y nacionales, tales como locales nocturnos y/o las playas, reflejando el ambiente, los controles, las sensaciones que producían y el lugar que ocupaba. Con este material he elaborado,

⁵⁸ Coche

posteriormente, un dvd que presenté en el *X Congreso Internacional Mundos de Mujeres*.

No obstante, mis unidades de observación no estaban constituidas sólo por los ámbitos estatales o públicos sino que adquirieron un lugar central los privados, esto es, los gestionados al margen del Estado, a los cuales me referiré a continuación.

b) Espacios turísticos privados o cuentapropismo

A estos espacios accedí, al igual que a los anteriores, tanto en calidad de clienta como en calidad de investigadora. En el supuesto del acceso como clienta, merece especial consideración mi convivencia prolongada en una casa de alquiler durante dos de las tres estancias de investigación, la cual paso a describir.

Se trata de una vivienda de una planta situada en el centro de la ciudad, en una calle con casas bajas. La fachada de la casa está pintada de verde claro y tiene una gran puerta de madera blanca, con la característica marca del alquiler: una pegatina con el contorno de una casa, en color verde, sobre fondo blanco.

La entrada de la casa es espaciosa, es el salón y en el mismo sitio a la izquierda, según entras, hay una librería y una rampa para meter el coche. Después del salón hay una habitación que es la de los dueños de la casa y después de ésta hay otra y la tercera es la mía. Mi habitación es más o menos amplia, con una gran cama, un armario y un baño dentro, así como un aire acondicionado ruso debajo de la ventana, que da al patio. Debido a las sucesivas visitas que realizo a otras casas cubanas, a pesar de parecerme austera en un primer momento, constato que está bastante bien acondicionada. Después de mi habitación está la cocina, que tiene forma de L y no es muy grande. Justo a la entrada tiene una mesa grande de madera, al lado un frigorífico antiguo y desde ahí empieza un poyete de obra, cubierto de azulejos, donde al final se encuentra el fregadero. Debajo de todo el espacio que ocupa el poyete hay unas puertas de madera. En estos armarios están la comida (semillas) y los utensilios de cocina. Menos los vasos, el resto de cosas de cubertería, así como las ollas y sartenes, son de metal y la mayoría deformadas. Desde la otra habitación de huéspedes a la cocina hay un patio con las paredes verde claro que hace de pasillo y, al final del mismo, y junto a la entrada de la cocina, hay una fuente.



Fuente: Elaboración propia, patio de "mi casa", Santiago de Cuba, 2005

Éste será un espacio donde seré testigo de múltiples interacciones, de trabajo y de vida, constituyéndose en un punto de referencia en mi investigación.

Un día corriente en la casa sería el siguiente: Blanca y Segismundo, los dueños, se levantan temprano en la mañana y se van cada uno a su trabajo en el ámbito estatal, entre tanto llega una mujer que trabaja en la casa, Estrella. Tiene unos cincuenta años, mulata, de buen ánimo, que es hermana de una íntima amiga de Blanca. Estrella, al llegar, prepara mi desayuno, normalmente zumo natural de naranja, café con leche y pan con mantequilla, siempre me pregunta si quiero una tortilla o algo más, normalmente no tomo nada más. Después se dedica a limpiar la casa, tres habitaciones con tres cuartos de baño, la sala, el patio y la cocina. Los días en que toca colada, ya que vino el agua, no limpia nada más que la sala. La colada acá es algo agotador ya que la lavadora que hay en la casa sólo enjabona la ropa, debiendo ser aclarada a mano. Además, la ausencia prolongada de agua, junto con el calor, hace que se acumule mucha ropa para lavar. Aunque la mayoría de las casas que tienen posibilidades, y ésta lo es, tienen una cisterna para almacenar agua, la colada acá se hace "con el agua de la calle", para no mermar las reservas del tanque,

priorizando su uso en el consumo y el aseo. Cuando la ropa se seca la que hay que planchar la recoge una mujer que se dedica a eso.

Sobre las once de la mañana Estrella se pone a hacer el almuerzo, sobre todo porque hay que limpiar el arroz y los frijoles que se van a cocinar, ablandar los frijoles y hacer el arroz, junto con la vianda⁵⁹ y la proteína que acompañe a la comida. Sobre la una o una y media almuerzo con alguien de la familia, generalmente, con Blanca y alguno de sus hijos, los cuales, aunque no viven aquí suelen venir a almorzar. Estrella me sirve la comida a mí pero no al resto de la familia, y ella come al terminar nosotros, mientras cuele café. La relación de Estrella con toda la familia y con Blanca en particular, que es quien organiza la vida diaria de la casa, es buena y de confianza. Cuando recoge lo del mediodía prepara mi comida de la noche y sale como a las cuatro o cuatro y media de la tarde, después de un día agotador en el que, además, debe atender la puerta, con vendedores que tocan al timbre cada dos por tres y con constantes llamadas de teléfono. La puerta y el teléfono, si no estoy excesivamente ocupada, los atiendo yo. A pesar de ser una práctica generalizada en el alquiler contar con alguien que se encarga de las “tareas de la casa”, como pude constatar en mis observaciones, como es ilegal tener a alguien trabajando en la casa, todas estas mujeres, cuando son preguntadas, dicen que son familia que están ayudando a la dueña de la casa.

Por la tarde Blanca y Segismundo regresan del trabajo y, normalmente, la casa se convierte en un incesante ir y venir de gentes: amigos y amigas que pasan a saludar, vecinos y vecinas que acuden a conversar, pero también para intentar “resolver” alguna situación. Los dueños, Blanca y Segismundo, son personas significativas en su contexto, por varias cuestiones. Están situados en una posición socio-económica superior a la media que les posibilita acceder a una serie de recursos que el resto no tienen: un ordenador portátil, conexión a Internet, un coche y, sobre todo, una red de contactos con proveedores para poder garantizar el abastecimiento de alimentos y productos en la casa. Al tiempo que son poseedores de un cierto capital cultural, incrementado por el acceso a revistas, periódicos y literatura del exterior, que era puesta en circulación con el vecindario, en una red de préstamo a nivel de barrio, de la que yo participé. Por otro lado, forman parte de la “clase media” cubana también por la

⁵⁹ La vianda es todo lo que acompaña a la comida principal: distintos tipos de plátano, boniato, patatas, malanga, ñame, yuca, etc. generalmente, fritos.

formación (profesionales universitarios de reconocido prestigio) y por su participación en el régimen (ambos han realizado misiones en el exterior, cada uno en su especialidad). En la gestión del negocio, tejen a su alrededor una red de servicios en torno al turismo: contacto con otras casas de alquiler a lo largo y ancho del país, gestión de pasajes de bus, tren y/o avión, venta de productos cubanos (ron y tabaco, sobre todo) a través de terceras personas, contacto con taxis y “guías” ilegales..., que proporcionan ingresos extras, que suelen ser los principales en Cuba, a mucha gente.

Por otro lado, mi permanencia en la casa me posibilita interacciones con turistas, que comparten impresiones conmigo. No obstante, mi relación con “los turistas” no siempre fue fácil ni fluida, en muchas ocasiones compartiendo las limitaciones que aparecían en las entrevistas con mujeres cuentapropistas: la dificultad del idioma, la duda ante la “honorabilidad” de sus propósitos, la falta de intimidad, la obligatoriedad de convivir con alguien extraño... Así, el paso continuado de otros/as turistas me ha permitido no sólo compartir experiencias y sensaciones con ellos y ellas sino experimentar en carne propia la “invasión” y “ausencia de privacidad” de una casa que consideraba mía, poniéndome en el lugar de quienes alquilaban, participando de las interacciones con esos otros que, sin más ni más, se convierten en “nosotros”, al compartir la vivienda. De estas interacciones, así mismo, rescato compartir vivencias acerca de la perplejidad y la complejidad cubana, sobre todo en lo relativo a las desigualdades entre la población y a la interacción entre turistas y población cubana.

Por último, quería destacar que una parte del análisis de la información obtenida se hizo en Cuba para poder hacer así una devolución a las mujeres que habían participado en la investigación y poder incorporar, de esa manera, su interpretación acerca de los hechos sociales que estaban viviendo. Esta devolución se ha plasmado en la elaboración de un documento: una guía divulgativa de primeros resultados y en un encuentro lúdico con las mujeres participantes en el que se les hizo entrega de un ejemplar a cada una. De esta forma, se subvierte el papel atribuido a las antropólogas y antropólogos de “portavoz” de las personas con las que trabajamos, en el sentido de apropiarnos de su voz, no así de difundirla; así como la norma según la cual nuestro conocimiento tan sólo se dirige a la comunidad antropológica. Coincido con Bartolomé (2003:205) cuando plantea que “la legitimidad del conocimiento adquirido no es ahora sólo objeto de análisis y crítica por parte de la comunidad académica, sino también por aquellos que protagonizan la vida que pretendemos exponer en nuestros escritos”. Las conexiones con los planteamientos feministas y las teorías de la acción están claras.

Siguiendo a Dolores Juliano (1992), vemos cómo, en ocasiones, desde el feminismo se ha tendido a identificar ese discurso como el único válido y universal respecto a las mujeres. Cuestionando ese conocimiento en la práctica y revalorizando los “saberes” de las mujeres se subvierte esa relación jerárquica sujeto – objeto, la que sabe y la que no. Así mismo, supone un intento de buscar intereses comunes entre investigadora – investigadas, esto es, puntos de conexión /colaboración que en este caso se concretan en que puedan disponer de un documento en el que se vean reflejadas (algo que se valora como muy positivo por todas las mujeres participantes y que me fue reclamado en el transcurso de la investigación por muchas de ellas).

En resumen, el desarrollo del presente proyecto de investigación, se ha llevado a cabo en las casas donde me han invitado a entrar, los mercados, la calle, las cafeterías, los hoteles, la playa, los lugares nocturnos... mediante diferentes técnicas. Con la indagación documental intentaba realizar una aproximación a cuestiones relacionadas con turismo, poniéndose de manifiesto la centralidad del punto de vista (en este caso ejemplificado con la metáfora dentro/fuera) en la producción científica. Con las entrevistas he pretendido captar el punto de vista y las reflexiones que las mujeres con las que trabajé tenían sobre su propia situación, así como sus vivencias, sus expectativas, sus críticas... Con la observación participante he pretendido insertarme en la cotidianidad de la sociedad cubana, reflejando interacciones diversas, eso sí, partiendo del hecho que “ser extranjera” era una etiqueta⁶⁰ de la que no podía desprenderme. Al tiempo que me colocaba en una situación privilegiada, me problematizaba, me cargaba de valores, expectativas, exigencias, que debía ir manejando en el campo, a través de los márgenes de esa clasificación, teniendo en cuenta que la identidad se construye de forma múltiple, tal y como mostraré en el último epígrafe, tras referirme a mi última estancia de investigación, la que realicé en el 2009.

⁶⁰ Goffman (2008: 89) decía que "la imagen pública de un individuo [estigmatizado] parecería estar constituida por una reducida selección de acontecimientos verdaderos que se inflan hasta adquirir una apariencia dramática y llamativa, y que se utilizan entonces como descripción completa de su persona".

2.3. Tercer intento: afianzando ideas y reformulando preguntas

Mi tercera estancia de investigación tiene lugar en 2009, año en el cual permanezco tres meses en La Habana, con un intermedio de diez días en los que viajo a Santiago. En esta ocasión pretendo realizar entrevistas semiestructuradas a varones insertos en turismo, de los que tenía anotaciones en el diario de campo y pensaba necesitaba más información para dar el salto de “estudios de mujeres” a “estudios de género”, así como observación participante en espacios turísticos de La Habana. Así mismo, me intereso por contactar con investigadores/as cubanos/as que estén trabajando la intersección turismo /género, y/o la generación de desigualdades en la sociedad cubana y por realizar revisión documental en la Universidad de La Habana y sus centros adscritos. Debido a la centralización de la documentación en la capital del país, esta indagación me permitirá “estar al día” de lo que se produce en la isla.

En lo relativo a las *entrevistas*, éstas las llevo a cabo, en su mayoría, en Santiago, ciudad en la que, a través de mis contactos personales, accedo a varones insertos en turismo: gastronómicos, recepcionistas, rentadores... Con seis de ellos mantengo una entrevista semiestructurada, esta vez dándole un mayor peso a la construcción del turismo y del turista, así como a lo que éste representa en tanto que generador de desigualdades, y las interacciones entre población local y extranjera. Haber ido recomendada, así como la presencia de la amiga que me ayudó a contactarlos en algunas de las entrevistas⁶¹, crea un clima de confianza que facilita mi trabajo. En la interacción con los varones se hicieron aún más evidentes determinadas marcas identitarias (mujer, extranjera, joven) que condicionaban su relación conmigo, la cual era de evidente coqueteo⁶². Así mismo, la sensación de “huida hacia donde sea” se repite en las entrevistas y conversaciones que mantengo con trabajadores del turismo y con gente con alguna posibilidad de conectarse con el exterior. Siendo consciente, no sin cierta tristeza por mi parte, de la diáspora cubana: la mayoría de la gente de mi edad con la trabajé y me relacioné en Santiago está fuera del país.

Por otro lado, se hace evidente el rol de facilitadores de la migración que jugamos los y las extranjeros/as, ejemplificado en una proposición directa de matrimonio de

⁶¹ Agradezco desde aquí su apoyo incondicional, manteniéndola en el anonimato por si en alguna medida pudiera perjudicarla.

⁶² Éstas también atravesaron, en ocasiones, mi interacción con algunos investigadores cubanos.

conveniencia que recibí, previamente intentando jugar la baza del romance. Este hecho, junto con la reproducción de ciertas pautas de consumo y de acción social, basadas en la dependencia de la recepción de remesas, ya analizadas para otras sociedades del Caribe (Cabezas 2009) hacen que cuestione la “especificidad” de Cuba, rebatiendo, al igual que el filósofo cubano Rafael Rojas (2009), la excepcionalidad de la isla, inserta en dinámicas internacionales derivadas de la globalización.

Así mismo, en La Habana, he llevado a cabo *observaciones* en diferentes hoteles que me han proporcionado imágenes complejas acerca de cómo la población cubana ocupa los espacios turísticos debido a, por un lado, la liberalización del acceso a los hoteles para cubanos y cubanas, desde marzo de 2008, y al cambio de contexto: La Habana. Esta ciudad, desde mi punto de vista, se muestra más permisiva con ciertas conductas que se connotan negativamente en el ideario cubano: el acercamiento directo a los y las turistas. No obstante, en el hall del *Habana Libre* participé de una situación muy incómoda, que reafirma la fiscalización del contacto:

Intento buscar un asiento donde ponerme y esperar al Doctor X, al que espero reconocer, ya que no nos hemos dado señas de reconocimiento. Mientras le espero me sucede una cosa muy desagradable: estoy sentada, con la computadora conectada ya que he encontrado un enchufe, revisando el material que me han copiado en el CIPS, cuando se sienta en uno de los asientos un hombre, de mediana edad, enjuto, con la sempiterna bolsa blanca de plástico (la jaba) y no muy bien vestido. Con educación le digo que estoy esperando a una persona y que, por favor, se cambie de lugar. Él me contesta que no hay problema con eso y se dirige a otros asientos, también ocupado uno de ellos, cercano a la entrada. Inmediatamente es interpelado por el guardia de seguridad de la puerta, un chico alto, mulato, fornido, el cual le pregunta por lo que ha pasado conmigo y si me ha molestado, además le pide el carnet. Se produce un momento tenso, durante el cual el hombre le dice que no ha pasado nada y que él está esperando a alguien y que no se va a ir a ningún lugar. Finalmente llega el amigo a quien esperaba y los dos salen fuera, a instancia de los dos guardias de seguridad, se ha unido un segundo. Al rato, entra el primero, quien se dirige a mí con una sonrisa y le digo, casi sin tiempo para que me pregunte, que, efectivamente, el señor no me ha dicho nada, simplemente le dije que estaba esperando a alguien y que prefería que no se sentara, el incidente concluye ahí, no sin bastante incomodidad e indignación de mi parte.

En este ejemplo, se ponen de manifiesto la importancia de determinados marcadores corporales, camuflados bajo la expresión: “buena presencia”, que estratifican y jerarquizan la ocupación de espacios que son connotados positivamente (los turísticos). Al mismo tiempo, entra en acción la figura del “acoso al turista” como una especie de paraguas bajo el cual actuar ante situaciones que se consideran “anómalas”. Ambas cuestiones siguen funcionando a pesar de la supuesta liberalización del acceso a los espacios turísticos, de los cuales forma parte el Hotel Nacional, otro en el que realicé observación participante.



Fuente: Elaboración propia, Hotel Nacional, La Habana, 2009

Dentro de mi trabajo de campo, en esta estancia soy consciente de la importancia de acceder a un hotel, en calidad de turista, tras la liberalización del acceso para la población cubana, y decido pasar un fin de semana en Varadero, en régimen “todo incluido”, contratándolo a través de una agencia. Me recogen como a las seis de la mañana del viernes y regreso a La Habana el domingo en la tarde. La recogida se realiza en un parque de *El Vedado* (barrio de la antigua burguesía habanera) al que llegan múltiples autobuses que recogen sobre todo a cubanos y cubanas con sus familias: es la época de las vacaciones y quienes han venido de fuera invitan a sus parientes a Varadero, junto con población cubana con recursos económicos. Este lugar ha sido, tradicionalmente, espacio de vacaciones para la población cubana,

antes de la Revolución para la burguesía, y aún los pobladores de la isla siguen manifestando que no existen playas más bonitas que las de Varadero. Acompañada de este simbolismo y algo emocionada por no tener que ser cómplice de una separación cubanos/turistas que me condicionaba en anteriores ocasiones, parto hacia Varadero. En el autobús, que va repartiendo clientes/as por distintos hoteles de la localidad, apenas viajamos extranjeros/as, si bien recogemos a un nutrido grupo de jóvenes chinos (chicos y chicas), los cuales, a todos los efectos, fungen como población cubana al estar estudiando en Cuba y tener residencia permanente en la isla, algo que recibe comentarios airados de algunos/as cubanos/as que viven en el exterior y deben pagar un precio mayor por el “paquete turístico” contratado. Esta interconexión de política internacional (los importantes acuerdos comerciales de Cuba con China y con Venezuela) con prebendas al interior del país que cuestionan el lema igualitario martiano “una nación para todos”, es algo que se repite casi a cada paso⁶³.

Durante el fin de semana, soy testigo y participo de interacciones disímiles entre nacionales y extranjeros/as, así como con la población de la diáspora, la cual incorpora marcadores de ambos grupos. La ocupación del espacio mayoritariamente por población cubana, residente o no en el país, parecería poner en cuestión algunas de mis preguntas, sobre todo aquellas relacionadas con la generación de desigualdades entre población cubana y extranjera, incorporando, además, las desigualdades entre cubanos y cubanas. Las diferencias en la forma de vestir: con ropa deportiva de marca, con cadenas de oro lucidas ostentadamente, con móviles de última generación ejemplifica estas desigualdades.

Por último, mantengo distintos *contactos con investigadores/as cubanos/as* que están trabajando sobre turismo, los cuales se muestran extremadamente amables conmigo y comparten su información y opiniones diversas, a partir de una red de contactos que me representa como fiable. Por otro lado, ese material se complementa con una revisión de la literatura producida y disponible en la Universidad de La Habana y otros centros de investigación (sobre todo el CIPS, Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas, y el Instituto de Antropología) sobre cuestiones que me interesan: desigualdades diversas, turismo, interacción con el

⁶³ La prioridad que los vuelos procedentes de Venezuela tienen en la aduana así como la actitud de superioridad que algunos venezolanos mantenían con respecto a la población cubana, con el beneplácito de las autoridades, serían ejemplos de este trasvase de políticas internacionales al accionar cotidiano.

otro... En este caso, a la escasez de materiales se une a la poca o nula difusión de los mismos, destacando nuevamente, la centralidad de los contactos personales que “me pasan” la información, generalmente en formato digital.

En definitiva, con este viaje me enfrento con la realidad cubana y con el alcance de mi trabajo de campo anterior, tomando conciencia de:

- La validez del mismo, ya que la información que voy recopilando a través de las entrevistas y las observaciones no me abre nuevas vías de análisis.
- La existencia de desigualdades entre cubanos/as, percibida tras la “liberalización” de los espacios con la preeminencia de población cubana durante mi fin de semana en Varadero.
- La centralidad de las redes a la hora de conseguir materiales caracterizados por su escasa difusión y la conciencia de la poca producción científica, en la isla, acerca del turismo en tanto que hecho social (Mauss 2006)

En este desarrollo del trabajo de campo, tal y como planteaba al inicio de este capítulo, determinadas marcas identitarias han condicionado mis relaciones en el campo, las cuales estaban atravesadas por la variable “poder”. Explicitarlas, de forma reflexiva, me ayudó a gestionarlas en mis interacciones cotidianas, algo que intentaré mostrar a continuación.

2. 4. Incluyendo la reflexividad en el trabajo de campo: Interacciones y marcas identitarias

Una de mis principales preocupaciones, al llegar a Cuba, sobre todo en los primeros viajes (de 2004 y 2005) fue la de vivir “como una cubana”, en un intento de minimizar desigualdades sociales que se hacían evidentes a cada paso, no obstante, precisamente el no serlo era lo que, en ocasiones, facilitaba mi trabajo. En este “vivir como una cubana” he tenido que planificar mi trabajo en función del sistema organizado de cortes de electricidad (los famosos “apagones”), que se publicaban semanalmente en el diario local; moverme en motocicletas por la ciudad o a pie bajo un sol aplastante; trepar a camionetas, “pisa y corre” (especie de jeep), camiones o lo que aparezca para hacer algún desplazamiento más largo; hacer colas interminables para comprar, sacar entradas para algún espectáculo, tomar el autobús (la guagua en

Cuba)... Sin embargo, no sé de libreta de racionamiento, ni de la falta de agua, ni de la necesidad de “inventar” qué comer, ni de la doble jornada... eso sólo lo he visto y vivido a través de los y las cubanos/as. Esta cercanía y lejanía al mismo tiempo condiciona mi punto de vista, permitiéndome discutir, dar mi opinión acerca de diferentes temas, al igual que ellos y ellas cuestionan mis criterios y me interrogan acerca de mi vida, en la línea de lo que Scheper – Hughes (1997) dice: “el conocimiento antropológico sería algo producido a partir de una interacción humana y no algo meramente ‘extraído’ de informantes nativos ajenos a las agendas ocultas que llevan consigo los antropólogos” (1997:35).

En estas interacciones se explicitan las “marcas” de identidad que me son asignadas, de las que se derivan consideraciones acerca de las relaciones sociales en Cuba. Así, no puedo obviar que la gente me veía como mujer, extranjera, española por demás, y blanca. Se trata de una serie de “atribuciones” que son cargadas de significados en mis interacciones sociales. Al igual que Gregorio (2002:331) “escuchar cómo se hacía referencia a mí en sus propias palabras me hizo ser consciente de los significados que se me asignaban”. Explicitar y abordarlas reflexivamente es lo que pretendo hacer a continuación.

2.4.1. *Mujer*. Considero que la atribución de una determinada identidad de género al antropólogo o a la antropóloga durante el trabajo de campo, juega un papel fundamental en el marco de las relaciones que se construyen con la población objeto de estudio. En mi investigación el ser mujer ha hecho que padezca el acoso masculino cuando estaba en sitios públicos, siempre que no andaba con hombres cubanos, ya que se entiende que “te representan”, o bien con mujeres cubanas que también asumen el papel de guardaespaldas y los interpelan si se ponen muy pesados. He experimentado lo que significa la ocupación del espacio público – “la calle” – en un contexto donde “ser mujer de la calle” equivale a ser una “mujer pública”. En este punto es interesante connotar cómo los hombres cubanos suelen tener “una mujer en su casa” y “una o varias mujeres en la calle”, la primera está connotada con todas las virtudes de la domesticidad, tales como la docilidad, el cuidado y el afecto desinteresado; a la segunda se la asocia con el esparcimiento y el ocio. Debido, entre otras cuestiones, a la complejización de la realización de las tareas domésticas y las exigencias de fidelidad y control por parte de algunos hombres, algunas mujeres, jóvenes e independientes económicamente, privilegian en su discurso la situación de

amante a la de esposa. No obstante, en ese mismo discurso aparece como prestigioso que “*un hombre te quiera tener como la mujer de su casa*” (nota de trabajo de campo).

Puesto que las identidades no se construyen con una sola variable, al combinar género y extranjería veo que no se me han sancionado determinados comportamientos que están censurados para las mujeres cubanas, por ejemplo salir por la noche sin hombres, debido tanto a mi condición de española y “*allí las cosas son diferentes pero con las cubanas no*”⁶⁴ como al estar en una situación marginal respecto de mi cultura, de sus condicionantes de género. De esta forma puedo “elegir” qué normas satisfacer y cuáles ignorar.

Por último, creo que ser mujer y trabajar con mujeres también ha podido facilitar el acceso a las mismas no tanto por crear un canal de comunicación “de mujeres”, algo que esencializa la categoría “mujer” y obvia otras diferencias, como por contribuir a que ellas no tengan problema en recibirme en sus casas. Si fuera hombre probablemente el acceso a su espacio doméstico hubiera sido más difícil, debido a la censura de sus compañeros cubanos, en una sociedad donde está generalizada la idea de que el interés sexual permea la interacción entre mujeres y hombres. En cuanto a las entrevistas con varones, las continuas referencias a mi aspecto (expresiones “*tan linda como usted*” y otras similares jalonaban las entrevistas) y una actitud de cierto coqueteo por su parte, hacían evidente el peso de la categoría género en las interacciones.

Es por esto que considero que el género del investigador o investigadora condiciona el acceso a la población a estudiar, más en una sociedad tan segmentada como la cubana, no obstante, también pienso que éste es una cuestión relacional y que, tal y como abordo a continuación, mi identidad está determinada por más factores. No defiendo que “hay que ser mujer para estudiar a las mujeres”, algo que se planteó con los primeros momentos de denuncia del sesgo androcéntrico de la Antropología, con una suerte de especialización de las antropólogas, sino que llamo la atención acerca de la influencia de este aspecto en el desarrollo del proceso de investigación.

⁶⁴ Comunicación personal con un amigo cubano al hablar de por qué las mujeres pueden o no hacer ciertas cosas, marcando siempre mi diferencia como europea.

2.4.2. *Extranjera - Española.* Hay varias cuestiones que me han llamado la atención cuando he tenido relación con cubanos/as y se ha puesto de manifiesto mi condición de extranjera. Primero, he sentido una curiosidad y unas ganas de conocer mi forma de vida y costumbres derivadas de la imposibilidad de viajar de la población cubana. En este caso tú representas lo que está fuera, lo distinto, posees un capital cultural; algo no desdeñable en una sociedad que ha sido construida desde el Estado como homogénea y monocroma. En este interés también influye la existencia de una comunidad cubana que vive fuera de Cuba, mayoritariamente en los Estados Unidos, pero también en Europa, lugar con el que se me vincula, funcionando de nexo de unión simbólico con “los que están fuera”. Esto se pone de manifiesto en las múltiples ocasiones en que me preguntan por tal o cual ciudad de algún país europeo que, por supuesto, yo no conozco, con la desilusión que eso conlleva.

Segundo, la curiosidad acerca de España también está alimentada por el hecho que, al contrario de lo sucedido en otras partes de América Latina, en Cuba, por múltiples factores, el “otro cultural” no es España. Un ejemplo de esto puede ser que, en palabras del historiador Manuel Moreno Friginals (1995:296) “el habla popular cubana no acuñó nunca un término despectivo para designar al español. A fines del siglo XIX a todos los peninsulares les llamaban gallegos; pero era por el predominio de Galicia en la inmigración de entonces. Inclusive el término gallego tuvo siempre cierta connotación cariñosa”. La intervención de los Estados Unidos en la vida de la nación, así como la cercanía geográfica y el enfrentamiento político, han convertido a este país en el “otro cultural” de Cuba.

Otro punto a tener en cuenta acerca de las atribuciones relacionadas con la extranjería, sería la presencia del turismo internacional, el cual influye en la existencia, tanto en foráneos como en locales, de preconceptos positivos y negativos acerca del otro. Estos están determinados social y culturalmente y se concretan cuando el contacto se produce. Por un lado, aparecemos como las personas que tenemos posibilidades, no sólo económicas, como de “resolver” cosas, pidiéndome favores como contratar una línea de teléfono móvil, algo prohibido a los/as cubanos/as; si he viajado fuera, me han encargado algunas cosas que necesitan pero no pueden encontrar en Cuba, etc. Por otro lado, la sensación de “ser un problema” se ha hecho palpable a lo largo de mi estancia, limitando mis movimientos con cubanos y cubanas, para no perjudicarles; o sintiendo que se responsabilizaban de mí en parte porque luego les iban a pedir cuentas a ellos al estar alojada en su casa.

En el caso cubano, de esta forma, se produce una paradoja que se manifiesta en una cierta veneración hacia “lo extranjero” derivado de las condiciones objetivas según las cuales los/as extranjeros/as tienen acceso a lugares y productos a los que la población cubana no tiene acceso, así como de un imaginario reforzado por el proceso migratorio cubano hacia los Estados Unidos donde se mitifica el “*american way of life*” y, por extensión, también la vida en Europa, vida a la que yo podía dar acceso como extranjera. Esto coexiste con una afirmación de la propia identidad que se contrapone como superior, representando al Otro como alguien que no conoce, al que hay que guiar, y penaliza el contacto con el/la extranjero/a caracterizándolo como interesado en cualquier oportunidad.

Cuando interaccionan extranjería y género la relación se complica, en este caso, creo que una frase que me dijo un amigo, puede servir para resumir esa percepción: “*¡qué bien, pareces cubana pero no eres cubana!*” (nota del diario de campo). En esta frase aparecen las atribuciones que se hacen a lo propio (mujer cubana como “buena mujer”) y a lo foráneo (mujer de fuera con posibilidad de acceso a bienes y servicios, portadora de información y puntos de vista diferentes a los de las cubanas).

Por último, considero que ser extranjera ha facilitado, en las interacciones con la población cubana, que los planteamientos críticos con el sistema político, con la estructura social, con el sistema económico... aflorasen más fácilmente que si fuera cubana, reflejando una pluralidad de miradas. Esto se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en el hecho de estar hablando con alguien y llegar otra persona cubana y callarse automáticamente o cambiar de conversación, aunque ésta fuera alguien conocida, si bien no “de confianza”. Una interesante reflexión al respecto la plantea el escritor cubano, exiliado en México, Eliseo Alberto, quien afirma que el título de su libro *Informe contra mí mismo* deriva de la exigencia que le hicieron de realizar un informe sobre su familia: “El primer informe contra mi familia me lo solicitaron a finales de 1978 (...) Para amargarme la vida me dejaron solo en la oficina, ante dos pulgadas de papeles con media docena de expedientes, casi todos escritos en mi contra y firmados de puño y letra por antiguos condiscípulos del Instituto, vecinos del barrio y algún que otro poeta o trovador (...). Unos contra otros, otros sobre unos, muchos cubanos nos vimos atrapados en la red de la desconfianza” (Alberto 2002:13-19)

Soy consciente que la extranjería también puede haber funcionado como un inhibidor en determinados momentos, y que lo central es la relación de confianza que

se pueda establecer, no obstante, creo que lo anterior sí se cumple en contactos más esporádicos o con personas que no me conocían apenas.

2.4.3. *Blanca*. Contrariamente a lo que pudiera pensarse por el discurso institucional dominante respecto a esta cuestión tras el triunfo del proceso revolucionario, en Cuba la estratificación por el color de la piel continua vigente⁶⁵. Así, en la *Segunda Declaración de La Habana*, de febrero de 1962, ya se afirma que “la Revolución ha erradicado la discriminación por motivos de raza o sexo en Cuba”⁶⁶. Este triunfalismo está basado en la implantación de políticas sociales que benefician a los sectores más pobres o discriminados, entre ellos la población negra, y en un “discurso público [que] igualó el racismo con el pasado de capitalismo y de explotación – un rasgo de la élite antinacional, pro – americana y blanca que había sido desplazada del poder. Ser racista era ser contrarrevolucionario” (De la Fuente 2000:447). Según este planteamiento, la superación de los prejuicios racistas sería el resultado del nuevo sistema educativo que promueve la igualdad entre la población. En la práctica este discurso se ha mostrado ineficaz para superar el racismo existente⁶⁷, que se concreta en una compleja clasificación racial donde se combinan la textura del pelo, los rasgos faciales y el color de la piel, creando un continuum racial que oscila entre el blanco (el más alto en la escala social) y el prieto (el más bajo)⁶⁸ y donde se reconoce el mestizaje (en los términos mulato/a y mestizo/a).

Cada una de las denominaciones que se adoptan, tal y como plantea Fernández (1999), no implica sólo una descripción del fenotipo sino que establecen un lugar, cargado de valor, dentro de la jerarquía social. Esto hace que se asocie mi categoría racial, blanca en la clasificación cubana, a una forma de ser delicada, fina, llegando a afirmar cuando me he enfadado y me he encarado con alguien que “*Le salió el negro*” (nota de diario de campo). Además de escuchar la frase de “*quien no quiere a una blanca*”

⁶⁵ Para profundizar sobre este aspecto ver De la Fuente (2000).

⁶⁶ “II Declaración de La Habana” (febrero, 1962) en *Documentos de la revolución cubana*, pag. 68 [citado en De la Fuente 2000:383]

⁶⁷ Al igual que con las mujeres, los cambios en la condición de la población no llevan asociados cambios automáticos en la posición.

⁶⁸ Este aspecto se consigna en el carnet de identidad cubano, donde se refleja el color de la piel. Al haber disfrutado de la categoría de residente temporal en Cuba yo tenía también un carnet donde se especificaba que mi color de piel era blanco y mis ojos pardos.

no quiere a su madre" (nota de diario de campo), con claras referencias a un proceso de blanqueamiento, entendido como "mejora de la raza". Algo que ya aparecía en la Cuba del s. XIX donde "la jerarquía y la norma del matrimonio isogámico [entre iguales] chocaban a menudo con el valor de la igualdad y la norma de la libertad en el matrimonio" (Stolcke 1992:32). Libertad del matrimonio que se concretaba en los matrimonios interraciales en la búsqueda de la hipergenación (esto es la idea según la cual se "avanza" en la raza, se blanquea, en una unión con alguien más claro), sobre todo por las mujeres de color. Una forma de diluir las fronteras del color, siempre dentro de unos límites, era "compensarlo" con atributos como la situación económica, la educación, etc.; algo que aún continúa vigente en Cuba y que se expresa en la diferencia entre los negros y los "negros finos", aquellos que "tienen educación" y visten como blancos, si bien son negros al fin. Esto tiene que ver con cierta "fluidez" en el continuum racial de Cuba, que añade variables que pueden "blanquear" u "oscurecer" (Fernández 1999).

Esta atribución de ciertas marcas identitarias, cargadas de significado, durante mis estancias en el campo, me hicieron consciente de las relaciones de poder que establecía con la población cubana, donde mi identidad estaba significada positivamente, en detrimento de "lo cubano", "lo pobre" y "lo negro", debiendo gestionar las desigualdades en las relaciones que construía.

Así mismo, debido a las dificultades de acceso al campo, expuestas en el capítulo relativo a la construcción del objeto de estudio, junto con el sistema de control cubano, tuve que realizar una articulación consciente de todas estas variables con el objetivo de construirme una identidad social que me dotaba de cierta "inofensividad", de la que hablan Hammersley & Atkinson (1994:85) y me identificaba como una persona confiable.

Haciéndome presente en aquellos espacios donde la población cubana "respondía por mí" (en la Universidad, con el profesorado, con la gente de la bolsa de trabajo, en la cuadra...), contribuyendo, en la medida de lo posible, a solucionar cuestiones de la vida diaria, adopté la misma estrategia que los y las trabajadores/as del turismo, con el objetivo de no "ser pesada", esto es, formar parte de lo que en Cuba se entiende son las pautas de relación adecuadas. En el contexto cubano, donde la sombra de lo contrarrevolucionario se extiende por toda la sociedad, alentada por el fantasma de la invasión estadounidense (el enemigo) "ser inofensiva y confiable" era central. Esto se

puso de manifiesto en mi proceso de salida de Cuba en el año 2005, donde debía cerrar el Proyecto de Investigación financiado por la AACID. En éste se contemplaba la edición de una serie de materiales, en forma de “Guía de resultados” que debían ser entregados a la Federación de Mujeres Cubanas para ser utilizados en sus formaciones. En la edición de los mismos participó una colega cubana, que había formado parte también del Proyecto, artista plástica, elaborando una especie de cuadernillo que entregamos a las mujeres que habían trabajado con nosotras en un acto lúdico. El número total de guías a editar era de 300, lo cual hicimos en La Habana, ante las dificultades encontradas en Santiago. Cuando tenía los materiales me puse en contacto con la persona de referencia con la que me había relacionado en la FMC. Las relaciones con esta entidad, con la cual contacté desde el principio del Proyecto, al deber contar con su visto bueno, fueron fluidas pero frías, sintiendo que no era demasiado bien recibida.

La sede de la FMC en Santiago se encuentra en el centro de la ciudad, en una casa colonial perteneciente a la antigua burguesía santiaguera, a la cual me dirijo para hacer entrega de la caja con las guías. Yolanda, mi persona de contacto, me recibe de forma amable y, tras entregarle el material, quedamos otro día para que recoja una carta en la conste la entrega de las guías, algo que me exigen en el Proyecto. Durante la semana siguiente me pasé casi cada día por la FMC, sin que pudiera recibirme Yolanda en ningún momento. Ante mi nerviosismo por mi inminente salida y la necesidad del documento, hablo con la que entonces ejercía funciones de Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, con la que se había establecido una corriente de simpatía mutua, por si ella sabe qué pasa. La Decana me dice que “se ha formado un corre, corre, conmigo” porque ha venido una delegación nacional de la FMC y ha visto la guía, donde figuraba que ¡una extranjera estaba investigando sobre turismo!

Ella se ha enterado porque, desde la FMC, se han puesto en contacto con la Universidad para ver si ellos sabían quién era yo y les han pedido referencias mías. Desde esta institución han confirmado que me conocían y que yo era “una muchachita disciplinada”. A pesar de haber tenido conciencia, durante toda la investigación, del control social al que podía estar sujeta, este último suceso me crea una gran sensación de nerviosismo, sobre todo ante el temor de que puedan pararme en la aduana y confiscarme el ordenador. Previendo eso, María, la otra investigadora española que ya había regresado a España, se había llevado el trabajo de campo en

formato digital, además, en ese momento, envió por correo electrónico el material que considero importante. Finalmente, no obstante, conseguí la carta y la salida se produjo sin problemas. En este punto reflexiono acerca de la centralidad de contar con una identidad que te represente como confiable, y que dé información sobre quién tú eres, donde el anonimato no parece ser algo positivo. Parece que, finalmente, mis intuiciones acerca de cómo “estar en Cuba” habían dado buen resultado.

En definitiva, utilizando la metodología etnográfica, con el objetivo de captar la cotidianeidad y las prácticas sociales, he tratado de indagar acerca de cómo se construye la otredad a partir de la introducción del turismo en la isla. Para ello me he valido de la observación participante, formando parte de la domesticidad de cubanos y cubanas, teniendo especial relevancia mi permanencia continuada en una casa de alquiler y el acceso a los lugares “de turistas”; así como de entrevistas en profundidad, técnicas de indagación documental y técnicas audiovisuales, que registran las observaciones. Permaneciendo en el país periodos más o menos prolongados de tiempo, en fechas diferentes, insertándome en dinámicas sociales donde me interrogo acerca de quién soy para la población cubana con la que me relaciono y negociando relaciones de desigualdad que se construían en base a mi procedencia, género y raza, voy obteniendo información y preguntándome acerca de cuáles son las dinámicas de funcionamiento social cubano, con la centralidad de las redes como eje, así como por el papel del turismo, en tanto que elemento disruptor de una realidad que se presenta como homogénea. Así mismo, en mi proceso metodológico, he ido siendo consciente de la centralidad de crear relaciones de confianza y de compartir espacios donde se muestren las interacciones nacionales /turistas, así como de determinadas marcas identitarias que han condicionado mis relaciones con población cubana y que he debido negociar en el campo.

Una vez expuesto mi proceso metodológico, realizaré, en el siguiente capítulo, una revisión del estado de la cuestión cuando nos referimos al turismo desde las Ciencias Sociales. Debido a cierta novedad de la temática, así como al predominio de la literatura en lengua inglesa, esta revisión pretende ser más o menos amplia, cuestionando, por otro lado, algunos de los “a priori” que funcionan en el abordaje del turismo. Este cuestionamiento me resultará de utilidad a la hora de analizar la información producida en el trabajo de campo, donde el establecimiento de fronteras yo/otro se ve rebatido por la construcción de alteridades diversas y por la generación de desigualdades entre una población que se conceptualiza como igualitaria.

CAPÍTULO III. ABORDAJE TEÓRICO DEL TURISMO Y SUS INTERRELACIONES CON LA ANTROPOLOGÍA

Con este trabajo pretendo poner de manifiesto cómo nos ven y representan quienes han sido conceptualizados tradicionalmente como los Otros y cómo esa “mirada” se concreta en las interacciones entre turistas y locales, al tiempo que caracterizo determinadas desigualdades que se producen facilitadas por y promovidas por el turismo. Para esto utilizo como herramienta metodológica la etnografía (ver capítulo II) y como estructura o andamiaje teórico la antropología y las teorías feministas.

De esta forma, sitúo el centro de mi interés en las prácticas y representaciones sociales con las que se percibe, se gestiona y se piensa la llegada de los y las turistas, su estancia y sus interacciones con la población local, es decir, los discursos que los construyen como una categoría sociopolítica: “los turistas”, “el turismo”, así como las prácticas sociales que tienen lugar en torno, entre, con ellos/as, teniendo en cuenta tanto los “discursos sonoros” como los subalternos. En este trabajo utilizo el concepto “discurso sonoro”, recogido de Fátima Mernissi (1990: 16-17), porque, a diferencia del “discurso dominante”, no sólo supone la existencia de otros discursos diferentes y en contradicción con él, y sobre los que éste se impone, sino la imposibilidad que éstos tienen de hacerse oír y divulgarse (citado en Lurbe & Santamaría 2007:58). Por otro lado, el término "subalterno" procede de las *Notas desde la prisión* de Antonio Gramsci para referirse a las clases subalternas, especialmente al proletariado rural. El grupo de estudios subalternos de Ranajit Guha (*Subaltern Studies Group*) lo utilizó desde los años ochenta para designar las clases rurales en la India. Su empeño epistemológico consistía en intentar recuperar la voz de los sujetos subalternos, que había quedado silenciada por la historiografía hegemónica, y forzar en esta última una crisis. El subalterno se constituía como el sujeto colonial pero también como un agente de cambio y de insurgencia. Una de las autoras que ha formulado el concepto “subalterno” ha sido Spivak (2003) quien lo identifica con la mujer del Tercer Mundo, que no puede hablar porque no existen las condiciones discursivas para que sea así, algo que debería ser cambiado. Para Spivak se trata de trazar un itinerario del silencio para que el subalterno/la subalterna pueda acceder a un lugar de enunciación que haga posible que su voz sea escuchada.

Siguiendo a Lurbe & Santamaría (2007:61) en su análisis de la alteridad de “el inmigrante”, de forma análoga, mi interés se centra en ver como el “turista” se convierte no sólo en un objeto de beneficio económico, sino también en una figura social de la alteridad. Se trataría de hablar de las relaciones de alteridad e indagar tanto las formas que estas relaciones adoptan, como los modos en los que se las produce o gestiona, al tiempo que se caracterizan las desigualdades que tienen lugar al interior de la sociedad “anfitriona” promovidas y articuladas en torno al turismo.

Destacar que, para Johnston (2001:181) partiendo de Veijola & Jokinen (1994), el estudio del turismo dentro de las ciencias sociales ha sido construido sobre los dualismos jerárquicos occidentales y tiende a producir conocimiento hegemónico, descorporalizado y masculino. Según Johnston (2001:182) esta es una forma de conocimiento en la cual, A tiene un estatus positivo y sólo existe en relación a su Otro. Tal y como plantea Young (2000:123) “cuando la cultura dominante define a algún grupo como diferente, como Otro, los miembros de aquellos grupos están aprisionados en sus cuerpos. El discurso dominante les define en términos de características corporales”. Esta autora utiliza el concepto de imperialismo cultural como aquel que trabaja al volver invisible a un grupo al mismo tiempo que se le estereotipa y se le sitúa al margen.

El Otro más visible, por ejemplo, las mujeres, los negros, puede ser claramente marcado como diferente por el sujeto blanco, dominante. Sin embargo, una ansiedad fronteriza se presenta cuando el Otro es menos visible. Desde mi punto de vista, esta ruptura de dualismos e indefinición de fronteras entre yo y el otro tiene lugar en la construcción de la alteridad que es producida cuando el recurso del turismo se institucionaliza y la población lo reinterpreta. Retomando la propuesta de Gupta & Ferguson (1997:40) se trata de problematizar la unidad de “nosotros”⁶⁹ y la alteridad del “otro” y cuestionar la separación radical entre los dos; explorar los procesos de producción de la diferencia en un mundo de espacios cultural, social y económicamente interconectados e interdependientes.

Para realizar este recorrido en primer lugar me referiré al vínculo entre Antropología /Viaje /Ocio y cómo las mujeres hemos sido excluidas sistemáticamente de esa tríada, algo que tiene repercusión en cómo el turismo, y la construcción de la alteridad que conlleva, ha sido abordado, punto en el que me centraré a continuación.

⁶⁹ Tal y como se plantea por algunos autores/as para los movimientos nacionalistas en el Estado español (Ver Apaolaza 1997)

En segundo lugar, realizaré una revisión más o menos amplia de la literatura producida en torno al turismo desde las Ciencias Sociales. Debido a la escasez de revisiones de la misma en castellano (la mayoría de la producción es anglosajona) he considerado importante que ésta fuera exhaustiva, siendo todas las traducciones de las citas mías, asumiendo cualquier disparidad que pudiera derivarse entre éstas y sus versiones originales, en inglés. Así mismo, he decidido mostrar esta revisión teórica en forma de tres de las dicotomías que considero han permeado los análisis del turismo desde las Ciencias Sociales: autenticidad /representación; anfitrión /invitado y ordinario /extraordinario, pretendiendo, con la introducción de la perspectiva crítica feminista, ponerlos en cuestión. Así, con la deconstrucción de esos pares pretendo rescatar algunas categorías y ejes interpretativos fundamentales en la realización de este trabajo tales como: la concepción plural y compleja de los/as agentes que interaccionan en espacios definidos como turísticos; la construcción de desigualdades en entornos turísticos, esto es, la heterogeneidad de las comunidades “anfitrionas” y sus relaciones de poder; o la generación de desigualdades de clase, género y raza de la industria y en los contextos turísticos. Estas cuestiones me llevan a incluir, en un último epígrafe, mi perspectiva de análisis, la crítica feminista, junto con las categorías que guiarán mi análisis del material etnográfico (realizado en el último capítulo), haciendo referencia a sus aportaciones en esta deconstrucción de pares fijos.

3.1. Turismo / viaje / ocio / antropología

El viaje ha estado siempre presente en la Antropología, sobre todo si tenemos en cuenta el interés de la disciplina en el estudio de sociedades lejanas, a las que se consideraba “primitivas”. La vinculación de la Antropología con la empresa colonial y la consolidación del trabajo de campo como rasgo distintivo de la disciplina, relacionan definitivamente la Antropología con el viaje y los viajeros. Prácticamente toda la producción antropológica de los siglos XVIII y XIX se basó en relatos realizados por viajeros, es decir, en viajes que generalmente no eran realizados por los mismos antropólogos. Viajar, escribe Krotz (1991:39), “no constituía un elemento existencial o biográficamente relevante, ni era la base fundamental para su trabajo. Su materia prima era, en cambio, lo que los viajeros traían y habían traído y/o enviado de otras partes del mundo”. Viajeros victorianos y misioneros cristianos, caracterizados como proto – antropólogos y proto – turistas (Crick 1989:76), fueron observadores no profesionales cuyos relatos utilizaron los antropólogos. De esta etapa data la división

entre los productores de información (los observadores “in situ”) y los analistas, que permanecían en las metrópolis. El trabajo de Malinowski en los años veinte del siglo XX, marcó un nuevo paradigma de conocimiento que postulaba la implicación del antropólogo en la sociedad del Otro. Derivado de esto, las etnografías de los años 20 y 30 muestran similitudes con la literatura de viajes. Esto es evidente en el énfasis atribuido por el escritor a su viaje a otro lugar para conocer al Otro, así como el rol del viaje en la imaginación romántica. Muchas etnografías clásicas incluyen el estereotipado “mito del encuentro” el cual explica cómo el etnógrafo es elevado al estatus de observador participante “reconocido”, al transitar desde la inocencia al conocimiento. Estos mitos “transformadores” crean la impresión de una profunda inmersión en la sociedad local, la cual permite al escritor aparecer en el resto de su trabajo etnográfico como un intérprete bien informado y representativo de la sociedad que él o ella había estudiado (Clifford 1998:39-40). La separación entre la experiencia del viaje y la escritura etnográfica se profundiza a lo largo del siglo XX y equivale al alejamiento entre el discurso del arte y el de la ciencia. Como plantea Mary Louise Pratt (1992), la etnografía se definió por su rechazo al lado narrativo, viendo en él una amenaza para sus límites disciplinarios. Al separarse la antropología del relato de viaje, en el siglo XX, adopta un tono distanciado como característica de un discurso propiamente científico.

En la década de los 60 y 70 se publicaron una serie de trabajos etnográficos que examinaban la relación de uno mismo como observador participante e intérprete. Así, las descripciones personales asociadas con el trabajo de campo, normalmente, eran incorporadas en tomos separados de las etnografías “formales”. Las cosas empezaron a cambiar en los 80, con la emergencia de la etnografía narrativa, la cual se centraba en el diálogo etnográfico o en el encuentro con el Otro cultural. Esto también devino en el reconocimiento de que el investigador es producto de un periodo histórico, de una perspectiva analítica específica dentro del campo y de sus experiencias personales, lo cual lleva a la exigencia de reflexividad. Para Bourdieu (2003:24) el lenguaje reflexivo “hay que dirigirlo no ya hacia una confirmación interior, - hacia una especie de certidumbre central de la que no pudiera ser desalojado más – sino más bien hacia un extremo en que necesite refutarse constantemente”.

Así, turistas y antropólogos tienen orígenes comunes, los cuales pueden ser trazados en el explorador, el misionero, el mercante y el viajero. Tal y como plantea

Galani-Moutafi (2000:220) “Viajeros, antropólogos y turistas pueden ser considerados observadores que miran al Otro, en otro lugar, mientras buscan su propio reflejo. Sus historias y trabajos escritos sugieren que miran en los mundos de los Otros como una forma de situarse. Las oposiciones civilizado y primitivo, moderno y tradicional, familiar y exótico, y uno mismo y Otro han dominado el ámbito del discurso en las sociedades occidentales desde la era de las expediciones exploradoras”. Tanto la antropología como el turismo han producido representaciones del Otro que proporcionan un contexto para meditar sobre la experiencia de la modernidad y la post – modernidad, sobre – modernidad actual (Urry 2000). Simbolizando lo que está en otra parte y lo exótico, el Otro ha funcionado como un vehículo que permitía una imagen inversa del hogar, el lugar, uno mismo y el poder.

Un aspecto central dentro de esta construcción del Otro en el contexto al que se refiere este trabajo, Cuba, sería la reproducción de relaciones heredadas de la Colonia, que son recreadas y resignificadas en la construcción del Otro, del diferente. En el encuentro con el Otro se manejan diversas nociones de alteridad y de construcción de la diferencia, que, insertas en condiciones históricas y económico – políticas específicas, determinan el mismo. Cuando hablamos de alteridad, tal y como plantea Krotz (1994) nos referimos a un tipo particular de diferenciación, que tiene que ver con la experiencia de lo extraño. Experiencia que nos remite a una cultura y/o sociedad concreta y que se contrapone a la cultura propia, es decir, para pensarse a sí mismas las culturas requieren de la presencia de un otro diferente y diferenciado⁷⁰. La diferencia es siempre situada (Appadurai 2001), lo que quiere decir que adquiere sentido desde el lugar en que se establecen las fronteras de lo que significa esta diferencia. Alteridad que es definida como orientalismo (Said 1991), como imagen inversa de uno mismo, y que es plurivocal, es decir, deben tenerse en cuenta distintas alteridades (el “nacional”, el “turista”, el “extranjero/a residente”, el “inmigrante de vacaciones” y muchas más en el contexto cubano). Estas alteridades no deben leerse como unas realidades sustantivas, sino de manera intrínsecamente relacional, esto es, siempre resultantes de unos procesos sociohistóricos determinados y de unas situaciones sociales concretas. Para ello, esbozaré algunos procesos de construcción de las alteridades en el contexto al que se refiere este trabajo.

⁷⁰ Ver críticas a la demarcación territorial de las culturas en Gupta & Ferguson (1997)

3.1.1. Construcción de la otredad y colonialismo

Tres pensadores han sido referentes importantes en el análisis de los efectos del colonialismo y de la construcción de las alteridades derivada de la colonialidad. Uno de ellos es Aimé Césaire, en los años treinta del siglo XX, quien analiza el colonialismo y el racismo como ejes fundamentales del capitalismo y de la modernidad occidental, lo que se extendería no sólo a las relaciones económicas sino al pensamiento y a los valores eurocéntricos (Césaire 2006). Posteriormente, en los cincuenta, el martiniquense Frantz Fanon (1968) habría hecho referencia al mundo dividido en dos, colonizados y colonizadores. Los primeros, explicaba Fanon, habían sido construidos desde valores europeos universalistas que los consideraban un otro despojado, ajeno, que no sólo se expresaría en términos geopolíticos, sino también en el pensamiento y la acción política. Fanon insistió siempre en la deshumanización provocada por el colonialismo, que acarrea fenómenos como el racismo, la violencia, la expropiación de tierras por parte de los colonizadores blancos europeos, convirtiendo a una parte de la población (indígenas, africanos) en los otros, los extranjeros, a través de diversos mecanismos de poder y dominación (Fanon 1968). Ya en los años ochenta, Tzvetan Todorov (1998) explica a través de qué mecanismos se logró invertir la relación lógica que indica que quienes llegaron desde fuera a conquistar el territorio americano deberían haber sido considerados “los otros” y no los habitantes originarios de América. El autor señala los usos diferentes que realizan ambas sociedades del lenguaje como una de las claves de la derrota y el sometimiento de los indios. La palabra para los indios servía fundamentalmente para comunicarse con los dioses. De ahí su uso ritual, como repetición y profecía. En cambio, para los conquistadores, el lenguaje servía para la comunicación interpersonal, y fue usado como una herramienta que les permitía tanto la improvisación como la mentira y –derivado de ambas capacidades- la manipulación del otro (Todorov 1998: 87).

El autor señala que los conquistadores se movieron entre dos posiciones o dos actitudes frente al colonizado: o bien los nativos eran vistos como seres humanos completos, pero que entonces no sólo fueron considerados como iguales, sino como idénticos. Esta visión del otro desemboca en el asimilacionismo, es decir, en la proyección de los propios valores sobre los demás. La otra posibilidad es que sean vistos como diferentes, diferencia que se traduce inmediatamente en términos de superioridad e inferioridad. Se trata de figuras que descansan en “la identificación de los propios valores con los valores en general; del propio yo con el universo en la

convicción de que el mundo es uno” (Todorov 1998: 50). Ambas posturas descansan en una base común, que es el desconocimiento de la población indígena y la negación a admitirla como un sujeto que tiene los mismos derechos que uno mismo, pero que es diferente (Todorov 1998: 57).

Fanon (1968) propuso la descolonización, que significaba la creación de solidaridad entre los pueblos en lucha contra el imperialismo. En el nivel de pensamiento intelectual, la descolonización suponía combatir la visión etnocentrista y racista que reduce a las culturas no occidentales a objetos de estudio marginales y exóticos.

El concepto de “otro”, que es básico en la teoría postcolonial ha sido desarrollado por Bhabha (1994). Bhabha se queja de que los discursos coloniales propagados por el colonizador poderoso producen estereotipos del colonizado como Otro e inferior al colonizador. Una vez este estereotipo se pone en práctica, llega a convertirse en un régimen de verdad que es conocido y repetido para justificar la conquista, la vigilancia y el control. No obstante, es una producción ambivalente, ya que “constituye la ‘otredad como un objeto a la vez de deseo y de burla, una articulación de la diferencia contenida dentro de la fantasía del origen y la identidad” (Bhabha 1994:19).

Esta construcción de la otredad está caracterizada por el dualismo. Tal y como pone de manifiesto Aitchison (2000:135 – 136), a través de estos dualismos se definen normas y desviaciones, centros y márgenes, centros y periferias, el poderoso y el no poderoso. Esta autora, basándose en el trabajo de Cixous (1995) plantea que es posible identificar tres relaciones fundamentales dentro de este proceso de construcción de la otredad: a) la construcción del Otro depende de una construcción simultánea de “lo Igual”: b) está atravesada por relaciones de poder donde lo definido como “Igual” se acuerda que tenga más poder y estatus que aquello definido como Otro; c) lo que es definido como Otro es un género y este género está siempre feminizado. Esta noción de que las mujeres han sido creadas y definidas por los hombres como "otras" venía siendo argumentada y explorada por las feministas desde tiempo atrás, sobre todo por Simone de Beauvoir (1998 (1949)).

No obstante, la preocupación feminista por la "otredad" soslayó la posibilidad de que existieran diferencias entre las mujeres mismas (Spelman 1997; Gilligan 1993). Como reacción a esta realidad, las mujeres negras y nativas de América del Norte y Europa han venido significando sus problemas particulares, y reivindicando la necesidad de incorporar raza y cultura, al lado de clase y género, como elementos del

análisis feminista. Así, las feministas de las minorías han reclamado un feminismo racial y étnicamente específico (Anthias y Yuval-Davies 1990; Lorde 2003; Anzaldúa 2004). Por ejemplo, bell hooks tiene un discurso significativo a favor de un feminismo negro, en que la diferencia y la otredad pueden ser utilizadas para explorar las realidades de la experiencia negra en América del Norte y la conexión entre esa experiencia y el pensamiento crítico. Sólo entonces, sostiene ella, podrá el feminismo cabalmente incorporar la diferencia a sus análisis (hooks 2004; ver también Collins 1998). Por su parte, Carneiro ha propuesto ennegrecer al feminismo para entender la relación entre racismo y sexismo y feminizar la lucha antirracista para entender los efectos del racismo en las mujeres (Carneiro 2005).

Chandra Mohanty ha analizado lo que han escrito sobre las mujeres del Tercer Mundo diversas feministas occidentales, y ha llegado a la conclusión de que "... se asume una noción homogénea de la opresión de las mujeres como grupo, que, a su vez, produce la imagen de una 'mujer promedio del Tercer Mundo'. Esta mujer promedio del Tercer mundo lleva una vida esencialmente truncada debido a su género femenino (léase sexualmente constreñida) y a su pertenencia al Tercer Mundo léase ignorante, pobre, sin educación, limitada por las tradiciones, doméstica, restringida a la familia, víctima, etc." (Mohanty 2008a:126).

Así, desde los planteamientos post y decoloniales se ha denunciado la construcción de las mujeres del "Tercer Mundo" como uniformemente pobres, sin poder y vulnerables, como Otras, mientras que las mujeres occidentales constituyen la piedra de toque de la feminidad moderna, educada y sexualmente liberada. Aihwa Ong sostiene que "para las feministas que miran desde ultramar, el Otro no-feminista no es tanto el patriarcado como la mujer no-occidental (Ong 1987:80). Desde las teóricas feministas se reivindica un lugar y una voz propia, criticando la construcción universal del sujeto femenino (Spivak 2003 (1988); Anzaldúa 2004 (1987); Mohanty 2008a (1988)).

Suleri (1992) se pregunta por la articulación del género y la condición postcolonial:

Ya que la "femineidad" del subcontinente colonizado dotó a las narrativas orientalistas de su tropo más duradero para la exotización del Oriente, obliga a una lectura contemporánea de tal texto para ejercer un acierto cultural considerable en la feminización de su propio discurso. En otras palabras, una simple correlación de género entre el colonizador y el colonizado sólo puede llevar a una intransigencia interpretativa de diferente

orden, aunque tal intento de reconocer la marginalidad conduce a una réplica opuesta de la infranqueable distancia entre el margen y el centro. La tensa ambivalencia de la complicidad colonial, sin embargo, reclama una lectura más matizada de cómo funciona el género igualmente ambivalente en las tropologías tanto de las narrativas coloniales como en las postcoloniales (Suleri 1992:15)

Tal y como pone de manifiesto Curiel (2002) los aportes de estos feminismos son retomados por los denominados “estudios postcoloniales”. Estos cuestionan, desde distintas disciplinas, la linealidad del cambio social, que se concibe como evolucionista, y critican el predominio de Occidente en la producción de conocimiento y, por ende, de significados sobre “la otredad”. Estas dos cuestiones son centrales ya que contemplan la diversidad y pluralidad de las sociedades y culturas y reconocen la complejidad de sus procesos.

Recientemente han sido puestas en cuestión algunas de las producciones que partían desde lo postcolonial, siendo una de las principales el propio término “postcolonial”, por lo que implica de pasado el prefijo “post” (Grosfoguel 2007; Sohat 2008). No obstante, desterrarlo completamente de nuestro vocabulario y regresar a lo “colonial” para definir las relaciones de subordinación a que son sometidos los países de “Dos tercios del mundo”⁷¹ tampoco representaría en su totalidad el momento histórico en el que nos encontramos (con el globalismo⁷² como una de sus características fundamentales) y contribuiría a reificar las representaciones bipolares de las naciones (Hall 2008). Quizás los términos “descolonial” (Lugones 2007), “colonialidad” (Grosfoguel 2007; Quijano 2007) o “post occidental” (Mignolo 1996) contribuyan a significar lo que tiene de interesante esta teoría, a saber: la homogeneización de “los otros culturales” que son representados en oposición a un “nosotros” civilizador, bien exotizándolos bien promoviendo su asimilación, anulando la diferencia cultural. Así mismo, plantean que los procesos de independencia formal de los países colonizados, que tienen lugar en el siglo XIX e incluso en el XX, no han supuesto un cambio en el paradigma predominante, el de la Modernidad.

⁷¹ Término utilizado por Mohanty (2008b:418) para trascender lo que ella considera un engañoso binarismo geográfico e ideológico subyacente en los términos Primer y Tercer Mundo y Norte y Sur.

⁷² Término referenciado por Lourdes Benería (2005), al combinar globalización y capitalismo.

Pero ¿cuáles han sido las implicaciones de esta construcción de la Otridad en los estudios sobre el turismo?

3.1.2. Estudios sobre turismo desde la Antropología

En primer lugar habría que reseñar el hecho de que, a pesar del claro vínculo entre viaje y Antropología, en los inicios del interés de la antropología por el turismo como objeto científico de investigación o campo de interés (Tribe 2004), aparece un cierto malestar en la disciplina (Nogués 2009:44). Malestar que es interpretado de diferente forma por distintos autores. Dennison Nash (1981:461) señala cuatro posibles motivos: el disgusto de los antropólogos a ser identificados con turistas; entender que el turismo es un objeto lúdico y frívolo; ser un hecho moderno que no merece la atención antropológica, y no ser conscientes del peso socio – económico del turismo y sus consecuencias en las sociedades que estudiamos. Por el contrario, en 1977 Jeremy Boissevain desplazaba la responsabilidad hacia las carencias epistemológicas que evidenciaban los estudios antropológicos al centrarse en los cambios provocados por el turismo en las sociedades denominadas “anfitrionas” ya que “apenas podemos distinguir de manera convincente los efectos del turismo de aquéllos causados por otras fuerzas contemporáneas de cambio social” (Boissevain 1977, citado en Crick 1989: 335). Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la dificultad de parcelar el conocimiento producido desde las Ciencias Sociales sobre turismo, de forma tal que la interdisciplinariedad parece ser la norma (Nogués 2009; Santana 1997), vinculándolo, en ocasiones, con la supuesta debilidad en el entorno de las Ciencias Sociales como área de conocimiento.

Por otro lado, “al analizar el turismo la mayor parte de los antropólogos o bien han descrito aquellas formas bajo las cuales el turismo se utiliza como medio simbólico de expresión y mantenimiento de la identidad humana, o bien han descrito los efectos económicos, sociales, políticos y medioambientales que resultan de los modos de producción turística de cara al mantenimiento de la vida humana” (Lett 1989:417).

En MacCannell (2003) y Urry (1990), el turista es retratado como un “excursionista”, consumiendo visualmente lugares a través de la mirada, haciendo fotografías y coleccionando signos. Veijola & Jokinen (1994) fueron casi los primeros en sugerir que este paradigma visual (masculino) pasaba por alto la corporalidad de

las prácticas. Recientemente, investigadoras como Johnston (2001) y Wearing & Wearing (1996) – han utilizado las ideas de *embodiment* y *performance* para desestabilizar la hegemonía visual de imágenes, cámaras y miradas (Edensor 2000b; Franklin & Crang 2001; Franklin 2003). Esta literatura demuestra como mochileros, turistas de aventura y familias consumen lugares mediante la inmersión corporal en los espacios sentidos corporal y culturalmente de las montañas, las playas locales y las culturas.

Así, es necesario analizar la proximidad, las obligaciones y los “encuentros” en relación a la movilidad. A pesar de la proliferación de las tecnologías de la comunicación, el viaje corporal y los encuentros presenciales son de creciente importancia ya que producen sociabilidades encarnadas de proximidad corporal donde la gente es accesible, disponible y sujeto el uno del otro (Urry 1990, 1992). La interacción presencial es fundamental en la relación social dentro de instituciones, familias y amistades, para producir alianzas, sostener la intimidad y llevar a cabo encuentros placenteros.

Por otro lado, trabajos recientes han empezado a cambiar las distinciones tradicionales entre casa y fuera, lo ordinario y lo extraordinario, trabajo y ocio, vida diaria y vacaciones argumentando que en tiempos transnacionales el turismo se mueve en lugares turísticos de forma menos obvia. Franklin & Crang (2001:7) afirman que “el turismo no es, desde hace tiempo, un producto especial o una moda de consumo: el turismo ha roto con sus inicios, donde fuera considerado un ritual relativamente minoritario y efímero de la vida moderna hasta llegar a ser una modalidad significativa a través de la cual la vida transnacional se organiza... no puede ser abordado como una actividad discreta, contenida ordenadamente en localizaciones y periodos específicos”.

Centrales en el abordaje del turismo desde la Antropología y que se vinculan con la construcción de la otredad estarían:

- La búsqueda de la autenticidad por parte de los y las turistas (aunque estas últimas prácticamente permanecen ausentes del análisis) y los procesos de mercantilización de las culturas (Greenwood 1992), consumo de los lugares (Urry 1990) y reinención de las tradiciones culturales a través de una relación étnica (Swain 1993).
- La dicotomía ordinario/extraordinario, donde los espacios turísticos e incluso los mismos turistas son concebidos como liminales (esto es, caracterizados por

una cierta suspensión de las normas sociales), marcando el viaje una clara separación entre lo cotidiano y lo excepcional. No obstante, al incluir la perspectiva de género en el análisis, vemos como las mujeres, debido a su predominio en la realización de las tareas domésticas, “entran y salen de la liminalidad” de forma menos constante que los varones. Así mismo, esto implica su no consideración en tanto que turistas, detentadoras de ocio y viajeras, concibiéndolas tan sólo como trabajadoras, en los entornos a donde viajan los turistas.

- La construcción del binomio anfitriones/invitados (Smith 1992), considerando que los “anfitriones” (pasivos) son impactados de diferente forma por el turismo, en ocasiones concebido como una suerte de neocolonialismo (Turner & Ash 1991), planteando la disyuntiva acerca de si es una ruina o una bendición⁷³.

Veamos a continuación, algunos de los principales debates producidos en torno a estos ejes analíticos, los cuales abordo en función de cuáles pueden resultar útiles en mi análisis.

3.2. Producción teórica desde las ciencias sociales en torno al estudio del turismo

Destacar, en primer lugar, que la literatura con la que se cuenta sobre el estudio del turismo desde las Ciencias Sociales, es de reciente sello ya que éste no adquiere suficiente legitimidad como objeto de estudio en estas disciplinas hasta los años setenta del siglo XX. Así mismo, considero que se encuentra articulada en torno a una serie de dicotomías que presentan, de forma fragmentada, el análisis del turismo. De esta forma, se centra, en mayor medida, en los/as habitantes de las poblaciones locales que reciben el turismo, sin conectarse apenas el análisis de éstas con dinámicas transnacionales que vinculan a las naciones. Intentando trascender estas separaciones es que expongo esta literatura en forma de pares fijos, cuya estabilidad cuestiono, donde, desde mi punto de vista, la separación anfitrión/invitado se erige como central, a la que, no obstante, habría que añadirle: el par autenticidad/representación y ordinario/extraordinario.

⁷³ Parafraseando un trabajo de Young, de 1973: *Tourism: Blessing or blight?* (Turismo: ¿ruina o bendición?)

3.2.1. Autenticidad/ representación

Uno de los ejes centrales en el análisis del turismo ha sido aquél que plantea la búsqueda de la autenticidad como una de las motivaciones centrales del viaje.

Uno de los autores pioneros a la hora de hablar de esta cuestión fue MacCannell (2003). Éste utiliza el turismo para hacer una radiografía de la sociedad moderna, tal y como él la entiende, esto es, alienada, fragmentada, superficial. De este modo, el objetivo /la motivación del turismo tendría que ver con la búsqueda de la autenticidad, algo que se realiza en sociedades que se construyen como de “otredad extrema”, vinculadas con lo primitivo, lo natural, las cuales, a su vez, le devuelven al turista una “autenticidad representada”. El autor inicia una discusión sobre la cuestión de la autenticidad en un intento de responder a la pregunta: ¿las manifestaciones culturales que el turista percibe son auténticas o son de una autenticidad representada? (MacCannell 2003).

Según MacCannell (2001) si la autenticidad se vincula con el pasado y con las sociedades más “primitivas” entonces la industria turística puede producirla o rentabilizarla. Así, existe la paradoja que mientras los turistas pueden ser atraídos a un destino por la autenticidad de la cultura, las poblaciones locales pueden modificar los rituales y otras prácticas culturales para adaptarse a las necesidades y las estructuras temporales del mercado turístico, mediante una “autenticidad representada”. Este tipo de eventos representados son análogos a lo que Boorstin (1964) en una primera crítica del turismo de masas, denominaba un “pseudo evento”. Sin embargo, mientras, desde el punto de vista de Boorstin (1964), los turistas demandan experiencias superficiales, MacCannell (2003) considera que los turistas demandan autenticidad.

Para Salazar (2006:104) “la autenticación involucra un proceso de ‘otrerización’ que produce una serie de marcados opuestos binarios: el mundo desarrollado como democrático, libre, pacífico, frente a los países en desarrollo como despóticos, violentos, bárbaros, fundamentalistas, y así sucesivamente”.

Esta inquietud en torno a la autenticidad ha sido una constante en la antropología y sus críticas al turismo, siendo Cohen (1988) uno de los primeros en criticar esta actitud al señalar que la “autenticidad” es un concepto construido y que su connotación social no está dada sino que es negociable. De forma tal que existe un continuum que va desde la autenticidad completa, a través de varios estados de autenticidad parcial, a la falsedad completa (1988:378). Desarrollos posteriores de este interés por la cuestión

de la “autenticidad” los encontramos en los trabajos de Bruner (1999, 2005). No obstante, este autor analiza las representaciones turísticas “no como representaciones, metáforas, textos o simulacros de cualquier cosa localizada no se sabe dónde, sino como una práctica social” (Bruner 2005:7). Por su parte, Fullagar (2002:58) afirma que la dicotomía autenticidad /no autenticidad es una falacia ya que el viaje siempre está mediado por las fantasías inconscientes de la cultura occidental, por lo que “el otro nunca puede ser conocido completamente o auténticamente”.

Selwyn (1996) también enfatiza la idea de que el turista es alguien que “caza mitos”. En este contexto los mitos son vistos como un medio para proporcionar un sentido de estabilidad y razón a nuestras vidas. Intentando comprender el concepto de autenticidad desde el punto de vista de los turistas, Selwyn (1996) hace una separación significativa entre “conocimiento” y “sentimiento”. “Conocimiento” implica una comprensión de la autenticidad basada en la racionalidad y, consecuentemente, cualquier evento puede ser juzgado bajo criterios técnicos. Por el contrario, en ausencia del conocimiento de lo que constituye la autenticidad, un turista confiará en sus “sentimientos” para decidir si lo que está viendo es auténtico o no. Aquí, en ausencia de un detallado conocimiento de lo que actualmente constituye lo auténtico, es bastante posible que un turista crea que está participando en una experiencia cultural auténtica incluso cuando no lo sea.

En este análisis de las representaciones en torno al turismo, esto es, lo que se conceptualiza como “auténtico”, cobran relevancia tanto lo que Urry (1990) denomina “la mirada turística” como el análisis de cómo se construye la imagen del destino.

3.2.1.1. La mirada turística

Urry afirma que el consumo de lugares de forma reflexiva es una marca del turista actual y que consumir lugares como un turista es una característica de la sociedad contemporánea (Urry 1990). El autor significa las transformaciones históricas de la “mirada turística”, afirmando que “ser un turista es una de las características de la experiencia ‘moderna’. No ‘salir fuera’ es parecido a no poseer un coche o una casa bonita. Es un marcador de estatus en las sociedades modernas, donde es visto también como necesario para la salud” (Urry 1990:4). En este punto Urry retoma el concepto de “distinción” de Bourdieu (1988:53) según el cual ésta marca “una *expresión distintiva* de una posición privilegiada en el espacio social, cuyo valor

distintivo se determina *objetivamente* en la relación con expresiones engendradas a partir de condiciones diferentes” (los subrayados son del original). Es decir, diferencia a quienes la poseen del resto, situándoles en una posición más ventajosa en el espacio social que ocupan, mediante la acumulación de capital cultural y simbólico, esto es, aquel que proporciona prestigio.

En términos generales, Urry (2000) explica que, en la posmodernidad, a la que describe como un nuevo paradigma cultural, tiene lugar una disolución de las diferentes formas culturales, las cuales ya no son consumidas en un estado de contemplación, sino de distracción, mediante formas de placer, de esta manera toda clase de lugares se vuelven espectáculos y juego, y se genera una atracción nostálgica por el patrimonio.

Urry (1990) sostiene que la mirada del turista ha sido transformada por la era de las comunicaciones masivas y muchos de los aspectos del posmodernismo han sido parcialmente prefigurados en las prácticas turísticas: “El turismo es prefigurativamente postmoderno por su particular combinación de lo visual, lo estético, lo comercial y lo popular” (1990: 78). Así entonces, la mirada del turista está construida a través de signos, que le posibilitan la interpretación de lo que observa en un sentido o en otro. Según la posición de este autor, parecería que existe una amplia gama de posibilidades de sentido de lo que el turista observa y en esto se revela la posmodernidad. Esta idea está asociada con la teoría de la hiperrealidad desarrollada por Baudillard (1984), el cual enfatiza que, en una cultura consumista, las imágenes y los signos comienzan a representar a la realidad, y que lo falso puede responder mejor que el original a los requerimientos que se le hacen. Según Cohen (2005:16) “la característica más distintiva de los ‘post-turistas’ es que, en vez de comprometerse en una vana búsqueda de lo extraño y de lo exótico, viajan en pos de experiencias distintivas pero familiares que no se encuentran disponibles (ni asequibles) en su entorno. Lo suyo es una búsqueda de la ‘distinción’”⁷⁴ en el consumo, en un doble sentido: satisfacer gustos diferentes, a menudo sofisticados y lograr una distinción social al demostrar la posesión de capital cultural”. Esta búsqueda de experiencias distintivas se contrapone, por otro lado con la configuración de la industria turística, que permanece en manos de firmas multinacionales que son responsables de crear y

⁷⁴ Entendida como el gusto legítimo (Bourdieu 1988)

generar estandarización, también denominada como prácticas de “McDonaldlización” en la industria del ocio (Ritzker & Liska 1997).

Urry (1990:1) mantiene que “no existe una única mirada turística”. Varía por sociedad, por grupo y por periodo histórico. “Tales miradas son construidas a través de la diferencia. Pero esto no significa necesariamente que no exista una experiencia universal que es real para todos los turistas en todos los tiempos” (Urry 1990:1). Una interpretación restringida de este concepto sería que los turistas ejercen poder mediante la forma como miran a los locales y como esperan que ellos se vean y actúen. A su vez, los habitantes acceden a la mirada devolviendo imágenes con las que desean complacer a los visitantes. La implicación a largo plazo es que los lugareños conservarán, o al menos representarán, tradiciones que saben que van a satisfacer y atraer más personas. Dean MacCannell (2003) se refirió a este proceso como una “autenticidad representada”. También Cohen (1979b:18) describió a los locales que “representan a los nativos” para cumplir las expectativas creadas por la imagen que tienen los turistas de ellos.

Favero (2007) rescata este planteamiento al analizar tres eventos, dentro de lo que él denomina “la industria cultural de la otredad” (concebida como una forma de producción capitalista), ya que considera que los turistas consumen, sobre todo, estética, objetos visibles e impresiones. Siendo la mirada lo que les permite maximizar sus experiencias (por ejemplo viendo cuanto sea posible en el tiempo de que dispongan). A pesar de que la lógica con la que se presentan estos eventos es la del diálogo intercultural, para Favero (2007) más que cuestionar y desplazar las divisiones entre lugares y culturas y entre “nosotros” y “ellos”, éstas son reproducidas e incorporadas en el nuevo horizonte del espectáculo. “Más que una cuestión de diálogo, las industrias culturales de la otredad venden delicados asuntos a través de una actividad (por ejemplo la turística, donde el placer visual y la diversión toman el lugar central) que oculta, desde todos los puntos de vista, el poder y las dimensiones y prácticas políticas que permiten la producción de estos eventos” (Favero 2007:77).

Otra autora, Hollinshead (1999), basándose en el concepto foucaultiano de “la mirada” (*le regard*), afirma que “en turismo, la mirada turística [*tourist gaze*] es lo que agrega una forma de mirar e interpretar pueblos, lugares y pasados particulares a través de lo que la industria turística o los viajeros acumulativamente aprecian y desprecian a lo largo del tiempo. Bajo la mirada turística algunas cosas/ideas/atracciones son poderosas y/o comercialmente dominantes, mientras que

otras son subyugadas, silenciadas o ignoradas” (1999:9). En otro trabajo Hollinshead (1998) sugiere que es tiempo de que la teoría y la investigación sobre turismo consideren también los hechos representados y discursos diarios que suceden en los sitios turísticos. A través de las nociones de ambigüedad cultural e hibridez, afirma, será posible, para los grupos previamente subordinados “articular un orden mundial futuro abierto a través de sus propias energías y vía su propia enunciación hábil y visionaria” (Hollinshead 1998:131). No obstante, tal y como plantean Wearing & Wearing (2001:154) “a pesar del deseo de la autora de deconstruir las oposiciones culturales binarias y de reconocer una complejidad de las imágenes culturales y la construcción identitaria, las conceptualizaciones de los turistas mismos y los anfitriones continúan dentro de una estructura de oposición binaria de yo/otro donde el ‘yo’ es priorizado sobre el ‘otro’”. Las autoras proponen un acercamiento centrado en la persona, como una forma de cuestionar la dicotomía yo /otro y de incluir la emotividad y el cuerpo, junto con el yo racional (Wearing & Wearing 2001). Por su parte, Jokinen & Veijola (1997) son críticas con las metáforas predominantes para el turista como fotógrafo /*flâneur* (paseante) y turista sexual/extranjero/aventurero al estar fuertemente imbuidas con visiones del mundo masculinizadas. Aunque el cuerpo es en sí mismo ignorado en la literatura androcéntrica y los turistas aparecen como mentes sin cuerpo, argumentan, la morfología del cuerpo masculino forma la base de estas metáforas.

Edensor (2000a:334 – 335), por su parte, plantea que se ejercen diferentes formas de vigilancia y mirada según éstas tengan lugar en espacios “de enclave”, tales como los complejos turísticos, o bien en espacios más heterogéneos, situados fuera de los complejos, más cercanos a las comunidades locales. Así mismo, cuestionando en parte, el papel asignado a los “anfitriones” dentro de esta ecuación sobre la mirada, plantea que las cosas que los turistas consumen pueden ser representadas pero el turista es tanto audiencia como miembro del reparto de la “función”, reclamando un papel más activo para los y las turistas. En un trabajo posterior sugiere que “la afirmación de que lo visual es central al turismo es una exageración que limita otras formas de aprehender el mundo” (Edensor 2000b:24). De este modo plantea la existencia de múltiples prácticas a la hora de mirar, acompañadas de otras prácticas sensoriales y experiencias, poniendo como ejemplo las sensaciones buscadas en turismo “alternativos” (el turismo de aventura y la generación de adrenalina, por

ejemplo) pero también en el tradicional de sol y playa (donde la ecuación: sol, mar, arena y sexo⁷⁵ nos remite a sensaciones que van más allá lo visual).

Otra crítica a este planteamiento la realiza Meethan (2006) ya que considera que esta mirada se centra en la supuesta pasividad de los receptores de imágenes y representaciones del turismo, sean los turistas mismos o las poblaciones anfitrionas. El autor propone el uso del término “narrativa” frente al de “mirada” ya que

El término narrativa nos permite ir más allá de la noción de que el turismo es una actividad que únicamente está gobernada por el consumo visual, al cual se privilegia. Usar el término narrativa también supone una implicación más activa con el mundo social que con la mirada. Esto no está minimizando el significado de lo visual, más bien se argumenta que otros aspectos del turismo que se acompañan de formas de representación y encarnación (*performance and embodiment*), de auto – reflexión y autonomía personal merecen una mayor atención, partiendo del mundo social como algo más que un discurso, y del lugar como algo más que un contenedor pasivo dentro del cual ocurren las actividades (Meethan 2006:23)

Así mismo, desde el feminismo, se plantea que la noción de *flâneur* (Urry 1990), concebido como aquel que pasea por las ciudades modernas, observando sin ser observado, está definida como masculina. Esto es así porque, como Wolff (1985) explica, las mujeres nunca pueden pasear por lugares públicos sin ser objeto de atención o de “la mirada”. Por su parte, tal y como decía antes, basándose en el feminismo postestructuralista de Judith Butler (1990) para identificar la importancia del *embodiment* genérico/sexuado en el estudio del turismo, Veijola & Jokinen (1994:149), afirman que “al turista le ha faltado un cuerpo ya que los análisis han tendido a concentrarse en la mirada y/o estructuras y dinámicas de las sociedades asalariadas”. Planteamiento que también suscribe Johnston (2001:189) al reclamar la necesidad de incorporar el cuerpo en los estudios del turismo, subvirtiendo la estructura dominante/subordinada entre mente y cuerpo, o entre heterosexual y homosexual, cambiando los estudios del turismo construidos desde la mirada masculina. Por su parte, Jordan & Aitchison (2008) analizan los vínculos entre el poder genérico y la vigilancia cambiando el centro de análisis de los estudios del turismo de la “mirada

⁷⁵ En inglés: *sun, sea, sand and sex*, las cuatro “S” del turismo

turística” a la “mirada mutua” (Maoz 2006) y la “mirada local”, explorando y explicando la sexualización de las mujeres como sujetos encarnados y objetos de esta mirada sexualizada. Basándose en entrevistas con mujeres que viajan solas, examinan como la (re) presentación de las vacaciones como “sitios de seducción” (Ryan & Hall 2001) puede impactar sobre la frecuencia con que las mujeres (construidas principalmente como los objetos sexualizados de la mirada) se sienten cómodas en contextos turísticos diferentes. Varios son los resultados que obtienen que cuestionan la universalidad de “la mirada turística”, el primero se refiere a cómo las mujeres que se encontraban solas en espacios públicos ejercían sobre ellas mismas una especie de auto – control (*self – surveillance*) resultado de sentirse observadas con connotaciones sexuales. El segundo tiene que ver con la preocupación por si el hecho de permanecer solas en público, asociado con la creencia de que las mujeres occidentales son más liberales, pudiera dar lugar a que pareciera una invitación a un acercamiento sexual. Sintiendo que tenían riesgo de sufrir acoso sexual, acoso que era justificado por las dos aseveraciones anteriores. De esta forma, concluyen afirmando que “la mirada sexualizada de algunos hombres locales tiene el poder de influenciar significativamente la experiencia corporal de mujeres turistas que viajan solas, llevándolas a un auto – control de su presencia física en espacios turísticos heterogéneos (...) La imagen estereotipada de una mujer de vacaciones sola como sexualmente disponible media e influye la ‘mirada mutua’ y la ‘mirada local’ además de la ampliamente reconocida ‘mirada turística’” (Jordan & Aitchison 2008:343). Éstas se auto – controlan, asumiendo, en parte, los estereotipos que hacen que aparezcan como “disponibles” al ocupar el espacio público sin la compañía de un varón, llegando a afirmar que se produce una inversión en las relaciones de poder, que tradicionalmente asignaban mayor poder al turista, ya que este poder es usurpado por “el hombre local” a través del ejercicio de la mirada.

En resumen, el concepto de “mirada turística” (*tourist gaze*) acuñado por Urry (1990), si bien resulta de utilidad porque incorpora la noción de poder y la capacidad disciplinaria de la mirada (Foucault 1978), debe ser complementado con análisis que tengan en cuenta, por un lado, los espacios turísticos como construidos relacionalmente, no como contenedores pasivos, así como la capacidad de mirar y ser mirado por parte de los y las agentes que se sitúan en ellos. Así mismo, incluir elementos diferenciadores en la construcción de la mirada, como el género, y otras

miradas (la local y la mutua) puede llevarnos a un análisis fructífero de las relaciones que se construyen en los destinos.

3.2.1.2. Las imágenes turísticas

El otro elemento de la ecuación en torno a las representaciones de los lugares que los turistas visitan estaría en cómo éstas se construyen desde el lenguaje publicitario. Varios autores/as han estudiado cuestiones de representación dentro de y por medio del turismo (Thurot & Thurot 1983; Pritchard & Morgan 2000a; Pritchard 2001).

Thurot & Thurot (1983) plantean que el turismo puede ser analizado a través de la *imagen* que se produce durante el turismo, plasmada en fotografías y memorias. En su análisis, relativo a las clases medias de Francia, encuentran que el estilo de vida determina el tipo de turismo que se realiza, en mayor medida que el ingreso económico; así mismo, afirman que los intelectuales, que son los responsables de la formación de imágenes sobre los estilos turísticos, han creado estilos competitivos basados tanto en los valores de clase como en el estilo de vida.

Por su parte, Pritchard (2001) analiza las imágenes mostradas por los medios de comunicación centrados en el viaje, los cuales asumen un tipo particular de turista – blanco, occidental, hombre y heterosexual – privilegiando “su” mirada sobre otras. Incluso va más allá al afirmar que “claramente, las relaciones de género aún estructuran el turismo, la imagen y la identidad - continúan dominando imágenes de mujeres como atractivas sexualmente y domésticamente competentes y los hombres aún son vistos en los roles tradicionales” (Pritchard 2001:92). En un trabajo anterior, la autora, junto con Nigel J. Morgan, mantiene tesis similares al afirmar que “para construir qué es el ‘Otro’ como femenino y, con frecuencia, infantilizado, los discursos turísticos han afirmado las desigualdades existentes entre naciones, géneros, razas y sexos” (Pritchard & Morgan 2000a:132). Territorios femeninos abundan en la imaginaria turística, particularmente en los destinos del sur y el este, proporcionando a los turistas del primer mundo productos turísticos “exóticos”.

El Caribe es uno de estos destinos que está fuertemente imbuido con una imaginaria femenina, sexualizada, tal y como plantea Cohen (1995), en su estudio sobre las Islas Vírgenes Británicas. En su análisis de los temas e imágenes utilizados en la venta de estas islas encontró que las campañas relacionaban las islas con el “encanto de la virginidad y la posesión sexual... apelando al deseo sexual en la venta

de las islas como un destino turístico” (Cohen 1995:405). Los turistas son invitados a “descubrir los pequeños secretos de la naturaleza” aunque la estrategia de venta se centra en las islas como “territorio virgen de vacaciones”. Analizando el turismo caribeño, Momsen (1994:107) ha afirmado que “la ‘mirada turística’ regional incluye imaginaria sexual clara con mujeres retratadas, por un lado, como la madre fuerte y, por el otro, representando la quintaesencia de la tentación exótica, para ser experimentada por el hombre, el aventurero”. Como resultado de la construcción romántica de las mujeres por los extranjeros, que tiene su origen en los procesos de colonización, y de la domesticación de éstas por los locales, se ha creado y reforzado la “otredad exótica” de las mujeres (Berno & Jones 2001; De Siquiera & Da Costa 2009).

Por su parte, Casellas & Holcomb (2001) en su análisis de la comercialización del turismo dirigido a Latinoamérica desde Norteamérica y España encuentran descripciones estereotipadas de las mujeres locales, vestidas con ropas indígenas de vivos colores, en compañía de otras mujeres o de niños/as, en un mercado, o haciendo artesanías, imágenes que, con frecuencia, distan de la realidad. Llegando a afirmar, Kinnaird & Hall (1994: 214) que, de forma parecida a las actividades turísticas, “diferentes paisajes adquieren una percepción generizada”, es decir, no sólo son sexualizadas las mujeres locales, sino también los destinos y los paisajes.

Esta construcción genérica de los paisajes ha sido explorada dentro del ámbito del patrimonio (Edensor & Kothari 1994; Aitchison 1999). Además, Aitchison & Jordan (1998: p. vi) han apuntado: “tanto nacional como internacionalmente las prácticas de ocio y turismo continúan siendo utilizadas para reforzar las identidades de género: ciertamente, las atracciones y los iconos culturales británicos, con frecuencia, simbolizan un pasado violento y sangriento y celebran la masculinidad hegemónica”. Andrews (2009) intenta ampliar esta perspectiva analizando las relaciones de género en un complejo turístico en Mallorca a través de la lectura simbólica de la configuración del territorio, ejemplificada en los nombres británicos de los establecimientos para la construcción masculina y en los retratos y dibujos decorativos para la femenina. Para Andrews (2009:172) “Si las figuras heroicas encontradas en los nombres de los cafés, bares y clubes son indicativos de qué significa ser un hombre británico en este contexto (...) La representación de las mujeres aparece en forma de un discurso visual, en postales en las cuales son invariablemente retratadas desnudas o semidesnudas, en una forma sexualizada y, con frecuencia, como ítems para el

consumo en la que partes del cuerpo son descritas como comida”. Estos significados culturales son practicados y encarnados en las representaciones turísticas, tal y como muestra en los análisis de diversos espectáculos turísticos en la isla.

Esta utilización de imágenes cultural y socialmente construidas acerca de los destinos nos lleva a un tercer elemento del análisis de la dicotomía autentico/falso formulada en los estudios del turismo: la comercialización de las culturas.

3.2.1.3. Comercialización de las culturas

a) Comercializar la diferencia cultural

Esta concepción del turismo como una búsqueda de la autenticidad tiene como correlato la comercialización cultural (*commoditisation*)⁷⁶. Greenwood (1992), fue uno de los primeros en enunciar (más bien denunciar) este proceso en los años setenta y ochenta, declarando que “la cultura es empaquetada, tasada y vendida de forma parecida a como se hace con los lotes de edificios, la comida rápida y el servicio de habitaciones, cuando la industria turística extiende [inexorablemente] su alcance” (Greenwood 1992: 179). El autor, a partir del análisis del Alarde en Fuenterrabía (Euskadi) se concentra en la promoción del “color local” en tanto parte integrante de la mercantilización del turismo y su impacto en una determinada comunidad. En un momento concreto, desde los poderes públicos, debido a la afluencia de gente, se ordena que el Alarde pase a ser un acontecimiento para todos/as, utilizando el “color local” para atraer a los turistas. Según Greenwood (1992:269) “al ordenar que el Alarde pasara a ser un acontecimiento público destinado a atraer a los forasteros con objeto de que gastasen más dinero en la población, el gobierno municipal lo convirtió en una más de las bazas turísticas de Fuenterrabía dentro del competitivo mercado del turismo. Ahora bien, esta decisión supuso una violación flagrante y directa del significado del ritual, destruyendo en definitiva su autenticidad y su poder ante el pueblo. Los habitantes reaccionaron primero con consternación y después con indiferencia”. En una revisión posterior del libro *Hosts and Guests* (Smith 1989), en el cual apareció el artículo en 1977, Greenwood plantea que los cambios inducidos por el

⁷⁶ Voces dominantes en este discurso han sido: Mathieson & Wall (1982), Cohen (1988), Lea (1988), de Kadt (1991), Turner & Ash (1991) y Greenwood (1992).

turismo en Fuenterrabía deben ser analizados de una forma más compleja, reconociendo el aspecto constructivo de éstos.

Contradiendo este primer planteamiento autores como Cohen (1988) y McKean (1992), argumentan que la noción de explotación de Greenwood es una generalización. Cohen (1988) no niega la existencia de la comercialización señalada por Greenwood, de hecho, habla del “emergente género de los ‘artes turísticos’ como el ejemplo más significativo de la comercialización de un rango de productos culturales a través del turismo” (Cohen 1988:381). No obstante, el impacto de la comercialización en el significado y autenticidad de los productos culturales, dice, no puede ser asumido sólo como destructivo sino que hay que mirarlo “dentro de una estructura emic, procesual y comparativa” (Cohen 1988: 383). El argumento de Cohen (1988:382) según el cual “la emergencia de un mercado turístico con frecuencia facilita la preservación de una tradición cultural la cual, de otra forma, podría peligrar” sitúa la comercialización bajo un punto de vista positivo que se opone al argumento negativo de Greenwood.

Este aspecto positivo del turismo, como facilitador de la preservación las tradiciones culturales se ha analizado en distintos países. Por ejemplo, se ha observado que el turismo ha contribuido al desarrollo de la artesanía, la decoración, la joyería y la marroquinería en Chipre y Túnez; que el gobierno ha apoyado el interés en el folklore y los festivales en Chipre; que el interés de los turistas en las ceremonias locales y festivales ha contribuido a su aceptación por parte de los jóvenes de clase media en Malta; y que el turismo ha aumentado el interés en la música y danza en las Seychelles (de Kadt 1991:69-70). En la costa norte de Perú, Silverman (2005) argumenta que los descubrimientos arqueológicos están siendo utilizados en el contexto local para promover el desarrollo en torno al turismo y el bienestar social en torno a la identidad, sobre la base un pasado arqueológico revalorizado.

Así, los turistas, junto con la comunidad y las instituciones gubernamentales proporcionan soporte material para aspectos concretos de la cultura local, de forma tal que la comercialización tiene repercusiones dentro de un dominio político más amplio (Harrison 1992; Picard 1993).

En este punto habría que tener en cuenta que las vías por las cuales las sociedades se preocupan de la comercialización de su cultura están profundamente generizadas, y mujeres y hombres juegan diferentes roles en la venta de sus tradiciones. Tal y como nos muestran distintos estudios sobre los Kuna en Panamá

(Swain 1992), los Sani en China (Swain 1993), la confección de *quilt*⁷⁷ en la Pennsylvania Amish (Boynton 1986), la producción de *tapa*⁷⁸ en el occidente de Samoa (Fairburn-Dunlop 1994) o la masculinización del turismo de patrimonio en Stirling, Escocia (Edensor & Kothari 1994), las relaciones y los roles de género son un elemento importante de esta gestión de la autenticidad y la tradición.

Un ejemplo nos lo proporciona el análisis de Swain (1993) acerca del desarrollo del turismo étnico entre los Sani de China. El gobierno de China promueve el turismo étnico utilizando imágenes exóticas de las mujeres Sani vistiendo trajes tradicionales. Sin embargo, la comercialización de cultura y tradición va más allá de la imagen promovida por el Estado, ya que muchas mujeres Sani están implicadas en la producción de artesanías étnicas y en su venta en las ciudades y alrededores; por su parte, los hombres Sani proveen servicios turísticos y apoyan la producción casera de artesanía de las mujeres. Para Swain la mayoría de estas mujeres ganan poder dentro del hogar pero no en la sociedad en su conjunto, donde persisten los roles de género. Por su parte Robson (2002) al analizar la producción de artesanías en Malta, pone de manifiesto como los patrones de género determinan la configuración de esta industria. Así, el trabajo de las mujeres dentro de la producción de artesanías está caracterizado por ser a tiempo parcial y por carecer de reconocimiento, al no utilizar tecnología (fabrican cordones y tejen); mientras que el de los hombres se realiza a tiempo completo y está mejor pagado, al emplearse de forma autónoma como joyeros y ceramistas, o como vidrieros, que requieren cierta tecnología.

No obstante lo anterior, al implicarse en la producción de artesanías, las mujeres también transforman sus roles de género, no sólo por el acceso a ingresos, sino también por el contacto con extranjeros, que les proporciona un capital social y cultural que no tenían (Swain 1993; Forshee 2002).

⁷⁷ Se trata de la unión de dos lienzos de tela con un relleno en medio. La capa superior, o top, por ser la más visible es decorativa. La capa inferior, o backing, sirve para cerrarlo. El relleno, o batting, provee de calor o grosor.

⁷⁸ Se trata de un paño de la corteza del árbol Teñir-higo hecho en las islas del Océano Pacífico.

b) Comercializar la sexualidad

Otra forma de comercialización de la cultura ha sido el uso de la diferencia como factor de venta en la industria turística, entendida como algo que esencializa a quienes la poseen, determina y afianza no sólo las desigualdades entre países, sino también formas de racismo y sexismo (O' Connell Davidson & Sánchez Taylor 1999). Diferencia que se conecta con la construcción del exotismo de los siglos XVIII y XIX, el cual ha sido definido como un acercamiento al mundo no occidental y está asociado con la legitimación de la conquista, el control y el dominio europeo, así como con las fantasías escapistas y entretenimientos vicarios de sexo y violencia por artistas y literatos intelectuales europeos (Kempadoo 1999). Según Lugones (2008:95 – 96) “Históricamente, la caracterización de las mujeres europeas blancas como sexualmente pasivas y física y mentalmente frágiles las colocó en oposición a las mujeres colonizadas, no-blancas, incluidas las mujeres esclavas, quienes, en cambio, fueron caracterizadas a lo largo de una gama de perversión y agresión sexuales y, también, consideradas lo suficientemente fuertes como para soportar cualquier tipo de trabajo”. Pero las esclavas negras no son las únicas que fueron colocadas fuera del alcance de la feminidad burguesa blanca. En *Imperial Leather*, al relatar la forma con la que eran representadas las Colonias, Ann McClintock (1995) cuenta

Durante siglos, los continentes desconocidos –África, las Américas, Asia– fueron imaginados por la erudición europea como erotizados libidinosamente. Las historias de viajeros estaban repletas de visiones de la sexualidad monstruosa de las tierras lejanas donde, como contaban las leyendas, los hombres tenían penes gigantes y las mujeres se casaban con simios, los pechos de los varones afeminados rebosaban de leche y las mujeres militarizadas se cortaban los suyos [...] Dentro de esta tradición porno-tropical, las mujeres aparecían como el epítome de la aberración y el exceso sexuales. El folklore las concibió, aún más que a los hombres, como entregadas a una venérea lascivia, tan promiscua como para rozar lo bestial (McClintock 1995:22).

Por su parte, Ann Stoler (2002) mantiene que el imperialismo europeo dependía de la distinción entre los colonizadores y colonizados como personas de carácter, razón y, especialmente, moralidad sexual diferentes. Según esta autora, las relaciones políticas que se daban en las colonias entre colonizador y colonizado estaban determinadas por

la clase y el género. Esto condicionaba que se establecieran políticas reproductivas y reguladoras de las relaciones sexuales diferenciadas por estos factores.

Este sistema de género se consolidó con el avance del(los) proyecto(s) colonial(es) de Europa, tomó forma durante el período de las aventuras coloniales de España y Portugal y se consolidó en la Modernidad tardía. El sistema de género tiene un lado visible/claro, que determina la pureza y la pasividad sexual como características cruciales de las mujeres burguesas blancas, quienes son reproductoras de la clase y la posición racial y colonial de los hombres blancos burgueses, a la vez que son excluidas de la esfera pública, en lo relativo a la autoridad colectiva, la producción del conocimiento y el control sobre los medios de producción. A ésta se contrapone una zona oculta/oscura, conformada por mujeres de color reducidas a la animalidad, al sexo forzado con los colonizadores blancos, y a la explotación laboral. Y una zona intermedia y ambigua que concibe/imagina/construye a las mujeres blancas que son sirvientas, mineras, lavanderas, prostitutas, como seres que no pueden ser captados por los lentes del binarismo sexual o de género y que, a la vez, son racializados de forma ambigua pero ya no como blancos o negros (McClintock 1995; Lugones 2008).

La historia del Caribe no ha escapado a esta construcción exótico - erótica. El colonialismo producía ideologías de “lo exótico” y pocas mujeres en las colonias escapaban de la erotización, sexualizando la mirada. Dos estereotipos principales de la feminidad negra han sido identificados como específicos de la región durante la esclavitud. El primero definía a las mujeres esclavas como pasivas, oprimidas, serviles, trabajadoras resignadas. El segundo se centraba en la sexualidad femenina negra, donde las mujeres esclavas eran vistas como sexualmente promiscuas. En esta última construcción, la mujer negra era descrita como naturalmente “de constitución caliente” y sensual, carente de todas las cualidades que definían el comportamiento de las mujeres decentes o mujeres de “pureza de sangre”, mujeres blancas que eran concebidas como esposas y madres de forma instrumental (Stolcke 1992; Kempadoo 1999).

La percepción de las mujeres negras como objetos sexuales y eróticos se consolida de varias formas. Una de éstas serían las descripciones románticas de las mujeres africanas como “reinas de ébano”, que pueden ser encontradas en los documentos de los viajeros europeos, tratantes y dueños de plantaciones durante la

esclavitud y de las que después se hicieron eco el arte, la poesía y la literatura del siglo XVIII⁷⁹.

Davis (2004:32) resalta el uso de la violación durante la esclavitud como “un arma de dominación y represión cuyo objetivo encubierto era ahogar el deseo de resistir en las mujeres negras y, de paso, desmoralizar a sus hombres”. Según Moreno Friginals (1995:191) “la esclavitud distorsionó la sexualidad esclava, y los racistas justificaban las distorsiones inventando el mito de la sexualidad sádica del hombre negro, la inmoralidad de la mujer negra y la promiscuidad de la mulata”.

Junto a la profunda influencia que el colonialismo tuvo en las nociones de la superioridad de “lo blanco” entre los colonizados (incluyendo la feminidad blanca), éstas también se recrean y están presentes en las nuevas relaciones de poder estructuradas por las luchas anticoloniales y nacionalistas por la independencia política, que aparecieron en el territorio caribeño en el siglo XIX (Kempadoo 1999). De esta forma, si bien el discurso nacional se presentaba como algo fundado sobre la base de la mezcla de “grupos raciales”, al ser impulsado por las élites políticas y económicas criollas no contempló de hecho a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, poblaciones subalternas explotadas y racializadas. Esta ideología del mestizaje se hizo con base en la explotación y violación de las mujeres indígenas y negras (Lugones 2008).

Estas representaciones nacionales, naturalizadas, son construidas y mantenidas por estados y élites nacionales (Herzfeld 1987; Hosbawm & Ranger 2002 (1983); Anderson 2007 (1983)). Estas imágenes de los lugares y su vinculación con pueblos concretos han formado parte de las ideologías de Estado, así como de los movimientos nacionalistas anticolonialistas (Gupta & Ferguson 1997). Frente a este esencialismo, lo “sincrético, políticas y culturas adaptativas” de la hibridez, como lo señala Homi K. Bhabha (1994:64), origina preguntas sobre “las nociones imperialistas y colonialistas de pureza tanto como cuestiona las nociones nacionalistas”. No obstante, la democracia racial pasa a ser el mito fundador de la nacionalidad latinoamericana y caribeña, un mito que niega la existencia del racismo.

Para el Caribe, al igual que para otros contextos, la industria turística depende de la explotación de un número de recursos, particularmente el sol, el mar y la playa, pero

⁷⁹ Un análisis de estas representaciones es realizado por Kutzinski (1993).

también la música, la cocina, y otros símbolos culturales como el carnaval, remarcando la diferencia cultural. Habiéndose reforzado, en la comercialización del Caribe, la construcción de éste como un sitio de recreo tropical donde los turistas pueden “enredarse inocentemente en sensual abandono y placeres corporales” (Sheller 2004:178, citado en Cabezas 2009). De hecho, el destino de las vacaciones parece ser menos importante en la venta de un lugar que la experiencia particular que éste nos puede proporcionar. Dentro de esta experiencia, la sexualidad caribeña constituye un recurso crítico, evidenciando nuevas articulaciones del exotismo colonial (Kempadoo 1999, 2001, 2004). Esta cuestión es planteada, en el análisis del turismo, por Momsen, que apela a la representación en el Caribe de “mujeres jóvenes en entornos exóticos, basada en las fantasías de los hombres de negocios de mediana edad que se están sintiendo amenazados por el empoderamiento de las mujeres del Norte” (Momsen 1994:117). Esto se refuerza con la representación a la inversa de las mujeres blancas, investigado por Marshment (1997) en agencias de viajes de Gran Bretaña, donde éstas son retratadas en los folletos de viajes dentro de la familia nuclear, con una domesticación de su sexualidad dentro de la familia.

A pesar de la heterogeneidad manifiesta en la construcción de la sexualidad en el Caribe, con parejas múltiples (para hombres y para mujeres), monogamia seriada, poligamia informal y relaciones bi y homosexuales (Kempadoo 2004), en la promoción del turismo ésta se presenta bajo una mirada hegemónica que la convierte en un recurso más (con una libidinización de varias partes del globo, que se construyen como femeninas, las del Tercer Mundo, que son “sitios de deseo” en “economías del placer”⁸⁰). Esta mirada se fundamenta en la construcción del Caribe como hipersexual y heteropatriarcal. La primera acepción se refiere a la permanencia de una ideología según la cual la gente del Caribe tiene una libido hiperactiva, mientras que la segunda se refiere a la interacción de dos conjuntos de relaciones de poder en el Caribe: el heterosexismo y el patriarcado (Kempadoo 2004). El heteropatriarcado sería un principio estructurador en las sociedades caribeñas que “privilegia la masculinidad heterosexual y promiscua y subordina la sexualidad femenina, normalizando relaciones de poder que son intolerantes con y opresoras hacia los deseos y las

⁸⁰ Parafraseando el título del libro editado por Lenore Manderson & Margaret Jolly (1997) *Sites of desire, economies of pleasure: sexualities in Asia and the Pacific*.

prácticas sexuales que están al margen o se oponen a los regímenes sexuales y de género dominantes” (Kempadoo 2004:9)

Así, “el Caribe como erótico y exótico es tanto una fabricación como una realidad, reflejado por la industria turística, sostenido por los directivos y los trabajadores y deseado por los turistas” (Kempadoo 2004:138). No obstante, la identidad no es una esencia sino que está abierta al cambio y a la transformación a través de interacciones personales y de la experiencia. Por un lado, estas experiencias pueden reforzar un sentido de diferencia e identidad colonial inferior. Por otro, existe una ambigüedad que permite un lugar desde el cual pueden hablar esos “otros/as” y actuar así como una fuerza subversiva, abriendo opciones para el cambio y la transformación. Esta cuestión está siendo analizada desde planteamientos feministas, poniendo de manifiesto cómo esta exotización – erotización es reapropiada por las mujeres “de color”, que se sitúan así en un lugar de ventaja frente a las mujeres blancas en el mercado sexual (Fusco 1998; Kempadoo 2001; Piscitelli 2008). En la vida cotidiana, esta corporificación de la sensualidad consigue que algunas mujeres “de color” logren superar límites locales, raciales y de clase, que pensaban imposibles de atravesar, al contar con los recursos (materiales y simbólicos) ofrecidos por los turistas extranjeros. La expresión máxima de esta superación de los límites estaría en la migración a Europa o Estados Unidos a través del matrimonio con un turista.

La construcción y comercialización de la sexualidad a que me estoy refiriendo aquí ha llevado a que ya en los años sesenta del siglo XX, Frantz Fanon (1968) hablara del Caribe como “el burdel de Europa”, derivado de las relaciones neocoloniales que caracterizaban la industria global del turismo y a la emergencia de la prostitución o turismo sexual en la industria. La disparidad de definiciones en torno a lo que significa “turismo sexual” pone de manifiesto la complejidad de esta temática, oscilando entre quienes lo ven como una extensión y manifestación del patriarcado (Enloe 1989) vinculado a las relaciones entre hombres de países ricos y mujeres nativas de naciones pobres (Truong 1990, citada por Kempadoo & Doezema 1998) y quienes resaltan la extrema diversidad dentro de esta categoría (Kempadoo 1999; Piscitelli 2004).

Tal y como apunta Opperman (1999:251) el término turismo sexual evoca la “imagen de hombres, con frecuencia más mayores, viajando a países en desarrollo ... para obtener placeres sexuales generalmente no disponibles, o al menos no por el

mismo precio, en sus países de residencia”. No obstante, según Roca (2007:446) “la etiqueta de turismo sexual engloba realidades sumamente dispares y en ocasiones constituye la expresión de la incomprensión etic de las visiones emic tanto de los supuestos turistas sexuales como de su ‘víctimas’ o *partners*”.

Ryan & Hall (2001:4) afirman, para el contexto asiático, que el turismo sexual es una interacción entre dos grupos de personas situadas en la marginalidad – turistas y prostitutas – basándose en similitudes entre ambos. Los autores identifican tres características principales, comunes a los turistas y las trabajadoras sexuales: el poder de la vestimenta, que implica sensualidad y un cuerpo explícitamente disponible; la transformación de comunidades espaciales particulares; y un estado transitorio. Esta interpretación es contestada para el Caribe ya que la noción del turista como alguien marginal es cuestionable, debido a, por un lado, su proliferación en la región y, por otro, el trato preferencial que recibe, eludiendo, el planteamiento de Ryan & Hall (2001), las relaciones de poder que permean la industria turística en el Caribe (Kempadoo 2004:120).

Como Cohen (1982, 1985, 1993) y Crick (1992) han observado en varios contextos culturales, tampoco el concepto de prostitución representa adecuadamente el significado de las relaciones que surgen de los encuentros sexuales entre turistas y locales. Tanto Cabezas (1998) como Kempadoo (1999) denuncian la representación como trabajo sexual de encuentros entre mujeres del tercer mundo y hombres extranjeros cuando éstos se caracterizan por el dimorfismo racial, económico, de clase y de edad, mientras que otros encuentros sexuales entre pares similares no son conceptualizados de esta manera. Para Cabezas (2009:118) “lo que subyace en esta concepción es la separación occidental entre el mundo del mercado (masculino, impersonal, racional y egoísta) y el doméstico (femenino, relacionado con el cuidado y las relaciones desinteresadas), que oculta las dimensiones económicas de relaciones “legítimas”, tales como el matrimonio, y los lazos afectivos que la gente establece en los encuentros en el mercado y en relaciones interesadas”.

Cohen (1993), por su parte, sugiere aplicar el concepto de prostitución “abierta” para caracterizar un tipo de relación entre una prostituta y su cliente que, aunque puede empezar como un servicio específico neutro, prestado de forma más o menos indiscriminada a cualquier cliente, puede extenderse en una relación más prolongada, difusa y personalizada, suponiendo tanto interés económico como implicación emocional. Recientemente este análisis se ha extendido a chicos jóvenes que también

participan de esta prostitución “abierta”, tal y como Cohen (1986) ha planteado para los guías callejeros de Yogyakarta y los “chicos de la playa” (*beach boys*) de Lombok; Dahles (2002b) para los guías callejeros en Indonesia; Pruitt & Lafont (1995) con el fenómeno de los rastafaris en Jamaica; o Meisch (2002) con guías de excursiones de montaña en los Andes.

Dahles (2002b:188) plantea que el rasta es construido, por las turistas occidentales, como el Otro exótico, más apasionado, más emocional, más natural y sexualmente más tentador que los hombres occidentales. Esto tiene como consecuencia una copia del estilo rasta por parte de chicos en zonas tan alejadas como Indonesia (Dahles & Bras 1999) o bien la atracción por hombres indígenas que representan al buen salvaje (Meisch 1995). Pruitt & LaFont (1995) muestran como las turistas obtienen cierto poder proporcionando a los hombres recursos materiales, mientras que los hombres retienen mucho de su poder debido a la persistencia en muchas facetas de los roles tradicionales de género. Para Dahles (2002b:189) “de forma análoga a los chicos de la playa de Indonesia, los indígenas en Ecuador comercializan su masculinidad con las mujeres blancas, ofreciéndose para tener una relación y procrear”.

Por su parte, Gregory (2007), en un estudio etnográfico en el complejo turístico de Boca Chica, en la República Dominicana, afirma que “las relaciones turistas – locales no pueden ser reducidas ni a ‘sexo’ ni a ‘trabajo’ sino que implican diferentes prácticas a través de las cuales las mujeres renegocian y contestan jerarquías que les proporcionan seguridad *simultáneamente* en términos de género, sexo, raza y clase” (Gregory 2007:134).

En el entorno académico la discusión acerca de las relaciones que se establecen entre turistas (hombres y mujeres) y locales (hombres y mujeres) ha girado en torno al binomio romance /prostitución o turismo sexual. Esta distinción se aplica fundamentalmente al hablar de la participación de las mujeres turistas en el turismo sexual que es calificado “de romance”, algo que funciona como una categoría “emic”, cuando éstas son interrogadas acerca de qué es lo que buscan al relacionarse con chicos locales (Kempadoo 2004:128). Según esta autora, que ha conducido diversas investigaciones sobre la sexualidad en el Caribe (Kempadoo 1999, 2004) el que las mujeres definan sus relaciones como de “amistad” o de “amor” les sirve a éstas para que se mantenga vivo el mito de que las mujeres sólo están interesadas en sexo cuando está relacionado con el amor y la intimidad, confirmando las nociones

hegemónicas de la diferencia de género, al tiempo que las absuelve de cualquier responsabilidad con respecto a las desigualdades globales (Kempadoo 2004:129). Es decir, el binomio romance /turismo sexual, como hemos visto, demuestra su incapacidad para reflejar la complejidad de las interacciones entre locales y turistas, esto ha llevado a que algunos/as autores/as propongan una tercera categoría: el turismo de compañía (Herold, García & De Moya 2001) o el uso táctico del sexo (Cabezas 2009), para reflejar la complejidad de las interacciones⁸¹.

Independientemente del nombre que le demos es obvio que “la sexualidad es un componente integral de las corporaciones hoteleras del ‘todo incluido’ que operan en el Caribe, y la provisión de sexo a los visitantes puede ser tanto una manifestación de la erotización del proceso de trabajo como de la agencia de un/a trabajador/a. La erotización del mercado laboral es, de este modo, una espada de doble filo cuyo resultado no puede ser predicho” (Cabezas 2009:89).

c) Mediadores culturales

Dentro de este proceso de mercantilización de la cultura, tanto si se considera un aspecto positivo como si se concibe como negativo, juegan un rol central los denominados “agentes culturales” o “agentes en etnicidad” (*brokers in ethnicity*) (Adams 1984). Concebidos como agentes individuales, en este trabajo he considerado conveniente incluir también el papel del Estado como “mediador” por antonomasia.

- Los actores sociales individuales

Estos actores introducen un nuevo elemento de análisis en la comercialización de las culturas, ya que, según Zorn & Farthing (2007:676) “los mediadores juegan roles estructurales similares a la gente descrita por la antropología como ‘agentes culturales’: aquellos que median las relaciones entre grupos de estatus social desigual”. De acuerdo con Mathieson & Wall (1982:163) “están en una posición de manipular la cultura local para los propósitos de los turistas sin afectar la identidad

⁸¹ En otro contexto, México DF, y en otras circunstancias, niñas de la calle, Espinosa (2009) plantea algo parecido, cuando conceptualiza el uso del sexo como una práctica que les permite a las niñas sobrevivir en las calles.

cultural de la sociedad anfitriona de forma perjudicial”. Pueden ser desde guías informales hasta agentes de viajes, los cuales muestran la cultura a través de la vestimenta, la arquitectura, los rituales religiosos y la gastronomía. El mediador cultural clásico, debido a las habilidades que tiene (tales como ser bilingüe y/o conocer la cultura extranjera), opera dentro tanto de las esferas local como nacional /internacional (van den Berghe 1980:381; Núñez 1992:210).

El mediador por antonomasia, objeto de estudio desde la Antropología, ha sido el guía turístico. Según Cohen (1985), al realizar una revisión de la literatura existente, aparecen dos conceptualizaciones del rol del guía turístico: como un “líder” y como un “mediador”. Cohen pretende integrarlos en un esquema conceptual más complejo, con una dinámica de guías situada entre dos polos: el guía originario y el guía profesional. El primero opera en la periferia del sistema turístico mientras que el segundo lo hace en la región central. No obstante, para Cohen (1985:25) “el guía originario, aunque puede estar ‘fuera’ del sistema turístico en un sentido estricto, a pesar de su actividad de guía en la periferia, menos conocida, ayuda a la expansión del sistema”. Por otra parte, reivindica también el rol de los guías profesionales, los cuales representan las atracciones y “a través del componente comunicativo de su rol: en particular al proporcionar la ‘clave’ interpretativa de las percepciones turísticas, inducen a los turistas a aceptar la atracción representada como auténtica” (Cohen 1985:26). Este rol, que va más allá de dar información, ofrecer explicaciones y desarrollar narrativas, ha llegado a ser un tema de investigación en y de sí mismo en el abordaje del turismo desde las Ciencias Sociales (Pearce 1984; Cohen 1985; Ap & Wong 2001; Dahles 2002a).

Tal y como plantea Salazar (2005: 629) “a través de sus discursos y narrativas los guías turísticos locales son actores claves en el proceso de ‘localizar’ un destino – haciendo folclore, etnia y exotismo. Con frecuencia sólo son un grupo en un destino que interactúa con los turistas durante una cantidad de tiempo considerable”. Así mismo destaca la disparidad de intereses e intenciones ya que “aunque algunos se toman realmente en serio el hecho de representar y explicar su patrimonio cultural y natural, otros están mucho más orientados al negocio, interesados en vender imágenes, conocimiento, contactos, recuerdos, acceso, autenticidad y, en ocasiones, incluso a ellos mismos (a través de la prostitución)” (Salazar 2005:630). Centrándose en las mujeres que trabajan como guías en una localidad de Java, Jogia, el autor plantea que “estudiando las prácticas diarias de las mujeres guía y la forma en que (re)

presentan y (re) construyen activamente la cultura local para una audiencia global diversificada, uno puede aprender acerca de cómo globalización y localización están íntimamente interrelacionadas y como la primera – a través del turismo y otros canales – está transformando la cultura” (Salazar 2005: 642). Por otro lado, “reformulando qué cuenta como cultura y patrimonio al incluir la vida diaria y lo que no ha sido aún reflejado en los libros guías y las historias oficiales, se construye otro tipo de experiencia javanesa, que llega a estar disponible para el turista. Sin embargo, a través tanto de sus discursos como de sus prácticas no verbales, las mujeres guía presentan una versión comercial y mitificada de lo glocal, representado y empaquetado como local para la exportación global” (Ibíd.)

Por su parte, Dahles & Bras (1999) en Lombok (Bali) y Yogyakarta y Crick (1992) en Sri Lanka analizan cómo los guías callejeros y los “chicos de la playa” (*beach boys*) están entrenados en localizar a los y las turistas y envolverlos/as con la palabra. Su propósito, según las autoras y el autor es hacer que los y las turistas compren recuerdos, hagan un recorrido o utilicen sus servicios, por los que se llevan una comisión. Estas interacciones, donde se incluye también el deseo de mantener relaciones sexuales con turistas femeninas, Dahles & Bras (1999) las sitúan dentro de las iniciativas empresariales a pequeña escala en el sector informal, características entre los guías callejeros y los “chicos de la playa” (*beach boys*). Para las autoras “los podemos definir en términos de productores de bienes y servicios baratos, viviendo gracias a su ingenio, día a día, y creando nuevas oportunidades en un entorno ya saturado (...) Hacer negocios con turistas implica vender bienes y servicios (sexuales) y explotar estratégicamente redes personales, algo característico de las empresas de pequeña escala en el sector informal” (Dahles & Bras 1999:268). No obstante, como hemos visto anteriormente al abordar turismo sexual, la relación con los y las turistas no representa sólo beneficios económicos sino que, según las autoras, “los y las turistas encarnan el sueño del consumismo occidental y la promesa de un billete a una vida mejor” (Dahles & Bras 1999:289).

Zorn & Farthing (2007) amplían el espectro de análisis de los mediadores, centrándose en las relaciones entre los miembros de la comunidad de Taquile, en los Andes peruanos, y dos grupos distintos de extranjeros no turistas, que actúan como mediadores. Unos buscaban tomar el control (tour operadores y guías turísticos) y otros ayudaban al turismo asistiendo voluntariamente a los miembros de la comunidad. Es lo que Burns (1993:20) denomina “ayuda a la comunidad” de agentes/mediadores

que no tienen un mandato institucional claro de promover el desarrollo turístico. Estos mediadores “ad hoc” han colaborado durante décadas con los miembros de la comunidad, de forma voluntaria, realizando tareas de intermediación en las relaciones con extranjeros de mayor estatus social. Según Zorn & Farthing (2007: 679) “proporcionan consejo, experiencia en subvenciones e información acerca de los turistas, así como asesoramiento sobre la burocracia gubernamental y los conflictos con los operadores. La mayoría eran estudiantes (de antropología principalmente), y eran, casi sin excepción, extranjeros”. Para las autoras estas alianzas con los mediadores facilitaban que los habitantes de Taquile controlaran el turismo, propiciando el ejercicio de la agencia y el traspaso de las barreras locales para desarrollar relaciones transnacionales. No obstante, la aparición de unos nuevos mediadores, aquellos con fuerte afiliación institucional como las ONG’s, les hacen plantearse que “cualquier rol futuro para los mediadores ad hoc en Taquile sea innecesario, ya que, como la experiencia de la isla muestra, las instituciones traen con ellas no sólo recursos, sino agendas que pueden entrar en conflicto con las normas establecidas” (Zorn & Farthing 2007:685), poniendo como ejemplo la intervención de una ONG danesa en el territorio.

Al igual que otras áreas de inserción laboral de las mujeres en el turismo, como veremos más adelante, la de guías turísticos también se encuentra generizada, de forma tal que, para 1997, diferentes catálogos establecían que el 81% de los guías de montaña eran hombres en América y que no había ninguna mujer guía en África (Meisch 2002:171). En un análisis de este tipo de trabajo que Meisch (2002) realiza en los Andes, siendo ella también guía de montaña, además de poner de manifiesto el limitado acceso que tienen las mujeres locales al trabajo como guía, resalta la pervivencia de las diferencias de género en la interacción entre los y las guías de montaña y los y las turistas. Así, en palabras de Meisch (2002:178) “los guías son vistos como *machos*, pero las montañeras son vistas como sexualmente perdidas; mujeres como putas, un desafortunado e innegable doble rasero”. Por su parte, “las guías de montaña son doblemente radicales en la construcción de género al estar implicadas en actividades en el exterior y en una posición de liderazgo (...) Hemos tenido éxito en romper algunas barreras de género, no todas, pero nuestra conducta en el viaje aún está constreñida por concepciones tradicionales acerca de cuáles son las conductas apropiadas y aceptadas para las mujeres, y estas constricciones

genéricas son expresadas en nuestras relaciones (o la falta de ellas) con nuestros clientes” (Meisch 2002:178-179).

Otro ejemplo nos lo proporcionan las mujeres de Pangandaran, una localidad pesquera de Java, con las que han trabajado Wilkinson & Pratiwi (1995:293), donde “las mujeres implicadas en el trabajo de guía no son bien vistas por los lugareños, por la connotación de que tales mujeres son “prostitutas” interesadas en contactar con turistas extranjeros”. Un caso similar es planteado por Dahles (2002a) al trabajar con guías turísticos, hombres y mujeres, en Indonesia, donde las mujeres que ofrecen sus servicios como guías son asociadas con prostitutas, de forma inmediata, algo que se confirma en la realidad, donde la mayoría de las mujeres que trabajan de guías callejeras también ejercen la prostitución. Esa asociación automática, en definitiva, se dirige hacia una mujer que se encuentra en un lugar que no es el suyo, “la calle”. Estar de una determinada forma, con unos marcadores corporales específicos; a unas determinadas horas; en unos determinados lugares, espacios reservados para los turistas; desafía la distribución espacial de género.

En resumen, la denominada “comercialización” de las culturas no puede entenderse sin los procesos de contacto cultural ni sin la mediación de una serie de agentes que poseen un capital cultural y social (en terminología de Bourdieu 1997) que les sitúan en una posición privilegiada de acceso a los turistas. Esta posición debe ser relativizada si tenemos en cuenta que nos estamos refiriendo a contextos en proceso de desarrollo, entrando, en ese acceso, en ocasiones, en competencia con el Estado y sus regulaciones (en forma de protección al turista).

- El Estado

Dentro de este papel de mediadores culturales, algunos autores plantean la inclusión del Estado, tal y como se pone de manifiesto en la tabla de mediadores y agentes asociados con la experiencia turística que elaboran Jennings & Weiler (2006). En ésta figuran lo que denominan mediadores “formales” e “informales”, incluyendo “otros turistas, proveedores turísticos, gobiernos, comunidades y grupos indígenas así como otros interesados y organizaciones relacionadas, agencias y proveedores de servicios” (Jennings & Weiler 2006:57).

Así, el papel de “mediador” del Estado ha sido analizado desde distintas perspectivas, siendo una de las principales el desarrollo de políticas públicas que

promocionan el turismo y cómo éste es respaldado por los mecanismos del Estado. Para Lanfant (1993:79) “promovido por políticas de promoción, elaboradas en una escala internacional, el turismo está implicado en un proceso de internacionalización. La actividad turística no puede ser reducida a la cuestión del viaje. Llega a ser un instrumento de integración en el proceso de la globalización que resulta en una dependencia creciente de las políticas nacionales sobre los instrumentos internacionales de planificación”. Es el poder político el que autoriza, sanciona y legitima la presencia de determinadas imágenes, el acceso a determinados lugares, el uso de determinados espacios..., incluidos los turísticos, que se configuran como espacios de intervención de la burocracia estatal.

Varios son los aspectos que los Estados regulan acerca del turismo siendo uno de ellos la interacción entre turistas y locales, determinada, en parte, por la ubicación de los complejos turísticos, muchos de los cuales se sitúan en espacios aislados o semi – aislados. De esta forma, tal y como apunta Burns (1999:100) “las posibilidades relativamente pequeñas de encuentro están restringidas a una parte insignificante de la población local, principalmente quienes están empleados, directa o indirectamente, en la industria turística y quizás quienes viven en los alrededores del área o cerca de las atracciones turísticas y los lugares de interés”.

En Jamaica, por ejemplo, Mullings (1999:78) afirma que “(...) las políticas turísticas que buscan regular la presencia de la población local en ciertas playas públicas (...) tienen el potencial de etiquetar los encuentros entre los miembros de la comunidad local y los turistas como formas de acoso punibles”.

Por su parte, C.M. Hall (2003) afirma que las políticas estatales con frecuencia influyen en la administración del turismo, la política de desarrollo y la distribución del poder entre la gente o los negocios implicados en la industria, ya que “el poder de los gobiernos, el interjuego de los individuos, las organizaciones, y las agencias influyen, o lo intentan, en la dirección de la política” (Hall 2003:101). Según este autor (Hall 1994) las ideologías políticas guían el desarrollo económico, las normas sociales, los procesos políticos e incluso el crecimiento del turismo. Poniendo de manifiesto el papel preponderante de los Estados en la regulación del turismo y cómo el desarrollo y la planificación del turismo tiende a reflejar tanto las estructuras como las ideologías políticas del Estado.

El Estado y sus mecanismos de regulación determinan el desarrollo del turismo en los países, asumiendo roles diversos. En los destinos maduros, de países

desarrollados, generalmente los gobiernos adoptan un rol pasivo frente al turismo (Jenkins 1991), limitándose a proporcionar infraestructura, comercializar atracciones de significado nacional, tales como museos o áreas naturales, o de forma más general, estableciendo un clima político, regulador y económico favorable que permita el florecimiento del turismo (Jeffries 2001). Al contrario, en las naciones menos desarrolladas, puede ser necesario un rol intervencionista o empresarial del Estado (Tosun & Jenkins 1998).

No obstante, también se le atribuye otro rol al turismo, en tanto que elemento controlado por el Estado, que tiene que ver con cómo el turismo se convierte en un instrumento más de la política de Estado.

En su análisis acerca del turismo en la España de Franco, Beatriz Correyero (2003) expone cómo la promoción de la imagen de la nación dota de importancia política al turismo, así como el valor de la propaganda turística como canal de comunicación en momentos tan críticos para la vida del país como es el cierre de las fronteras internacionales. Así “la España de finales de los 40 y principios de los 50 supo promocionar adecuadamente sus bellezas turísticas, el vino y el sol, y la comercialización de estos productos contribuyó de alguna manera a canalizar la hostilidad internacional y a transformarla en una diplomacia ‘políticamente correcta’ que favoreció la reanudación de las relaciones internacionales” (Correyero 2003:60).

Esta función política del turismo también es analizada por Juris (2005), el cual plantea la existencia de unas ideologías concretas, con funciones políticas específicas, en la promoción del patrimonio judío español a lo largo de la guía *Caminos de Sepharad*. Para el autor, ésta

Se utiliza para fomentar una imagen concreta de España como una nación-Estado tolerante, con una democracia moderna, que se siente orgullosa de su legado judío y que está dispuesta a ocupar su posición dentro de la mesa reservada a las democracias occidentales punteras. Asimismo, al representar a España como un país multicultural, abierto a la diferencia cultural, esta narrativa histórica se apropia y ayuda a retener y diluir los discursos potencialmente subversivos, que circulan entre sectores radicales y en regiones, como Cataluña y el País Vasco, en su empeño por conseguir una mayor autonomía o incluso la independencia (Juris 2005:268-269)

Esta utilización del turismo por parte de los Estados para proyectar imágenes positivas de sí mismos ha sido analizada por diferentes autores para los antiguos países socialistas (Hall 1990; Böröcz 1990; Bachvarov 1997; Light 2000). Esto llevaba a que muchos turistas de países capitalistas eligieran estos países como destino de su viaje porque querían experimentar directamente “el socialismo que realmente existía” (Böröcz 1990).

Un ejemplo sería China, donde el turismo, antes de 1978, estaba fuertemente restringido y las políticas estaban orientadas hacia la promoción de la superioridad política socialista (Wen 1997). Los itinerarios turísticos para visitantes extranjeros se centraban en los logros materiales del socialismo, tales como las fábricas, las comunas y las comunidades revolucionarias campesinas y de trabajadores, más que en los recursos patrimoniales o en el turismo cultural (Sofield & Li 1998). Esta visión cambia a partir de 1978, cuando el gobierno empieza a ver el turismo como una industria económica significativa más que como un simple instrumento político, lo que significa una apertura gradual a inversores extranjeros y una adaptación a una economía más de libre mercado.

Corea del Norte, por su parte, sigue manteniendo estas atracciones ideológicas y políticas en su apertura al turismo tras la caída del bloque socialista. Atracciones que también se dirigen al turismo nacional, de esta forma “la mayoría de las atracciones turísticas de Corea del Norte utilizan los espacios de encuentro para la promoción política del *Juche* [palabra que significa sujeto y que se refiere a que el sujeto de la revolución es el pueblo] y la construcción del nacionalismo entre los norcoreanos” (Kim, Timothy & Han 2007:1035).

Profundizando en este análisis de la construcción nacional a través del turismo Yan & Santos (2009) analizan un video promocional chino “*China, Forever*”, que proporciona un espacio mediático donde China transmite nociones específicas de identidad nacional a través de representaciones visuales y musicales de la gente y los paisajes chinos, adoptando un papel de agente político. Para los autores, el video “conforma el discurso orientalista a través de dos prácticas de representación específicas: 1) revela una China estática, nostálgica y femenina que habla a una imaginación occidental orientalista; y 2) crea una China moderna subyugada por la comprensión y la autoridad occidental sobre la modernidad” (Yan & Santos 2009:296).

Por su parte, Xiao (2006), a través del análisis contextualizado de cinco discursos de Deng Xiaoping sobre el turismo, entiende estos textos como un recurso del poder

para formular políticas y desarrollar estrategias para el turismo en China desde finales de los setenta. Mediante los discursos de Deng Xiaoping se construye el turismo vinculado al desarrollo económico, apoyándose en seis dimensiones: la conservación y protección del medioambiente, la educación y entrenamiento de los recursos humanos; la infraestructura turística; la gestión y la empresa; la comercialización y promoción; y la administración y la planificación turística. Estos ejes contribuyen a marcar los planteamientos del turismo en la China actual, al mismo tiempo que propiciaron una serie de reformas y aperturas iniciadas a finales de 1970 (Xiao 2006:813).

En resumen, el Estado, en tanto que “mediador” entre los/as turistas y la población local, regula las oportunidades de desarrollo del turismo, entendido como un elemento de modernización del país. Así mismo, crea y reconstruye un discurso en torno a lo que significa ese Estado nación, discurso que es reapropiado por la población para interactuar con los y las turistas.

Recapitulando, podemos decir que la dicotomía autenticidad /representación tiene su reflejo, en el estudio del turismo, tanto en el análisis de la “mirada turística” y las imágenes que se construyen de los lugares turísticos, como en la comercialización de las culturas por parte de las poblaciones “receptoras” del turismo. Esta comercialización se basa en la construcción de la alteridad, alteridad que está atravesada por relaciones desiguales de género, raza y posición socio – política, y que es capitalizada por las poblaciones locales, a través del turismo sexual y de los mediadores culturales y por el Estado, para incorporarse en las dinámicas globales de flujos de capitales. Este grado de participación, por otro lado, determinará la aceptación y/o rechazo del turismo. Así mismo, la aparición de otros agentes, como los mediadores culturales, cuestionan el binomio “anfitrión – invitado”, al introducir un nuevo elemento en el par, el cual ha servido de eje analítico en torno al turismo, tal y como mostraré a continuación.

3.2.2. Anfitrión /invitado

El binomio anfitrión /invitado es formulado en la primera edición, de 1977, del libro editado por Valene Smith *Hosts and Guests* (traducido por *Anfitriones e Invitados*, 1992). Entendiendo que el turismo es un sistema formado por dos entes sociales: los

anfitriones en el destino y los visitantes que van a ese lugar, que tienen una alianza implícita fundamentada en las antiguas leyes de la hospitalidad. Este pacto tácito tenía tres dimensiones:

1. Protección: El anfitrión acogiendo al huésped o huéspedes aseguraba la vida y las posesiones de estos durante el tiempo que aceptaba tenerlos en su casa.

2. Reciprocidad: El huésped o invitado tenía que retornar la protección que recibía de su anfitrión si en el futuro se intercambiaban los roles. Esta protección se hacía extensiva a otros miembros de la familia.

3. Deberes de las partes: El anfitrión, además de extender su protección al huésped, tenía que velar por su bienestar. El huésped, por su parte, se convertía en miembro eventual del hogar y tenía, en consecuencia, que respetar las reglas de la casa, respetar las propiedades, ser educado con los otros miembros del hogar y colaborar en lo que se le pidiera. En caso de incumplimiento podía ser expulsado de la casa y ser incluso tratado como un enemigo.

Este modelo plantea una separación estática, constante y ontológica entre “anfitriones” e “invitados” ya que “los turistas están separados de sus anfitriones por su mismo carácter de forasteros, por la distinción entre trabajo y tiempo libre, y por las diferencias culturales que puedan surgir en cualquier situación de este tipo” (Nash 1992:82). Siguiendo este planteamiento dicotómico, se han venido desarrollando una serie de análisis acerca de los impactos que el turismo tenía tanto en las sociedades anfitrionas como en los/as turistas, siendo este último, no obstante, minoritario.

3.2.2.1. Análisis de impactos

a) Invitados

Uno de los escasos autores que ha hablado acerca de la diferencia del impacto de la experiencia turística en los turistas ha sido Cohen (1979a). Cohen (1979a:145 – 146) identifica cinco tipos diferentes de experiencias turísticas. Un factor clave para explicar las diferencias es el grado de implicación psicológica y emocional que tiene el individuo en su entorno habitual. Éste influye en el nivel de intensidad y profundidad del significado de la experiencia que ellos desean como turistas. La tipología que Cohen establece es:

1. Modo recreativo. El énfasis está puesto en la diversión y la recreación. Este tipo de turista no busca la autenticidad, sino que hace énfasis en el entretenimiento. Se basa en lo que Boorstin (1964) llamó un “pseudo – evento”. Este tipo de turismo puede ser poco más que una forma de escapismo de las presiones de la vida diaria.

2. Modo de diversión. El turista siente que le falta un centro, un significado, está alienado de su entorno tanto en casa como en un destino extranjero.

3. Modo experiencial. Implica una búsqueda de significado fuera de la sociedad de uno, a través de nuevas experiencias, aunque la intención es retornar, ya que es en la sociedad de origen donde el turista tiene su centro espiritual o sentido de pertenencia.

4. Modo experimental. Este tipo de turista no tiene su centro espiritual en su propia sociedad, sino que está buscando uno alternativo. Los turistas pueden implicarse en otras vidas “auténticas” pero rechazan comprometerse completamente en éstas.

5. Modo existencial. Este tipo de viajero está completamente implicado en un centro espiritual “electivo”, fuera de su propia cultura. La vida aquí proporciona la autenticidad del significado y suple lo que siente que está faltando en casa.

Cohen (1979a) puntualiza que, “de forma similar a la mayoría de las tipologías, las categorías no están fijadas, y cualquier individuo puede o no buscar estos tipos diferentes de experiencia del turismo durante su vida. Sin embargo, las tipologías sugieren que las experiencias y los significados que el turismo puede proporcionar a los individuos son más complejas que una simple búsqueda de “escapismo” o “autenticidad” (Cohen 1979a:145–146).

Este autor no incluye diferencias entre el ocio de las mujeres y de los hombres, algo, por otra parte, escasamente estudiado. Las investigaciones sobre el ocio de las mujeres, se plantean dos asuntos clave en el análisis: (a) la experiencia del tiempo de las mujeres tiende a ser mucho más fragmentada que la de muchos hombres y (b) las mujeres tienden a ser las facilitadoras del ocio de los otros (particularmente de parientes, maridos e hijos), y sólo de forma secundaria se ocupan de su propio ocio (Kinnaird & Hall 1996). No obstante, para estas autoras se está produciendo un reconocimiento de la naturaleza generizada de las motivaciones, actos y aspiraciones de viajar de las mujeres, reflejado en una proliferación tanto de antologías de mujeres viajeras como de guías dirigidas a las mujeres que viajan.

Una de las autoras que ha analizado las motivaciones de las mujeres viajeras, a lo largo de más de 200 años, Russell (1986) (citado en Kinnaird & Hall 1996:97) distingue un amplio rango de factores desencadenantes del viaje para éstas, incluyendo la

necesidad de: a) escapar de la domesticidad o de un trabajo rutinario; b) superar una pérdida de lazos emocionales; c) experimentar la emoción del peligro; d) demostrar las habilidades de las mujeres; y e) emprender un descubrimiento científico. Cuestiones todas ellas incorporadas en las publicaciones de viaje que parten de la premisa según la cual mujeres y hombres viajan de forma diferente (Dole 2002).

Concretamente, el análisis de las vidas de mujeres viajeras, constituye, por un lado, un ejemplo de conductas que van contra las convenciones sociales, donde sus viajes pueden ser contruidos como resistencia e independencia (Butler 1995; García - Ramón & Albet i Mas 2002), pero, por otro lado, plantean múltiples contradicciones (Enloe 1989). De hecho, no debemos olvidar que estas mujeres pertenecían a las clases más privilegiadas y representaban el imperialismo (Hall & Kinnaird 1994). Para D'Hautesserre (2004:240) "aunque sus narraciones incorporaban las asunciones imperialistas también representaban contradiscursos potencialmente desestabilizantes o subversivos del binarismo colonizado/colonizador o de la autoridad masculina".

Como consumidoras, algunos/as autores/as hacen referencia a la distinta percepción de las mujeres frente a los servicios turísticos (Carr 1999; Westwood, Pritchard & Morgan 2000), a los papeles asumidos como turistas relacionados con las necesidades psicológicas de hombres y mujeres a lo largo de su vida adulta (Gibson & Yiannakis 2002), a las peculiaridades de la mujer en la búsqueda de información turística (Kim, Lehto & Morrison 2007) o a las diferentes motivaciones, vivencias y experiencias del viaje por parte de las mujeres (Selänniemi 2002; Anastassova 2002; Small 2002). Anastassova (2002) ha hecho hincapié en la diferente motivación de turistas masculinos y femeninos a la hora de viajar. Para esta autora, las cuestiones de género, influidas por aspectos sociodemográficos (como la clase social) y psicológicos, son más determinantes que aspectos como la nacionalidad a la hora de determinar los motivos y las actitudes ante el viaje. Para Anastassova (2002:64) "la mayoría de los y las turistas tienen diferentes motivaciones y conductas por su género, que influyen en sus preferencias e intereses durante las vacaciones y como consumidores de productos turísticos". Cuestiones tales como visitar lugares nuevos y asistir a eventos son reseñados principalmente por las mujeres occidentales investigadas por la autora, sobre todo por aquéllas a las que sus trabajos no les proporcionan opciones de viaje. Así mismo, las mujeres aparecen más como organizadoras de las vacaciones que como agentes que disfrutan de las mismas, cuestiones todas ellas derivadas de su socialización de género.

b) Anfitriones

Los análisis que más han proliferado desde las Ciencias Sociales han sido aquellos que se han preocupado de las consecuencias del turismo para los locales (o anfitriones) en las partes menos desarrolladas del mundo. Así, toman un lugar central, desde las Ciencias Sociales las comunidades “anfitrionas” (Stronza 2001), lo cual, si bien supone un reconocimiento de su posición desigual en el orden geopolítico actual (Mignolo 1996), también las esencializa y exotiza. Así, afirmamos con Santana (1997:14) que “los ‘otros’, el objeto tradicional de la antropología se complejiza y, en parte, retoma la vieja idea de lo exótico en su aplicación al turismo”. Esta aplicación de la antropología al turismo se centra, fundamentalmente, en el cambio sociocultural producido del encuentro “anfitriones” / “invitados”. Núñez (1963) sería la primera en hablar de este encuentro, haciendo referencia al proceso de aculturación de las sociedades locales, como consecuencia de la llegada de turistas.

A partir de aquí, se han analizado los cambios generados por el turismo en el sistema de valores, en las conductas individuales, en las relaciones familiares, en las formas de vida comunitarias, en las ceremonias tradicionales... (Milman & Pizam 1988; King, Pizam & Milman 1993).

La revisión de Doğan (1989) de las consecuencias del turismo internacional concluye que, en muchos “países turísticos”, las estructuras socioculturales han cambiado considerablemente bajo la influencia del turismo. Además, una comunidad caracterizada previamente como homogénea, con una respuesta particular al turismo se diversifica como resultado de la presencia de éste, emergiendo grupos que exhiben diferentes respuestas al mismo. Dentro de estas respuestas, al decir de Doğan (1989), destaca la ruptura de relaciones íntimas y personales, asociada a la comercialización y al materialismo en las relaciones humanas como una de las consecuencias más comúnmente asignada al turismo. El turismo transforma las relaciones humanas en un recurso económico y la proporción de relaciones no económicas disminuye (De Kadt 1991). Estos planteamientos, no obstante, no tienen en cuenta ni la diversidad de la población anfitriona, atravesada por relaciones de poder que se concretan en desigualdades, ni las dificultades existentes a la hora de separar relaciones “interesadas” de aquéllas que no lo son.

Mathieson & Wall (2006:224) resaltan, por su parte, el establecimiento de “guetos” turísticos en los países receptores, afirmando que “las estructuras turísticas, con frecuencia, reflejan un deseo, por parte de sus propietarios y de las autoridades locales, de un cierto grado de separación física y social”. Esto puede dar lugar tanto a un cierto resentimiento por parte de la población local, que tiene limitado el acceso a esas instalaciones, como a una mitificación del significado de “ser turista”, derivado del escaso contacto con la población local, contribuyendo a reforzar la dicotomía turista /local.

Por otro lado, el análisis del turismo desde la economía política se concreta en una dicotomía según la cual el turismo es percibido como una bendición o como una ruina. Dentro de estas dos posiciones los/as autores/as se sitúan a favor o en contra del turismo internacional, el cual, durante la década de 1960 fue visto en términos de desarrollo económico, representándolo como, un “maná del cielo” (Erbes 1973:209) para los países menos desarrollados. Los Estados, animados por los organismos internacionales, promovían el turismo como una estrategia para transferir tecnología, ingresos, empleo, generar intercambio económico, incrementar el producto interior y atraer el desarrollo de capital, así como promover un modo de vida moderno (Britton 1982; Mathieson & Wall 1982; Cater 1987). Se entendía que era una opción fácil para el desarrollo ya que se relacionaba con los recursos naturales del lugar – por ejemplo la playa, el sol, la gente – y además no requería un vasto capital a invertir en infraestructura (Jafari 1974). La industria del turismo ha sido vista, y en algunos casos continúa siéndolo, como vital para el desarrollo a pequeña escala de sociedades subdesarrolladas o “menos desarrolladas” (Harrison 1992).

Desde el inicio, se propusieron dos modelos de análisis en este ámbito: (a) un modelo de desarrollo, según el cual el turismo traería un cambio socioeconómico y desarrollo, basado en la teoría de la modernización y (b) un modelo basado en la teoría de la dependencia, según el cual con el turismo llegaría el crecimiento económico pero dejando la estructura social subdesarrollada del área de destino más o menos intacta. Ya en la década de los 70, con la crisis del petróleo, los investigadores empiezan a plantear que incluso los argumentos económicos del turismo no eran tan concluyentes como en un principio se decía (Young 1973; Britton 1982; Turner & Ash 1991), tendencia que se agudiza si se tienen en cuenta el deterioro del medio ambiente, la dependencia del mercado internacional, la inestabilidad del empleo, etc. de la industria turística, aspectos todos ellos analizados

desde las ciencias sociales. En los años ochenta el posicionamiento contrario a la noción de que el turismo es beneficioso se recrudece. Un indicativo de esta nueva orientación escéptica sería el libro de De Kadt *Turismo ¿Pasaporte al desarrollo?* (1991), que recoge las recomendaciones hechas por los participantes en el seminario del cual deriva el libro. Éstas son, en su mayoría, calificadas por de Kadt como preocupantes (de Kadt 1991:339-47). Recogiendo una tendencia, según la cual, conceptos (o, quizás, imágenes, como plantea Crick 1989) tales como “desarrollo”, “modernización”, y “crecimiento” no estaban claras (de Kadt 1991: xi-xii)

Las aproximaciones más críticas en los estudios sobre el turismo en tanto que promotor del desarrollo se plantean cuando se investigan aspectos de desigualdad en el desarrollo de y de las relaciones jerárquicas entre naciones (Bryden 1973; Britton 1982; Francisco 1983; Mowforth & Munt 1998). Estas investigaciones apuntan al problema de la dependencia. Dennison Nash (1992) afirmó que el turismo en los países desarrollados sólo existe en tanto que hay un núcleo metropolitano que genera la demanda de turismo y a los mismos turistas. Siguiendo esta línea algunos investigadores subrayan que el turismo internacional ha incrementado la dependencia de las naciones del Tercer Mundo con respecto a los países industriales y les ha llevado a un nuevo colonialismo (Erisman 1983; Groote 1983).

Edward Bruner (1989:439) insistía en que, no importa cuanto intentemos negar la evidencia, “el colonialismo... y el turismo... nacieron juntos y son parientes”. Compañías aéreas, agencias de viajes y cadenas hoteleras son operadas, generalmente por extranjeros que absorben una proporción sustancial de los beneficios (Bryden 1973). Desde esta perspectiva, el servilismo a los colonialistas es reemplazado por el servilismo a los turistas y el turismo llega a ser una nueva forma de colonialismo e imperialismo (Bryden 1973; Britton 1982; Krippendorf 1987; Nash 1992).

Bryden (1973:90) subraya la dependencia del sector turístico ante los cambios en las modas, los desastres nacionales y los disturbios políticos, la salud económica de las naciones desarrolladas y la incertidumbre del capital extranjero. De forma similar, se plantea que la gestión de los expatriados, los bienes importados de países extranjeros para utilizarlos en el turismo, el empleo de grupos inversores extranjeros, el entrenamiento del personal turístico fuera, los costes de la publicidad, y las tendencias consumistas de la gente como resultado del turismo, dan lugar a que los beneficios derivados del turismo que revierten en el país en desarrollo sean limitados

(Graburn 1980; Cater 1987; Linton 1987). Problemas tales como la distribución de los beneficios entre los locales (como por ejemplo, a través del llamado efecto “multiplicador”) y la estacionalidad del empleo son considerados.

En el Caribe las corporaciones transnacionales dominan los mercados globales que controlan los complejos turísticos costeros, habiéndose producido, en cierto sentido, una sustitución del sistema de plantación azucarero por el turístico, con analogías en el funcionamiento de ambos sistemas: dependencia del sector extranjero, producción estacional e intensiva, rentabilidad relativa para los locales... (Cabezas 2009)

En los complejos hoteleros del Caribe se impone un modo de producción y consumo fordista con una rígida estandarización del producto y una réplica masiva que ha generado similitudes en las estructuras, las actividades, la cultura corporativa y las formas de ocio y comercialización de imágenes, dando lugar a un producto estandarizado (Torres 2002). En este contexto se da una alta dependencia de la tecnología y la gestión extranjera, por lo que la población local trabaja principalmente en trabajos mal pagados y de servicio, que son utilizados para buscar nuevas oportunidades de beneficio, si bien éstas son limitadas (Brennan 2004; Cabezas 2004; Fosado 2004; Gregory 2007; Padilla 2007). De esta forma, parecería que aún continúa vigente la afirmación de Turner & Ash (1991:129) de que los “visitantes” representan: “una forma de imperialismo cultural, una eterna persecución de diversión, sol y sexo (*fun, sun and sex*) por las hordas doradas de buscadores de placer que están dañando las culturas locales y contaminando el mundo en su búsqueda”.

Para Nash (1992:73) “este poder [de los centros metropolitanos] sobre los fenómenos turísticos y los diversos desarrollos del turismo en el extranjero es lo que hace que los centros metropolitanos puedan ser considerados como imperialistas, y el turismo como una forma de imperialismo”. Tal y como plantea Cabezas (2009:53) para Cuba y República Dominicana, “el turismo transnacional reactiva los patrones históricos de producción – los cambios de una plantación azucarera a una turística – e integra a Cuba y República Dominicana en una transnacionalización de la producción que genera la unificación y homogeneización de ambos países”.

Dentro de este análisis de los impactos del turismo, merece consideración especial el uso del componente **empleo** para destacar las bondades del turismo, en tanto que generador de trabajo para las poblaciones locales. Al incluir el análisis de género,

cuando nos acercamos a cómo ha sido conceptualizado el trabajo de las mujeres en la industria turística, aparecen dos posiciones: quienes defienden que las oportunidades de empleo que ha generado el turismo para las mujeres han contribuido a mejorar su posición social (Chant 1992; 1997; Cone 1995), y quienes consideran que el empleo de las mujeres en este área reproduce patrones genéricos de empleo, perpetuando relaciones de subordinación pre – existentes (Enloe 1989; Kinnaird, Kothari & Hall 1994; Momsen 1994; Levy & Lerch 1991). Tal y como recoge Scheyvens (2002:124) tres han sido los temas que han dominado en la investigación sobre la inserción laboral de las mujeres en el turismo. El primero se refiere a la ocupación de las mujeres en los trabajos peor pagados y que, con frecuencia, representan una extensión de sus responsabilidades domésticas. El segundo está relacionado con las expectativas hacia las mujeres para que cumplan sus responsabilidades sociales y domésticas, a la vez que participan en un trabajo remunerado. Y el tercero tiene que ver con la actitud favorable de las mujeres a insertarse en el turismo como una alternativa para dejar de realizar trabajos más duros, relacionados con sus roles tradicionales, como en la agricultura (Levy & Lerch 1991; García – Ramón, Canoves & Valdovinos 1995), así como una vía para profesionalizar las habilidades domésticas de las mujeres (Iakovidou & Turner 1995).

Según Williams (2004:66) el género como estructurador de división social en el mercado laboral del turismo, se manifestaría de tres formas diferentes: 1) existen trabajos genéricos de forma contingente, desarrollados por mujeres porque perciben un menor salario o porque son a tiempo parcial; 2) existen trabajos que mercantilizan características percibidas como femeninas, como la amabilidad o el atractivo (Jordan 1997); y 3) existen trabajos que se conceptualizan como femeninos porque suponen una extensión de los roles tradicionales asignados a las mujeres, tales como las tareas domésticas y el cuidado.

El género se articula con otros ejes de diferenciación, como la clase y la raza, de forma tal que la competencia por el empleo en el sector turístico está limitada para aquellos que tienen las características sociales apropiadas (género, raza, edad, “buen aspecto”, sexualidad y “personalidad”) además de cierto entrenamiento y contactos. De esta forma, como Macdonald & Sirianni (1996:15, citado en Cabezas 2009:101) afirman, los trabajos en las industrias de servicio “están estratificados de forma tal que las características de los trabajadores tales como la raza y el género, determinan no sólo quién es considerado deseable o incluso elegible para ocupar ciertos trabajos,

sino también quién buscará ocupar ciertos trabajos y cómo el trabajo en sí mismo es representado”.

Distintas autoras han investigado este acceso diferencial en el sector turístico. Algunas sugieren que las mujeres tienen un acceso limitado a las posiciones de gerencia, cualificadas y mejor pagadas dentro de la industria (Ireland 1993; Jordan 1997), así como su mayor inserción en la economía informal o como trabajo no remunerado en negocios familiares, mientras los hombres participan en el sector formal (García – Ramón et al. 1995; Kindon 2001).

En hoteles en Barbados, Levy & Lerch (1991) constatan cómo la mayoría de las mujeres empleadas lo estaban en los trabajos menos estables, de más bajo estatus, tales como limpieza de habitaciones, recepción y otros trabajos de atención al público, con los ingresos más bajos y una seguridad laboral mínima (en parte debido a la falta de trabajadoras sindicadas). Monk & Alexander (1986), en un estudio en Isla Margarita, ponen de manifiesto el cambio de una economía basada en la agricultura de subsistencia a otra centrada en el turismo. Como consecuencia, de forma similar al citado caso de Barbados, se ha alterado la estructura ocupacional tradicional de la sociedad de Isla Margarita, con trabajos que continúan segregados por género.

Por su parte, Ritcher (1995) asimila el empleo en el turismo a una pirámide, con una mayoría de mujeres situadas en trabajos estacionales y a tiempo parcial en la base, mientras pocas de ellas ocupan las posiciones directivas más altas. Relacionando esta posición precaria con la concepción del turismo como “la panacea” para el desarrollo de economías locales deprimidas, se formula una crítica a la industria turística por concentrarse en la creación de una gran cantidad de empleos, sin tener en cuenta la naturaleza y las condiciones del empleo generado (Kinnaird et al. 1994)

Por otro lado, como Leontidou (1994) sugiere, las distinciones de género tradicionales han promovido la imagen de los hombres como viajeros y las mujeres como anfitrionas. Esta construcción social ha permitido a los gobiernos nacionales y a las organizaciones turísticas retratar a las mujeres en roles de servicio. Momsen (1994) analiza esta cuestión para el Caribe, afirmando que por el desempeño de tareas de cuidado y su naturaleza “maternal” se las concibe como cualificadas para trabajar de camareras de pisos, gobernantas o recepcionistas. Richter (1995) y Enloe (1989) llegan a afirmar que el control total del poder y de los procesos de toma de decisiones por los hombres tiene un efecto directo en la explotación de las mujeres en

el mercado laboral turístico. Para estas autoras es evidente que el empleo en el turismo está segregado, tanto horizontal como verticalmente, con la mayoría de las mujeres situadas en puestos subordinados, recibiendo una menor remuneración (Ritcher 1995). Así mismo, afirman que la industria turística segrega a las mujeres a áreas de empleo que comercializan sus características “femeninas” y sus habilidades domésticas (Enloe 1989). Para Enloe (1989:41) “la verdadera estructura del turismo internacional necesita el patriarcado para sobrevivir”.

En esta línea, en el análisis que Jordan (1997) realiza de esta segregación laboral por sexo, en el Reino Unido, la autora plantea que las mujeres se insertan en trabajos que utilizan comercialmente sus habilidades domésticas, percibidas como naturales, y su feminidad. De esta forma, los empleadores argumentan que esta segregación se basa en las características del sector (atención y cuidado del otro, como femeninos) y en las necesidades de relaciones individuales dentro de la industria (mayor cercanía con la clientela). Como Kinnaird & Hall (1994) comentan: “las mujeres tienden a permanecer segregadas en ocupaciones que son predominantemente femeninas”.

Por su parte, hay otras autoras que se sitúan en sus análisis sobre la inserción laboral de las mujeres en el turismo en una posición intermedia, al considerar que esta circunstancia ha influido de forma positiva en los roles y relaciones de género, especialmente entre la gente de clase social más baja, en términos sociales (por ejemplo, en las prácticas de cuidado de los/as menores) y económicos (Chant 1992, 1997; Fairbairn – Dunlop 1994; Cone 1995). A pesar de la doble e incluso triple jornada, muchas mujeres, según las autoras, a través de su empleo en el sector turístico, bien por el autoempleo en la economía informal, bien en la economía formal, han obtenido un mayor control sobre sus vidas al poder ser económicamente independientes, al menos parcialmente.

No obstante, la situación es compleja ya que incluso donde las mujeres obtienen autonomía en algunas áreas puede estar restringida su capacidad de elección a la hora de implicarse en unas actividades o en otras por las normas de género. Así, según Sinclair (1997:233) “el turismo, per se, no implica un cambio fundamental en las definiciones de género y raza ni en la estructura laboral [de los países receptores de turismo]. Al contrario, frecuentemente, refuerza las estructuras y divisiones del trabajo existentes. Pero al menos proporciona un contexto internacional en el cual existe una opción para cambiar”. Por otro lado, esta situación de cambio en los roles de género, derivada en parte de las oportunidades laborales que el turismo ofrece a las mujeres,

puede dar lugar a tensiones entre mujeres y hombres, al cuestionar el papel de proveedor de los hombres y dar a las mujeres mayor capacidad de decisión acerca de la distribución del gasto en los hogares (Momsen 1994).

Continuando con el análisis de impactos, otra de las consecuencias planteadas al analizar los impactos del turismo ha sido la **modificación en el sistema de valores** y conductas sociales de la población anfitriona. En la revisión que realizan Mathieson & Wall (2006:226) concluyen que esta modificación de conductas ha sido citada por la literatura como uno de sus impactos negativos, vinculando el desarrollo del turismo con el incremento de las tasas de criminalidad, especialmente en el turismo estacional. Por su parte, Urbanowicz (1992) reporta que conductas como la mendicidad, la prostitución, el alcoholismo, etc., se han incrementado en ciudades portuarias en la isla de Tonga como resultado del turismo.

Por otro lado, se destaca, particularmente en Asia, el desarrollo del turismo como acompañado por una rápida expansión de la prostitución, de forma tal que el sexo barato ha llegado a ser una atracción turística principal en estos países. El turismo sexual ha recibido una significativa atención desde el análisis de las Ciencias Sociales (Troung 1983; Cohen 1988; Opperman 1999; Dahles & Bras 1999). En la revisión realizada por Opperman (1999:19) el autor concluye que, a pesar de que estudios recientes han proporcionado resultados en torno a la relación entre la prostitución y el turismo sexual, existen aún muchas áreas que requieren un acercamiento que vaya más allá de la recolección de datos primarios.

Así mismo, esta influencia del desarrollo turístico en el cambio de sistemas de valores ha sido contemplada cuando anfitriones e invitados se identifican mutuamente, y sus interacciones genéricas conforman las percepciones y conducta del otro. El efecto demostración, actuando de forma parecida al otro o la otra (Harrison 1992, Moore 1995) es una forma de identificar este impacto. Otra posibilidad es la cambiante auto – percepción en la reacción a interactuar con turistas (Cone 1995).

Esto ha sido planteado, desde las Ciencias Sociales, a través del análisis de las actitudes de la población local, las cuales adoptarán formas diversas. Ap (1992) sugiere que los residentes pueden tener actitudes más positivas hacia el turismo si perciben que sus intercambios turísticos les proporcionan beneficios, pero que éstas serán negativas si perciben que sus beneficios están por debajo de los costos. Kayat (2002) por su parte, rescata la idea de poder que define como “la habilidad de los

residentes para controlar los recursos necesarios para el desarrollo turístico (tales como la mano de obra, el capital, los recursos naturales y culturales) y de asegurarse los retornos personales derivados de tener turismo en su comunidad” (Kayat 2002:175). Para Kayat (2002:176) “el poder, que es operativizado a través de los recursos poseídos y utilizados por residentes individuales para situarse en una posición ventajosa en su intercambio con el turismo, determina si los residentes evalúan los impactos del turismo de forma positiva o negativa”. No obstante, Pearce, Moscardo & Ross (1996) sugieren que el conocimiento de los residentes se construye socialmente y que las actitudes están formadas dentro de un contexto social e histórico. Es por esto que proponen la teoría de la representación social (Moscovici 1981) como la mejor forma de mirar y comprender las actitudes de los residentes. Esta teoría sugiere que los residentes tienen representaciones del turismo que reafirman su percepción de los impactos, formadas por las experiencias directas, la interacción social y otros recursos de información, tales como los medios de comunicación. Estas representaciones son resistentes al cambio, ya que forman una estructura de referencia a través de la cual la nueva información es interpretada. Sin embargo, como Fredline & Faulkner (2004:165) sugieren “no es imposible cambiarlas, especialmente cuando la experiencia directa proporciona a los residentes más información sobre cuál es la base de sus percepciones. Esta información puede actuar como un catalizador para el cambio cuando la gente se cuestiona las inconsistencias entre las representaciones sociales prevalecientes y sus propias observaciones”.

En consecuencia, los resultados acerca de las actitudes de la población local son diversos, y, mientras algunos/as autores/as plantean que, ya que usualmente una pequeña proporción de la población local se beneficia del turismo, las actitudes negativas hacia los turistas y los sentimientos de resentimiento hacia estos no son extraños (de Kadt 1991; Cater 1987); otros/as resaltan que muchos locales perciben el turismo como un recurso económico, real o potencial (Boissevain 1977; Haralambopoulos & Pizam 1996), especialmente cuando sienten que sus economías necesitan reforzarse y que la ganancia financiera es considerable y los beneficios exceden a los costes (Gursoy & Rutherford 2004). Así mismo, si la mayoría de la población local llega a familiarizarse con el turismo y gana experiencia, la mayoría llegará a proteger activamente sus intereses (Cohen 1979b; Aramberri 2001). De acuerdo con Mathieson & Wall (2006:233-234), existen distintos factores que determinan la tolerancia de la población anfitriona al turismo, a saber:

1. Las distancias económicas y culturales y las diferencias entre turistas y anfitriones. Conforme son mayores las diferencias, mayores son las dificultades a la hora de interactuar.
2. La capacidad del destino y su población de absorber física y psicológicamente las llegadas de turistas, sin dislocar las actividades locales.
3. La rapidez e intensidad del desarrollo turístico. Si el turismo se introduce gradualmente los impactos son menores, normalmente.
4. El grado de participación de la población anfitriona en la reparto de los servicios y productos turísticos. Se afirma que los miembros de la comunidad anfitriona que obtienen ingresos y empleo del turismo tienen puntos de vista más positivos sobre el desarrollo del turismo.

En definitiva, el análisis de los impactos, al centrarse sobre todo en las sociedades “anfitrionas”, concibe éstas como pasivas y meras receptoras de los efectos que genera el turismo. Éste es analizado en tanto que bendición o ruina, teniendo en cuenta los aspectos relacionados con el desarrollo de quienes reciben el turismo, donde toma especial relevancia lo relativo al empleo, y los efectos sociales de éste, generalmente formulados como un incremento de los males sociales. No obstante, estos análisis han sido criticados desde las Ciencias Sociales.

3.2.2.2. Críticas al análisis de impactos e interpretaciones alternativas

Algunos autores piensan que los efectos del turismo internacional en las culturas anfitrionas han sido exagerados. Por ejemplo, Mathieson & Wall (1982: 16) afirman que, incluso si los efectos del turismo son admitidos, probablemente no alcanzan el nivel de aquellos producidos por la industrialización y la urbanización. Por su parte Boissevain (1977) (citado en Cohen 1979) opina que los efectos socioculturales del turismo, con frecuencia, son confundidos con otros factores. Además existen los problemas de determinar cuáles son los impactos actuales, cómo pueden ser medidos, si son absolutos o relativos, directos o indirectos, cualitativos o cuantitativos (Cater 1987). En definitiva, el turismo, al igual que cualquier otra actividad humana, puede tener tanto efectos negativos como positivos, dependiendo de una multiplicidad de factores.

Así, el análisis de los distintos tipos de impacto ha sido fuertemente criticado⁸², en sus formulaciones más esquemáticas, tanto por conceptualizar a las poblaciones locales como pasivas y meramente receptoras de influencias externas, como por no poder determinar, con exactitud, qué cambios obedecen a la influencia turística y cuáles son el resultado del proceso de cambio social y cultural inherente a todas las culturas. Así concebidas, las culturas locales se presentarían como estables, inmutables, en suma, primitivas, a las cuales es necesario preservar, con una suerte de mito del buen salvaje. Otra crítica en el análisis de los impactos se ha centrado en el uso del término “impacto”. Como Wood (1980, 1992) y Picard (1995) han apuntado, éste induce imágenes de una “sociedad” “golpeada” por bolas de billar o “misiles turísticos”, que son recibidos pasivamente. Frente a esta crítica, algunos/as autores/as han hecho hincapié en la agencia y las estrategias de las comunidades receptoras a la hora de comprender a los/as turistas e incorporarlos a sus culturas. Estas estrategias pueden ser diversas e ir desde la resistencia, refugiándose en el lenguaje y la cultura tradicional y el mantenimiento de fronteras, hasta la adopción de la cultura occidental o la revitalización de las artes y las artesanías (Doğan 1989). Maoz (2006) incluye la adaptación y venta de imágenes en lo que denomina “resistencia velada” – donde también se encuentran la burla, la obstrucción, la broma, el enfado y los insultos (Sweet 1989; Joseph & Kavoori 2001).

Un ejemplo de esto nos lo proporciona Erb (2000) quien analiza cómo la población anfitriona del oeste de Flores, Indonesia, ha intentado comprender a los/as turistas dentro del contexto de sus experiencias con extranjeros/as durante diferentes siglos, afirmando que han creado un espacio para los/as turistas dentro de su mundo cultural que es parecido al asignado a los/as visitantes especiales, incluyendo los espíritus. Según Erb (2000: 711) “la gente en el occidente de Flores construye formas nuevas e innovadoras de comprender los turistas que, al mismo tiempo, mantienen una continuidad con nociones culturales anteriores acerca de cómo tratar con extranjeros y desconocidos”. Esta continuidad se refleja en ciertos rituales de bienvenida y hospitalidad, donde, si bien se produce una cierta comercialización de la cultura, “ésta debe ser interpretada tanto como una racionalidad económica de ‘provecho’ como una racionalidad diferente que está en la base de las relaciones con otros humanos – espíritus poderosos: donde uno da poco y recibe mucho. Las relaciones con los

⁸² Ver autores/as: Boissevain (1977), Cater (1987), Nash (1991) y Burns (1999)

turistas, quienes visiblemente tienen mucho que dar, siguen esta lógica” (Erb 2000:733).

Así mismo, otros autores/as han planteado la necesidad de incluir las relaciones de poder y la agencia en las relaciones entre turistas y locales. Esto ha sido tenido en cuenta, en los análisis sobre turismo, por ejemplo, con Maoz (2006), al introducir un nuevo término – la mirada (*gaze*) local – en la discusión de la agencia y el poder de los locales en los países menos desarrollados, planteando que es complementario al acuñado por Urry (1990) “la mirada turística”. Este último es el que mayoritariamente han utilizado los y las investigadores/as y se refiere, como veíamos anteriormente, al poder y la autoridad que los turistas occidentales ejercen sobre las poblaciones que viven en los lugares que visitan. Esta mirada, que tiene el potencial de disciplinar y normalizar la conducta de la población local, distintos/as autores/as plantean que es heterosexual, capitalista, masculina y blanca (Urry 1990; Pritchard & Morgan 2000b; Aramberri 2001). Maoz (2006) reivindica un planteamiento más complejo, de forma tal que al utilizar la “mirada local” afirma que ésta afecta “tanto a las miradas locales y turísticas existentes, afectando y alimentándose la una a la otra, resultando lo que se ha denominado la “mirada mutua” (...) [Ésta] incluye las formas cómo se ven, aprovechan, conceptualizan, comprenden, imaginan y construyen visitantes y anfitriones, los unos a los otros” (Maoz 2006:222). Al igual que la de los/as turistas, la mirada local “está basada en estereotipos e imágenes que también pueden estar relacionadas con un pasado colonial” (Maoz 2006:222). En su análisis de las respuestas de la sociedad hindú a los turistas “mochileros” israelitas, Maoz (2006: 230 – 234) identifica tres tipos de conductas hacia éstos: la cooperativa, que implica una acomodación a los gustos y expectativas de los/as turistas y que normalmente se basa tanto en la necesidad económica del turismo como en cierto temor al “soldado israelita”; la resistencia abierta, que se manifiesta normalmente en un interés por educar a los israelitas y enseñarles cómo deben comportarse; y la resistencia velada, utilizada sobre todo por los mediadores turísticos y que se refiere a las técnicas sofisticadas y manipulaciones utilizadas por los hindúes para obtener poder y aprovecharse de sus relaciones con los mochileros. Para Maoz (2006:230), “quienes reaccionan a este tipo de turismo y demuestran poder y agencia son, normalmente, los anfitriones profesionales, o mediadores, hindúes que trabajan en la industria turística, como empleados, camareros, propietarios de casas de alquiler y profesores espirituales”.

Todos estos trabajos nos hablan de un proceso de “resignificación”, de adaptación y creación de imágenes que dan a la población local una comprensión de los “otros”, de los extranjeros, como parte de un proceso que Pratt (1992) denomina “transculturación”. Con este término, la autora afirma que quienes están dominados, la población residente en las zonas de contacto, realmente no pueden controlar qué llega de los Otros dominantes, invasores, a su arena cultural. Sin embargo, sugiere que pueden controlar qué absorben y hacerlo suyo (1992:6–7). En palabras de Erb (2000:711) “aquellos que comprenden están en una posición de poder sobre quienes no lo hacen”.

Otra de las críticas que se ha formulado, de forma similar a como se ha denunciado para el análisis de otras áreas desde las Ciencias Sociales (ver Moore 1996 para Antropología), es la no diferenciación de los impactos en función del género. No es hasta principios de los noventa que se empieza a poner de manifiesto este impacto diferencial, afirmando que las mujeres, con frecuencia, cargan con los impactos más negativos del turismo (Kinnaird & Hall 1994). Así mismo, compartimos la afirmación de Richter (1995:85) según la cual “excepto para los viajes sexuales en unas pocas naciones asiáticas, los asuntos turísticos de primer orden son invisibles para las mujeres”. Este centro de atención se complementa, tal y como hemos visto, con una preocupación por analizar las oportunidades de empleo en el sector formal (Pritchard & Morgan 2000b:132).

Por otro lado, críticas recientes han cuestionado directamente el paradigma anfitrión /invitado (Aramberri 2001; Sherlock 2001), considerando que no da cuenta de la complejidad de relaciones que tienen lugar en el “encuentro”, presentando éste, en cierta forma, como carente de relaciones de poder, mitificando el encuentro y la bondad del mismo. Cuestionando esta dicotomía, Sherlock (2001:276) considera que el término “local” puede ser interpretado de forma diferente ya que puede ser tanto una marca que distingue a los turistas de los trabajadores, como un marcador de conexión con la localidad al formularse a la inversa: el local es un no turista. En su estudio sobre *Port Douglas* refleja que “no era extraño escuchar a trabajadores temporales describiéndose a sí mismos como locales cuando llevaban en la ciudad menos de un mes y llamarme a mí mismo local después de sólo seis meses. Residentes de largas temporadas que han vivido en el área desde hace años, no sólo meses, eran distinguidos, en ocasiones con el término ‘local local’” (Sherlock 2001: 276). Estas

categorías son definidas por los locales y están conectadas no sólo con la residencia sino con la implicación en el lugar y la comunidad.

Aramberri (2001:746), por su parte, llega a afirmar “de hecho, los anfitriones no son anfitriones, sino proveedores de servicios, mientras que los invitados no son invitados, sino clientes (...) La relación anfitrión – invitado, no operativa desde hace tiempo, llega a ser un patrón idealizado que los turistas y la industria deben seguir”.

Por otro lado, este paradigma mantiene una distinción entre los “anfitriones locales” y los “invitados extranjeros” que omite el hecho de una migración creciente, un cambio central en la comprensión de la reestructuración global (Stronza 2001). Dentro de este cuestionamiento de la dicotomía anfitrión/invitado se sitúan también quienes defienden la integración del turismo dentro del análisis de otras formas de movilidad (Hall 2003; Coles, Duval & Hall 2005). Para Coles et al. (2005:95) “los destinos son, sin embargo, conceptualmente problemáticos porque entran, desde la perspectiva tradicional de lo que es el turismo, lo no familiar o la búsqueda de lo “otro”. Así en muchos casos, tanto el desplazamiento a las segundas residencias, como el viaje para visitar a los amigos y las visitas y sus devoluciones, no representan el caso en cuestión”. Para intentar superar esta dificultad los autores proponen considerar el turismo como “una forma de movilidad voluntaria que conecta los dos extremos del espectro de la movilidad (en uno, la movilidad diaria en busca de entretenimiento y, en el otro, la movilidad migratoria)” (Coles et al. 2005:95). Plantean que algunas formas de turismo presentan fuertes vinculaciones con la migración, el transnacionalismo y la diáspora, aspectos que no han sido suficientemente tenidos en cuenta desde los estudios del turismo. Según estos autores, debería ponerse de manifiesto el nexo turismo/migración y podría mostrarse la movilidad temporal de los individuos y la implicación de múltiples localidades.

En resumen, el binomio anfitrión/invitado ha sido utilizado desde las Ciencias Sociales, en su acercamiento al turismo, partiendo de la idea según la cual, en base a un diseño geopolítico del mundo, los turistas (blancos, occidentales, masculinos) son invitados en los destinos turísticos, donde son recibidos por anfitriones (hombres y mujeres, no blancos/as, pobres), que detentan un menor poder. Esto condiciona las interacciones que se establecen entre ambos, permeadas de poder, recreándose una suerte de neocolonialismo, caracterizado por construcciones jerárquicas diferenciadas por el género, la raza y la clase social (la acumulación de capitales, diría Bourdieu

1997). No obstante, quedaría pendiente introducir en el debate una tercera dicotomía que ha articulado el estudio del turismo: ordinario/extraordinario, la cual tiene una clara lectura de género, como plantearé al hablar de mi perspectiva teórica de análisis.

3.2.3. Ordinario /extraordinario

El surgimiento del turista, tal y como lo entendemos actualmente, es un resultado de la modernidad. Smith (1992), al igual que otros autores/as (Nash 1992; Graburn 1992) vincula el surgimiento del turismo contemporáneo con el desarrollo de la sociedad industrial, que supone, a partir de las reivindicaciones laborales, un mayor tiempo de ocio, al mismo tiempo que se produce la separación trabajo /ocio, al sacarse el primero a las fábricas. Esta dicotomía ha llevado al análisis de los aspectos rituales del turismo, es decir, de todo aquello que marca la diferencia entre lo ordinario (la casa, el hogar, el trabajo) y lo extraordinario (la calle, el ocio). Esta diferencia lleva a formularlo en forma de ritual, marcado por la liminalidad, interpretación a la que se contraponen la representación del turismo en tanto que espacio de interacción.

3.2.3.1. Turismo como ritual

Uno de los principales autores que analiza el turismo como ritual, que separa lo ordinario (el trabajo) de lo extraordinario (el ocio), sería Graburn, ritual “en el cual las ocasiones especiales de ocio y viaje se sitúan en oposición a la vida diaria en el hogar y el trabajo” (Graburn 2001:42). Según este punto de vista, el turismo se presenta como un ritual laico que ha sustituido las experiencias religiosas o sobrenaturales de sociedades más tradicionales. Estos rituales son importantes ya que nos ayudan a identificar y definir qué es lo “ordinario”.

Según Graburn (1992:21) el turismo es “una de las rupturas necesarias de la vida ordinaria que caracteriza a todas las sociedades humanas”, las cuales son, además, “necesarias para el mantenimiento de la salud física”. Algo que también apunta Jafari (1987), subrayando su funcionalidad al sistema capitalista. Dibujando paralelismos entre el turismo y las peregrinaciones de las sociedades anteriores Graburn (1992:33) comenta: “las vacaciones que implican viaje (esto es, el turismo) son el equivalente moderno para las sociedades laicas de las secuencias anuales de festividades y peregrinaciones encontradas en sociedades más tradicionales, temerosas de Dios”.

Desde el punto de vista de Graburn (1992, 2001) son discernibles dos esferas distintas de la vida humana, una es la sagrada/no ordinaria/ turística, la otra la profana/ de trabajo diario /en casa. Así, ir fuera, de vacaciones, marca el final de lo mundano por un tiempo limitado, como hacen otros acontecimientos cíclicos, tales como la Navidad. Este proceso está relacionado con el análisis de Turner (1988) de las peregrinaciones. Turner plantea que existen tres estadios dentro de los ritos de paso implicados en la transición de un estado a otro: primero, la separación social y espacial del lugar normal de residencia y de los lazos sociales convencionales; segundo, la liminalidad, donde las normas sociales convencionales están suspendidas y existe una experiencia directa de lo sagrado o sobrenatural, en forma de *communitas* (momento en el que la gente se comunica con el otro como individuos más que representando roles); y tercero, la re – integración, donde los individuos retornan a su grupo social previo. Para Fullagar (2002:57) “el viaje es un espacio liminal habitado por múltiples deseos que pueden producir diferentes formas de conocerse uno mismo y al otro”. La autora utiliza sus propios relatos de viaje para reflexionar acerca del deseo y cómo éste se construye. En su caso los textos no funcionan como relatos autobiográficos de viaje, sino que más bien proporcionan un significado a la lectura del deseo en el viaje y en la teoría (Fullagar 2002:62).

3.2.3.2. Turismo como estado liminal

En términos de cómo este estado liminal puede manifestarse en el turismo, Lett (1983) analiza el fenómeno en el turismo de crucero en el Caribe, mostrando cómo existe una licencia sexual para los turistas, rebasando las fronteras interraciales. Selänniemi (2003) para los viajeros finlandeses que van a las Islas Canarias, plantea que el viaje es interpretado como una trasgresión espacial, temporal, mental y sensual. Para el autor “el turismo es una transición /trasgresión de fronteras tanto personales como sociales, las cuales, por un lado, liberan al turista de ciertas normas y, por otro, acentúan la conciencia de los sentidos” (Selänniemi 2003:27). Al analizar experiencias positivas y negativas de viaje con mujeres y chicas de clase media australianas Small (2002:25) plantea que el viaje, “les permite dejar atrás muchas de sus tareas diarias y experimentar una reducción en la presión diaria, asociada con un cambio en el lugar y en la función familiar”. Selänniemi (2002) introduce la cuestión de género en este proceso de transición de un estado a otro en los ritos, tal como puede ser considerado

el turismo, ya que “el grado de transición parece depender del género y la situación familiar” (Selänniemi 2002:16). Para el autor “el viaje al destino para el hombre es un viaje fuera del trabajo y las rutinas diarias relacionadas con él, pero, para la mujer es un viaje fuera del hogar y de las rutinas diarias relacionadas con éste (...) En este tipo de turismo [el de masas], los turistas viajan más a un estado diferente que a un lugar diferente” (Selänniemi 2002:20). Debido a la mayor responsabilidad de las mujeres en las tareas del hogar, éstas entran en la liminalidad sólo ocasionalmente, ya que continúan asumiendo las responsabilidades derivadas del cuidado aún estando de vacaciones.

Por su parte, Pritchard & Morgan (2006) utilizan el discurso de la liminalidad para analizar la construcción espacial de los hoteles contemporáneos, que pueden ser interpretados como “espacios liminales donde los discursos dominantes y las relaciones socioculturales hegemónicas son resistidas, contestadas o afirmadas” (Pritchard & Morgan 2006:763). Los mismos turistas han sido descritos como liminales, ocupando algún tipo de estado intermedio (Burns 1999; Ryan & Hall 2001), entre lugares, tiempos y convenciones. Todos destacan la situación de *communitas* (Turner 1988), tránsito, hibridación y multidimensionalidad de las situaciones y los espacios creados para los/as turistas.

En definitiva, al centrarse en el turismo como una experiencia ritual, se plantea la existencia de espacios /lugares /situaciones mediante las cuales se separa, física, geográfica y simbólicamente lo ordinario de lo extraordinario. De esta forma, para algunos turistas esto puede ser un escape hacia propósitos hedonistas tales como beber o la libertad sexual (Craik 1997).

Nash (1996) critica este enfoque y plantea que no está demostrada la existencia universal de una necesidad humana que asocie el turismo con un ritual, así que: “¿Por qué no, entonces, lo ponemos al margen o entre comillas y seguimos con lo que puede ser demostrado, llamémosle la variedad de experiencias y reacciones turísticas, sus causas y consecuencias sociales?” (Nash 1996:45).

3.2.3.3. Turismo como interacción y uso del espacio

Wearing & Wearing (1996), por su parte, ofrecen una concepción alternativa del turismo no como una forma de escapar de la vida diaria o lo profano, sino como una forma de escapar hacia un espacio que promueve la interacción y el auto – desarrollo. Las autoras critican las teorías sobre el turismo, construidas y orientadas desde el paradigma androcéntrico, que se centran en las relaciones objeto – sujeto entre anfitrión e invitado. Wearing & Wearing (1996) sugieren que el turista en el destino actúa como un “*chora*” (espacio definido por Platón entre el ser y el llegar a ser) y el turista es un “*chorastro*”, desplazando el enfoque de “la mirada” a la interacción, al espacio. Para las autoras “el concepto de ‘*chora*’ podría abrir la vía para que los destinos turísticos sean vistos y desarrollados como espacios en los cuales la gente interactúa, espacios que toman su significado de la gente que los ocupa, tanto del turista como del anfitrión” (Wearing & Wearing 1996:234). Para Gibson (2001:26) el criticar los usos androcéntricos de la definición del espacio turístico, “permite a las mujeres construir sus propios significados y utilizar el espacio de forma que incluya su auto – desarrollo, y para interactuar con los anfitriones como subjetividades activas más que como objetos de la mirada”.

El debate en torno al espacio y a la importancia de analizarlo desde una perspectiva de género, tal y como recoge Del Valle (1996) surge en los planteamientos feministas en los años setenta. Éstos “interrogaban las formas como las configuraciones espaciales, al haber sido diseñadas desde las estructuras de poder e influenciadas por una visión masculina de la sociedad y la cultura, se habían estructurado silenciando a la mujer o remitiéndola a ocupar los espacios correspondientes a roles impuestos” (Del Valle 1996:98). No obstante, habría que tener en cuenta que “los significados no son inherentes a la organización del espacio, sea doméstico o público, y deben invocarse a través de las actividades de los actores sociales; a ellos/as les corresponde llenarlos de sentido” (Del Valle 1996:130). Esta reflexión, planteada desde la Antropología, tiene su reflejo en el estudio del turismo desde un análisis del espacio y del género. En palabras de Aitchison (1999:29), se trata de “demostrar que el espacio, el lugar y el paisaje – incluyendo los paisajes de ocio y turismo – no son fijos sino que están en constante estado de transición como

resultado de continuas, dialécticas, luchas de poder y resistencia entre la diversidad de proveedores, usuarios y mediadores del paisaje”.

En resumen, al plantear el análisis del turismo desde las Ciencias Sociales basándose en la dicotomía ordinario/extraordinario, se ha incorporado el aspecto ritual del turismo, es decir, como elemento diferenciador de lo “ordinario” y lo “extraordinario”. Construirlo, así mismo, como un espacio o estado liminal, caracterizado por la suspensión de normas, permite, al incluir la categoría género, repensar acerca de en qué medida las mujeres participan de esa liminalidad, en tanto que responsables de la realización de las tareas de reproducción. Añadiendo al análisis la visión del turismo no como una forma de escapar de lo ordinario, sino de hacerlo hacia un espacio que promueve la interacción, entendiendo que los espacios, incluidos los turísticos, no son fijos, siendo el resultado de dialécticas y luchas de poder.

3.3. Replanteando ejes analíticos: Perspectiva teórica y categorías analíticas

En este último epígrafe pretendo recuperar aquellos debates que se han producido en torno al turismo que me sean de utilidad en mi análisis, partiendo del hecho de que el interés teórico de este trabajo gira en torno a la construcción social del turismo, a través de prácticas y representaciones, que, a su vez, tienen una incidencia clara en la generación y reformulación de desigualdades. Es decir, se pretende problematizar acerca de la construcción de alteridades diversas que tiene lugar cuando se introduce el turismo, como práctica propiciadora del contacto. Intentando ir más allá de dualismos yo/otro, que reflejan el pensamiento dicotómico occidental, reflexionaré acerca de los procesos de producción de las diferencias, teniendo en cuenta que éstas siempre son situadas (Appadurai 2001). Todo ello desde una perspectiva teórica feminista que plantea cómo estas realidades están atravesadas de diferencias de clase, raza o género.

Partiendo del vínculo entre la Antropología y el viaje (turismo en la Modernidad) como constructores de representaciones acerca del Otro para vernos a (nos)otros, propongo “volver la mirada” (*back the gaze*) (Stronza 2001), incorporando a los otros en el análisis de alteridades intrínsecamente relacionales, así como transformar la

mirada en una narrativa (Meethan 2006) que incorpore prácticas que vayan más allá de lo visual, en tanto que observación distante, en el análisis del turismo.

Debido al contexto en el que se sitúa este trabajo, he considerado pertinente incluir cuestiones relativas a la construcción del Otro vinculadas con los procesos coloniales y con las consiguientes críticas realizadas tanto desde el postcolonialismo como desde el feminismo. Suficientemente reseñada ha resultado la relación de dominio y subordinación derivada de los procesos de colonización entre colonizados y colonizadores, los primeros concebidos como la alteridad extrema, la cual, a la vez, se desea y se menosprecia. Sin embargo, lecturas recientes incorporan en el debate cuestiones como la persistencia de relaciones neo-coloniales entre naciones, siendo un ejemplo de esto el desarrollo del turismo (Nash 1992), donde turistas occidentales “consumen” lugares que son conceptualizados como otros, situados en contextos de antiguas colonias; así como el rol de las mujeres en estos procesos de opresión, donde son representadas como homogéneas y donde el canon occidental de la Modernidad se presenta, de forma evolutiva, como la meta a alcanzar. Estos dos aspectos, la construcción de las alteridades en contextos de antiguas colonias y el rol de las mujeres como representantes de esa “otredad exótica” (Berno & Jones 2001) serán centrales en mi trabajo, incorporándolos en el análisis del material etnográfico.

Siendo consciente del paradigma de conocimiento desde el cual me sitúo y el papel de éste en tanto que constructor de significados (Bourdieu 2003) me ha parecido importante, así mismo, partir del abordaje del turismo desde las Ciencias Sociales. La mayoría de las teorías definen la naturaleza del turismo a través de algunos dualismos bastante fijos: ocio como opuesto a trabajo, fuera como opuesto a casa, autenticidad como opuesto a inautenticidad, lo extraordinario como opuesto a lo ordinario y visitantes como opuestos a anfitriones (Cohen 1972; Urry 1990; Smith 1992; MacCannell 2003). Así, el turismo se ha conceptualizado en base a una serie de aspectos que he pretendido cuestionar tales como estos dualismos académicos, que jerarquizan el conocimiento o la caracterización de los Otros/as como víctimas, sin analizar las relaciones de poder que tienen lugar al interior de las sociedades “anfitrionas”, ni la capacidad de agencia de éstas.

Una de las dicotomías centrales sería Yo/Otro, a las que se unen: mente/cuerpo, género/sexo, turista/anfitrión, auténtico/representado, igual/diferente, trabajo/ocio... Binomios que entroncan con debates en torno a lo que significan conceptos como “trabajo”, “ocio”, “yo”, “otro”, “auténtico”, “representado”. Dicotomías que presentan, de

forma fragmentada, el análisis del turismo. Desde mi punto de vista, la dicotomía central sería la separación anfitrión/invitado, si bien, habría que añadirle: autenticidad/representación y ordinario /extraordinario, que yo reformulo en ocio/trabajo, al incorporarle el análisis de género. Estos tres ejes analíticos plantean cuestiones tales como las interacciones con los otros, que son concebidos como el reverso de (nos)otros; o la generación de desigualdades que conlleva el turismo, que se concretan a través de procesos de aculturación. Pretendiendo superar algunas de estas dicotomías, me interesa problematizar las separaciones radicales entre estos conceptos, recuperando tanto la acción de la estructura, a través del Estado, como la agencia de las poblaciones y los/as turistas en la gestión del turismo.

Estos ejes de análisis se basan en nociones acerca de lo que constituye trabajo y lo que no, acerca de la existencia de una distribución geográfica desigual del poder, acerca de lo que significan las culturas, entendidas como “un patrón históricamente transmitido de sentidos incorporados en símbolos” (Geertz 1990:20)... Nociones que han sido cuestionadas desde la Antropología y desde los estudios feministas, incorporando a los grupos subalternos y su discurso en el análisis. En definitiva, tal y como planteaba al inicio de este capítulo y recogiendo, en parte, la propuesta de Stronza (2001) de “volver la mirada” (*back the gaze*) pretendo deconstruir algunos de estos “a priori” y opuestos binarios para reflexionar en torno a cuestiones tales como la construcción de la alteridad y el poder, en un contexto donde el turismo funciona como catalizador de prácticas sociales novedosas, que ponen en cuestión la acción del Estado. Para ello, en primer lugar, expondré, en forma resumida, los principales debates que se han producido en torno al análisis del turismo, formulados como dicotomías, para, a continuación, introducir mi perspectiva teórica y categorías de análisis que contribuyen a diluirlas.

3.3.1. Debates formulados en las dicotomías en torno al estudio del turismo.

- *Auténtico /representado.*

Este debate está vinculado, fundamentalmente, con las motivaciones del viaje de los/as turistas, pero también con los procesos de comercialización de las culturas por parte de las poblaciones locales y de quienes tienen intereses económicos en los países anfitriones.

En cuanto a la primera cuestión, las motivaciones del viaje, la *búsqueda de lo auténtico* se presenta como una de las fundamentales, relacionando las sociedades que se visitan con lo primitivo, lo natural. Planteamientos críticos con esta visión hablan de la “autenticidad” como un concepto construido, así como de la necesidad de entender las representaciones turísticas como prácticas sociales.

En esta suerte de esencialización de las culturas, juegan un papel fundamental tanto la mirada turística (*tourist gaze*) como la representación de éstas en los medios publicitarios.

Hablar de la “mirada turística” supone referirnos al concepto “*le regard*” de Foucault (1978), el cual ha sido utilizado por diversos autores para analizar el consumo de lugares y formas culturales por parte de los y las turistas, a través de la mirada, siendo transformados estos en marcadores de distinción (Bourdieu 1988). Así Urry (1990) analiza cómo los y las turistas ejercen poder y capacidad disciplinaria sobre los y las locales a través de la mirada, cuestión, no obstante, que se complejiza si incluimos la emotividad y el cuerpo (incorporando otras experiencias sensoriales de los lugares turísticos, más allá de la mirada), los análisis de género (teniendo en cuenta la mirada disciplinaria de los varones locales sobre mujeres occidentales) y la capacidad de agencia de las poblaciones locales (añadiendo el concepto de “mirada local”).

En segundo lugar, abordar las representaciones de las culturas “Otras” en los medios publicitarios orientados al turismo vuelve a poner de manifiesto desde dónde se construye la mirada y por quién/es, asumiendo un tipo particular de turista: blanco, occidental, hombre y heterosexual, productor de esa mirada. De esta forma, tiene una clara lectura de género la representación de las mujeres con explícitas connotaciones sexuales, frente a los varones, de los cuales se resalta su autonomía y valor.

Ambos aspectos, la construcción de las miradas en el turismo y la representación de las sociedades anfitrionas, me llevan al análisis de los procesos de comercialización de las culturas. En este punto tiene lugar un trasvase de las acciones tradicionalmente relacionadas con los y las turistas: el consumo visual de lugares, a aquéllas que realizan los y las locales: la representación de prácticas culturales para su consumo. No obstante, no existe una separación clara entre ambos: tanto locales como turistas miran y representan activamente sus culturas en una “zona de contacto” (Pratt 1992).

El tema de la “comercialización de las culturas” está atravesado por la conceptualización de éstas como elementos estáticos, que hay que preservar y que

son adulteradas en su proceso de venta en el turismo. Sin embargo, las culturas son dinámicas y se construyen y reformulan diariamente, al tiempo que se constata la supervivencia, como consecuencia de la afluencia de turismo, de determinadas prácticas culturales tradicionales. Así mismo, sería necesario incluir otros factores en el análisis, tales como el género y la etnia, que atraviesan la promoción turística, comercializando imágenes de mujeres “tradicionales”, a la vez que supone su participación en el turismo a través de esas mismas actividades tradicionales. Esta participación, si bien implica un acceso a ingresos y una acumulación de capital social y cultural, mediante el contacto con población extranjera, no puede ser interpretada, automáticamente, como indicio de procesos de empoderamiento que cuestionen los roles de género en la sociedad en su conjunto.

Entroncando con este debate se situaría la comercialización de la diferencia sexual, más bien, de la sexualización de hombres y mujeres de los países receptores de turismo. Esta comercialización, tal y como veíamos antes al hablar de los procesos de construcción de la otredad, tiene que ver con el establecimiento de un “sistema colonial de género” (Lugones 2008), el cual determina una diferenciación entre mujeres blancas (puras, pasivas sexualmente y reproductoras de la clase y posición social y racial de los hombres blancos) y mujeres negras (promiscuas, animalizadas y destinadas al trabajo). Esta separación tiene su equivalente en el Caribe a través de la construcción exótico – erótica de las mujeres, fundamentalmente mediante la figura de la mulata. Esta erotización es explotada por la industria turística, a pesar de que el discurso de la democracia racial se constituye en mito fundador de las naciones caribeñas. De esta forma, el Caribe como erótico es tanto una fabricación como una realidad (Kempadoo 2004), si bien puede ser utilizado por sus habitantes tanto para reforzar una identidad colonial inferior, como para subvertirla, instrumentalizándola para lograr mejores posiciones en la configuración geopolítica mundial (muchas veces a través de la migración tras un/a matrimonio con un turista, blanco y del Primer Mundo). Esta comercialización de la sexualidad ha sido analizada, en su conexión con el turismo, como turismo sexual, destacando la participación de las mujeres locales en el mismo. No obstante, la participación de hombres en el turismo sexual y la incorporación de los análisis de género y raza, han puesto en cuestión la existencia de fronteras claras entre turismo sexual y “de romance”. De esta forma, se trataría, más bien de tener en cuenta la complejidad de situaciones y relaciones de poder que pueden darse en la interacción locales – turistas.

Esta interacción nos llevaría al último debate que tiene lugar cuando nos referimos a la dicotomía autenticidad /representación: el papel de los y las mediadores/as culturales. Estos introducen un nuevo elemento de análisis al ser concebidos, por un lado, como poseedores de un capital cultural y social que les posibilita representar la cultura a la que pertenecen y, por otro, como parte de esa cultura que pueden manipular. El mediador por antonomasia es el guía turístico, el cual se caracteriza por proporcionar claves interpretativas a los y las turistas. De esta forma, los guías se convierten en “actores claves en el proceso de `localizar´ un destino” (Salazar 2005), entendiéndose por esto dotarle de especificidad cultural dentro de un contexto de prácticas culturales globalizadas. Estos guías son analizados como representantes de iniciativas empresariales a pequeña escala dentro de la economía informal, si bien, no hay que olvidar su interacción con el turismo al que asignan características positivas tales como la posibilidad de viajar a una vida mejor. Así mismo, si introducimos, de nuevo, el análisis de género, somos conscientes de la infrarrepresentación de las mujeres como guías turísticos, algo que se pone especialmente de manifiesto en los y las guías de montaña. De esta forma vemos como las mujeres no sólo participan en este trabajo en menor medida que los varones, sino que aquellas que lo hacen son sancionadas socialmente de forma negativa. Desde mi punto de vista, el ocupar un espacio que no es el suyo (la calle) juega un rol central en esta consideración, así como determinadas concepciones acerca de la sexualidad masculina (promiscua) y femenina (pura), que se ponen en juego en las interacciones con los y las turistas.

Por otro lado, he incluido aquí el papel del Estado en tanto que “mediador” entre la población local y los/as turistas. Resulta obvio afirmar que, mediante los instrumentos legales de planificación de la industria turística o la regulación de la interacción entre turistas y locales, los Estados influyen de forma determinante en el turismo, en el cual se reflejan las ideologías políticas (Hall 1994). Distintos autores diferencian el rol de los Estados en el turismo, el cual aparece condicionado por la “madurez” de los destinos. De esta forma, en aquellos con mayor desarrollo de la industria el rol de los Estados sería menor que en aquellos donde el turismo es incipiente. Así mismo, resaltar aquí la utilización del turismo como propaganda de Estado, esto es, la función política del turismo, algo que se pone de manifiesto, sobre todo, en regímenes que son sometidos a un intenso escrutinio internacional y que tienen una alta dependencia del turismo, estando Cuba ubicada en ambas situaciones.

En resumen, dentro de esta dicotomía, que ha sido puesta en cuestión a lo largo del capítulo, me resultan útiles los debates teóricos en torno a las miradas, las representaciones de mujeres y hombres en la industria turística, la comercialización de las culturas y de la sexualidad, así como el rol de los y las mediadores culturales (en tanto que agentes sociales y el papel del Estado). Todos ellos atravesados por los análisis de construcción de desigualdades de género, raza y clase.

- Anfitrión /Invitado

Desde su formulación por Valene Smith, en 1977, este es uno de los binomios dominantes en el abordaje del turismo, concibiendo éste como un sistema formado por anfitriones y visitantes (invitados) cuya relación se regula por las leyes de la hospitalidad. Esto supone una separación estática y constante entre “anfitriones” e “invitados” y deriva en una serie de análisis acerca de los impactos que el turismo tiene en ambos.

Si bien el análisis de los impactos en los “invitados” es escaso, éste se realiza a través de una categorización a la hora de viajar, que tiene que ver con la implicación de los y las turistas tanto en el destino como en su comunidad de origen, siendo mayores los efectos conforme la implicación en origen es menor y en destino mayor. No sólo los análisis de impactos sobre los y las turistas son escasos sino que las mujeres, nuevamente, apenas aparecen como turistas, concibiéndolas como estáticas y viajeras coyunturalmente (Juliano 2000). No obstante, estudios recientes plantean que las motivaciones y conductas a la hora de viajar están más determinadas por el género y la clase social que por otros factores, tales como la nacionalidad, concluyendo así que mujeres y hombres viajan de forma diferente.

En lo relativo al análisis de los impactos en los “anfitriones” estos proliferan en la literatura antropológica y de Ciencias Sociales, centrándose tanto en los aspectos socioculturales del contacto (aculturación) como en las consecuencias sociales negativas del mismo (criminalidad, creación de “guetos” turísticos, prostitución, efecto demostración, pérdida de valores...). Una reseña al margen merece la consideración de los impactos económicos y en el desarrollo de los países que promueve el turismo: concibiendo éste bien como una ruina, bien como una bendición. Así, se aplican dos modelos de análisis: el del desarrollo y el de la dependencia, poniéndose en cuestión el supuesto papel del turismo en el desarrollo de las naciones, sobre todo si tenemos

en cuenta la limitada distribución de beneficios entre los locales o la estacionalidad en el empleo. Para el Caribe esta supuesta dependencia ha sido formulada realizando un símil con la economía de plantación azucarera, la cual es sustituida por el turismo, si bien comparte características de funcionamiento con ésta: la dependencia del sector extranjero, la producción estacional e intensiva o la rentabilidad relativa para los locales (Cabezas 2009). De esta forma, se plantea que “el turismo es una forma de imperialismo” (Nash 1992).

En este análisis de los impactos también se incorporaría la influencia de éste en tanto que generador de empleo en las sociedades locales. En la revisión de este papel realizada desde planteamientos feministas nos encontramos con resultados diversos ya que, por un lado, estarían quienes consideran que las mujeres, al insertarse en la industria turística, consiguen mejorar sus condiciones de vida, influyendo positivamente en los roles y relaciones de género; mientras que, por otro, estarían quienes consideran que el empleo de las mujeres en el turismo perpetúa relaciones de subordinación pre – existentes. Lo que ambas posturas tienen claro es la segregación del empleo en el turismo por género, de forma contingente (ocupando los trabajos peor pagados), mercantilizando características definidas como femeninas o en trabajos que son una extensión de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres. Esto se concreta, así mismo, en un acceso limitado a las posiciones de gestión y en una mayor participación en la economía informal o el trabajo no remunerado en negocios familiares. Articulando el género con otros factores de desigualdad, como la clase o la raza, nos encontramos con una clara segregación de los trabajos en el turismo, determinando no sólo quién puede acceder a qué trabajo, sino también la representación del mismo.

Por otro lado, otra manera de medir estos impactos sería a través de la interacción entre anfitriones e invitados, teniendo en cuenta, sobre todo, el efecto demostración; así como mediante las actitudes de los/as locales ante el turismo. En este último punto, se reflejan la disparidad de posiciones ante el turismo. Disparidad determinada, entre otras cuestiones, por la relación que se tenga con la industria, así, quienes obtienen mayores beneficios se muestran más favorables hacia el turismo que quienes sienten que sus beneficios están por debajo de sus costes. Otros factores influyentes serían: la capacidad de controlar el desarrollo del turismo o las representaciones en torno a éste, creadas tanto a través de experiencias directas con el turismo como a través de otros recursos de información.

No obstante, los análisis de impacto han sido profusamente criticados: por concebir a las poblaciones locales como pasivas y meras receptoras de los impactos; por no incorporar cuestiones de clase o género; y por la escasa fiabilidad de los resultados de las investigaciones. En el primer caso, las culturas locales se conciben como estáticas e inmutables, a las que hay que preservar, que son “golpeadas” por el turismo. En el segundo, desde los análisis feministas, se ha cuestionado la no diferenciación de los impactos en función del género, criticando la invisibilidad de las mujeres en las investigaciones, así como el predominio de análisis descriptivos que se dirigen a indagar acerca de los lugares que éstas ocupan y no el por qué de estos.

Junto al cuestionamiento del análisis de los impactos, el mismo binomio anfitrión /invitado ha sido criticado ya que idealiza y mitifica el “encuentro”, sin tener en cuenta las relaciones de poder que se generan, ni la introducción de la lógica capitalista en las interacciones, a la vez que se cuestiona el par “local/turista” como algo fijo y estático, pudiendo adoptar, ambos términos, múltiples interpretaciones, sobre todo si incorporamos el fenómeno migratorio reciente.

Este cuestionamiento del par anfitrión /invitado resulta central en mi análisis, ejemplificado, no sólo en el rol jugado por los/as mediadores culturales sino en la introducción de las relaciones de poder en la comunidad anfitriona, huyendo de planteamientos esencializadores y reduccionistas.

- *Ordinario /extraordinario*

Esta dicotomía se conecta con el surgimiento mismo del turismo contemporáneo el cual se vincula con la sociedad industrial y la separación ordinario/extraordinario. En esta diferenciación de espacios y tiempos el viaje y su equivalente contemporáneo, el turismo, es concebido como un ritual, que marca la diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario.

Varios autores han planteado esta idea del turismo como ritual laico que sustituye a experiencias espirituales de sociedades más tradicionales, vinculándolo con las fases del ritual formuladas por Turner (1988) donde el turismo se construiría como un espacio de transición o liminal.

En este abordaje del turismo como liminal se formulan varias cuestiones: la concepción de los turistas como liminales, con la trasgresión de normas que conlleva; la diferenciación por género, de tal forma que las mujeres sólo entran en ese estado

liminal de forma ocasional, al seguir reproduciendo las tareas de cuidado aún estando de viaje; o la construcción de los hoteles como espacios liminales. No obstante, autores críticos con este enfoque dudan de la supuesta necesidad universal del turismo, al tiempo que abogan por la concepción del turismo mediante el análisis de las interacciones que se dan en un espacio concreto, que toma el significado de esas interacciones.

Estos debates me permiten reflexionar acerca de la existencia de espacios y estados liminales que cuestionan las fronteras y plantean la consideración del espacio turístico como algo fluido, que se construye de forma constante por quiénes lo ocupan.

3.3.2. La perspectiva teórica feminista: aportaciones en la deconstrucción de pares fijos

La crítica feminista será la perspectiva teórica desde la cual realizaré el análisis de mi material etnográfico. Entiendo por ésta aquella que pone en cuestión la separación dicotómica mujeres /hombres, siendo concebidas las primeras, en tanto que vinculadas al espacio privado, doméstico, como las encargas de la reproducción, mientras que los segundos, se vinculan al espacio público y a las tareas de producción. Esta separación dicotómica, marca una asimetría donde, como señala Maquieira (2005) “las actividades masculinas están más prestigiadas, es decir, se les atribuye mayor valor que a las asignadas a las mujeres” (2005:147). Desarrollando esta idea, Dolors Comas (1995) plantea que son “las relaciones existentes las que se concretan en determinadas maneras de repartir el trabajo” (1995:34). Es decir, la división sexual del trabajo sería consecuencia de las relaciones de género y no al revés.

Estas relaciones de género han sido analizadas desde el feminismo, considerando la dinámica del poder ejercido sobre las mujeres, mediante esta construcción dicotómica, formulado como patriarcado (Amorós 2006). En esta búsqueda se han enfatizado aspectos como las relaciones laborales /económicas a las que las mujeres son sometidas (desde el feminismo socialista) o bien la capacidad reproductora y la sexualidad de las mujeres como ejercicio de dominación (desde el feminismo radical). Ambas cuestiones continúan en debate hoy día, a pesar de haber sido puestas en cuestión las metanarrativas desde el feminismo postmoderno (Amorós 2006).

Esta perspectiva de análisis, si bien permea todo el discurso, se hace más evidente en su utilidad, por un lado, a la hora de plantear cómo realidades diversas, formuladas desde el turismo en el par anfitrión /invitado, están atravesadas por significados de género, raza y clase; y por otro, para deconstruir el par ordinario /extraordinario, que yo reformulo como ocio /trabajo.

En cuanto al primer aspecto, esto es, la significación de desigualdades al interior de realidades que son concebidas como homogéneas, habría que tener en cuenta que, siguiendo a Simone de Beauvoir (2005, primera edición de 1949) las mujeres hemos sido definidas como “otras” homogéneas. Así, puesto que los varones han ocupado el centro, las mujeres se determinan con relación a los hombres y no éstos con relación a ellas, “la mujer es lo no esencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro” (De Beauvoir 2005 (1949): 18).

Este sujeto del feminismo en tanto que “Otra” es reformulado con las críticas de los feminismos “periféricos”, esto es, las mujeres negras, indígenas, ciudadanas de países en desarrollo, incorporándose en el análisis la necesidad de tener en cuenta las diferencias entre mujeres, mediatizadas por la raza, la clase y el origen nacional, entre otras cuestiones. Al hilo de esta postura se van desarrollando estudios que articulan estos tres ejes de desigualdad⁸³, acuñando lo que Lugones (2008:77) ha denominado “el sistema moderno-colonial de género”, cuyos rasgos históricamente específicos son el dimorfismo biológico y la organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales. Elementos que introduzco en el análisis de las desigualdades que el turismo “muestra” en las sociedades anfitrionas.

De esta forma, se construye culturalmente el estatus de turista, asignándose al hombre blanco occidental, excluyendo, en el discurso occidental, las prácticas espaciales de los y las trabajadores migrantes, los y las trabajadores domésticos y refugiados/as, que no son calificados como viajeros por razones relacionadas con la clase y la raza (Clifford 1997:32-33), así como, a las mujeres. En este último caso se plantea la concepción de las mujeres como menos móviles, geográficamente, que los hombres, hecho que ha sido cuestionado desde los estudios feministas de las migraciones (Gregorio 1997, 1998; Juliano 2000). En palabras de Juliano (2000:382) “podemos hablar de mujeres estructuralmente viajeras en contraposición a la imagen estereotipada de mujeres accidentalmente viajeras. Sin embargo, esta movilidad

⁸³ Suleri (1992), McClintock (1995), Stoler (2002) y Lugones (2008)

espacial resulta absolutamente invisible”. Esta invisibilidad tiene consecuencias no sólo en el hecho de que las mujeres no son vistas como “turistas”, más bien como acompañantes de los varones turistas, sino en la no consideración del ocio de las mujeres, de las que se habla fundamentalmente en tanto que trabajadoras de la industria turística. Aspectos todos ellos que son puestos en cuestión al introducir el análisis de género, incluyendo aspectos como la agencia de las mujeres, las relaciones de poder en las comunidades anfitrionas o la sexualización de la mirada, donde diferentes articulaciones con la raza o la clase social, proporcionan visiones disímiles en realidades diversas. Todo ello rebatiendo una cierta invisibilidad de las mujeres en las investigaciones sobre turismo y, cuando éstas aparecen, lo hacen en relación a cuestiones relacionadas con el “qué” y el “dónde”, pretendiendo enumerar la posición de las mujeres en el turismo, más que con el “cómo” y el “por qué” de tal posición y las relaciones de género inherentes en su construcción (Aitchison 2005:27).

En cuanto al segundo punto, es decir, la deconstrucción del par ordinario /extraordinario, yo la reformulo como ocio /trabajo, al incluir la perspectiva de género. Al vincular el primero a los turistas, con posibilidades de ocio, y el segundo a las poblaciones locales, que extraen beneficio del turismo mediante el trabajo, se crea una diferenciación fundamental entre ambos. Ésta viene determinada por las diferencias en poder, tareas, posibilidades... que se construyen entre ambos, pero ¿qué pasa cuándo las diferencias entre ocio y trabajo no están claras?.

En esta distinción entre trabajo y ocio, público y privado, producción y reproducción, el capitalismo industrial característico de la Modernidad ha llevado a lo que Mommaas (1997) (citado en Aitchison 2000:141) ha denominado “segregación tiempo – espacial específica de género”. Resultando centrales las críticas feministas al binomio trabajo/no trabajo.

Destacar que no es hasta los años 70 que tienen lugar las primeras reformulaciones antropológicas del texto de Engels “*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*”⁸⁴ que se empieza a hablar de la centralidad de la reproducción en los análisis de las situaciones de desigualdad de las mujeres en distintos contextos. Engels vincula la subordinación del género femenino con el ejercicio de las tareas reproductivas y sitúa su origen en el surgimiento de la propiedad masculina y el desarrollo de la familia monógama, tal y como se concebía en el s. XIX.

⁸⁴ La primera edición es de 1884.

A partir del análisis de este texto, distintas autoras marxistas feministas (Gough 1975; Leacock 1978; Sacks 1979) plantean que es esta vinculación con lo reproductivo lo que genera desigualdad, por lo tanto, un paso en la “liberación de la mujer” debía ser su incorporación al ámbito productivo.

A pesar de la dificultad de separar ambas esferas, a nivel analítico se puede afirmar que las relaciones de reproducción son aquéllas que se dirigen a lo que comúnmente se entiende como “cuidado” (del hogar y las personas que viven en él, de la vida comunitaria...); mientras que las relaciones de producción son aquéllas en las que se obtienen los recursos necesarios para proveer las necesidades materiales de la familia. En nuestras sociedades, estructuradas de forma desigual en función del género, se asignan las tareas de producción a los varones, mientras que las de reproducción se consideran responsabilidad de las mujeres, siendo más valoradas socialmente las primeras que las segundas.

Otros de los rasgos de ambos espacios, que se construyen como dicotómicos y opuestos, serían:

REPRODUCTIVO	PRODUCTIVO
Casa	Calle
Natural	Cultural (aprendido)
De mujeres	De hombres
Por amor	Por interés

Esto condiciona, por un lado, que el papel de las mujeres como productoras y generadoras de ingresos sea minusvalorado y concebido como ayuda, aún cuando aporten una cantidad monetaria importante o superior a la de su pareja. Por otro lado, su contribución para garantizar la reproducción de los hogares es invisibilizada y está enmarcada en la “ideología del amor”, esto es, se concibe bajo parámetros no económicos, en el marco de una relación afectiva altruista de las mujeres con las personas que consideran su familia. De esta forma, siguiendo a la antropóloga Dolors Comas (1995) “el trabajo remunerado se sitúa en un primer plano como elemento de identificación y de valoración social. La lógica del mercado de trabajo es la que define los significados del trabajo (identificado globalmente con el empleo), así como los valores dominantes a nivel social en relación a él” (1995:51).

Esta construcción dicotómica, que se convierte en más excluyente a medida que la socialización de género es más diferenciada y desigual, en la realidad no tiene límites

claros. Algo que ha sido planteado por distintas antropólogas feministas, criticando esta separación dicotómica de esferas que están interrelacionadas⁸⁵ y que no se entienden de la misma forma según las sociedades en las que las analicemos⁸⁶. Un desafío a estas fronteras lo encontramos en la proliferación del trabajo turístico desarrollado por mujeres en la economía informal.

Según Silveira & Matosas (2003) en América Latina las mujeres consolidan su presencia en el mercado de trabajo, siendo el sector informal un área donde se incorporan masivamente. Este sector, caracterizado por su heterogeneidad, flexibilidad y precariedad, permite a las mujeres compaginar el trabajo productivo y la vida familiar, convirtiéndose en las principales o únicas proveedoras de sus hogares, con la sobrecarga que eso implica. Por otro lado, desarrollan una serie de estrategias para facilitar esta compatibilización, tales como: la división familiar del trabajo, dando participación a los/as integrantes de la familia en modalidades como la ampliación de la jornada laboral, los trabajos complementarios o la delegación de responsabilidades domésticas entre los/as miembros de la familia (Rico de Alonso et al. 1999, citada en Orsatti & Calle 2004). Esta situación está determinada también por la carencia de servicios prestados por el Estado, que deriva a los hogares (esto es, las mujeres) las tareas de reproducción, dando lugar a la creación y/o reactivación de redes familiares y extra-familiares (vecindad, amistad y compradazgo) para intercambiar bienes y servicios (Orsatti & Calle 2004).

Dentro del sector turístico las mujeres participan en actividades en la economía informal tales como vender comida y fruta (Wilkinson & Pratiwi 1995) y elaborar y vender artesanía (Swain 1993) debido, en parte, a la construcción generizada del mercado de trabajo y también porque el empleo formal en empresas relativamente grandes está dominado por los hombres (locales y no locales). Para Cabezas (2009:16) la informalidad en el turismo no es sólo la exclusión de los trabajos formales, sino una forma de contra-economía al trabajo remunerado. Para Gregory (2007) es una estructura que permite oponerse a la jerarquía racial y de clase que conforma los mercados laborales.

⁸⁵ Para desarrollar estas críticas ver Moore (1996, pags. 59-66).

⁸⁶ Boserup (1970) es una de las primeras autoras que plantea esta disparidad de lo que se considera trabajos de las mujeres, en concreto, refiriéndose al África Subsahariana.

Así mismo, esta segregación determina la ausencia de ocio en las mujeres, que, en ocasiones, funciona en forma de profecía autocumplida, lo que lleva a que Kinnaird & Hall (1996:97) pongan de manifiesto la ausencia de investigaciones sobre el ocio de las mujeres. Por otro lado, esta división binaria trabajo /ocio ha servido para marginar muchas actividades informales de ocio de las mujeres, tales como aquellas que tienen que ver con los niños, el trabajo del hogar, la compra o el consumo diario (Aitchison 2000).

En el turismo se plantea la pregunta acerca de qué es ocio y qué trabajo, tanto para las turistas como para las mujeres locales, muchas de ellas insertas en la industria turística (Kinnaird et al. 1994). Para las turistas, tal y como veíamos antes, se habla del turismo como un espacio liminal en el que las mujeres entran de forma discontinua y los hombres al desplazarse geográficamente, ya que éstas continúan ejerciendo el trabajo de reproducción. Para las locales, algunas autoras plantean que éstas buscan trabajo en el turismo ya que piensan en el trabajo como ocio, al tener lugar en un entorno lúdico. Purcell (1997) en su análisis acerca de la inserción de mujeres británicas en el turismo plantea que éstas eligen trabajar en él, a pesar de los bajos salarios y la inestabilidad, porque es visto como más “divertido” que otros trabajos a los que tienen acceso, también determinados por el género, algo en lo que coincide Phillimore (2002). Esta última sostiene, en un estudio realizado también con mujeres británicas, en un entorno rural, que muchas mujeres, tanto jóvenes como mayores, manifiestan la necesidad de escapar de la casa al trabajo, “una ironía con la consideración de Urry (1990) de que el turismo es una vía de escape del trabajo (...) [El trabajo en turismo] puede ser, y con frecuencia necesita ser, simultáneamente, un recurso financiero y de ocio, y es una forma de casar las obligaciones y expectativas acerca de la conducta femenina santificada en el medio rural mientras se tiene algún ‘ocio’” (Phillimore 2002:87). Por otro lado, las identidades complejas y cambiantes que se van construyendo en los entornos turísticos, ponen de manifiesto que una misma persona puede ser tanto trabajadora como turista, en situaciones diversas. Un ejemplo nos lo da Jorshee (2002) en su trabajo con artesanas en Bali, las cuales combinan ocio y trabajo en sus viajes para vender sus tejidos.

En resumen, la adopción de una perspectiva crítica feminista, como eje que guía mi análisis, me permite, por un lado, incluir la articulación de desigualdades en contextos que son presentados como homogéneos, los turísticos, que “reciben” los

impactos del turismo. Por otro, introduciendo la crítica al par ocio /trabajo, deconstruyo concepciones dicotómicas que conciben el primero como aquel que se dirige hacia la producción de bienes en el ámbito público, invisibilizando el trabajo de las mujeres y otros grupos subalternos. De esta forma, este análisis incluiría el trabajo de las mujeres en el sector formal e informal del turismo, donde, más allá de la remuneración económica, se incorpora el “capital social” (Bourdieu 1997) o redes sociales y posibilidades de ocio que el propio trabajo genera, sobre todo en contextos cerrados.

3.3.3. Categorías analíticas

Una vez realizada una breve exposición acerca de los debates generados en torno al turismo, los cuales he presentado en forma de dicotomías, junto con mi perspectiva teórica, la inclusión de una serie de categorías de análisis me sirve también para cuestionar estos dualismos. De esta forma, al incorporar conceptos como “poder”, “agencia”, “discurso”, “capital”, “habitus”, en el análisis de las interacciones, geográfica e históricamente construidas, que tienen lugar entre turistas y locales, al mismo tiempo que se toma en consideración cómo estas son estructuradas en función del género, la raza y la clase, desde una perspectiva crítica feminista, pongo en cuestión estos pares fijos.

- *La agencia y el poder.*

Anthony Giddens, en la introducción de *La constitución de la sociedad* (1995) utiliza el término agencia (*agency*), en vez de acción, para destacar cómo la ejecución de la acción es más una cuestión que se refiere al poder que a la intención particular del agente. Así, considera la agencia como la capacidad de hacer cosas, no la intención del individuo de hacerlas “la agencia se refiere no a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sí a su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar (por eso la agencia implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es un autor, en el sentido de que un individuo podría, en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente” (Giddens 1995:9).

Hablar de “agencia”, implica hacerlo también de poder. Siguiendo a Foucault (2004: 116) “donde hay poder hay resistencia, y no obstante [...] ésta nunca está en

posición de exterioridad respecto al poder” pero, sobre todo, su presencia no se concentra en un único punto sino que se encuentra diseminada en las relaciones de poder. “Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red del poder. Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran Rechazo -alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario” (Foucault 2004: 116).

En resumen, al abordar la conjunción capacidad-posibilidad que presupone la “agencia” de los sujetos, se deben tener en cuenta la potencia y el poder. Entenderé éste como algo que circula en las relaciones (Foucault 2004), no como una propiedad almacenada en los individuos. El poder, siguiendo a Foucault (2004), no es un poder censor y limitativo sobre algo que ya existe, es productivo. Éste puede asumir varias formas y modelar de manera diferente los lugares, inclusive los turísticos.

Se trataría de una variable relacional, en la cual interactúan agentes individuales y colectivos. En *Vigilar y Castigar* (1978) Foucault describe el modo en que las relaciones de poder se instauran en un contexto histórico, político y económico concreto: el surgimiento de la sociedad disciplinaria. Esto supone un nuevo planteamiento sobre el poder ya que “el modo como se ejercía concretamente y en el detalle, con su especificidad, sus técnicas y sus tácticas no se buscaba; bastaba con denunciarlo en el ‘otro’, en el adversario, de un modo a la vez polémico y global: el poder en el socialismo soviético era denominado por sus adversarios totalitarismo; y en el capitalismo occidental, era denunciado por los marxistas como dominación de clase, pero nunca se analizaba la mecánica del poder” (Foucault 1978:145).

En este trabajo me interesa indagar acerca de las “microfísicas del poder” (Foucault 1992), conectando el poder con el lugar más cotidiano y mínimo donde se ejerce dentro de una sociedad disciplinaria. Ésta, al decir de Foucault (1978), se pone en marcha asegurándose la obediencia a sus reglas, procedimientos y mecanismos de inclusión y de exclusión, algo que se logra por medio de instituciones disciplinarias como la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad y la escuela; así como con la “instauración de procedimientos que permitan la circulación de los efectos de poder de forma continua e individualizada por todo el cuerpo social” (Foucault 1978:36). Así, el poder, para Foucault, no se posee, funciona; no es una propiedad, por lo que no se puede aprehender ni conquistar; es una estrategia; es más bien, una red articulada de relaciones estratégicas complejas, a las que hay que seguir al detalle (microfísica).

El poder, ejercido mediante la vigilancia, consigue su efecto por medio del juego de la mirada, las técnicas que permiten ver y que, al mismo tiempo, hacen visibles a sus objetos. El ejemplo fundamental que da Foucault (1978) es el diseño de una penitenciaría que el filósofo utilitarista Jeremy Bentham denominó "Panóptico". Esta es la descripción que nos da Foucault:

En la periferia, un edificio en forma de anillo; en el centro una torre; esta última llena de amplias ventanas que se abren sobre la cara interior del anillo; la construcción periférica está dividida en celdas que atraviesan cada una todo el espesor del edificio; tiene dos ventanas, una hacia el interior, correspondiendo a las ventanas de la torre; otra que da al exterior y permite a la luz atravesar la celda de parte a parte. Basta entonces colocar un vigilante en la torre central y en cada celda encerrar a un loco, un reo, un obrero o un escolar. Por el efecto de la contraluz se pueden captar desde la torre, recortándose exactamente desde la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Cada una de las celdas se convierte en un pequeño teatro, en el que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible (Foucault 1978:202)

Esta concepción foucaultiana del poder, no obstante, ha sido criticada desde el movimiento feminista. En la revisión que realiza Caporale (1995) se resumen éstas, siendo una de las más comunes el de la disolución del sujeto, algo que también plantea Alcoff (2002), quien afirma: "las críticas post-estructuralistas de la subjetividad pertenecen a la construcción de todos los sujetos o no pertenecen a ninguno. Y aquí está precisamente el dilema para las feministas: ¿cómo podemos basarnos en una política feminista que deconstruye al sujeto femenino? El nominalismo amenaza con aniquilar el propio feminismo" (2002: 11).

A efectos de este trabajo, sin embargo, la crítica más cercana se relaciona con la idea de resistencia de la que se afirma que no está suficientemente desarrollada, ya que al individuo no le queda espacio para resistirse porque la resistencia no tiene el sujeto como lugar de origen y de actuación. Por eso, si bien Foucault tiene mucho que decir acerca de la percepción individual y la experiencia del poder, "las relaciones sistemáticamente desiguales de poder terminan desvaneciéndose de las versiones de Foucault sobre el poder" (Hartsock 1990:165). Afirmando que "su pensamiento está

dominado por la permanencia antes que por la transformación, y esto es un límite a su política" (Hartsock 1990:167)⁸⁷.

Por su parte, otras autoras (Martin 1982; Sawiki 1991; Caporale 1995) consideran que pueden resultar de gran utilidad al análisis feminista "el análisis histórico foucaultiano junto con su crítica del sujeto humanista [puesto que] nos abre las puertas hacia la posibilidad de tomar en consideración el nacimiento de formas de subjetividad diferentes de la individualidad normativa de la ontología cartesiana" (Caporale 1995:14).

Incorporando estas críticas en mi análisis, me basto también en la concepción de poder de Bourdieu (1997) el cual, al sostener que las estructuras son 'construidas', y es en esa construcción que los sujetos tienen un papel activo, planteando que éstas son un producto de la actividad de los agentes, a pesar de que luego los trasciendan. Esta capacidad de agencia Bourdieu lo vincula con el *habitus*, generado por las estructuras objetivas, el cual da lugar, a su vez, a las prácticas individuales. Es a partir de la práctica donde los sujetos, por un lado, reproducen las estructuras que los condicionan, pero a la vez tienen la oportunidad de actualizar esas estructuras mediante su accionar innovador (Bourdieu 1997).

Si bien una de las principales críticas que se le han realizado a Bourdieu tiene que ver con primar la estructura y el condicionamiento del *campo*, frente a la existencia de prácticas sociales o *habitus*, retomo aquí la idea de García Canclini (1984:35) según la cual "si bien el *habitus* tiende a reproducir las condiciones objetivas que lo engendraron, un nuevo contexto, la apertura de posibilidades históricas diferentes, permiten reorganizar las disposiciones adquiridas y producir prácticas transformadoras". En determinados contextos la introducción del turismo ha generado ese "nuevo contexto" al que se refiere García – Canclini.

Incluir estas categorías en los análisis contribuye a cuestionar dos de las dicotomías formuladas desde los estudios del turismo.

La primera de ellas, auténtico /representado, se ve rebatida al tener en cuenta, partiendo de la capacidad disciplinaria de la mirada (Foucault 1978), la facultad de

⁸⁷ Muchas de las prevenciones de Hartsock son compartidas por Nancy Fraser, quien argumenta que "Foucault llama poder a demasiadas cosas diferentes y simplemente deja la cosa allí... lo que Foucault necesita, y con urgencia, son criterios normativos que distingan formas aceptables e inaceptables de poder" (Fraser 1981).

mirar de los y las agentes que se sitúan en los espacios turísticos. Entendiendo estos como contruidos relacionamente, no como contenedores pasivos.

Siguiendo a Foucault (1978) y su permeabilidad del poder, se trataría de considerar el hecho de que todas las personas vemos y nos ven, si bien la posibilidad discursiva y/o represora, de control, que se pueda derivar de “la mirada” difiere. Incorporar “la mirada” de aquellas personas tradicionalmente observadas sería una de las finalidades de este trabajo y una de las utilidades del concepto de poder de Foucault. Por otro lado, al incluir en el análisis el concepto de “agencia”, tanto en forma de capacidad – posibilidad de Giddens (1995) como de práctica social derivada del *habitus*, de Bourdieu (1997), nos da claves a la hora de analizar la denominada “comercialización” de las culturas. Ésta no puede entenderse sin la mediación de una serie de agentes que se sitúan en una posición privilegiada de acceso a los turistas.

En la segunda, anfitrión /invitado, donde las culturas locales se conciben como estáticas e inmutables, a las que hay que preservar, que son “golpeadas” por el turismo (invitado). Este planteamiento se quiebra al introducir la idea de poder (Foucault 1997) y agencia (Giddens 1995) de las poblaciones locales a la hora de generar sus propias estrategias para comprender a, e interaccionar con, los y las turistas. Estrategias que se refieren a un proceso de resignificación y construcción mutua, que va más allá de los roles asignados a turistas y locales.

El concepto de poder de Foucault también permite incluir otros agentes en la ecuación anfitrión /invitado, tales como los mediadores culturales. Así, los juegos de poder que se pueden establecer entre anfitriones, invitados y mediadores, cuyas identidades son cambiantes, determinados, así mismo, por el papel del Estado, adoptarán formas diversas. Diversidad que determina que situar al turista como único agente de poder oculte relaciones de poder más complejas, así como la necesidad de tener en cuenta el papel del Estado en esas interacciones.

En definitiva, al introducir conceptos como la agencia o el poder, la separación estática de la que parte el binomio anfitrión /invitado, se ve cuestionada con la introducción de otros agentes más allá del par en cuestión, tales como el Estado, concebido como agente regulador y constructor de realidades, y/o los mediadores culturales individuales, teniendo en cuenta, por otro lado, la multiplicidad de identidades que pueden construirse en esas interacciones. Así, el poder - en tanto que variable relacional y apoyado en cuerpos sexualizados y encarnados - toma relevancia al abordar las relaciones que se generan tanto al interior de las sociedades

“anfitrionas” como en la interacción entre turistas y locales y entre naciones, que no pueden ser concebidas, unilateralmente, como poderosas/carentes de poder, en una suerte de neocolonialismo, que reproduce relaciones jerárquicas entre ellas.

- *El concepto de habitus: la acumulación de capitales y su gestión por parte del Estado*

En este texto utilizo el concepto *Capital*, acuñado por Bourdieu (1997), el cual lo entiendo como “fuerza inscrita en la objetividad de las cosas” (Bourdieu 1997:132). Éste me auxilia en mi análisis de la generación y mantenimiento de desigualdades, las cuales se basan en la acumulación de capitales diversos, condicionados, entre otras variables, por el turismo. Estos determinan los espacios sociales en los que nos inscribimos las personas en sociedad, poniendo en juego nuestro *habitus*. Bourdieu (1997) formula la existencia de diferentes capitales: económico (bienes materiales), cultural (conocimientos), social (red de relaciones que un sujeto individual o colectivo desarrolla y utiliza como recurso para alcanzar sus objetivos y mejorar su posición en la sociedad), y finalmente, como forma que toman aquellas especies de capital al ser percibidas y reconocidas como legítimas, el capital simbólico (en tanto que reconocimiento otorgado a unos agentes por otros); situando al Estado como el principal concentrador y ejecutor de capital simbólico. A éste se añade el capital político, como forma de apropiación de bienes privados y públicos. Bourdieu (1997) acuña el término *capital político* para explicar los procesos de diferenciación en los países socialistas, el cual

Proporciona a sus poseedores una forma de apropiación privada de bienes y de servicios públicos (residencias, automóviles, hospitales, escuelas, etc.) (...) Los regímenes que hay que llamar soviéticos (antes que comunistas) han llevado al límite la tendencia a la *apropiación privada de los bienes y de los servicios públicos* (que asimismo se manifiesta, aunque de forma menos intensa, en el socialismo francés). Cuando las otras formas de acumulación están más o menos completamente controladas, el capital político se convierte entonces en el principio de diferenciación primordial y los miembros de la *Nomenklatura* política prácticamente no tienen más adversarios, en la lucha por el principio de dominación dominante cuya sede es el campo de poder, que los poseedores del capital escolar” (Bourdieu 1997:30, las cursivas son del original).

En función del capital poseído, los individuos serán portadores de ventajas o de desventajas en los diferentes mercados, acumulación que puede ser favorecida o no por el turismo. Esto ha sido tratado por Eyal, Szeleny & Townsley (1998), quienes, al analizar la transición del socialismo al capitalismo, muestran que, en el caso de Europa Central, quienes emergieron como líderes después del comunismo fueron los que tenían capital cultural, más que aquellos que tenían capital social o económico. Según Ghodsee (2005) esto también fue cierto en Bulgaria, particularmente en el sector turístico, donde los y las trabajadores/as que tenían exceso de reservas de capital cultural, conseguidas por el contacto previo y continuado con turistas, estaban capacitados para sobrevivir y desarrollarse bien después de 1989. Las formas de capital cultural más valoradas después del colapso del comunismo fueron la educación general, la experiencia laboral con extranjeros (preferiblemente occidentales) y la fluidez en lenguas extranjeras (otra vez preferiblemente las occidentales), aspectos en los que destacaban quienes habían trabajado en el sector turístico.

En esta gestión de capitales, que los individuos poseen y modifican en su interacción social, el Estado sería, para Bourdieu (1997), la instancia reguladora y organizativa de las prácticas, realizando una acción formadora de disciplinas corporales y mentales que se imponen a los agentes. Coincido con Bourdieu (1997) cuando afirma que: “el Estado es el resultado de un proceso de concentración de los diferentes tipos de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor dicho, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto que tal, convierte al Estado en poseedor de una especie de metacapital, otorgando poder sobre las demás clases de capital y sobre sus poseedores” (1997:99). Es decir, se trata de una instancia reguladora y organizativa de las prácticas, resultado de un proceso de concentración de los diferentes tipos de capital, los cuales, a su vez, también son detentados por los individuos, en mayor o menor medida (Bourdieu 1997).

Así, siguiendo a Bourdieu (1997:120) “el Estado no precisa necesariamente dar órdenes, y ejercer una coerción física para producir un mundo social ordenado: no mientras esté en disposición de producir unas estructuras cognitivas incorporadas que sean acordes con las estructuras objetivas”, esto genera una visión dominante, la cual, es construida socialmente y se expresa mediante los discursos.

En este punto, el concepto de *habitus*, entendido como la acumulación de capitales que los individuos obtienen, en interacción con el Estado, en tanto que regulador de

prácticas sociales, me servirá para incluir relaciones de poder y el análisis de generación de desigualdades, tanto dentro de la sociedad anfitriona como de la invitada, rompiendo con concepciones hegemónicas de ambas.

- *Centralidad del discurso: hegemonía y subalternidad.*

En esta forma de representar y representarse, tanto del Estado, como de los agentes sociales, considero central la construcción de los discursos, hegemónicos, sonoros, y/o subalternos. En este análisis de los discursos,

El refrán, el proverbio y todas las formas de expresión estereotipadas o rituales son programas de percepción y diferentes estrategias, más o menos ritualizadas, de la lucha simbólica diaria, de la misma manera que los grandes rituales colectivos de nominación o, más claramente aún, los enfrentamientos de visiones y previsiones de la lucha propiamente política, contienen una cierta pretensión de la autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social, es decir, a imponer divisiones del mundo social. En la lucha por la imposición de la visión legítima, en que la propia ciencia está inevitablemente empeñada, los agentes detentan un poder proporcionado por su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo (Bourdieu 1985:66).

Es decir, es el capital simbólico acumulado, esto es el reconocimiento otorgado por los/as oyentes, más que el contenido, lo que condiciona la aceptación del discurso. En resumen “la especificidad del discurso de autoridad (curso profesional, sermón, etc.) reside en el hecho de que no basta que ese discurso sea *comprendido* (e incluso en ciertos casos, si lo fuera, perdería su poder) y que sólo ejerce su propio efecto a condición de ser *reconocido* como tal” (Bourdieu 1985:71, las cursivas son del original).

En la reflexión acerca del discurso que realiza Bourdieu (1985) pone de manifiesto la necesidad de abordar las condiciones de producción de los discursos, así como la existencia de un lenguaje dominante, institucional, que cuenta, en cierto modo, con la

complicidad de los dominados, a través de la violencia simbólica⁸⁸, pero al que también pueden oponerse mediante la heterodoxia. Por su parte, Fatima Mernissi (1990) acuña la expresión “discursos sonoros” (citado en Lurbe & Santamaría 2007) pretendiendo ampliar esta idea de discursos o ideologías (en el sentido Althusseriano (1974) de constructoras de sujetos) que no sólo prevalecen por encima de otros discursos, considerados subalternos, sino que cuentan con los medios para hacerse oír, siendo esto central a su condición de dominante. Entroncando con el planteamiento de Foucault (1978), según el cual el discurso es el ámbito donde los significados son cuestionados y determinadas las relaciones de poder. De esta forma, el poder del conocimiento hegemónico puede ser desafiado por discursos alternativos que ofrezcan otras explicaciones de la realidad.

Este planteamiento nos conecta con la idea gramsciana de “hegemonía”. Según Gramsci (1987), para construir la hegemonía, “la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo” (Gramsci 1987:37).

García Canclini (1984) retoma el sentido gramsciano de hegemonía y la define como “un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos desarrollan prácticas independientes y no siempre ‘funcionales’ para la reproducción del sistema” (1984:72 – 73).

En el brillante análisis que la politóloga Chantal Mouffe (1986) realiza de Gramsci, esta autora destaca la definición que éste realiza de hegemonía como “dirección política, intelectual y moral”. Planteando que “hay que distinguir en realidad dos aspectos en esta definición: en primer lugar el aspecto más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular a sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento director de una voluntad colectiva, y también el aspecto de la dirección intelectual y moral, que indica las condiciones

⁸⁸ La violencia simbólica sirve en otro texto de Bourdieu (*La dominación masculina* 2000) para mantener el orden simbólico que perpetúa la dominación masculina y que está basado en la diferencia sexual, la cual se vincula con lo biológico y se naturaliza.

ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible una semejante voluntad colectiva” (Mouffe 1986:130). Para la autora, la hegemonía tiene una “dimensión eminentemente constructiva que se expresa en la lucha por la hegemonía a través de la creación de una nueva definición de la realidad, de la transformación del sentido común y de la formación de nuevos ‘sujetos’” (Mouffe 1986:137).

Tal y como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este capítulo, el turismo se ha construido desde un punto de vista dominante, hegemónico y masculino como un producto de las clases asalariadas en sociedades (post) industriales (Craik 1997). No obstante, junto con la hegemonía, Gramsci (1987) formula por vez primera la idea de “sujeto subalterno”, recuperada más adelante por los Estudios Culturales, definiendo a éste como aquel que internaliza las principales creencias de un bloque hegemónico (económicas, políticas, científicas, etc.).

Por otro lado, García Canclini (1984) plantea la existencia del consumo y la organización popular para satisfacer sus necesidades, como instancias, funciones o dispositivos (en el sentido foucaultiano) más que como ámbitos institucionales o propiedades de clases estrictamente recortados. Estos dispositivos se interrelacionan para que los hegemónicos y los subalternos puedan lograr sus intereses, es decir, estos sectores se vinculan a través del contrato, más que de la violencia, pactando prestaciones ‘recíprocas’” (García Canclini 1984). Coincido con García Canclini (1984:76) al afirmar que “la lucha social no es siempre una lucha polar entre lo hegemónico y lo subalterno, ni se refiere siempre a la producción. Si bien las desigualdades entre capital y trabajo condicionan la construcción de lo popular, lo subalterno, también lo hace la apropiación desigual - en el consumo - del capital cultural de cada sociedad, así como las formas propias con que los sectores subalternos reproducen, transforman y se representan sus condiciones de trabajo y de vida”. Aspectos centrales en este trabajo, donde, si bien estas dos condiciones, hegemónico y subalterno, se relacionan con la producción y el trabajo, esto es, la acumulación de capital económico, también lo hacen con las formas de apropiación del capital cultural y el consumo que el turismo puede proveer.

Así, la generación de discursos, que califico con Mernissi (1990) de sonoros, resaltando el papel de la hegemonía en su producción, junto con la convivencia de otros que se pueden calificar como subalternos, al no contar con difusión, me permitirá cuestionar el papel del Estado en tanto que mediador entre la población anfitriona y los/as turistas.

Una vez efectuada la revisión de la literatura científica generada en torno al análisis del turismo, recuperando los debates que resultan centrales en este trabajo, así como planteando mi perspectiva teórica y categorías de análisis, previo al abordaje del material etnográfico producido en el trabajo de campo, he considerado conveniente incluir un capítulo donde reflejo el desarrollo del turismo en Cuba. De esta forma realizo una contextualización introductoria, que, considero, ayudará a comprender algunas de las cuestiones que planteo en el capítulo relativo al análisis del turismo en Cuba.

CAPÍTULO IV. EL DESARROLLO DEL TURISMO EN CUBA

En este capítulo pretendo mostrar el desarrollo del turismo en Cuba, haciendo hincapié, por un lado, en el desarrollo de éste en tanto que política de Estado, con una clara separación antes y después de la Revolución y, por otro, refiriéndome a la poderosa economía informal, en su vinculación con el turismo.

Al desarrollar ambos aspectos, intentaré trazar un panorama, más o menos amplio acerca de cómo se ha ido consolidando el turismo en la isla y cuáles han sido las contradicciones con las que se ha enfrentado en el mismo.

4.1. El turismo en tanto que resultado de una política de Estado

Cuando se aborda el desarrollo del turismo en Cuba éste no se puede desvincular del contexto geográfico en el que se ubica (El Caribe), donde la isla es la que cuenta con una mayor superficie. Si bien el desarrollo del resto del área se ha realizado siguiendo parámetros capitalistas, con procesos de depauperización del medio ambiente, concentración de capital en manos extranjeras y ubicación de la población local en los puestos de trabajo más desprestigiados; cuando Cuba se reincorpora a la corriente internacional globalizadora, algunas de estas premisas se repiten. Este modelo de desarrollo determinados autores (Benítez-Rojo 1992; Cabezas 2009) lo han identificado como un “modelo de plantación”, haciendo un símil entre el sistema económico de la Colonia (de plantación) que es suplantado, en la actualidad, por el turismo. De tal forma que “hoy día, la réplica de la plantación tiene lugar en los enclaves turísticos de Jamaica, Barbados, Puerto Rico, Antigua y otros lugares” (Cabezas 2009:29). Refiriéndose a la República Dominicana, esta autora afirma “la máquina de la plantación rápidamente pasó de producir azúcar a producir experiencias de ocio, sensualidad y recuperación física” (Cabezas 2009:41).

A pesar de que, como intentaré mostrar en este apartado, el desarrollo del turismo en Cuba, bajo la Revolución, intenta respetar muchos de los logros que se habían alcanzado, progresivamente se pasa de primar el turismo nacional, con la liberalización del acceso a las playas y el fomento del ocio solidario, a darle prioridad al turismo internacional, con la construcción de hoteles a través de empresas de capital mixto y circunscribiendo el ocio de la población cubana a ofertas gestionadas por empresas de menor calidad (Campismo Popular, Islazul).

En la bibliografía consultada (Villalba Garrido 1993; Salinas & Mundet 2000; Hernández & Castellanos 2003) se describen hasta cinco etapas en el desarrollo del turismo en Cuba:

Etapa I: Época pre – revolucionaria: sobresalía el turismo de ciudad, con el juego y la prostitución y el ocio como elementos fundamentales. Cuba recibía el 32% de los turistas estadounidenses en el Caribe, dependiendo de este mercado en un 87%. Las Vegas, fundada en 1946, constituía junto con La Habana y, en menor medida, Miami, el triángulo del juego y el azar (Quintana et al. 2005).

Etapa II: (1959 – 1989) La economía cubana desarrolló otras directrices de crecimiento económico y comenzó un fomento significativo del turismo nacional.

Etapa III: (1990 – 1995). Se crea el grupo de trabajo del turismo que en el año 1994 se convierte en el Ministerio del Turismo (MINTUR), en ese tiempo se proyecta el objetivo de lograr un millón de turistas y 100 mil millones de dólares estadounidenses de ingreso.

Etapa IV: (1996 – 2000). Se traza como línea estratégica la de consolidar Cuba como destino mundial y del Caribe.

Etapa V: (2001 – 2010). Se proyecta que el 67% del turismo sea de sol y playa. Las líneas de desarrollo para este periodo son: evaluación de la calidad, mejora de la comercialización, desarrollo de los recursos humanos, participación de la inversión extranjera, desarrollo de la aviación, cruceros y desarrollo del turismo nacional.

A efectos de los intereses de este trabajo, no obstante, contemplaré tres etapas:

1. La pre – revolucionaria. Por la importancia que se le da en la literatura sobre turismo en Cuba, tanto por lo que éste representaba a nivel económico, como por su construcción en el imaginario colectivo como agente facilitador de la dependencia de los Estados Unidos, en lo que ha venido denominándose “la neocolonia”.
2. Entre 1959 y 1989. Al caracterizarse por el desarrollo del turismo social, bajo el paradigma de los principios socialistas del ocio: igualitario, premio al trabajo, solidario, etc.
3. Desde 1990 hasta la actualidad. Esta etapa implica una apuesta decidida por el desarrollo del turismo internacional en la isla, combinando principios socialistas con otros capitalistas en la gestión de la oferta y la demanda, de la fuerza de trabajo, etc. Siendo, además la etapa en la que se ubicará mi trabajo de campo.

4.1. 1. Etapa Pre - revolucionaria

En un claro ejemplo de la concepción de la historia como “antes” y “después” de la Revolución cubana, la bibliografía consultada resume más de tres siglos de historia bajo una única denominación: la “pre – revolucionaria”. Por lo extenso que sería abordar en profundidad este aspecto y por la importancia que tienen sobre todo los años previos a la Revolución de 1959, que siguen funcionando como ejemplos negativos del desarrollo social y turístico en Cuba en el imaginario colectivo, aunque cada vez en menor medida, me centraré en estos (la década del cuarenta y del cincuenta) para hablar del “turismo antes de la Revolución”.

A pesar del predominio de la producción azucarera en la historia económica cubana, algo que se muestra central no sólo en lo económico sino que influye en la configuración de la sociedad⁸⁹, ya hacia finales del siglo XIX empiezan a construirse los primeros hoteles en la isla. Este desarrollo del turismo se basa en la dependencia del mercado estadounidense, consolidándose ésta a mediados del siglo XX, influenciada, sobre todo, por la aprobación en los Estados Unidos de la conocida como “Ley Seca” y con la extensión de los intereses estadounidenses en la isla, en forma de inversiones en la industria turística (hoteles, casinos, medios de transporte, etc.).

Hacia finales de los años treinta, el turismo de casino reapareció como un promotor del turismo en dólares. Este periodo se caracteriza por el mandato de Batista, con estrechas relaciones con los Estados Unidos. Así, Cuba se convierte en el mejor campo para las inversiones estadounidenses en América Latina (con la conexión con el jefe de la mafia, Meyer Lansky, y sus establecimientos para el juego) y en el lugar donde se firman acuerdos militares (en el contexto de la II Guerra Mundial) con uso del territorio cubano y establecimiento de bases aéreas estadounidenses (Schwartz 1997; Jayawardena 2003). Esta acción dio lugar a un nuevo tipo de turismo norteamericano hacia Cuba: la de aquellos que participaban en el juego, la prostitución y las drogas. Esta nueva forma de turismo se mostró exitosa y Cuba logró entre el 40 y el 60 por ciento del total de llegadas en el Caribe (Jayawardena 2003:52).

⁸⁹ Esto hace que el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals (1995) hable de “la sociedad que el azúcar formó” (1995:171-189)

Si bien esto cambió tras el final de la Segunda Guerra Mundial, al entrar en juego otros territorios, como México, Cuba continúa dominando el turismo regional durante los años cincuenta, incrementando las llegadas turísticas al país en cerca de un 94% entre 1948 y 1957 (Jayawardena 2003:53) y recibiendo cerca de un tercio de todas las llegadas turísticas del Caribe (Hinch 1990:215).

En los años cincuenta esta inversión en turismo vendría de lo que se ha denominado “la apuesta turística” de la mafia italo-norteamericana, cuando grupos mafiosos de Estados Unidos empiezan a invertir sus capitales en la isla, con la aquiescencia del dictador Fulgencio Batista. Por otro lado, las campañas de comercialización turística estimulaban a los viajeros a viajar a un lugar que estaba “tan cerca pero tan lejos”, un lugar que era exótico pero no demasiado (Cabezas 2009:43).

Con 10.314 habitaciones de hotel en 1956, Cuba contaba con un tercio de todo el stock de camas en el Caribe (Jayawardena 2003:53). Así mismo, de acuerdo con Miller & Henthorne (1997, citado en Jayawardena 2003:56), a finales de los cincuenta existían más de 100.000 prostitutas y 279 burdeles en activo, los cuales se relacionaban con el desarrollo del turismo.

Este turismo era gestionado principalmente por compañías extranjeras, sobre todo estadounidenses, que eran las principales beneficiarias de los ingresos generados por las compañías aéreas, los hoteles, las compañías de alquiler de coches, los cruceros y los establecimientos de ocio. Ambas cuestiones: la abrumadora presencia extranjera en la economía cubana, así como la supuesta decadencia en que se encontraba sumido el pueblo cubano, funcionaron a modo de bandera para propiciar el alzamiento revolucionario de 1953, que culmina en el actual sistema fundado en 1959. Desde el principio, como veremos a continuación, la lucha contra el juego, las drogas y la prostitución, los cuales son vinculados, invariablemente, con el turismo estadounidense, forman parte del proyecto revolucionario.

4.1. 2. Etapa Revolucionaria

Etapa II: (1959 – 1989)

Con el triunfo del proceso revolucionario de 1959 y la declaración del socialismo en Cuba en los años sesenta, el país acomete una serie de reformas orientadas a que los medios de producción sean propiedad del Estado, permitiendo el ejercicio de profesionales liberales y la propiedad rural de forma muy residual, ya que el empleo

estatal se convierte en la principal vía de inserción de la población en su conjunto. Se implanta un modelo económico planificado, centralizado y subsidiado (por los países del Este de Europa) orientado hacia la igualdad y el logro de altos índices de desarrollo humano, a través de políticas sociales que universalizan la sanidad, la educación y los servicios sociales, en un sentido amplio, e instauran los subsidios y el racionamiento de bienes de primera necesidad.

La Revolución de 1959 finalizó con el crecimiento del turismo en Cuba. Esto, en parte, se debió al embargo impuesto por los Estados Unidos en 1962, dejando a Cuba sin su principal mercado emisor de turistas, pero también por el rechazo hacia los males asociados con el turismo en los cincuenta: el juego, las drogas, la prostitución y la presencia del crimen organizado en hoteles y casinos (Schwartz 1997). De esta forma, la ideología socialista y la economía de Estado planificada hicieron del turismo sinónimo de crimen, vicio y prostitución. Con la Revolución, las mesas de juego y las ruletas de los casinos de La Habana fueron destruidas como símbolos de las normas capitalistas y extranjeras.

En fecha tan temprana como 1960 la cantidad de visitantes extranjeros sólo se aproximó a las 87.000 personas, cuando tres años atrás había alcanzado una cifra más de tres veces superior (Villalba Garrido 1993:25). Bajo las nuevas ideas socialistas, Cuba pasó de centrarse en el turismo internacional a hacerlo en el nacional (Schwartz 1997; Cerviño & Cubillo 2005) lo que dio lugar a una descentralización de las opciones turísticas más allá de los antiguos centros turísticos urbanos, con el consiguiente incremento de los viajes internos. En octubre de 1959, el gobierno cubano nacionalizó todos los hoteles, así como otras 150 inversiones estadounidenses (Jayawardena 2003:53). El turismo se orientó hacia la población nacional, siendo subsidiado por el gobierno cubano y obtenido por los/as trabajadores/as en forma de “estímulos” a la producción y “vanguardia nacional”, a través, fundamentalmente, de los centros de trabajo.

Dentro de las leyes dirigidas al ocio cubano, adoptadas durante estos primeros años, se encuentran las siguientes (Pérez 1999):

- La ley 100, de febrero de 1959. Creaba un Departamento de Playas para el pueblo, adscrito al Ministerio de la Defensa.

- La ley 154, el 20 de marzo de 1959. Concedía un crédito extraordinario para la realización de obras que facilitarían el disfrute masivo de las playas.

- La ley 270, de abril de 1959. Declaraba el uso público de todas las costas y playas del territorio nacional, al tiempo que autorizaba a todas las personas a transitar libremente por ellas. Este hecho, que podría parecer banal y sin importancia, adquiere una alta significación simbólica, en forma de elemento cuestionador de fronteras raciales y sociales heredadas de la colonia, situando el programa revolucionario en una clara tendencia igualitaria. Según De la Fuente (2000:379) “el proceso de integración de los parques, playas, escuelas e instalaciones de recreo fue sumamente importante, pues les permitía a los afrocubanos experimentar de forma concreta su nuevo estatus social”.

- La ley 360, en junio del mismo año. Establecía la Junta de Fomento Turístico como organismo de carácter autónomo con facultades para coordinar, atender y desarrollar todas las actividades del gobierno y de los organismos estatales en relación con la industria turística.

- La Ley 636, de 20 de noviembre de 1959, fundando el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), cuya misión era la de “...enseñar al cubano a conocer y divulgar mejor lo propio y mostrar esta tierra privilegiada y este pueblo sin privilegios a los demás pueblos para estrechar con ellos vínculos de solidaridad civilizada” (Villalba Garrido 1993:127).

A partir de ese momento, y hasta finales de 1960, se llevó a cabo un proceso de intervención y nacionalización de instalaciones turísticas, como consecuencia del abandono de las mismas por los propietarios o cumpliendo con los planteamientos políticos de la Revolución que remarcan el carácter nacional y estatal de las inversiones en Cuba. Entre las medidas que se tomaron para promocionar este acceso al ocio “socialista” se encuentran la transformación de los clubes exclusivos e instalaciones privadas, los hoteles y marinas, los centros nocturnos, en centros de ocio gestionados por el Estado, poniéndolos a disposición de la mayoría de la población, a través de planes y programas vacacionales asociados a los sindicatos.

El gobierno revolucionario diseñó campañas nacionales, dirigidas a trabajadores y campesinos, para promover el ocio y el conocimiento del país. Los lemas “*A viajar por mi Cuba me lleva el INIT*” o “*A La Habana me voy que me lleva el INIT*” recorrieron todo el país, a través de la radio, la televisión o la prensa, para fomentar el turismo nacional. Así mismo, la población trabajadora recibía incentivos de ocio en su lugar de trabajo a través del Plan de Turismo Obrero – Campesino, el cual buscaba promover

el turismo en los centros de trabajo, cooperativas y granjas y revertir el patrón neocolonial de destinar las mejores playas, alojamientos y entretenimiento para los extranjeros y la clase alta.

Paralelamente, se habilitaron nuevas opciones de ocio en zonas turísticas que no sólo se referían al turismo de sol y playa, construyendo centros de montaña, así como centros de ocio en la Ciénaga de Zapata. Ciudades como Santiago de Cuba, Trinidad y Cienfuegos se incorporan tímidamente a la oferta de ocio, destacando su patrimonio cultural e histórico.

De esta forma, en estos primeros años y hasta los setenta, se siguen dos líneas de trabajo claramente definidas: 1) el rescate y redistribución de las instalaciones y espacios de ocio que eran privilegio de la burguesía cubana y 2) la puesta en valor del patrimonio turístico potencial de la isla (Palenzuela et al. 2008).

En definitiva, la política turística de Cuba contemplaba el siguiente orden de prioridades (VV.AA. 2004:93 – 94):

- como objetivo primordial, facilitar el turismo nacional.
- en segunda instancia, preocuparse del turismo que llegaba desde los países socialistas; y
- en tercer lugar, el fomento del turismo de los países del resto del mundo.

De este modo la isla perdió su antiguo papel en el turismo internacional. No obstante, en los años 70 se suscribieron acuerdos con los turoperadores de otros países, utilizando especialmente la capacidad hotelera ociosa durante los meses de la zafra azucarera (desde diciembre hasta abril), época de poca afluencia del turismo nacional. El turismo internacional por grupos, al menos al comienzo de su desarrollo, se realizó por medio de paquetes vendidos en el extranjero que incluían todos los gastos principales de vuelo, hotel, traslados, alimentación, algunos espectáculos y excursiones. La Agencia *Cubatur* suscribía los contratos con los operadores y agencias de viaje extranjeras, así mismo, las entidades turísticas cubanas establecieron convenios de intercambio de visitantes con sus homólogos del CAME (Consejo de Ayuda Mutua)⁹⁰, el cual continuaba siendo, en 1975, el emisor del 64% de

⁹⁰ El CAME (1949–1991), fue una organización de cooperación económica formada en torno a la Unión Soviética por los países del llamado socialismo real y cuyos objetivos eran el fomento de las relaciones comerciales entre los Estados miembros en un intento de contrapesar los organismos económicos internacionales de economía capitalista, así como presentar una alternativa al denominado Plan Marshall

los turistas extranjeros que llegaban a Cuba (Quintana et al. 2005:95-98). Por otro lado, entre los años 1979 y 1980 se firmaron nuevos acuerdos migratorios entre Cuba y los Estados Unidos, que permitieron por primera vez, la visita de la población cubana residente en Estados Unidos, por motivos familiares, y que son contabilizados como turistas internacionales.

No obstante lo anterior, en esta época sigue prevaleciendo la concepción del turismo como un agente disruptor, facilitador de conductas consideradas no revolucionarias. Como Turner & Ash (1991:V) plantean “puede decirse que Fidel Castro es un producto político del turismo caribeño (...) El turismo puede ser la ratonera que atrape a Castro, si éste no mantiene la suficiente cautela”. En esta línea, se puede afirmar que el gobierno cubano se resistía a desarrollar el turismo, en base a los perversos efectos que se le atribuían en la etapa pre – revolucionaria (Winson 2006:11). El turismo era visto como un vicio hedonista incompatible con las metas del régimen socialista (Espino 1991; Padilla & McElroy 2007).

Sin embargo, siguiendo una tendencia que caracteriza la política económica de Cuba bajo la Revolución, el Estado debía alcanzar un equilibrio entre los objetivos ideológicos y la solución a las realidades económicas nacionales e internacionales. Ambos aspectos entran en contradicción en diferentes momentos, imponiéndose unos y otros alternativamente, en una opción que Mesa – Lago denomina: realista vs. idealista (Mesa – Lago 2003). De esta forma, pese a los amplios subsidios de la Unión Soviética y los países del Bloque Socialista, la falta continuada de capital llevó a Cuba a reconsiderar su política turística en la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta, creando el Instituto Nacional del Turismo (INTUR) en 1976 y aprobando la *Ley Cubana de Inversión Extranjera* en 1982 (Espino 1991:50–55).

Hinch (1990) sugiere que con estas dos reformas Cuba entraba en otra fase en la cual diversificaba su dependencia económica del azúcar a través de aperturas renovadas al turismo internacional. A principios de los setenta Cuba comercializaba paquetes turísticos desde Canadá y, hacia los ochenta, Cuba tenía oficinas de turismo permanentes en Toronto, Montreal, Frankfurt y París. En 1987, Cuba registró 310.000 llegadas turísticas (Hinch 1990:217 – 218) y, entre 1985 y 1994, los visitantes extranjeros a Cuba se incrementaron cerca de cinco veces (Crespo & Díaz 1997:153).

desarrollado por Estados Unidos para la reorganización de la economía europea tras la Segunda Guerra Mundial.

Como parte de esta etapa, surgieron nuevas fórmulas en el producto turístico cubano. En 1978 se funda *Havanatur*, como el mayor grupo de turoperadores y agencias de viajes de Cuba, que, en sus inicios, concentró su trabajo en el movimiento de viajeros entre la isla y Estados Unidos. Así mismo con la aprobación, en 1982, del decreto ley No. 50, “*Sobre la Asociación Económica entre Entidades Cubanas y Extranjeras*”, autorizando por primera vez la inversión foránea, a través de negocios conjuntos, se da el primer paso que permite obtener tanto recursos financieros como tecnología, siendo el turismo una de las áreas fundamentales de inversión.

En 1981 surge el Campismo Popular, como una vía para incrementar la oferta turística y recreativa a la población, principalmente a los/as jóvenes. En 1987 y 1988, respectivamente, se crearon *Cubanacan* y *Gaviota*, con una integración vertical y una amplia gama de productos. Al tiempo que se comenzaban a realizar los primeros esfuerzos por atraer modalidades turísticas que fueran más allá del modelo “sol y playa”: turismo de convenciones (a partir de la celebración de la VI Conferencia de Países no Alineados en La Habana) y turismo de salud (Topes de Collantes y otros balnearios de aguas termales en Pinar del Río y Matanzas) (Salinas 1999:158).

En 1987 también se aprobó la primera empresa mixta entre *Cubanacan* y una compañía española para construir y explotar el Hotel *Sol Palmeras* en Varadero, inaugurado en 1990. Asimismo, se mantuvo la política de promoción de viajes de cubanos a los países socialistas y de desarrollo del turismo interno.

En definitiva, en estos años, setenta y ochenta del siglo XX, el turismo y su política presentan tanto un aspecto innovador, como es la idea del turismo como motor del desarrollo, con una apertura, aunque tímida, al turismo internacional; como un aspecto de continuidad, derivada del papel preponderante del turismo nacional y de la estructura y filosofía en la gestión, donde el ocio se entiende como premio al trabajo y se prioriza la inversión en capital humano y la redistribución de recursos. Tal y como plantean diversos autores/as para otros países auto-denominados socialistas⁹¹ (Kaspar 1981; Hall, D.R. 1984, 1991; Allcock & Przedawski 1990; Hall, S. 1998; Ghodsee 2005) se dio a todos los trabajadores el derecho a vacaciones anuales. Para apoyar este programa, en estos países se nacionalizaron todos los complejos y *spas*,

⁹¹ Existen pocos investigadores que han estudiado el turismo en el contexto socialista. Los resultados más relevantes, desde mi punto de vista, se encuentran en Derek Hall, ed. (1991) *Tourism and Economic Development in Eastern Europe and the Soviet Union* (London: Belhaven); y el volumen especial de *Annals of Tourism Research*, vol, 17, nº 1 (1990).

convirtiéndolos en sanatorios públicos, intentando responder, de esta manera, a las necesidades médicas del proletariado, a la vez que se embarcaban en una ambiciosa campaña para incrementar el número de opciones de ocio. No obstante, como afirma Ghodsee (2005:83) para Bulgaria “la meta del turismo social no era sólo el rejuvenecimiento de la fuerza de trabajo, sino también reforzar la solidaridad nacional entre las regiones búlgaras, diferentes histórica y culturalmente”. Este desarrollo del turismo en los países socialistas fue percibido con suspicacia debido, en parte, a que, ideológicamente, el turismo fue siempre extraño a la meta socialista de la expansión industrial.

De esta forma, con las contradicciones que suponía, pero siguiendo los principios socialistas democratizadores del ocio, el turismo cubano, con una lógica que alcanzó el final de la década del 80, fue más un mecanismo de redistribución y de formación identitaria, que de acumulación económica (Palenzuela et al. 2008).

Tal y como afirma Cabezas (2009:49): “Mientras las campañas publicitarias de otras islas caribeñas, como Barbados, Dominica y la República Dominicana, instaban a su ciudadanía a sonreír y promocionar las conductas amistosas hacia los extranjeros, Cuba proclamaba, orgullosamente, una ciudadanía educada y sana, con soberanía respecto del capital turístico transnacional”.

Estas condiciones cambiaron abruptamente a finales de los años ochenta, con la caída del bloque socialista, algo que se percibe también en el desarrollo del turismo en Cuba.

Etapa III: (1990 - hasta la actualidad).

Según distintos estudios (Carranza et al. 1995; CEPAL 1997; Mesa Lago 2003) ya desde la década de los ochenta el modelo económico cubano empieza a mostrar signos de crisis, que se precipita en los noventa como consecuencia del derrumbe del campo socialista (con el cual Cuba tenía acuerdos privilegiados⁹²) y del recrudescimiento del bloqueo estadounidense (se aprueban las Leyes *Helms Burton* y

⁹² Acuerdos de intercambio de azúcar por petróleo, acuerdos de créditos para ayuda técnica y construcción de industrias a bajas tasas de interés y largos plazos de amortización. También llegaron a la isla contingentes de técnicos y especialistas en planificación, para ayudar a paliar la escasez de profesionales necesarios para la nueva administración, debido a la emigración de gran parte de la clase media vinculada al anterior sistema.

*Torricelli*⁹³). Siendo el momento más crítico la caída del bloque socialista, declarándose el *Periodo Especial en Tiempos de Paz*, en octubre de 1991, iniciándose así un periodo de hondas transformaciones estructurales⁹⁴.

Esto obligó al gobierno a poner en marcha una serie de medidas inmediatas y urgentes: procurar el autoabastecimiento de alimentos, la movilización militar del “trabajo voluntario”, el racionamiento generalizado, la descentralización de la gestión en las fábricas y las granjas estatales, recortes drásticos en el consumo de petróleo y otras fuentes energéticas, desarrollo de los tres elementos considerados claves de la economía: azúcar, turismo y biotecnología, fomento de la inversión extranjera en todos los ámbitos de la producción, una participación militar creciente en la gestión económica y la oficialización de un área regida por el dólar en la economía; en fin, una serie de medidas para hacer frente a una realidad: “Cuba tenía que insertarse en el mercado mundial capitalista, hacerlo sobre bases estrictamente competitivas, y para ello requería reestructurar muchos fundamentos de su organización económica y social” (Dilla 2000:257-258). En lo que el mismo autor denomina “reestructuración radical de la economía política, de los modos de regulación social y de la producción ideológica – cultural prevaletentes” (Ibíd.).

Hay que tener en cuenta que la sociedad cubana entre 1959 y 1989 se caracterizó por la existencia de la propiedad estatal de los medios de producción, acompañada de un proceso de movilidad ascendente de las mayorías, como consecuencia de las políticas de empleo y servicios sociales en su concepto amplio (Dilla 2002). Este sistema de promoción social se altera cuando, tras la liberalización del dólar, el gobierno cubano empieza a pagar estímulos en dólares a los y las trabajadoras, dando como resultado que “cerca del 20% de los asalariados, ubicados en áreas privilegiadas por la nueva dinámica económica (turismo, tecnologías punta, industrias exportadoras)

⁹³ Estas leyes prohíben las transacciones de Cuba con empresas subsidiarias de consorcios estadounidenses en terceros países. Las leyes contemplan, también, una serie de exigencias para restituir las licencias generales para el envío de remesas a familiares en Cuba o de viajes de visita a familiares en la isla, con el claro propósito de privar a la economía cubana de los ingresos en divisas que pudiera obtener por ello.

⁹⁴ Algunos autores plantean que las medidas, lejos de ser una iniciativa del Estado, son un reconocimiento de prácticas económicas ilegales que la población pone en práctica a raíz de la crisis (Orrio 2000).

recibe ingresos monetarios o en especie adicionales al salario oficial (...) En otros casos, esos mismos trabajadores han logrado insertarse en las actividades cuentapropistas, sea de manera formal o de manera informal” (Dilla 2000:271).

Como Hall (2001:96) apunta: “Para Cuba, continuar el comunismo en la era post – soviética requería reajustarse del estatus de estado cliente semi – colonial (en relación a la Unión Soviética) a un estatus independiente expuesto a los rigores de la economía global (capitalista), de la cual el turismo internacional es, claramente, un elemento integral”.

En este contexto, muchas industrias se paralizaron al faltarles los abastecimientos, ya que estos provenían de la URSS y demás países socialistas, con los que se tenían condiciones de intercambio ventajoso no sólo de materias primas sino también de piezas de repuesto y otros insumos de muchas industrias. Para 1993, apenas el 13% de la capacidad industrial del país se utilizaba⁹⁵, con la consabida subutilización de la mano de obra y el desempleo que trajo aparejado. En particular, el sector energético se resintió sensiblemente por la misma razón (los apagones se prolongaban por más de ocho horas diarias).

A esa traumática realidad se respondió por parte del gobierno con una serie de medidas tendentes a reanimar la economía. Planteadas como “temporales” en tanto en cuanto se producía una recuperación económica de Cuba, muchas de las medidas “se quedaron”. Algunas de éstas, cuyas modificaciones permanecen hoy día, fueron (Palenzuela et a. 2008):

- La diversificación de las formas de propiedad, mediante la autorización del trabajo por cuenta propia, incluyendo el funcionamiento de pequeños restaurantes (paladares), chóferes de taxi privados, alquiler de habitaciones, etc. y la transformación de las granjas estatales en un tipo nuevo de cooperativas (Unidades Básicas de Producción Cooperativa: UBPC) y concesión de pequeñas parcelas de terreno a las familias.
- La liberación de la tenencia y circulación de divisas. Legalizando la posesión y circulación de divisas (principalmente dólares), el envío de remesas por la población cubana que vive en el extranjero, así como una mayor flexibilización en sus visitas a la isla y la creación de tiendas estatales para ventas en dólares a toda la población. Así mismo, se crea el “peso convertible” y se abren casas estatales de cambio de

⁹⁵ Al respecto puede consultarse a Marquetti Nodarse (1997).

divisas (CADECA). Esto determina una dualidad monetaria que se ha venido imponiendo mediante la circulación del peso cubano y del peso convertible en divisas⁹⁶ y que tiene su reflejo en la segmentación de los mercados, creándose uno dirigido a recoger las divisas que llegan a la población (Palenzuela et al. 2008).

- La promulgación de una nueva ley de inversiones extranjeras en 1995 con incentivos para atraer el capital extranjero, así como la creación de zonas de libre comercio.
- La adopción de medidas fiscales para reducir el déficit presupuestario y el excedente en la liquidez monetaria, como nuevos impuestos y el aumento de las tarifas de los servicios públicos, además de un aumento en los precios de algunos bienes de consumo y una reducción en las cuotas de racionamiento de alimentos básicos.
- El comienzo de la transformación paulatina de la empresa socialista, a través de lo que ha venido en denominarse: el Perfeccionamiento Empresarial. Éste se extiende al sector estatal civil –pues sus inicios fueron en las empresas civiles de las Fuerzas Armadas.

Una de las críticas realizadas a este proceso ha sido la apuesta por los mecanismos de carácter económico, y sobre todo la estimulación salarial, para alcanzar la eficiencia, dejando a un lado la participación de los/as trabajadores/as en la toma de las decisiones fundamentales, ya que ésta no está instrumentada y queda como una entre tantas facultades o herramientas de la dirección (Martín 2002).

Estas medidas llevan aparejadas, por un lado, la mejora del abastecimiento de la población, agudizándose, no obstante, las desigualdades sociales, ahora marcadas por quienes tienen o no dólares. Así mismo, la sustitución del sistema de incentivos morales a la hora de conseguir el derecho de compra, subsidiada por el Estado, de determinados artículos (principalmente electrodomésticos), por el “libre mercado”, aún con restricciones estatales, hace que estas diferencias se amplíen⁹⁷. Por otro lado,

⁹⁶ Desde 2002- se opera en dos monedas nacionales: el peso convertible en divisas y el no convertible. El primero sustituye a toda moneda extranjera, cuya tenencia no es ilegal pero tampoco puede utilizarse en las transacciones comerciales de modo directo, desde noviembre de 2004.

⁹⁷ Se han llevado a cabo diferentes investigaciones al respecto, destacan Espina Prieto (1997, 2003, 2004, 2008); Espina Prieto et al. (1998); Ferriol, A. (2001); Mesa Lago, C. (1994 y 2003). Todas

supone la aparición de nuevos actores en el panorama laboral cubano: el empresariado extranjero, el o trabajador de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) y el usufructuario de la tierra –personas a las que se les entregó una parcela improductiva para que la utilizaran en usufructo-; los y las cuentapropistas; y los y las trabajadores/as de los sectores emergentes (Palenzuela et al. 2008).

Es en este contexto socio – económico de cambio y transformaciones “urgentes” que el turismo adquiere especial significación, convirtiéndose, a partir de los años noventa, en una de las máximas prioridades dentro de la política y la estrategia de desarrollo nacional cubano. En la Resolución Económica aprobada en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba se señala:

Cuba tiene en todo el territorio nacional numerosos polos o lugares de interés turístico, entre los que se destacan extensas áreas de playas y cayos, lo que unido a factores socialmente positivos, como la estabilidad social, la seguridad sanitaria y la cobertura del sistema de salud, la hospitalidad, la riqueza cultural y el nivel educacional del pueblo convierten al país en un destino para los turistas y al turismo en importante fuente de ingresos para el desarrollo económico, de empleo para nuestros trabajadores, y factor de estímulo al desarrollo de muy diversas ramas de la economía asociadas a la actividad (citado en Quintana et al. 2005:109 – 110)

Tras reconocer el lugar central que ocupa la promoción del turismo internacional en la isla, se van tomando una serie de medidas por parte del gobierno para hacerlo realidad. Una de las primeras fue, como apuntaba anteriormente, la primera participación económica extranjera entre *Cubanacán* (agencia turística cubana creada en 1987) y el grupo hotelero español *Sol Meliá*, dando como resultado la apertura del hotel *Sol Palmeras*, en Varadero, en 1990 (Godínez 1998). En 1990, otro hotel – el *Tuxpan* – se construyó y operó bajo la fórmula de la asociación económica con una compañía alemana, LTI. Un total de 51 hoteles estaban en 2003 en contrato de administración (Palenzuela et al 2008).

reconocen la existencia de desigualdad social en Cuba, no obstante difieren en la magnitud y consecuencias de la misma (“erosión” de la opción socialista e instauración del capitalismo vs. crisis para plantear otro modelo de socialismo).

A pesar de esta colaboración, el Estado sigue manteniendo el control del sector turístico, al limitar la participación del capital extranjero a un 49% del total, y lo hace a través de cinco sociedades anónimas que controlan el sector turístico, incluyendo hoteles, restaurantes, cafés, atracciones turísticas, agencias de viaje y servicios de taxi. La más amplia y diversa es *Cubanacán*, que controla el 40% del mercado turístico, junto con el *Grupo Hotel Gran Caribe* y el *Grupo Turístico Gaviota* (controlado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias).

Dentro del desarrollo progresivo del sector turístico estatal, desde los noventa, se sitúa la creación, en abril de 1994, del Ministerio de Turismo (MINTUR) que sustituye al INTUR en la misión de diseñar y ejecutar la política turística de Cuba. El MINTUR sería “el cuerpo estatal que desarrolla el sistema turístico, en el cual participan también otras entidades del país” (Ministerio del Turismo 1999).

En palabras del entonces ministro de turismo, Hibraim Ferradaz, (2001, citado en Quintana et. al. 2005:258): “la política de desarrollo del turismo en nuestro país se sustenta sobre dos pilares fundamentales: uno de ellos es un gran respeto medioambiental y el otro el gran respeto por la identidad nacional, que el turismo en Cuba se identifique y se diferencie por lo que somos los cubanos y nuestra rica cultura nacional”. O, según Ortelio Soler (2004: 232 – 233): “hay que preguntarse qué tipo de turismo queremos desarrollar, y la respuesta es: un turismo sano; un turismo de pueblo, un turismo ligado a la naturaleza, la historia, la cultura y la satisfacción plena de las necesidades sanas del visitante; un turismo que se acerque lo más posible a las expectativas y percepciones del turista, con respeto a la persona; un turismo de paz, de salud y seguridad”.

A nivel territorial, cada provincia tiene un delegado de Turismo y hay un Consejo de Turismo Ampliado donde están representados los distintos grupos empresariales (*Cubanacán*, *Gran Caribe*, *Islazul* -cadenas hoteleras-, *Campismo Popular*, *Palmares* – gastronomía ligera-, *Caracol* –tiendas-, las agencias de Viaje, empresas de servicios especializados y de transporte, etc.).

Toda esa estructura administrativa se ha encargado de “identificar polos turísticos y desarrollarlos, de formar y consolidar estructuras administrativas y un personal altamente profesionalizado; también se ocupa de diversificar la oferta con diferentes modalidades y de buscar alternativas de financiamiento a las inversiones turísticas, dirigidas a capacidades hoteleras, fundamentalmente” (Quintana et al. 2005:140).

En el modelo turístico cubano el destino de sol y playa tiene aún la primacía, como se deduce de la ubicación geográfica de las ocho zonas priorizadas en turismo: La Habana, Varadero, Jardines del Rey; Holguín; Santiago de Cuba; Norte de Camagüey; Archipiélago de los Canarreos y la Costa Sur central, que concentran el 68% de la planta hotelera. Con una estancia media por turista que se sitúa en 10,6 días y de pernoctaciones en 8,2 noches por turista (Quintana et. al. 2005:129).

Los principales mercados emisores de turismo a Cuba son Canadá, Alemania, Italia, Francia y España, con un primer lugar indiscutido para Canadá y posiciones diferentes cada año para los restantes. De hecho, en los últimos dos años el Reino Unido ha escalado posiciones y ha desplazado a otros emisores europeos. En la región, México ha sido tradicionalmente el principal emisor, superado ocasionalmente, por Venezuela, en razón de diferentes proyectos de colaboración y básicamente por la eclosión que ha tenido el turismo de salud con la Operación Milagro⁹⁸. Destacando algunos autores el creciente peso del sector de servicios intensivos en conocimiento, sobre todo servicios médicos; siendo este sector, desde 2004, el primer generador de ingresos de Cuba, superando al turismo (Perelló 2009).

Así mismo, al tiempo que creaba empleo, el turismo ha ayudado a hacer más rentables otras industrias. La venta de tabaco, ron y otros productos a los turistas, por ejemplo, proporciona moneda fuerte al mercado nacional. Ejemplos de esta importancia del turismo como promotor del desarrollo en otras áreas del país serían el desarrollo en Las Terrazas, en Pinar del Río, de un proyecto local sobre conservación de la biosfera a través de las ganancias de un pequeño hotel especializado en eco – turismo; o el hotel Colonial en la Isla de la Juventud que revierte parte de sus beneficios en un proyecto de conservación que está estudiando el coral negro que crece en esa área (Wilkinson 2008); junto con la transformación y rehabilitación de las áreas coloniales de la ciudad de La Habana, bajo la batuta el Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal, utilizando las ganancias del turismo que se producen en la infraestructura turística de La Habana Vieja. A partir del éxito de esta restauración la

⁹⁸ Plan sanitario llevado a cabo en forma conjunta por los gobiernos de Cuba y Venezuela y que intenta dar solución a determinadas patologías oculares de la población. Se integra dentro de los programas de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Como extensión de este programa se han creado, con la ayuda del personal médico cubano, clínicas en Venezuela y Bolivia que contribuirán al tratamiento gratuito de estas enfermedades, permitiendo su control y prevención.

ciudad de La Habana se ha convertido en una atracción turística, al margen del clásico destino “sol y playa” que predomina en la región (Bailey 2008).

La forma de acceso al turismo es a través de la agencia empleadora (TUREMPLEO) la cual recibe, a su vez, el salario de los/as trabajadores/as por parte de las cadenas internacionales. Este salario es devengado en dólares estadounidenses (una media de 300\$ al mes), más un 25% adicional por pensión, compensación de los/as trabajadores/as y vacaciones. El gobierno, a su vez, paga a los/as trabajadores/as en pesos, al cambio de 1 peso por un dólar estadounidense, a pesar de que el cambio está en torno a los 24 – 25 pesos por dólar (Cerviño & Cubillo, 2005). Previo al acceso a TUREMPLEO, los y las trabajadores/as deben haber superado la formación en FORMATUR (Sistema Nacional de Formación al Turismo). Este sistema, subordinado al Ministerio de Turismo, está integrado por restaurantes docentes, hoteles-escuelas y una red de escuelas; a través de estas últimas se desarrollan acciones formativas y de capacitación de los recursos humanos así como de investigación, información, asesoría y consultoría para el sector turístico⁹⁹.

De esta forma, el control estatal de la industria, a través de diversas fórmulas participativas con empresas extranjeras, se extiende a la fuerza de trabajo, siendo todos, con excepción de los expatriados, trabajadores estatales (Sharpley & Knight 2009:11). Así, como afirma Corrales (2002, 2005), no sólo las empresas turísticas estatales son ampliamente controladas por el Partido Comunista y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, sino que también “el Estado ha emergido como el guardián del sector turístico. Él, y sólo él, decide qué ciudadanos tienen acceso a este sector” (Corrales 2002). En años recientes, no obstante, la importancia del turismo, en tanto que principal industria generadora de divisas, se ha puesto en cuestión, fundamentalmente por la subida en el precio del níquel, del cual Cuba es exportadora, y por la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela. Ambos factores han proporcionado a Cuba recursos adicionales que hacen al turismo menos importante. Llegando a afirmarse que “la tendencia al incremento del número de turistas, en el corto plazo, ha sido reemplazada por un mayor énfasis en la calidad y en las ganancias que estos generan” (Wilkinson 2008:981).

⁹⁹ El Sistema Nacional de Formación para el Turismo (FORMATUR) es una de las entidades que responde a los cambios realizados a inicios de los noventa.

Dentro del sector turístico, no sólo el Estado ha participado de forma activa sino que, con la liberalización de ciertos negocios por cuenta propia, algunas personas se dedican a esta actividad, de forma privada, tras producirse diversos cambios en la legislación existente. Estos se inician con la reforma de la propia Constitución en 1992, de forma tal que se permitan otras formas de propiedad, más allá de la estatal y la cooperativa. En 1993 se formula un marco legal donde se establece quién/es pueden ser cuentapropistas: trabajadores de empresas estatales, jubilados, desempleados que reciben subvenciones del Estado¹⁰⁰ y amas de casa¹⁰¹; y en qué actividades, sobre todo manuales, limitando el acceso a aquéllas que pudieran realizarle competencia al Estado.

El sector cuentapropista vinculado al turismo, se relaciona con los servicios, regulados por el Estado, que la población, de forma particular, puede prestar al turista, siendo dos fundamentalmente: el alquiler de habitaciones y la gestión de pequeños restaurantes, llamados paladares.

El alquiler de vivienda empieza a ser regulado por el Instituto Nacional de la Vivienda, mediante el Decreto Ley nº 171, de 15 de mayo de 1997. En esta norma se establece la obligatoriedad de la inscripción del arrendador/a en las Direcciones Municipales de la Vivienda, para control estatal. Así mismo, se excluye la posibilidad de alquilar espacio alguno a personas jurídicas y/o a representantes de organizaciones, firmas, entidades o países extranjeros (art. 1). Debiendo informar, por otro lado, del hospedaje de un no cubano o extranjero residente no permanente, a la Dirección de Inmigración y Extranjería, cada vez que éste se queda en una casa (art. 3). Además el arrendador/a y sus convivientes no podían realizar otros trabajos por cuenta propia o de transporte privado (art.7). Esta regulación, a lo largo de los años, ha sido complementada con normativas relacionadas con los impuestos a pagar a la ONAT (Oficina Nacional de Administración Tributaria), en función de los metros útiles de la vivienda, las habitaciones ocupadas y los servicios que se prestan; y con las infracciones y sus correspondientes sanciones. Tanto los impuestos como las multas

¹⁰⁰ Se refiere, fundamentalmente, a los y las trabajadores/as disponibles que son aquellos que, una vez reestructurada la plantilla de la empresa, quedan excedentes en sus funciones y la entidad los tiene que asumir pagándoles por un período de tiempo de alrededor de tres meses la totalidad del salario. A partir de ese momento y hasta que sean reubicados, continúa pagándoles el 60% del mismo.

¹⁰¹ En este punto, se enfatiza el no acceso de profesionales (licenciados/as universitarios/as) a la actividad.

deben abonarse en moneda libremente convertible (CUC). En el año 2003, mediante Resolución nº 270, del 5 de junio, el Instituto Nacional de la Vivienda aprobó el *Reglamento sobre el arrendamiento de viviendas, habitaciones o espacios*. En este reglamento se incorpora la obligatoriedad de incluir dentro del arrendamiento las zonas comunes (pasillos, terrazas, etc.) (art. 6) que son computadas a efectos de metros cuadrados por los que tributar. Así mismo, se contempla que el pago del servicio gastronómico es obligatorio, independientemente de que éste se preste o no en la casa (art. 31). Esto ha supuesto un alto gravamen impositivo para los alquileres de habitaciones que ha condicionado su descenso en todo el país.

Según investigadores cubanos (Perelló 2009) esta modalidad de alojamiento acogió, en el 2008, al 18,9% del total de los visitantes internacionales a Cuba; principalmente italianos (64,0%), holandeses (59,6%), franceses (41,7%), españoles (39,8%) y alemanes (37,4%). Por su parte Colantonio (2004:31), cifraba, para 2003, citando fuentes oficiales, en 4.980 las habitaciones que se encontraban bajo esta modalidad.

En cuanto a la segunda actividad, consisten en pequeños restaurantes, de doce sillas máximo, que se ubican en casas particulares. La ley cubana establece, al igual que para el alquiler que no se pueda contratar personal, al tiempo que exigen, al menos, dos ayudantes familiares (Henken 2002: 346). Al igual que en el alquiler, se deben pagar impuestos mensuales sobre las ganancias, así como un 20 por ciento adicional por publicitarse (Henken 2002: 346). El límite de sillas, las restricciones laborales y la necesidad de adquirir todos los productos en los mercados estatales cuestionan la viabilidad de los paladares, la mayoría de los cuales realizan operaciones fuera de la ley para sobrevivir (Henken 2002: 350). Al margen del recurso al mercado negro para la adquisición de productos, otra estrategia típica para burlar el límite de las doce sillas es tener estancias “ocultas” con asientos adicionales.

Para todos los oficios que se autorizan a ejercer por cuenta propia, estén o no dirigidos específicamente al turismo, destaca la estricta regulación que han venido sufriendo, coartándose la acción del cuentapropista, ya que: se limitan los servicios que se pueden ofrecer, se prohíben en algunas áreas geográficas, no se permite el acceso a créditos bancarios, no se pueden emplear trabajadores/as (sólo se permite la ayuda, que no el empleo, de familiares), se aplica un sistema impositivo elevado a las actividades por cuenta propia, no pueden ser realizados por profesionales en su área de formación, no pueden realizarlos dirigentes políticos, militares, jueces, fiscales o

quienes detenten un cargo público... Esta regulación determina la rigidez y exigencias previas para formar parte de este nuevo sector, a la vez que se limita su capacidad de acumulación de capital al tener que asumir plenamente costes de producción elevados (Palenzuela & Sachetti 2007).

Estas medidas han dado lugar a: el descenso del sector (entre 1996 y 2001 en un 40%), la concentración geográfica (sobre todo en La Habana) y la concentración en las actividades más lucrativas (gastronomía, transportistas y arrendatarios) (Hernández Morales 2002). No obstante, el retroceso o eliminación del cuentapropismo en Cuba no parece factible sobre todo por dos cuestiones: la heterogeneidad de servicios que presta (demanda que no puede asumir el Estado) y los altos ingresos que genera, también para el Estado (Núñez Moreno 1997; Hernández Morales 2002). En el área del turismo, estas restricciones se reflejan, sobre todo, en la desaparición de restaurantes o paladares, así como en la reducción del número de habitaciones a alquilar dentro de una misma vivienda. Otra estrategia que permite afrontar las regulaciones sería el recurso a la economía informal, pasando a la clandestinidad negocios que anteriormente eran declarados al Estado.

Se crea así una relación antagonista pero también complementaria entre el Estado y los y las cuentapropistas, que compiten por un mismo mercado, desde realidades diferentes. Esta situación ha sido reflejada por los investigadores e investigadoras cubanos/as que se han acercado a las actividades cuentapropistas, la mayoría de los cuales (Carranza et al. 1995; Gutiérrez et al. 1996; Núñez 1997; Togores 1996, 1999; Fernández Peláez 2000; y Pérez Izquierdo, Oberto & González. 2003) son partidarios de una postura más flexible hacia estos por parte del Estado. En caso contrario “negar las licencias e incrementar las prohibiciones sólo aumentarán la franja indeseada de mercado negro que existe en la sociedad, en particular, para aquellos productos o servicios que constituyen necesidades básicas de la población cubana” (Pérez Izquierdo et al. 2003:35)

Tal y como se ha ido poniendo en evidencia en este apartado, la centralidad del Estado como regulador del turismo es evidente en Cuba, donde, a pesar del colapso de la economía en los noventa, continúa existiendo una economía de planificación centralizada. Autores como Allcock & Przeclawski (1990) plantean la incompatibilidad entre socialismo y turismo ya que la industria tenía, potencialmente, efectos ruinosos que podían minar el desarrollo de las aspiraciones de la construcción nacional

(socialista) del país, algo que es planteado cuando se tienen en cuenta las contradicciones que el turismo genera en la isla (Cabezas 2004, 2006, 2009; Sánchez & Adams 2008). De esta forma, el Estado ha tenido que equilibrar los objetivos políticos ideológicos con las realidades domésticas e internacionales, una tensión que ha dado como resultado continuos cambios legislativos, muchos de los cuales han afectado al turismo: despenalización del dólar (1993), aprobación de determinados trabajos al margen del estado, por cuentapropia (1995), la prohibición de circulación del dólar y revalorización del peso cubano (2004), acceso a los hoteles de la población cubana (2008)... poniendo de manifiesto la vigencia del papel del Estado en la gestión turística.

Según Sharpley & Knight (2009:251 – 252) existen una variedad de resultados e implicaciones de la intervención del Estado en el sector turístico en Cuba, los cuales pueden ser resumidos en: 1) el dominio de la inversión estatal y la propiedad de los hoteles, restaurantes y otras infraestructuras turísticas influye en la naturaleza y escala del turismo en la isla, en concreto, en el desarrollo de complejos “todo incluido” separados de los principales centros de población; 2) la “des-dolarización” de 2004, junto con los controles del Estado para acceder al sector, restringen significativamente los beneficios que la población puede sacar del turismo; 3) el énfasis de la propiedad estatal de las infraestructuras turísticas restringen la extensión de la inversión de capital extranjero en el sector; 4) debido a los niveles de subsistencia en que se sitúan los salarios en el turismo, donde los/as empleados/as no reciben incentivos o ni pago en especie, la motivación y productividad es baja; y 5) la falta de productividad y servicio en el nivel individual se refleja en el corporativo, ya que no existe competencia interna dentro del sector y no se necesitan incrementar los estándares de calidad.

No obstante lo anterior, tal y como se reflejará en los apartados siguientes “no todo es Estado”, ya que la población, bien a través del cuentapropismo, bien participando en la economía informal, desarrolla estrategias diversas para apropiarse de las ganancias que el turismo puede generar y mejorar así sus vidas. Por la centralidad que ha adquirido la economía informal en Cuba, a continuación expondré, brevemente el desarrollo de ésta en su interacción con el turismo.

4.2. Economía informal y turismo

A pesar de la escasez de estudios acerca del impacto económico y la extensión de la economía informal en la isla, su preeminencia y su vinculación con el turismo se pone en evidencia cada vez que algún cubano se acerca a un/a turista para ofrecerle un amplio rango de servicios a cambio de CUC. Estos oscilan desde cigarros a menor precio, a visitas guiadas por la ciudad o desplazamientos en taxis particulares sin licencia (Jennissen & Lundy 2003).

Estas actividades ilegales han estado presentes a lo largo de la Revolución. Desde la introducción del sistema de racionamiento en 1961, la gente ha vendido los productos racionados que no necesitaba. No obstante, el turismo ha sido un factor clave en la expansión de estas actividades y del número de personas que participan en ellas. Ritter (2005) apunta que muchos cubanos afirman que casi todos los residentes de la isla están implicados, de alguna forma, en actividades económicas calificadas como ilegales por el gobierno. No obstante, la población no considera que la mayoría de estos actos ilegales no sean éticos, “uno puede decir que existe una cultura permisiva de la ilegalidad en la economía y sociedad cubana actuales” (Ritter, 2005:342).

A los individuos que se dedican a estas actividades se les denomina jineteros, distanciándose de la relación automática entre este término y prostitución. El número de cubanos/as que se mantienen mediante el jineterismo es creciente a lo largo de la isla, con la mayoría gravitando alrededor de los centros turísticos (Colantonio 2004) y con una sobrerrepresentación de la población negra (Blue 2007).

Dentro de estas actividades económicas ilegales, que sitúan a quienes las realizan fuera de la ley y que se convierten en una estrategia de supervivencia, Ritter (2005) distingue dos categorías en Cuba:

- La economía sumergida. Esta es una actividad económica extra – legal (fuera del régimen fiscal del Estado) e implica la generación de ingresos así como la producción y el intercambio de bienes y servicios en negocios sin licencia o a través de medios no autorizados. Los bienes y servicios producidos aquí, sin embargo, son legales.

- La economía criminal. Estas son actividades económicas ilegales que implican la producción de productos ilegales, tales como la manufactura y venta de droga, la prostitución, el robo, etc. (Ritter 2005:344).

Una tabla elaborada por este autor, puede servir para dimensionar la amplitud y variedad de estos dos tipos de economía (Ritter 2005: 345):

Tipo de actividad	Carácter general de la actividad	Ejemplos
ECONOMÍA INFORMAL		
Métodos no autorizados o ilegales 1. "Actividades económicas sumergidas" Empresas basadas en el hogar Empresas no basadas en el hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Producción y transacciones no registradas • Construcción y mantenimiento • Venta callejera no autorizada 	<ul style="list-style-type: none"> • Reparación de electrodomésticos • Fontanería y reparación eléctrica • Venta de cigarrillos y taxis ilegales
2. Dentro de las actividades cuentapropistas registradas 3. Actividades sumergidas operando dentro de firmas estatales	<ul style="list-style-type: none"> • Ventas no autorizadas • Actividades en dólares no autorizadas • Pagos privados a empleados estatales • Ventas bajo cuerda de productos de tiendas 	<ul style="list-style-type: none"> • Reparación de bicicletas, compra venta de piezas de repuesto, taxi en pesos operando en dólares • Pagos suplementarios de hombres de negocios. • Conductores de taxi estatales sin límite de tarifa
4. Suplementos de ingresos no registrados y no oficiales pagados por empresas mixtas, firmas estatales u organizaciones extranjeras	<ul style="list-style-type: none"> • Suplementos en los ingresos a los empleados en especie o en pesos convertibles • Acceso especial a viajes al extranjero, vehículos, equipamiento del hogar 	

Tipo de actividad	Carácter general de la actividad	Ejemplos
ECONOMÍA INFORMAL		
5. Pagos no registrados, no oficiales, de los empleadores a los empleados	<ul style="list-style-type: none"> • Propinas no declaradas de turistas a los empleados estatales o los cuentapropistas 	
6. Mercado negro: intercambio ilegal de bienes y servicios a precios más altos	<ul style="list-style-type: none"> • Ventas bajo cuerda de productos racionados • Venta de productos al margen del monopolio estatal del racionamiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Carniceros o panaderos vendiendo productos al margen del sistema de racionamiento, favoreciendo a los clientes con un menor precio • Venta de pescado, marisco, patatas o ternera
ECONOMÍA CRIMINAL		
1. Actividades ilegales, realizadas ilícitamente Dentro de instituciones estatales, empresas estatales y empresas mixtas	<ul style="list-style-type: none"> • Robo de cualquier producto • Uso de la propiedad pública para el propio beneficio 	<ul style="list-style-type: none"> • Robo de la propiedad estatal • Uso privado de vehículos y conductores estatales
2. Dentro del cuentapropismo	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de productos sustraídos 	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de partes sustraídas por una persona que arregla bicicletas
3. Fuera de la economía formal	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de bienes sustraídos; drogas, apuestas, prostitución, falsificación 	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de cigarros sustraídos • Drogas
4. Soborno	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de puestos de trabajo lucrativos 	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de trabajos en el sector turístico

Así, es en la economía sumergida donde muchas de las transacciones económicas de Cuba tienen lugar. Como Ritter (2005:344) afirma, la economía sumergida consiste en:

1. Actividades económicas sumergidas legítimas (la producción y el intercambio de bienes y servicios legales aunque están fuera del control estatal. A pesar de estar toleradas, en Cuba estas actividades no autorizadas son consideradas criminales).
2. Actividades sumergidas que operan dentro de las firmas estatales o el sector público.
3. Actividades sumergidas que operan dentro de actividades cuentapropistas registradas.
4. Suplementos en los ingresos no oficiales y no registrados pagados por empresas mixtas o estatales.
5. Pagos no oficiales de empleadores a empleados
6. “Mercado negro” o intercambio ilegal de bienes y servicios.

Ritter (2005:346; 2006:150) también discute, más específicamente, algunas de las ilegalidades que tienen lugar en la economía sumergida, reflejando su variabilidad:

- La reventa de cigarros sustraídos de las fábricas estatales.
- Trabajos en la industria turística que tienen el potencial de hacer propinas son vendidos a los solicitantes por el personal seleccionador.
- Algunos turistas son sobrecargados “por error” por sus comidas o en la compra de productos. Algunos trabajadores cargarán una cerveza extra en la cuenta, o a veces la propina será incluida automáticamente en la cuenta.
- Un inspector de una casa de alquiler obvia una ilegalidad al rentarse una segunda habitación sin licencia, previo pago.
- Un guardia de seguridad que trabaja en una tienda estatal en dólares sustrae un producto y lo revende un 20% más caro que el precio estatal.

Éstas son sólo unas pocas actividades de una larga lista de ellas que tienen lugar en la economía sumergida de Cuba. Siendo la expresión: “Por la izquierda”, la forma en la que la mayoría de la población se refiere al mercado negro, y afirmando que todo lo que puedas imaginar se puede comprar en él. La ironía reside en que, de hecho, la mayor parte de lo que se vende en el mercado negro ha sido sustraído de las empresas estatales (Ritter 2005).

Como la investigación de Ritter (2005) revela, la policía juega un rol central en el control y prevención de estas actividades económicas ilegales. Así, es muy común ver oficiales de policía parando a individuos en la calle (particularmente en La Habana), preguntándoles por su identificación y cuestionando sus acciones. Sin embargo, los policías también son conocidos por “hacer la vista gorda ante posibles o actuales infracciones, en base a la amistad con el perpetrador, la empatía por la situación en la que ellos mismos se encuentran, o por un posible pago” (Ritter, 2005:355).

El gobierno afirma que estos actos son resultado de la corrupción y ha limitado su política de respuesta a incrementar la cantidad de policía en las calles. No obstante, estos actos económicos ilegales persisten en toda la isla, ya que, siguiendo a Ritter (2005) “los ciudadanos deben buscar lo necesario para subsistir actuando al margen de la letra y el espíritu de las leyes” (2005:348). Esto se resume en la popular frase: *Todo se prohíbe pero todo se hace*. De hecho, Ritter (2005) encontró en su investigación que “la mayoría de los ciudadanos cubanos insisten en que casi todo el mundo está implicado en actividades económicas que son consideradas ilegales por el Estado – aunque, con frecuencia, estas actividades no son percibidas como carentes de ética por sus perpetradores” (2005:342).

En su vinculación con el turismo, estas actividades oscilan desde los guías informales, hasta los profesores/as de baile privados o quienes dan clases de español, el alquiler ilegal de habitaciones o la venta de comida a los/as turistas en casas de alquiler ilegales. Junto con la venta de productos disímiles y la respuesta a cualquier necesidad que el/la turista pueda tener, entrando en clara competencia con el Estado por los recursos que ésta/e pueda proveer.

En resumen, en este capítulo se ha puesto de manifiesto, por un lado, la diferenciación entre dos periodos de desarrollo del turismo en la isla, el pre – revolucionario y el revolucionario, los cuales responden a principios diferentes. No obstante, con la introducción del turismo de masas en Cuba, tras las reformas económicas de los noventa, esta separación en cuanto a los fines que persiguen es puesta en cuestión. Así mismo, a pesar del claro predominio del control y planificación estatal del turismo, la proliferación de la economía informal, en la cual está implicada la mayoría de la población y que cuenta con cierta aceptación social, rebate el papel del Estado en tanto que regenerador y redistribuidor de servicios y productos.

Una vez realizada esta contextualización, que puede ayudar a entender mejor algunas de las cuestiones que se presentan a continuación, procederé a, a partir del análisis realizado del material etnográfico producido en mi trabajo de campo, intentar mostrar lo que yo he denominado las dos paradojas que el turismo plantea al Estado cubano: las contradicciones en torno al discurso igualitario de la Revolución y el quiebre del sistema de representación del otro, del exterior.

CAPÍTULO V. CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES Y TURISMO EN CUBA: ¿CUBA PARA LOS CUBANOS?

En este capítulo, a partir del material etnográfico recopilado durante mi trabajo de campo realizado en Cuba, en diálogo con mis categorías analíticas y mi perspectiva teórica procederé a problematizar binomios, que ya he cuestionado en el capítulo anterior. Desde un planteamiento crítico con concepciones dicotómicas de realidades que se muestran extremadamente complejas, pretendo problematizar categorías como turista o local, introduciendo en el análisis las relaciones de poder que tienen lugar en una industria controlada por el Estado. Desde el discurso hegemónico o dominante, construido a través tanto de los medios de comunicación como de las organizaciones de masas, el turismo es concebido como el principal generador de divisas, tan necesarias al país tras la caída del Bloque Socialista en 1990 (tal y como se establece en las Resoluciones Económicas de los Congresos IV y V del Partido Comunista de Cuba). Por otro lado, desde el discurso marginal o subalterno, al que caracterizo como aquel que cuenta con medios de difusión al margen de los hegemónicos, se reproduce el lugar central otorgado por el Estado, si bien, en ocasiones se va más allá dando a las personas que viajan (sean o no extranjeras) el significado que el Estado confiere a la industria: privilegiado, poseedor de capital social, económico y cultural, etc. Así mismo, se adoptan estrategias para escapar al férreo control social del Estado, que concibe el turismo como “de paquete” y proveedor de recursos. Recursos por los que éste entra en competencia tanto con el sector por cuenta propia como con el informal.

En este análisis me servirán de guía dos ejes analíticos que yo identifico con las paradojas que el turismo plantea al sistema cubano. La primera muestra las contradicciones de un sistema supuestamente igualitario, contradicciones que suponen una resignificación de categorías como clase social, raza y género que se pretendían abolidas. Educada en la igualdad, la población resiste la re-emergencia de desigualdades mediante prácticas diversas y reinterpreta las contradicciones de un régimen que ha dejado de responder al ideario marcado.

La segunda muestra las contradicciones que se generan en la interacción con el Otro, con el exterior, que implica el turismo. En este caso, la población se enfrenta al discurso, repetido por años, por un lado, del llamado a la unidad nacional, donde lo cubano, el pueblo, sin fisuras ni diferencias, sería el interlocutor de la Revolución; y, por otro, de la significación de Cuba, siendo conscientes, al insertarse en la dinámica

internacional capitalista, del dominio de otros países, tales como Estados Unidos, al cual, sin embargo, se representa, por parte del sistema, como carente de valores morales.

Este análisis lo realizaré a partir de mi trabajo con los/as trabajadores/as del turismo, los cuales a raíz de su vivencia cotidiana del turismo, junto con las condiciones que rodean su trabajo, se sitúan en un lugar donde los límites “anfitrión” / “invitado”, “ocio” / “trabajo” y “auténtico” / “representado” se difuminan. Por supuesto, estos límites están condicionados por cuestiones de género, raza y clase, aspectos que determinan, sobre todo, aunque no sólo, la interacción entre población cubana y población extranjera. No obstante, situarse en espacios liminales (con normas que quedan en suspenso) o “zonas de contacto” (Pratt 1992) (como pueden ser los hoteles, con lujos prohibidos o inaccesibles para la mayoría de la población cubana) y tener condiciones de trabajo que son consideradas privilegiadas (el lugar de trabajo, el salario, el contacto con el “otro” y las oportunidades que esto da), hacen que compartan algunas de las características que son asignadas por la población en general a los y las turistas: mayor capacidad adquisitiva, mayor movilidad, acceso a espacios y bienes específicos y especiales para ellos, etc., quebrando el discurso igualitario revolucionario.

Así mismo, a lo largo del trabajo de campo han ido apareciendo otros ejemplos que difuminan la dicotomía “anfitrión / invitado”, tales como el rol otorgado y jugado por la población cubana residente en el extranjero que regresa a Cuba de vacaciones, o el análisis de mi propia experiencia como residente semi – permanente en el país (en el que permanecí en calidad de estudiante, con carné cubano, de forma continuada, durante 8 meses). En esta relación tanto los/as “anfitriones” como los “invitados” modifican y representan identidades. De esta forma, el “ser cubano” o “la cubanía”, así como el cumplimiento de determinadas pautas de conducta, asignadas como “extranjero/a”, permean las relaciones, poniendo en cuestión las tesis de la unidad nacional del gobierno cubano.

En definitiva, a partir del análisis de Resoluciones, Discursos y Documentos que configuran el que he denominado “discurso hegemónico”, junto con la observación participante en establecimientos turísticos, estatales y particulares, así como la realización de entrevistas en profundidad, me enfrento a distintas formas de ver y entender el turismo, donde las motivaciones vinculadas con el incremento del capital cultural, económico, simbólico y social para vivir en Cuba o con la idea de salir del país

no deben ser desdeñadas, resignificando categorías tales como la raza, el género y/o la clase social, en tanto que generadoras de desigualdades. Así mismo, considero que, los complejos mecanismos de control social y de trabajo ideológico existentes, así como el proceso de construcción nacional cubano, que culmina en la creación de una nación “con todos y para todos” del ideario martiano, también coadyuvan en la penetración del discurso de la identidad cubana como opuesto al extranjero/a, el cual, no obstante, entra en contradicción con la introducción del turismo.

Cada una de estas contradicciones, al sistema igualitario y a la construcción del Otro, al que se contraponen el nacional, marcará un eje interpretativo mediante el cual intentaré mostrar, por un lado, cómo el Estado concibe, regula y norma el turismo, pretendiendo salvaguardar el modelo de ciudadanía promulgado desde la Revolución, y, por otro, como la población, siendo consciente del quiebre de ese modelo que se aglutinaba bajo la categoría “pueblo”, incorpora prácticas diversas para reconstruirlo, bajo circunstancias sociohistóricas específicas, e intentando sobrevivir en un contexto sometido a múltiples tensiones.

5.1. Reconfiguraciones en torno a un modelo de ciudadanía revolucionaria.

En este epígrafe me interesa poner de manifiesto cómo, a partir de la introducción del turismo, junto con otras medidas liberalizadoras de la economía en los noventa (como la doble moneda) se inicia un proceso de ruptura de lo que he denominado “el sujeto social de la Revolución”. Éste está basado, fundamentalmente, en una ciudadanía que se unifica bajo el criterio “pueblo”, con un Estado que propugna la desaparición de desigualdades y que se convierte en el principal proveedor de la población.

De esta forma, el Estado, en tanto que elemento estructurador de una “ciudadanía revolucionaria”, contaría con dos funciones principales, por un lado, es el organismo planificador y ejecutor de políticas que garanticen la igualdad entre su ciudadanía. Igualdad que se concreta en un modelo de emancipación desde arriba que propugna la desaparición de desigualdades de clase, raza y género, fundamentalmente, pero también de edad, territoriales, etc. Mientras que, por otro lado, el Estado se arroga la función de garantizar la participación de la ciudadanía mediante su contribución a la Revolución, que se identifica con la patria. Este modelo se quiebra con la crisis de los noventa. Siendo una de las medidas que se toman para salir de ésta la introducción

del turismo, en este apartado veremos cómo éste revela las contradicciones de un régimen supuestamente igualitario en el que re-emergen desigualdades de clase, raza y género, las cuales son resistidas y contestadas por la población con prácticas diversas, tomando el turismo y el turista un rol central.

5.1.1. El sujeto social y político de la Revolución

El triunfo de la Revolución determina que se tomen medidas que intentan equilibrar las grandes desigualdades sociales existentes, a la vez que se recuperan los principales activos económicos para el país. Se aprueban distintas leyes de reforma agraria, que establecen la entrega de parte de las tierras a arrendatarios, aparceros y campesinos sin tierra, pasando estos a constituir el grueso del sector privado agrícola. El resto de las tierras, sobre todo las provenientes de los grandes terratenientes, pasaron a ser propiedad del Estado, organizadas en “granjas del pueblo” o en “cooperativas”. Se expropiaron latifundios azucareros, así como pastos y bosques pertenecientes a la *United Fruit Company*.

Se nacionalizan todas las empresas estadounidenses presentes en la isla, como las refinerías de *Shell*, *Esso* y *Texaco*, el *Bank of Boston*, el *City Bank*, el *Chase Manhattan*... Se promulgan leyes de reforma urbana, que acaban con la propiedad privada de edificios destinados al alquiler de viviendas. Los antiguos inquilinos pasaron a pagar al Estado, en lugar del alquiler, sumas mucho menores que les permitirían adquirir su vivienda al cabo de una cierta cantidad de años¹⁰². Todas las grandes empresas industriales, comerciales y de transporte fueron nacionalizadas. Estas medidas, junto con la generalización de la asistencia sanitaria y educación gratuita, o la adopción de la libreta de racionamiento, pretenden, por un lado, mejorar la situación de la población que se encuentra en peores condiciones y, por otro, reducir las brechas sociales existentes en el país.

De esta forma, desde el inicio del proceso revolucionario de 1959, según De la Fuente (2000:379) “la mayoría de los negros y mulatos se beneficiaron materialmente de la redistribución nacional de los ingresos y recursos llevada a cabo por la Revolución. Quizás igualmente importante, por primera vez ellos estaban, junto con

¹⁰² No obstante, si bien la población tiene título de propiedad de sus viviendas, éstas no pueden ser vendidas, tan sólo permutadas, ya que la propiedad individual no se reconoce en la isla.

otros grupos sociales subordinados, en el centro mismo de la atención gubernamental y recibieron la oportunidad de participar en áreas que habían estado cerradas a ellos". Declarando abolida la desigualdad racial en fecha tan temprana como 1962 (*Segunda declaración de La Habana* 1962). Ya el 22 de marzo de 1959 frente al Palacio Presidencial, Fidel Castro, ante cientos de trabajadores, afirmaba

Hay dos tipos de discriminación racial, una es la discriminación en centros de recreo o culturales y la otra, la primera que tenemos que evitar, la discriminación racial en centros de trabajo, porque les limitamos las posibilidades de satisfacer sus necesidades y así cometemos el crimen de que al sector más pobre le negamos precisamente, más que a nadie, las posibilidades de trabajar. Mientras la sociedad colonial los hacía trabajar más que a nadie, en esta sociedad actual, a la que algunos han querido llamar sociedad democrática, sucede todo lo contrario: se les quiere impedir que trabajen para ganarse la vida. Así, mientras la colonia los mataba a trabajo y a palos, nosotros queremos matar de hambre a nuestros hermanos negros. (Citado en Núñez Jiménez 1982:106)

Ya en este discurso se enuncian dos de los postulados fundamentales en la construcción del sujeto social de la Revolución: la igualdad en tanto que cubanos, mediante el discurso fraternal (*nuestros hermanos negros*) y la inserción mediante el trabajo (*la primera que tenemos que evitar, la discriminación racial en el trabajo*). Como resultado de estas ideas en la Constitución de la República de Cuba, aprobada el 24 de febrero de 1976, en el capítulo V, dedicado a la Igualdad, se señala en su artículo 41 que: "La discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos". Así mismo, en su artículo 34 postula: "La mujer y el hombre gozan de iguales derechos en lo económico, lo político, cultural, social y familiar". De esta forma, la voluntad política del Estado se marca en la Carta Magna y ha sido desarrollada a través de leyes y disposiciones jurídicas que favorecen la igualdad entre mujeres y hombres tales como: La Ley de Maternidad (1974), Código de la Familia (1975), Ley de Protección e Higiene del Trabajo (1977), Ley de Seguridad Social (1979), Código de la Niñez y la Juventud (1984) o el Código del Trabajo (1985).

Adoptando un modelo de emancipación desde arriba (Molyneux 1990) el Estado cubano, construye una ciudadanía basada en parámetros igualitarios. Cuando hablamos de igualdad racial, tal y como expone De la Fuente (2000), el gobierno revolucionario identifica el racismo con grupos sociales subordinados a los intereses

imperialistas: la burguesía blanca, antinacional y pro-yanqui que había huido del país. Así, el racismo no sólo era anticomunista o contrarrevolucionario, era además antinacional y una peligrosa señal de “atraso” ideológico. Dada la enorme influencia que el Estado y sus organizaciones de masas ejercieron en diversas áreas de la vida nacional, la mayoría de la ciudadanía se sintió obligada a acatar este ideal y a adaptarse al nuevo ambiente. Las autoridades revolucionarias, por su parte, aceptaron el ideal como un hecho consumado. Esto, sin embargo, no significa que la raza desapareció de la vida cubana, sino que los debates sobre el racismo en la sociedad socialista cubana se movieron a la esfera privada, donde las nociones de raza continuaron afectando las relaciones sociales en diversas formas. En palabras de Espina & Rodríguez (2006:46): “Los de arriba no querían y los de abajo no estaban interesados. Se generó una especie de consenso social alrededor de la inconveniencia de suscitar esta problemática. Ello contribuyó a silenciarla durante un tiempo relativamente prolongado, lo que favoreció su supervivencia”. De esta forma, las consideraciones en torno a la raza fueron subsumidas dentro de la discusión general de clase, negando que el colonialismo y el neocolonialismo dejaron en la población negra y mestiza una huella más difícil de superar (Morales 2002).

Así, heredero de la tradición nacional cubana y reforzado por el planteamiento de clase del marxismo, *lo cubano* se presenta como elemento homogeneizador, dirigiendo la acción de gobierno al pueblo. Así, el ciudadano nacional cubano se comenzó a identificar como *compañero*, por encima de cualquier distinción. Difundido por los medios de comunicación y avalado desde las organizaciones de masas, la identidad cubana se presenta siguiendo la tesis del ajiaco cubano de Fernando Ortiz.

En su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (primera edición de 1947) Fernando Ortiz define a Cuba como un ajiaco, un guiso típico cubano hecho con gran variedad de verduras, tubérculos y carnes, de forma tal que en Cuba se añadirían todas las culturas que, al igual que en el guiso, se ponen “a rebullir y disolverse en el caldo de Cuba y a diferir la consolidación de una definitiva y básica homogeneidad nacional” (Ortiz 2002:30). Este planteamiento entró a formar parte del discurso nacionalista y ha estado presente en las sucesivas redefiniciones de la identidad nacional – desde Martí hasta Fidel Castro – estimulando y legitimando el *mestizaje* no sólo de la población, sino de la cultura (Bobes 1996).

Así mismo, cuando nos referimos a la igualdad de género, siguiendo también un modelo de emancipación desde arriba, los resultados son bastante parecidos, es decir,

continúa prevaleciendo la discriminación de género. No obstante, las mujeres sí cuentan con una organización que “las representa”: la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Creada en 1960 y teniendo como precursora a la Unión Femenina Revolucionaria, la Federación de Mujeres Cubanas nace con el objetivo fundamental de incorporar masivamente a las mujeres al proceso revolucionario, mediante su participación en el ámbito productivo y comunitario y basándose en la sentencia de Fidel Castro según la cual “la integración de la mujer a la vida social constituye una revolución dentro de la Revolución”¹⁰³.

En los primeros años del proceso revolucionario, a través de la FMC, las mujeres desarrollaron una gran cantidad de programas dirigidos a paliar los males sociales que les afectaban. Natalia, una mujer de unos sesenta años, trabajadora en un hotel de Santiago como supervisora de camareras de pisos, al hablar acerca de su vida, me cuenta su participación en la FMC, al inicio del proceso revolucionario

Bueno, con la FMC, en esa época, en esos primeros tiempos, se comenzó... ehhh, a...a la organización de los Círculos Infantiles, en... en ese tiempo comenzamos a... recuerdo que recaudábamos dinero para, para hacer los Círculos Infantiles, hacíamos... vendíamos, umm, café, vendíamos cosas ¿no?, hacíamos tómbolas, fiestas, y, entonces, se vendían refrescos, se vendían, ehhh, artículos artesanales, que hacían las mujeres, y... así se recaudaba dinero para la organización de los Círculos Infantiles, comenzaron, comenzamos así a hacer los Círculos, eh, también se hacían Roperos, recaudábamos ropa que ya... que estaban buenas pero que la gente no la necesitaba y la íbamos recopilando y hacíamos Roperos para... ayuda social a las personas que más lo necesitaban, ropas de niños también, para ir abasteciendo los Círculos Infantiles, y... bueno, en esos primeros años la Federación tenía actividades así, de ese tipo, actividades con los, con los jóvenes, ehhh, con las mujeres jóvenes, para incorporarlas al estudio, para incorporarlas al trabajo, ehhh, fueron años bastante, bastante fuertes, en esos primeros años...bueno, ¡para que la gente entendiera, comprendiera que había surgido una Revolución!, que era una Revolución social...

Muchas de estas actividades representaron una mezcla de tradición cultural y cambio, un ejemplo de esto serían las jóvenes que subían a la sierra en la campaña de alfabetización¹⁰⁴, donde a la vez que desempeñaban un oficio considerado

¹⁰³ Memorias de la FMC, La Habana, 1996

¹⁰⁴ El objetivo de la Campaña Nacional Alfabetizadora era reducir en un año la tasa de analfabetismo del 25% a menos de un 4%. Las brigadas alfabetizadoras estaban integradas por decenas de miles de jóvenes entusiastas, de los que un 59% eran mujeres.

femenino: la docencia, podían escapar del control masculino de padres, hermanos o maridos. Eva, una de las arrendadoras, que ha tenido un proceso de participación activa en las tareas de la Revolución, me habla de esta campaña

En el sesenta y uno me fui a alfabetizar, yo no tenía todavía... era una niña y aquello fue ¡dramático! porque papá no quería, porque aquello era... (me dice con los labios: "ser una puta", mientras me señala a la grabadora). Y, entonces, pero ¡yo me fui!, porque yo era muy fuerte y me fui a alfabetizar a la Sierra Canasta, aquí, en la parte esta de, de Guantánamo (...) le daba clase por la mañana a los niños, por la tarde a los otros niños que tuvieran alguna posibilidad y, entonces, a los adultos por la noche, y, entonces, ellos me ayudaban mucho. Para mí fue una experiencia ¡bella!, te lo digo con toda sinceridad, creo que una de las cosas más bellas que me han pasado, sí, sí, fue muy interesante.

Así mismo se puso en marcha un programa nacional de educación sexual y se trabajó en la consecución de cuotas laborales para garantizar trabajo a las mujeres en las nuevas industrias, al tiempo que los programas gubernamentales para extender y democratizar la salud y la educación proporcionaron nuevos trabajos a las mujeres, siendo la promoción al empleo remunerado uno de los pilares centrales de la actuación gubernamental para lograr la igualdad a lo largo de todo el proceso revolucionario. Todo esto se hace a la vez que las tareas de cuidado son asumidas por el Estado, poniendo en marcha Círculos infantiles, semiinternados e internados; se crean tintorerías, comedores obreros y "lavatines"; se instaura el "Plan Jaba", según el cual se prioriza a las mujeres trabajadoras en la recogida de los productos de la "libreta"; etc. (Smith & Padula 1996). Con el transcurrir de los años, por lo que respecta a las mujeres, Molyneux (2003:133) plantea que "se tomaron medidas para aumentar las prestaciones de cuidado infantil y se puso más énfasis en la necesidad de compartir el trabajo doméstico de acuerdo con el Código de Familia de 1975. Se incrementó la prestación de anticonceptivos y, en un intento de reducir el elevado índice de embarazos en adolescentes, se fomentó la educación sexual. Al mismo tiempo, se intensificaron los esfuerzos para integrar a las mujeres en la actividad de la fuerza laboral". Esta prioridad de participación en la fuerza de trabajo se basa en la tesis de Engels según la cual la emancipación de las mujeres sólo se haría realidad tras una revolución socialista que liquidara el capitalismo. En consecuencia, la lucha de las mujeres debía subordinarse, o como mucho ir unida, a la lucha de clases, ya que, de hecho, no había diferencia alguna de objetivos. En palabras de la investigadora cubana Luisa Campuzano (2004:208) "en Cuba, muy distintamente de lo

sucedido en otras partes, la progresiva transformación de la mujer se produjo en el contexto de un cambio revolucionario que nunca tuvo como objetivo prioritario a las mujeres, sino la modificación radical de la estructura pública y económica del país, a la que todo se subordinaba, y para la cual la categoría operativa fundamental era la de clase y no la de género; y las tácticas inexcusables, la igualdad y la unión, no la diferencia”.

De esta forma, las medidas tomadas priorizan la participación laboral de las mujeres, su incorporación al espacio público, mientras los roles de género que marcan que las mujeres pertenecen a la casa y los hombres son de la calle, no se cuestionan, manteniendo la doble o triple jornada. Esto determina, no sólo su capacidad de acción en el ámbito considerado doméstico sino también su poder en la sociedad, la cual espera de las mujeres cubanas que sean buenas esposas, fieles, sacrificadas y tolerantes. Mientras que los varones, caracterizados como protectores, viriles, y buenos amantes, con varias mujeres, la de la casa y la/s de la calle, “llegan a convertirse en un ideal político” (1997:84) tal y como afirma Rosendahl (1997), en su etnografía sobre una población rural cubana en los años ochenta. Muchos de los rasgos del ideal revolucionario como coraje, virilidad, fuerza, audacia e iniciativa casaban con los atribuidos a los hombres cubanos.

En definitiva, se implanta en el país un nuevo modelo de ciudadanía caracterizado por parámetros igualitarios en lo público y por la consecución de prestigio en base a *la contribución a la sociedad*, contribución que se realiza fundamentalmente a través del trabajo (remunerado y/o voluntario), formulándose la ideología del “hombre nuevo”, defendida por el Che. Una ideología que, al centrarse casi exclusivamente en lo público, no cuestiona las formas de relación que se dan en ámbitos privados, relaciones que continúan atravesadas por desigualdades de género y raciales. De esta forma, el trabajo se identifica con aquellas actividades generadoras de valor de uso, que se realizan en el ámbito público, haciéndose hincapié en la productividad y en los estímulos morales. Esta ideología se complementa con las múltiples funciones que cumplen los centros de trabajo. Las continuas reuniones sindicales, asambleas, guardias y trabajo voluntario en el centro de trabajo, así como la organización de actividades extra – laborales como los “cumpleaños colectivos” o las vacaciones como estímulo, determinan un significado del centro laboral que trasciende la jornada laboral y exige más horas de dedicación, creando una identificación con el colectivo necesaria

para la integración social y donde ser buen trabajador no es sólo cumplir con tu tarea sino participar en las “actividades sociales”.

Este sujeto articula su participación social también mediante su accionar en las organizaciones de masas. Definidas como aquéllas que funcionan como “correa de transmisión” de la ideología socialista, al tiempo que son brazos ejecutores de las políticas estatales, en Cuba están organizadas por territorio (Comités de Defensa de la Revolución), y demográficamente (Unión de Pioneros, Federación de Mujeres Cubanas...). Su centralidad, en tanto que mecanismos distribuidores de bienes y opciones de mejora, ha hecho que la participación en las mismas sea considerada obligatoria por sus miembros. Esteban, blanco, recepcionista de hotel, de treinta años, me cuenta las organizaciones de masas en las que participa desde su infancia, y su centralidad a la hora de optar por una carrera universitaria:

Uno aquí, al ser estudiante, si está en la Primaria, pertenece a la organización de Pioneros Moncadistas, después a los Pioneros José Martí, Secundaria, Pioneros José Martí y en el Pre Universitario, entonces, la FEM, que es la Federación Estudiantil de Enseñanza Media, ya, solamente por uno estar estudiando el Pre Universitario, ya es un miembro más de la FEM, y... no recuerdo si se cotiza...sí, sí se cotiza a la FEM. Y a las MTT, las Milicias de Tropas Territoriales, todos, desde chiquitos, desde el primer grado teníamos que dar quince o veinte centavos para que los milicianos tengan dinero para comprar armas, uniformes, ropa, porque ¡hay que defender a la patria! (lo dice con un claro tono de ironía). Es decir, que esas organizaciones no eran voluntarias, ya eso es... de uno estar en, en la enseñanza que esté ya pertenece a la organización. La participación en las organizaciones hacía... puede que yo sea...tuviera un índice muy grande pero, socialmente no era buen elemento, entonces, yo aspiraba a la carrera de Medicina, y...entonces, estaba otro, que era miliciano, vanguardia nacional, más o menos con el integral¹⁰⁵, con ochenta, y yo quedo fuera.

En definitiva, con el triunfo del proceso revolucionario a finales de los cincuenta tiene lugar en Cuba la definición de un sujeto social y político “revolucionario”. Éste está caracterizado por su participación en lo público, lo que determina su contribución a la sociedad. Este hincapié en lo público dará lugar a la pervivencia de desigualdades en el ámbito privado, algo que se pondrá de manifiesto, sobre todo, a partir de la crisis económica de los noventa, la cual implica una reformulación de este sujeto.

¹⁰⁵ Se refiere a la puntuación que se obtiene derivada de la formación recibida, con una escala donde la máxima calificación es de 100 puntos.

5.1.2. La crisis económica de los noventa y la crisis del sujeto de la Revolución

Desde los años 80 del siglo XX Cuba venía presentando señales de crisis económica, no obstante no es hasta los años noventa que, la caída del bloque socialista, principal aliado de Cuba, precipita, con toda su crudeza, una grave crisis económica en el país. Con una economía construida en base a acuerdos ventajosos con la extinta Unión Soviética, tras el desmembramiento de ésta y del resto de países del bloque socialista en el Este de Europa, Cuba debe reinsertarse en la economía mundial. De esta forma, se toman una serie de medidas, tal y como se expone en el apartado relativo al desarrollo del turismo en Cuba, que pretenden “poner a Cuba en el mundo”. Estas medidas significan un cuestionamiento no sólo del modelo económico preconizado por la Revolución, con una economía planificada y centralizada, sino también y fundamentalmente, plantean la necesidad de crear un nuevo sujeto social y político. Sujeto que ya no puede ser identificado bajo el criterio “pueblo”, sino que está caracterizado por la heterogeneidad y la fluidez, por la reaparición de desigualdades, por la convivencia de lógicas diversas..., un sujeto que acciona en los márgenes del Estado.

En palabras del investigador cubano exiliado en República Dominicana, Haroldo Dilla (2002) “hasta 1990 la sociedad cubana había funcionado con criterios de homogeneidad muy efectivos (...) [donde] el discurso político y la producción cultural continuaron enfatizando la homogeneidad contenida en el concepto de “pueblo” como garantía de la continuidad sistémica (...) Ya no se trata de una población que puede ser resumida como “pueblo” sin otras consideraciones, sino de un conglomerado social crecientemente heterogéneo que expresa demandas diferentes” (Dilla 2002: 203 – 204).

A partir, fundamentalmente, de la introducción de la doble economía, con sectores que tienen acceso a dólares y otros que no, aparece un reconocimiento de la existencia de una mayor desigualdad social. Hablando con Vanesa, mulata, de unos treinta años, que trabaja en procesos de selección de personal para trabajar en turismo, ésta reflexiona acerca de la apertura que tiene lugar en los noventa, con los procesos de diferenciación social que conlleva.

Empezó a producirse una diferenciación de las personas por la posesión de bienes materiales, un valor triste para una sociedad como la que se quería construir

¿entiendes?, que ya quedó en sueños, ya era una quimera para, para muchos, porque, lo que se ve cada día es que sigue esa diferenciación, se sigue valorando a las personas por eso, o sea, hay una diferenciación en la cuestión de cosas, y las personas andan como la teoría del pollito y el abrigo. La teoría de Stalin que decía: yo cuando... lo que voy a hacer, algo así, lo que iba a hacer con las personas era la teoría del pollito. Era: coger un pollo, lanzarlo en la nieve, tú a un pollo le quitas toda la pluma, ¿no?, lo lanzas en la nieve, le pones un grano de maíz y un pedacito de algo para que se cubra, y se pasa la vida entera pensando en el grano de maíz y en el pedacito con el que se va a cubrir, y así, pensando, la gente se ha... acomodado la vida: ¿cómo me visto y qué como?, así vivimos, y ¿en qué me transporto de un lugar a otro?. Por lo menos, son las ansiedades de la vida cotidiana de hoy, entonces, como eso es lo que mueve a muchas personas, hoy por hoy, la gente se valora por eso.

De esta forma, Vanesa introduce en el análisis el predominio de la lógica consumista (*posesión de bienes materiales*) que, reflejados sobre todo en la alimentación, el vestido y el transporte, genera diferenciación entre la población. Desigualdad marcada entre quienes tienen dólares (CUC) y quienes no. Para entender el alcance de esta diferenciación hay que tener en cuenta la existencia del sistema monetario dual cubano, donde es necesario contar con moneda libremente convertible (CUC), al cambio de 24 pesos cubanos por 1 convertible y con sueldos de 10 CUC de media, para adquirir productos de primera necesidad (jabón, aceite, productos de limpieza y aseo personal...) y al hecho de que los bienes que se pueden adquirir con la cartilla de racionamiento, "la libreta", cubren apenas 15 días del mes. Esto ha hecho que las estrategias para conseguir dólares se hayan generalizado, siendo una de ellas la participación en sectores priorizados, tales como el turismo estatal o el recurso al cuentapropismo y la participación en el mercado negro.

Cuando estoy conversando con Ana, trabajadora de turismo como recepcionista, se filtra en la conversación una referencia a los cambios introducidos a raíz de la crisis de los noventa y cómo eso afecta a la convivencia:

La sociedad cubana es una sociedad de competencia negativa, sí, competimos constantemente por cualquier cosa por la que no debíamos competir. No competimos para aportar más a la sociedad, esos tiempos terminaron, competimos para tener cosas, eso lo ha hecho la sociedad, la sociedad ha encaminado a las personas para eso, entonces, se compite en los centros de trabajo por un televisor, se compite en los CDR por un teléfono y eso desune a las personas, desune a las personas y convierte la convivencia en un holocausto, indudablemente. Entonces, es difícil.

De esta forma, pone de manifiesto la caducidad de la lógica según la cual lo que se valora es aportar más a la sociedad (*esos tiempos terminaron*), siendo sustituida por la competitividad, algo que ha penetrado en espacios donde antes ésta no se daba, como los centros de trabajo, o los CDR y que dificulta la convivencia.

Siendo conscientes, en cierta forma, de ese quiebre de una lógica igualitaria, homogeneizadora a través de la categoría “pueblo”, el discurso y las acciones propugnadas a partir de los años noventa por parte del Estado pretenden recuperar la supuesta unidad para apoyar el proceso revolucionario frente al exterior. Así, a partir de la crisis económica de los noventa, tanto el papel de la FMC como los llamados a la acción más generales, se dirigen hacia el rearme ideológico en apoyo al proceso revolucionario. Un ejemplo de esto sería la campaña denominada *Batalla de Ideas*. Ésta se inicia en Cuba con las movilizaciones que se realizan, a partir de 1999, para reclamar la devolución del niño balsero Elián González por parte de los Estados Unidos. El énfasis hecho en las ideas, pretende hacer un llamamiento al refuerzo ideológico de la juventud de Cuba, en aras de resistir los efectos del mercado y el individualismo, introducidos en Cuba a partir de los noventa. En estos llamados se rearticulan temas como el nacionalismo revolucionario, la lealtad y la identificación del partido con la historia nacional de Cuba, junto con el reclamo de la militancia y la movilización en el trabajo voluntario.

Desde la FMC se hace un llamamiento al apoyo de las mujeres al proceso revolucionario, apoyo que debe ser aún mayor en los momentos de más vulnerabilidad, siendo uno de los principales el *Periodo Especial*, declarado en 1990, tras la caída del Muro, llegando a ser calificadas como “las heroínas del Periodo Especial”¹⁰⁶. Aparece aquí una paradoja según la cual, si bien no se cuestiona la realización de las tareas de cuidado por parte de las mujeres, éstas adquieren una mayor visibilización y valoración social, al complejizarse extremadamente su desarrollo: cortes continuos y prolongados de agua y luz, ausencia de productos subsidiados, encarecimiento de aquéllos que se venden “por la libre”, entre otras dificultades. En palabras de una mujer cubana:

Les voy a describir sintéticamente una jornada de trabajo de la mujer, con todos los dramas cotidianos que se le presentan. A lo mejor se acostó y no

¹⁰⁶ Para un desarrollo de la situación y estrategias que llevaron a cabo las mujeres durante el Periodo Especial ver Holgado (2000).

había luz, entonces no tenía agua porque no pudo prender el motor o no pudo ver el camino para ir al pozo, el refrigerador por supuesto no funciona, tampoco el ventilador. No pudo lavar los platos, ni terminar de lavar la ropa ni, mucho menos, preparar los alimentos para el hijo que al día siguiente va a la escuela. En Cuba, como saben, hace un calor impresionante, entonces abre la ventana pero cuando lo hace el dormitorio se llena de mosquitos y no logra dormir más. Se levanta sudando a las 3 de la mañana y se pone a trabajar, a las 4 a.m. llega la luz y "para ganar tiempo" se dispone a lavar pero se da cuenta que no tiene jabón para hacerlo (incluso hubo períodos en que tampoco tenía para bañarse).

Quiere preparar el desayuno pero no tiene con qué, sale de la casa y busca un árbol de naranja, arranca unas cuantas hojas, las lava, las pone a hervir con un poco de azúcar y prepara lo que llamamos "cocimiento". Si hablamos de creatividad para resolver estas cuestiones, la mujer cubana ha inventado de todo, champú (elaborado con hojas de la planta "mar pacífico"), cremas de belleza, pintura de uña, perfume, jabón, trapos para limpiar el piso, detergente, etc. En la alimentación existe lo que llamamos "comida con extensores", por ejemplo, un plato de pescado con extensores quiere decir que se agrega al pescado, harina, maicena o cualquier otro producto para que abulte y rinda más. Comida con extensión quiere decir entonces que le puso algún producto para hacerla más grande (...) Por último, la mujer cubana siempre anda con bolsas dentro de la cartera, porque a lo mejor se transforma en una bolsa con plátanos, con mandioca (yuca) o con lo que sea, no sabemos dónde nos vamos a encontrar con cualquier cosa ya que siempre necesitamos de todo (Rauber 1997:110)

Ante esta situación de carestía generalizada, el rearme ideológico de la Revolución se produce mediante la utilización de la ideología nacionalista como discurso legitimador del régimen. Así, a partir del quiebre del comunismo, en los noventa, se sustituye la "defensa del socialismo" por la "defensa de la patria" (Rojas 2009), algo que también ha sucedido en otros contextos declarados socialistas¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Ver las reflexiones al respecto de Nieto (2007) sobre China



Fuente: Elaboración propia, Santiago de Cuba, 2004

Tal y como se pone de manifiesto en esta valla propagandística, la historia cubana se presenta como una continuación de las luchas independentistas, encarnadas en la figura del general Antonio Maceo (el que figura en la foto), donde la Patria (con mayúsculas) es el bien a defender. Esta defensa de la patria, apelando a la unidad, condiciona que las referencias a las diferencias, a las desigualdades y a lo diverso, sean consideradas como “diversionismo ideológico”, dificultando el debate público de cuestiones como la discriminación racial o de género. Esta preocupación por la necesaria *unidad nacional*, sobre todo ante la agresión estadounidense, hace que cualquier expresión de identidades autónomas frente al orden estatal vigente, sea vista como una amenaza para la Revolución.

No obstante, la realidad se impone y las desigualdades se agudizan entre una población que está acostumbrada a vivir bajo esquemas igualitarios. Así, a pesar de todas las medidas que se van tomando a lo largo de los años y reconociendo el proceso de emancipación de mujeres y grupos afrocubanos en Cuba que los sitúa a distancia de otros países del contexto centroamericano y caribeño, sobre todo en lo relativo a las tasas de educación e inserción laboral, es innegable que, en la actualidad, siguen prevaleciendo la discriminación de género y racial. Por otro lado, la

introducción de la doble moneda, genera una desigualdad en la población, fundamentalmente a través del consumo.

La primera, esto es, la de género, puede adoptar distintas formas: como conducta protectora hacia las mujeres, que son consideradas frágiles, una limitación derivada de las características “femeninas”; como clara discriminación que asigna a las mujeres tareas desprestigiadas y de menor salario; como dificultades a la hora de acceder a espacios considerados tradicionalmente masculinos; como sobrecarga al tener que continuar realizando las tareas del hogar y las labores de cuidado, junto con el trabajo remunerado...

La segunda se refleja en la persistencia de la catalogación racial en Cuba como eje generador de desigualdades¹⁰⁸. Ésta se realiza no sólo en base a variables fenotípicas: piel, pelo y color de ojos, difíciles en sí mismas de determinar, sino por la clase social. Es decir, la clase social “blanquea” u “oscurece” a la persona (Stolcke 1992; Fernández 1999). Las categorías raciales son fluidas, están influenciadas por la educación, la clase, el refinamiento o lo que se denomina “la cultura”. Esta “cultura” está configurada por un número de indicadores que incluyen ciertas restricciones como hablar en voz baja, así como la moderación en el vestir y tener “buenos modales”, todo lo cual se le presupone a la población catalogada como blanca.

En este contexto, al aumentar las desigualdades asociadas con la raza y hacerse la discriminación racial más pública y aceptada socialmente en Cuba, una nueva generación de intelectuales, artistas y activistas negros y mulatos han comenzado a hablar de temas raciales y a denunciar la asociación que, en la mente de muchas personas, persiste entre la negritud, el salvajismo y la criminalidad —a pesar de varias décadas de socialismo y de prácticas sociales igualitarias. Esto se ha reflejado, sobre todo, en el resurgir de los cultos afrocubanos, los cuales se han convertido también en una fuente de negocio con el extranjero (Hearn 2004; Argyriadis 2005) y en el interés por el hip hop (Fernández 1999; Fernandes 2006; De la Fuente 2007). A pesar de este renovado interés por lo que se consideran manifestaciones culturales afrocubanas, desde otros sectores se cuestiona la especificidad de “lo afrocubano” o “lo indígena”, apelando a la cubanía como forma de identificarse la población, desde una unidad que ha sido reclamada frente a lo externo.

¹⁰⁸ Guanche (1997:60-61) establece hasta 20 “fenotipos populares” de población cubana, que oscilan entre el “negro – azul” y el “albino”.

Por último, en cuanto a las desigualdades derivadas de los ingresos, la existencia de una economía dual, que marca la diferencia entre quienes tienen dólares y quienes no, supone una profunda ruptura en una sociedad que era definida como “sin clases sociales”. Al mismo tiempo, las lógicas de mercado y la valoración a través del consumo coexisten con la lógica socialista de “contribución a la sociedad”, austeridad y primacía de los intereses colectivos frente a los individuales.

En definitiva, desde mi punto de vista, con la incorporación de Cuba al sistema económico global y, tras la pérdida de capacidad del Estado para “equilibrar” desigualdades (en los noventa), se refuerzan las ya existentes. La adopción de un modelo de emancipación “desde arriba”, esto es, dictando leyes y articulando mecanismos de compensación de desigualdades diseñados desde la estructura estatal por los cuales se declaran abolidos el racismo, la desigualdad de género y de clase, determina que no se aborde la cuestión de las desigualdades en entidades socializadoras como la familia, la escuela o los medios de comunicación. Así mismo, a esta “debilidad” se suma la crisis del modelo cuando el Estado pierde su capacidad de acción, debido a la grave fractura económica originada tras la caída del Bloque Socialista. Así, el Estado deja de cumplir su función de garantizar la igualdad entre la población y el sujeto social de la Revolución se diversifica, dejando de funcionar la categoría “pueblo” como elemento homogeneizador de la población cubana.

5.1.3. Reformulando el sujeto de la Revolución: lo que el turismo nos dejó

El papel que el turismo ha podido jugar en estos procesos de diferenciación y en el quiebre del modelo social cubano, tiene que ver, por un lado, con su consideración como sector priorizado que proporciona a sus trabajadores/as posibilidades de acumulación de distintos tipos de capital, más allá de la lógica redistributiva del Estado. Esto se pone de manifiesto cuando analizamos la consideración social de estos/as trabajadores/as. En la conversación mantenida con Vanesa, una psicóloga que trabaja en procesos de selección de personal que accede al turismo, ante la pregunta de cuál es la imagen que ella siente que tiene la sociedad del personal que trabaja en turismo, me cuenta lo siguiente:

En una época, el trabajador del sector como que se desprendió de la sociedad, en el sentido... desde el punto de vista económico, era un sector donde los trabajadores vestían mejor, eh, vivían mejor, comían mejor, no sé qué, o sea sus casas eran

diferentes, todo era diferente, y eso se veía marcadamente porque tenían ciertas posibilidades, propina y cosas que se agenciaban, que lograron vivir en, en... ¡diferente!, no te voy a decir que viven mucho mejor, no, pero viven diferente a la mayoría de las personas (...). Se le tildaba al trabajador del turismo como ladrón, eh, un corrupto, una persona que vive en la opulencia, lujurioso...y... como que el trabajador del turismo, también, como que lo introyectó y trataban, trataban... también, son personas con un nivel cultural alto... entonces, como que introyectó algunas características y era un sector que estaba como en...pero eso ha venido cambiando, pero no la imagen de la gente, la imagen de la gente... tú sabes que cambiar la mente de las personas es muy difícil, ¿no?, son ya cosas que están, son valores y cosas que están ya instauradas.

De nuevo, la referencia a la diferenciación, vivir diferente, vestir diferente, comer diferente, se marca como negativo y se asocia con la desunión y la separación de la sociedad. Con los nuevos tiempos el igualitarismo y la homogeneidad que se defendían en tanto que valores revolucionarios, son sustituidos por la desigualdad y la diversidad.

Estos/as trabajadores/as son muy conscientes de la opinión negativa que despiertan, en tanto que detentadores de esos nuevos valores, pero consideran que se da una sobrevaloración de sus posibilidades económicas, sin tener en cuenta sus condiciones laborales. Interrogada acerca de lo que ella piensa que la sociedad opina de los/as trabajadores/as del turismo Esther, relaciones públicas, responde:

Hay una opinión negativa porque dicen que nosotros somos los trabajadores, que somos las personas que más dinero tenemos, no es así, porque ¡hay días que yo no tengo dinero!, lo que pasa es que como tú logras tener..., mira ¿qué pasa? tú logras tener una alimentación, logras tener un uniforme que te da una imagen, te da una imagen que, que, dice la gente: “¡Ah, pues trabaja en un buen lugar! tiene medias finas, tiene un zapato de tacón”, ¡te da una imagen! (...) Ciertamente las personas que trabajamos en turismo tenemos un desenvolvimiento económico que nos ayuda a, pero todas las personas no tenemos el mismo comportamiento, todo el mundo no tiene el mismo comportamiento porque yo no ando ni con el pecho lleno de cadenas, ni con la oreja con no sé cuántos aretes, yo ando muy sencilla, así como tú me ves yo soy siempre.

En esta reflexión de Esther se ponen de manifiesto cómo existen diferentes marcadores corporales, tales como “un zapato de tacón, unas medias” que automáticamente se asocian con una capacidad adquisitiva mayor. Las dificultades para conseguir ropa y zapatos, los cuales se encuentran tanto en las tiendas en divisa

como en el mercado negro a precios en CUC, justifican esta afirmación. Por otro lado, Esther penaliza ciertos comportamientos que se han dado en el sector y que tienen que ver con la ostentación de riqueza, a través de lucir joyas, tales como múltiples cadenas y pendientes de oro, siendo esto último asociado con poblaciones afrocubanas, con menor formación cultural y que obtienen sus ingresos en CUC por vías ilegales.

De esta forma, el turismo, y quienes trabajan en él, parecen cuestionar el modelo de ciudadanía cubana basado en el igualitarismo y la meritocracia, junto con la contribución al bien común. Esto se manifiesta tanto en la exigencia de una serie de requisitos para acceder al turismo, basados en la posesión de capital económico (para los y las cuentapropistas, sobre todo), social (buena presencia), simbólico y político (avales de buena conducta) y cultural (educación); como la acumulación de prestigio social (capital simbólico), habilidades (capital cultural) y mejores condiciones de vida (capital económico), tras acceder al sector, aspectos todos ellos que cuestionan los supuestos igualitarios del régimen. Al mismo tiempo, estos/as trabajadores/as gestionan su participación y aceptación social participando de ciertas lógicas que siguen prevaleciendo, como sería la de su “contribución a la sociedad” y otras que son, en cierto modo, novedosas, como sería la circulación de bienes, al margen del Estado, que ha sido quien ha tenido asignada esta función durante los últimos cincuenta años.

Así, cuestionando separaciones artificiales de desigualdades que aparecen imbricadas en la realidad, intentaré mostrar cómo la introducción del turismo pone de manifiesto las contradicciones de un régimen que se autodefine como igualitario. Es por esto que la población reconstruye y resignifica “viejas desigualdades”, articulando su participación social mediante lógicas que, en muchas ocasiones, aparecen como contrapuestas.

a) Tareas de mujeres, buena presencia y capitales varios...

En esta reformulación del sujeto social de la Revolución a raíz de la introducción del turismo categorías como el género, la raza o la clase social, en tanto que elementos creadores de desigualdades, son resignificadas por la población. Pretendiendo haber sido abolidas por el sistema igualitario cubano, sobre todo mediante la educación y las medidas redistributivas adoptadas por el Estado, con la introducción del turismo, se ponen de manifiesto la pervivencia de esas desigualdades, algo que yo he formulado mediante la existencia de tareas de mujeres, buena presencia y capitales varios, que jerarquizan a la población, tal y como intentaré mostrar en este epígrafe.

Considero que el turismo en Cuba se configura en un sector ocupacional “deseado”, por las ventajas económicas y de relación que provee, así mismo, desde el Estado aparece como un instrumento mediante el cual proyectar una imagen positiva, teniendo muy en cuenta qué imagen se quiere dar del país a los y las extranjeras que la visitan, que actúan como embajadores/as de la isla al regresar a sus países de origen. Estos aspectos, junto con la inserción de Cuba en la economía global, debido a la crisis económica de los noventa, dan lugar a que afloren de forma más patente “antiguas desigualdades”, que son resignificadas por la población en un contexto supuestamente igualitario. Un ejemplo de esto lo constituiría la permanencia y aparición de desigualdades de género en el turismo, una de ellas sería la determinación de ciertos trabajos como femeninos, por ejemplo, en una de las convocatorias en la especialidad de dependiente/a de tienda, donde aparecían plazas para 5 hombres y 19 mujeres, entendiendo que éste es un trabajo “de mujeres”.

Así mismo, en el sector estatal algunas trabajadoras sienten que, dentro de un mismo puesto de trabajo, se les asignan tareas diferenciadas en función del género. Así, mientras estoy en casa de Berta, actualmente guía de turismo, que estuvo un tiempo trabajando en Animación, ésta se queja de esta situación:

Mi jefe, él vio la animación desde su punto de vista, no vio la animación realmente como es sino como a él le convino o le convenía, las mujeres, las hembras, son las que hacen los camerinos, limpian los camerinos, trabajaban en la sala de juegos... ¡dan una clase de baile! ¡dan un ejercicio en la piscina! pero no animación como realmente, en

animación tú haces cualquier actividad que te toca. Los varones eran... hacían las cosas... ¡ellos eran las estrellas y las hembras a limpiar! ¿me entiendes?.

A esta diferenciación de tareas dentro de un mismo puesto de trabajo, esto es, tareas de hombres y tareas de mujeres, siendo estas últimas de menor valor social (*ellos eran las estrellas y las hembras a limpiar*), se une una sexualización de los trabajos y de los cuerpos de las mujeres, que se hace más evidente en profesiones donde el cuerpo y responder a ciertos cánones de belleza son centrales, como la de animadora. Yuneisi, animadora desde hace unos cinco años en distintos hoteles de Santiago, me contaba cómo, al dar a luz a su hija quedó “disponible” en la bolsa de empleo, es decir, desempleada, y, a los seis meses, cuando la llaman de la bolsa, le dijeron que no podía trabajar porque no cumplía los estándares corporales que se necesitaban para ser animadora.

En este contexto, se disciplinan los cuerpos, que deben adaptarse a los patrones estándares de profesionalidad, impuestos desde Occidente, con exigencias tales como el uniforme de trabajo, donde, en un clima con un 90% de humedad y alcanzando los 35 grados centígrados, mujeres y hombres deben llevar chaquetas, a las que se añaden una falda estrecha y corta (por encima de la rodilla), con medias, para las mujeres. Al mismo tiempo, en los hoteles de playa y en determinadas actividades, tales como la animación, se recuperan los cuerpos de hombres y mujeres que son mostrados en pantalones cortos y camisetas, con una evidente sexualización de los mismos. La regulación de los cuerpos de las mujeres para acceder al turismo, también se pone de manifiesto cuando deben responder a ciertos estándares de belleza, como me dice Rafael, mulato, gastronómico desde hace diez años, cuando hablamos de quién/es ocupan los diferentes puestos de trabajo en turismo:

En las Tiendas... en las Tiendas TRD¹⁰⁹ las mujeres, si son prietas ¡deben ser muy lindas!, de pelo liso... y, si no, son mujeres muy voluminosas, muy... blancas o mestizas, pero voluminosas.

De esta forma, vemos cómo la imposición de patrones blancos de belleza – y, su contrario, es decir, la no consideración de la belleza negra – se configura como un elemento disciplinario. Esta belleza occidental pasa necesariamente por la consideración de los rasgos atribuidos a la población negra como “feos”, siendo asociada esa fealdad y belleza con la belleza y deficiencia morales, así como con la

¹⁰⁹ Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD) que son las que venden los productos en moneda libremente convertible, es decir, operan en la moneda fuerte.

capacidad intelectual en general. Coincidiendo con Taylor (2003) en que “las condiciones sociales actuales hacen que la apariencia física sea central para la construcción de la condición de mujer [*womanhood*] y la feminidad; y completamente periférica para la construcción de la condición de hombre [*manhood*] y la masculinidad, por lo que la conversación sobre la belleza física se reduce más o menos a una conversación sobre la condición de mujer, la feminidad y las mujeres” (Taylor 2003:51). Dentro de esta feminidad, se ha reforzado la creencia de que el pelo lacio es un componente fundamental de la belleza física, como ponen de manifiesto escritos de algunas mujeres negras, donde, en forma de novelas y obras autobiográficas, se recogen episodios de discriminación contra éstas a causa de la textura del cabello¹¹⁰. Una anécdota sucedida a una Deisy, mulata, en el centro de trabajo, puede ayudar a entender la centralidad del color y el papel del pelo en la catalogación racial.

Hoy ha llegado Deisy contándonos una “anécdota” sucedida en el trabajo. Resulta que una compañera, la pediatra, le ha solicitado tratamiento psicológico para una adolescente de 16 años, blanca, porque “anda con negros”. En concreto, le ha dicho: “*Es una chica de muy buena familia pero yo creo que ya la hemos perdido y es que janda con negros!*”. Deisy ante eso no le ha dicho nada sino que se ha mirado los brazos y le ha dicho si ella creía que ella era la más adecuada para eso. La compañera se ha puesto muy nerviosa y le ha dicho que ella no quería decir eso sino que era gente que llevaba mala vida, que no trabajaba. Finalmente Deisy se ha entrevistado con la chica, que ha reconocido que ella anda con esa gente pero es que “*¡Tú no sabes cómo está mi novio mulato!*”. Le ha dicho que le gusta esa vida, ella sabe que son jineteros y que se drogan pero que ella no lo ha hecho. Finalmente, Deisy le ha contado a otra compañera, negra, el comentario de la pediatra y ésta se ha puesto como una fiera, diciéndole: “*Ella se cree que es blanca porque se hace tratamientos en el pelo para parecer blanca, pero es jabá¹¹¹, ¡que no se equivoque!*” (Diario de campo).

Siguiendo a bell hooks (2005:11) “nuestra obsesión colectiva con alisar el cabello negro refleja la psicología de opresión y el impacto de la colonización racista. Juntos, racismo y sexismo les recalcan diariamente a todas las mujeres negras por la vía de los medios, la publicidad, etc. que no seremos consideradas hermosas o deseables si no nos cambiamos a nosotras mismas, especialmente nuestro cabello. No podemos

¹¹⁰ Ver Pauklette Caldwell: «A hair piece», *Duke Law Journal*, vol. 41, no. 2, 1991, pp. 365-396. Citado por Paul C. Taylor (2003).

¹¹¹ Persona de piel blanca y pelo rizado. Los que no son ni mulatos ni blancos.

oponer resistencia a esa socialización si negamos que la supremacía blanca informa nuestros esfuerzos por construir un sí mismo y una identidad”.

Durante el tiempo que permanecí en Cuba, en múltiples ocasiones fui testigo, no sin horror y sorpresa por mi parte, del proceso de alisado del pelo, el cual, al margen del tratamiento de peluquería con el producto desrizante (un mejunje del que dudaba que alguien saliera con pelo en la cabeza) consistía, entre otras cosas, en envolver el pelo en torno a la cabeza, en forma de toalla, con horquillas, el cual era secado durante bastante tiempo y cambiando la dirección del mismo, con el objetivo de que permaneciera liso, o bien liarse los “rolos” (rulos hechos con cilindros, muchas veces de tubos de pastillas) y, tras secarse el pelo, dormir “cómodamente” con ellos toda la noche. Una tarea que consumía una cantidad de tiempo no desdeñable con el inconveniente del calor derivado del secador, con las altas temperaturas de Santiago, o la incomodidad de dormir con tubos de plástico que se te clavan en la cabeza, lo cual siempre me pareció una tortura y una esclavitud.

Así, junto a la imposición de los parámetros de belleza occidentales, blancos, esta “comercialización” de los cuerpos, atravesada por las categorías raza y género, viene determinada también por los prejuicios e ideas previas de los turistas que viajan a Cuba, fomentados por la publicidad turística que presenta la isla como el paraíso del sol, la playa y el ron, encarnado en los cuerpos de mujeres y hombres de escasa ropa y mulatos/as. Tal y como se muestra en la siguiente foto que promociona el famoso club “Tropicana” de La Habana.



Fuente: http://www.umbrellatravel.com/cubablog/es/wp-content/uploads/2009/07/tropicana_dancers.jpg

Tal y como se pone de manifiesto en la imagen anterior, la representación de las mujeres “de color” como disponibles sexualmente, hipersexualizadas, en la publicidad turística es una práctica común en los países de origen de los turistas, lo que da lugar a algunas malas interpretaciones cuando viajan al supuesto “paraíso sexual”. Una vez más mientras hablo con Yuneisi, al ser preguntada por las relaciones con los clientes y si ha tenido problemas, me cuenta lo siguiente:

Me he encontrado con malas interpretaciones, ¡he sido muy mal interpretada! y... ¡tú haces tu trabajo! porque hay veces que hay clientes que se casan contigo y piensan que tú eres de ellos, tú tienes que estar el día entero con ellos, no puedes estar con otros clientes (...) Y... entonces, hay otros que malinterpretan, que piensan que tú eres una prostituta, que tienden a manosearte y esas cosas, entonces, tú tienes... imagínate, que, inteligentemente, porque no puedes darle un bofetón o ser agresivo, aunque hay veces que te dan ganas de serlo, pero, bueno, muy inteligentemente debes comunicarle a esa persona que no puede ser, que está equivocado, etcétera, etcétera, muy dulcemente, muy, digamos, diplomáticamente desembarazarse de esa persona.

Así, reproduciendo, en cierta forma, los criterios coloniales según los cuales las mujeres de los países colonizados “estaban disponibles” para los colonizadores, el turismo introduce prácticas neocoloniales donde, determinadas mujeres, son consideradas como disponibles sexualmente. De esta forma, relaciones sociopolíticas formuladas en términos: países del primer mundo y países del tercer mundo, son recreadas en el ámbito turístico y en los cuerpos de las mujeres.

Por otro lado y continuando con el análisis de desigualdades de género, muchas mujeres, cuentapropistas o no, consideraban que, al contar con ingresos en divisas, sufrían una sobrecarga en su rol como cuidadoras, que se ampliaba a la familia extensa. Derivada de la ideología de género basada en la ética del cuidado, lo que Lagarde (1999) llama “ser para los otros” y por esa capacidad adquisitiva mayor, muchas de estas mujeres se han convertido en proveedoras no sólo de sus hogares sino, en ocasiones, de su familia extensa. Mientras hablamos Yuneisi y yo en su casa, al salir el tema de quién contribuye y en qué medida en su casa, en la que conviven ella, su madre, que trabaja de costurera, su hija de dos años y un hermano soltero, marca la diferencia entre ella y su hermano, que también trabaja en el turismo, como camarero:

Mientras él no traiga a vivir a una muchacha y mientras él está solo ¡es una maravilla! es tranquilo por completo, se dedica a la casa, cuando conoce a alguien ¡ahhh! ya, ni

ayuda en la casa, o sea, económicamente, porque él no hace nada, ¡en la casa no hace absolutamente nada! pero, al menos, un poquito más, económicamente, ayuda. Pero, no, cuando encuentra una mujer es todo para ella y, bueno, hasta la trae a comer a la casa y, si no ayuda económicamente, imagínate, es uno quien los está manteniendo. Así que, bueno, yo, que soy la que, bueno, junto con mi mamá, tengo el peso de la casa, económicamente soy la que mantengo, más o menos para, al menos, vivir un poquito más cómodamente.

De esta forma, la diferencia radica en la continuidad de las labores de proveedores/as de hombres y mujeres. En los primeros la frontera estaría en el hecho de “tener una mujer”, mientras que para las segundas parece que las exigencias, en tanto que garantes de la familia, continúan aún cuando se construya una familia propia. Así mismo, las exigencias también son distintas ya que con el varón se limita a la contribución económica, mientras las mujeres deben contribuir económicamente, al tiempo que se encargan de las tareas domésticas. Esto se complejiza aún más en áreas como el alquiler de habitaciones donde no existe una separación clara entre unas y otras. Éste, si bien no aparece formulado, de forma explícita, como un “trabajo para mujeres”, no obstante, el espacio en el que se realiza, la casa, tradicionalmente asignado a las mujeres, y la imposibilidad de contratar a alguien para realizar las tareas del hogar, ya que sólo se contempla la “ayuda familiar”, determina que sean las mujeres quienes realicen este trabajo, bien directamente, bien a través de la delegación en otras mujeres, siempre desde la ilegalidad. Esta práctica de externalizar las tareas del hogar, muchas veces, se realiza de forma fragmentada: una mujer plancha, otra hace la comida y otra limpia la casa.

Aquí, la socialización de género determina cuáles son las tareas que realiza cada quien en el negocio, donde los varones asumen las labores de intermediación con el turista: ir a buscarlo a la estación, organizarle y asesorarle acerca de los atractivos turísticos del lugar, ponerle en contacto con proveedores de servicios y mercancías dentro del mercado informal, buscar los avituallamientos de la casa en el mercado negro... mientras que las mujeres son las encargadas de las tareas del hogar, las cuales tributan al negocio. De esta forma, el arrendamiento de habitaciones es formulado por las mujeres que lo llevan a cabo como “no trabajo” ya que se identifica con ser “ama de casa”, esto es, una extensión de los roles socialmente asignados. Hablando con Jacinta, una mujer cuentapropista que se jubiló de su trabajo anterior, delineante, por enfermedad, acerca de cuál es su papel en la familia, hace referencia

al peso que ella tiene en la organización familiar, alegando que ella ya no es una trabajadora

Yo vivo pendiente de todo, mi marido no, mi marido es de la calle, él busca el dinero, él me entrega su salario...pero la que tiene que preocuparse de si se acabó el jabón, si llegó esto a la bodega, si le hacen falta a él un par de medias, si...si se puede resolver pasarse tres días en un hotel o ir un día a comer a la calle, la que está pendiente de quién es el cumpleaños, a quién le vamos a hacer este regalito o vamos a invitar a unos amigos de nosotros por tal motivo ¡esa soy yo!. Y, bueno, él se ha ido acomodando, esa es una forma de acomodarse ¿no? Y ya yo estoy de ama de casa, ya yo no soy trabajadora...

Aquí Jacinta, a pesar de resaltar la centralidad de su rol en la dinámica familiar, en tanto que responsable de la organización doméstica, tejedora de redes sociales y mantenedora de los afectos, justifica ese papel en base a la afirmación “*ya yo estoy de ama de casa, ya yo no soy trabajadora*” a pesar de dedicarse al alquiler. Apareciendo formulado uno de los ejes centrales de inserción social del sujeto social de la Revolución “el trabajo”, entendiendo por éste el que se realiza en el ámbito público, siendo definido el que se realiza en el ámbito privado como “no trabajo”. No obstante, la realización de tareas generadoras de ingresos (otro de los componentes centrales del concepto “trabajo”) en el ámbito privado, diluye las fronteras entre privado/público y obliga a las mujeres a reformular las socializaciones de género que hasta ese momento han venido funcionando, siendo una de ellas la promoción de la igualdad mediante la incorporación de las mujeres en el ámbito público. En esta reformulación, algunas mujeres reivindican su lugar en tanto que “dueñas del negocio”, siendo la propiedad de la casa central en esta reivindicación. Es decir, el control económico determina el lugar que las mujeres ocupan en la familia y en la comunidad. Hablando con Blanca, la dueña de la casa en la que me quedaba, de la entrevista mantenida con Gerarda y de la sensación de que ella estaba tensa conmigo, me dice que ella es así, desconfiada, algo que establece hasta con su propia familia, contándome la siguiente anécdota:

Un día una de las hijas, no la mamá de Luisa sino la otra, que también es así muy de ir a la estación de ómnibus a buscar turistas y eso, venía de la estación y me dice: “Ay Blanca, no tenemos a nadie, hace falta que si te llega alguien nos lo mandes para allá”. Yo le digo que no se preocupe y en eso vienen dos turistas y nosotros ya estábamos llenos, llamo a la casa y pregunto por ella y me dicen que no está, entonces se pone Gerarda y me dice, pero sería: “Mira Blanca lo que te voy a decir, ¡el negocio es mío y

todo lo que tengas que hablar del negocio es conmigo!, porque éstas se creen que ellas pueden decidir y no, ¡el negocio es mío!". Yo le dije: "Sí m'hija no hay ningún problema", yo sólo quería que viniera la hija a buscar a los turistas ya que ella es más mayor y para que no andara para acá, pero, ¡vamos!, por mí no hay ningún problema.

En este reclamo de Gerarda, podemos ver una afirmación de su rol dentro del negocio (*¡el negocio es mío!*), reivindicando un pleno control sobre el mismo, control que se extiende también a relaciones que son consideradas no interesadas, como las familiares.

No obstante, a pesar de la existencia de estas reformulaciones, sobre todo en público, se siguen manteniendo patrones de relación tradicionales, tales como que sea la pareja masculina quien pida la comida o pague en un restaurante. Patrones que, derivado de la introducción de lógicas que quiebran el modelo del "hombre proveedor" (Safa 1997), pueden ser puestos en cuestión en las interacciones con mujeres turistas. Un ejemplo de esto lo constituiría una noche que fui con Yotuel, el hijo de Blanca, a una cafetería en CUC (*Las Columnitas*). Cuando entramos había dos mesas unidas donde se sentaban unas doce personas, seis hombres españoles, de mediana edad, con muchachitas cubanas, todas mulatas o prietas y bastante más jóvenes que ellos. La camarera estaba pendiente de esa mesa por lo que nos costó que nos atendiera, sobre todo si era Yotuel quien pedía. Al final, a punto ya de incomodarme, al darse cuenta que era extranjera, se dirigió a mí para preguntarnos qué queríamos tomar. Esto me sorprendió porque en Cuba los interlocutores en los espacios públicos eran los hombres. Esta alteración de pautas también se ejemplifica en la siguiente caricatura del cubano Manuel Hernández Valdés



Fuente: VV.AA. (2007) Caricatura cubana contemporánea. La Habana: Pablo de la Torriente

En la caricatura, de forma irónica, se pone de manifiesto cómo reglas que rigen en la sociabilidad cubana masculina (utilizando una hipérbole: matar a la mujer por engañar al novio) se alteran con la introducción del turismo y determinadas prácticas a las que está da lugar (la novia es jinetera, por lo tanto, existe una mayor permisividad si la relación que mantiene al margen de la oficial es con un extranjero).

En resumen, la introducción del turismo pone en evidencia el mantenimiento de la separación de roles en función del género a pesar de las medidas a favor de la igualdad adoptadas por el gobierno revolucionario, lo que yo he llamado “tareas de mujeres”, no obstante éstas son reformuladas al introducir el turismo en la ecuación. De esta forma, tal y como mostraré en el epígrafe relativo a Estrategias, la población resignifica ciertos aspectos insertos en su socialización de género ante las contradicciones que la introducción del turismo le plantea (una de ellas caracterizada en el ejemplo anterior).

Un segundo ejemplo de re-emergencia de contradicciones en el sistema igualitario cubano aparecería formulado bajo la exigencia de “buena presencia”. En la entrevista mantenida con Silvia, blanca, de cincuenta años, residente en un barrio de la antigua burguesía santiaguera, actual trabajadora como relaciones públicas en un hotel en Santiago, me cuenta cómo consigue entrar a trabajar en turismo:

El hotel ya casi estaba terminándose, yo dije: “¿Cómo me meto ahí? ¿Cómo voy ahí? ¿Cuál es el medio? ¿Cuál es la vía?”, me puse a aprender un poco de inglés, sabía que había que tener un idioma, me matriculé en un curso privado... qué sé yo, que sé cuántos... y empecé.... Entonces, un día, con una compañera de trabajo, me pongo a conversar con ella y... y le digo: “Susi, ¿cómo nosotros...?”, ella también era una muchacha fina, vivía por mi casa”.

Las referencias de Silvia a “ser una muchacha fina”, así como a la residencia “vivía por mi casa”, evidencian la necesidad de contar con cierto capital cultural y simbólico para acceder al trabajo en este sector. Ambas están cargadas de una serie de exigencias, la primera, en cuanto al vestir, el aspecto general, los modales... que se relacionan con la catalogación racial cubana, donde las categorías raciales están influenciadas por lo que se denomina “la cultura”. En este caso: “ser una muchacha fina” tiene una

clara connotación racial, presuponiéndose esta cualidad a la población blanca¹¹². Algo que pude experimentar en sucesivas ocasiones, al no adecuarme a las normas sociales que determinaban la conducta que se esperaba de mí, en función de variables como la edad, el origen nacional, el género, la clase social, el color de piel... Al utilizar un tono de voz algo elevado, así como por la demostración de sentimientos en público (sobre todo mi risa), se me increpaba con la frase: “*Tú eres blanca de casualidad*”. Así mismo, expresiones como “*tener el pelo malo*” (al calificar el pelo estilo afro, de rizo pequeño), “*es feo/fea*” (sobre todo si es muy oscuro de piel), “*adelantar la raza*” (al valorar positivamente el tener una relación sentimental con alguien más “claro”), ponen de manifiesto la presencia en el imaginario de la raza, socialmente construida, con gradaciones fenotípicas, combinadas con características que “oscurecen” y/o “blanquean”, que condicionan tu posición social.

En este punto retomo un pasaje de mi diario de campo, que ejemplifica la flexibilidad de las fronteras en torno a la catalogación racial existente en Cuba.

Hoy hemos ido con Carlos a tomar algo al hotel X, como siempre que anda con nosotras le paran, me dice que no me meta, que él lo soluciona y que no pasa nada, quejándose: “¡Es que yo tengo una sangre para la policía!”. La verdad es que me molesta bastante este acoso y no entiendo bien porqué a él lo paran siempre y a Yotuel, que es mulato, de la misma edad y anda con nosotras también, no. Después lo comento con Yotuel y me explica que a él no le paran porque no anda con ropa de “pepillo”¹¹³, va serio por la calle y no lleva mochila, “Mima, un hombre en Cuba con un matule”¹¹⁴ por la calle todo el mundo piensa que anda en algo, además, con esta cara que yo tengo...”.

En este testimonio aparece cómo los marcadores corporales “*andar con ropa de pepillo*” y actitudinales “*con esta cara que yo tengo...*” condicionan la percepción social acerca de la raza, de forma tal que la seriedad en el rostro se relaciona con la rectitud en el comportamiento, cualidad que también se asigna si se viste ropa sobria (los sempiternos polos de rayas y pantalones vaqueros) frente a llevar un atuendo que se atribuye a quienes tienen acceso a divisa: camisetas de marca, bermudas, pantalones cortos, zapatillas deportivas...El cuerpo se moldea para adecuarse a lo que se considera “socialmente correcto” y eso tiene una clara connotación racial.

¹¹² Aún se oye en Cuba la expresión: “ser blanco es una carrera”

¹¹³ Un pepillo es un chico joven, que viste con bermudas, camisetas “de marca”, sandalias y deportivas.

¹¹⁴ Una bolsa más o menos grande o mochila

El segundo componente apuntado por Silvia: “vivía por mi casa”, al referirse a un barrio de la antigua burguesía santiaguera, connota tanto desigualdades de raza como de clase. Esto es así porque la estructura etno – racial de Cuba, en los años previos a la Revolución, determinaba el lugar en el que la población residía, siendo los/as afrocubanos/as quienes ocupaban mayoritariamente la infravivienda. De esta forma, la estructura habitacional cubana se muestra heredera de aquella que estaba vigente en la época pre – revolucionaria.

Al no existir la posibilidad de compra – venta las vías de acceso a la vivienda, tras el triunfo revolucionario, están limitadas a: la asignación por las autoridades gubernamentales nacionales, provinciales y municipales; la construcción por los propios trabajadores que optan por una vivienda, organizados en brigadas¹¹⁵ de los diferentes organismos estatales y de las cooperativas, principalmente del sector agropecuario; la construcción por autoesfuerzo de la población y la herencia y las donaciones que están reguladas por la Ley General de Viviendas. Estas limitadas opciones determinan que el Estado asuma la promoción de construcción de vivienda para la población más desfavorecida, no obstante, las medidas ya tomadas se han mostrado insuficientes para modificar significativamente la situación de desequilibrio territorial de la que se partía, estando representados los segmentos sociales en los barrios, en gran medida, de forma similar a cómo lo estaban antes de la Revolución. Por otro lado, cuando Cuba se inserta en el mercado internacional, tras la caída del Bloque Socialista, estas políticas de construcción de vivienda se paralizan casi por completo.

Así, la movilidad residencial se produce casi exclusivamente a través de permutas, consistentes en el intercambio de sus respectivas viviendas entre dos o más interesados, hasta tres, con autorización de las Direcciones Municipales de Vivienda. No obstante, en la práctica, la mayoría de las permutas representan una compra encubierta ya que, al intercambio de vivienda, se añade el desembolso de dinero por parte de quien se considera sale beneficiado/a con el cambio. Estos beneficios pueden derivarse tanto de las condiciones de la vivienda como de la ubicación de la misma.

¹¹⁵ Las brigadas, formadas por trabajadores/as que participan en la autoconstrucción de sus viviendas, surgen en 1971 como una respuesta a la necesidad de construcción de viviendas, disminuyendo su incidencia hacia la década del 90 por la contracción de la actividad de construcción, debido a la carencia de materiales.

Esto da como resultado, por un lado, una gran estabilidad en la residencia de las familias, predominando el traspaso por medio de la herencia, determinada por la posición socio-clasista previa a la Revolución y, por otro, que quienes mejoran su ubicación espacial sean quienes tienen acceso a dólares y pueden “pagar” la permuta. Ambas cuestiones tienen una clara lectura racial, ya que la población afrocubana suele ser la que tiene peores condiciones, al tiempo que se identifican los barrios de la antigua burguesía cubana con aquellos en los que predomina la población blanca y, en consecuencia, con “buenos barrios”.

Para entender el alcance de esta consideración, me auxiliaré de información gráfica, ya que la diferencia entre una casa de un barrio considerado marginal y otro de la burguesía, puede ser tan clara como la diferencia entre estas dos imágenes:



Fuente: Elaboración propia, casa en el Barrio de Chicharrones, Santiago de Cuba, 2005



Fuente: Elaboración propia, casa en el Reparto de Sueño, Santiago de Cuba, 2005

Las diferencias entre ambas son obvias: los materiales de construcción (madera y cemento), que marcan la diferencia en un clima lluvioso y caracterizado por los huracanes; las medidas de seguridad, con rejas que protegen de robos y que, en muchas ocasiones, se instalan también por dentro (como muestra la siguiente fotografía); incluso la estética, con vegetación frondosa que cubre la pared y con pintura reciente en la fachada.



Fuente: Elaboración propia, puerta principal, desde el interior, de una casa de alquiler en el centro de Santiago, 2005

Esto tiene un claro reflejo, en el ámbito que me ocupa, cuando hablamos del alquiler de habitaciones. Las viviendas de mayor tamaño y mejores condiciones, que han podido plantearse alquilar, pertenecen o bien a los/as descendientes de las antiguas familias burguesas, muchas de ellas mejoradas por las remesas del exterior¹¹⁶, que también han ayudado en la permuta; o bien a personas reconocidas por su trabajo revolucionario (diplomáticos, participantes activos en la lucha revolucionaria, cargos políticos relevantes...). Así, al ser uno de los requisitos de partida para alquilar habitaciones contar con la propiedad de la casa y que ésta esté

¹¹⁶ Debido a la composición social de la migración cubana hasta mediados de los ochenta, donde prevalecía la burguesía del país (De Aragón 1997), en el momento de la crisis quienes tienen acceso inmediato a remesas familiares en dólares se sitúan en una mejor situación económica, ya que, por un lado, el grueso de este dinero se utiliza para cubrir necesidades domésticas básicas, como la comida, la ropa y el cuidado de la salud. Por otro lado, las remesas también pueden ayudar a subsidiar el desarrollo de pequeños negocios (Beck 2001).

en buenas condiciones, se limita el acceso de la población afrocubana al alquiler, ya que, en su mayoría, son quienes viven en las peores condiciones. Este hecho, junto con su condición de grupo que recibe un menor volumen de remesas - al ser la migración cubana al exterior mayoritariamente blanca - que les permita arreglar las viviendas, les sitúa en una clara desventaja. Hablando con Eva, de unos cincuenta años, blanca, con familiares en el extranjero casi desde el inicio del proceso revolucionario, me cuenta cómo la visita de un hermano suyo, que vive en Estados Unidos, le facilita arreglar la casa para poder empezar en el alquiler:

Y llega [se refiere a su hermano] y cuando vio la casa... ¡qué manera de gastar dinero; ¡imagínate tú que el dólar estaba a ciento veinte y me dejó mil dólares!, ya esto te estoy hablando del noventa y cuatro que el dólar ya está despenalizado. Eso, yo hice la casa de abajo con el dinero que él me dio, absolutamente imprescindible, mil dólares, date cuenta...

A esta diferenciación en las condiciones de la vivienda, que facilita, por otro lado, el acceso a recursos, se añade la que tiene lugar mediante el consumo. La proliferación de merolicos¹¹⁷ en las entradas de las “chopin” (tiendas en divisas), así como la existencia de verdaderas redes de proveedores de bienes para las casas de alquiler, unido a aquellos vendedores/as que se acercan a las casas atraídos por el símbolo del arrendamiento, junto con el desabastecimiento generalizado de las bodegas cubanas (donde se compran los productos normados por la libreta de racionamiento) y tiendas en moneda nacional, me hizo cuestionar el papel del Estado en tanto que proveedor de bienes para la población. Así mismo, pude constatar cómo la mayoría de las personas con las que trabajé contrataban, a través de la economía informal, a otras personas que: les cuidaran a los niños y niñas pequeñas, lavaran la ropa, plancharan, limpiarán la casa e hicieran los “mandados”¹¹⁸, cuidaran a personas mayores a su cargo, en definitiva, se ocuparan de “los cuidados”. Por otro lado, bien a través de redes, bien adquiriéndolos en el mercado negro, se conseguían otros servicios que se

¹¹⁷ Palabra mexicana que significa: charlatán que pregona con palabrería los productos que vende, introducida en Cuba a través de la telenovela mexicana "Gótica de Gente". Con ella llegó una nueva palabra que se incorporó al lenguaje cotidiano: merolico, que es el término con que hoy se nombra en Cuba a los vendedores ambulantes, y así se llamaba también uno de los personajes de esa telenovela que se dedicaba a vender baratijas.

¹¹⁸ Tarea que consiste en ir a buscar los productos que llegan por la libreta de racionamiento a la bodega, algo nada desdeñable debido a la variabilidad y la inestabilidad en la recepción de los mismos, lo que implica largas colas frente a estos establecimientos y estar pendiente de si “llegó algo a la bodega”.

distribuían a través de los centros de trabajo, como las “reservaciones” para ir de vacaciones o fin de semana a algún lugar de playa. Estando en casa de Julio, un arrendador, me lo dice claramente, cuando le pregunto si sienten que, como trabajadores cuentapropistas, al no contar con un centro de trabajo como tal, están en cierta desventaja a la hora de acceder a determinados servicios:

Chica, yo no creo que haya ventajas que los trabajadores tengan y no los cuentapropistas ya que, qué pasa, las reservaciones que se podían conseguir por los centros de trabajo la gente las vendía y, finalmente, quienes íbamos éramos quienes teníamos posibilidades de comprarlas.

De esta forma, la lógica del mercado sustituye a la lógica redistributiva del Estado, el cual está siendo suplantado, para determinado rango de la población, como proveedor principal de bienes y servicios. Tal y como plantean Espina Prieto et al. (2009:54) “la crisis y la reforma, [implican] entre sus múltiples aristas y perfiles, un incremento del peso de mecanismos mercantiles en la distribución y acceso a bienes y servicios materiales y espirituales, suponen también un aumento de la diferenciación en cuanto a posibilidades de movilidad ascendente y perfil de riesgo de descenso, con un efecto esperado de ampliación de brechas de equidad”.

Dentro de estos mecanismos mercantiles en la distribución de bienes y servicios, el acceso a “ingresos extras” tanto mediante la propina como a través de los productos que “se resuelven” en el centro de trabajo, también cuestionan el papel redistribuidor del Estado cubano. Berta, que se licenció en Filología Francesa a mediados de los noventa, ya tenía claro, cuando estudiaba, que donde había futuro era en el turismo:

Realmente, no estudiamos para trabajar en turismo, pero ya, desde que estábamos estudiando, empezamos a hacer prácticas y todo el mundo tenía la tendencia a hacer prácticas en el turismo, porque ya, hace rato, había empezado el Periodo Especial, ¡acuérdate!, yo termino en el noventa y cinco... y, ya, ya los años más difíciles estaban pasando, y ya todo el mundo tenía bien claro que era lo único que dejaba ¡algo! porque, si la gente todavía con ese salario que le daban a un profesor de la Universidad o de otro lugar, hubiera sido bueno, pues, nadie va al turismo.

Llama la atención que, incluso quienes trabajan en una infraestructura turística pero no dependen del MINTUR, por lo que no reciben el estímulo en divisa, esgrimen las razones económicas a la hora de hablar de su decisión de trabajar en turismo. Charlando con Begoña en el lugar que ocupa como gestora de ventas de una oficina de correos de un hotel, que recibe íntegramente su sueldo en moneda nacional, en su

valoración del trabajo manifiesta cierto malestar, hecho que matiza al hacer referencia a la centralidad de las propinas

Sí, porque todos los días es lo mismo, porque, bueno... aquí viene gente, hace chistes, se te olvidan un poquito los problemas que traes... y, por eso es que me he mantenido, aparte que, bueno, como quiera... eh, son mejores las condiciones de trabajo, porque ¡siempre hay alguien que te deja una propina!, ¿entiendes?, porque en otros trabajos es tu salario y ya y aquí no, eso ayuda bastante

Incluso en las etapas formativas, cuando el salario que se recibe es de apenas 75 MN al mes (unos 4 dólares al mes) compensa por las propinas. De nuevo, Berta, me cuenta las disputas en el transporte obrero por ir a trabajar cuando ella estaba haciendo prácticas como animadora

La guagua¹¹⁹ pasaba por diferentes lugares, pero, allá, en Ferreiro, ya la guagua estaba llena, es una guagua Girón, pequeña, y... llegó un momento que ¡todos los días había un debate sobre quién montaba en la guagua y no! ¡quién era más imprescindible y quién no! Es decir, la gente ya no se fajaba¹²⁰ por no ir a trabajar, porque a todo el mundo le iban a pagar, sino ¡por ir a trabajar! porque, ya, a la gente no le interesaba solamente el salario, sino lo que tú resolvías yendo a trabajar. Porque a mí me pagan el salario pero si yo voy allí y, a lo mejor, a mí me daban una propina...

En estos testimonios se pone de manifiesto, por un lado, “la desalarización” del trabajo, esto es, la pérdida de capacidad adquisitiva de la población, así como su desvinculación de la realización efectiva del trabajo (*porque a todo el mundo le iban a pagar*), siendo sustituido por la propina. Junto a la centralidad de ésta, como forma de obtener capital económico al margen del Estado, se añaden los productos que se “resuelven”. Bajo este eufemismo se esconden prácticas que van desde desviar materiales de oficina para consumo propio hasta redes organizadas de extravío de productos para su venta en el mercado negro. Obviamente, en un sector como el turismo donde abundan productos que la población debe comprar en las tiendas de divisa, a precios que no se corresponden con los salarios en moneda nacional, éste sería otro de los motivos por los que se quiere acceder al sector. Esta forma de escamotear recursos, en múltiples ocasiones, se hace “de a poco” y está tan inserta en la dinámica social que las raciones en algunos restaurantes y cafeterías vienen expresadas, para los alimentos más preciados, como la carne, en gramos, siendo

¹¹⁹ Autobús

¹²⁰ Se peleaba

reclamados si el o la cliente considera que le están sisando la cantidad por la que está pagando. Obviamente, no se reconoce esa estafa, pero llama la atención que se formule de forma tan clara, como un hecho conocido y aceptado por todo el mundo, generando una especie de “ley del silencio” frente a los mecanismos de control estatales.

Que en los lugares donde se trabaja con mercancía en divisa “se resuelve” es un hecho conocido por toda la población, relacionándose, claramente con los salarios de subsistencia que se perciben. En este sistema están implicados todos los empleados de un departamento, para asegurarse que no habrá delatores, constituyéndose lo que Cerviño & Cubillo (2005), en su análisis de la estructura hotelera cubana, denominan “una forma muy socialista de robar”.

Hablando con Junior, un mulato de unos veintitantos años, economista, que se está formando para trabajar como dependiente en una cadena de tiendas en divisas, las *Panamericanas*, al cual he conocido a través de amigos comunes, cuando le pregunto el por qué de su opción laboral, ya que me extraña que siendo economista opte a ser dependiente como una salida laboral, me explica que los dependientes trabajan poco y que, además, pueden resolver mercancías que luego venden en el mercado negro. Esta es una práctica generalizada en todas las empresas cubanas, pero especialmente en las tiendas en divisas y en las fábricas de productos de exportación (ron y tabaco, sobre todo) ya que esas mercancías son fácilmente colocadas en el mercado negro para los y las turistas.

De esta forma, el robo de materiales cualesquiera de los centros de trabajo es una práctica generalizada y permitida por los jefes, ya que todo el mundo debe “resolver” y se entiende que “está en la lucha”, no que está cometiendo actividades delictivas. Lo que sucede es que, si los productos de que dispones son en divisa, estos tienen más demanda y son más variados, ampliándose las posibilidades de negocio. No obstante, la sensación de “estar en la cuerda floja” debido a las auditorías sorpresa que se llevan a cabo en los centros de trabajo o a un “soplo” que haga que el jefe “eche pa'lante” a los empleados para salvarse él, genera una sensación de tensión en quienes participan de este proceso, es decir, en la mayoría de la población. El problema está en saber dónde está el límite dentro del cual se permite robar, límite que puede cambiar de la noche a la mañana sin ninguna causa aparente. Esto lleva a que la población transfiera su parte de responsabilidad al realizar una conducta que considera carente de ética, como robar, al sistema, al cual se acusa de “obligarles a

robar”, contribuyendo así a un nivel alto de aceptación social de conductas delictivas. Esta consideración se aplica a la mayoría de las actividades en las que el perjuicio económico lo sufre el Estado y no la población directamente. Eso de “el Estado somos todos” en Cuba carece de sentido. De esta forma, la sustracción de productos se presenta como un mecanismo que cuestiona el papel redistribuidor y proveedor del Estado.

Esta situación de “enriquecimiento” al margen de los cauces oficiales es controlada por el Estado bien con impuestos que deben ser satisfechos por los y las cuentapropistas, bien con mecanismos de control laboral que determinan que el estímulo en CUC que reciben quienes trabajan en el turismo no sea devengado en casos de incumplimiento de objetivos y/o ausencia del trabajo y con inspecciones sorpresa que detectan el extravío de bienes. No obstante, al situarse en un contexto igualitarista, donde existe una economía estatal planificada que asegura para toda la población, con independencia de su nivel de ingresos, un consumo básico subsidiado y el acceso gratuito a la educación y la sanidad, quienes reciben ingresos extra en CUC se colocan en una posición socio – económica superior. De esta forma, tanto quienes trabajan en turismo en el sector estatal como los y las cuentapropistas son conceptualizados como personas que se enriquecen, alejándose de la norma, algo que refuerza el propio sistema socialista, con la tesis del igualitarismo¹²¹. Así, actualmente, las desigualdades sociales están muy determinadas por si se tiene o no CUC¹²².

No obstante, este peso de los mecanismos mercantiles se complementa con la persistencia del sujeto social de la Revolución, donde la participación en las organizaciones de masas y la adscripción acrítica al régimen, que marcan su contribución a la sociedad, determinan también el acceso a determinados bienes y/o recursos, siendo el turismo uno de ellos.

La alta deseabilidad que suscita el acceso al turismo, junto con el papel otorgado por el Estado, en tanto que “escaparate” de la Revolución, da lugar a que la conducta social, esto es, el cumplimiento de los parámetros revolucionarios, determine quién o quiénes acceden al mismo. En la entrevista mantenida con Vanesa, en su lugar de

¹²¹ Ver Espina Prieto (2004)

¹²² Llegándose a hablar, por algunas investigadoras, de procesos de reformulación de otros aspectos generadores de desigualdad, como la raza (Fernández 1996)

trabajo como psicóloga que participa en procesos de selección del personal que accede al turismo, ella hace hincapié en la especificidad de Cuba a la hora de establecer requisitos para trabajar en el sector turístico estatal:

Hay un perfil donde se establecen: los años de experiencia, los requisitos de conocimiento, y, además de los requisitos de conocimiento, los tests psicométricos, eh, por ejemplo, tolerancia a la presión, los niveles de ansiedad que estén activos o no, que sea una persona que no tenga ninguna patología o que su coeficiente intelectual, eh, le permita abstraerse o enfrentarse a situaciones de complejidad..., los antecedentes penales... Lo otro es que aquí hay parámetros diferentes, se evalúa algo que se llama: moral revolucionaria o prestigio social... o sea, personas identificadas con el proceso revolucionario: si es militante o no¹²³, no es un criterio que determine, pero se tiene en cuenta; si tienes prestigio en el CDR, o sea, en la cuadra; o sea, la trayectoria social.

En estas referencias aparecen varias cuestiones a tener en cuenta, en primer lugar, la exigencia del proceso para acceder a la formación, la cual te lleva directamente a la bolsa de trabajo y a la posibilidad de emplearte en turismo. Debido a la alta demanda y a la escasa oferta, a los requisitos de conocimiento derivados del perfil laboral establecido se añaden otros aspectos, tales como las pruebas psicométricas, que, si bien no son determinantes, condicionan la elección del personal. En segundo lugar, aparecen requisitos que vinculan al trabajador o trabajadora con el proceso o moral revolucionaria, tales como la militancia o la participación en las organizaciones de masas, ya que se entiende que este sector “promociona a Cuba en el mundo”. De esta forma vemos cómo, el Estado, no sólo no es ajeno a la labor de mediadores culturales de aquellos que se relacionan con los turistas, a quienes, en ocasiones, responsabiliza de lo que les sucede a estos, sino que, por parte de los y las dirigentes que se ubican en el sector se apela a la necesidad de realizar una “adecuada” selección de las personas que trabajan en turismo. Ésta será oportunamente supervisada por el Estado y se plasma en si estas personas defienden la “moral revolucionaria”. En una entrevista mantenida con Patricia, que trabaja desde hace dos años como dirigente en turismo, me lo cuenta

Aquí hay que hacer un proceso fuerte de selección, porque las personas tienen que estar preparadas técnicamente y, además, debe ser la fuerza que...eh... en realidad,

¹²³ Se refiere a la militancia bien en la Unión de Jóvenes Comunistas, hasta los treinta años, bien en el Partido Comunista de Cuba, a partir de esa edad, pudiendo tener la doble militancia

tribute valores a la... al sector. Porque es la, la, la fuerza de trabajo que...en primera instancia, le da la cara al, al visitante que llega ¿no?, y tiene que estar bien preparada en todos los aspectos, para dar una explicación de la historia, de las condiciones... de todo, y entonces eso es un proceso fuerte y profundo, en el cual todavía no se ha alcanzado todo lo que se espera, pero que se ha estado trabajando con bastante, con bastante seriedad.

Esta centralidad en la selección del personal para que esté preparado para “dar la cara al visitante que llega” se concreta, no sólo en la militancia en los órganos políticos, sino, sobre todo, en la participación en el barrio, por medio de los Comités de Defensa de la Revolución. Estos resultan centrales a la hora, por ejemplo, de conseguir un empleo en el sector turístico. Tomando un café con Pablo, gastronómico, me da su opinión acerca de cuáles fueron los factores que pesaron en su acceso al sector, el cual, al ser más reciente, ha sido más difícil al haber menos plazas en la actualidad:

¡El CDR son lo principal, si no estás bien con el CDR olvídate!, verifican cómo es tu comportamiento, si haces las guardias... todo eso, además mi mamá era también trabajadora de la compañía... y, entonces, más o menos, que... lo tuvieron en cuenta, y ya.

Por otro lado, hablando con una colega cubana, me cuenta, en relación a la importancia de los CDR, una situación acaecida a su hermana que ejemplifica la centralidad y la función social de los CDR

Mi hermana estuvieron a punto de no darle el trabajo (está en Comercio Exterior, donde también recibe estímulos en CUC) porque la presidenta del CDR dijo que era contrarrevolucionaria y, aquí, esa palabra significa que no te levantas jamás del piso. Menos mal que ella llegó al trabajo recomendada por un vecino y el vecino sabía que lo que había eran rencillas entre vecinos y entonces dijo: “Vamos a ver, compañeros, no puede ser que una compañera que en el Centro de Trabajo (porque comprueban en varios sitios) sea destacada, felicitada cada mes, no ausentista, vanguardia nacional, emulación... cinco cuadras más abajo sea contrarrevolucionaria” y, por eso, la admitieron. Pero yo digo: ¿A cuánta gente le habrá pasado eso? ¿a cuánta gente le habrán acabado la vida por eso? Porque se le hace caso a esa gente, se piensa que la gente del CDR es una gente íntegra, revolucionaria...vaya, ¡ellos mismos son! y no siempre es así (Diario de campo).

Es decir, la conducta social, a través de la participación en las tareas revolucionarias (capital político), junto con el aval de “ser de la casa” o “ir recomendada por un vecino” (capital social), se articulan a la hora de seleccionar quién/es son las personas más idóneas para formar parte de sectores considerados

“sensibles” por el Estado. Este capital político, formulado como “moral revolucionaria” funciona y ha funcionado como factor de diferenciación social. Uno de los cuentapropistas entrevistados, Julio, me cuenta una anécdota sucedida a un hermano suyo, menor que él, que ilustra lo anterior:

En mi casa apenas se notó el Periodo Especial porque mi padre ha sido siempre dirigente. Cuando íbamos a merendar mi mamá nos llamaba pero no podíamos llevar a ningún amiguito de la calle porque nosotros sí teníamos y ellos no. En mi casa, cuando no estaban permitidos los videos, nosotros teníamos video y un día Gustavo (el hermano pequeño) llevó a unos amiguitos a la casa y estábamos viendo unos muñequitos¹²⁴ en el video. Los amiguitos llegaron a sus casas y pusieron el televisor pero no veían esos muñequitos y Gustavo les dijo que sería que no se cogían en sus casas.

En resumen, el turismo, al introducir formas diferentes de adquirir distintos tipos de capital (cultural, social, simbólico) cuestiona el modelo de inserción social cubano, basado en la “contribución a la sociedad” mediante el trabajo. Así mismo, pone en entredicho la efectividad de políticas igualitarias que se habían venido desarrollando hasta ese momento, dirigidas a eliminar desigualdades de raza, clase y género. De esta forma, la población, consciente de estas desigualdades y de la incapacidad del Estado para afrontarlas, las reformula y se apropia de características femeninas y negras, junto con el recurso al funcionamiento en red, para resignificarlas y utilizarlas en aras de su supervivencia.

¹²⁴ Dibujos animados

b) Resignificando desigualdades: comercializar la feminidad, el recurso de la negritud y “sociolismo”

Con la introducción del turismo reemergen antiguas y nuevas desigualdades que cuestionan el modelo igualitario preconizado por la Revolución, esto hace que la población, acostumbrada a mantener una relación pseudo-paternal con el Estado, deba dotarse de herramientas, formuladas in extremis, para quebrar esas diferencias. Algunas de estas estrategias tienen que ver con características que les han sido asignadas en tanto que mujeres, y/o en tanto que negros/as, mientras que otras suponen una reafirmación del tejido social cubano, con un funcionamiento reticular situado en los márgenes del Estado, algo que intentaré mostrar en este apartado.

a) Comercializar los atributos asignados a la feminidad

Derivado de la introducción del turismo y el acceso a éste desde el ámbito privado, a través del alquiler de habitaciones, se produce una comercialización de roles y tareas asignados a las mujeres, tales como la elaboración de alimentos o la limpieza de la casa. Estas tareas no pueden ser consideradas estrictamente privadas ya que contribuyen a generar ingresos económicos, resignificando el espacio en el que se realizan. De esta forma tiene lugar una ruptura, en el alquiler de habitaciones, de espacios y tareas que se consideran dicotómicos, simbolizados en el par: ocio/trabajo, privado/público. El desarrollo de un día en la casa de alquiler en la que vivía puede ayudar a entender cuáles eran las tareas que se realizaban, en este caso, externalizándolas. Estrella, la mujer que trabajaba en la casa, llegaba a las ocho de la mañana, colaba café y se ponía a hacer el desayuno para los/as huéspedes ya que los dueños de la casa ya habían salido para sus trabajos. Normalmente éste consistía en jugo de naranja natural, café con leche, pan tostado y tortilla. Mientras los/as huéspedes desayunan empieza a limpiar la sala principal de la casa. Cuando terminan el desayuno lo recoge y friega los platos, al tiempo que continúa con la limpieza de la casa completa (tres cuartos, una sala, tres cuartos de baños, un patio central y una cocina). Como a media mañana (sobre las once) se pone a hacer el almuerzo, con los ingredientes e instrucciones que le ha dejado Blanca, la dueña de la casa. Normalmente cocina para ella y los dueños ya que los huéspedes no suelen almorzar al mediodía. El almuerzo suele constar de frijoles (en potaje o con arroz), arroz, vianda

(malanga, yuca, boniato, plátano, patatas) y algo de pescado o carne. La elaboración del almuerzo implica limpiar el arroz y los frijoles, ablandar estos en la olla express y cocinarlos, freír la vianda y preparar la carne o el pescado, normalmente guisados o fritos. Estrella no come con los dueños de la casa sino que lo hace después, mientras se hace el café. Cuando termina de comer, tras hacer la cena de la noche y recoger la cocina, finaliza su jornada laboral. Jornada laboral jalonada de llamadas de teléfono y a la puerta, a la que acuden los vendedores ambulantes, atraídos por el símbolo del alquiler en divisa. Si los/as huéspedes quieren cenar es otra mujer quien les cocina algo especial y diferente a la comida de los/as dueños/as, siendo ella quien se lleva un porcentaje del coste de la cena (5 CUC). Así mismo, la ropa la lava Estrella en la casa, con una lavadora que hay que vaciar y llenar de agua manualmente y escurrir la ropa a mano, pero la plancha otra mujer que vive por la casa.

Así vemos cómo la realización de tareas destinadas a la reproducción, tales como la elaboración de las comidas y la limpieza del espacio, contribuían al “negocio”, si bien, existía cierta diferenciación, sobre todo cuando se hacía una comida especial para los/as huéspedes que no estaba al alcance de todo el mundo (sobre todo langosta¹²⁵). Esta resignificación de tareas cuestiona los presupuestos de la Revolución, los cuales promovían la emancipación de las mujeres mediante su inserción laboral en el ámbito público. En este replanteamiento de las formas de inserción, no obstante, muchas mujeres continúan autodefiniéndose como “amas de casa” al estar desvinculadas de un centro de trabajo. Estando en casa de Carla, una mujer cuentapropista, que pidió la baja en el trabajo para dedicarse al “negocio”, cuando le pregunto cómo se organizan en la gestión del mismo, me dice lo siguiente:

Yo soy la que lo llevo todo, porque desde el momento que dejé mi... que me desvinculé laboralmente y estoy aquí de ama de casa pues sustituyo... eh, como tengo una sola habitación pues me da tiempo. La casa tiene tres habitaciones pero yo alquilo una y aquí estamos mi esposo y yo nada más y él me ayuda, él es el que me hace los mandados, eh, me ayuda en la casa, en cualquier cosa que haya que buscar, que arreglar, que, que buscar a una persona...

Es decir, la consideración del vínculo laboral relacionándolo con la adscripción a un centro de trabajo sigue funcionando en lo simbólico, sintiendo muchas de estas

¹²⁵ A pesar de estar prohibida su pesca y consumo por la población, la langosta se consigue en el mercado negro y se cocina en las casas de alquiler para los/as huéspedes. Eso sí, cerrando la casa para que el olor salga lo menos posible y deshaciéndose de los caparazones en un contenedor lejano.

mujeres que ellas no trabajan si se dedican al alquiler de habitaciones. No obstante, sí son conscientes de que la rentabilidad del “negocio” las lleva a participar socialmente de otra forma, ocupando posiciones de influencia sobre todo al interior de sus familias. Gerarda, una mujer de unos sesenta años, cuando hablo con ella acerca del “negocio” pone en evidencia su carácter emprendedor que le permitió, junto con algunas posibilidades derivadas de su relación con el sistema, alquilar habitaciones en fecha temprana, donde las regulaciones y la competencia eran menores y las opciones de beneficio mayores. Me cuenta su divorcio como algo dramático, argumentando que: *mi marido me dejó porque se vio con bastante dinero, cuando nadie tenía dinero, y se le cruzó una jovencita por en medio*. Según Gerarda:

Yo me desubiqué porque no tenía nadie que me hablara de esa cuestión, que a veces no se puede ser tan clara, cuando vine a ver, el hombre ya tenía más dinero que yo en los bolsillos y ya tenía otras cosas que le interesaban y nos separamos, nos divorciamos, él se casó, se divorció y ahí lo tengo sentado, hecho un estúpido (me señala a un señor mayor con guayabera y pijama, sentado en una mecedora). Y, bueno, ahora él es... ¡mi mayordomo!

En esta actitud de Gerarda, se pone de manifiesto que, a pesar de haber “recogido” a su ex – marido cuando éste se separa, lo hace en unas condiciones diferentes y subraya la dependencia de éste hacia ella (*ahora él es... ¡mi mayordomo!*). Algo que pude observar durante toda la entrevista, llamándome la atención que no se moviera de la mecedora, así como que no hablara ni se metiera en la conversación, algo muy común en otras entrevistas en las que otros miembros de la familia estaban presentes. La sensación de “ser un mueble más” en aquella casa se transmitía de forma clara, algo que también dejaba patente Gerarda (*ahí lo tengo sentado, hecho un estúpido*).

En definitiva, las mujeres cuentapropistas, por un lado, son conscientes del valor que puede tener en el mercado la realización de tareas que hasta ese momento han sido consideradas privadas y se embarcan en el alquiler de habitaciones, mientras, por otro, continúan compartiendo el modelo de emancipación propuesto por la Revolución mediante el trabajo en el ámbito público, considerándose “amas de casa”, al que oponen su papel en las familias y la comunidad. Esto da lugar a una resignificación de espacios, tareas y actitudes que cuestiona el binomio ocio/trabajo, público/privado, no sin costes por su parte, ya que, cuando le pregunto a Gerarda acerca de si le gusta su trabajo, me dice lo siguiente:

Realmente estoy haciendo un trabajo que... que, si tú te pones a analizar, no es un trabajo cómodo, no sé, porque muchas veces te conviertes en... en esclava ¡vaya! de esas personas. Los turistas vienen, te piden y te hacen y te dicen, no sé qué, no sé qué no, y no me gusta mucho, pero, bueno, tengo que hacerlo para poder subsistir.

Esta queja relacionada con el componente de servicio que lleva el alquiler se vuelve generalizada entre los y las cuentapropistas, aspecto que se amplía al sentir que se produce una ocupación de un espacio que se considera privado. En resumen, la inserción laboral mediante el alquiler estaría llena de “luces y sombras”, adoptándose como solución a situaciones de carestía, no obstante, supone una revalorización en el mercado de tareas consideradas femeninas, dándoles a algunas mujeres la posibilidad de “tener un lugar en el mercado de divisas”.

Esta comercialización de atributos considerados femeninos, también tiene lugar en el ámbito estatal, donde, algunas mujeres, siendo conscientes del valor de ciertas características que se les asignan en tanto que “mujeres” (gustar a los hombres, por ejemplo), se apropian de éstas y las comercializan para lograr sus objetivos. Charlando con Silvia me cuenta cómo fue central que le gustara a uno de los jefes de construcción de un hotel para que, posteriormente, ella entrara a trabajar en el mismo:

Y, entonces, él me decía: “Venme a ver tal mes” y “Venme a ver más cual mes”...pero, por esa suerte del destino, en dos o tres oportunidades me lo encontré, y... y él, que tenía muy buena memoria, muy buena retentiva, en su tránsito me había recogido como dos veces por el camino, en mi, en mi lucha de mi traslado, y, entonces, me decía: “No te me pierdas...” ¡yo le gusté!, le gusté como persona, le gusté, le gusté, y... entonces, así fue, seguí... ¡asediándolo! y era yo la interesada.

Por otro lado, Alejandra, dependienta de una cafetería en divisa, mediante la queja, expone ciertas estrategias que debe utilizar para hacer propina, ganancia al margen del Estado, pero también para cumplir unos ingresos mínimos establecidos por la entidad empleadora:

En el turismo, tú tienes que sacrificarle cantidad para ganarte diez dólares, y vivir de que tú vendas, de que, un ejemplo, un cliente venga y te diga ¡joye, qué sonrisa más bonita tú tienes! y aguantarle sin querer y, sin querer reírte, para que te dé diez quilos de propina porque es que parece, vaya, como que hasta que tú te estás vendiendo. ¿Me entiendes? porque a veces tú no tienes deseo de reírte con ese hombre que llega, pero ese hombre te está mirando con otros ojos y tú tienes que estar... ¡ay, qué esto, que lo otro! ¡ay, que mire, aquí tiene su cerveza, esto, lo otro! No, mire, tómese una, tenga, no, gracias, yo no quiero. No, pero mire, tómese una, y tú no quieres aceptarle

nada pero desgraciadamente lo tienes que aceptar y coger eso porque tienes necesidad.

Así, mediante la amabilidad, la sonrisa y el coqueteo, en definitiva, gustando a los hombres, se consiguen bien el acceso al sector, bien ingresos extras en determinados trabajos (que son definidos como femeninos) algo de lo que las mujeres son conscientes y gestionan en su propio beneficio.

Otro caso claro de comercialización de la feminidad sería el mantener relaciones afectivo – sexuales con extranjeros/as. Esto supone una ruptura de las limitaciones del contacto entre turistas y nacionales, contacto que, desde mi punto de vista, implica una mayor penalización para las mujeres, que pueden ser acusadas de jineterismo, levantándoles una carta de advertencia. La acumulación de tres cartas implica el ingreso en un centro de reeducación, no obstante, siendo conscientes de la desigual situación geopolítica en la que se encuentran, algunas mujeres utilizan el contacto para intentar trascenderla. Un ejemplo de esto sería María, una mujer de unos veintiocho años de edad, dueña de un Paladar, que pudo montar tras sucesivas estancias en Italia. Tomando un café con ella me cuenta, a través de un relato bastante confuso, cómo tuvo una relación sentimental con un turista italiano cuando ella tenía dieciséis años y él cuarenta y cuatro:

Fui a “La Maison” [una casa de modas con tiendas en divisa, caracterizada por ser la más cara de Santiago] a comprar un tinte y cuando llegué ¡estaba el grupo de italianos de nuevo!. Y, entonces, hablaron con la, con la muchacha que vende los tintes y ella les dijo: “No, no, no, esta muchacha no anda con extranjeros, yo no me atrevo a decirle nada... Ella no anda con extranjeros, no sé cómo va a reaccionar, ella tiene un carácter un poco difícil...” pero que el peluquero de La Maison es mi amigo, es un, un homosexual pero no importa, yo lo quiero mucho, yyy hablaron con él, le hicieron muchos regalos y lo comprometieron ¿me entiendes?. Y, entonces, yo ya salía en el grupo, íbamos a pasear, no sé qué, pero bueno, no pasó nada.

Ellos se fueron para su país. A los quince días, de todos los que estaban en el grupo vino uno que, desde que me conoció, me decía que él se casaba conmigo, que él me llevaría a Italia, pero que yo no le hice mucho caso, yo no quise estar con él ni me acosté con él ni nada. Y, entonces, me dijo, mira yo soy casado pero mi esposa está enferma, tiene un tumor maligno, con metástasis. Yo, hasta cierto punto, no le creí mucho ¿no?, pensé más bien que, que él lo que quería era estar conmigo y punto. Yo era una mujer mucho más joven, ehh, tú lo ves, yo no soy una mujer fea, soy una mujer, ehhh, bastante... y, entonces, estaba mucho más delgada, y era lógico que cualquier hombre, cualquiera, se podía fijar en mí, con mucha tranquilidad. Y, entonces,

yo decidí no tener una relación así con él, una, porque en Cuba se viven muchos prejuicios, en Cuba cuando tú estás con un extranjero enseguida dicen que eres prostituta, y, entonces, no quería caer en esa...

Finalmente, María mantiene una relación de siete años con este hombre, llegando a viajar a Italia en sucesivas ocasiones, contando con un contrato de trabajo para justificar su estancia en el país. No obstante, en su relato hace hincapié en el hecho de no haber mantenido relaciones sexuales hasta viajar a Italia y convertirse en su novia oficial:

Se pasó quince días, fuimos a Varadero, paseamos muchísimo, pero ¡yo no me acosté con él!, yo no me hice novia de él ni nada, él me respetó mucho, mucho, mucho, mucho, y, ya, él viró.

Me decía: “No te preocupes que yo te voy a respetar, yo te voy a esperar, y tú verás que todo va a salir bien” y, así mismo fue, duramos siete años de relación.

Entonces, fui a Italia, eh, bueno, nunca habíamos hecho el amor, nada, éramos, éramos novios nada más de palabra, de beso, de..., ya, hasta ahí.

Así mismo, marca la diferencia de “su” extranjero, con respecto a la opinión que se tiene del resto de italianos que visitan Cuba (como turistas sexuales), resaltando la movilidad que ella tenía en Italia, subvirtiendo la idea del control masculino hacia mujeres que “son compradas”, así como “el respeto” de él hacia ella, resaltando el carácter romántico de su relación:

Él es una persona, ya te lo dije, que vive muy, muy acomodado en Italia, y, y, entonces, yo, bueno, yo, si yo quería ir un mes sí y un mes no, yo iba. Yo estaba en Italia y decía: “Mañana voy a Cuba una semana” y ¡yo venía a Cuba una semana!

Él es una persona muy buena, eh, no tiene nada que ver con el turismo que viene aquí, no tiene nada que ver con las personas que vienen aquí, es una persona muy digna, muy respetuosa, una persona que... ¡como, como existen pocos tanto en Cuba como en Italia como en España!. Un hombre muy serio, muy, muy, muy serio, una persona muy honesta.

Por otro lado, justifica su ausencia de Cuba, cuando su hija era pequeña, mediante la referencia a continuas llamadas telefónicas, que, según María, llegaban a alcanzar la cifra de tres mil euros:

Yo llamaba a mi hija todos los días del mundo, yo no podía, yo me moría. Yyy, pero, ya no aguanté más cuando mi hija era más grandecita, ya sabía, y, para mí fue muy difícil, todo el mundo me decía: “Pero espera”, porque el año, el año después de... al que... yo vine un año antes de que me dieran la residencia permanente por contrato de

trabajo. Y, entonces, todo el mundo me decía: “¡Allá tú, te van a dar la nacionalidad italiana!”, y yo, yo no pude esperar.

En el relato de María vemos cómo pretende desmarcarse de las relaciones caracterizadas como jineterismo, a través de estrategias discursivas que resaltan la idea del amor romántico: no mantener relaciones sexuales hasta ser la “novia oficial” y “luchar” por su amor en una relación llena de obstáculos; y de la maternidad: finalmente renuncia a todo por su hija, regresando a Cuba. De esta forma, se aleja de lo que se considera tradicionalmente como jineterismo, minimizando cuestiones tales como no contar con un idioma común en el que comunicarse o la gran diferencia de edad entre ambos, aspectos que suelen ser señalados por los controles consulares para catalogar “relaciones de conveniencia”.

Por su parte, Yuneisi, una animadora que ha tenido diferentes relaciones con extranjeros, reflexiona acerca de ello:

Bueno, yo, realmente, tuve algunas relaciones, ya te digo, más de una sí fueron, más de una sí fueron, eso sí, y, bueno, realmente...Eran gente que me gustaba realmente, con eso te lo digo todo, imagínate, al venir de tantas, tantos lugares distintos, eran... hay veces que eran personas muy atractivas, ellos me gustaban mucho y me importaba poco que no fuera nada más que dos o tres días, pero, al menos, darme el gustazo de estar con una persona que me gustara.

En este contexto, mediante la frase “ellos eran personas muy atractivas, ellos me gustaban mucho”, por un lado, se aleja de la sospecha de estar manteniendo relaciones interesadas con extranjeros y, por otro, los extranjeros parecen representar el contacto con “un mundo más bello”, a través de los cuales poder trascender barreras de género, clase y posición socio política. De esta forma, pretende acceder a un mundo considerado mejor, que se contrapone al que pueden proporcionar los hombres cubanos. De nuevo, Yuneisi me cuenta de sus cuitas con los hombres cubanos y cómo, al contar con autonomía económica, así como con acceso a relacionarse con extranjeros, decide con quién estar y con quién no:

Ya conozco la mentalidad cubana, que no me gusta. Sinceramente, sinceramente no me gusta, porque el hombre aquí, en ese sentido, es muy extraño que te encuentres a uno que quiera tenerte como la mujer de su casa yyy cuando trabajas en este sector es mucho más difícil porque entonces a todos les da ser por el interés ¿entiendes?, aunque tú les gustes mucho siempre está la parte del interés, saben que tú tienes alguna solvencia económica y, entonces, y les da por eso, o sea, que están contigo por el interés de que tú les compres ropa... entonces, bueno, ya me he limitado un poco,

en ese aspecto, en mis relaciones, entonces, bueno, si voy a tener una relación, al menos con un cubano, tiene que ser una cosa de un día, o sea, para satisfacerme pero no quiero un compromiso ¡no! ya no quiero más ningún compromiso.

De este modo, por un lado, Yuneisi plantea las dificultades para tener una relación con un hombre cubano que “*quiera tenerte como la mujer de su casa*”, que se contrapone a ser la “mujer de la calle” o la amante, poniendo de manifiesto la centralidad que esto adquiere para las mujeres en la socialización de género en Cuba. A esta dificultad se añade la irrupción de la lógica del mercado en relaciones que son consideradas íntimas (*aunque tú les gustes mucho siempre está la parte del interés*) que Yuneisi vincula con el acceso a divisas, cuestionando la estricta separación público /privado, donde el primero se vincula con el mercado y el interés y el segundo con lo íntimo y el altruismo. No obstante, Yuneisi, utilizando el acceso a la divisa y la ventaja económica en la relación con el otro, toma el control de su sexualidad y “decide”, no sin cierto tono de amargura en su voz, que “*los cubanos no convienen, sólo dan pinga¹²⁶ e hijos*”, expresión que oía recurrentemente en mis interacciones con mujeres cubanas y que era corroborada por algunos hombres cubanos que se quejaban de que las cubanas sólo se movían por el interés. Algunas mujeres eran conscientes de estar subvirtiendo los patrones de relación establecidos según los cuales los hombres deben ser los principales proveedores, destacando su incomodidad cuando debían ser ellas quienes tenían que vestirlos, prácticamente, argumentando la necesidad de “*buscar hombres que puedan resolver*”. En el contexto cubano actual establecer relaciones afectivo – sexuales con hombres mayores con cierto éxito social y económico y con extranjeros se convierten en estrategias para limitar esa desigualdad económica, a la vez que se garantiza la reproducción de los roles de género establecidos. Así aparecen rupturas (la autonomía a la hora de “elegir” compañero sexual) y continuidades (el mantenimiento de la separación de roles de género) en la socialización de género cuando se introduce en el análisis el acceso a la divisa que facilita el trabajo en turismo.

En resumen, la introducción del turismo en Cuba, pone en cuestión el paradigma igualitario de género cubano, basado en la participación de mujeres y hombres en el ámbito público. Las mujeres, siendo conscientes de la irrupción de lógicas ausentes de la realidad cubana, tales como la primacía del mercado, resignifican determinadas

¹²⁶ Expresión coloquial de “pene”

características que les son asignadas y que toman un valor en el mercado. En concreto, tareas y características consideradas femeninas (las labores de reproducción, gustar a los hombres, el coqueteo, las relaciones afectivo – sexuales) son utilizadas por éstas para insertarse en el mercado en divisas, trascendiendo, en cierta forma el lugar subalterno que tenían asignado.

b) El recurso de la negritud

Otro grupo que ha resultado perjudicado debido a la crisis económica de los noventa y la introducción de reformas cercanas a la economía de mercado sería la población afrocubana. Ésta siendo consciente de la re-emergencia de prácticas racistas, se reapropia de algunas características que les son asignadas (sexualización, fundamentalmente, pero también autenticidad y primitivismo) convirtiéndolas en herramientas para conseguir dólares, sobre todo en el sector informal, pero también en el formal. La preeminencia de población afrocubana en los trabajos de bailarines/as y animadores/as, así como el resurgir de ciertas manifestaciones artísticas y de cultos afrocubanos (Argyriadis 2005; Fernandes 2006; Pérez Amores 2010), dirigidos a turistas, les está permitiendo tanto obtener ingresos económicos elevados como salir del país. Durante mi estancia en Cuba fui testigo de la participación de chicos y chicas negras y mulatos/as en estos trabajos, tal y como muestran estas fotografías.



Fuente: Elaboración propia, Grupo de salsa, Casa de la Música, Santiago de Cuba, 2005



Fuente: Elaboración propia, Hotel *Las Américas*, Santiago de Cuba, 2005



Fuente: Elaboración propia, Los zancudos, La Habana, 2009

En las tres fotos podemos apreciar el predominio de población afrocubana en los ámbitos artísticos (baile, música y actuación), en los tres casos dirigidos al turismo, algo que posibilita las interacciones con turistas. Esto se ponía de manifiesto cuando, en las salidas nocturnas, me encontraba recurrentemente con estos chicos y chicas. Una de estas noches, estando en *El Quitrín*, un lugar de ocio santiaguero, con María, la otra investigadora, y el grupo de amigas cubanas, vimos a uno de ellos, al que llamábamos “el bailarín”, el cual se acercó a la mesa en varias ocasiones. Este chico empezó a bailar con una mujer bastante mayor que él, de unos 50 años, más o

menos, pelo cobrizo, corpulenta, piel blanca y extranjera. Ella iba algo ebria porque se reía de forma exagerada y se echaba sobre él, casi lo tira, ya que ella era bastante más grande. Cuando terminó la canción se sentó en una mesa cercana con ella y varios extranjeros más.

Estas interacciones se concretan tanto en opciones de salida del país, como en ingresos mayores al conseguir acceder a la divisa, de hecho, “el bailarín” había salido en varias ocasiones de Cuba mediante cartas de invitación de amigos/as extranjeros/as.

Estas posibilidades de salida, en el ámbito del turismo, son remarcadas cuando hablo con Esteban, blanco, de unos treinta años, gastronómico desde hace diez años en distintos hoteles de la ciudad, el cual me explica qué supone trabajar en turismo en tanto que posibilidad de contacto con extranjeros/as, lo que lo convierte en una “vía de salida”:

Hubo una etapa que fue una vía de salida, sobre todo para cierto sector, incluso, dentro del turismo, las áreas de animación turística, donde había más roce, uno, había más contacto, pero, igual se impone un prototipo de persona: joven, dinámica, digamos, carismática... por eso, muchos decían: “Me voy a hacer animador para irme de aquí”, lo mismo pasaba con algunos, eh, cantineros, relaciones públicas, en hoteles de playa... y camareras, incluso, ya no como trabajadores del turismo, gente que crearon compañías de baile y esto para apoyar la actividad turística y eran salidas. Yo soy bailarina del grupo no sé cuántos y, en lo que voy bailando, ya me voy liando a alguien y la bailarina amanecía en la habitación, luego ésa era la novia, luego se iba y, sí era un poco así. Era una forma de, de tener un contacto legal, como decíamos nosotros, que nosotros, en el turismo, éramos jineteros legales.

En esta percepción de relaciones entre turistas y cubanos/as, tal y como me cuenta Esteban, influye la legitimidad o legalidad que otorga trabajar en una instalación que promueve y permite el contacto. Teniendo en cuenta el limitado acceso de población afrocubana al trabajo en el sector turístico, no sorprende que si mantienen relaciones con turistas éstas sean catalogadas de ilegítimas y, por lo tanto, de interesadas. Así, la idea generalizada de que la población afrocubana siempre “está inventando”, hace necesaria la frase “yo no ando en ná”, pronunciada en voz alta en ciertos contextos donde hay turistas, como una forma de desmarcarse de las asociaciones automáticas que se realizan con el jineterismo. Una situación vivida por una colega cubana, negra, Sandra, que está casada con un italiano hace siete años ejemplificaría esto. En los inicios de su relación, Sandra estaba con Justine y Bruno, caminando por la calle y

llegó un momento que Bruno se separó de ambas. Cuando se despidieron y Bruno ya no podía ver lo que sucedía, una pareja de policías se llevaron a Sandra y Justine a la estación de policía para levantarles una carta de advertencia. Justine, mulata, me cuenta que

Fue una experiencia terrible, terrible, lo que había allí. Esas mujeres son sucias, unas guarras, son ordinarias, no entiendo porqué nos detuvieron si a las jineteras se les nota hasta por encima de la ropa.

Esta consideración social, en cierto modo, permea la opinión que se tiene acerca de estas mujeres, intentando marcar las diferencias entre “ellas” y “nosotras”, algo que también plantea Juliano (2002) al analizar la prostitución. Estas afirmaciones de Justine no dejan de sorprenderme ya que mantiene varias “relaciones” a través del correo electrónico con extranjeros (dos españoles y un italiano) a los que ha conocido en un chat, con el objetivo claro de que se casen con ella y la saquen de Cuba.

En esta consideración social negativa, atravesada por criterios raciales, redonda Pedro, arrendador, blanco, cuando le pregunto por las relaciones entre turistas y cubanas:

Yo me alegro porque todo lo que se están llevando los turistas son todas... las negras feas y eso, sí, ¡de verdad!, yo te lo digo porque lo que se están llevando... oye, los otros días yo llegué a la casa de un amigo, el esposo de una amiga de Yurami, y llego, llego a la puerta, y él me dice: “¡Pasa!” y hay un negro, hay un negro allí que le dice: “Oye, compadre, ¿tú eres bobo? cómo tú le vas a decir que pase si nosotros nos tenemos que ir”, le digo: “Pero qué falta de educación tiene este hombre, cómo me va a decir que ni pase ni nada porque ellos se tienen que ir y él ni vive ahí, ni nada”. Y tú sabes ¿qué?, no, que él vive en Suiza. Le digo, oye... cuando llegó a casa la esposa, le digo: “Oye, ese negro podrá ser de Suiza pero tiene la cuna de bajo nivel”. Que es lo que se llevan, los turistas aquí lo que se llevan es eso, ¡es eso!

Aquí se ponen de manifiesto los prejuicios asociados a la raza, según los cuales los/as afrocubanos/as son caracterizados como gente fea y sin cultura, que, siguen prevaleciendo aunque estas personas migren y tengan una mejor situación socioeconómica.

De esta forma, la catalogación racial determina la persistencia de estereotipos negativos ante los afrocubanos y, particularmente, las concepciones hacia las afrocubanas, haciendo que sus relaciones con los extranjeros sean percibidas como interesadas. Cuando estoy hablando con Esteban acerca de experiencias positivas y negativas con turistas, refiriéndose a una experiencia negativa, donde un cliente le

acusó de robar una cartera que él había perdido, en el discurso se filtran muchos de los estereotipos en torno a la negritud y la consideración social de relaciones entre afrocubanas y extranjeros:

Estaba yo de dependiente aquí, del salón, viene una mesa, o sea, vienen dos parejas, dos cubanas con dos extranjeros, sé que se conocieron... se habían conocido, quizás, hacía media hora o veinte minutos porque había una pareja que era asidua a comer aquí, que luego se casaron, pero que eran muy tratables, unas personas muy, muy, muy... él, inclusive... bueno, ya tienen hasta un niño, pero él es un inglés de apellido Flinn, no se me olvida, una persona muy tratable, ella una mulatica de La Maya, pero ¡con un nivel!, o sea, era estudiante universitaria, se graduó, y... Pero, la otra pareja, sí, la muchacha era... ¡bandolera!. Desde que ya le voy a tomar el pedido, a la mesa, ya el hombre empieza a cuestionarme, que si yo estoy tratando a la muchacha... a su pareja, que, realmente, para él y para mí yo no la traté mal, pero, para él y para mí ¡era lo que era en ese momento, lo que era, no la otra!, la otra, yo sí sabía, porque era una relación ya de mucho tiempo y yo conocía lo que era.

Así, las dos chicas son percibidas de forma diferente en función de algo tan difuso como “la cultura”, asignándole a la primera, una “mulatica” de La Maya (pedanía de Santiago) “mayor nivel” ya que era “muy tratable” y estudiante universitaria. Al contrario, a la otra, se la define como “bandolera”, es decir, alguien que pretende engañar al otro, en este caso, al extranjero que la acompaña. Se produce así, tal y como plantean otras autoras (Fusco 1998; Fernández 1999; Cabezas 2004) una asociación entre ser mujer negra, sin cultura, y el jineterismo. Siendo concedoras de esta asociación, que les permite cierta preeminencia en el mercado sexual, algunas mujeres cubanas recuperan la imagen de “la mulata”. Ésta representa lo erótico y sexualmente deseable junto con lo paria y patologizado y emergió durante la esclavitud como el símbolo de la prostituta – la sexualidad disponible, junto con el cuerpo despreciado socialmente - constituyendo una “trasgresión antinatural de las normas sociales” (Kutzinski 1993:75). Esta apropiación de características socialmente asignadas, como la sexualización, determina una mejor situación a la hora de establecer relaciones afectivo – sexuales con turistas, las cuales, si finalmente se concretan en una migración al extranjero colocan a estas mujeres en una posición social superior a aquella que tenían cuando se fueron. Hablando con Susana, una colega de Santiago, de una amiga suya, negra, que trabajaba en turismo, de unos treinta años, muy linda, casada con un extranjero, que vive en Europa, y que, cuando regresa a Cuba tiene un “novio” más joven que ella, lindo y blanco, del que se ocupa

no sólo cuando está en Cuba. Susana hace una valoración de su relación con este chico, del cual piensa que se está aprovechando de ella, y comenta lo siguiente: “*Vaya, ni que a él le gustaran las negras, ¡él está con ella por la plata!, por lo que ella le manda todos los meses*”. Es decir, las prácticas migratorias y la mejora en el estatus que representan, articuladas, en este caso, a través de las opciones de contacto que proporciona el turismo, subvierten, en cierta forma, la clasificación racial pre – existente, “blanqueando” a la persona que las realiza. No obstante, las concepciones racistas siguen existiendo, ya que se considera que esa persona sólo puede resultar atractiva a alguien más blanco por las posibilidades económicas que ofrece.

No obstante, en su interacción con los y las turistas, mujeres y hombres se “negrifican” (Roland 2006) para mejorar sus posibilidades de relación. Los hombres, intentando responder a los supuestos gustos estéticos de las turistas que visitan Cuba, bien a través de la estética rastafari, tal y como plantean Pruitt & Lafont (1995) para Jamaica; bien moldeando sus cuerpos, que son exhibidos sin pudor; bien adoptando una estética “yuma”.



Fuente: Elaboración propia, Casa de la Música, Santiago de Cuba, 2005

En esta fotografía podemos ver los tres “tipos” de vestimenta que, supuestamente son atractivos para las turistas. A la derecha, un chico mulato que viste con estética “extranjera”, los pantalones semicaídos, la camiseta de marca y la gorra funcionan como marcadores que se aproximan a “lo extranjero”, denotando, así mismo, un mayor poder adquisitivo que la media cubana. En el centro, al fondo, el gorro con los colores de la bandera de Jamaica identifica la estética “rasta”, que representa lo exótico. A la izquierda, con una camiseta que se ajusta a un cuerpo musculado, éste funciona como imán y reitera el estereotipo del “mulato”, al que se une el collar, símbolo de los cultos afrocubanos, que lo conectan con “lo primitivo”.

En definitiva, si bien siguen prevaleciendo prejuicios en torno a la población afrocubana, ésta recupera determinadas características que le han sido asignadas y las utiliza para “ir más allá” de la raza, algo que se pone de manifiesto cuando logran migrar, alterando pautas de relación anteriores. Este cuestionamiento, no obstante, se circunscribe al ámbito individual, microsocioal, sin que tenga reflejo en lo macro.

c) El “sociolismo” o sistema reticular cubano

Dentro de estas prácticas dirigidas a reformular desigualdades mediante la gestión del turismo, en tanto que mecanismo de obtención de bienes, la población cubana pone en marcha una estrategia que denomina “sociolismo”. Neologismo que pretende poner de manifiesto, de forma irónica, algo muy presente en la realidad cubana¹²⁷, la articulación de redes personales (“socios”), muchas de ellas clientelares, para conseguir “resolver”. La omnipresencia del “socio”, figura indefinida que se refiere tanto a alguien con quien me unen lazos de amistad, como a un proveedor de bienes y servicios sin más, se muestra como elemento central de una sociabilidad, la cubana, basada en el funcionamiento en red. Éste, en tanto que cadena de favores, representa un desafío al sistema redistributivo cubano monopolizado por el Estado. Refranes como “una mano lava otra mano y las dos lavan la cara” o la existencia de una red clientelar que sirve para burlar, en parte, la estructura burocrática cubana, ponen de manifiesto la preeminencia de esta práctica. Los ejemplos en los que se utiliza el “sociolismo” para esquivar los mecanismos estatales son múltiples y van desde

¹²⁷ La investigadora japonesa Sachiko Tanuma (2007) haciendo referencia a la ironía en Cuba, afirma: “el uso de la ironía en la conversación en Cuba es una forma de escapar del binomio pro – socialismo versus antisocialismo” (2007:53)

conseguir en el mercado negro productos regulados por la libreta, que no se venden en los mercados agropecuarios, hasta adelantar una operación médica o conseguir bienes diversos a menor precio de los establecidos por el Estado. Dentro del ámbito del turismo, el funcionamiento reticular se pone de manifiesto, igualmente, de múltiples formas. Hablando con Eva, una mujer blanca, de unos cincuenta años, con familia en Estados Unidos casi desde el inicio de la Revolución y dirigente durante su vida profesional, de sus inicios en el alquiler de habitaciones hace hincapié en lo siguiente:

Todo lo tenía que resolver yo. Claro, te estoy hablando de otra etapa, también yo trabajaba en X, tenía un transporte, me podía mover, tenía muchas relaciones ¿entiendes?, que... no era solamente el dinero sino la posibilidad.

La frase: “no era solamente el dinero sino la posibilidad”, pronunciada al final del relato, como al descuido, me da mucha información acerca del sistema de funcionamiento cubano, donde el “socialismo” se ha convertido en una práctica generalizada. Así, la movilidad que le daba contar con un transporte, en tanto que dirigente, y tener muchas relaciones es lo que posibilita “resolver”, es decir, establece formas de acceso a bienes y servicios dentro de la estructura estatal pero con un funcionamiento que cuestiona la meritocracia y la contribución a la sociedad del ideario revolucionario.

Esto se pone de manifiesto, así mismo, cuando estoy hablando con Rafael, mulato, de unos treinta años, y me cuenta cómo vivió su proceso de selección para acceder al curso de FORMATUR de recepción hotelera. Éste duró unos dos meses y, previamente, había que demostrar ser poseedor de una serie de méritos, bien mediante acreditación documental (haber cumplido el servicio militar, tener el grado 12 de escolaridad, el aval del CDR...) bien mediante pruebas y entrevistas que había que preparar:

Entonces, yo empecé a prepararme, yo busqué a un... al papá de un gran amigo mío, que es como si fuera mi hermano, que él era general y sabía todo lo que tenía que ver con política, porque ¡te preguntan de todo!, también me preparé en cultura, ¿entiendes?, eh, otro amigo mío me preparó en... que había hecho un test psicométrico, me dijo: “Mira, esto se hace así, esto así...”, ¡toda esa serie de cosas!. Después de las pruebas yo sabía que yo todo lo había hecho bien, que estaba bien preparado, me preparé en todo, en todo, en todo, en todo lo que tú no te puedes imaginar, leía el periódico, los noticieros no dejaba de verlos...todo, todo, porque ahí te preguntan de todo, lo que tú no te puedas imaginar ahí te lo preguntan. Y yo digo, yo decía: “Si yo no salgo en este curso ¡yo voy a virar la Escuela esta al revés porque están haciendo fraude!”. Y... cuando yo me veo en la lista, el número diecinueve, yo

digo... yo me puse contentísimo, ¿no?, yo dije: "A mí me lanzaron pa ahí atrás porque aquí está su gente metía", pero a mí lo que me interesaba era estar en ese curso.

De esta forma vemos cómo, por un lado, la existencia de redes (capital social) se vuelve central para intentar superar una serie de requisitos, los cuales, por otro lado, se pueden obviar mediante la utilización de otras redes (*ahí estaba su gente metía*), que suelen estar basadas en relaciones de amistad y/o compadrazgo y familiares. Esto es algo que se asume forma parte del funcionamiento de la estructura social cubana, de ahí la resignación de Rafael (*a mí lo que me interesaba era estar en ese curso*).

Otro ejemplo de funcionamiento en red lo constituiría el que tiene lugar entre las casas particulares que pueblan la isla y que conectan a sus propietarios/as a lo largo y ancho del país. Estando en casa de Carla ésta me cuenta cómo fueron sus inicios en el alquiler de habitaciones

Bueno, mira, yo empecé cuando ya habían otras personas que ya tenían esa licencia hace unos años, entonces, esas mismas personas, que tenían esa licencia, yo les pedía ayuda de que si les llegaban algunas personas y estaban llenos para que los mandaran y, entonces, empezó así, como una red, ajá, y así empezamos a hacer una red en lo que es el país, con la ciudad también, para ayudarnos mutuamente.

Ese: "ayudarnos mutuamente" refleja cierta solidaridad que se da entre las casas, tejiendo una red entre ellas, no obstante, este sistema también está atravesado de la lógica de mercado, estableciéndose un código de retribuciones entre ellos/as, de tal forma que, quien recibe a un/a cliente enviado/a por otro/a cuentapropista, debe abonar cinco CUC a quien se lo/a mandó; esto se traslada, de igual forma, a otros/as intermediarios/as, tales como las novias cubanas de los turistas. Carla me cuenta cómo sería el sistema de pago

Por ejemplo, un, un ejemplo, una muchacha viene con un turista, ella viene primero a hacer el cuadro: "No, yo tengo un novio, viene tal día..." ¿qué sé yo? ¿qué sé cuántos?, "No, cómo es la cosa, mira, cóbrale tanto, dame más cuánto...?". Perfecto, viene con el hombre... todos los negocios y todas las cosas de la vida se rigen por leyes, que la gente trata de, de que sea más o menos parejo, todo el mundo trabajar, hacer un sindicato y todo el mundo trabajar igual. Entonces, los arrendadores, por lo general, te dicen, bueno, la primera vez que la muchacha viene con el turista se le da comisión, posteriormente, el turista, le gustó la casa, le gustó tu trato, etcétera, y ya el turista, es automático, viene contigo, cuadra contigo y viene contigo y ya la muchacha no cobra comisión.

Esta red se complementa con la creación, en torno a las mismas, de otra que determina el intercambio de servicios, donde los y las cuentapropistas cambian favores y recursos por aprobación social y complicidad en los diversos ilegalismos que pueblan la vida cotidiana¹²⁸. De esta forma, el “socialismo” funciona no sólo como sistema de gestión de clientes y obtención de bienes y servicios sino como una estrategia para contribuir a la sociedad, teniendo en cuenta las necesidades del vecindario, colaborando en aquello que sea necesario...Es decir, en cierto modo, invierten la lógica de redistribución igualitaria marcada por el Estado, incorporando nuevas lógicas como son la económica y la de la reciprocidad. La primera tiene que ver con la circulación de *mercancías* (valores que van de la casa al mercado) y la segunda con los *dones* (que circulan entre casas) (Gregory 1997:12, citado en Abduca 2007).

Durante el tiempo que permanecí en la casa donde vivía, todos los días acudían multitud de proveedores del mercado negro, atraídos por el distintivo de la casa pintada de verde en la puerta (símbolo del arrendamiento en CUC), desde vendedores de hipoclorito (lejía) hasta vendedores de camarones (gambas), queso, jamón, etc. Así mismo, la casa contaba con su propia red de transporte, dos o tres taxistas particulares (ilegales) que eran ofrecidos para los desplazamientos en la ciudad y en excursiones cercanas, así como en la recogida y llevada al aeropuerto, al que no había otra forma de acceder; y funcionaba como una especie de agencia de viajes, en contacto con un agente de viajes estatal, con el que se resolvían los pasajes por teléfono. Vendedores de puros habanos, música tradicional cubana y cualquier cosa que se le pudiera ofrecer al turista estaban siempre dispuestos para satisfacer sus necesidades, ¿o debería decir nuestras?... muchos de ellos o bien formaban parte de la parentela o bien eran vecinos, fortaleciendo así vínculos previos.

Por otro lado, diariamente, en un ir y venir constante de gentes diversas, acudían a la casa personas, con distintos niveles de relación con la familia, para consultar el correo en el ordenador y con la conexión a internet del dueño, sin que tuvieran que abonar dinero alguno por este servicio; se aconsejaba sobre operaciones “financieras” como las decisiones a tomar ante los continuos cambios del valor de las dos monedas; se prestaba dinero; se ejercían labores de intermediación entre cubanas y extranjeros,

¹²⁸ Puesto de manifiesto en el profuso uso de diferentes términos para referirse a estas actividades ilegales: estar en “la lucha”, “resolver” e “inventar” o estar en “el invento”.

a las que se les traducían y enviaban por mail los mensajes; se daba acceso a materiales e información que la población extranjera traía y dejaba en la casa como regalo (periódicos, libros, revistas), etc.

No dudo de la buena fe de mis caseros, ni de su intención de ayudar a quienes se lo pedían, no obstante, considero que, por un lado, ésta era una vía para lograr cierta aceptación social en un contexto donde se diferenciaban del resto y, por otro, tal y como introducía al principio de este apartado, obedece también a la preeminencia del *sociolismo* y de un funcionamiento económico donde se hace una “inversión a futuro”. De esta forma, los bienes se convierten en “dones” (cargados simbólicamente, más allá de su valor en el mercado) estableciéndose relaciones de reciprocidad, centrales en la estructura social cubana.

Así mismo, al circunscribir la red de proveedores al entorno más cercano y recurriendo siempre a las mismas personas, los y las cuentapropistas tienen un mayor control acerca del servicio que se presta, pueden garantizar la “protección” y el bienestar del turista y se aseguran la provisión de recursos necesarios para el mantenimiento del negocio, en un contexto donde estos “se pierden”¹²⁹, con precios más ventajosos.

En definitiva, los/as trabajadores/as del turismo, cuentapropistas o no, son conscientes de la ruptura del sujeto social y político de la Revolución basado en la contribución social y el interés general, que ha sido puesto en cuestión con la introducción de la lógica del mercado, con el incremento de desigualdades basadas en un mayor acceso a bienes y servicios. Por eso, mediante la creación de redes para la transferencia de estos, participan de una lógica de colaboración comunitaria, equiparable a la contribución social del discurso revolucionario, fomentando así relaciones de reciprocidad. De esta forma, los productos que se acumulan se comparten con la familia y amigos/as, y se colabora con el vecindario en lo que se puede, convirtiéndose en una especie de “benefactor/a” del colectivo (cuadra, familia, amistades). Este actuar comunitario se utiliza como estrategia de inserción en un entorno que connota negativamente las diferencias en los ingresos entre la población. Conversando con Ana, recepcionista de hoteles desde hace diez años, me cuenta

¹²⁹ Durante mi última estancia en La Habana, durante dos semanas el papel higiénico desapareció de las tiendas, incluidas las de divisa.

cómo intenta compensar cierta imagen negativa que puede dar en el vecindario, intentado equilibrar las desigualdades en los ingresos que tiene con sus vecinos/as:

Mi alternativa es, eh, la colaboración, y... la simpatía, puede que haya personas con las que yo no, no simpatizo, pero no me, no me va nada en decirles: "Buen día, buen día ¿cómo estás?", si tiene un hijo enfermo le pregunto cómo está ¿no? y si le puedo ayudar. Esa es la clave del éxito, sobre todo, en los barrios, para cualquiera ¿eh? si resultas ser simpático, tú no tienes problema, en Cuba lo malo es que caigas mal, o sea, que tengas una personalidad que no, que no sea aprobada, eso es difícil, eso es difícil, eso es difícil...

De nuevo, la sociabilidad cubana, ejemplificada en este caso por el interés en el otro, yendo más allá de los intereses individuales, se presenta como un requisito para contar con aceptación social. En una sociedad, como la cubana, donde el margen a la individualidad es estrecho, privilegiándose el colectivo, de trabajo, de residencia, familiar, etc., no debe banalizarse este rol de quienes trabajan en turismo como "tejedores/as" de solidaridades, muchas de ellas basadas en redes de favores. Así, se intercambian dones, bienes y servicios, connotados con un estatus y prestigio, que entran en un continuo circuito de dar-recibir-devolver, con devolución diferida en el tiempo, al personalizarse las relaciones¹³⁰. Desde mi punto de vista, esto tiene que ver con cierta lógica subyacente en todo el ideario revolucionario donde se connota negativamente la acumulación de beneficios económicos, privilegiándose la contribución a la sociedad, algo que otorga prestigio. Estos/as trabajadores/as, al alejarse del estándar social, utilizan estrategias individuales para recuperar ese papel de contribución a la sociedad que antes otorgaba el trabajo para el Estado.

En resumen, en este capítulo he intentado mostrar cómo el turismo enfrenta a la ciudadanía a una serie de contradicciones que ponen en cuestión lo que he denominado: el sujeto social y político de la Revolución. Caracterizado por el igualitarismo, el turismo pone en evidencia la re – emergencia y permanencia de desigualdades que se pretendían abolidas. De esta forma, la existencia de tareas consideradas "de mujeres" y "de hombres", junto con la "buena presencia", connotada racialmente y de capitales varios que facilitan el acceso al turismo, en tanto que sector priorizado, rebaten las tesis igualitaristas del discurso cubano.

¹³⁰ Como plantea Marcel Mauss (2009, primera edición de 1925)

La población, enfrentada a estas contradicciones, intenta reformularlas mediante estrategias como la “comercialización” de la feminidad y/o de la negritud y el recurso al “sociolismo” (funcionamiento al margen del Estado). Así mismo, se pone en evidencia la convivencia de dos lógicas, la del mercado, caracterizada por el interés individual y el consumo, y la socialista, definida como centrada en el interés común y la colaboración, participando de valores de ambas, en tanto que “nuevo sujeto de la Revolución”.

5.2. Construcción nacional y turismo: la relación con el otro en Cuba

En este segundo gran apartado pretendo recuperar el otro eje analítico que ha guiado mi trabajo: la relación con el exterior que la introducción del turismo plantea en el contexto cubano. Al introducir la figura del otro, el turista, el extranjero, emergen una serie de contradicciones al interior de la isla, donde, partiendo de una situación de aislamiento del contexto capitalista, la penetración de “la horda turística” (Smith 1992) cuestiona ciertos asertos en los que se había basado la construcción nacional. Adoptando posturas ambivalentes, caracterizadas por la apertura y el cierre, por la necesidad y el control, se quiebra el par anfitrión /invitado, el cual también es puesto en cuestión por quienes se dedican al turismo.

Así, a partir del análisis de prácticas y discursos sobre el turismo y los turistas, intentaré mostrar aspectos relacionados con el propio sistema cubano y cómo éste construye la relación con el exterior. Construcción que es contestada y resistida por la población mediante prácticas diversas que abarcan desde la burla, hasta la solidaridad cubana frente al otro y el Estado.

5.2.1. Construcción nacional en Cuba y relación con el exterior.

“Hoy por hoy el gobierno cubano justifica sus políticas con los tópicos del poscomunismo nacionalista (reclamo de soberanía y autodeterminación frente a Estados Unidos, rechazo de la “globalización neoliberal”, defensa de la identidad cultural cubana, renuencia a aceptar la validez universal de los derechos humanos, y búsqueda de un sistema social autóctono), y no con los ideogramas del marxismo-leninismo” (Rojas 2003:82)

Esta cita de Rafael Rojas, filósofo e historiador cubano exiliado en México, condensa los tópicos en los que se basa la construcción de la nación en la Cuba contemporánea y cómo se construye la relación con el otro mediante el reclamo de la soberanía y autodeterminación frente a Estados Unidos, que se representa como el enemigo, así como con la defensa de la identidad cultural cubana o la búsqueda de un sistema social autónomo. Todas estas cuestiones tienen mucho que ver con cómo se ve al Otro, extranjero, muchas veces potencia invasora y amenazante.

Marcada por situaciones de dependencia, más o menos intensa, primero como colonia española, después con los Estados Unidos, en lo que ha venido denominándose la neocolonia y, finalmente, con los antiguos países del Este, Cuba se

construye en relación al otro. Tal y como afirma Imbert (1990) al analizar los discursos del cambio en la España de la Transición “la presencia del otro es fundamental en los procesos de construcción de la identidad colectiva, pues permite (obliga y ayuda) al sujeto a definirse, a situarse en relación a la alteridad (a lo que no es él); lo lleva a concebir y a aceptar lo diferente (lo divergente, lo no – normalizado) sin que por ello renuncie a su propia identidad” (1990:53)¹³¹. Heredera de una tradición republicana que defendía la soberanía de Cuba y su autonomía frente a injerencias extranjeras, la Revolución de 1959 remarca su carácter nacional.

Este discurso de la construcción nacional plantea el derecho de Cuba a diseñar su propio camino, sin participación extranjera, al tiempo que, enfrentada a un capitalismo globalizado y neoliberal, asevera la superioridad del socialismo y el bien supremo de la equidad. Múltiples son los ejemplos donde, desde el poder, se afirma esa “identidad colectiva superior” del pueblo cubano. Así, en las “Reflexiones del Comandante en Jefe” sobre la educación en Cuba (19/07/2008) Fidel Castro afirmaba:

Ningún país desarrollado posee en este campo nuestros índices de escolaridad y las posibilidades educacionales de todos los ciudadanos, a pesar del bloqueo injusto y el robo descarado de brazos, músculos y cerebros que sufre Cuba.

Estados Unidos y otros países ricos no pueden siquiera equipararse con el nuestro. Tienen, eso sí, muchos más automóviles, gastan más gasolina, consumen muchas más drogas, compran más bisutería y se benefician con el saqueo de nuestros pueblos, como lo hicieron durante siglos.

En estas “Reflexiones”, que se han convertido en la vía de comunicación de Fidel Castro con el pueblo desde el inicio de su convalecencia el 31 de julio de 2006, por un lado, se reafirma la superioridad de Cuba, en este caso concreto en índices de escolaridad, remarcando el diferendo con los Estados Unidos, al tiempo que se apela a cierta continuidad histórica o “revolución inconclusa” al afirmar que: “*se benefician con el saqueo de nuestros pueblos, como lo hicieron durante siglos*”. De esta forma se apela a un nexo de unión con los procesos de independencia del siglo XIX, de los que la Revolución dice ser heredera, rescatando la figura del héroe nacional José Martí¹³², al

¹³¹ Agradezco al antropólogo José Miguel (Txemi) Apaolaza la sugerencia de traer a colación el análisis de Imbert sobre los discursos del cambio.

¹³² Nacido en 1853 en La Habana, José Martí dedicó toda su vida a la unidad de todos los cubanos, a la expulsión del dominio colonial español de la Isla, a evitar el peligro de una expansión estadounidense y a fundar una república libre e independiente, «Con todos y para el bien de todos». El hecho de haber

tiempo que se construye a la sociedad cubana y la estadounidense como dicotómicas. Dos sociedades, sin embargo, tan cercanas, geográfica pero también culturalmente - debido a la amplia penetración en la isla de la influencia estadounidense a través de la comunidad cubanoamericana – se presentan como contrapuestas y se refuerza la supremacía de Cuba, como una sociedad con unos estándares de vida superiores, a los que se unen unos “valores” también más elevados. En esta construcción de Cuba “como superior”, el exterior se construye como inferior moralmente, creándose una especie de orgullo nacional que se contrapone a todo lo que viene de fuera, algo que puede apreciarse en esta fotografía.



Fuente: Elaboración propia, cartel frente a la Oficina de Intereses de EE.UU., La Habana, 2003

Tal y como podemos ver en la foto anterior, tomada en La Habana, en el año 2003, frente a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos, éstos se representan como agresivos frente a la isla, agresión que es recibida por un miliciano (representante máximo de la Revolución cubana), armado con un fusil y que grita que no le tienen miedo a los imperialistas. La imagen condensa esa construcción del otro como amenazante. Este discurso, remarcado por el aislamiento de Cuba (la insularidad de

muerto en la batalla lo transformó en el mártir de las aspiraciones cubanas a la independencia, siendo conocido como *El Apóstol*.

Lezama Lima¹³³), tiene una amplia penetración en la isla, la cual, hasta los años noventa del siglo XX es caracterizada como una sociedad cerrada al contacto con el exterior.

La ruptura de relaciones con los Estados Unidos, en los años sesenta, corta los fuertes lazos que la isla mantenía con este país, así como la comunicación con el exilio cubano. Comunicación que no se reanuda hasta principios de 1979, como resultado del diálogo entre la Comunidad Cubana en el Exterior y el Gobierno Revolucionario, al acordarse permitir a los inmigrantes cubanos, fundamentalmente a los residentes en los EE.UU., visitar Cuba. Por otro lado, la necesidad de contar con un permiso de salida¹³⁴ para viajar fuera de la isla, limitaba (y limita) los movimientos de los/as nacionales que, fundamentalmente, se circunscribían a viajes de población cubana a países “amigos” (socialistas del Este de Europa), para recibir formación y/o en forma de estímulo; y a cumplir misiones internacionalistas (sobre todo en Nicaragua y en las guerras de independencia africanas). Por otro lado, la población del exterior que visitaba Cuba estaba circunscrita, fundamentalmente, a los antiguos países socialistas, muchos de ellos para apoyar el proceso de desarrollo cubano tras la pérdida de personal cualificado que migra a los Estados Unidos; o bien canalizada a través de las múltiples asociaciones de apoyo a Cuba que surgen en los países capitalistas, de mano de la izquierda. De esta forma, por un lado, se limitaba la “peligrosa” influencia de los países capitalistas, cuyo resultado más inmediato sería el “diversionismo ideológico”¹³⁵, al tiempo que, por otro, se construía lo nacional como superior moral e ideológicamente.

¹³³ Concepto formulado por el autor en el *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* (1937), donde aclara que la conformación de una sensibilidad insular supone para Cuba un modo de presentarse ante el mundo.

¹³⁴ Al triunfo de la Revolución había en Cuba unos 6.000 médicos, de los cuales la mitad aproximadamente se marchó a los EEUU. Para atajar la sangría de médicos y demás profesionales hacia otros países se estableció la necesidad de solicitar un permiso de salida ante las autoridades cubanas para poder salir del país. Lo que parecía una medida dictada por una necesidad temporal, se acabó instaurando.

¹³⁵ Concepto difuso que está relacionado con todo lo que puede ser considerado contrario a los principios socialistas, que puede ir desde llevar el pelo largo y oír a los Beattles en los sesenta y setenta, a tener un estilo de vida ostentoso.

5.2.2. Introducción del turismo internacional y la reconstrucción del Otro

Con la introducción del turismo internacional en Cuba, en los años noventa del siglo XX, la posibilidad del contacto, junto con la introducción de la lógica del mercado, que altera la lógica socialista cubana, las relaciones con el otro deben ser redefinidas. Marcada por la dicotomía deseo/rechazo, apertura/cierre, el Estado utiliza la presencia de los/as turistas como agentes de propaganda ideológica de las bondades de la Revolución cubana, sobre todo con aquellos/as que llegan a Cuba con un viaje organizado y que visitan el Museo de la Revolución, en La Habana, el Museo de la Lucha Clandestina, en Santiago o firman en un libro, situado en el lobby del hotel, donde se pide la liberación de “los cinco héroes”¹³⁶. De esta forma, se contribuye a crear alianzas con Occidente, dando lugar a un cierto tipo de turismo, que algunos denominan “turismo ideal” (de ideología)¹³⁷ o “turismo sindical”¹³⁸, que refuerza y legitima el socialismo cubano. Retomando el planteamiento de Carter (2007:128), según el cual “en cierto sentido, el estado socialista está implicado en crear una ‘sociedad del espectáculo’ para consumo extranjero (...) Simultáneamente mirando a (*gazing*) y siendo mirados (*gazed upon*) por otros, los cubanos son transformados en representantes de una ‘cultura’ idealizada asumida como en vías de extinción si no ya extinta”. De esta forma, tal y como defienden Sánchez & Adams (2008) el gobierno perfila el turismo para conseguir tanto respeto por sus logros socialistas como simpatía por las injusticias sufridas a manos de los Estados Unidos. Mediante itinerarios turísticos que incluyen visitas a diversos lugares históricos, junto con los pósteres, carteles y murales revolucionarios que pueblan la isla, el Estado presenta la historia de Cuba desde el prisma de la Revolución. Así, según Sánchez & Adams (2008:39) “aunque este tipo de localizaciones y de ‘construcción nacional’ se encuentran en

¹³⁶ Serían cinco cubanos presos en los Estados Unidos, en Cuba conocidos con el nombre de los “Cinco héroes”, son un grupo de tres ciudadanos cubanos y dos americanos al servicio del sistema de inteligencia de ese país, infiltrados en organizaciones anticastristas del sur de Florida Estados Unidos, que fueron arrestados por el FBI y sentenciados por espionaje y conspiración para cometer asesinato con sentencias que van desde los 15 años prisión a cadena perpetua. A raíz de este hecho Cuba ha iniciado una campaña de apoyo para su ex – carcelación.

¹³⁷ Término extraído de la novela *Turistas del ideal* de Vidal Foch (2005)

¹³⁸ Término extraído del número 311 de la *Revista T.E.* editada por la federación andaluza de enseñanza del sindicato Comisiones Obreras.

todos los países, lo que es distintivo es el uso por parte del gobierno del turismo para publicitar y generar simpatía internacional, e incluso activismo social, hacia las causas cubanas”. Un ejemplo de lo anterior sería este panel que puede verse en el lobby del *Hotel Nacional*, en La Habana. En él, con una recopilación de fotografías, se hace una reconstrucción de los momentos claves de la llegada al poder de los revolucionarios, buscando una identificación de los/as turistas con estos jóvenes y carismáticos luchadores.



Fuente: Elaboración propia, Hotel Nacional, La Habana, 2009

No obstante, el turismo, en tanto que heredero del turismo pre – revolucionario, también es visto como agente introductor de prácticas sociales que se consideran ajenas a la ética revolucionaria, por lo que se establece qué tipo de turismo es el que se desea. El discurso pronunciado por Fidel Castro, en la Clausura por el 40 Aniversario de la Promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria (17/05/1999), con referencias explícitas al turismo sexual, el juego y las drogas, males sociales con los que se vinculaba el turismo pre-revolucionario, supone toda una declaración de intenciones:

El turismo sexual no se admitirá aquí jamás, ni drogas, ni cosas por el estilo. No es un turismo de juego; es un turismo sano, y ese es el que queremos, ese es el que proveemos, porque hoy sabemos que en el mundo una de las preocupaciones fundamentales de los turistas es la seguridad y estamos en condiciones de darla. Tenemos un pueblo hospitalario, un nivel de educación alto y creciente, un nivel cultural

igualmente alto y creciente; es decir, estamos en condiciones de brindar estos servicios turísticos y a la vez cooperar con los países del Caribe. Citado en Soler (2004:259)

Al tiempo que se propone un tipo de turismo, que sea compatible con la ética revolucionaria, éste se presenta como el salvador de la Revolución, o lo que es lo mismo, de la patria y el socialismo, tal y como podemos ver en el Informe Central al IV Congreso del Partido, en 1991, donde Fidel Castro explicaba las medidas tomadas y entre ellas se precisaba:

Estamos construyendo miles y miles de habitaciones todos los años para el turismo internacional. Baste decir que el turismo este año ingresa alrededor de 400 millones de dólares, entre ingresos directos e indirectos de otras instituciones y esperamos para el año 1992 alcanzar alrededor de 600 millones de dólares. Es notable el crecimiento de los ingresos por el turismo, y es muy importante que se comprenda la necesidad que tiene el país del turismo, aunque implique algunos sacrificios para nosotros. Ya quisiéramos disfrutar de todos los hoteles, pero se trata de salvar la patria, la Revolución y el socialismo, y necesitamos esos recursos en medio de la situación que les he estado explicando. Vamos a seguir impulsando esa tarea.

En este discurso de Fidel, por un lado, se atribuye al turismo un papel meramente económico, destacándose su carácter instrumental, basado en la necesidad, en tanto que generador de ingresos; por otro lado, se produce una sinonimia, que no es nueva en el discurso cubano, entre “socialismo”, “patria” y “Revolución”¹³⁹, apelando al espíritu de sacrificio de la población para salvarlos mediante el turismo. Algo que se refuerza con los carteles propagandísticos que pueblan las ciudades cubanas.



Fuente: Elaboración propia, La Habana, 2005

¹³⁹ Lo que Gropas (2007) denomina “repatriización de la ideología revolucionaria”

Esta necesidad de sacrificio se ha convertido, para la población cubana, en un “lugar común” con el paso de los años, llegando a afirmarse en voz baja: “*aquí siempre ha habido un periodo especial*”, refiriéndose a la necesidad, en distintos periodos, de “sacrificarse por la Revolución”, instalándose en la carestía. Este espíritu de sacrificio debe ser soportado por la población, a la cual, en contraposición con el modelo turístico cubano previo a la apertura al turismo internacional, se limita el acceso a espacios que se habían construido como nacionales. Para entender el alcance de estas medidas y la significación que adquirieron en Cuba, habría que hacer referencia al desempeño del turismo previo a los noventa, donde, como veíamos en el apartado relativo al desarrollo del turismo en Cuba, las opciones de ocio estaban dirigidas a la población nacional, la mayoría en forma de casas de visitas, las cuales, con frecuencia, pertenecían a un sindicato específico o eran propiedad de empresas industriales. Por ejemplo, las casas de visitas de los militares eran, y siguen siendo, muy valoradas, por sus buenas condiciones y su ubicación, la mayoría en la costa. Las vacaciones en estas casas estaban fuertemente subsidiadas para todos/as los/as trabajadores/as, incluyendo, casi siempre, el alojamiento y tres comidas diarias. Esto se configuró como un “premio” o “estímulo” al trabajo bien hecho por los/as trabajadores/as y su contribución al proyecto socialista. Siguiendo la línea formulada por el Che, al inicio del proceso revolucionario, de primar los estímulos morales frente a los materiales (Guevara 1977 [1965]). Así, al limitarse las opciones de ocio y primarse el acceso de la población extranjera a los hoteles, se crea una situación de desigualdad que pone en cuestión la construcción nacional basada en “Cuba para los cubanos”.

Esta limitación en el disfrute de las opciones de ocio no debe sorprendernos si tenemos en cuenta unas declaraciones realizadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en fecha tan temprana como 1988, previo a la declaración del Periodo Especial:

Hay una gran demanda internacional de capacidades en Cuba para el turismo, y ya ustedes ven las maravillas que tienen nuestras costas, nuestra naturaleza. Ahí está el parque Baconao, para citar un ejemplo; ahí pueden ver ustedes lo que se ha hecho en poco tiempo, con pocos recursos, y ya hay tres hoteles internacionales en Baconao produciendo divisas convertibles.

Algunos dirán: “¡qué lástima que no puedo ir a tal hotel!”, pero es que no se puede tener todo; no se puede tener acueducto, escuelas, hospitales, salud, alimentación, transporte, todo, y además, disfrutar todos los hoteles. No nos queda más remedio que exportar servicios hoteleros y privarnos de algunos hoteles; aunque muchas veces esos hoteles durante una parte del año, cuando no haya turismo internacional, especialmente en los meses de calor, prestarán servicios al público nacional, excepto los casos aquellos en que sean propiedad de empresas mixtas, cuyo uso originara pérdidas para el país en convertible.

Lo digo porque hay gente que reacciona de forma irreal. Yo he escuchado opiniones pequeñoburguesas, ¡verdaderamente pequeñoburguesas!, de individuos que quieren tener universidad, hospital, escuela, carrera, empleo, transporte, recreación, arte, cultura, ¡todo!, y entonces dicen: “¡pero cómo me duele que estando en mi país no pueda ir a tal hotel!”, a un determinado hotel, y lo ven como una tragedia de la cual culpan a la revolución.

En este discurso, de nuevo, aparecen algunas de las características que se le atribuyen al desarrollo del turismo en Cuba: generador de recursos económicos (divisas convertibles), basado en la naturaleza y realizado con escasa inversión, con lo cual se puede seguir invirtiendo en el bienestar de los/as cubanos/as y fundado en la necesidad. Al tiempo, si bien se reconoce el quiebre del modelo igualitario de acceso a espacios nacionales, se cuestionan las actitudes críticas que desconocen la situación real de Cuba y el sacrificio necesario para salvar los logros de la Revolución. Todos estos aspectos configuran la construcción del otro en Cuba, en este caso representado en la figura del turista: necesario, recurso económico, generador de desigualdad.

Esta construcción del otro da lugar a la aparición de una ambivalencia en el discurso ya que el turismo es presentado tanto como el recurso económico que permite mantener los logros revolucionarios como el generador de “males sociales”. Estos son señalados en el Informe al V Pleno del Comité Central del PCC celebrado el 23/03/1996, presentado por el que actualmente es el Jefe de Gobierno en Cuba, Raúl Castro Ruz. En éste, al referirse al turismo, se señalan una serie de problemas que “requerían atención político – ideológica”:

- *Cambio de valores por acceso legal al dólar.*
- *Alquiler de habitaciones o residencias completas a turistas con altos ingresos para sus propietarios.*
- *Influencia de ideas provenientes de la sociedad de consumo.*
- *“Jineterismo” como el resultado más visible y humillante.*

- *Influencia de nuestra población sobre los turistas.*
- *Necesidad de combinar la apertura al turismo con la firmeza ideológica.*
- *Alerta contra los fenómenos asociados a los negocios con el capitalismo: soborno, corrupción, individualismo, y otros. Citado en Soler (2004:352-353)*

Al remarcarse estos problemas que requieren atención político – ideológica, no sólo se da información de cómo se ve al otro, al extranjero, al turista, sino que también se representa Cuba como un espacio de superioridad moral, donde las diferencias de los ingresos son mínimas, que no está basada en el consumo y donde no existen la corrupción, el soborno o el individualismo. Esta lógica nosotros/ellos se quiebra ante la aparición de múltiples sujetos en el escenario cubano: turistas revolucionarios, cubanos consumistas, residentes permanentes en el país, cubanoamericanos... que cuestionan dicotomías irreales.

De esta forma, la intencionalidad propagandística y el papel atribuido al turismo como salvador de la patria, la Revolución y el socialismo, conviven con el temor a la “contaminación ideológica” capitalista que conlleva y la aparición de conductas contrarias a la ética revolucionaria. Esto supuso la limitación del contacto entre turistas y nacionales, construyendo áreas como el complejo de la Playa de Varadero, donde los primeros pudieran aislarse más fácilmente. No obstante, la exigencia de diversificar el crecimiento económico en otras zonas del país (reclamado sobre todo para Oriente, una de las áreas más desfavorecidas económicamente) junto con el crecimiento del número de turistas, hizo que la segregación turística fuera cada vez más difícil, generalizándose el contacto. En definitiva, concebido tanto como bendición como ruina, el turismo internacional en Cuba obliga a la reformulación de una serie de afirmaciones relacionadas no sólo con la construcción del otro, sino de lo propio, algo que se evidencia en los significados que quienes trabajan en turismo le atribuyen a éste y que nos dan también información acerca de “lo cubano”.

5.2.3. Significados en torno al turismo: ¿nosotros vs. ellos?

En este epígrafe pretendo mostrar cómo los significados atribuidos al turismo y a los/as turistas, están determinados tanto por su vinculación, a nivel simbólico, con el turismo “pre-revolucionario”, como con la construcción del Otro en el discurso revolucionario cubano. Así, heredero de representaciones que lo vinculan con los “males sociales capitalistas” (tales como el juego, la prostitución y la corrupción) y con

la contaminación ideológica derivada de la ruptura del aislamiento de Cuba, en los momentos iniciales de la introducción del turismo de masas en la isla (primeros noventa del s. XX), éste se convirtió en el “chivo expiatorio” al que atribuirle la aparición de la prostitución o la proliferación de drogas en la isla. Unas declaraciones del entonces Ministro de Turismo, Ibrahim Ferradaz (2001), lo ponen de manifiesto:

Las medidas tomadas para salir poco a poco de la crisis tenían un determinado costo. Asociadas a las diferencias en los ingresos aparecen determinadas conductas que no son representativas de nuestra ética, en ocasiones indecorosas, más la sociedad se ha preparado para enfrentarlas y esto es una batalla permanente.

Remarcando de nuevo el papel del turismo en tanto que vía para salir de la crisis, se le atribuyen a éste también la generación de diferencias en los ingresos y conductas no representativas de la ética revolucionaria, con una sociedad que se presenta como decorosa y dispuesta a “enfrentarlas”.

De esta forma, como consecuencia de la introducción del turismo, se ponen de manifiesto en Cuba una serie de significados que se atribuyen tanto a lo propio como a lo Otro. Los y las trabajadores/as del turismo, al igual que el resto de la población, participan pero también subvierten estos significados, los cuales adquieren sentido en un contexto que algunos/as investigadores/as han denominado post-socialista (Verdery 1996). En una conversación con Patricia, que trabaja desde hace dos años como dirigente en Turismo, se vierte el discurso oficial donde el turismo se adopta como necesidad para salir de la situación en la que se encontraban en los noventa, no sin “luchar mucho”

Nosotros tuvimos situaciones difíciles, con la alimentación... difíciles, de todo tipo, y, en este sector... se tomó este sector como el sector por el cual íbamos a escapar, también, de ese proceso [se refiere al Periodo Especial], es decir, ahí fue donde se abrió mucho más todo el... se, se, se reorientó la comercialización turística, se, se abrieron un montón de opciones más, se crecieron en un grupo de polos...y, en todo el medio del Periodo Especial, se hizo una reorientación en toda, en todo el sector. Entonces, al final, hemos luchado muchísimo, hemos luchado muchísimo, pero hemos ido saliendo de cada una, de cada una de las etapas.

Así, se tilda al turismo de “salvador” del proceso revolucionario, es decir, de Cuba, con lo que esto supone de quiebre del modelo de construcción nacional, marcado por su relación de supremacía e independencia frente al exterior. En este papel como posibilidad de escape del Periodo Especial no sólo se hace referencia a la economía del país, sino que también se incluye la influyente economía informal, la cual, podemos

denominar con Cabezas (2009) “contra – economía”, al salirse de los cauces del Estado y subvertir los mandatos de género, raza y clase. En una conversación con Rafael, un recepcionista de hotel, éste reflexiona acerca de esta importancia del turismo, conectándola con su utilidad también desde un punto de vista individual y relacionado con la informalidad

Los turistas son importantes, muy, muy, muy importantes, para... para nuestro país, gracias a... es una fuente de ingresos alta en el país, yo creo que es la principal en estos momentos, y eso es importante, porque aquí mientras más turistas haya más ingresos hay en el país, un poquito de más... desahogo, toda esa serie de cosas. Para muchas personas también lo es porque luchan su vida en la calle, los jineteros los jinetean, les caen atrás, les quitan el dólar, les venden no sé qué...esa serie de cosas.

No obstante, también aparecen otros discursos, los cuales, si bien no demonizan la introducción del turismo, en tanto que cuestionador de la unidad nacional, sí reflexionan acerca de su papel como catalizador de situaciones de contacto nuevas hasta ese momento en Cuba, que introducen cambios sociales. Rescato en este punto una interesante reflexión sobre el papel jugado por el turismo y la “mala prensa” existente sobre él, realizada, mientras hablábamos sobre el turismo, por Vanesa, una psicóloga que trabaja en procesos de selección de personal que accede al turismo, puesto en el que se encuentra desde hace cuatro años.

Con la apertura del turismo se empezaron a ver modas y formas de llevar la vida, por ejemplo, los tatuajes (...) con la apertura del turismo tú ves que ellos los llevaban y la forma de vestirse, de... de andar, y la apertura de las discotecas y de fumar la droga como si fuera una cosa más, la gente ¡comenzó! como que a... a asumir ciertos patrones ¿no?, y... y... y a mí me parece que eso era algo como que estaba latente, ¿entiendes?, lo que no había un espacio para poder hacerlo. No me parece que sea culpa del turismo (...) Lo que estábamos como que aislados, en un tiempo, y había una ideología casi común, aparentemente, y las personas trataban de mantenerse ahí, pero llegó un momento en que ya explotó y, entonces, la manera de pensar de las personas cambió ¿entiendes? todo el mundo lo que trata ya es de lograr... tú sabes que las necesidades son cada día más crecientes y las personas lo que tratan es lograr ese... ese ideal que tienen. Me parece que es eso.

En este texto vemos cómo se hace referencia a dos tipos de influencias en la población que se le reconocen al turismo. Por un lado, se habla de la introducción de una ideología individualista y materialista, que viene a quebrar una ideología común, siendo el adverbio: “aparentemente”, la palabra clave en el análisis. Es decir, lo que se

da a entender es que, si bien, las desigualdades sociales previas al Periodo Especial eran menores, a pesar de la existencia de una nomenclatura con una serie de privilegios, la unidad en lo ideológico no era tal. Algo que forma parte de la diversidad que caracteriza a todas las sociedades y que se ha pretendido negar en Cuba apelando, una vez más, a la unidad frente al enemigo exterior. De esta forma, el turismo y la “contaminación ideológica” que se le asigna funciona como un agente externo al que poder culpabilizar de la no realización del ideal: una sociedad unida en lo ideológico.

Por otro lado, también me parece significativa la referencia a la introducción de “*modas y formas de llevar la vida diferentes*” como algo que “*estaba latente*”, respondiendo al deseo de manifestar una identidad propia, en una sociedad de gran homogeneidad, con marcadores corporales que te diferencien del resto (como los tatuajes y la forma de vestir). Si bien, en estos aspectos, el contexto determina el nivel de aceptación social (mayor en La Habana y en contextos más ilustrados), actualmente tiene lugar una cierta “tolerancia” hacia lo diferente, al ser interpretado como una conducta individual, que no afecta al sistema. Esto último también estaría relacionado con una cierta apertura, sobre todo en La Habana, a discursos “diversos” de género, raza y orientación sexual, que están siendo permitidos por el Estado, siempre y cuando se mantenga la adhesión al sistema. De esta forma, se tolera la diversidad si no afecta a lo colectivo, al eje central de unidad cubana: la Revolución, el socialismo y la patria. Algo que pude comprobar durante mi última estancia en Cuba, en 2009, en la que participé en el *VII Taller Mujer Siglo XXI*, un encuentro internacional sobre cuestiones de género que se celebra bianualmente en La Habana y que convoca la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. Esta era mi segunda participación, ya que asistí a este evento en 2003. Las diferencias entre ambos eran grandes y una de las cosas que más me sorprendieron fueron las críticas abiertas al abordaje de la Revolución de cuestiones como la intersección entre raza y género, sobre todo teniendo en cuenta la gran presencia internacional en el encuentro¹⁴⁰. Una de las ponentes más críticas, una chica afrocubana, que reivindicaba todo el rato su adscripción racial por encima de la de género, mantuvo una agria polémica con una

¹⁴⁰ La diferencia a la hora de realizar críticas si se trata de un evento internacional a si es uno nacional se puso de manifiesto cuando asistí en calidad de invitada a un encuentro nacional sobre atención en drogodependencias. Mi presencia se justificaba ya que iba de la mano de una de las organizadoras, aunque creó cierta desazón ya que “*los trapos sucios se lavan en casa*”.

alta representante de la Federación de Mujeres Cubanas. Yo no salía de mi asombro ya que llegó a acusarla de ceguera ante las problemáticas de las afrocubanas y de no ser suficientemente críticas con lo que se había hecho hasta ese momento por parte de la FMC. El día de la clausura asistió al encuentro Mariela Castro, hija de Raúl Castro y directora del CENESEX (Centro Nacional de Educación Sexual), institución que trabaja en cuestiones de desigualdad sexual y que se ha erigido en el paladín de la defensa de los derechos de diversidad sexual en Cuba. Ese día la chica afrocubana se encontraba en primera fila, asintiendo a todo lo que Mariela decía y con carteles de una campaña del CENESEX para promover la no discriminación de gays y lesbianas. En ese momento entendí cómo era que se atrevía a polemizar con la FMC; su adscripción a la Revolución y a sus líderes máximos le permitían mantener discursos críticos en lo coyuntural, no en lo estructural.

Dentro de esta pluralidad de discursos la presencia del turismo, en tanto que agente de apertura (económica, social, cultural), se hace más evidente en contextos caracterizados por el aislamiento, en este caso doble: ideológico y geográfico. Un papel que, conocido por el Estado, determina que la promoción del turismo de masas en la isla se dé en una situación “in extremis”, con la caída del Bloque Socialista y la adopción de la denominada “Opción Cero”¹⁴¹, algo que no desconocen quienes trabajan en turismo, tal y como pone de manifiesto Rafael:

Esto fue lo último, esta fue la última carta de la baraja aquí en Cuba, sí, de los noventa para acá, esto... ¡esto es nuevo! ¡esto es nuevo!

Las autoridades son conscientes de los cambios que se introducen con el turismo por lo que, junto a las manifestaciones y explicaciones de los líderes, por parte de los principales hoteles se adoptan algunas estrategias para “abrirse a la población”. Hablando con Silvia sobre sus inicios en el turismo, me cuenta cómo se hizo esta labor de apertura en el hotel donde ella trabaja desde el 1992 como relaciones públicas:

Empezaron a venir delegaciones al hotel, delegaciones, gente, a ver el hotel, porque era una atracción, era como ¡un museo!... te hablo del año noventa y uno, pues, la gente sentía mucha curiosidad y el primer director, que era un hombre... él había sido militar, era un ex – militar del Ministerio del Interior, del MININT, había sido un alto funcionario del MININT. Entonces, él creó como una especie de grupo, éramos un

¹⁴¹ Se trata de una medida que se tomó al declararse el Periodo Especial, retirándose todos los productos de las tiendas y en la que la sociedad, supuestamente, tendría que subsistir sin abastecimiento donde el pueblo, promoviendo la creación de huertos comunitarios y la subsistencia sin combustible.

grupo de trabajo, los cuales estábamos siempre pendientes de las visitas, y él dijo: “Las puertas de este hotel...”, yo digo museo, “Las puertas de este museo están abiertas” y hacíamos cinco, seis, diez recorridos diarios a la gente, le mostrábamos el museo, todavía sin clientes, ¿eh?, te hablo antes de empezar a trabajar. ¡Era un museo!, y venían... ¡y venían los CDR, y venía la Federación, y venían...!, se le abrieron las puertas a los santiagueros porque había muchos detractores y muchos defensores del hotel. Era abrirlo a la comunidad, a la comunidad, y que la gente empezara a conocer qué cosa era, para qué era, por qué era, por qué así, por qué esa construcción ...

En el testimonio de Silvia, se ponen de manifiesto las resistencias de la población a la introducción del turismo internacional, en tanto que agente disruptor de solidaridades anteriores, así como el trabajo ideológico que se realizó en esos primeros años a través de las organizaciones de masas, tales como los CDR o la Federación de Mujeres Cubanas. Una vez más, los líderes, a través de sus “correas de transmisión” (como Lenin las definió) ejercen una labor pedagógica con el pueblo, que debe “comprender” medidas extremas para salvar la patria, la Revolución y el socialismo. Hablando con Ana, relaciones públicas de distintos hoteles desde hace diez años, al darme su valoración acerca del turismo y los problemas que ha podido traer, realiza la siguiente reflexión:

El problema no es el turismo, el turismo, eh, fue el catalizador, digamos, pero eso, como quieras, iba a pasar, porque... ¡las crisis económicas pueden provocar cualquier cosa! y la prostitución es una de las cosas que engendran todas las sociedades. O sea, no fue... pudo haber sido... no sé, a lo mejor, en Moa fue, eh, el níquel, a lo mejor fue allá... a lo mejor las mujeres de Moa, eh, no sé, de esa zona, siempre buscan gente que trabaje en los centrales, en los, en las industrias, en las fábricas, entonces, la diferencia es... ninguna.

Sin haber sido preguntada directamente por la prostitución Ana me responde a lo que ella interpreta que yo estoy preguntando: la relación entre turismo y prostitución. Desde mi punto de vista, esto obedece a la tremenda atención prestada en Cuba y en el contexto internacional a esta cuestión, vinculándola con la apertura al turismo internacional, llegando a usarla como arma arrojadiza en dialécticas que han enfrentado a Cuba y Estados Unidos. Ana equipara el surgimiento de relaciones interesadas por sexo (prostitución) a otras relaciones que pueden surgir en contextos donde las mujeres tienen una posición de desventaja económica frente a los hombres, como puede ser el caso de Moa, con la industria del níquel. Es decir, interpreta y contextualiza el surgimiento de relaciones interesadas en un ámbito considerado

privado y caracterizado por el altruismo y el amor, sin atribuirle al turismo, exclusivamente, el surgimiento de éstas.

En definitiva, a la hora, de reflexionar acerca de cómo el turismo plantea significados diversos en la relación con el exterior de Cuba, sería necesario, por un lado, hacer referencia a la situación de partida del país, a las condiciones socio – económicas de la población, hombres y mujeres, que viven en él, incluyendo las categorías de género, clase, raza... en los procesos de construcción de desigualdades sociales. En un contexto que no puede ser presentado como homogéneo, se trataría de incluir la diferencia dentro del “nosotros”. Un grupo que cuestiona esta definición de fronteras sería el de los cubanos/as turistas, catalogados jurídicamente como nacionales, pero con conductas sociales y marcadores simbólicos y culturales asimilados a los de los/as turistas. Ejemplificado en la comunidad cubana residente en el exterior, muchos de sus miembros, sobre todo quienes residen en los Estados Unidos, tienen marcadores corporales y son poseedores de un capital social, económico y cultural que es asignado a los y las turistas. Comportándose como estos: alquilan coches, acuden a restaurantes en CUC, visten ropas de marca, acceden a los mejores lugares... cuestionan la dicotomía yo/otro, quejándose algunos de ellos de que sus familias y amigos “les jineteen”.

Algo que viene a remarcarse con la reciente apertura de los espacios considerados “para turistas extranjeros/as” al turismo nacional, pero que están siendo ocupados mayoritariamente por la población cubana residente en el exterior y sus familiares en Cuba, donde se dan situaciones en las que los/as cubanos/as se sienten y actúan “como turistas”. Esto se puso de manifiesto en mi estancia más reciente en la isla, en agosto de 2009, donde, durante un fin de semana en Varadero, dentro de un “paquete” ofertado por la industria, pude constatar el predominio de la población cubana en el hotel. Hablando con una pareja cubano – española, que reside en el extranjero, al abordar temas políticos, le digo al chico cubano que, si quiere, podemos hablar de otra cosa o de forma más encubierta. Éste me contesta: *“No te confundas porque yo sí soy gusano, bien gusano, y no me importa quién me oiga, yo me fui de este país pa poder hablar libremente y vengo aquí y yo sí hablo, como ustedes”*. De esta forma, la población de la diáspora se apropia de un comportamiento atribuido al “de fuera” reforzando así su no pertenencia a Cuba, a pesar de seguir identificándose como cubana. Esta ausencia del territorio ha sido marcada por el régimen como “traición” a la patria, al romper una vinculación telúrica con la misma, que se identifica con la Revolución, situándoles en

un espacio intermedio, donde la residencia en el exterior es la que prevalece sobre “lo cubano”.

Así mismo, por otro lado, debería introducirse la heterogeneidad en los “otros”, abordando no sólo el papel del turismo como catalizador del contacto, sino también los roles diversos que esos otros pueden desempeñar. La existencia de situaciones disímiles, que quiebran el par anfitrión /invitado, representan, así, un cuestionamiento tanto de lo nacional como del otro, como pares fijos. Un ejemplo significativo serían lo que yo denomino turistas amigos/as. La referencia al turista como alguien cercano, que va más allá de lo económico, rompe con una concepción homogénea y dicotómica yo/otro. Esto se puso de manifiesto hablando con Samantha, gastronómica, acerca de sus relaciones con los clientes. Ésta resalta la cuestión relacional, a la que califica como similar a la familia y de amistad, frente a la monetaria

Bueno, yo... he atendido clientes que me han querido como si fuera una familia, eh..., es decir, me han dado sus direcciones, nos hemos..., eh, comunicado por correo, es decir que ha surgido una amistad muy bonita

Así mismo, Esther, una Relaciones Públicas que ha pasado por varios hoteles, en la reflexión acerca de cómo son sus condiciones salariales, introduce el papel jugado por los/as clientes, a los/as que califica de amistades

Realmente, eh, el salario como tal no alcanza, siempre tienes que hacer maravillas para que, para que te... (...) Más o menos vas... aruña por aquí, aruña por allá, te encuentras este amigo que te envía, el otro, y así, amistades, relaciones y eso es lo que te ayuda un poco a...

De esta forma, la calificación como “amistades” con los y las turistas parece utilizarse como estrategia para compensar la consideración como meramente instrumental de las relaciones, algo que se hace más que evidente en las casas de alquiler. Al compartir un espacio que se puede considerar como doméstico/privado, el nivel de intimidad es mayor, mientras que las demandas para corresponder la “hospitalidad” que recibes también lo son. En sucesivas observaciones y a través de vivencias directas efectuadas durante el tiempo que permanecí en Cuba se dieron numerosas situaciones de ambigüedad, en las que fungía de “turista amiga”, derivadas de la petición de determinados servicios a los que los y las cubanas no tenían acceso.

Estos servicios fueron, entre otros: abrí una cuenta de correo electrónico para una vecina, dejé que revisaran el correo con mi ordenador y mi acceso a internet, contraté una línea de teléfono móvil, compré medicamentos en la Clínica Internacional, cambié

una gran cantidad de dinero en divisa para una persona cubana ya que a ella no le dejaban, firmé una carta de invitación para una ciudadana cubana con doble nacionalidad...acciones todas ellas que no suponían coste económico alguno, ahí estaba la línea, pero sí me implicaban en tanto que “extranjera”. Es decir, lo que funcionaba como aval era mi condición de extranjería, la cual me daba acceso a esos servicios. Estas demandas se realizaban en base a una relación de amistad, la cual, sin embargo, se entremezclaba con “lo económico” (al pagar religiosamente el alquiler de la habitación en la que estaba), de lo cual apenas se hablaba, debido a cierto pudor existente a la hora de mezclar ambas cuestiones.

Por otro lado, yo también participaba de ese “malestar” si era marcada como un recurso, única y exclusivamente, por lo que cumplía con roles diversos en la casa, tales como responder al teléfono, gestionar alojamientos, atender la puerta, tratar con proveedores..., o bien, comer algo diferente o cambiar mis horarios si había otros turistas que agasajar, incluso “ceder” mi habitación durante mis viajes a La Habana o fuera del país y que ésta se pudiera alquilar, a pesar de continuar pagando mi alquiler. Esta conducta, que no podemos caracterizar de excepcional, sobre todo con personas que permanecen en Cuba más tiempo del considerado “turístico” o bien quienes se convierten en clientes habituales que huyen, en cierta forma, de la consideración de turistas, pone de manifiesto el papel de actores sociales que representan y transforman las pautas de relación asignadas en tanto que “anfitriones” e “invitados”. Hablando con Eva, una arrendadora, me cuenta cómo se comporta un cliente que viaja a Cuba cada seis meses y se aloja en su casa:

Mira Pedro se fue el día veintidós, no, veintitrés, fueron veintidós días de maravilla, a Pedro yo le digo: “Oye, atiende el teléfono” y Pedro sabe ¡quién vive, dónde vive y lo que hay que decir! ¿me entiendes?. Y, si llega alguien buscando alojamiento: “No, pero ella está ocupada hasta tal..., ¿qué usted quería?, ah, pero mire, las condiciones... enseñársela no puedo porque la señora no está pero, la casa tiene esto y esto y esto, y estas condiciones, ah, y el precio es tanto”. Y ¡él mismo le pone precio! y todas esas cosas, sí, sí, sí.

Estas y otras situaciones ponen en cuestión no sólo el para anfitrión /invitado sino también la idea de que la única influencia externa, que introduce “desviaciones ideológicas y males sociales”, sea el turismo. Una vez más, Vanesa completa su reflexión:

También ha habido mucha apertura con las personas que han salido, nosotros como que estamos aquí pero nosotros no tenemos patrón de comparación, ha habido una

apertura, y muchos profesionales han logrado, al cumplir misiones en el extranjero, ya sean en uno u otro país, ya sea África, España, Europa o Venezuela, ¿entiendes?, han visto otra realidad. Y, por otra parte, hay muchas personas que no tienen ese patrón de comparación y sí hay otros que tienen familia en Estados Unidos y viajan, ehh, una vez al año o más, y toda esa penetración ha influido.

En este testimonio el “viaje” aparece como catalizador del contacto, como agente facilitador de transformaciones sociales, no obstante, no debemos desconocer tampoco el papel de la penetración cultural derivada de la globalización, la cual determina prácticas culturales similares en contextos diferentes. En este “juego de espejos” que se ha convertido Cuba, donde las clasificaciones se presentan en forma de dicotomías Yo/Otro, en función de la nacionalidad, se dan paradojas como la que me contaban dos colegas, artistas plásticos, con acceso a divisa derivado de su trabajo, que se quejaban de haber sido hostigados “como turistas” por su aspecto. Esto hace, sobre todo en mi última estancia en La Habana, en 2009, que cada vez me resulte más difícil diferenciar cubanos/as del resto, las fronteras están diluidas, ni los espacios ni los marcadores corporales funcionan como frontera nítida. Podría ser un ejemplo de lo que yo interpreto como una forma de resistencia, adoptando la estética “yuma”¹⁴², ante la excesiva regulación homogeneizadora del Estado, pero que se mezcla con la globalización de las prácticas culturales, a través del consumo. No obstante, considero que sigue prevaleciendo una diferenciación, a nivel simbólico, entre turistas y nacionales, entre ellos/nosotros, que se concreta en una percepción de estos como sujetos que tienen más derechos que la población cubana, al tiempo que se les conceptualiza como generadores de problemas, tal y como trataré de mostrar en los siguientes apartados.

a) Turistas como superiores (de más nivel y en derechos): ¿dónde quedan los cubanos?

En esta paradoja que se ha convertido la Cuba actual y su relación con el otro, no dejaba de llamar mi atención el oír con cierta frecuencia que “*los turistas son más que los cubanos*” al tiempo que, de forma contradictoria, determinadas conductas y

¹⁴² En los años 60 y 70 se escuchaba con frecuencia en Cuba la voz “la yunai” o la “yumai” para referirse a los USA. “fulano se fue pa'l norte” o “se fue pa'la yunai o yumai”. Posiblemente, de ahí el origen de la palabra Yuma, jerga coloquial para referirse a Estados Unidos, y “Yumas”, que pueden ser estadounidenses o extranjeros de cualquier país donde no se habla español.

comentarios marcaban cierto orgullo nacional frente al otro, al extranjero. Hablando con Esteban, un chico de unos treinta años, mestizo, gastronómico, cuando le pregunto si la introducción del turismo internacional en Cuba en los noventa supuso mucho “choque” para la ciudadanía, me cuenta lo siguiente:

Lo que quizás pueda haber es que... ¿cómo decirle?, el... el choque que sí se notaba era el de que... era en cuanto a derechos, que el cubano era bastante limitado y, entonces, el turista no lo limitaban en nada, entonces, el turista podía hacer y deshacer y el cubano no podía hacer y deshacer, tenía que regirse estrictamente por lo que estaba establecido, el turista no, el turista podía violar ciertas y determinadas reglas que no pasaba nada. Podía andar sin camisa, andar en short¹⁴³, en restaurantes, en instalaciones, en chancletas, son reglas que están establecidas pero que el turista las puede violar y el cubano no y uno decía, uno decía y comentaba: “Pero, ¡aquí los turistas tienen más derechos que nosotros! ¡Aquí los turistas tienen esto..., no cumplen con las reglas, nosotros sí!”

Esta diferenciación en lo relativo a las exigencias de conducta se puso de manifiesto en múltiples ocasiones durante mi estancia en Cuba, un ejemplo sería una noche que salí con “mi familia” cubana, junto con un grupo de gente más, profesionales, la mayoría en torno a los cincuenta años, a un sitio de ocio, para comer y oír algo de música. Al llegar, como siempre en los sitios donde se paga en moneda nacional, hay que esperar y nos dan una serie de instrucciones antes de entrar: no “shores”¹⁴⁴, no chancletas, no fumar... Reviso mi indumentaria preocupada por si nos dirán algo, pero me dicen que no me preocupe: “Ustedes pueden andar como quiera, nadie les dirá nada, eso es pa nosotros, pa los cubanos”¹⁴⁵. Una vez dentro no acaban los problemas: pelea para juntar las mesas, el pollo que nos traen no se corresponde con la medida establecida, la cerveza está cruda (sin gas), etc. Uno de los que íbamos, un señor de unos cincuenta años, se lo tomó a jarana, burlándose de los camareros, pidiendo permiso todo el tiempo antes de hacer algo: “¿me puedo parar¹⁴⁶? ¿puedo

¹⁴³ Pantalón corto

¹⁴⁴ Pantalones cortos

¹⁴⁵ Un caso similar, donde se manifiestan las ambigüedades en las regulaciones sería la reciente exigencia de un seguro médico para visitar la isla. Hablando con una colega cubana que vive en España de este asunto me dijo lo siguiente: “Esto es pa nosotros, m’hija, no para ustedes, a ustedes les da igual ir a Cuba que no, si no les conviene se van a otro lugar, pero nosotros no, nosotros tenemos la familia allí y ellos saben que vamos a seguir yendo a Cuba”

¹⁴⁶ Poner de pie

hablar?”, etc. De esta forma desafiaba, en cierta medida, las rígidas normas de comportamiento que, no obstante, no funcionan conmigo.

Otra noche salí con un grupo de amigos/as cubanos a un lugar de ocio, el “Club 300”, donde había que pagar en CUC. Mis amigos/as tenían acceso a esa moneda porque son músicos y muchos de ellos salen fuera del país, consiguiendo la preciada divisa. El “Club 300” es un lugar nocturno, situado en el centro de la ciudad, al que acuden tanto cubanos/as con acceso a divisa como extranjeros/as. Esa noche, cuando llegamos, el lugar estaba lleno de hombres venezolanos que se encontraban en la ciudad como resultado de los acuerdos de colaboración de Cuba con ese país. Al entrar, me llama la atención las actitudes que estos mantienen. Acompañados de chicas cubanas, cantan en el karaoke que hay en el Club, al tiempo que se suben a las sillas e interpelan a cualquiera que pasa ya que están bastante tomados (bebidos), algunos andan hasta sin camisa. Mis amigos/as, al principio no dicen nada, pero la situación se vuelve bastante incómoda ya que los venezolanos se hacen notar todo el rato. Finalmente, decidimos irnos a otro lugar y un amigo, al salir, me dice: *“Esta gente viene aquí y se creen superiores a nosotros. El problema es que saben que Cuba depende del petróleo de Venezuela y, por eso, aquí hacen lo que quieren. Si un cubano hubiese hecho la mitad de lo que esta gente ha hecho ya hacía rato que estaba preso”*.

Así, los/as turistas, en esta “zona de contacto” que se han convertido los espacios turísticos, son vistos, por parte de la población cubana, como detentadores de más derechos y posibilidades, lo que les convierte en objeto de deseo. De nuevo, en la conversación con Esteban, se filtra esa construcción del otro como detentador de posibilidades, en este caso, de conectar con “lo que está fuera”:

El que roza con el turismo, el que trabaja en el turismo, eh, se apropia o absorbe más conocimiento del mundo que una persona normal, porque, bueno, hay otra... Inclusive, por ejemplo, yo, a pesar de, de rozar con el turista que, que comparto, me relaciono con él, lo oigo hablar, conozco lo que él, lo que él sabe, yo le pongo mi parte, ¡tengo la televisión! (se refiere a los canales extranjeros, la televisión por cable), que no todos tienen acceso, y, entonces, me cultivo un poco más. Y, en el turismo hay esa posibilidad.

A esta referencia al capital cultural que proporciona el contacto con el turismo, se añadirían las opciones de conseguir bienes y servicios y ser portador de cierto capital simbólico o prestigio, que se transfiere al cubano/a que “roza” con él. Un ejemplo de lo anterior sería como yo viví mi interacción “mi familia” cubana, en cuya casa permanecí por espacio de ocho meses en Santiago de Cuba, donde sentí que se acabó

produciendo una relación de pertenencia con ellos. Se creó, así, una relación de la que ellos obtenían cierto “prestigio” mientras que yo lograba “claves interpretativas” y redes, algo central en un primer momento, pero que termina asfixiándome y me hace plantearme una estancia diferente al regresar al país, decidiendo vivir de forma autónoma en un alquiler ilegal durante los tres meses que permanezco en La Habana, en 2009. Dos situaciones vividas en Santiago pueden ilustrar cómo se me asignaba cierto capital simbólico que formaba parte de mi extranjería, junto con el acceso a bienes y servicios que posibilitaba.

La primera se dio un día que salimos, la otra investigadora española y yo, con Yotuel, el hijo de la dueña de la casa en la que nos alojábamos, a tomar algo al “1900”, un restaurante en moneda nacional situado en el centro de la ciudad. El “1900” es una casa colonial, con aspecto desvencijado, compuesto por dos plantas y diferentes espacios en los que se sitúan las mesas para comer y tomar algo, fundamentalmente pollo y cerveza cruda (sin gas) en vasos hechos con los culos de las botellas de ron. Cuando llegamos nos sentamos en una mesa y, desde el inicio, hay revuelo con nuestra presencia al ser las únicas extranjeras. Coincidimos con tres vecinos de Yotuel que, al verle andar con dos “yumas” le ponen caras de admiración y sorpresa. Él se hace el loco y no atiende a las señas de los tres todo el rato. Finalmente, uno de ellos se para delante de nuestra mesa y nos saluda hablándonos como si no entiéramos el idioma (despacio y alto). Tras eso regresa a su mesa y continúa haciéndole gestos de admiración y complicidad a Yotuel. La gota que colma el vaso es cuando, de nuevo, se pone delante de la mesa y ¡en nuestras narices! empieza a interrogar a Yotuel acerca de cuál de nosotras dos está con él. No puedo más y salto, muy seria: *“Si quieres saber quién está con él ¿por qué no nos lo preguntas a nosotras? Es que esto me parece el colmo ¡repartiéndonos como ganado en nuestra propia cara!”*. Él sigue negándose a hablarnos y dice *“no problem”* todo el rato, como si no entiéramos el castellano. Yotuel se levanta y lo lleva aparte para explicarle que nos deje tranquilas a las dos. De regreso a la mesa Yotuel nos dice: *“Oye, que estos no son amigos míos, ni ná, son sólo conocidos”*, intentando desmarcarse de la actitud de los otros chicos cubanos.

En este episodio, a la presencia de la construcción del ideal masculino como conquistador, que se sanciona positivamente mediante gestos de admiración al andar con dos mujeres, se une que éstas sean extranjeras, lo que incrementa el prestigio del cubano. Así mismo, ejemplifica una forma de relación, que viví en numerosas ocasiones, en la que al extranjero/a se le invisibiliza, asumiendo labores de

representación e intermediación el/la cubano/a que lo acompaña, que es quien maneja los códigos cubanos. Esto, que muestra al cubano/a como intermediario, es decir, dotado de agencia, se contrapone con situaciones en las que, al atribuir al/la extranjero/a un estatus superior, se minusvalora “lo cubano”. Algo que se pone de manifiesto un día, en los que, como siempre que se va la luz, en uno de los múltiples apagones que pueblan mi vida en Santiago, decido salirme al escalón de entrada de la casa, a coger fresco, con uno de los hijos de la dueña, adoptando la actitud indolente y de dejar pasar el tiempo tan característica en Cuba que, en ocasiones, me exaspera, pero contra la que no puedo hacer nada. Cuando estamos sentados, hablando, pasa una chica joven por delante de nosotros, y Yotuel me dice que la chica le he mirado con mala cara por estar con una extranjera. Diciéndome: *“Si llego a estar solo ni me hubiese mirado, ¡hasta para eso les necesitamos a ustedes!, en este país nosotros mismos nos tratamos como perros”*. De esta forma, a la sanción social derivada del contacto con extranjeros/as, se une un *“hasta para eso les necesitamos a ustedes”* que condensa cierta sensación de dependencia del turismo, dependencia que no sólo se refiere a lo económico sino a lo simbólico, así como cierta insolidaridad entre cubanos/as que interfiere en las relaciones.

Éstas y otras muchas situaciones, me situaban en posiciones en las que yo no decidía estar, donde era percibida como alguien con recursos (económicos, de relación) que eran disputados por la población al Estado. Así, reproduciendo el discurso estatal que nos concibe como “poderosos” la población disputa ese bien preciado que es el turista. En estas interacciones era conceptualizada recurrentemente dentro de un “ustedes” que me homogeneizaba y me hacía ser consciente de las profundas diferencias, convertidas en desigualdades, que se me asignaban, catalogándome como un “Otro” a la vez “invitado”, al ser destinataria de muestras de hospitalidad (incluirme en celebraciones familiares, hacerme partícipe de la vida de la casa y de las alternativas de ocio...); pero también “cliente” con una desigualdad económica y de acceso a servicios y cierto prestigio, que condicionaba las relaciones que establecía.

De esta forma, tiene lugar una construcción homogénea de los otros, que, quienes trabajan en /con turismo, clasifican en función de las nacionalidades. Esto supone la proyección de una serie de estereotipos acerca de las personas nacionales del país que se trate, que se generalizan al conjunto de éstas y que reflejan también la construcción de “lo cubano”. Así, en base a experiencias anteriores, se clasifican a los

y las turistas en función de su nacionalidad y, al hacerlo, se contribuye a construir un imaginario acerca de cómo son, qué desean y cómo hay que relacionarse con ellos/as, por oposición al cubano. Una mujer arrendadora, Jacinta, que actualmente se dedica al alquiler en moneda nacional y a quien conocí a través de una amiga, me cuenta que sobre todo trabaja con españoles e italianos, que también son, junto con los canadienses, el porcentaje predominante del turismo extranjero que recibe Cuba. Al hilo de esta información, reflexiona sobre algunas nacionalidades que ha atendido:

Los alemanes son muy prepotentes, no todos, no se puede generalizar, pero, en general, los alemanes son muy prepotentes, ellos se creen que ellos son mejor que uno..., norteamericanos tuve también, el norteamericano tiene la característica que no le gusta agradecer nada pero te da buenas propinas por todo, él todo lo paga, es un turismo bueno en cuanto a dinero, todo lo paga.

Los discursos sobre la nacionalidad homogeneizan a esos otros diversos, proporcionando claves útiles para la interacción y contraponiéndolos a la población cubana. Esto ha sido investigado por Simoni (2008), el cual explora los usos de los “discursos – nacionales” por los cubanos/jinetes al interactuar con los turistas. Según este autor, los cubanos que se sitúan en el área informal del turismo, pretendiendo ejercer como guías improvisados, ponen en funcionamiento un amplio repertorio de estrategias y tácticas, algunas de las cuales tienen que ver con “formas de clasificar y comprender a los turistas, de localizarlos y captar su atención, de crear acercamientos provechosos con ellos, así como de orientar sus conductas” (Simoni 2008:71). Estas estrategias de acercamiento, según Simoni (2008:72 – 76) tienen que ver con las nacionalidades y la clasificación que los cubanos (jinetes), en función de éstas, realizan de los turistas y sus características e intereses. No obstante, considero que este recurso a lo nacional también deja al descubierto características que mis interlocutores/as consideran “cubanas”: distancia frente a cercanía, prepotencia frente a orgullo, mercantilización frente a hospitalidad y agradecimiento... Algo que, no obstante, entra en contradicción cuando analizamos la consideración del turismo nacional, cubano, por contraposición al internacional.

Al analizar los discursos de quienes trabajan en turismo, el cubano, es representado como “bullanguero, jaleoso, gritón”, en oposición al Otro, el extranjero, que es revestido de cierto “mayor estatus”, cuestionando el discurso revolucionario de la supremacía moral cubana. Esta concepción se expresa, principalmente, cuando se

hace referencia al cubano como cliente en los hoteles. Previo a la “apertura”¹⁴⁷ de marzo de 2008, tiempo que abarca la mayoría del trabajo de campo realizado, el alojamiento en instalaciones turísticas de nacionales estaba mediatizado, en las casas particulares, por el acompañamiento de un/a extranjero/a y, en los hoteles, si contaban con pasaporte extranjero, ostentando la doble nacionalidad, o en concepto de estímulo por el centro de trabajo. No deja de llamar mi atención que, a pesar de su escasa representatividad, en ese momento, en tanto que clientes, en la mayoría de los testimonios que recogí aparecían referencias a las diferencias entre los clientes cubanos y los extranjeros. Un ejemplo de esto, sería Rosa, que ha trabajado de forma intermitente como recepcionista en diferentes hoteles de la ciudad, la cual, cuando le pregunto por cómo son los cubanos como clientes, me dice lo siguiente:

Los extranjeros son gente tranquila, todos, que tienen su vida, y tú ni te enteras, a veces, vaya, de que ellos están en el hotel, mientras que los cubanos ¡se hacen sentir todo el tiempo! y te llaman la atención, y no sé qué cosa, y se incomodan, el extranjero te llama y: “Señorita, pasa un problema en mi habitación, hay esto”, “Ah, sí, enseguida le tramitamos que vaya a ver el de mantenimiento, si el baño tiene algún problema...” Tú le dices a un cubano: “Sí, enseguida voy”, si a los cinco minutos, por ejemplo, no ha ido: “Y, óigame, y no sé qué, y ¡óigame, el televisor no se ve!” “Oiga, pero el televisor...” ¿no? y así, ¡una cosa ahí, insistentemente! ¡eso tenemos los cubanos, que somos así, insistentes!

En este relato se refleja, por un lado, la dicotomía entre el extranjero y el cubano, asignándole al segundo un carácter más impaciente y reivindicativo ya que “se hacen sentir todo el tiempo”, no obstante, se da una identificación con él al formularlo como una cuestión de identidad nacional (*eso tenemos los cubanos, que somos así, insistentes*). Esta dicotomía, una más, entre clientes (supuestos “invitados”) se remarca, de manera clara en los relatos de mujeres y hombres cuentapropistas. Hablando con Jacinta en su casa acerca de las dificultades que conlleva el alquiler de habitaciones, me dice lo siguiente:

A veces vivir con, con las muchachas, con las novias de los turistas, no es fácil, porque...a veces ¡son mucho más exigentes que los mismos turistas!. Sí, a pesar de ser cubanas. Y, entonces...porque el jineterismo como tal ¡vamos a llamarlo como se llama!, el jineterismo como tal, no vamos a decir la prostitución, vamos a decir el

¹⁴⁷ Lo pongo entrecomillado porque considero que siguen prevaleciendo restricciones al alojamiento, que son tanto económicas como de control social ante la acumulación económica definida por el Estado como ilícita.

jineterismo, hace que la gente en mi país se crea que son una clase social superior, ¿por qué? porque manejan la divisa, de una forma fácil, entre comillas.

En este discurso se pone de manifiesto que la nacionalidad (son cubanas), que debería funcionar como nexo de unión entre ciudadanos, ha sido subsumida dentro del mercado (manejan la divisa), remarcando una de las características atribuidas a la caída del Muro y la adopción de medidas para superar la crisis económica: la penetración de la lógica de mercado en las relaciones entre la población, quebrándose patrones de solidaridad anteriores. En estos relatos, no deja de llamarme la atención cómo, recurrentemente, aparece remarcada la existencia de conflictos con los/as turistas cubanos/as, que se convierten en marcadores claros de una desigualdad “entre cubanos/as”. Cuando le pregunto a Susana, que ha trabajado como Relaciones Públicas en varios hoteles, por sus relaciones con los clientes, me dice lo siguiente

Tengo suerte con los clientes, mis clientes dicen que soy muy amable, nunca he tenido un problema con un cliente, al contrario, todos los clientes a los que atiendo me... ¡incluso los cubanos!. Tuve un problema con un cubano pero que, el problema era que el señor era un maleducado, un poco como que lo traté de la mejor manera y le dejé ver que era un maleducado ¿no? lo único, pero, con los clientes extranjeros, alemanes, franceses, italianos, holandeses... tengo las mejores relaciones.

El hincapié hecho al afirmar “¡incluso los cubanos!” es algo que se repite de forma manifiesta en muchas de las conversaciones mantenidas a lo largo de mis estancias en la isla, construyendo así un sujeto nacional, cubano, en tanto que cliente, que comparte características socioeconómicas con el/la turista, pero al que se connota negativamente desposeyéndole del capital cultural necesario para equipararse al extranjero/a. En una especie de consideración social asimilable a lo que en los países capitalistas se entiende por “nuevos ricos”, se considera que estas personas si bien poseen el derecho de alojarse en un hotel, derivado de su participación en la Revolución o del hecho migratorio, que les convierte en ciudadanos de otros países (hasta marzo de 2008), no tienen “educación”. Esto se pone de manifiesto en la estrategia adoptada por Susana para salir de esa situación: “lo traté de la mejor manera y le dejé ver que era un maleducado”. Esta consideración se contrapone a la opinión que ella tiene de los/as turistas internacionales, con los que afirma “tengo las mejores relaciones”.

Aquí, se invierte la ecuación, aplicada en los estudios de los procesos migratorios actuales, según la cual, la construcción de lo igual, que recibe al extranjero, se

construye como superior frente al otro. Si bien este proceso ya ha sido reseñado en los estudios coloniales al analizar cómo, tras la conquista de las colonias, los otros (europeos) nos convertimos en el canon a seguir, transponiendo el paradigma de la Modernidad a estos lugares, y las poblaciones autóctonas se extranjerizan en su propio territorio, todas estas cuestiones parecen resurgir con la introducción del turismo en Cuba. Esta visión negativa, remarcada con expresiones como “*el cubano no se contenta con ver al vecino mejor, sino que se preocupa porque, si esa persona está mejor ¿por qué está mejor?*” o “*los cubanos somos malos para nosotros mismos*”, contrasta con el discurso estatal de la supremacía moral y de bienestar de la sociedad cubana frente a los países capitalistas occidentales, donde los Estados Unidos serían la otredad extrema, en cuestiones como la sanidad o la educación.

Continuando con esta representación de los/as turistas como dotados de más derechos, otro aspecto, junto con la posibilidad de ruptura de ciertas normas sociales y contar con capital simbólico y cultural, ya desarrollados, emerge en los discursos. Éste sería la libertad de movimiento, con acceso a espacios vedados para la población cubana y al viaje, algo que intentaré mostrar a continuación.

- *La ocupación diferenciada de los espacios o apartheid turístico*¹⁴⁸

En lo relativo a los espacios, la relación con el otro, extranjero, turista, caracterizada, como hemos visto, por el temor a la contaminación ideológica, determina la separación de estos, los cuales se dividen entre “cubanos” y “turísticos”. Los primeros se conciben para la población cubana, siendo una queja generalizada de la población la falta de condiciones y la desidia en el trato en estos. Mientras que los segundos se orientan hacia la población extranjera, debiendo cumplir unos estándares de calidad no aplicables a los cubanos. De esta forma, una primera diferenciación entre los “lugares para población extranjera” y “para población cubana” aparece en función de la calidad de los mismos. Hablando con Rosalía, una chica que trabaja como cantante en un cabaré, lejos del centro de la ciudad, a quien conozco por su

¹⁴⁸ El *apartheid* es el resultado de lo que fue, en el siglo XX, un fenómeno de segregación racial en Sudáfrica implantado por colonizadores ingleses, como símbolo de una sucesión de discriminación política, económica, social y racial. Fue llamado así porque significa "separación" en Afrikaanses una lengua germánica, criolla del neerlandés, hablada principalmente en Sudáfrica y Namibia. En este contexto se utiliza para remarcar esa separación de espacios.

amistad con la dueña de la casa, al preguntarle si van turistas a su centro de trabajo me responde lo siguiente

Es muy difícil, muy difícil, tiene que ser que... una de las personas que estén ahí tengan alguna amistad y la lleven, pero directamente ir solos ellos, no, es que es un lugar muy lejos, no tiene las condiciones... ¿entiendes? No tiene las condiciones, realmente, para... para un turista. Para el cubano casi, casi, no las tiene ¡imagínate para un turista!. Lo que pasa es que uno se acostumbra, uno se divierte, toma, baila... con las mismas personas del trabajo y eso, pero ya... el cubano, al fin, busca la diversión donde quiera, pero, para un turista no, no tiene condiciones para ellos.

Aquí se da una primera identificación entre los lugares que tienen buenas condiciones, sobre todo en lo relativo a la calidad de los alimentos, la limpieza y la estética del lugar, como destinados a turistas, al tiempo que se remarca la capacidad de adaptación de la población cubana, la cual recurre a su identidad (cubano en tanto que tomador, bailarín, alegre) para sobreponerse a las carencias. En este caso, la cubanía, lo cubano, se contrapone a lo extranjero, otro, homogéneo.

En la actualidad, debido a una serie de reformas efectuadas en marzo de 2008, que liberalizan el acceso a los hoteles de la población cubana, si bien sigue prevaleciendo la desigualdad en cuanto a estándares de calidad, lo que marca la diferencia, tanto en los espacios estatales como en los cuentapropistas destinados al turismo, sería la moneda en la cual se devengan los servicios que se prestan en estos lugares. Hasta esa fecha, en los hoteles se ponían restricciones al acceso de la población cubana, estando permitida tan sólo la entrada al lobby del hotel, donde se encontraban ubicadas las tiendas, previa pregunta del portero, algo de lo que fui testigo cuando iba acompañada de cubanos/as y teníamos que entrar a los hoteles para realizar alguna gestión. En estas situaciones, mi extranjería, en tanto que factor legitimante para ocupar espacios turísticos, era utilizada por mis colegas para acceder a esos espacios. No obstante, los marcadores corporales, que determinaban algo tan ambiguo como la “buena presencia”, condicionaban que el control de acceso fuera mayor o menor. Estos marcadores siguen estructurando, hoy día, la ocupación del espacio, algo que pude comprobar en mi estancia de 2009, con un supuesto libre acceso de la población cubana a los hoteles, cada vez que a alguien “de color” o con un aspecto que no se correspondía con el que se esperaba de alguien “serio”, era parado a la entrada de los hoteles, a pesar de estar permitido su acceso. Pero ¿esto es siempre así?, entonces ¿por qué son cubanos y cubanas quienes ocupan

mayoritariamente las tiendas situadas en los lobbys de los hoteles?. Es decir, se trataría más que del espacio en sí, de hablar de los usos sociales del mismo.

Un buen ejemplo de estos diferentes “usos sociales” del espacio se nos presenta si analizamos la ocupación, en diferentes momentos del día, del Parque Céspedes. Centro neurálgico de la ciudad de Santiago y “termómetro turístico” de la misma, al decir de sus habitantes, en él convivían, a distintas horas del día, personas mayores que ocupaban su tiempo de ocio, jineteros y jineteras que se buscaban la vida, policías, madres con niños/as que se sentaban un rato antes de continuar su caminar por las pobladas, contaminadas y calurosas calles de Santiago...



Fuente: Elaboración propia, Parque Céspedes desde la terraza del Casa Granda, Santiago de Cuba, 2005, 11 de la mañana

Conforme la noche hacía su aparición el espacio era ocupado mayoritariamente por hombres jóvenes, que vestían con ropa deportiva y ajustada, la mayoría de ellos lucían rastas y eran mulatos o negros. Estos se distribuían en los bancos que estaban frente al hotel *Casa Granda*, mirando insistentemente hacia la terraza del hotel (situada como a dos metros de altura con respecto del parque), con la intención de establecer contacto visual con alguna extranjera. Se trata de un espacio fuertemente masculinizado, en el que, esporádicamente, se sienta alguna mujer joven, que también viste con ropa ajustada pero siempre en compañía de alguno de ellos y está poco rato.

Cuando la noche está animada debe haber como unos veinte chicos “esperando”. Cuando llega algún grupo de extranjeros, bien al hotel *Casa Granda*, situado en el parque, bien de excursión nocturna por Santiago, algunos chicos cubanos los interpelan, directamente o sobrepasando al grupo y fingiendo un encuentro casual, dirigiéndose a la Calle Heredia, donde se encuentran varios restaurantes y lugares de ocio nocturno. El resto permanece bien en el Parque, bien en la esquina de éste con la Calle Heredia, donde se encuentra la *Casa de la Trova*, donde se escucha música tradicional cubana y cuyo acceso es en CUC, en actitud de espera.

Es decir, en el uso del Parque podemos ver cómo los espacios son ocupados simultánea y sucesivamente por grupos diversos, en función de los intereses de estos. En esta ocupación el turismo juega un papel central, articulando los movimientos y lugares donde se sitúan los cubanos, los cuales tienen limitado su acceso a los lugares turísticos, lugares a los que dan acceso los y las turistas, tal y como nos sucedió a María, la otra colega investigadora y a mí una noche que salimos a la *Casa de la Trova*. La *Casa de la Trova* se encuentra situada en la Calle Heredia, una de las principales de Santiago. Es una casa colonial antigua, de dos plantas, con una amplia balconada en el segundo piso a la que salen los y las clientes a tomar el aire entre baile y baile. La planta de abajo, en horario diurno congrega a trovadores más mayores y cubanos/as, que acceden en moneda nacional. La planta de arriba funciona de noche, en CUC y está ocupada fundamentalmente por turistas, acompañados/as de cubanos/as. Cuando llegamos, en la calle, frente a la puerta de entrada, hay un nutrido grupo de chicos, la mayoría negros, muchos de ellos de estética “rasta”. Estos interpelan a las turistas que entran en la Casa de la Trova: “*Mami, llévame contigo, éntrame*”, en clara referencia a que les paguen la entrada (de 5 CUC) al local. Como a nosotras algunos ya nos conocen y saben que somos estudiantes, no nos dicen nada al entrar. No obstante, cuando subimos arriba y salimos al balcón, junto con otros/as turistas y cubanos/as que andan con ellos/as, nos hacen señas todo el rato, desde abajo, para que les entremos. La separación física (estamos como a unos tres o cuatro metros de altura) marca aún más la separación económica y hace más evidente la ubicación de “pedigüeños” de quienes se encuentran en la calle.

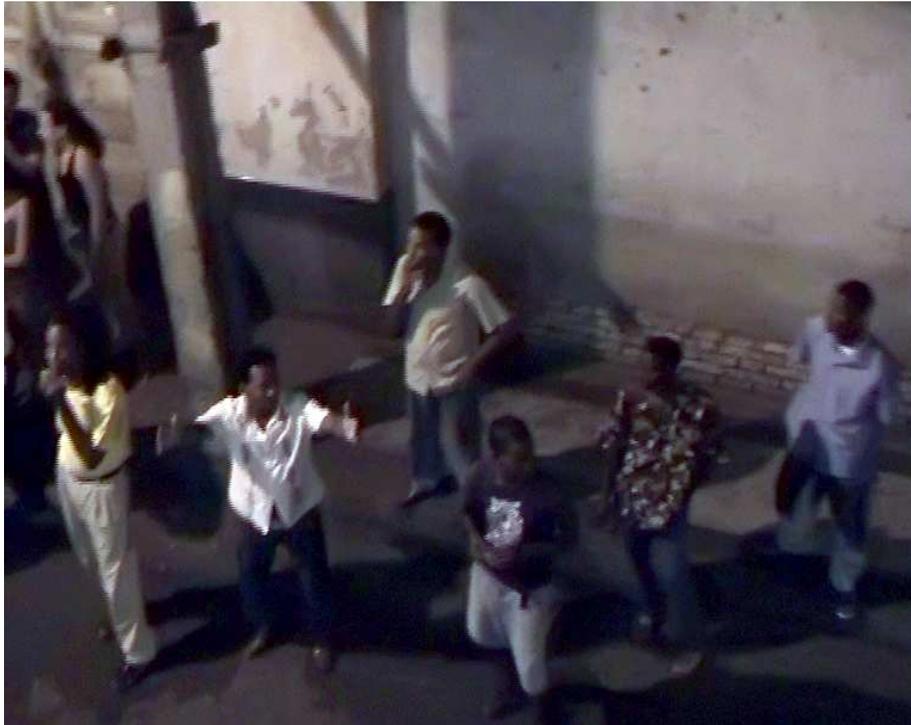


Foto: Elaboración propia, Casa de la Trova, Santiago de Cuba, 2005

Por otro lado, la apertura del alojamiento a la población cubana que debería haber terminado con esta separación es puesta en cuestión por quienes trabajan en turismo, dudando de la efectividad de la medida, ya que, por un lado, les cobran más que a los/as turistas (pagan por persona y no por habitación) y, por otro, puede funcionar como un mecanismo de control de las desigualdades económicas existentes, sobre todo de las derivadas de la economía sumergida. En mi última estancia, cuando estoy hablando con Pedro, un arrendador, blanco, de unos treinta años, que me ha presentado Susana y que resulta ser hijo de Eva, una de las mujeres arrendadoras con la que contacté en 2005, éste me da su opinión acerca de la apertura del alojamiento en hoteles para la población cubana

Eso es un arma de doble filo, tú ponte que ahora Susana sea una trabajadora normal, trabaje en algo normal, eh, viene y se aloja en un hotel, y ella está registrada allí, cuando vaya por segunda vez ya vienen y dicen: "¿Qué hace Susana? ¿qué hace Susana? Susana cobra trescientos pesos, si el hotel vale veinticinco por ella nada más, que son setecientos cincuenta, ¿de dónde saca Susana eso?" No, Susana tiene familia, vamos a la Wester Union, ¿Wester Union?, no, a Susana no le mandan nada. Y ¿qué hace Susana?..., y la gente se limita un poco, sí, se va a limitar, mientras no haya una transparencia con todas las cosas y eso ¡te tienes que limitar!

Lo político – ideológico, en forma de control, hace su aparición en la cotidianeidad cubana, leyendo las medidas que se toman no tanto en clave económica, con un claro predominio del beneficio económico que puede proporcionar el alojamiento de población cubana en hoteles, frente al peligro de la “contaminación extranjera”, sino en forma de control social. Así, se me remite a la construcción de un nosotros (la población cubana) homogéneo, caracterizado no tanto por el acceso a determinados espacios, como por estar bajo un sistema de control social que permea todos los ámbitos de la vida. Una frase apuntada por una amiga cubana, Yesi, me parece que resume esta intromisión de lo público en lo privado (Bobes 2007). Estaba hablando Yesi con una amiga cubana que vive en Canadá acerca de las diferencias entre ambos países y ésta le dijo: *Me gusta Canadá porque allí la comida es comida y la política es política, no se mezclan como acá, además, no tienes que estar pensando si harás algo sin querer hacerlo de lo te arrepentirás más tarde*. Esto determina una forma de relación y de concepción de “lo que se puede y lo que no se puede hacer” que va más allá de normas explícitas y que también condiciona la ocupación de los espacios.

Por otro lado, esta ocupación de los espacios aparece determinada por categorías tales como la capacidad adquisitiva, la raza y el género. Esto se puso de manifiesto un día en el que estaba, con dos amigas que habían ido a verme, en las playas de Santa María, cerca de La Habana, tranquilamente tomando el sol. De repente vimos a tres muchachitas cubanas, mulatas, que llegaron a la playa. Nada más sentarse en la arena se les acercaron dos policías y les pidieron la documentación. Desde donde nosotras estábamos veíamos cómo discutían, aunque no oíamos qué sucedía. Uno de los policías hablaba por la radio, supongo que pidiendo los antecedentes penales de una de ellas, una mulata, delgada, bien vestida, linda y joven, que es la que más discutía con él. Me llamaba la atención que lo que se controlaba es que las chicas ocuparan la playa solas, supuestamente buscando clientes, y no que estuvieran con un turista ya que había varias chicas en la playa con turistas. Al regresar de comer, había tres chicos cubanos, mulatos, que, como una forma de establecer conversación con nosotras, nos pidieron fuego y se pusieron a hablar de los libros que estábamos leyendo. A pesar de estar los policías al lado no les dijeron nada.

Esta situación pone de manifiesto cómo determinadas características tales como el género, condicionan la ocupación de espacios públicos, más allá de la nacionalidad, siendo más penalizadas las mujeres que los hombres por encontrarse en un espacio “no apropiado”. Así mismo, la presencia del turista funciona como “aval” que disuade a

la policía de intervenir en situaciones que puedan ser confusas. De nuevo, el turista funge como con más derechos que el cubano.

No obstante, estas regulaciones espaciales también afectan a los/as turistas, dando lugar a una relación particular entre extranjeros/as y nacionales. Como extranjera: no podía subir en un coche con cubanos/as, por temor a que les multaran por “tirar pasaje” (hacer de taxistas ilegales); no podía acceder libremente y tomar fotos en espacios no turísticos, por ejemplo, una finca en el campo, ante el temor de que fuera considerado como “altamente sensible”; cuando iba con cubanos/as a espacios de ocio para cubanos/as debía mantenerme en silencio para no delatar mi extranjería y que nos dejaran entrar sin problemas, a la vez que no les buscaba problemas a ellos/as por andar con turistas, pudiendo ser acusados/as de jinetear, algo que también tenía que hacer cuando se llegaban a acuerdos en el mercado informal para la provisión de determinados servicios (desplazamiento de un lugar a otro, bienes diversos, etc.) para que no nos cobraran más, al ser yo extranjera. En definitiva, en esa situación intermedia en que era definida como Otra pero pretendiendo llevar una vida como Una más, las estrategias de la ocultación, invisibilización, resultaban centrales, al tiempo que se revelaban determinados espacios a los que no podía acceder, algunos de ellos también por la supuesta peligrosidad para los y las extranjeros/as.

En esta construcción diferenciada de los espacios, quienes trabajan en turismo destacan la diferencia entre trabajar en turismo en moneda nacional (MN) y en moneda libremente convertible (CUC). El primero está pagado en pesos cubanos, se realiza en condiciones laborales de carencia de productos, deficiencias en las infraestructuras y con sueldos bajos (como máximo unos 300 MN, 12 CUC al mes), siguiendo la tendencia del trabajo en el sector servicios en el resto de países del entorno; mientras que, por su parte, el segundo, se paga también en pesos cubanos pero con estímulos en dólares (10 CUC al mes, unos 240 MN), más las propinas; se realiza en condiciones laborales donde te garantizan un buen almuerzo y mejores infraestructuras, junto con lo que puede proporcionar el contacto con el extranjero/a. Esto hace que gente que empieza trabajando en el turismo en moneda nacional haga todo lo posible por pasar al área divisa. Varias de las personas con las que trabajé me lo contaban. Yunai, una chica de unos treinta años, es una de ellas. Tras formarse en la Escuela de Gastronomía, haciendo un Técnico Medio de Gastronomía (nuestro

equivalente a Formación Profesional) decide “esperar los cursos de FORMATUR” para pasar al sector turístico.

Yo me estuve como un año aquí en la casa, sin hacer nada, después de graduarme, porque lo que estaba era esperando el curso de FORMATUR, porque eso... eso es de más categoría, ¿entiendes?, entonces, yo no quería quedarme así, en esa... en gastronomía popular, yo quería subir para lo que es el turismo y ya... esperé ahí. Bueno, me estaba preparando para el curso, pero en una escuela particular.

Esta consideración de supremacía (*quería subir para lo que es el turismo*), se expresa y se transmite a la población de múltiples maneras, siendo una de ellas las altas exigencias para acceder a la formación específica sobre turismo que se implanta en Cuba, a través de la escuela FORMATUR. Hablando con Rafael, quien también había pasado por la Escuela de Gastronomía, me cuenta su proceso de cambio a recepcionista en turismo:

Lanzan una convocatoria de FORMATUR. Y de ahí me preparé en todo, todo, ¡yo tenía tremendo interés por entrar!, y me presenté a todas las pruebas y yo digo: “¡Si yo no salgo en ese curso, yo voy a virar la Escuela esta al revés porque están haciendo fraude!”. Y me fueron haciendo pruebas... siempre FORMATUR aquí, en Cuba, es exigente, porque acuérdate que ¡aquí el turismo está primero que cualquier cosa!, es... ¡es primero hasta que la Universidad!, por así decirlo.

Ese “ser primero” influyó en otro proceso que se dio, sobre todo al inicio de la introducción del turismo en Cuba, que fue el trasvase de población con formación en otras áreas, la mayoría universitaria, al sector turístico en divisa. No obstante, considero que la atracción hacia el turismo no está relacionada sólo con las mejores condiciones laborales o con un mayor salario sino que hay una transferencia de deseos que sólo pueden ser logrados a través del trabajo en turismo. Pablo, trabajador gastronómico, a quien conocí tomando un café en una cafetería en La Habana y que terminaría proponiéndome un matrimonio de conveniencia, resume, de forma más o menos poética, el por qué de su deseo de acceder al turismo

El turismo es el lugar que te abre las puertas al futuro, en turismo conoces personas de otro lugar, de otros países, culturas diferentes, y, entonces, es una forma como que vas conociendo la realidad de la vida, la realidad... ¡lo que pasa fuera! Entonces, encima de eso, con el turista siempre tienes las puertas abiertas, es decir, que siempre hay algo, siempre te deja, te regala algo... entonces, es una forma de no estar en la calle inventando, es una forma que estás, justificadamente, en un trabajo, y, en ese mismo trabajo, a lo mejor le sacas provecho, al mismo tiempo: te regalan un esto, te regalan lo

otro, haces algún amigo, haces amistades, te llevan aquí, te llevan a pasear, te llevan a conocer, puedes viajar....

En el relato de Pablo, vemos algunas de las opciones que se le atribuyen al turismo, reforzando pero también burlando la construcción del otro que permea el discurso estatal. Así, según Pablo, “*el turismo es el lugar que te abre las puertas al futuro*” incidiendo en su papel de agente de cambio, apertura y contacto con culturas diferentes, lo que te lleva a conocer “*la realidad de la vida, la realidad... ¡lo que pasa fuera!*”. Esta frase condensa una cierta sensación, que mucha de la gente con la que me relacioné tenía acerca de un supuesto engaño, no sólo con respecto a la situación real de Cuba (algo que era evidente en los mensajes triunfalistas transmitidos en el *Noticiero cubano*¹⁴⁹), sino sobre el exterior (siempre a punto de caerse el sistema capitalista). Por otro lado, el turista proporciona acceso a bienes y lugares (*siempre te deja algo, siempre te regala algo, te llevan aquí, te llevan a pasear, te llevan a conocer, puedes viajar...*) que se encuentran limitados para la población sin tener que recurrir al delito (*es una forma de no estar en la calle inventando*). En definitiva, el turismo se concibe como un espacio de resistencia ante ciertas dinámicas sociales caracterizadas por los límites ante la información extranjera, la idealización de la situación cubana (paladín contra el imperialismo) y la necesidad de participar en la economía sumergida para garantizar la subsistencia. Todos estos aspectos, en su conjunto, serían los que marcarían la “deseabilidad” del sector, que se construye como opuesto a los sectores en moneda nacional. Por la recurrencia en los discursos, así como por el rol central que los/as turistas jugamos en la movilidad, desarrollaré también la posibilidad del viaje como otro de los derechos de los turistas que la población cubana no tiene.

- *La movilidad o la posibilidad del viaje*

Otro de los supuestos derechos que tenemos en tanto que turistas /extranjeros, sería la movilidad y la posibilidad de viajar, que se contrapone a las limitaciones que tiene la población cubana. Estas restricciones se concretan en las distintas modalidades “de salida” existentes para la población cubana:

¹⁴⁹ Se trata de un espacio diario, en horario de tarde, donde se emiten las principales noticias ocurridas en el país y que, a su vez, sirve de propaganda para el régimen.

- Por carta de invitación de un ciudadano/a de otro país, la cual se concreta en el Permiso de Viaje al Exterior. La carta de invitación es un documento legal que recoge los datos de la persona que invita, del invitado, los motivos del viaje y refleja el compromiso del "invitante" de responder económica y legal por la persona invitada ante las autoridades del país de residencia. Tras la elaboración de la Carta de Invitación, el Consulado de Cuba se encarga de su envío a la Consultoría Jurídica en Cuba, quien contacta a la persona invitada. Ésta, posteriormente, debe continuar personalmente los trámites de Pasaporte, Permiso de Salida de Cuba ("Tarjeta blanca", que entrega el Ministerio del Interior), etc. La Carta de Invitación es válida por un año a partir de la fecha de su elaboración por el Consulado, todo lo cual permite a la persona invitada escoger el momento propicio para el viaje. La persona invitada debe ser mayor de 18 años.

El permiso de viaje o salida al exterior (PVE), que se concede con la carta de invitación y para participar en actividades relacionadas con el trabajo en Cuba, es un permiso de viaje temporal por 30 días pero prorrogable hasta 11 meses y 29 días. Esas prórrogas hay que pagarlas al consulado cubano cada mes o de una vez, al final. A los 11 meses hay que volver, y hacer una nueva carta de invitación y volver a solicitar el permiso de salida por la parte de Cuba.

El cubano que pida un PVE y no cambie su categoría a PRE (Permiso de Residencia en el Exterior) antes de estos 11 meses y 29 días, debe volver a Cuba antes del plazo de vencimiento del visado cubano o se entiende que se ha quedado fuera de Cuba y obtiene la categoría de emigrante para las autoridades cubanas, perdiendo sus derechos en tanto que ciudadano.

- Por contrato de trabajo en otro país o matrimonio con ciudadano/a extranjero, para el que hay que pedir "permiso de residencia en el exterior". Es el permiso que permite residir permanentemente en el extranjero, y, al regresar, se puede permanecer en Cuba hasta seis meses, conservando los derechos en tanto que ciudadano/a cubano/a como propiedades, heredar, votar, etc.

Para conseguir este permiso, en el caso de que el/la solicitante trabaje, debe pedir la liberación de su puesto de trabajo, si son trabajadores de la salud (médicos), o de la educación, cultura o es profesional, o se tiene una carrera universitaria, tendrá que tramitar la liberación del Ministerio correspondiente al que pertenezca. Las ventajas del PRE, por ser una salida por periodo indefinido, es

que puede estar todo el tiempo que se quiera fuera sin tener que entrar a Cuba para no perder derechos.

- Para participar en una actividad relacionada con el puesto de trabajo en Cuba, ésta se concreta en un permiso de viaje al exterior, el cual, no obstante, es tramitado por el organismo empleador en Cuba y, algunos trámites, se abonan en moneda nacional.

Las personas que solicitan permiso de salida deben acompañar a la solicitud una comunicación del centro de trabajo o de estudio en la que consten sus características como trabajador o estudiante, un certificado de antecedentes penales y, si el viaje fuere motivado por visitas a familiares o amigos, la invitación formulada por éstos e información sobre ellos. En el caso de visitas o viajes por motivos personales, además es necesario, para aquéllos en edad militar, presentar documentos que acrediten el cumplimiento de las disposiciones de la ley de servicio militar. Los trámites de los permisos de salida involucran al Ministerio de Relaciones Exteriores, al Ministerio del Interior y al Ministerio cuya jurisdicción comprende la actividad a desarrollar en el extranjero. Si existen objeciones de algún tipo, la emisión del permiso de salida puede ser demorada o negada. Así mismo, los Comités de Defensa de la Revolución (CDRs) pueden ser consultados para verificar direcciones u otra información sometida con propósitos de viaje o de visitas familiares.

Estas dificultades contribuían al “anhelo del viaje”, haciéndome percibir una cierta idealización del “exterior” que obedecía, así mismo, tanto al proceso de globalización donde el referente es occidente, como sucede en otros países del entorno, como a una reacción de rechazo al discurso oficial que no admite la autocrítica, presentando Cuba como “el paraíso”. Idealización que lleva a afirmar a Sachiko Tanuma (2008) “para los cubanos los territorios extranjeros son fantaseados como mundos utópicos aunque el gobierno les propague como ‘distopías’” (2008:190). Uno de los cuentapropistas con los que he hablado, Pedro, tras hacerme una relación exhaustiva de los múltiples intentos que ha hecho para salir del país, me cuenta que se va a ir para Estados Unidos ya que uno de sus hermanos le ha reclamado¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Los Estados Unidos tienen un sistema de reclamaciones familiares de preferencia (hermano/a de ciudadano/a estadounidense, hijo/a de ciudadano/a estadounidense; cónyuge e hijos solteros de residente permanente legal) para ciudadanos cubanos.

En la conversación se vierte, de forma irónica, la propaganda oficial acerca de ese país:

P. ¡Ah! ¿te vas a ir para los Estados Unidos?

R. Sí, ¡está malo como loco pero...! (lo dice con un claro tono irónico) Allí no hay libreta, de abastecimiento, pero ¡p'al carajo!, aquello está malo como loco pero voy echando

Esta “idealización” del exterior se pone de manifiesto en la frecuencia con la que se filtra en mis conversaciones con población cubana la existencia de familiares/conocidos en el extranjero, relato teñido con una idea “romántica” de la vida en el exterior, junto con las múltiples propuestas que recibí para que mi extranjería posibilitara el viaje: matrimonio de conveniencia, carta de invitación, participación en proyectos de colaboración entre universidades... Una situación que se puso de manifiesto una de las veces en que quedé con un investigador cubano en el lobby de un hotel. Con éste, desde el inicio, siento cierta incomodidad ya que me trata con condescendencia. Al final del encuentro se pone de manifiesto el verdadero interés del mismo: promover la colaboración entre la Universidad de Granada y el Centro en el que él trabaja para así “viajar a España”. Durante toda la conversación me habla de sus ancestros españoles y de que “*está loco por ir a España*”. Al darse cuenta que no tengo capacidad de decisión en mi Departamento se decepciona pero insiste en la oportunidad de promover una colaboración con la Universidad de Granada en cuestiones relacionadas con múltiples temáticas en las que él está trabajando. A pesar de entender su actitud y considerar legítimos sus intereses, me crea mucha incomodidad su actitud, sintiendo que estoy en una situación de “jineterismo científico”.

Estos y otros ejemplos pueblan mi vida y mis relaciones de una imagen del exterior como deseable, algo de lo que soy realmente consciente cuando regreso a Santiago en 2009 y la mayoría de la gente con la que había tenido relación allí o bien se ha ido o bien está haciendo trámites para irse del país. Quienes han tenido mayor relación con ese Otro, es decir, quienes trabajan con turistas, a pesar de ser conscientes de las posibilidades que puedes tener cuando vives fuera y también de la opción de que no te vaya bien, siguen reproduciendo el discurso del viaje como anhelo. Cuando le pregunto a Yuneisi, animadora, por sus planes de futuro, la sempiterna referencia al viaje aparece, en este caso cuestionando la efectividad de las prohibiciones que existen en el país:

Me hubiese gustado viajar, visitar, porque, quizás, si tuvieras la libertad de viajar no tendrías esa necesidad de, de irte, pero, bueno, como no la hay... como dice el dicho: las prohibiciones son una tentación. Hay veces que tú quisieras, no sé, viajar para ver cosas, aunque sea para comprobar si te va mejor económicamente, hay veces que es un chasco o un fiasco y... tú vas y te decepcionas y, al contrario, lo que te da es por volver ¿no?

En resumen, en el imaginario colectivo los/as turistas, otros, somos conceptualizados/as como detentadores/as de más derechos y como “de más nivel” que la población cubana, tanto por la posibilidad de acceso a espacios como por las opciones de viaje que proveemos, algo que quiebra el modelo de construcción nacional cubano, marcado por una cierta supremacía y unidad de “lo cubano”, frente al consumismo, capitalismo e individualidad con que se caracteriza “lo de fuera”. Quienes trabajan en turismo, no obstante, participan de ambas lógicas, de tal forma que marcan la deseabilidad de acceder al turismo no sólo por las mejores condiciones laborales y salariales que provee, sino también por el acceso a información, espacios, bienes... que les son vedados al resto de la población. Por otro lado, remarcan una cierta superioridad en lo ideológico y lo moral, a través de “la buena educación” que sitúa a los otros, donde también estarían los cubanos de fuera de Cuba, concebidos de forma homogénea, como otros. No obstante, continuando con lo que he denominado “la paradoja cubana” nos encontramos con la concepción opuesta de los y las turistas: la de estos/as en tanto que problema.

b) Turistas como problema: el peligro de la contaminación ideológica y la regulación del contacto por parte del Estado

En esa construcción paradójica del Otro, los y las turistas no son sólo detentadores de derechos que la población cubana no tiene sino que también se representan como problema. Así, en este epígrafe pretendo mostrar cómo las interacciones con los y las turistas, a pesar de ser deseadas por su valor, simbólico y monetario, también son representadas como “problemáticas” por la población cubana, como consecuencia de la existencia de sanción social hacia las mismas. Esta consideración problemática está atravesada de relaciones de género, que penaliza el contacto de las mujeres cubanas mientras permite el de los hombres, siempre que estos cumplan con el papel

fundamental asignado por la sociedad: su contribución económica, en forma de trabajo para la sociedad.

Las limitaciones al contacto, para quienes trabajan en turismo, vienen formuladas en lo que ellos/as denominan la “Ley 10”. Hablando con Yuneisi, animadora turística, me lo cuenta:

Los dependientes, cantineros, pueden estar diez minutos hablando contigo para servirte pero, ya después, tienen que retirarse, ya no, no les está permitido, si los ven conversando más de diez minutos, entonces, pueden pensar que tú quieres mantener una relación con ese cliente y eso está totalmente prohibido. Y más desde que aprobaron la Ley, la número 10¹⁵¹, como nosotros le decimos, que está prohibido totalmente tener relaciones con extranjeros (...) Lo que bueno... yo soy el animador y como animadora tengo un poco más de libertad, imagínate, mi trabajo es con el cliente

En uno de los “por cuantos” de la “ley 10” (*Reglamento para relaciones con el personal extranjero en el sistema de turismo*) se establece: “Se hace necesario por las actuales condiciones, atemperar y establecer un nuevo reglamento que regule las relaciones con el personal extranjero en el sistema, sobre los principios éticos, morales y profesionales, que caracterizan nuestra sociedad en correspondencia con las nuevas exigencias vigentes en el sistema y a las transformaciones ocurridas en este”. Haciendo hincapié en los “principios éticos, morales y profesionales”, en el desarrollo del mismo se hace referencia a la necesidad de anteponer el interés social al personal, al tiempo que se insta a mantener una conducta de: “fidelidad a la Patria, respeto a la Constitución de la República, a la legalidad socialista y a la política del gobierno”, debiendo contar con una autorización por escrito, por parte de los dirigentes, para tener relación con extranjeros/as. De nuevo, apelando a la unidad de la nación se regulan las relaciones con ese otro que es necesario, en términos de ingresos para el país, pero, a la vez, peligroso, por la “contaminación ideológica” que conlleva.

Hablando con Susana, Relaciones Públicas de hoteles de Santiago, desde hace diez años, ésta amplía la prohibición que se establece en la Ley 10 con los controles a que son sometidos quienes trabajan en turismo

Hay una Resolución oficial, cuando el nuevo ministro del turismo éste que se puso, Marrero, el Índico número 10 del 2005, creo fue, que era: abstenerse de tener vínculo con extranjeros, incluso trabajos normales: los animadores, los carpeteros, yo, en mi

¹⁵¹ Resolución N° 10-2005 que recoge el Reglamento para relaciones con el personal extranjero en el sistema de turismo

caso, que somos relaciones públicas, y hay muchas veces que tú tienes que tener el contacto con el cliente para, un poco, evaluar la percepción que tiene del servicio, un poco tratar quejas y demás, pero ponía así: ¡absténgase!, de tomar café, de conversar, de aceptar regalos, de aceptar una bebida, de permanecer más de cierto tiempo conversando así de cerca con un turista. También, nos verifican en las casas, que si vino a visitarla un extranjero...si te hacen verificaciones en la zona de residencia la primera pregunta que le hacen a los vecinos es: “¿Vienen extranjeros? ¿lo han visto con extranjeros? ¿lo ha visto...?”.

En un primer momento pudiera parecer que la regulación del contacto estaba dirigida a limitar la obtención de bienes al margen del Estado (regalos, propinas) no obstante, las referencias de Susana a “*tomar café, conversar, aceptar una bebida, permanecer más de cierto tiempo conversando*”, junto con el control en los espacios privados, van más allá de lo económico y entroncan con lo que yo denomino “contaminación ideológica”. Esto es, la regulación del contacto no sólo tiene que ver con el temor a la ruptura del paradigma redistributivo cubano, sino con el quiebre de la homogeneización en lo ideológico, lo que se identifica con la unidad en el socialismo y la fidelidad a la patria y que se transforma en una especie de “miedo al extranjero/a”. Durante mi estancia en Santiago, numerosas situaciones pusieron esto de manifiesto, como que un colega que trabajaba para el MININT (Ministerio del Interior) me dijera que no me enfadara si no me saludaba por la calle ya que ellos tienen prohibido tener relación con extranjeros/as; que un vecino militar no asistiera a un cumpleaños en el que yo estaba, por ser extranjera; que otro no quisiera salir en las fotos conmigo; o que, en repetidas ocasiones, quienes iban conmigo por la calle fueran interpelados por la policía, cuando yo ya no estaba.

Estas y otras situaciones me remitían continuamente a la construcción del otro /extranjero como una categoría homogénea, en ocasiones “peligrosa”. De esta forma, en mis interacciones con población cubana se filtraba el temor a ser clasificado como jinetero/a, con la sanción social y penal (el levantamiento de cartas de advertencia y el ingreso en un Centro de Reeducación a la tercera) que conlleva. Una situación vivida por una colega cubana, a la que detuvieron por andar con el marido de una amiga, italiano, la lleva a afirmar que

Yo, la verdad, ya tengo miedo de andar con turistas por la calle. Yo soy muy sata¹⁵² con los cubanos pero con los extranjeros no, me quedo callada.

¹⁵² Atrevida

Remarcando la diferencia de comportamiento con los turistas y los cubanos se contribuye a la dicotomía yo/otro que el Estado regula mediante la sanción social del contacto y que se transfiere, en forma de mandato directo, a los y las cuentapropistas, los cuales deben ejercer una cierta tutela con respecto de “sus” turistas. Ésta viene condicionada por regulaciones como el hecho de no poder permanecer solo/a en la casa del cubano/a o el hostigamiento al que son sometidos por el aparato del Estado en el caso en el que se produzca algún incidente que ponga en peligro el preciado bien que constituye el turista. Cuando permanecía en Santiago fui testigo de cómo, tras producirse dos robos en la calle donde estaba situada la casa de alquiler en la que vivía, la policía, en aras de indagar la autoría de los hechos, se pasaba periódicamente e interrogaba a los dueños de la casa, aún casi seis meses después de ocurridos los hechos. En estas indagaciones se filtraba, de forma sutil, cierta responsabilización a los/as cuentapropistas que no habían sabido proteger a “sus” turistas. Otros delitos, de mayor calado social, tales como la prostitución con menores o el consumo de drogas, realizados por turistas en las viviendas de los/as cuentapropistas, pueden dar lugar, al margen de las medidas penales contempladas en la legislación cubana, a la confiscación de la vivienda por parte del Estado, entendiendo que los/as cuentapropistas han permitido la comisión del delito, no tutelando adecuadamente a “su” turista.

Así mismo, esta idea se refuerza en las políticas migratorias cubanas, que marcan que los cubanos y cubanas que alquilan habitaciones son “responsables” de “sus” turistas y de las relaciones que estos mantienen, debiendo inscribir y registrar a todo aquel que tenga relación con él/ella, para que, desde Inmigración, se realice el oportuno control. De esta forma, se ponen de manifiesto unas relaciones de poder que despojan de agencia al o la turista, al que convierten en alguien situado en el margen, con el que hay que limitar el contacto. Esta limitación del contacto se pone de manifiesto, claramente, en las exigencias de inscripción de las/os acompañantes en los libros de registro. Cuando estoy hablando con Carla, una mujer arrendadora, blanca, de unos cuarenta años, acerca de si ha tenido algún problema en el ejercicio del alquiler, me cuenta lo siguiente:

El problema de nosotros, que nos golpea más, ya tú sabes que es el problema de la prostitución, en cuanto que los turistas quieren, sobre todo los hombres que vienen solos... pero siempre cuando llega el turista se le dice, se le orienta, cómo es la disciplina, cómo es el reglamento... Yo recibo al turista... si son hombres que vienen

solos les explico cuál es el reglamento, eh, lo que es..., el reglamento que hay que pedir, que, a la hora de seleccionar, si va a seleccionar a alguna pareja, tiene que ser una persona que no sea menor de edad, que debe ser una pareja estable, una sola persona, una sola muchacha, porque hay que anotarla en el libro, que cuando venga debe traer su documento de identidad, su carnet de identidad porque si no, no puede pasar... Porque, a veces, no son ellos, sino son las chicas y ellos se dejan como... vienen a ver si hace la fuerza y si uno puede ceder. Las muchachas les dicen "Ven, vamos, hablamos con la señora de la casa, a ver..."

De esta forma, el turista se representa como alguien en manos de "las muchachas", al tiempo que se pone de manifiesto el control que se ejerce sobre el contacto con el extranjero. Esta regulación del contacto, desde mi punto de vista, tiene una clara lectura de género, ya que es más fácil que las mujeres que "andan con turistas" sean calificadas como jineteras a que eso suceda con los hombres. Algo que, siendo conocido por arrendadores y arrendadoras, es utilizado por éstos/as en su beneficio. Pedro, arrendador, me cuenta las diferencias que existen a la hora de considerar el turismo sexual homosexual y heterosexual y cómo eso les afecta en el negocio:

En Cuba, el, el... aquí son tan brutos, gracias a Dios, gracias a Dios, son tan brutos que ellos, ellos persiguen más el sexo heterosexual que la... que los mismos homosexuales, vaya. Persiguen, es decir, son capaces de abordar y de multar y de detener a una jinetera que va con turistas, pero a un cubano que va con un turista no lo tocan. ¡A mí me encanta tener en mi casa homosexuales!, sí, porque no les molestan nada, ¡me encanta!, ¡a mí me encanta!, y, además, tú no estás con ese martirio de que si la chica, porque esto, que lo otro... Que si alguien los vio entrar... cuando hay hombres no te molestan. A mí ¡que vengan patos¹⁵³!, no me importa nada, mientras respeten, a mí que vengan porque es como único duermo tranquilo, de otra forma no duermo.

De esta forma, Pedro, por un lado, con su referencia a "en Cuba, aquí son tan brutos" marca una distancia entre "ellos" y "nosotros", con una diferencia clara entre el gobierno y la población, al tiempo que remarca la supuesta permisividad hacia el turismo homosexual, el cual justifica en base a su tranquilidad y su prosperidad económica. De esta forma, no se produce una ruptura con el modelo de masculinidad cubana que penaliza las relaciones homosexuales, al hacer referencia al respeto que deben mantener, pero éstas se toleran ante la presión del Estado hacia las

¹⁵³ Forma coloquial de denominar a los homosexuales en Cuba

heterosexuales. Este trato diferente a las relaciones de cubanos/as con turistas también se refleja en el calificativo que se les aplica: jinetero/a. Éste está connotado genéricamente, significando “prostituta” para las mujeres y “luchador” para los hombres, y remarca la “anomalía” que supone, para las mujeres, incluir relaciones interesadas en un ámbito considerado privado, como es el de las relaciones afectivo – sexuales¹⁵⁴.

Así mismo, pone de manifiesto la transgresión que representa para las mujeres utilizar su sexualidad para obtener beneficios, algo que en los hombres se interpreta como una continuidad del ideal masculino cubano, caracterizado, entre otras cosas, por “ser un conquistador”, siempre dentro de relaciones heterosexuales. Esto se refleja en las regulaciones migratorias aplicables al alquiler, de tal forma que una cubana no puede aparecer en los registros del alquiler, en el año, con más de un extranjero sin que le hagan una carta de advertencia, mientras que, por ejemplo, un cubano se puede registrar hoy con una extranjera, dentro de un mes con otra, y así y no le dicen nada, él es su acompañante. No obstante, según los relatos de los y las cuentapropistas, sí ha habido algunos jineteros a los que la policía ha molestado, poniéndome el ejemplo de uno que era “novio” de una chica alemana, pero es que “*era muy especulador*¹⁵⁵”, “*le hicieron la vida tan imposible que tuvo que irse, le llamaban la atención aunque no fuera con extranjeras*”. En este caso vemos cómo lo que se penaliza, para el chico, no es su contacto con extranjeras, sino la ostentación de una situación de mejoría económica, algo que también se traslada a los/as trabajadores/as del turismo.

Quienes trabajan en turismo son conscientes de esta consideración social diferente que impone limitaciones al contacto, sobre todo para las mujeres, y que les puede traer problemas, tal y como me cuenta Berta, guía de turismo

Hubo una parejita, que estuvo aquí de luna de miel, cuando yo estaba trabajando en X, ellos estaban en el hotel X, y me propusieron: “Berta ¿no quieres salir por la noche?”, a mí no me gusta mucho salir con ellos, en general, porque me siento... ¡es mal visto! ¡es mal visto!, simplemente, ¡es mal visto!, no tengo y... yo no soy moralista pero... en una ciudad tan pequeña, cualquiera te ve y piensa que tú estás en el jineteo ¡tú sabes la palabra ya lo que significa! pero, con esa gente, salí, fuimos a la Maison, nada, comimos allí, vimos el show, así, nada.

¹⁵⁴ Para un desarrollo de esta idea ver Alcázar (2009)

¹⁵⁵ Hacía ostentación de su mejor situación económica

Con una lectura de género diferente, Pablo, un chico joven, negro, gastronómico, al que conocí tomando un café, mientras coquetea todo el rato conmigo, me da una visión algo diferente de la interacción con turistas, con quienes él ha tenido varias relaciones “de amistad”

Bueno, está mal visto por los policías, para todo el mundo tener un amigo extranjero no tiene nada que ver, los policías que siempre están... a veces hacen su trabajo pero, a veces... ¡se exceden!, porque no tienen el concepto de lo que es la palabra: asedio al turismo. Se supone que eso es cuando tú estás asediando a alguien, cuando estás molestando a alguien, pero si yo... tú vas a mi trabajo y me pides un mojito, te sirvo el mojito, y, de momento, me dices: “¿Cómo está hecho el mojito?”, yo te explico cómo está hecho el mojito, hacemos una amistad, eh, te caí bien, me caíste bien, quedamos para, el día de descanso, vernos y pasear y dar una vuelta, o que yo te enseñe mi país ¡eso no es asedio!

En su relato, Pablo no sólo muestra cómo las restricciones al contacto son menores para los hombres (*para todo el mundo tener un amigo extranjero no tiene nada que ver*) sino que me da pistas acerca de cómo éste se produce, recuperando el rol de mediador cultural (*que yo te enseñe mi país*), caracterizando la relación como “de amistad” y diferenciando claramente el tiempo de trabajo y el de ocio (*quedamos para el día de descanso*), de forma tal que se aleje el fantasma del jineterismo.

Por último, María, una mujer de unos treinta años, que regenta un paladar y que ha tenido algunas relaciones con extranjeros, me cuenta su experiencia:

La sociedad te juzga mucho, aquí, por ejemplo, eh, hay diferentes..., yo estuve cinco años con un contrato de trabajo en Italia, porque yo estudié Economía, como representante de una firma de confituras, y, sinceramente, era porque tenía un novio italiano ¿ya me entiendes?, ¡vino el contrato, conocí esas personas, estuve siete años en Italia trabajando!, hasta que mi hija creció un poco y ya, ya decidí no dejarla sola, decidí estar con ella un poco más. Yyy, no sé..., te juzgan..., aquí hay diferentes tipos de mujeres y de muchachas, como diferentes tipos de hombres, por ejemplo, aquí tú te relacionas con un extranjero y ya eres una prostituta, sin embargo, hay mujeres que tienen un jefe o un dirigente cada cinco minutos y eso no son putas. Y, mentira, esas son peores que cualquier muchacha que, por el problema económico en que estamos, no te digo que sean el cien por ciento que lo hagan por problemas económicos, pero sí pienso que el noventa y cinco o el noventa y siete por ciento lo hacen por un problema económico.

De esta forma, al tiempo que reconoce la centralidad de su relación con un italiano y cuestiona la valoración social existente sobre las mujeres que “andan con turistas”,

en cierta forma, confirma idea según la cual las relaciones afectivo – sexuales no pueden contener intereses que vayan más allá del altruismo y el cuidado, a través del juicio de valor emitido acerca de aquéllas que “*tienen un jefe o dirigente cada cinco minutos*”.

En la vida diaria, las interacciones son mucho más complejas y los intereses, incluidos los económicos, también forman parte de aquello que ha venido denominándose “amor”. Algo que se refleja, en Cuba, cuando las mujeres, al referirse a sus relaciones de pareja, con cubanos y con extranjeros, hablan más de mejorar el trato en la casa (con relaciones de género más igualitarias), de la fidelidad y del apoyo económico, que de los sentimientos. Tal y como plantea Brennan (2004) para República Dominicana “contrariamente a la noción de “estar enamorado/a” como un tipo de entusiasmo que llega con la pérdida de la cabeza o del control de los sentidos, para estas mujeres estar enamoradas – o pretender estar enamoradas – necesita un estado de alerta, inteligencia y determinación” (2004:96).

En definitiva, en estos relatos se reproduce el imaginario de género según el cual, por un lado, las relaciones afectivo sexuales no deben conllevar “intereses”, los cuales son asignados automáticamente si se trata de relaciones con extranjeros/as, mientras, por otro, aparece una consideración social diferente si quienes tienen esas relaciones son hombres o mujeres. Algo que yo también viví en mi interacción con amigos cubanos, varones, los cuales, si bien, en ocasiones, eran parados si iban conmigo, nunca fueron calificados de jineteros por la policía, la cual se limitaba a comprobar si tenían algún medio de vida. Es decir, a los varones lo que se les pedía era su contribución a la sociedad, en forma de vínculo laboral, en las mujeres parece descansar algo más, quizás, el honor nacional.

En resumen, el Otro es construido en Cuba no sólo como alguien “objeto de deseo” sino como un problema, debido a la sanción social que conlleva el contacto, continuando así, en parte, el discurso de la Revolución que remarca la superioridad moral del cubano y exige la unidad nacional frente al otro. Esta sanción, no obstante, tiene connotaciones diferentes para hombres que para mujeres. En los primeros significa una continuación de los roles asignados en tanto que cubanos (conquistadores) mientras que para las segundas supone la ruptura con el ideal femenino cubano (fiel y abnegada esposa), anteponiendo sus intereses individuales a los del colectivo.

Así, la construcción del otro en tanto que detentador de más derechos, por un lado, sitúa a la población cubana en un espacio carente de estos, oponiéndose al discurso nacional, igualitario y meritocrático cubano y marcando diferencias entre cubanos/as, mientras que, al ser conceptualizado como problema, por otro lado, se reproduce en parte ese discurso de la supremacía moral cubana y de la concepción instrumental del turismo. Ambos, la desunión entre cubanos/as y la inclusión de la lógica mercantil en la relación con el otro, son resistidos por la población, que reformula este discurso.

5.2.4. Resistencias

En este apartado intentaré mostrar, mediante lo que denomino “resistencias” cómo los significados que son atribuidos al turismo y, como su reverso, a la ciudadanía cubana, si bien, son reproducidos, en cierta forma, por la población, también son contestados y resistidos por ésta. Entiendo por “resistencias” aquellas prácticas sociales que, en cierta medida, subvierten los mandatos gubernamentales que construyen la relación con el otro y, por extensión, con lo semejante. Estas prácticas se circunscriben a ámbitos individuales, no suponiendo un cuestionamiento frontal del estatus quo, y adoptan formas diversas. Éstas recurren al discurso revolucionario que marca la supremacía y unidad de “lo cubano”, recuperando una especie “solidaridad cubana” frente al extranjero y frente al Estado y utilizando el orgullo nacional, la burla y la tutela como una forma de resistencia, al tiempo que rompen la prohibición de contacto con los y las extranjeras a través del jineterismo.

a) Lo cubano como eje de unión: solidaridad cubana

En este epígrafe, cuando hablo de “solidaridad cubana” me refiero a una estrategia utilizada por la población para trascender, por un lado, la rígida construcción que el Estado cubano pretende imponer en su concepción del Otro, delimitando espacios y relaciones “sólo de turistas” y, por otro, recuperando la agencia frente al Otro, que aparece connotado como detentador de más derechos. Solidaridad cubana que, en forma de agencia, quiebra los límites espaciales y de contacto, así como el papel del Estado en tanto que mediador cultural y principal beneficiario de los recursos económicos que el turismo provee, y que representa, junto con lo que he denominado

“el orgullo nacional, la tutela y la burla” (ver apartado siguiente) la recuperación de cierta capacidad de acción frente al extranjero, al cual se engaña.

- *Frente a los límites espaciales y de contacto marcados por el Estado*

La solidaridad cubana, entendida como un nexo de unión donde “lo cubano” trasciende otras diferencias, desde mi punto de vista, se pone en acción para subvertir los rígidos límites espaciales que pretenden imponerse en los espacios turísticos. Estos pueden ser concebidos como espacios “liminales” o de transición donde se da una alteración de las normas sociales que rigen la conducta tanto de los y las nacionales que trabajan en ellos como de los y las turistas que los ocupan. Esta “alteración” de las normas, se pone de manifiesto, en mi investigación, cuando el personal accede a lugares vetados para el resto de la población. Esteban, gastronómico, al hablar de la diferencia entre los hoteles de playa y los de ciudad, hace hincapié en la ocupación del espacio:

En los hoteles de playa, nosotros, eh, los trabajadores... ya te digo, no sé ahora cómo, porque realmente todo ya está... los tiempos cambian, pero, en aquel momento, los trabajadores podían, inclusive, caminar por las áreas, o sea, uno del restaurante estaba en, en el bar de la piscina y no pasaba nada, o sea, cuando uno tenía un chance, daba una vuelta por el hotel y caminaba y miraba y ayudaba al otro... y así.

Esta ocupación de espacios considerados ajenos a la población en general y por los que, no obstante, pueden transitar quienes trabajan en turismo, se transmite a aquellos a los que se considera “amigos”. Esto se puso de manifiesto un día que andaba por la casa y Segismundo, uno de los dueños, me dice que se ha quedado sin acceso a Internet ya que la conexión que tienen es ilegal, y me pide si puedo acompañarlo al hotel *Casa Granda* a revisar el correo. A mí me sorprende ya que yo sé que los/as cubanos/as no pueden revisar Internet en los hoteles, pero me dice que cree que si vamos los dos pondrán menos problemas, además él conoce a uno de los porteros y puede que “*hagan la vista gorda*”. Finalmente, nos encaminamos al hotel, no sin nervios por mi parte ya que no me apetece que nos digan nada. Es domingo y acudimos a la hora del almuerzo (las doce del mediodía) intentando que haya el menor número posible de trabajadores/as en el lobby, que es donde está el servicio de conexión a internet. El *Casa Granda* se encuentra en el Parque Céspedes y se accede al mismo por una escalinata a los pies de la cual se congregan algunos jineteros y que, normalmente, está franqueada por dos porteros, marcando el límite para la

población cubana. Cuando llegamos, Segismundo conoce a uno de los porteros y, tras hablar con él, entramos sin problemas en el área donde se consulta Internet. Para mi sorpresa, quien controla el pago de los servicios, una mujer joven que dormita en una silla detrás de un aparador donde venden postales de recuerdo, tampoco nos dice nada y Segismundo puede consultar su cuenta de correo sin mayores contratiempos, eso sí, a la hora de solicitar y pagar la conexión debo ir yo, para “no meter en candela” a la trabajadora que se encarga del servicio. En este testimonio se pone de manifiesto no sólo la solidaridad cubana que permite el acceso al servicio de Internet, sino como, utilizando mi extranjería, también se “cuida” a la trabajadora que comete la infracción.

En otras ocasiones la “solidaridad cubana” funcionaba no tanto en forma de acceso a lugares y servicios vetados, sino al hacerlo en “moneda nacional” cuando debían pagarse en CUC. El proceso era siempre el mismo: llegábamos (cubanos/as y extranjeros/as) al lugar de ocio, los/as cubanos/as se adelantaban hasta la entrada y hablaban con quien estuviera controlando la entrada en el local, esta persona les daba una serie de instrucciones y, tras esperar un tiempo prudencial, accedíamos al mismo bien cada uno/a pagando en una moneda, en función de su nacionalidad, bien sin que la población cubana debiera pagar, apelando al “todos somos cubanos” para conseguirlo.

Por otro lado, la “solidaridad cubana” también se pone de manifiesto en los hoteles, donde los trabajadores y trabajadoras violan las estrictas normas de conducta vigentes para la población cubana, mediante el contacto con el /la otro/a o la sustracción de bienes al Estado. Susana, una trabajadora del sector, desde hace 10 años, como relaciones públicas de distintos hoteles, al explicarme en qué se diferencian los hoteles de ciudad y los de playa, hace hincapié en el funcionamiento “al margen” de los segundos

En los hoteles de playa, luego que llegaba la noche, obviamente, todo se compraba, todo se cuidaba, era como un... era como una complicidad, había una complicidad en la playa, al custodio le doy comida y se hace más o menos que no ve, ese mismo custodio, como también anda en la fiesta, y anda mirando, todo el mundo..., es decir, como todo buen cubano ¿no?, ayudo a Manolito, la fiesta, la rumba y todo el mundo era feliz, y había una complicidad, todo quedaba en casa.

En este relato podemos ver un ejemplo de resignificación del espacio, que es ocupado y gestionado por los/as trabajadores/as, mediante una “cadena de favores” o solidaridad que funciona al margen de los mecanismos del Estado, apelando a “lo

cubano”, la cubanía, como creadora de esa solidaridad (*como todo buen cubano ¿no?*). Cubanía que es definida por la preeminencia de lo dionisiaco (*la fiesta, la rumba y todo el mundo era feliz*) frente a cierto ascetismo que preconiza la Revolución.

Así mismo, “lo cubano” funciona también como elemento estructurante de las relaciones con el Otro. Cuando estoy hablando con Sebastiana, camarera de pisos, me cuenta como, según ella, a pesar de “estar escondidas”, las camareras de piso intentan relacionarse con los y las turistas.

Tú los ves cuando están presentes ¿no?, le das un saludo y después: “Mire, yo soy su camarera...”, no sé qué. Y a ellos les gusta mucho eso porque... ¡es el calor humano típico del cubano!, es decir, que nos gusta estar presentando... ¡hacer de relaciones públicas, como yo digo!, tenemos un poco de eso.

Haciendo referencia a una “característica cubana”, la sociabilidad, Sebastiana utiliza el “ser cubano/a” para relacionarse con el otro, algo que se considera positivo. Esta relación se caracteriza como diferente si los hoteles son de playa (*Bucanero, Carisol – Corales*) o de tránsito o ciudad (*Santiago, Versalles, Casa Granda*), prefiriendo, en su mayoría, el trabajo en un hotel de playa tanto por las condiciones de trabajo, como por el tipo de relación que se establece con la clientela y por contar con un menor control laboral y relajo en las normas de conducta.

En esta relación algunos/as trabajadores/as del turismo manifiestan su papel como agentes culturales, introductores a “la esencia cubana”. Algunas personas lo reivindican poniendo de manifiesto su acuerdo con los mandatos del gobierno que, una vez más, se identifica con el país, para que sean quienes trabajen en turismo las que muestren cómo es el pueblo cubano. Samantha, una mujer que lleva diez años trabajando como gastronómica en uno de los principales hoteles de la ciudad y que ha participado en las organizaciones de masas, de forma activa, desde su más temprana juventud, al ser interrogada acerca de las relaciones con los clientes, manifiesta lo siguiente:

Eh... si se van a relacionar con, con las personas del país, yo pienso que lo mejor, eh, que pueda pasar es que se relacionen con las personas que, en definitiva, el gobierno o el país ha calificado para que trabajen con el turismo ¿me entiendes?, o... con otra persona que pueda ser, porque pueda ser que ellos escojan, por ejemplo, vayan a una Universidad o vayan a una Escuela y quieran saber, con el director allí, cómo es la Escuela, cómo se dan las clases, yo pienso que no puede haber ningún problema en eso, porque ¿quién mejor que nosotros para que digamos cómo somos? ¿entiendes?

Este lugar como voceros de la esencia cubana y la “Cuba de verdad”, es disputado por los y las arrendadores/as, que manifiestan este acceso a la “realidad” como una de sus mayores bazas a la hora de competir con el sector estatal por el alojamiento turístico. Hablando con Pedro, un arrendador particular, al preguntarle si piensa que la apertura de los hoteles al turismo nacional puede suponer un hándicap para el negocio, me contesta esto:

No lo creo, ¿qué pasa?, por lo general, las personas que van a las casas no vienen buscando que si esta playa es linda y que esta playa no, vienen a comunicarse (...) Este tipo de turismo es de tiempo, es de conversar, es de sentarte a... a explicarle la situación real de Cuba, cómo es y cómo funciona, ¡que muchos no se lo creen!. Yo he tenido amigos, bueno, conocidos, aquí, se les puede decir amigos... yo tengo un carro¹⁵⁶, pero yo, en mi carro, no lo puedo llevar a la playa, no puedo y ¡eso ellos no lo entienden!, porque ¿cómo que tú en tu carro...? Si tú tienes un carro que es tuyo... les digo: “No puedo, porque si me cogen me ponen una multa” ¿entiendes?. Y eso no... ese mecanismo de cómo funciona la Cuba de a pie, cómo funciona, los, los turoperadores sí no te lo dicen, eso nada, ni de la idiosincrasia, ni nada de eso, la cultura propia de eso, nadie te lo dice.

En un contexto donde es el Estado quien ostenta la legitimidad para definir “lo cubano”, utilizándolo para crear solidaridades con la Revolución cubana, así como la adscripción de la población a la misma, asistimos a una clara resignificación de “lo cubano” por parte de los y las cuentapropistas como una forma de legitimar su interacción con los/as turistas y de crear solidaridades que vayan más allá de las posiciones diferenciadas que ocupan, dotándose de agencia.

En resumen, se pone en funcionamiento una especie de solidaridad basada en “lo cubano” para burlar tanto la separación espacial como las normas de contacto establecidas por el Estado. Al mismo tiempo, sobre todo los/as cuentapropistas, redefinen, mediante su papel como mediadores culturales, la cubanía, disputándole al gobierno su rol de constructor de identidades nacionales, que se identifican con la Revolución.

¹⁵⁶ Coche

- Frente al turista

Otro aspecto en el que se pone de manifiesto la agencia de la población frente a las representaciones en torno al Otro, turista, extranjero, como alguien superior sería las ocasiones en que “lo cubano” funciona como nexo de unión frente al Otro.

Situaciones en las que, a pesar de manifestar tener una relación de amistad con un/a extranjero/a se le ocultaba un engaño del que estaba siendo objeto poblaban mi interacción con la población cubana. Algunas de éstas, extraídas de mi diario de campo, pueden ayudar a ejemplificarlo:

Un día, mientras estoy en mi cuarto trabajando, oigo a Estrella, la mujer que trabaja en la casa, hablar con su hermana, Agustina, de Belinda, una chica negra que vive en Chicharrones (barrio marginal de Santiago) que es la novia con Bruno, un italiano amigo de la casa. Bruno ha venido a Cuba en múltiples ocasiones y siempre se queda en la casa, teniendo muy buena relación con los dueños, para los que compra y prepara comida italiana, con los que sale de noche, va a la playa, etc. En la conversación Estrella comenta: *“Chica, yo no sé qué le ve Bruno a Belinda, tan negra, tan fea y de Chicharrones, ¡si no sabe ni hablar!, además ella está con él por la plata, manteniendo al marido ese que tiene”*, a lo que Agustina le responde: *“Pues sí, mima, con lo buena persona que es Bruno, lo tiene como engaño”*. Me llama la atención que todo el mundo sabe que Belinda tiene un marido cubano y que ambos están sacándole el dinero a Bruno pero nadie le dice nada a éste, a pesar de tener una buena opinión y consideración por Bruno, al que califican de amigo, más que por Belinda. Esta situación de perplejidad, por un lado, me lleva a pensar lo que se llama “amistad”, al tiempo que me enfrenta a la solidaridad cubana frente al otro, el extranjero, no sin hacer que cuestione, por mi parte, el lugar que ocupo en esa dicotomía “yo /otro”.

Así mismo, una noche que fuimos a un lugar de ocio, “El Quitrín”, otra situación puso de manifiesto este funcionamiento en red, que burla al extranjero. “El Quitrín” es una casa señorial, con un patio interior al de dan una serie de cuartos a través de un corredor de madera. En un costado del corredor hay instrumentos ya que ese día toca el *Septeto Santiaguero*. Había bastante gente, sobre todo jóvenes, que compran una botella de ron y coca cola (pachanga) por mesa, por 6 CUC. Por allí andaba Yoner, un cubano que a veces va por la casa, con una nueva chica, una rubia jovencita, mientras su mujer, Lola, una turista a la que Blanca y Segismundo se refieren como “amiga de la casa”, está en Alemania. Blanca me contó luego que Yoner había ido a la casa a ver

si podía quedarse allá con esa chica, diciéndole a Blanca que: “*Ésta es mi amor de verdad*”. Blanca le dijo que no, pero, finalmente se quedaron en “la casita”, una casa pequeña que tiene Segismundo en Santiago, que alquila ilegalmente. De esta forma, si bien no se le da completa cobertura a una conducta que se considera negativa, en base a la amistad que se mantiene con Lola, mediante el recurso a la ilegalidad se sigue manteniendo el vínculo en tanto que cubano.

Por otro lado, en este establecimiento y mantenimiento de relaciones múltiples, algunas calificadas como interesadas, la familia y red social no se mantienen ajenas. Un día que fui a casa de Lola y Javier, una pareja amiga, a tomar un café, esta solidaridad emergió a la hora de juzgar el comportamiento de uno de los hijos.

La casa de Javier y Lola se encuentra en un barrio humilde de Santiago (en un lugar que llaman “la esquina caliente”) y se convierte en centro de reunión del barrio, ya que casi todo el mundo que pasa por la puerta entra. Lola y Javier son muy hospitalarios y para todo el mundo tienen una palabra amable y, si hay, una tacita de café. La pareja, de unos cincuenta años, tiene tres hijos, uno de ellos, Guillermo, es músico y tiene un nivel de vida distinto del resto. Se trata de un chico de unos treinta años, mulato, que está acostumbrado a salir del país por su trabajo como músico. Además, tiene varias “novias” extranjeras y cubanas. Cuando llego, Guillermo no está porque trabaja en la *Casa de la Música*, además anda con una nueva “novia”, una muchachita cubana, de 19 años, de la que está disfrutando hasta que llegue su “novia” italiana, Domenica. Javier y Lola me hablan muy bien de Domenica, ya que ha venido varias veces a Cuba, quedándose en su casa, ocupándose de algunas de las necesidades de la familia y trayendo bienes diferentes: un ordenador portátil; ropa para un bebé, sobrino de Guillermo; regalos para toda la familia... Lola y Javier saben que Guillermo no está enamorado de Domenica pero sólo le dicen: “*M'hijo, mientras ella esté acá trátala bien*”, lo cual significa que, los días que Domenica permanezca en Cuba, Guillermo no se verá con la novia cubana. En este caso, a la ideología de género, que legitima que el varón tenga más de una relación afectivo – sexual, se une la complicidad “cubana” frente al otro.

De esta “solidaridad” también participan quienes pertenecen a las fuerzas de seguridad del Estado, los cuales, en ocasiones, anteponen “lo cubano” a su mandato de protección al turista. Esto le sucedió a Estaban, cantinero, blanco, el cual, al preguntarle por una mala experiencia en turismo, me refiere una situación en la que un turista le acusó de robarle una cartera que, supuestamente, se había caído en el

restaurante en el que Esteban estaba trabajando. Ante esa situación y como la disputa iba subiendo de tono, Esteban decidió llamar a Inmigración, donde se encuentra personal del Ministerio del Interior encargado, entre otras cosas, de entender los asuntos relacionados con los/as extranjeros/as, y me cuenta:

Me siento en el balance¹⁵⁷, porque llamo a Inmigración y, en Inmigración, el teléfono suena y no lo cogen, luego, vuelvo a llamar y ¡él estaba esperando!, y nada, entonces, ocupado, y...no lo cogen, me siento y empiezo a relajarme y él estaba sentado por acá pero seguía hablando, y... bueno, hasta que decide irse, pero, bajando las escaleras, a través de la reja de al lado de la puerta, él me miraba y me decía: “¡Yo te voy a coger, yo te cojo en la calle, yo te voy a velar!” “¡Yo te voy a acusar, yo te voy a acusar, acuérdate que nosotros tenemos más razón que ustedes, yo soy turista y tú eres cubano!”, así me dijo él (...). Al otro día, llamé a Inmigración, le hablé al segundo jefe de Inmigración y el segundo jefe de Inmigración me dijo: “No, no hay problema, cuando él pasó por ahí de nuevo tú trata de cogerle algún dato, que yo lo pueda...”, así me dijo, porque ellos hablan así, de esa forma, “que yo lo voy a enfriar”.

Aquí se pone de manifiesto la conciencia, por parte de los/as turistas, de ser superiores a los/as cubanos/as, de tener más derechos: “acuérdate que nosotros tenemos más razón que ustedes, yo soy turista y tú eres cubano”, a esta percepción se contraponen el accionar en red cubano, siendo la expresión: “yo lo voy a enfriar”, la que crea esa solidaridad.

Éstas y otras situaciones me enfrentaban continuamente a la dicotomía “yo /otro”, donde la supremacía del extranjero (otro) se contrarrestaba con la solidaridad cubana (yo), así como a la redefinición de relaciones que se calificaban como de amistad y/o interesadas. Habiendo sentido, en ocasiones, esa instrumentalización y clasificación hegemónica, como un Otro contrapuesto a lo cubano. De esta forma, se recupera, en parte, el discurso revolucionario de la unidad nacional frente al enemigo exterior, ejemplificado en prácticas sociales que modifican el lugar subalterno que les ha sido asignado, tanto por el Estado, como por la configuración geopolítica mundial.

En definitiva, desde mi punto de vista, “lo cubano” era redefinido continuamente, reivindicando y poniendo en juego unas relaciones de poder, donde éste, en forma de “micropoder” (Foucault 1992) era reapropiado por la población. Así, mediante lo que denomino “solidaridad cubana”, el discurso revolucionario con el llamado a la unidad nacional, es reinterpretado por la población, tanto para competir con el Estado en tanto

¹⁵⁷ Mechedora

que mediadores/as culturales como para oponerse, en cierta forma, a un Otro “invasor”. Este discurso se complementa con el de la “supremacía de lo cubano”, algo que se recupera, en forma de agencia, por parte de la población, contraponiéndose al sentimiento, ya analizado, de “ser menos que los/as extranjeros/as”, tal y como se muestra en el siguiente apartado.

b) El orgullo nacional, la tutela y la burla.

Bajo estas tres prácticas aparece lo que denomino: recuperación del discurso de la supremacía cubana. La población, habiendo sido educada en esa especie de “orgullo nacional” al sentir que limitan sus derechos, lo recupera y lo utiliza, mediante distintas estrategias, para contrarrestar ciertas actitudes que les sitúan en una posición de inferioridad. Esta ideología superior se pone de manifiesto en algunos/as trabajadores/as del turismo, al recuperar en su interacción con el Otro, el extranjero, el discurso de la meritocracia y la igualdad de oportunidades en que está basado la Revolución. Hablando con Susana, al reflexionar sobre sus relaciones con la clientela, me dice lo siguiente:

Yo, ¿cómo decirte?, yo tengo la dignidad un poco más desarrollada de lo normal, y, entonces, un poco, como que digo: “No, si este turista no es mejor que yo, a lo mejor, ¡él es un soldador en su país y yo no voy a rebajarme por un peso!”, digo, no, yo te atiendo, normal, pero yo no te aguanto ni mala crianza, ni... ¿por qué?, si, a lo mejor, en tu país, tú eres un soldador, sin menospreciarlo ¿no? pero que yo, yo soy una profesional y a eso hay que darle valor y uno tiene que darse valor uno mismo ¿no?

De esta forma, Susana, recupera el discurso de la meritocracia cubana para “no rebajarse por un peso”, algo que identifica con “tener dignidad”. Es decir, siendo consciente del lugar en el que se encuentra, con las exigencias de servicio que conlleva trabajar en turismo, Susana recupera el discurso revolucionario, que convive con la lógica capitalista (conseguir un peso) para “darse valor uno mismo”.

Estas referencias al orgullo nacional se pusieron de manifiesto en numerosas ocasiones durante mi estancia en Cuba, un ejemplo sería la siguiente reflexión de un investigador cubano, hablando del trabajo que yo había realizado allí:

Aquí la gente, no tendremos mil cosas pero sí educación, entonces, tú tienes que preguntarle a la gente cosas inteligentes, si les preguntas boberías, te responden con boberías. Y de las entrevistas que has hecho, que no serán menos de 100, me arriesgo a decirte que, vaya, dos o tres tan sólo no tenían el 12 grado. Haz la prueba, pregúntale

allí en Granada a una negrita, de esas que se están llevando los españoles, que no es de lo más culto aquí, que aquí ni habla, vaya, que te haga un análisis de qué cosa es Granada, qué cosa es Andalucía, ya verás como te dice cosas inteligentes, porque, vaya, allá también están crecidas, por encima de su capacidad real.

Aquí se vierten muchos de los tópicos que rodean al turismo en Cuba: la predilección por chicas negras de los turistas europeos, la relación entre negritud e incultura, la superación de clases sociales mediante la migración... al tiempo que se subraya la capacidad de análisis y la inteligencia de estas chicas, en tanto que cubanas, es decir, como producto de la Revolución, en metonimia con la Patria.

Este “sentimiento de orgullo” también se manifestaba en las relaciones que los y las cuentapropistas tenían con la clientela. En la casa en la que yo permanecí, los dueños, sobre todo Blanca, mantenían una actitud amable pero distante con los y las extranjeros/as que pasaban por la casa, expresando cierta incomodidad con conductas que, calificadas como “de turistas”, como vestir con poco decoro, se contraponían a los rígidos valores cubanos, que eran presentados como superiores. Esta conducta también se expresaba a la hora de aguantar determinados comportamientos en base al supuesto beneficio económico que reportarán. Esto se puso de manifiesto un día, cuando, hablando con Blanca, acerca de si habían tenido problemas con algunos turistas, me contó que tuvieron que echar de la casa a dos turistas italianos. Resulta que ellos salieron por la noche y llegaron con una chica, les explicaron que debían inscribirla en el libro y que ya no podrían venir con nadie más, lo hicieron pero volvieron a salir y regresaron con otra chica, les volvieron a decir que no se podía, salieron de nuevo, dijeron que a acompañarla a coger un taxi y regresaron con una tercera. Hasta ese momento había sido Segismundo el que había interactuado con los turistas pero ya Blanca se había incomodado y se había levantado, sentándose en el sofá de la sala que da acceso a la vivienda. Cuando llegaron, Blanca les dijo que no pasaran de la puerta, que recogieran sus cosas y que no hacía falta ni que les pagaran, que no quería volver a verlos. Desde mi punto de vista, junto con la necesidad de cumplir una normativa existente (inscribir en el libro a los/as cubanos/as que acompañan a los/as turistas y que no sean más de uno/a) aparece una actitud de orgullo que se expresa en su negativa a recibir dinero alguno de ellos, remarcando, en el acto de no dejarles pasar de la puerta, que se trata de un espacio propio.

Por otro lado, y también en referencia a los y las cuentapropistas, existe una cierta actitud de tutela con el/la turista, al cual se representa como carente de agencia y de claves interpretativas adecuadas. Esta tutela se suele ejercer mediante un sistema de proveedores de bienes y servicios, tales como: venta de productos del mercado negro (ron, tabaco), servicio de taxi ilegal, guías informales, etc. que son ofrecidos a los y las turistas, controlando, de esta forma, con quién/es se relacionan, reproduciendo así una serie de prácticas paternalistas que el Estado mantiene con su ciudadanía. Así se crea una especie de relación tutelar con el y la turista, mediante la cual se pretende guiarle y orientarle acerca de lo que debe ver, comer, hacer, los lugares que debe visitar, con quién/es debe relacionarse...actitud de tutelaje que también puede ser interpretada como una forma de resistencia velada ante la extendida consideración social del turista como alguien "superior" y detentador de recursos, por los que se compite con el Estado.

Así mismo, la referencia continúa a anécdotas donde los extranjeros son burlados por los jineteros, relatadas con un cierto deje de orgullo en la voz, refuerzan esa imagen. Dos ejemplos extraídos de mi diario de campo pueden servir para mostrarlo:

Un día, mientras estábamos comiendo, Blanca me ha contado, una anécdota en relación a un chico joven que tuvieron hospedado, cree que alemán. Resulta que él andaba con chicos jóvenes (17 ó 18 años) cubanos y un día les invitó a cenar en la casa. Este chico era vegetariano y se ve que se lo dijo a los cubanos y éstos dijeron que ellos también. A ella le extrañó que unos chicos cubanos fuesen vegetarianos y más de los arrabales, por eso les preguntó que si hacía algo de carne y le dijeron que sí. Al terminar la cena, después de que ellos devoraran toda la comida y se llevaran lo que sobraba en una bolsa, el chico extranjero comentó sorprendido que en su país los vegetarianos sólo comían vegetales, como si fuese una cuestión cultural el que ellos comieran carne siendo vegetarianos. Ella no sabía dónde meterse porque, además, no quería dejar mal a los muchachos cubanos, al final le dijo: "*Hombre, en Cuba los vegetarianos comen de vez en cuando carne, por variar, pero casi siempre comen vegetales*". Aquí, junto a la solidaridad cubana (*no quería dejar mal a los muchachos cubanos*) aparece construido el turista como alguien que no se entera de nada y que, por lo tanto, debe ser guiado por los/as cubanos/as, rol que se atribuyen los y las cuentapropistas en su labor de "mediadores".

En otra ocasión, sentadas en el suelo, cogiendo fresco en las calurosas tardes santiagueras sin corriente eléctrica, Blanca, para aleccionarme acerca de la

ingenuidad de los/as turistas, me cuenta que, en plenos carnavales, había un grupo de amigos suecos en la casa y que, uno de ellos, salió una noche sin los otros y llegó de madrugada en calzoncillos y calcetines. Resulta que se había encontrado con unos “amigos” con los que se había ido a Martí (una calle) a beber con ellos y que, al entrar en el baño le habían puesto un cuchillo en el cuello y le habían quitado la ropa y todo el dinero que llevaba encima. Al salir los “amigos” ya no estaban en la mesas pero, aún así, él insistía en buscarlos, al día siguiente, por si éstos habían visto quién había sido el que le había atracado. Al igual que en el ejemplo anterior, la candidez e ignorancia se imponen a la consideración social negativa del engaño, el cual, al ser realizado por cubanos, encuentra, en parte, justificación.

En resumen, tanto el orgullo nacional como la tutela y la burla representarían elementos discursivos que recuperan cierta supremacía de lo cubano, para contraponerlo a un sentimiento extendido según el cual “los cubanos son menos que los extranjeros”. Complementando la ideología de la unión frente al exterior, en este caso, el exterior se concibe no sólo como peligroso sino como carente de recursos e inferior ideológica y moralmente a “lo cubano”. Estas prácticas implican una cierta continuidad con el discurso revolucionario, el cual, no obstante, aparece cuestionado en lo relativo a los derechos de la ciudadanía cubana frente a la extranjera.

c) “Estar en el bisne” y la ruptura de la prohibición de contacto

En argot cubano el “bisne” es una castellanización de la palabra inglesa “business” y designa todos aquellos negocios, ubicados en la economía informal, muchos de ellos están dirigidos al turista, del cual se espera obtener algún beneficio. Entiendo por economía informal aquella que se realiza al margen del Estado, en Cuba destaca por su amplitud, cuestionando el papel de éste en tanto que redistribuidor de bienes y servicios. La amplia participación de la población en las actividades de la economía informal, así como las herramientas que provee a estas personas para subvertir la jerarquización social, me lleva a formularla, con Cabezas (2009) como “contra – economía”, queriendo poner de relieve su capacidad para cuestionar desigualdades de género, raza y clase social que atraviesan el mercado y, en el caso que me ocupa, el acceso al turismo.

Durante mi estancia en Cuba he vivido multiplicidad de situaciones, a algunas de las cuales ya me he referido, en las que la población, a pesar de la prohibición de contacto con el o la turista, la burlaba, en aras del “bisne”. Las estrategias son disímiles: la interpelación directa por la calle (el “Shhhhhh, Shhhhhh”, era una constante en mi caminar, dando como resultado que nunca me girara si no me llamaban por mi nombre); hacerme alguna pregunta, sobre todo por la hora, para ver mi acento y, a partir de ahí, entablar conversación; recurrir al discurso de la nación, la cubana o la española, para establecer el contacto con expresiones como: “*España, España, Zapatero*”; ofrecerse para hacer de guías informales por la ciudad, sobre todo en La Habana, con la promesa de llevarte a “sitios de verdad”; poblaban mi cotidianeidad.

Este desafío a las prohibiciones se ponía de manifiesto sobre todo en las calles pero también en las playas, espacios que compartíamos nacionales y turistas, aunque bajo la vigilancia de la policía, sobre todo en las calles y playas más turísticas, las calles de La Habana vieja y el centro de Santiago y las playas más cercanas a los hoteles o que, por la infraestructura con la que cuentan, se dirigen fundamentalmente a los/as turistas. No obstante, a pesar de ser patrulladas por policía y de interpelar a la población cubana que se encuentra en ellas, las playas se configuran como escenario de interacción entre turistas y cubanos/as, como podemos ver en la siguiente fotografía.



Fuente: Elaboración propia, Playa de Siboney, Santiago de Cuba, 2005

Esta pauta de mujeres cubanas jóvenes, acompañadas de extranjeros mayores que ellas, se repetía recurrentemente, entonces ¿la regulación del contacto es efectiva?. Evidentemente, puede funcionar en tanto que elemento disuasorio, no obstante, la continúa interpelación a la que son/somos sometidos los y las extranjeras supone un quiebre de la misma. De esta forma la población se erige en intermediaria con el o la turista, disputándole al Estado ese papel, subvirtiendo, así mismo, esa consideración del otro en tanto que problema, transmutándose en recurso. Algo de lo que fui testigo al ir a la playa con un amigo cubano, Carlos, que trabaja como “taxista ilegal”. Ese día él hace un trato con otro chico para llevarlo a él, la chica que anda con él y a un inglés de la playa de Siboney a Santiago. Salimos de Siboney como a las seis y media de la tarde, con la música a todo volumen y con los cubanos (chica y chico) bastante tomados (bebidos), a los que acompaña un chico inglés, jovencito (de 24 años) que no habla español. La chica empieza a besar al chico inglés en el taxi, mientras nos dirigimos a Santiago, pasando el punto de control¹⁵⁸ sin problemas y yendo primero a la casa de alquiler en la que está alojado el chico extranjero, éste quiere ducharse y cambiarse. Le esperamos, ya que Carlos va a trabajar con ellos esta noche. Durante la espera, la chica cubana, que va vestida con pantalón pirata vaquero ajustado y una camiseta amarilla que apenas cubre el sujetador de un bikini rosa, me dice que se llama Yesi y que tiene 19 años. Afirmando: “*Yo estoy con el yuma porque me gusta, no por la plata*”, cuando el inglés llega se lo repite: “*Papi tú me gustas, te quiero*”, con voz aguardentosa y sin que él entienda mucho, la verdad. La situación es un poco tensa ya que Carlos está muy serio y el amigo no deja de alabarle, “vendiéndomelo” para que venga conmigo a España. Salimos de allí con el inglés duchado y vestido y paramos en una tienda para comprar un pollo (con el dinero del inglés claro). Después de esperar un rato más o menos largo, durante el cual Yesi le baila regetom (baile caracterizado por movimientos que asemejan el acto sexual) al inglés y le pregunta: “*Papi ¿tú me quieres?*”, llegan Carlos y el amigo cargados con bolsas. Llevamos a Yesi para su casa, cerca del 18 Plantas, pero ésta se resiste a irse, presionando al chico cubano: “*¿A qué hora vais a regresar? ¿Cuándo vais a venir a recogerme? ¡Chico, dime la hora!*”, parece que no se fía mucho e insiste. Finalmente conseguimos irnos y Carlos me lleva a mi casa.

¹⁵⁸ Especie de caseta de la policía de tráfico, situada en las carreteras que dan acceso a lugares turísticos, que tiene, entre sus funciones, parar a los coches no oficiales que llevan extranjeros.

Este relato, que sería el ejemplo de muchas otras situaciones de contacto que viví durante mi estancia, pone de manifiesto cómo la población “se apropia” del recurso que representa el turista, mediante un funcionamiento en red (Carlos y el otro chico son socios, el chico y la chica que vienen en el coche también). Entendiendo que estas relaciones se reproducen siempre que el contacto se da, quienes “están en la lucha” extienden su acción a su entorno más inmediato (*no dejaba de alabarle, vendiéndomelo para que viniera conmigo a España*), si bien en el discurso se filtra la retórica amorosa para distanciarse del fantasma del jineterismo (*Papi ¿tú me quieres?*). En este y en otros ejemplos, a pesar de ser consciente de la prohibición del contacto, la población cubana lo desafía, redefiniendo al turista de problema a recurso, útil para su “bisne”, sin que las fronteras entre una u otra situación estuvieran claras, en muchas ocasiones.

En resumen, hemos visto como la población pone en funcionamiento una serie de estrategias para contestar las contradicciones que se ponen de manifiesto en el discurso nacional cubano, mantenido por años, donde el otro se conceptualiza como opuesto a “lo cubano”, del cual se exige unidad y se define como detentador de valores morales superiores. Este discurso se quiebra en los noventa y la población cubana es situada en una posición de inferioridad, de derechos, frente al turista. Intentando subvertirla ésta genera una serie de resistencias apelando a la solidaridad cubana, frente al Estado y frente al Otro, así como a la burla, la tutela y el orgullo nacional. Así mismo, frente a la prohibición del contacto se ponen en acción múltiples artimañas para propiciar éste, ejerciendo una labor de mediadores con el turismo, papel que le disputan al Estado. Estas resistencias se circunscriben a lo microsociales y representan, al mismo tiempo, una ruptura y una continuidad con el discurso de la construcción nacional el cual, a su vez, bebe también de los tiempos de la República.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES INCONCLUSAS

A lo largo de este trabajo he pretendido mostrar, mediante una estrategia discursiva basada en la articulación dentro /fuera, los procesos de producción de la diferencia en el desarrollo del turismo en Cuba. Haciendo referencia, en clave auto – etnográfica, al proceso de investigación, desglosado en la construcción del objeto de estudio (el porqué) y el proceso metodológico (el cómo), mi intención ha sido reflejar los “retazos de vida” insertos en el proceso. Pretendiendo huir de visiones “objetivistas” de la investigación social he intentado “situarme” (Haraway 1991) en relación a mi objeto de estudio y la metodología empleada.

En relación al primero, a través de un relato evocador del recuerdo, donde determinados hitos y una encrucijada (Del Valle 1995) han marcado mi acercamiento a una realidad compleja. Proceso que está atravesado por un compromiso personal y profesional con Cuba y sus gentes, con una preocupación especial por “el punto de vista”. De esta manera, la multiplicidad de posiciones que he ido ocupando en el campo, junto con mis inquietudes teóricas, finalmente me han llevado a definir, en un proceso que he denominado “de ida y vuelta”, mi objeto de estudio. En un contexto que yo percibo como complejo y caracterizado por dualismos y ambivalencias (la doble moneda, la segregación de espacios...) la disparidad de posiciones que he tenido en el campo me han permitido mirar y experimentar la realidad de diferentes maneras. En tanto que turista, amiga, investigadora, ponente, en definitiva Otra, he establecido relaciones diversas con la población cubana. En éstas, ser representada, alternativamente, como objeto de deseo y objeto de rechazo, junto con la conciencia de las desigualdades que se creaban con los y las cubanas, me han llevado a formular dos ejes de análisis en mi trabajo: la construcción del exterior y de las desigualdades en interacción con el desarrollo del turismo, que se articulan en torno a un único problema teórico: la construcción de la otredad. Habiendo sido estudiada, en el contexto español, desde los estudios de las migraciones, con este trabajo he pretendido “volver la mirada” (Stronza 2001) y analizar la otredad cuando “los otros” somos “nosotros”. Esto en un contexto, Cuba, donde el turismo se ha convertido en un instrumento de integración en el proceso de globalización y sin pretender enunciar “realidades objetivas” ni “verdades absolutas” para lo cual incluyo la reflexividad en el

proceso, así como opto por la metodología etnográfica, en tanto que herramienta que me permite incorporar prácticas sociales.

Esto me lleva al segundo componente del planteamiento de mi investigación: la metodología etnográfica. Entiendo ésta como aquella que, mediante la convivencia continuada en el campo, permite aprehender de la realidad prácticas sociales. Mediante esta aprehensión “doy voz” o, en terminología de Mernissi (1990), “doy sonoridad” a discursos que no cuentan con los medios para “hacerse oír”. En mi caso, debido a prácticas post – coloniales que dificultan la emergencia de estos discursos, así como a las circunstancias concretas cubanas, con un sólido y uniforme discurso estatal, creador de opinión pública y del discurso legítimo, acercarme a esos relatos “otros” supone un reto y un compromiso adquirido en la isla.

Diversas preocupaciones metodológicas y epistemológicas me asaltan al enfrentarme a esta tarea, tal y como he intentado mostrar a lo largo de este trabajo. La centralidad del “punto de vista”, con la polaridad que se genera en torno a Cuba (a favor o en contra del régimen) me ha llevado a, por un lado, intentar incluir en el material etnográfico la complejidad y contradicciones de los discursos, contextualizándolos en su relación conmigo y con el entorno; y, por otro, a revisar literatura científica “de dentro” y “de fuera” de la isla, pretendiendo, así mismo, huir de posturas maniqueas.

Por otro lado, en mi acercamiento a la literatura producida sobre el turismo desde las Ciencias Sociales, la intención de incorporar a mis interlocutores/as me ha llevado a cambiar el centro de análisis con respecto a los estudios del turismo, donde son escasos los que se centran en las poblaciones turísticas, para recuperar su visión acerca del turismo. Al enfrentarme a la literatura científica producida en torno al turismo, el hincapié hecho en los impactos del turismo en las “poblaciones locales”, así como en la figura del turista, en tanto que *flâneur* (paseante), privilegiando la mirada, masculina y heterosexual en los estudios, me lleva a intentar adoptar otro punto de vista, para responder a mis inquietudes, éste estaría más conectado con la experiencia e incorporaría las desigualdades de género, imbricadas con otras desigualdades, en su interacción con el turismo. Así mismo, al formular mi acercamiento a la teoría en forma de dicotomías, pares fijos, he pretendido poner en cuestión la preeminencia de estos en el pensamiento occidental, sin que tengan correlación en la realidad social.

La primera de las dicotomías: anfitrión /invitado, es uno de los ejes centrales de los estudios del turismo. Basándose en la centralidad de las diferencias entre ambos, formuladas en torno al ocio, la posición geopolítica o el género, esta dicotomía se presenta como un par fijo e inmutable. En el contexto global actual, no obstante, experiencias “híbridas”, algunas de ellas derivadas de los procesos migratorios, ponen en cuestión esta definición clara de fronteras.

La segunda dicotomía: autenticidad /representación, hace hincapié en cómo las poblaciones locales participan del turismo, asumiendo, en cierto grado, la “comercialización” de elementos locales. Así, partiendo de una perspectiva reduccionista de la “cultura”, la cual se asimila a las formas culturales, junto con cierta “mitificación” de lo primitivo, se concibe a las poblaciones locales como carentes de agencia. Si entendemos la construcción del Otro que tiene lugar en situaciones de contacto cultural, de las cuales el turismo sería un ejemplo, como intrínsecamente relacional, veremos que tanto turistas como locales “representan” su cultura, poniendo en juego determinadas prácticas y normas sociales, algunas de las cuales quedan en suspenso y se negocian en espacios y estados (los turísticos) que son definidos como “liminales”.

Esto me lleva a la tercera dicotomía: ordinario /extraordinario, entendiendo que el viaje, en este caso, el turismo, marca la diferencia entre uno y otro. Lo ordinario se relaciona con la cotidianidad, la casa, el hogar, mientras que lo extraordinario, al cual se accedería mediante el viaje, se relaciona con el ocio, lo público. Así formulado, el turismo es presentado como un ritual, que da paso de una situación a otra, donde la liminalidad, formulada por Turner (1988) como una transición entre un estado y otro, caracterizada por cierta suspensión en las normas sociales, se torna central. Esta liminalidad, así mismo, puede ser aplicada a los espacios turísticos, en tanto que lugares donde conviven lógicas de relación diferentes, las de los/as trabajadores/as y las de los/as turistas, que negocian, en la práctica, sus interacciones y que son eminentemente relacionales, tomando su significado de la gente que los ocupa.

Así mismo, al situarme desde una perspectiva crítica feminista conecto con los estudios feministas post coloniales y, sobre todo, con aquellos formulados desde la Antropología Feminista. Estas conexiones me sirven, por un lado, para reflexionar acerca de las desigualdades de género imbricadas con otras (como las que se derivan de la raza y/o la clase social) en contextos turísticos; y, por otro, para reformular otras dicotomías que se filtran en la literatura consultada, como sería el par ocio (no

trabajo)/trabajo. En relación con las primeras, incluir el análisis de las desigualdades, tanto entre turistas como entre locales, me ayuda a poner en cuestión el par anfitrión/invitado al incluir las relaciones de poder no sólo entre ambos elementos del par sino entre las poblaciones anfitrionas. Así mismo, considero que esta formulación dicotómica tiene una clara connotación en términos genéricos, raciales y de clase. De esta forma, las mujeres, especialmente si son negras y pobres, somos concebidas como coyunturalmente viajeras (Juliano 2000), asignándonos el papel de “anfitrionas”. Esta asignación que se manifiesta de múltiples formas, siendo una de las más visibles la promoción publicitaria turística, ha sido puesta en cuestión desde los estudios de las migraciones (Gregorio 1997, 1998), aunque sigue funcionando a nivel simbólico e ideológico. Incorporar la generación de desigualdades o su re – emergencia en los contextos turísticos contribuye, por otro lado, a complejizar tanto el papel de los y las turistas como de los y las locales, que no pueden ser concebidos como entes fijos e inmutables.

Si, en segundo lugar, se pone en cuestión el par ocio (no trabajo)/ trabajo, como una de las características que se le atribuyen a la diferenciación entre anfitrión e invitado, también estamos cuestionando fronteras nítidas entre ambos. Esta dicotomía, formulada como no trabajo /trabajo, se basa fundamentalmente, en la diferenciación de espacios (privado /público) en el que se desarrollan las actividades destinadas a la reproducción de la especie y ha sido fuertemente criticada desde la teoría feminista. Aquí entiendo por reproducción de la especie todas aquellas tareas que se destinan al sostenimiento de la vida, incluidas las que tienen lugar en el ámbito del mercado, formuladas tradicionalmente como “producción”. Aún siendo consciente de las diferentes dinámicas a las que obedecen y del desigual valor social que se les asigna, la dificultad de separarlas en las prácticas sociales, me lleva a concebirlas como un continuum: producción – reproducción, donde las personas nos situamos, en diferentes momentos, más cercanas a unas que a otras, con una disolución constante de fronteras.

En mi ámbito de estudio, esta crítica a la separación entre trabajo y no trabajo, al no poder ser encontrada de forma nítida en la realidad, se pone de manifiesto con la participación de las mujeres en el mercado turístico desde la economía informal. Insertándose en esta área, realizando tareas que son una extensión de los roles de género asignados, las mujeres pueden compatibilizar las tareas de cuidado con el trabajo, al tiempo que suplen la carencia de servicios prestados por el Estado. Dentro

de esta participación, la informalidad no debe ser vista tan sólo como la exclusión de los trabajos formales, sino como una forma de contra - economía al trabajo remunerado, que permite oponerse a la jerarquía de género, racial y de clase que caracteriza los mercados laborales turísticos (Cabezas 2009).

Dentro de esta consideración dicotómica, el otro par de la ecuación (el ocio) también tiene una lectura de género ya que se niega el ocio de las mujeres. A la carencia de investigaciones al respecto se une la marginación de muchas actividades informales de ocio de las mujeres, al tiempo que se obvia que el trabajo en turismo puede ser concebido, en parte, como un momento de ocio. Algunas investigadoras ponen de relieve la necesidad de “huir de la casa al trabajo” para algunas mujeres, así como la posibilidad de combinar intereses laborales y de ocio en el desempeño del turismo.

Así mismo, el planteamiento feminista me lleva a: visibilizar a las mujeres en tanto que turistas y como “anfitrionas”; hacer una lectura crítica de la asignación de espacios, roles y trabajo en función del género, articulado con otras categorías, siendo los asignados a las mujeres de menor valor social; redimensionar acercamientos al turismo que conciben a las poblaciones como homogéneas, incluyendo las relaciones de poder y la agencia; etc. En definitiva, incluir las desigualdades en la literatura.

Estas desigualdades las pienso utilizando como “caja de herramientas” (Bourdieu 1988) conceptos tales como “poder”, “agencia”, “habitus” o “capital”, los cuales incorporo en mi análisis del material etnográfico producido en el campo.

Al aplicar las herramientas teóricas a mi contexto, el cubano, se ponen de manifiesto una serie de contradicciones con la irrupción del turismo internacional de masas en los noventa. Con el triunfo de la Revolución se implanta un modelo de ciudadanía que pretende lograr la igualdad y la construcción nacional en torno a la unidad, donde lo importante es la “contribución a la sociedad”, al bien común, en forma de trabajo (voluntario o no). Aquí, el Estado toma un papel protagónico en tanto que elemento rector de las políticas, que permean la vida cotidiana, y reflejan las ideologías. En estas políticas, el turismo aparece formulado no sólo como un recurso económico sino como un instrumento de la política de Estado que contribuye a, por un lado, generar solidaridades con la Revolución y, por otro, construir un discurso en torno a la nación que genera adhesiones hacia el régimen. No obstante, a pesar de continuar detentando el Estado cubano su rol como creador de discursos de autoridad,

legítimos, la introducción del turismo, con las posibilidades de apropiación por parte de la población de capitales diversos, le plantea dos paradojas al gobierno cubano, haciendo que emerjan discursos “otros”. Estas dos paradojas serían: las contradicciones al sistema igualitario preconizado por el discurso revolucionario y la puesta en cuestión del modelo de construcción del exterior, donde “lo cubano” es definido como superior en términos morales.

Así, la primera paradoja tiene que ver con la visibilización de desigualdades de clase, raza o género a la que la introducción del turismo internacional da lugar. Desde mi punto de vista, el turismo hace que emerjan una serie de contradicciones dentro del sistema igualitario cubano, donde el interlocutor de la Revolución se formula en el concepto unitario de “pueblo”, adoptando un modelo de “emancipación desde arriba” (Molyneux 1990) que no aborda la construcción de desigualdades desde ámbitos de socialización como la familia. Habiendo sido una de las metas fundamentales de la Revolución la construcción de una sociedad igualitaria, la crisis de los noventa, siendo la apertura del turismo una de las medidas adoptada para superarla, enfrenta a la población a la emergencia de “nuevas” desigualdades, quebrando la supuesta unidad y homogeneidad de la población, esto es, el “sujeto” de la Revolución, el cual, a partir de ese momento, se caracteriza por la heterogeneidad y la fluidez. En este contexto, el turismo, por las posibilidades de acumulación de capitales diversos que representa, al margen de la acción redistributiva del Estado, pone de manifiesto la debilidad de éste para, por un lado, proveer de bienes y servicios a la población y, por otro, garantizar la igualdad entre ésta. De esta forma, el sector turístico se constituye en un sector “codiciado”, cuya deseabilidad social se concreta en contar con mejores condiciones laborales (económicas pero también espaciales) y en la oportunidad de acumular capitales de diferente tipo, lo que da lugar a la re-emergencia de desigualdades de género, raza y clase. Si bien éstas se encuentran imbricadas en la realidad, a efectos analíticos me referiré a ellas de forma separada.

Las primeras, esto es, las de género, se concretan en la permanencia de lo que yo denomino “tareas de mujeres”. El discurso revolucionario formula la superación de las desigualdades de género, fundamentalmente, mediante la incorporación de las mujeres al ámbito productivo. Si bien esto ha dado lugar a que se sitúen en una posición en la que obtienen recursos económicos de forma autónoma, la pérdida de

capacidad del Estado para proveer trabajos rentables, junto con el no abordaje en los ámbitos privados de las desigualdades de género, ha hecho que continúen existiendo tareas percibidas como “de mujeres”. En el turismo, en el sector estatal, esto se concreta en que determinados trabajos sean ocupados mayoritariamente por mujeres, algunos por ser considerados una extensión de los roles de género asignados. Éstas deben disciplinar sus cuerpos para responder a los estándares de belleza y “profesionalidad” establecidos, algunos con el patrón occidental. Así mismo, si se insertan en trabajos que no se consideran “femeninos” realizan tareas diferentes a las que hacen los varones, caracterizadas por una menor visibilidad social y prestigio.

En el sector cuentapropista, esta perpetuación de roles tiene que ver con el desempeño de tareas de cuidado que, sin embargo, se enmarcan en un negocio: el alquiler de habitaciones. En este trabajo, el hecho de que coincida el lugar de trabajo con el ámbito privado, determina que los límites entre trabajo /no trabajo no queden claros, introduciéndose la lógica del mercado en relaciones y ámbitos que son considerados privados, esto es, carentes de interés. Esto pone en cuestión los presupuestos del discurso revolucionario según los cuales la “emancipación” de las mujeres se lograría con su incorporación al ámbito público. Así mismo, me sirve para poner en cuestión la separación occidental entre el mundo del mercado, caracterizado por ser masculino, racional y guiado por el interés, y el doméstico, caracterizado como femenino, vinculado a los afectos y las relaciones altruistas. Coincidiendo con Cabezas (2009) en que se “oculta(n) las dimensiones económicas de relaciones ‘legítimas’, tales como el matrimonio, y los lazos afectivos que la gente establece en los encuentros en el mercado y en relaciones interesadas” (2009:118).

A pesar de esta indefinición de fronteras siguen persistiendo, en lo simbólico, determinados rasgos y/o características que les son atribuidos a los géneros en tanto que tal y que hace que algunas de las mujeres con las que he trabajado, si gestionaban una casa de alquiler, se auto – definieran como “amas de casa”. Así mismo, da lugar a que, otras, percibiendo esta atribución diferenciada de características “en tanto que mujeres”, las resignifiquen, comercializándolas, intentando trascender el espacio social que les ha sido asignado. Mediante lo que yo denomino “la comercialización de la feminidad” determinadas mujeres se insertan en la lógica del mercado en divisa y de las relaciones transnacionales. El caso más conocido estaría reflejado en la proliferación de jineteras que “se empatan” con extranjeros/as, donde el binomio turismo sexual /turismo de romance es insuficiente

para explicar realidades complejas. No obstante, habilidades como la coquetería, la sonrisa o el doble sentido, con connotaciones sexuales, junto con los saberes en los que hemos sido socializadas las mujeres (el cuidado) se insertan en el mercado, poniendo en cuestión la separación público /privado, mercado /afectos. Esto da lugar a algunas reformulaciones en los roles asignados, ejemplificadas en el ejercicio de su rol en tanto que “pequeñas empresarias”, reivindicando el control del negocio, o en la alteración de pautas de relación entre mujeres y hombres en lo público.

El segundo tipo de desigualdades, las raciales, se pone de manifiesto en la infrarrepresentación de la población afrocubana en el turismo, con la exigencia de la ambigua “buena presencia”, así como en que, si se insertan, lo hacen en trabajos con un claro predominio de lo corporal (bailarines y bailarinas, animadores y animadoras) y de lo cultural (músicos/as, cantantes), que se relaciona con lo primitivo, lo exótico. Por otro lado, la pervivencia de una estratificación racial donde lo “más oscuro” aparece desvalorizado y connotado de forma negativa hace que se produzca una asociación automática entre población afrocubana y delincuencia, connotación que se extiende en la valoración social de relaciones entre población afrocubana y extranjeros, las cuales se tildan en todo caso de interesadas.

A pesar del discurso igualitario de la Revolución que, en fecha tan temprana como 1962 (*Segunda Declaración de La Habana*), a tan sólo tres años del triunfo de la misma, declara abolida la discriminación racial, las prácticas racistas se insertan, antes de los noventa, en el ámbito familiar y de relaciones cercanas. Esta invisibilización de la discriminación racial se ve reflejada, en mi trabajo, en ciertas reticencias a la hora de hablar de ésta, concretada en referencias recurrentes a otros contextos y otras personas. En su interacción con el turismo, la discriminación racial tiene una clara lectura de género, produciéndose una asociación automática entre mujer negra que anda con un turista y prostitución (Fusco 1998).

La población afrocubana, siendo consciente del lugar que ocupa en el sistema social cubano pero también de las opciones que puede tener a la hora de participar en el sistema turístico, se “negrifica” (Roland 2006) o pone en valor ciertas características que le son asignadas en tanto que “población negra”. El análisis de las prácticas religiosas afrocubanas (Hearn 2004; Argyriadis 2005) junto con la proliferación de grupos de rap (Fernandes 2006; De la Fuente 2007) con conexiones con el exterior, como formas de subvertir el espacio geopolítico asignado a través del contacto con el

extranjero, lo demuestra. Así mismo, las estrategias de relación de la población afrocubana con los/as extranjeros/as, por ejemplo a través del baile, y ciertas prácticas migratorias, propiciadas por el trabajo en turismo, que alteran la clasificación racial previa (lo que yo llamo el “blanqueamiento” tras la migración) serían ejemplos de estas estrategias que resignifican la categoría “raza”. Mediante estas prácticas recuperan su agencia (en tanto que capacidad de actuar, Giddens 1995), representando “la cultura” en aras de una autenticidad que es puesta en valor en el mercado. De esta forma, “lo auténtico” aparece como algo construido, negociable, que es reapropiado por la población afrocubana.

Por último, la tercera desigualdad a la que me he referido, que se muestra en interacción con el turismo, sería la relativa a la clase social. Entendida aquí como aquella donde nuestro *habitus*, en tanto que accionar social, se va conformando con la acumulación de capitales diversos que nos permiten ocupar diferentes posiciones en el espacio social. A pesar de la existencia de desigualdades en los ingresos, el consumo, el prestigio, el acceso a redes... previa a la década del noventa, tras la caída del Muro éstas se agudizan. En el ámbito del turismo se concretan en, por un lado, la pervivencia de desigualdades, sobre todo en la vivienda y el acceso a remesas, que, reproducen, en parte, la estructura social previa a la Revolución, donde la antigua burguesía cubana sigue detentando un lugar de privilegio, ejemplificado en su mayor acceso al alquiler de habitaciones. Por otro lado, adquieren concreción en las diferencias en base al capital político, formulado como “moral revolucionaria”; social, en forma de redes entre las que circula información; económico, no sólo mediante el salario sino con la propina y la apropiación de bienes; o cultural, en tanto que nivel educativo y “cultura”; que facilitan el acceso al turismo. Al contar con estos capitales los trabajadoras y trabajadoras, se convierten en mediadores culturales en su relación con el turista, papel con el que compiten con el Estado si se sitúan en el ámbito cuentapropistas, desmarcándose de las dinámicas de relación que este impone y reivindicando el acceso que ellos y ellas proveen a “la Cuba de verdad”. Así mismo, en una especie de circuito de retroalimentación, quienes se insertan en el turismo están en mejores condiciones para acumular esos capitales, incluido el simbólico, en tanto que reconocimiento o prestigio social.

Siendo conscientes de su posición de ventaja relativa, estos trabajadores y trabajadoras participan en lo que yo he llamado: el sistema de funcionamiento en red,

pero que adquiere mayor entidad al formularlo con la palabra cubana: “sociolismo”. No sin ironía, por otra parte tan presente en la realidad cubana, el “sociolismo” se refiere a la práctica social con la cual, mediante contactos o “socios”, la población adquiere la capacidad para subvertir el control del Estado en tanto que redistribuidor de bienes y servicios. Esta práctica atraviesa la sociedad cubana, poniéndose de manifiesto, en el ámbito que me ocupa, en el acceso al turismo (teniendo conocimiento de convocatorias o bien influyendo en la admisión en una acción formativo y/o puesto de trabajo) y en la gestión del mismo (ejemplificado en la red de casas particulares). Así mismo, da lugar a una circulación de bienes, algunos de los cuales se transforman en dones, al estar connotados simbólicamente más allá de su valor pecuniario, creando relaciones de reciprocidad. Esta circulación de bienes o dones, en tanto que práctica que genera prestigio social, bebe del discurso revolucionario, donde la inserción social estaba determinada por la contribución a la sociedad, al bien común. De esta forma, quienes se alejan de los estándares igualitarios marcados por la Revolución, tales como los trabajadores y trabajadoras del turismo, se dotan de estrategias para lograr una aceptación social que antes capitalizaba el Estado.

La articulación de estas desigualdades sitúa a los trabajadores y trabajadoras del turismo en una situación de partida ventajosa con respecto al resto de la población, no obstante, su margen de acción es limitado y el Estado sigue ejerciendo el monopolio en tanto que detentador y distribuidor de capitales, rol que ha tenido atribuido durante 50 años y que la población intenta romper. Poniéndose de manifiesto la coexistencia de dos lógicas en el contexto cubano actual: la del mercado, caracterizada por el consumo y la acumulación de capitales, y la socialista, que se concreta en la obtención de reconocimiento social mediante la “contribución a la sociedad”.

En resumen, a través de este análisis paradójico de los aspectos igualitarios del discurso revolucionario, en interacción con el turismo, he pretendido incluir las relaciones de poder al interior de la sociedad “anfitriona”, así como visibilizar la agencia de quienes se insertan en ella, configurando la “mirada local” (Maoz 2006). De esta forma, partiendo de un concepto relacional de poder (Foucault 2004) y analizando sus “microfísicas” (Foucault 1992), cuestiono el papel del Estado cubano en tanto que entidad redistribuidora de bienes y servicios y garante de prácticas igualitarias entre la población.

Ésta no sería la única contradicción que se pone de manifiesto en el discurso revolucionario con la introducción del turismo. La construcción nacional, basada en la unidad en la categoría “pueblo” y en la soberanía de Cuba, construida como “superior” en algunos aspectos, que hay que preservar del contacto exterior “contaminante”, entra en contradicción con determinadas prácticas sociales que emergen en los años noventa. Formulando un par yo /otro, nacional /extranjero, como inmutable, homogéneo y cargado de significados, separación que, no obstante, se diluye con la introducción del turismo de masas en la isla, propiciador de la aparición de “zonas de contacto” (Pratt 1992).

De esta forma, la construcción del Otro, del exterior, como inferior moralmente, pero también de lo propio, en tanto que detentador de derechos y principios morales superiores, se tambalea al introducir el turismo. Ambos elementos de la ecuación se construyen como homogéneos, los primeros, los otros, los extranjeros, en función de su no vinculación telúrica con Cuba (el territorio es fundamental) y, los segundos, en tanto que caracterizados por una cultura, el “ser cubano” (siguiendo la tesis del ajiaco cubano de Fernando Ortiz 2002).

El turismo, junto con la doble economía, pone de manifiesto la ruptura de estos pares fijos, mediante la emergencia de situaciones híbridas, y se concreta en una lógica contradictoria, donde, por un lado, se refleja la pérdida de derechos de la población cubana frente al Otro, el extranjero (*los turistas tienen más derechos*), para salvar: la Revolución, la patria y el socialismo; y, por otro, se representa a los Otros en tanto que problema, catalizadores de males sociales, algo que da cierta continuidad a la ideología de la “superioridad moral” de Cuba.

El primer punto, esto es, los y las turistas como detentadores de más derechos y como personas de “más nivel”, se ejemplifica en la suspensión de determinadas normas sociales para estos, tales como las relacionadas con el vestido, junto con la asignación de una serie de capitales, en tanto que extranjeros, y el acceso a espacios vetados para cubanos y cubanas y la posibilidad del viaje. Soy consciente de la existencia de suspensión de normas sociales en los lugares turísticos, en cualquier parte del mundo, mediante el viaje que te sitúa al margen de tu cultura y sin que tengas que cumplir las de la sociedad de destino, no obstante, el diferendo con Cuba reside en cómo esto es vivido por una población educada en cierto “orgullo nacional” y donde las experiencias anteriores de contacto con el exterior se habían producido en

situaciones de igualdad (con ciudadanos/as de los antiguos países socialistas). De esta forma, se genera una contradicción entre el discurso revolucionario, propagado y repetido en las numerosas vallas y carteles que pueblan la isla, y ciertas prácticas sociales que recortan los derechos de la población cubana en su propio país. Apelando a la necesidad de “sacrificarse por la Revolución”, desde el poder se justifican esas contradicciones. Esta primacía en cuanto a derechos, es reformulada por la población en términos de prestigio, asignándoles a los y las turistas una serie de características tales como: mayor educación y cultura, o mayores ingresos, que los homogeneizan. Mi convivencia continuada en Cuba me permitió experimentar esta homogeneización formulada con un “ustedes” que me hacía ser consciente de las diferencias en un contexto donde, a la vez, se me invitaba estar, dándome participación en celebraciones familiares y eventos privados, creando una cierta hibridez en mi identidad en tanto que Otra.

Considero que donde más claramente aparece marcada la diferencia de derechos entre turistas y población nacional sería en lo relativo a la movilidad. Ésta se concreta, para la población cubana, en la limitación de accesos a espacios turísticos y en las dificultades para viajar fuera de la isla.

La regulación de los espacios, que llegó a denominarse “apartheid turístico”, marca una clara diferencia entre los espacios turísticos y los cubanos. Caracterizados como bonitos, agradables y con buenas condiciones, los turísticos se contraponen a los cubanos, marcados por las carencias. Siendo éste un factor de atracción más, para la población cubana, hacia el trabajo en turismo. La reciente liberalización del acceso a los espacios turísticos, desde marzo de 2008, debería haber supuesto el final de esta segregación, no obstante, ésta sigue prevaleciendo. A las diferencias derivadas de no contar con el poder adquisitivo suficiente para acceder a estos espacios, se unen determinados marcadores que, formulados como “buena presencia”, pero también con la categoría género atravesándolos, limitan el acceso para quienes no los cumplen. Así mismo, el sistema de control social existente hace que la población perciba la apertura como una forma de fiscalizar el enriquecimiento, que es calificado por el Estado de ilícito si se hace al margen del control estatal, esto es, en la influyente economía informal.

En segundo lugar, la posibilidad de viajar que representamos los y las extranjeras, derivado de las amplias limitaciones que tiene la ciudadanía cubana, hace que se nos conceptualice como quienes tenemos ese derecho y, por lo tanto, al igual que sucede con los espacios, somos quienes podemos dar esa posibilidad. Estas restricciones, junto con la ausencia de autocrítica en el contexto institucional cubano, han llevado a una cierta idealización del exterior (utopías según Tanuma 2008). El viaje, funciona, a nivel simbólico, como detentador de cierto prestigio (distinción Bourdieu 1988) y como aquel que provee una vida mejor. De esta forma, mediante el contacto que posibilita el turismo, se ve cuestionada la construcción del Otro en tanto que portador de valores denostados por la sociedad socialista (consumista, individualista, desigual), participando de lógicas propias del contexto globalizado donde Occidente sería el canon a seguir.

No obstante, como muestra de las amplias contradicciones y ambivalencias que atraviesan la vida en Cuba, los y las turistas también somos representados como problema, situándonos en el reverso de la representación en tanto que recurso. Esto se pone de manifiesto, sobre todo, en la sanción negativa del contacto entre población cubana y extranjera, si se realiza al margen de los cauces que el Estado ha establecido. Esto hace que la población lo viva como una situación problemática, transformándose en una especie de “miedo al extranjero”.

Aunque pareciera que los y las trabajadoras del turismo pudieran tener un mayor acceso al Otro, la regulación del contacto, establecida explícitamente para ellos y ellas a partir del 2005, hace que expresen una sensación de control social, generalizada, por otra parte, en el resto de la población. Este control es delegado, por el Estado, a los y las cuentapropistas que deben llevar a cabo prácticas de fiscalización del contacto turista /nacional, al tiempo que “se responsabilizan” del primero. No obstante, esta regulación tiene una clara connotación de género, ejemplificada en las diferencias asignadas al término jinetera (prostituta) y jinetero (luchador) (Alcázar 2009). Esta desigualdad, percibida por quienes trabajan en turismo, hace que las mujeres expresen más recelos a la hora de relacionarse con turistas que los varones. Recelos en los que también se filtran las pautas socializadoras de género, que penalizan la introducción del interés en relaciones definidas como desinteresadas (las afectivo – sexuales), remarcándose especialmente este aspecto con las mujeres, mientras que,

en los varones, se entiende que se corresponde con su socialización de género en tanto que “conquistadores”.

No obstante, este discurso nacional que representa al Otro como detentador de mayores derechos, con la ambivalencia de ser un problema, es resistido por la población mediante, por un lado, el recurso a “lo cubano” como elemento de unión, lo que yo he denominado “solidaridad cubana”, y, por otro, mediante determinadas prácticas como el orgullo nacional, la tutela y la burla, que cuestionan la supremacía del Otro. Por último, contraponiéndose a la visión de ese Otro en tanto que problema, recurren al “bisne”, o negocio, formulado éste en términos de “relación interesada con un/a turista” y que se concreta en servicios disímiles que rompen el monopolio del control del Estado sobre el turismo.

La solidaridad cubana o articulación colectiva en torno a “lo cubano” funciona tanto frente al Estado como frente al Otro, el turista. En su relación con el Estado, institución presente en la cotidianeidad, derivado de su amplia penetración en el ámbito privado (Bobes 2007), la población crea una especie de solidaridad, la cual bebe del discurso fraterno de la construcción nacional de Martí. En este caso, la construcción de “lo cubano” tiene una clara referencia con lo telúrico, siendo central permanecer en el territorio para generar esos lazos, algo que ha sido reforzado por el discurso revolucionario que califica de traidores (gusanos) a quienes se van de Cuba. Estos no traicionan los ideales de la Revolución sino a la Patria (Rojas 2009).

En el ámbito que me ocupa, el turismo, quienes trabajan en él utilizan su legitimidad a la hora de ocupar los espacios turísticos para trasgredir, ellos mismos, las regulaciones en la ocupación de estos, con un sistema de “cadena de favores” o clientelar, al tiempo que les dan acceso a los mismos a otros compatriotas. Así mismo, esta reivindicación de “lo cubano” se expresaría también en su utilización en tanto que mediadores culturales, siendo especialmente relevante el lugar que reclaman los y las cuentapropistas en tanto que agentes culturales que, si bien actúan desde la periferia, ayudan a la expansión del sistema turístico y redefinen la “autenticidad”. De esta forma, le disputan al Estado su papel en tanto que agente definidor de “la cubanía”, que instrumentaliza para generar vínculos con la Revolución, contribuyendo a “localizar un destino” (Salazar 2005) inserto en dinámicas globales.

Esta unión o solidaridad también se pone de manifiesto en la interacción con el Otro, que se representa en oposición al Yo, en la figura del turista. Determinadas situaciones en las que supuestas relaciones de amistad con un extranjero o extranjera han sido superadas por la identificación desde “lo cubano”, junto con otras en las que incluso quienes tienen asignada la función de “velar por el turista”, aparcen su deber apelando a “lo cubano”, lo ejemplifican.

Otra estrategia utilizada por la población para resistir esta construcción del Otro en tanto que detentador de mayores derechos y mayor prestigio, el Otro “invasor” (Smith 1992) sería lo que yo denomino: el orgullo nacional, la tutela y la burla. Mediante estas tres prácticas sociales la población recupera, en parte, el discurso de la supremacía cubana, enfrentándose a su situación de carencia de derechos. Así, el Otro es representado como alguien carente de habilidades, el cual, o bien provoca hilaridad o bien compasión, ejerciendo una labor de tutela sobre él. De esta forma, la mirada local (Maoz 2006) se contrapone a la “mirada turística” y recupera la agencia para las poblaciones locales en forma de resistencia velada al turismo (Maoz 2006) en tanto que elemento ejemplificador de prácticas que reproducen relaciones neo – coloniales.

A la hora de subvertir las regulaciones en torno al turismo que tiene la población cubana, hace su aparición el interaccionar en la influyente economía informal. Entendiendo ésta como aquella que opera al margen del control del Estado, en este caso se ejemplifica en la ruptura de la prohibición del contacto para obtener algún tipo de beneficio. La multiplicidad de prácticas y estrategias puestas en marcha por la población para interaccionar con los y las turistas, en tanto que recurso, quiebran su concepción como problema. Así, mediante interpelaciones directas, con encuentros “fortuitos”, apelando al discurso nacional y/o ofreciéndose como guías, profesores de baile o proveedores de bienes diversos, los jineteros o “bisneros” cuestionan el rol de mediador y articulador del turismo que el Estado se ha auto – atribuido.

A través de este análisis se hace evidente el cuestionamiento que tiene lugar, con la introducción del turismo, acerca de la construcción del Otro. Por un lado, la existencia de situaciones híbridas en las que “lo nacional” no funciona como elemento de identificación, da cuenta de la heterogeneidad de unas identidades Yo /Otro que son construidas como homogéneas (cubanoamericanos turistas o extranjeros/as residentes serían dos de los ejemplos). Por otro, se transmiten a la población

mensajes contrapuestos donde, si bien, se reafirma el “orgullo nacional” que marca la excepcionalidad de la isla, al mismo tiempo, ésta percibe ciertas prácticas discriminatorias con respecto al turista, junto con la prohibición del contacto, ante las que se rebela.

En definitiva, la introducción del turismo internacional de masas en Cuba, desde los años noventa, si bien pretende ser el “salvador del socialismo”, en metonimia con la patria, acaba enfrentando al Estado cubano a, por un lado, lo que yo he denominado: “la crisis del sujeto social y político de la Revolución” y, por otro, a su relación con el Otro, con el exterior, frente al que se mantiene una actitud ambivalente: deseo /rechazo, necesidad /peligro. Ambos aspectos permeaban mi vida en Cuba, enfrentándome a situaciones en las que era representada como recurso y como problema, al tiempo que compartía las contradicciones, sobre todo en lo ideológico, de las personas que me acompañaban.

En este trabajo, mi utilización de categorías como poder o agencia, junto con el análisis de las desigualdades de género, raza y clase, en definitiva, pone en cuestión el par anfitrión /invitado. La existencia de desigualdades entre anfitriones, así como entre invitados y anfitriones, que determina que las reglas del mercado los reformulen en clientes /proveedores, complejizan la idea que parte de que son las leyes de la hospitalidad las que rigen esta relación. Así mismo, el papel de los y las mediadoras culturales, junto con el rol del Estado, al que disputan el control del turista, introduce más elementos en el análisis. Estos mediadores deben ser leídos como agentes sociales (portadores de agencia), que tienen en su haber determinados capitales, y que, en su interacción con los y las turistas, representan su cultura. Entiendo aquí la interacción como algo que implica tanto a turistas como a locales, que se produce en unos espacios, los turísticos, atravesados por relaciones de poder de quienes los ocupan. Por otro lado, experiencias intermedias que no se adecuan ni a la categoría de invitado ni a la de anfitrión, donde los y las trabajadoras del turismo podían ser un ejemplo, al compartir características de uno y de otro, por último, permiten ir más allá de este par dicotómico, siendo central incluir el análisis de las relaciones de poder y de las desigualdades en el mismo.

Así, el quiebre de la utopía igualitaria y de la significación de Cuba, en tanto que “territorio libre de América”, “faro de los pueblos”..., junto con mi intención de “devenir mujer y antropóloga” (Gregorio 2008) me llevaron a iniciar el camino de elaboración de este trabajo. De éste destaco dos contribuciones fundamentales, una teórica y otra etnográfica. La primera se vincula con los estudios del turismo, donde, por un lado, la revisión en castellano de estos, los cuales tienen un predominio claramente anglosajón, puede contribuir a su difusión en las Ciencias Sociales en el contexto del Estado español; y, por otro, la inclusión del análisis feminista en estos estudios puede complejizarlos. Así mismo, considero que el análisis del turismo incluyendo las relaciones de poder y rompiendo dicotomías fijas puede ayudar a redefinir acercamientos que, o bien “idealizan” a la población con la que se trabaja, desconociendo las relaciones de poder que se dan en las sociedades “anfitrionas”; o bien las excluyen de los análisis, al centrarse en las expectativas, deseos y necesidades de los y las “invitadas”, concebidos desde un punto de vista utilitarista. Así, entendiendo el turismo como elemento que propicia relaciones de proximidad y obligaciones entre las personas que se encuentran, he pretendido ir más allá de “la mirada”, dotándola de corporalidad y experimentación.

La segunda contribución tiene que ver con la excepcionalidad que supone realizar etnografía en la Cuba contemporánea. Caracterizada, en la isla, por su referencia continua al folcklore y al “padre” de la Antropología en Cuba, Fernando Ortiz, hacer etnografía en Cuba, indagando y reflexionando acerca de procesos sociales complejos, se me reveló como una “práctica de riesgo”. Con el desafío que eso supone, pero también con los límites que puede imponer al trabajo, he pretendido recuperar discursos que yo interpreto como situados en los márgenes, para darles “sonoridad”, en un contexto donde el Estado sigue ejerciendo su rol de constructor de legitimidad. La claridad y profundidad de esos discursos y de esas personas despertó mi pasión por la isla, que se concreta en este trabajo, espero haber sido fiel a su confianza y, en todo caso, asumo la total responsabilidad por lo afirmado hasta aquí.

Mis reflexiones me abren muchos interrogantes relacionados con las categorías: poder, agencia, capital, que, en un contexto concreto como el cubano, dan lugar a estrategias de resistencia que han sido visibilizadas en este trabajo. En un contexto donde “lo macro” y “lo global” adquiere preeminencia, recuperar estos “micropoderes” supone mi forma de expresar mi compromiso con Cuba.

GLOSARIO

Balance: Mecedora

Batalla de ideas: Campaña orientada al énfasis en las ideas, que pretende hacer un llamamiento al refuerzo ideológico de la juventud de Cuba, en aras de resistir los efectos del mercado y el individualismo, introducidos en Cuba a partir de los noventa.

Bisne: expresión de argot que, haciendo una adaptación del vocablo inglés: business, designa los negocios que se realizan en la economía informal.

Bodega: Tienda cubana a la que llegan los productos normados, regulados en la libreta de racionamiento.

Carro: coche

Casas de alquiler: domicilios particulares que alquilan una o dos habitaciones a turistas, similares a las pensiones nuestras pero con bastantes restricciones (no podemos permanecer solos en la casa, hay un límite de habitaciones con opciones a alquiler en función del número de personas que vivan en la casa...). También se prestan otros servicios como gastronomía, organización de excursiones, gestión de otros alojamientos... existiendo una verdadera “red” de alojamientos a lo largo y ancho de la isla.

Comités de Defensa de la Revolución (CDR): comités de barrio que surgen para defender la Revolución desde la base, y después se han utilizado para organizar vigilancias nocturnas en el barrio o limpiar el bloque de viviendas, así como para llevar a cabo campañas de vacunación de los y las menores y donaciones de sangre. Su principal función, hoy día, es sobre todo el control social.

Cuadra: Forma de organización del espacio donde una cuadra está formada por el espacio que ocupan las casas más cercanas distribuidas en torno a las calles, que forman un cuadrado. En Cuba sirven para organizar la participación comunitaria, a través de los Comités de Defensa de la Revolución.

CUC: peso libremente convertible, que circula al interior de la isla desde 1994, siendo obligatorio su uso desde noviembre de 2004, fecha en la que el Banco Central de Cuba terminó con la validez del dólar en Cuba. Su tasa de cambio con el dólar es de: 1 CUC = 1,08 USD, y con el peso cubano: 1 CUC = 24 MN. Es necesario para adquirir los productos que se venden en las tiendas en divisas.

Cuentapropismo: en Cuba se entiende el trabajo por cuenta propia o cuentapropismo como todas aquellas actividades desarrolladas por agentes económicos, fuera de los dos sectores sociales fundamentales de la economía socialista, es decir, el sector estatal y el cooperativo.

Especular: Hacer ostentación de una mejor situación económica

Estar tomado: estar borracho, ebrio

Fajarse /fajazón: pelearse /pelea

Federación de Mujeres Cubanas (FMC): organización de masas que, surgida tras el triunfo revolucionario de 1959 y liderada hasta su fallecimiento por Vilma Espín, la mujer de Raúl Castro, se ocupa de los “asuntos de mujeres” en Cuba.

Guagua: autobús

Gusanos: vocablo que empieza a utilizarse sobre todo para los ciudadanos cubanos que se van a los Estados Unidos, que son considerados “traidores a la patria”, no obstante, ya se ha generalizado para referirse todo aquel que se muestra contrario al sistema

Hacer los mandados: Tarea que consiste en ir a buscar los productos que llegan por la libreta de racionamiento a la bodega, algo nada desdeñable debido a la variabilidad y la inestabilidad en la recepción de los mismos, lo que implica largas colas frente a estos establecimientos y estar pendiente de si “llegó algo a la bodega”.

Jabao/Jabá: Persona de piel blanca y pelo rizado. Los que no son ni mulatos ni blancos.

Jineterismo: término polisémico, acuñado por la población cubana, con clara referencia a un jinete que cabalga, para referirse a todas aquellas actividades, dentro de la economía informal, destinadas a obtener algún beneficio de un o una turista.

Mala crianza: mala educación

Matule: Una bolsa más o menos grande o mochila

Merolico: Palabra mexicana que significa: charlatán que pregona con palabrería los productos que vende, introducida en Cuba a través de la telenovela mexicana "Gótica de Gente". Con ella llegó una nueva palabra que se incorporó al lenguaje cotidiano: merolico, que es el término con que hoy se nombra en Cuba a los vendedores ambulantes, y así se llamaba también uno de los personajes de esa telenovela que se dedicaba a vender baratijas.

Mesa Redonda: espacio diario de debate donde un moderador dirige la discusión en torno a diferentes temas, la mayoría de ellos internacionales. Así mismo, este espacio sirve para explicar medidas que se toman a nivel de política interna, como la que me estoy refiriendo.

Muñequitos: Dibujos animados

Noticiero cubano: Se trata de un espacio diario, en horario de tarde, donde se emiten las principales noticias ocurridas en el país y que, a su vez, sirve de propaganda para el régimen.

Organizaciones de masas: aquéllas que funcionan como "correa de transmisión" de la ideología socialista, en Cuba están organizadas por territorio (Comités de Defensa de la Revolución), y demográficamente (Unión de Pioneros, Federación de Mujeres Cubanas...), al tiempo que son brazos ejecutores de las políticas estatales.

Operación maceta: operativo policial mediante el cual se investiga a la población que tiene un estilo de vida “ostentoso” y se les confisca el dinero encontrado en la casa, el coche, la televisión y otros electrodomésticos “suntuosos” cuya adquisición no pueda ser demostrada que se ha efectuado con dinero obtenido por medios lícitos.

Opción cero: medida que se tomó al declararse el Periodo Especial, retirándose todos los productos de las tiendas y en la que la sociedad, supuestamente, tendría que subsistir sin abastecimiento, promoviendo la creación de huertos comunitarios y la subsistencia sin combustible

Operación Milagro: plan sanitario llevado a cabo en forma conjunta por los gobiernos de Cuba y Venezuela y que intenta dar solución a determinadas patologías oculares de la población. Se integra dentro de los programas de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Como extensión de este programa se han creado, con la ayuda del personal médico cubano, clínicas en Venezuela y Bolivia que contribuirán al tratamiento gratuito de estas enfermedades, permitiendo así un mayor control y prevención

Paladar: pequeño restaurante familiar que debe cumplir una serie de requisitos: ubicarse en una vivienda particular, disponer de no más de doce sillas, estar atendido exclusivamente por familiares... que ofrece servicio gastronómico tanto a extranjeros como a nacionales, en divisa. Su nombre procede de la telenovela brasileña *Vale Todo*, que se hizo muy popular en Cuba a principios de los noventa. Raquel, la protagonista de la telenovela, era una inmigrante pobre del interior de Brasil que se va a vivir a Río de Janeiro, donde trabaja como una vendedora ambulante de comida. A lo largo de la telenovela ella consigue tener su propia cadena de pequeños restaurantes, llamada *Paladar*, de ahí el nombre en Cuba.

Pararse: ponerse de pie

Patos: expresión coloquial de “homosexuales” varones

Pepillo/a: chico o chica joven, que viste con bermudas, camisetas “de marca”, sandalias y deportivas.

Perfeccionamiento Empresarial: proceso de transformación que abarca todos los subsistemas de la empresa cubana y la obliga a presentar planes de “mejora continua” como requisito para acceder a mayor autonomía, responsabilidad y posible mejoría salarial.

Pinga: expresión coloquial de “pene”

Plata: dinero

Prieto/a: en el sistema de clasificación racial cubano aquella persona de piel negra y pelo rizado.

Resolver: verbo con el que la población cubana se refiere a todo aquello que se consigue al margen de los cauces oficiales, desde una libra de café hasta un puesto de trabajo. En muchas ocasiones esconde una actividad delictiva, lo cual es extremadamente fácil en Cuba donde la multiplicidad de conductas están penadas bajo el rótulo común de: contrario a la Revolución.

Sata: atrevida

Sociolismo: neologismo cubano que define, desde la ironía, las prácticas en red que la población pone en funcionamiento, a través de los socios o amigos, para burlar la reglamentación cubana de cualquier tipo.

Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD): tiendas donde se venden los productos en moneda libremente convertible, también conocidas como “chopins”.

Viandas: es todo lo que acompaña a la comida principal: distintos tipos de plátano, boniato, patatas, malanga, etc. generalmente, fritos.

Yuma: jerga coloquial para referirse a Estados Unidos, por extensión, los "Yumas" pueden ser estadounidenses o extranjeros de cualquier país donde no se habla español.

BIBLIOGRAFÍA

Abduca, R. G. (2007) "La reciprocidad y el don no son la misma cosa", en *Cuadernos de Antropología Social*, 26: 107 – 14.

Adams, K. M. (1984) "Come to Tana Toraja, "Land of the Heavenly Kings". Travel Agents as Brokers in Ethnicity", en *Annals of Tourism Research*, 11: 469 - 485.

Aitchison, C. (1999) "New cultural geographies: the spatiality of leisure, gender and sexuality", en *Leisure Studies*, 18: 19–39.

.....(2000) "Poststructural Feminist Theories of Representing Others: A Response to the "Crisis" in Leisure Studies Discourse", en *Leisure Studies*, 19: 127–144

.....(2005) "Feminist and gender Perspectives in leisure and tourism research", en B. W. Ritchie (ed.) *Tourism research methods: Integrating theory with practice*. Cambridge, MA: CABI Publishing: 21 – 36

Aitchison, C. & Jordan, F. (1998) *Gender, Space and Identity: leisure, culture and commerce*. Eastbourne: Leisure Studies Association.

Alberto Diego, E. (2002) *Informe contra mí mismo*. Madrid: Alfaguara.

Alcázar Campos, A. (2007) "Investigación y cooperación al desarrollo: análisis crítico de una experiencia con mujeres en Cuba", en *Cuadernos Geográficos*, 41:193 – 203

.....(2009) "Turismo sexual, jineterismo, turismo de romance. Fronteras difusas en la interacción con el Otro en Cuba", en *Gazeta de Antropología*, 25, En línea: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_16Ana_Alcazar_Campos.html

Allcock, J. B. & Przedawski, K. (1990) "Introduction", en *Annals of Tourism Research*, 17(1):1-6

Alcoff, L. (2002) "Feminismo cultural vs. Post – estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista", en *Debats*, 76: 1 – 27 [en inglés en *Signs*, 1998], disponible en Internet: www.alfonselmagnanim.com/debats/76/espais02.htm (consultado en enero de 2009).

Althusser, L. (1974) *Para una crítica de la práctica teórica: respuesta a John Lewis*. Madrid: Siglo XXI.

Amorós, C. (2006) Dimensiones del poder en la teoría feminista. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 25:11 – 33

Anastassova, L. (2002) "Gender Aspects of Western European Tourists's Motivation and Attitudes towards alternative kinds of tourism", en M. B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 63 – 73

Anderson, B. (2007) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Andrews, Hazel (2009) "'Tits Out for the Boys and No Back Chat' Gendered Space on Holiday", en *Space and culture*, 12(2): 166-182

Anthias, F. & Yuval-Davis, N. (1990) "Contextualising Feminism - Gender, Ethnic and Class Divisions", en: T. Lovell (ed.) *British Feminist Thought: a Reader*. Oxford: Blackwell: 103-18

Anzaldúa, G. (2004) "Movimientos de rebeldía y culturas que traicionan", en bell hooks et al., *Otras inapropiables*. Madrid: Traficantes de sueños: 71 – 80.

Ap, J. (1992) "Resident's perceptions on tourism impacts", en *Annals of Tourism Research*, 19(4): 665–690.

Ap, J. & K. Wong (2001) "Case Study on Tour Guiding: Professionalism, Issues and Problems", en *Tourism Management*, 22:551–563.

- Apoalaza, J. M. (1997) "Procesos de construcción nacional. Contradicciones en el seno del "nosotros", en Virginia Maquieira & M^a Jesús Vara (eds.) *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer: 231 – 241
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce/FCE.
- Aramberri, J. (2001) "The Host Should Get Lost: Paradigms in the Tourism Theory", en *Annals of Tourism Research*, 28:738–761.
- Argyriadis, K. (2005) "El desarrollo del turismo religioso en La Habana y la acusación de mercantilismo", en *Desacatos*, 18: 29-52
- Bachvarov, M. (1997) "End the model? Tourism in post – communist Bulgaria", en *Tourism Management*, 18 (1): 43 – 50
- Bailey, N. (2008) "The Challenge and Response to Global Tourism in the Post-modern Era: The Commodification, Reconfiguration and Mutual Transformation of Habana Vieja, Cuba", en *Urban Studies* 45(5&6): 1079–1096.
- Bartolomé, M. A. (2003) "En defensa de la etnografía. El papel contemporáneo de la investigación intercultural", en *Revista de Antropología Social*, 12: 199 – 222
- Baudrillard, J. (1984) *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós
- Beck, M. (2001) "Cuenta-propismo and reform in Cuba: A case study", en *Canadian Journal of Latin American & Caribbean Studies*, 26(52):179-222.
- Behar, R. (1996) *The Vulnerable Observer: Anthropology That Breaks Your Heart*. Boston, MA: Beacon
- Benería L. (2005) *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*, Barcelona: Hacer.

Benítez Rojo, A. (1992) *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva postmoderna*. Madrid: Casiopea.

Berno, T. & Jones, T. (2001) "Power, Women and Tourism Development in the South Pacific", en Y. Apostolopoulos, S. Sönmez y D. Timothy (eds) *Women Producers and Consumers of Tourism in Developing Regions*. Westport, CT: Praeger: 93 – 111

Bhabha, H. K. (1994) *The location of culture*. London: Routledge (primera edición 1983)

Blue, S. A. (2007) "The Erosion of Racial Equality in the Context of Cuba's Dual Economy", en *Latin American Politics & Society*, 49 (3): 35-68

Bobes, V. C. (1996) "Cuba y la cuestión racial", en *Perfiles Latinoamericanos*, 5 (8): 115 – 139

.....(2007) *La nación inconclusa. (Re) construcciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. México DF: FLACSO México

Boissevain, J. (1977) "Tourism and Development in Malta", en *Development and Change*, 8: 523–553.

Boorstin, O. J. (1964) *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*. New York: Harper and Row.

Böröcz, J. (1990) "Hungary as a Destination 1960-1984", en *Annals of Tourism Research*, 7: 19 – 35

Boserup, E. (1970) *Woman's role in economic development*. London: Allen & Unwin.

Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal/Universitaria.

..... (1988) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

..... (1997) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

.....(2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama

..... (2003). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.

Boynton, L (1986) "The effects of tourism on Amish quilting design", en *Annals of Tourism Research*, 13(3): 451 465

Brennan, D. (2004) *What's Love Got to Do with It?. Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham & London: Duke University Press.

Britton, S. G. (1982) "The Political Economy Of Tourism In The Third World", en *Annals of Tourism Research*, 9: 331 - 358.

Bruner, E. (1989) "Of cannibals, tourists, and ethnographers", en *Cultural Anthropology*, 4 (4): 438 – 445.

.....(1999) "Return to Sumatra: 1957, 1997", en *American Ethnologist*, 26 (2): 461-477.

.....(2005) *Culture on Tour: Ethnographies of Travel*. Chicago: University of Chicago Press.

Bryden, John M. (1973) *Tourism and Developmenti A Case Study of the Commonwealth Caribbean*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burns, A. (1993) *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*. Philadelphia: Temple University Press (citado en Zorn & Fairthing 2007)

Burns, P. M. (1999) *An Introduction to Tourism & Anthropology*. London: Routledge.

Butler, K. (1995) "Independence for Western women through tourism", en *Annals of Tourism Research*, 22(2): 487 – 489

- Cabezas, A. L. (1998) "Discourses of Prostitution: The Case of Cuba", en K. Kempadoo & J. Doezema (Eds.) *Global Sex Workers. Rights, Resistance, and Redefinition*. Nueva York: Routledge: 79 -86
-(2004) "Between Love and Money: Sex, Tourism and Citizenship in Cuba ant the Dominican Republic", en *Signs: Journal of Women and Society*, 4(29) 987-1015
-(2006) "The Eroticization of Labor in Cuba's all inclusive Resorts. Performing Race, Class and Gender in the New Tourist Economy", en *Social Identities*, 23: 507 – 521
-(2009) *Economies of Desire. Sex and tourism in Cuba and the Dominican Republic*. Philadelphia: Temple University Press.
- Caldwell, P. (1991) "A hair piece", en *Duke Law Journal*, 41(2):365-396 (Citado en Taylor 2003)
- Campuzano, L. (2004) *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios...Escritoras cubanas (s. XVIII – XXI)*. La Habana: Unión.
- Caporale Bizzini, S. (1995) "Foucault y el feminismo: ¿un encuentro imposible?", en *Revista Anales de Filología Francesa*, 7:5 – 18
- Cardoso de Oliveira, R. (1998) *O trabalho do antropólogo*. Sao Paulo: Parelelo 15 y Editora Universidade Estadual Paulista (citado por Bartolomé 2003).
- Carneiro, S. (2005) "Ennegrecer el feminismo", en *Nouvelles Questions Feministas. Feminismos Disidentes en América Latina y El Caribe*, 24 (7): 21-22
- Carr, N (1999): "A study of Gender Differences: Young Tourist Behaviour in a UK Coastal Resort", en *Tourism Management*, 2(2):223-228
- Carranza, J.; Gutiérrez, L. & Monreal, P. (1995) *Cuba, la reestructuración de la economía: una propuesta para el debate*. La Habana: Ciencias Sociales.

Carter, T. F. (2007) "Of spectacular phantasmal desire: tourism and the Cuban state's complicity in the commodification of its citizens", en *Leisure Studies*, 27(3):241 — 257

Casellas, A. & Holcomb, B. (2001) "Gender, Tourism and Development in Latin America", en Y. Apostolopoulos; S. Sönmez & D. J. Timothy (eds.) *Women as Producers and Consumers of Tourism in Developing Regions*. London and Westport: Praeger: 143 – 166

Castro Ruz, F. (1988) "En el XXXV Aniversario del 26 de julio" en *Revista Cuba Socialista*, 35: 1 – 44

.....(1991) Inauguración del IV Congreso del PCC, Periódico Granma.

.....(2008) Reflexiones del compañero Fidel: LA EDUCACIÓN EN CUBA, disponible en la red en: <http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2008/esp/f190708e.html> (consultado en enero de 2010).

Cater, B. A. (1987) "Tourism in the Least Developed Countries", en *Annals of Tourism Research* 14(2): 202-226.

CEPAL (1997) *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cerviño, J. & Cubillo, J. M. (2005) "Hotel and Tourism Development in Cuba, Opportunities, Management Challenges and Future Trends", en *Cornell Hotel and Restaurant Administration Quarterly*, 46:223–246.

Cesaire, A. (2006) *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid: Akal.

Chant, S (1992) "Tourism in Latin America: perspectives from Mexico and Costa Rica", en D. Harrison (ed) *Tourism and the Less Developed Countries* London and Halsted: Belhaven: 85-101

.....(1997) "Gender and tourism employment in Mexico and the Philippines", en M.T. Sinclair (ed.) *Gender, work and tourism*. London and New York: Routledge: 120 – 179

Cixous, Hélène (1995) *La Risa de la Medusa*. Barcelona: Anthropos (citado por Aitchison 2000)

Clifford, J. (1997) *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.

.....(1998) "Sobre la autoridad etnográfica", en Clifford Geertz & James Clifford (eds.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa editorial: 141 – 170

Clifford, J. & Marcus, G. (eds.) (1986) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California.

Cohen, C. (1995) "Marketing paradise, making nation", en *Annals of Tourism Research*, 22(2): 404 – 421

Cohen, E. (1972) "Towards a sociology of international tourism", en *Sociological Research*, 39:164- 182

.....(1979a) "A Phenomenology of Tourist Experiences", en *Sociology*, 13: 179-201.

.....(1979b) "Rethinking the Sociology of Tourism", en *Annals of Tourism Research*, 6 (1): 18- 35.

.....(1982) "Thai Girls and Farang Men: The Edge of Ambiguity", en *Annals of Tourism Research*, 9 (2):403 - 428.

.....(1985) "The Tourist Guide: The Origins, Structure and Dynamics of a Role", e *Annals of Tourism Research*, 12 (1):5-29.

.....(1986) "Loverlorn Farangs: The correspondence between foreign men and Thai girls", en *Anthropological Quarterly*, 59(3): 115 – 127

.....(1988) "Authenticity and Commoditization in Tourism", en *Annals of Tourism Research*, 15: 371-386

.....(1993) "Open – ended prostitution as a skilful game of luck. Opportunity, risk and security among tourist – oriented prostitutes in a Bangkok soi", en M. Hitchcock; V. T. King; & M. Parnwell (eds.) *Tourism in South-East Asia*. London: Routledge: 155 – 178

.....(2005) "Principales tendencias en el turismo contemporáneo", en *Política y Sociedad*, 42(1): 11-24

Colantonio, A. (2004) "Tourism in Havana During the Special Period: Impacts, Residents' Perceptions, and Planning Issues". *Cuba in Transition – Association for the Study of the Cuban Economy*, ASCE, 14: 20 – 43.
<http://lanic.utexas.edu/project/asce/pdfs/volume14/colantonio.pdf>

Coles, T.; Duval, D. T.; & Hall, C. M. (2005) "Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar", en *Política y Sociedad*, 42 (1): 85 – 99

Collins, P. (1998) "La política del pensamiento feminista negro", en Marysa Navarro & Catherine R. Stimpson (comps.) *¿Qué son los estudios de mujeres?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: 253 - 273

Comas D'Argemir, D. (1995) *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.

Cone, C. A. (1995) "Crafting selves: The lives of two Mayan women", en *Annals of Tourism Research*, 22(2): 314 – 327

Constitución de la República de Cuba. La Habana, 1992

Corrales J. (2002) "The survival of the Cuban regime: a political economy perspective", en *Cuba in Transition*, Vol. 12, Association for the Study of the Cuban Economy: Miami, FL: 493–506.

.....(2005). "Cuba after Fidel". *Current History: A Journal of World Affairs* 104(679): 69–76.

Correyero Ruiz, B. (2003) "La propaganda turística española en los años del aislamiento internacional", en *Historia y Comunicación Social*, 47(8): 47-61

Craik, J. (1997) "The Culture of Tourism", en C. Rojek & J. Urry (eds.) *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*. London: Routledge: 113- 36

Crespo, N. & Díaz N. (1997) "Cuban tourism in 2007: economic impact, in: Cuba in transition", *Papers and proceedings of the Seventh Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, 7–9. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba7/crespo.pdf> (consultado en abril de 2010).

Crick, M. (1989) "Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings and Servility", en *Annual Review of Anthropology* 18:307-344.

.....(1992) "Life in the informal sector: street guides in Kandy, Sri Lanka", en D. Harrison (ed.) *Tourism and the Less Developed Countries*. London: Belhaven Press: 135-147.

Curiel, O. (2002) "Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas negras", en *Otras Miradas* [en línea], 2 (2) Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=18320204>

D' Hauteserre, A. M. (2004) "Postcolonialismo, colonialism and Tourism", en A. Lew; M. C. Hall; & A. M. Williams. (eds.) *A Companion to Tourism*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd: 236 – 245

Dahles, H. (2002a) "The Politics of Tour Guiding: Image Management in Indonesia", en *Annals of Tourism Research*, 29:783–800.

.....(2002b) "Gigolos and Rastamen: Tourism, sex and changing gender identities", en M.B. Swain & J. H. Momsen, (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 180 – 194

Dahles, H. & Bras, K. (1999) "Entrepreneurs in Romance. Tourism in Indonesia", en *Annals of Tourism Research*, 26(2): 267-293

Davis, Ángela Y. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid : Akal [Primera edición. *Women, Race & Clase*. Random House, Inc. 1981]

De Aragón Clavijo, U. (1997) *El caimán ante el espejo: un ensayo de interpretación de lo cubano*. Miami: Ediciones Universal.

De Beauvoir, S. (2005) *El segundo sexo, 2 vol.* Madrid: Cátedra, [Primera edición en 1949 *Le deuxième sexe*]

De Kadt, E. (1991) *Turismo, ¿pasaporte al desarrollo? : perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo.* Madrid: Endymion (primera edición en inglés en 1979).

De la Fuente, A. (2000) *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900 – 2000.* Madrid: Colibrí.

.....(2007) “La cultura afrocubana: investigaciones recientes”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII (2): 265-278

De Siquiera, E. D. & Da Costa Oliveira Siqueira, D. (2009) “El cuerpo femenino. Comunicación, poder y turismo”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18: 193 – 207

Del Valle Murga, T. (1995) “Metodología para la elaboración de la autobiografía”, en C. Sanz (coord.) *Invisibilidad y presencia. Actas del Seminario Internacional “Género y trayectoria profesional del profesorado universitario”.* Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas: 279 – 289

.....(1996) “El espacio y el tiempo en las relaciones de género”, en *La Ventana*, 3: 96 – 134

Di Leonardo, M. (ed.) (1991) *Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era.* California: University of California

Dilla Alfonso, H. (2000) “Cuba: el curso de una transición incierta” en M. Monereo, M. Riera y J. Valdés (coords.) *Cuba. Construyendo futuro. Reestructuración económica y transformaciones sociales.* Madrid: El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas:257 – 285

.....(2002) “Municipios, crisis y reforma económica en Cuba” en *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, 23:199 – 206

Doğan, H. Z. (1989) "Forms of Adjustment: Sociocultural Impacts of Tourism", en *Annals of Tourism Research*, 16: 216-236

Dole, C.M. (2002) "Magazines: Women's Indispensable Guides to Travel", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 53 – 62

Edensor, T. (2000a) "Staging tourism: tourists as performers", en *Annals of Tourism Research* 27: 322 – 244

.....(2000b) "Sensing Tourist Spaces", en C. Minca & T. Oates (eds.) *Travels in Paradox: Remapping Tourism*. London y MD: Rowman & Littlefuld Publishers: 23 – 46

Edensor, T. & Kothari, U. (1994) "The masculinisation of Stirling's heritage", en V. Kinnaird & D. Hall (eds.) *Tourism: A gender analysis*. Chichester: John Wiley: 164 – 187

Enloe, C. (1989) *Bananas, Beaches and Bananas: Making Feminist Sense of International Politics*. London: Pandora.

Erb, M. (2000) "Understanding Tourists. Interpretations from Indonesia", en *Annals of Tourism Research*, 27(3): 709-736

Erbes, R. (1973) *International tourism and the economy of developing countries*. Paris: Organization for Economic Cooperation and Development.

Erisman, H. M. (1983) "Tourism and cultural dependency in the West – Indies", en *Annals of Tourism Research*, 10 (3): 337 – 361

Espina Prieto, M. P. (1997) "Transformaciones recientes de la estructura socioclasista cubana", en *Papers* 52: 83-99.

.....(2003) *Reajuste y Movilidad Social en Cuba en La Sociedad cubana. Retos y Transformaciones*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS).

.....(2004) “Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y proceso de complejización en la sociedad cubana”, en M. Everleny (comp.) *Reflexiones sobre economía cubana*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

..... (2008) “Viejas y nuevas desigualdades en Cuba: ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social”, en *Nueva Sociedad* 216: 133-149.

Espina Prieto, M. P.; Martín Posada, L. & Núñez Moreno, L. (1998) *Componentes y tendencias socioestructurales de la sociedad cubana actual—resumen ejecutivo*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS).

Espina Prieto et al. (2009) *El análisis de la movilidad social. Propuesta de una perspectiva metodológica integrada y caracterización del caso cubano*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS).

Espina Prieto, R. & Rodríguez Ruiz, P. (2006) “Raza y desigualdad en la Cuba actual”, en *Temas*, 45: 44-54.

Espino, M. D. (1991) “International Tourism in Cuba: An Economic Development Strategy?”, en *Cuba in Transition – Association for the Study of the Cuban Economy*, 1: <http://lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba1/espino.html>.

Espinosa Spínola, María (2009) “Las 'chavos banda' como forma de organización alternativa a la familia entre los menores en situación de calle en la Ciudad de México”, en *Gazeta de Antropología*, 25, en línea, accesible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_19Maria_Espinosa_Spinola.html (consultado en enero de 2010).

Eyal, G., Szeleny, I. & Townsley, E. (1998) *Making Capitalism Without Capitalists: The New Ruling Elites in Eastern Europe*, London: Verso (citado por Ghodsee, K. 2005)

Fairburn-Dunlop, P (1994) "Gender, culture and tourism development in Western Samoa", en V. Kinnaird & D. Hall (eds) *Tourism: a Gender Analysis*. Chichester and New York: Wiley: 121- 141

- Fanon, F. (1968) *Piel negra, máscaras blancas*. La Habana: Instituto Cubano del Libro
- Favero, P. (2007) “‘What a wonderful world!’ On the ‘touristic ways of seeing’, the knowledge and the politics of the ‘culture industries of otherness’”, en *Tourist studies*, 7(1): 51–81
- Fernandes, S. (2006) *Cuba Represent! Cuban Arts, State Power, and the Making of New Revolutionary Cultures*. Durham and London: Duke University Press
- Fernández, N. (1996) “The Color of Love: Young Interracial Couples in Cuba”, en *Latin American Perspectives* 23 (1): 99-117.
-(1999) “Back to future?. Women, race and tourism in Cuba” en K. Kempadoo (ed.) *Sun, sex and gold. Tourism and sexual work in the Caribbean*. Oxford: Rowman and Littlefield Publishers: 81-93.
- Fernández Peláez, N. (2000) “El trabajo por cuenta propia en Cuba: ¿institucionalización o informalidad?”, Tesis de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.
- Ferradaz, I. (2001) “La espiral del turismo”, en *Revista Habanera*, nº 2
- Ferrándiz Martín, F. (2004) “Sobre antropólogos, espíritus y cuerpos: notas sobre un trabajo de campo entre espiritistas venezolanos”, en Anastasia Téllez Infantes (coordinadora) *Experiencias etnográficas*, San Vicente (Alicante): Club Universitario: 79-104
- Ferriol Muruaga, A. (2001) “El modelo social cubano: una aproximación a tres temáticas en debate”, en *Cuba: Investigación económica*, 1
- FMC (1996) *Memorias de la FMC*, La Habana: FMC
- Foch, Vidal (2005) *Turistas del ideal*. Barcelona: Destino

Forshee, J. (2002) "Pushing the Margins: Fabrics from Sumba, traders in Bali, and tourists from everywhere", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 134 – 141

Fosado, G. (2004) *The Exchange of Sex for Money in Contemporary Cuba: Masculinity, Ambiguity and Love*. Ph.D. diss., University of Michigan.

Foucault, M. (1978) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.

.....(1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta (primera edición 1978)

.....(2004) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Francisco, R. A. (1983) "The Political Impact of Tourism Dependence in Latin America", en *Annals of Tourism Research*. 10: 363-376.

Franklin, A. (2003) *Tourism: An Introduction*. London: Sage.

Franklin, A. & Crang, M. (2001) "The Trouble with Tourism and Travel Theory", en *Tourist Studies*, 1(1):5–22.

Fraser, N. (1981) "Foucault on Modern Power: Empirical Insights and Normative Confusions", en *Praxis International*, 1(3): 272-287 (citado en Caporale 1995)

Fredline E. & Faulkner, B. (2000) "Host community reactions: a cluster analysis", en *Annals of Tourism Research*, 27(3): 763–784.

Fuentes, I. (1994) *Cuba sin caudillos: Un enfoque feminista para el siglo XXI*. Princeton: Linden Lane.

Fullagar, S. (2002) "Narratives of Travel: Desire and the Movement of Feminine, Subjectivity", en *Leisure Studies*, 21(1): 57-74

Fusco, C. (1998) "Hustling for Dollars: Jineterismo in Cuba", en K. Kempadoo & J. Doezema (Eds.) *Global Sex Workers. Rights, Resistance, and Redefinition*. Nueva York: Routledge: 151 – 166

Gal, S. & Kligman, G. (2000) *The Politics of Gender after Socialism: A Comparative-Historical Essay*. Princeton: Princeton University Press.

Galani-Moutafi, V. (2000) "The self and the other: Traveler, ethnographer, tourist", en *Annals of Tourism Research*, 27 (1): 203 – 224

García – Canclini (1984) "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", en *Nueva Sociedad*, 71: 69-78

García-Ramón, M. D. & Albet i Mas, A. (2002) "Women's Travel Narratives in Northern Africa," en M.B. Swain & J.H. Momsen, J. (eds.) *Gender / Tourism / Fun(?)*. New York: Cognizant Communication Corporation: 39 – 52.

García-Ramón, M.D.; Canoves, G. & Valdovinos, N. (1995): "Farm Tourism, Gender and the Environment in Spain", en *Annals of Tourism Research*, 22 (3): 267-282.

Geertz, C. (1990) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

..... (1997) *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Ghasarian, C. (2002) "Por los caminos de la etnografía reflexiva", en C. Ghasarian (coord.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*. Argentina: Sol: 9 - 41

Ghodsee, K. (2005) *The Red Riviera. Gender, Tourism, and Postsocialism on the Black Sea*. Durham and London: Duke University Press.

Gibson, H. J. (2001) "Gender in Tourism: Theoretical Perspectives", en Y. Sevil F. Apostolopoulos; D. Sönmez; & J. Timothy (eds.) *Women as producers and consumers of tourism in developing regions*. Westport: Praeger Publishers: 19 – 46

Gibson, H. & Yiannakis, A. (2002): "Tourist Roles. Needs and the Lifecourse", en *Annals of Tourism Research*, 29 (2): 358-383.

Giddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gilligan, C. (1993) *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge: Harvard University Press (primera edición de 1982).

Godínez, F. B. (1998) *Cuba's Tourist Industry: Sol Meliá and Varadero As Case Studies*, Tesis de diploma inédita. St. Anthony's College, Oxford. (CITADO EN ESPINO 2000)

Goffman, E. (2008) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

González Álvarez, J. M. (2002) "Insularismo, Literatura y Cubanidad en la Poética de José Lezama Lima", en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 21. disponible en Internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero21/insulari.html>]. Consultado en abril de 2010.

Gough, K. (1975) "The Origin of the Family", en R. R. Reiter (ed.) *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly Review Press: 51 – 76

Graburn, N. H. H. (1980) "Teaching the Anthropology of Tourism", en *International Social Science Journal*, 32(1): 156-166.

.....(1992) "Turismo: el viaje sagrado", en en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 45 – 68 (se corresponde con la edición en ingles de 1989)

.....(2001) "Relocating the Tourist", en *International Sociology*, 16(2): 147–158

Gramsci, A. (1987) *Escritos políticos (1917-1933)*. Méjico, D.F.: Siglo XXI

Greenwood, D. J. (1992) "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 257 – 280 (se corresponde con la edición en inglés de 1989)

.....(2000) "De la observación a la investigación – acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas", en *Revista de Antropología Social*, 9: 27 – 49

Gregorio Gil, C. (1997) "Las relaciones de género dentro de los procesos migratorios, ¿reproducción o cambio?", en VV.AA. (coords.) *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización: XI Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid: 163-170

.....(1998) *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

.....(2002) "Mujer española, blanca, rica...: trabajo de campo en inmigración y relaciones de género", en F. Checa y Olmos (coord.) *Las migraciones a debate: de las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Icaria: 315-346

.....(2006) "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder", en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1):22-39

.....(2008) "Devenir antropóloga y transitar por el campo de los estudios migratorios", en *Congreso Virtual sobre las IX Jornadas de Historia de las Mujeres, IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, en prensa.

.....(2009) "Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios" en *Gazeta de Antropología*, 25, en línea: http://www.ugr.es/~pwlac/G25_17Carmen_Gregorio_Gil.html (consultado en enero de 2010)

Gregory, C. A. (1997). *Savage Money*. Ámsterdam: Harwood (citado en Abduca 2007)

Gregory, S. (2007) *The Devil Behind the Mirror: Globalization and Politics in the Dominican Republic*. Berkeley: University of California Press.

Groote, P. (1983) "Toeristisch-Geografische Aspecten van de Derde Wereld", en *Bulletin de la Société Belge d'Etudes Géographiques*, 52(1):53-77 (citado en Doğan 1989)

Gropas, M. (2007) "The repatriotization of revolutionary ideology and mnemonic landscape in present-day Havana", en *Current Anthropology*, 48(4): 531-541.

Grosfoguel, R. (2007) "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri - versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas", en S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central - IESCO / Universidad Javeriana Instituto Pensar / Siglo del Hombre: 63 - 78

Guanche Pérez, J. (1997) "La cuestión «racial» en Cuba actual: algunas consideraciones", en *Papers* 52: 57-65

Guevara, E. (1977) *El socialismo y el hombre nuevo*. México DF: Siglo XXI.

Gupta, A. & Ferguson, J. (1997) "Beyond "Culture": Space, Identity and the Politics of Difference", en A. Gupta & J. Ferguson (eds.) *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*. Durham and London: Duke University Press: 33-51.

Gursoy, D. & D. Rutherford (2004) "Host Attitudes toward Tourism: An Improved Structural Model", en *Annals of Tourism Research*, 31:495–516.

Gutiérrez, L.; Monreal, P. & Carranza, J. (1996) "La pequeña y mediana empresa en Cuba: el problema de la propiedad". La Habana. Mimeo

Hall, C. M. (1994) *Tourism and Politics: Power, Policy and Place*. London: John Wiley & Sons.

.....(2003) "Politics and Place: An Analysis of Power in Tourism Communities", en S. Singh; D. J. Timothy; & R. K. Dowling (eds.) *Tourism in destination communities*. Cambridge: CAB International: 99 – 114.

- Hall, D. R. (1984) "Foreign Tourism under Socialism: The Albanian "Stalinist" Model", en *Annals of Tourism Research* 11(4):539-555.
-(1990) "Stalinism and tourism: A study of Albania and North Korea" en *Annals of Tourism Research*, 17: 36 – 54
-(1991) *Tourism and Economic Development in Eastern Europe and the Soviet Union*. Belhaven Press, London.
- Hall, S. (1998) "Tourism development and sustainability issues in Central and South-eastern Europe", en *Tourism Management*, 19(5): 423-431
-(2001) "Tourism and Development in Communist and Post-Communist Societies," en D. Harrison (ed.), *Tourism and the Less Developed Countries: Issues and Case Studies*, Wallingford: CABI: 91 - 108.
- Hall, S. (2008) "¿Cuándo fue lo postcolonial? Pensar el límite", en S. Mezzadra (comp.) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños: 121 - 144
- Hall, D. & Kinnaird, V. (1994) "A note on women travellers", en V. Kinnaird & D. Hall (eds.) *Tourism: A gender analysis*. Chichester: John Wiley: 188 – 209
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (1994) *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Haralambopoulos, N. & Pizam, A. (1996) "Perceived Impacts of Tourism: The Case of Samos", en *Annals of Tourism Research*, 23:503–526.
- Haraway, D. (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra. Col. Feminismos
- Harrison, D. (1992) "Tradition, modernity and tourism in Swaziland", en D. Harrison (ed.) *Tourism and the Less Developed Countries*, London: Belhaven: 148 – 161
- Harstock, N. (1990) "Foucault on Power", en L. Nicholson (ed.) *Feminism / Postmodernism*. London: Routledge: 157 – 175

Hearn, A. H. (2004) "Afro-Cuban religions and social welfare: consequences of commercial development in Havana", en *Human Organization*, 63(1): 78–87.

Henken, T. (2002) "Vale todo (anything goes): Cuba's paladares", en *Cuba in transition: Papers and proceedings of the Twelfth Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*, 12: 344–353. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/asce/pdfs/volume12/henken.pdf> (acceso en enero de 2009).

Hernández, J. (1999) "Auto/biografía. Auto/etnografía. Auto/retrato", en M. L. Esteban y C. Díez (comp.) *Antropología Feminista: desafíos teóricos y metodológicos*. Donostia: Ankulegi: 53 - 62

Hernández Morales, A. (2002). "Las reformas cubanas de los noventa ¿alternativa a la hegemonía neoliberal en América Latina? Promesas y realidad", en *Informe final del Concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/hernandez.pdf> (consultado en enero de 2009)

Hernández Rodríguez, N. & Castellanos Pallerols, G. (2003) "El Turismo, un sector con Futuro", en *Revista Santiago* (100): 106 – 112

Herold, E.; García, R. & De Moya, T. (2001): "Female Tourists and Beach Boys: Romance or Sex Tourism?", en *Annals of Tourism Research*, 28(4): 978-997.

Herzfeld, M. (1987) *Anthropology through the Looking-Glass: Critical Ethnography in the Margins of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hinch, T.D. (1990) "Cuban tourism industry: its re-emergence and future", en *Tourism Management*, 11: 215–217.

Hobsbawm, E. & Ranger, T. (eds.) (2002) *La invención de la tradición*. Barcelona: Critica (primera edición en inglés 1983)

Holgado Fernández, I. (2000) *¡No es fácil!. Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona: Icaria Antrazyt.

Hollinshead, K. (1998) "Tourism, Hybridity and Ambiguity: The Relevance of Bhabha's "Third Space" Cultures", en *Journal of Leisure Research*, 30:121–156.

.....(1999) "Surveillance of the Worlds of Tourism: Foucault and the Eye-of-power", en *Tourism Management*, 20(1): 7-23.

hooks, b. (2004) "Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista", en hooks, b. et al. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños: 33 - 50.

.....(2005) "Alisando nuestro pelo", en *La Gaceta de Cuba*, 1:70-73.

Iakovidou, O. & Turner, C. (1995) "The female gender in Greek agro – tourism", en *Annals of Tourism Research*, 22: 481 – 484

Imbert, G. (1990) *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976 – 1982)*. Madrid: Akal/Comunicación

Ireland, M. (1993): "Gender and Class Relations in Tourism Employment", en *Annals of Tourism Research*, 20 (4): 666-684.

Jafari, J. (1974) "The socio-economic costs of tourism to developing countries", en *Annals of Tourism Research*, 1(7): 227-262

.....(1987) "Tourism Models: The Sociocultural Aspects", en *Tourism Management*, 8:151-159.

Jayawardena, C. (2003), "Revolution to revolution: why is tourism booming in Cuba?", en *International Journal of Contemporary Hospitality Management*, 15(1): 52-58.

Jefries, D. (2001) *Governments and Tourism*. Oxford: Butterworth – Heinmann.

Jenkins, C. (1991) Tourism development strategies, en J. Bodlender & L. Lickorish (eds.) *Developing Tourism Destinations* Harlow: Longman, pp. 61 – 77

Jennings, G. & B. Weiler (2006) "Brokering: Toward Quality Tourism Experiences", en G. Jennings & N. Nickerson (eds.) *Quality Tourism Experiences*. Burlington: Elsevier: 57–78

Jennissen, T. & Lundy, C. (2001) "Women and Cuba and the Move to a Private Market Economy", en *Women's Studies International Forum*. 24 (2): 181- 198

Johnston, L. (2001) "(Other)bodies and tourism studies", en *Annals of Tourism Research*, 28 (1):180 – 201

Jokinen, E. & Veijola, S. (1997) "The disoriented tourist: the figuration of the tourist in contemporary cultural critique", en C. Rojek y J. Urry (eds.) *Touring Cultures*. London: Routledge: 23–51.

Jordan, F. (1997) "An occupational hazard? Sex segregation in tourism employment", en *Tourism Management*, 18(8): 525-534

Jordan, F. & Aitchison, C. (2008) "Tourism and the sexualisation of the gaze: solo female tourists' experiences of gendered power, surveillance and embodiment", en *Leisure Studies*, 27(3): 329–349

Jorshee, J. (2002) "Pushing the Margins: Fabrics From Sumba, Traders in Bali, and Tourists From Everywhere", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 134 – 141.

Joseph, C. & A. Kavoori (2001) "Mediated Resistance: Tourism and the Host Community", en *Annals of Tourism Research*, 28:998–1009.

Juliano Corregido, D. (1992) *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid: Horas y horas.

.....(2000) "Mujeres estructuralmente viajeras: estereotipos y estrategias (Entrevista con Dolores Juliano)", en *Papers*, 60: 381-389

.....(2002) *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.

Juris, J. S. (2005) "Los Caminos de Separad", en *Revista de Antropología Social*, 14: 241-279

Kayat, K. (2002) "Power, Social Exchanges and Tourism in Langkawi: Rethinking Resident Perceptions", en *International Journal of Tourism Research*, 4: 171 – 191

Kaspar, J. (1981) "Leisure, recreation and leisure time in socialist countries", en *International Journal of Tourism Management*, 2 (4):224-232

Kempadoo, K. (1999) "Continuities and Change. Five Centuries of Prostitution in the Caribbean", en K. Kempadoo (ed.) *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman & Littlefield: 3-33

.....(2001) "Freelancers, Temporary Wives, and Beach Boys: Researching Sex Work in the Caribbean", en *Feminist Review*, 67: 39 – 62

.....(2004) *Sexing the Caribbean. Gender, Race and Sexual Labor*. New York and London: Routledge.

Kempadoo, K. & Doezema J. (1998) (eds.) *Global Sex Workers. Rights, Resistance, and Redefinition*. New York and London: Routledge.

Kim, D-Y.; Lehto X. Y.; & Morrison, M. (2007) "Gender Differences in Online Travel Information Search: Implications for Marketing Communications on the Internet", en *Tourism Management*, 28: 423-433.

Kim, S. S.; Timothy, D. J.; & Han, H-C. (2007) "Tourism and political ideologies: A case of tourism in North Korea", en *Tourism Management*, 28: 1031-1043.

Kindon, S. (2001) "Destabilizing "Maturity": Women as Producers of Tourism in Southeast Asia", en Y. Apostolopoulos, S. Sönmez & D. Timothy (eds) *Women Producers and Consumers of Tourism in Developing Regions*. Westport, CT: Praeger: 73 – 91

- King, B., Pizam, A. & Milman, A. (1993) "Social Impacts of Tourism. Host Perceptions", en *Annals of Tourism Research*, 20: 650-665
- Kinnaird, V. & Hall, D. (eds.) (1994) *Tourism: A Gender Analysis*. New York: Wiley.
-(1996) "Understanding tourism processes a gender-aware framework", en *Tourism Management*, 17(2): 95-102
- Kinnaird, V., Kothari, U. & Hall, D. (1994) "Tourism: gender perspectives", en V. Kinnaird & D. Hall (eds.) *Tourism: A Gender Analysis*. New York: Wiley: 1 – 34.
- Krippendorf, J. (1987) *The holidaymakers: Understanding the impacts of leisure and travel*. London: Heinemann.
- Krotz, E. (1991) "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", en *Alteridades*, 1 (1): 50-57.
-(1994) "Alteridad y pregunta antropológica", en *Alteridades*, 4 (8): 5 – 11
- Kutzinski, V. (1993) *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism*. Charlottesville: Virginia University Press.
- Lagarde, M. (1999) *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Lanfant, M. F. (1993) "Methodological and conceptual issues raised by the study of international tourism. A test for sociology", en D. G. Pearce & R. W. Butler (eds.) *Tourism research: critiques and challenges*. London: Routledge: 70- 87.
- Larrea Killinger, C. & Orobitg Canal, G. (2002) "Planteamientos para un ética intersubjetiva: el trabajo de campo, la aplicación de la antropología y la ética etnográfica", en *Antropologando*, 6: 4-30.
- Leacock, E. (1978) "Women's status in egalitarian society: implications for social evolution", en *Current Anthropology*, 19 (2): 247 – 275.

Leontidou, L. (1994) "Gender dimensions of tourism sub-cultures and restructuring", en V. Kinnaird & D. Hall (eds.) *Tourism: A Gender Analysis*. New York: Wiley:74 - 105.

Lett J. (1984) "Ludic and liminoid aspects of Charter Yacht Tourism in the Caribbean", en *Annals of Tourism Research*, 10: 35-56

Levy, D. & Lerch, P. (1991) "Tourism as a factor in development: implications for gender and work in Barbados", en *Gender and Society*, 5: 67-85

Lezama Lima, J. (1938) "Coloquio con Juan Ramón Jiménez", en *Revista Cubana* [citado en González Álvarez 2002].

Light, D. (2000) "Gazing on Communism: Heritage Tourism and Post-communist Identities in Germany, Hungary and Romania", en *Tourism Geographies*, 2:157– 176.

Linton, N. (1987) "Trends in tourism and development : A 'Third World' perspective", en *Tourism Management*, 8(2): 96-97

Lorde, A. (2003) *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas.

Luciak, I.A. (2005) "Party and State in Cuba: Gender Equality in Political Decision Making", en *Politics & Gender* 1: 241 – 263

.....(2007) *Gender and democracy in Cuba*. Gainesville: University Press of Florida

Lugones, M. (2007) "Heterosexualism and the Colonial / Modern Gender System", en *Hypatia*, 22 (1): 186-209

.....(2008) "Colonialidad y género", en *Tabula Rasa*, 9:73-101

Lundgren, S. (2008) "Igualdad y diferencia: ideales de género en la vida cotidiana y en el discurso estatal cubano", en L. Suárez; E. Martín & R. Hernández (coords.) *Feminismos en la Antropología: nuevas propuestas críticas*. Donosita: Ankulegi: 207 – 222

Lurbe, K. & Santamaría, E. (2007) "Entre (nos)otros... o la necesidad de re-pensar la construcción de las alteridades en contextos migratorios", en *Papers*, 85: 57-69

MacCannell, D. (2001) "Tourist agency", en *Tourist Studies*, 1(1): 23–37

.....(2003) *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona: Melusina (existen dos ediciones anteriores en inglés, en 1976 y 1999)

Macdonald, C. L. & Sirianni, C. (1996) "The Service Society and the Changing Experience of Work", en C. L., Macdonald & C. Sirianni (eds.) *Working in the Service Economy*. Philadelphia: Temple University Press: 1 – 26 (citado en Cabezas 2009)

Manderson, L. & Jolly. M. (eds.) (1997) *Sites of desire, economies of pleasure: sexualities in Asia and the Pacific*. Chicago and London: University of Chicago Press.

Maoz, D. (2006) "The Mutual Gaze", en *Annals of Tourism Research*, 33 (1): 221–239

Maquieira, V. (2005) "Género, diferencia y desigualdad", en E. Beltrán & V. Maquieira (eds.) *Feminismos, debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza Editorial: 127 – 190

Marcus, G. & Cushman, D. (1982) "Ethnographies as Texts", en *Annual Review of Anthropology*, 11:25-69

Marquetti Nodarse, H. (1997) *Evolución del sector industrial en 1996. La economía cubana en 1997*. La Habana. Universidad de la Habana: CEEC. Material mecanografiado

Marshment, M. (1997) "Gender takes holiday: Representation in holiday brochures", en M. Sinclair (ed.) *Gender, work and tourism*. London: Routledge: 16 – 34

Martín, J. L. (2002). "La cultura del trabajo ante el Perfeccionamiento Empresarial, en *Temas*, 30:42 -55.

Martin, B. (1982) "Feminism, Criticism and Foucault", en *New German Critique* (27): 3-30. (citado en Caporale 1995)

Mathieson, A. & G. Wall (1982) *Tourism: Economic, Physical and Social Impacts*. New York: Longman.

.....(2006) *Tourism: change, impacts, and opportunities*. Edinburgh: Pearson Education Limited.

Mauss, Marcel (2006) *Manual de etnografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

.....(2009) *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz

McClintock, A. (1995) *Imperial Leather. Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*. New York: Routledge.

McKean, P. (1992) "Hacia un análisis teórico del turismo: dualidad económica e involución cultural en Bali", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 189 – 216 (se corresponde con la edición en inglés de 1989)

Meethan, K. (2006) "Introduction: Narratives of Places and Self", en K. Meethan; A. Alison & S. Miles (eds.) *Tourism, Consumption and Representation. Narratives of Places and Self*. Oxford and Cambridge: CAB International: 1 – 23

Meisch, L. A. (1995) "Gringas and otavaleños. Changing tourist relations", en *Annals of Tourism Research*, 22 (2): 441 – 462

.....(2002) "Sex and romance on the trail in the Andes: Guides, gender & authority", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 172 – 179

Mernissi, F. (1990) *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

Mesa-Lago, C. (1994) *Breve Historia Económica de la Cuba Socialista: Políticas, Resultados y Perspectivas*. Madrid: Alianza Editorial.

..... (2003) *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Colibrí.

Mignolo, W. (1996) "Herencias coloniales y teorías postcoloniales", en Gonzáles Stephan, B. (eds.) *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambios en el Saber Académico*. Venezuela: Nueva Sociedad: 99-136.

Miller, M. & Henthorne, T. L. (1997) "Investment in the New Cuban Tourist Industry: A Guide to Entrepreneurial Opportunities" Westport: Quorum Books. (Citado en Jawardena 2003)

Milman, A. & Pizam, A. (1988) "Social Impacts of Tourism on Central Florida", en *Annals of Tourism Research*, 15:191–204.

Ministerio de Turismo (MINTUR). *Objetivos estratégicos y estructura del MINTUR* [en línea]. Mayo 1999. Disponible en: www.cubagob.cu/des_eco/turismo.htm [Consulta: enero 2009].

Mohanty, Ch. (2008a) "Bajo los ojos de Occidente": academina feminista y discursos coloniales", en L. Suárez Navaz y R. A. Hernández (comps.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra: 117 – 164.

.....(2008b) "De vuelta a "Bajo los ojos de Occidente": academina feminista y discursos coloniales", en L. Suárez Navaz y R. A. Hernández (comps.) *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra: 407 – 464

Molyneux, M. (1990) "The 'woman question' in the age of perestroika", en *New Left Review*, 183: 23 – 49

..... (ed.) (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid: Cátedra.

Momsen, J. (1994) "Tourism, gender and development in the Caribbean" en V. Kinnaird & D. Hall (eds.) *Tourism: A gender analysis*. Chichester: John Wiley and sons: 106 – 120

Monk, J. & Alexander, C. (1986) "Free port fallout: Gender, employment, and migration on Margarita Island", en *Annals of Tourism Research*, 13: 393 – 413

Moomas, H. (1997) "European Leisure Studies at the Crossroads? A history of leisure research in Europe", en *Leisure Sciences*, 19 (4): 241 – 254 (citado en Aitchison 2000)

Moore, H. (1996) *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, Col. Feminismos.

Moore, H. (1995) "Gender and alcohol use in a Greek tourist town", en *Annals of Tourism Research*, 22 (2): 300 – 313

Morales, E. (2002). "Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea", en *Catauro*, 6.

Moreno Fraginals, M. (1995). *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Barcelona: Crítica.

Moscovici, S. (1981). "On social representation", en J.P. Forgas (Comp.) *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Londres: Academic Press (citado en Pearce, Moscardo & Ross 1996)

Moser, C. (1995). *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación*. Perú: Red Entre Mujeres y Ediciones Flora Tristán.

Mouffe, Ch. (1986) "Hegemonía, política e ideología", en J. Labastida Martín del Campo (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: Siglo XXI: 125 -145

Mowforth, M. & Munt, I. (1998) *Tourism and sustainability: New Tourism in the Third World*. London: Routledge.

Mullings, B. (1999) "Globalization, tourism and the international sex trade", en K. Kempadoo (ed.) *Sun, Sex, and Gold: Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Lanham: Rowman & Littlefield: 55 – 80

Nash, Dennison (1981) "Tourism as an Anthropological Subject", en *Current Anthropology*, 22: 461– 481.

.....(1992) "Turismo considerado una forma de imperialismo", en V. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados: antropología del turismo*. Madrid: Endymion: 69 – 94 (se corresponde con la edición de 1989 en ingles).

..... (1991) "Anthropology and Tourism", en *Annals of Tourism Research*, 18: 12 – 25

.....(1996) *Anthropology of Tourism*. London: Pergamon.

Nieto, G. (2007) *La inmigración china en España. Una comunidad ligada a su nación*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Nogués Pedregal, A. M. (2009) "Genealogía de una difícil relación entre antropología social y turismo", en *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 7 (1): 43-56

Núñez, T. (1963) "Tourism, tradition, and acculturation: Weekendismo in a Mexican village", en *Ethnology*, 2: 347 – 352

.....(1992) "Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 397 – 420 (se corresponde con la edición en ingles de 1989)

Núñez Jiménez, A. (1982) *En Marcha con Fidel*. La Habana: Letras Cubanas.

Núñez Moreno, L. (1997) "Más allá del cuentapropismo en Cuba", en *Temas*, 11: 41 – 50

O'Connell Davidson, J. (1996) "Sex tourism in Cuba", en *Race & Class*, 38: 39-48

O'Connell Davidson, J. & Sánchez Taylor, J. (1999) "Fantasy Islands: Exploring the Demand for Sex Tourism", en K. Kempadoo (ed.) *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman & Littlefield: 37-54

Olmos Alcaraz, A. (2009) *La población inmigrante extranjera y la construcción de la diferencia: discursos de alteridad en el sistema educativo andaluz*, [Recurso electrónico, tesis doctoral dirigida por F. Javier García Castaño. Granada: Universidad de Granada].

Ong, A. (1987) *Spirits of Resistance and Capitalist Discipline. Factory Women in Malaysia*. Albany: State University of New York Press.

Opperman, M. (1999) "Sex Tourism", en *Annals of Tourism Research*, 26(2): 251 – 266

Ortner, S. (1979) "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza es a la cultura?", en O. Harris & K. Young (comps.) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama.

Orrio, M. D. (2000). "Cuba y su economía de resistencia". *Cuba in Transition*. ASCE, disponible en Internet: <http://www1.lanic.utexas.edu/la/cb/cuba/asce/cuba10/orrio.pdf>

Orsatti, A. & Calle, C. (2004) *La situación de los trabajadores de la economía informal en el Cono Sur y el Área Andina*. Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe - Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV), Proyecto "Los sindicatos y el trabajo decente en la era de la globalización en América Latina". (Documento de Trabajo, 179)

Ortiz, F. (2002) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra.

Padilla, M. (2007) *Caribbean Pleasure Industry: Tourism, Sexuality and AIDS in the Dominican Republic*. Chicago: University of Chicago Press.

Padilla, A. & McElroy, J. L. (2007) "Cuba and Caribbean. Tourism after Castro", en *Annals of Tourism Research*, 34 (3):649–672

Palenzuela, P. & Sachetti, E. (2007). "El trabajo por cuenta propia en Cuba: un espacio para nuevas culturas del trabajo", en *Sociología del Trabajo*, 59: 35 – 39.

Palenzuela et al. (2008) *Culturas del trabajo, modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y de sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*. Informe de investigación mimeografiado, La Habana, Cuba.

Pearce, P. (1984) "Tourist-Guide Interaction", en *Annals of Tourism Research* 11:129–146.

Pearce, P.; Moscardo, G.; & Ross, G. (1996) *Tourism Community Relationships*. Pergamon Press: Oxford

Perelló Cabrera, J. L. (2009) "Factores de éxito, impactos y amenazas en el Modelo de Desarrollo Turístico Cubano, 1990-2009". Material Mimeografiado. La Habana, Cuba.

Pérez, C. (1999) "Hacia una nueva visión de lo rural" [en línea]. En: VV.AA. *Libro Electrónico Sobre Desarrollo Rural en América Latina*. Disponible en: www.clacso.org/libros/rural/rural.html [Consulta: abril 2010].

Pérez Amores, G. (2010) "Orishas, turistas y practicantes. La comercialización del patrimonio religioso en Cuba: Un ejemplo de estrategia de revitalización identitaria y económica", en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8(1):167-184

Pérez Izquierdo V., Oberto, F. & González, M. (2003), *Los trabajadores por cuenta propia en Cuba*, Fondos del INIE, La Habana.

Phillimore, J. (2002) "Women, Rural Tourism Employment, and Fun(?)", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 75 – 89

Phillips, E. F. (2007). "Maybe Tomorrow I'll turn Capitalist': Cuentapropismo in a Worker's State", en *Law and Society Review*, 41 (2): 305 – 342.

Picard, M. (1993) "Cultural tourism in Bali: national integration and regional differentiation", en M. Hitchcock, V. T. King & M. C. Parnwell (eds) *Tourism in South – East Asia*, London & New York: Routledge.

.....(1995) "Cultural Heritage and Tourist Capital: Cultural Tourism in Bali", en M.-F. Lanfant, J. B. Allcock & E. M. Bruner (eds.) *International Tourism: Identity and Change*. London: Sage: 44-66

- Piscitelli, A. (2004) "On Gringos and Natives, Gender and Sexuality in the Context of International Sex Tourism", en *Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*. Disponible en línea: <http://www.vibrant.org.br/portugues/artigos2004.htm>
-(2008) Industria del sexo y mercado matrimonial: La migración brasileña hacia Italia en el marco del "turismo sexual" internacional, en G. Herrera & J. Ramírez (eds.) *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO – Ecuador: 179 – 199.
- Pratt, M. L. (1992) *Imperial Eyes. Travel, writing and transculturation*, London & New York: Routledge.
- Pritchard, A. (2001) "Tourism and representation: A scale for measuring gendered portrayals", en *Leisure Studies*, 20, 79-94.
- Pritchard, A. & Morgan, N. (2000a) "Constructing tourism landscapes—Gender, sexuality and space", en *Tourism Geographies*, 2(2), 115-139.
-(2000b) "Privileging the Male Gaze: Gendered Tourism Landscapes", en *Annals of Tourism Research* 27:884–905.
-(2006) Hotel Babylon? Exploring hotels as liminal sites of transition and transgression, en *Tourism Management*, 27(5): 762-772
- Pruitt, D. & LaFont, S. (1995) "For Love and Money. Romance Tourism in Jamaica", en *Annals of Tourism Research*, 22(2): 422-440.
- Purcell, K. (1997) "Women's employment in UK tourism: Gender roles and labour markets", en M.T. Sinclair (ed.) *Gender, work and tourism*. London: Routledge: 35 – 59.
- Pujadas, J. (2004) "L'etnografia com a mirada a la diversitat social i cultural", en J. Pujadas i Muñoz (coord.) *Etnografia*, Barcelona: Fundació per la Universitat Oberta de Catalunya: 15 – 67.

Quijano, A. (2007) "Colonialidad del poder y clasificación social", en S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central - IESCO / Universidad Javeriana Instituto Pensar / Siglo del Hombre: 93 – 126

Quintana, R. et al. (2005) *Efectos y Futuro del Turismo en la Economía Cubana*. Montevideo-La Habana: INIE (Cuba), Universidad del Uruguay.

Ragsdale, A. K. & Tomiko Andres, J. (1999) "The Muchachas of Orange Walk Town, Belize" en K. Kempadoo (Ed.) *Sun, Sex and Gold. Tourism and Sex Work in the Caribbean*. Oxford: Rowman & Littlefield: 217-236

Rappaport, J. (s.d.) "Adentro" y "afuera": El espacio y los discursos culturalistas del movimiento indígena caucano", Universidad de Antioquia, (en línea): <http://iner.udea.edu.co/seminarios/JRapapport.pdf> (consultado en mayo de 2009)

Rauber, I. (1997) "Mujer y Revolución en los barrios cubanos", en *Creativité, femmes et développement*, UNESCO, DDC, IUED, Genève, pp. 105-117 disponible en internet en: http://www.iued.ch/information/publications/pdf/yp_creativite_femmes_dev/10-crea_isarau.pdf (consultado en agosto de 2005).

Resolución sobre el desarrollo económico. Cuarto Congreso del PCC. La Habana Editora Política, 1991

Resolución económica. Quinto Congreso del PCC, Editora Política, La Habana, 1997

Resolución N° 10-2005 que recoge el Reglamento para relaciones con el personal extranjero en el sistema de turismo.

Richter, L. K. (1995) "Gender and race: neglected variables in tourism research", en R. Butler & D. Pearce (eds.) *Change in Tourism: People, Places, Processes*. London: Routledge: 71 – 91

Rico de Alonso, A. et al. (1999) *Jefatura, informalidad y supervivencia en mujeres urbanas en Colombia*. Bogotá: ICBF-Universidad Javeriana. (citado en Orsatti & Calle 2004)

Ritter, A. (2005) "Survival Strategies and Economic Illegalities in Cuba", en *Papers and Proceedings of the Fifteenth Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. Miami Dade College, Wolfson Campus Miami, Florida. 15: 342-358.

.....(2006) "Cuba's Strategic Economic Re-orientation", en *Papers and Proceedings of the Sixteenth Annual Meeting of the Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE)*. Miami Dade College, Wolfson Campus Miami, Florida, 16: 140-154.

Ritzer, G. & Liska, A. (1997) "'McDisneyization" and "Post-Tourism": Complementary Perspectives on Contemporary Tourism", en C. Rojek & J. Urry (eds.) *Tourism cultures: Transformations of Travel and Theory*, London: Routledge: 96 – 109

Robson, E. (2002) "A Nation of Lace Workers and Glassblowers? Gendering of the Maltese Souvenir Handicraft Industry", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 109 – 117

Roca Girona, J. (2007) "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales", en *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (3): 430 – 458.

Rojas, R. (2003) "Cultura e ideología en el poscomunismo cubano", en M. de Miranda (Compilador) *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempos de globalización*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: 79 - 94.

.....(2009). *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.

Roland, K. L. (2006) "Tourism and the Negrificación of Cuban Identity", en *Transforming Anthropology*, 4 (2):151-162

Rosendahl, M. (1997) *Inside the revolution: everyday life in socialist Cuba*, Ithaca, N. Y.: Cornell University Press

Roy, J. (1995) "España y Cuba: ¿una relación muy especial?", en *Afers Internacionals del CIDOB*, 31: 147-166

Russell, M. (1986) *The blessings of a good thick skirt: Women travellers and their world*. London: Collins (citado en Kinnaird & Hall 1996).

Ryan, C. & Hall, C. M. (2001) *Sex Tourism: Marginal people and liminalities*. London: Routledge.

Sacks, H. (1979) "Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada", en O. Harris & K. Young (comps.) *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama: 207 – 222.

Safa, H. (1997) "La mujer y la industrialización en el Caribe: un análisis comparativo de la feminización global de la mano de obra", en L. Arizpe (ed.) *Las dimensiones culturales del cambio global: una perspectiva antropológica*, México D. F: Universidad Nacional Autónoma de México: 94 – 108.

Said, E. W. (2002) *Orientalismo*. Barcelona: Debate

Salazar, Noel B. (2005) "Tourism and Glocalization. "Local" Tour Guiding", en *Annals of Tourism Research*, 32(3): 628–646

.....(2006) "Antropología del turismo en países en desarrollo: Análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo", en *Tabula Rasa*, 5:99 – 128.

Salinas Chávez, E. (1999) *Consideraciones sobre el desarrollo y la comercialización del turismo de naturaleza en Cuba* [en línea]. Disponible en: <http://geoturismo.aztecaonline.net/articulos/ambient2.htm> [Consulta: abril 2010].

Salinas Chávez, E. & Mundet Cerdán, J. L. (2000) "El turismo en Cuba. Un análisis geográfico", en *Revista Geographicalia*, 1: 53- 66.

San Martín Moreno, A. (2005) "Un mito imposible: la prostitución ilustrada", en M. L. Ochoa Fernández (Ed.) *¡Ay, qué rico! El sexo en la cultura y la literatura cubana*. Valencia: Editorial Aduana Vieja: 171-184

Sánchez, P. M. & Adams, K. M. (2008) "The Janus – Faced character of Tourism in Cuba", en *Annals of Tourism Research*, 35 (1): 27 – 46

Santamaría, E. (2002) *La incógnita del extraño*. Barcelona: Anthropos.

Santana Talavera, A. (1997) *Antropología y turismo: ¿nuevas hordas, viejas culturas?*. Barcelona: Ariel.

Sawiki, J. (1991) *Disciplining Foucault: Feminism, Power and the Body*. London: Routledge (citado en Caporale 1995)

Scheper-Hughes, N. (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

Scheyvens, R. (2002) *Tourism for development: empowering communities*: Pearson Education Limited, Essex.

Schwartz, R. (1997) *Pleasure Island: Tourism and Temptation in Cuba*, Lincoln: University of Nebraska Press.

Scott, J. (1997) "Opportunities and choices. Women and Tourism in the North Chipre", en M. T. Sinclair (ed.) *Gender, work and Tourism*. New York: Routledge: 60 -90

Selänniemi, T. (2002) "Couples on holiday: (En)gendered or endangered experiences", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 15 – 23

.....(2003) "On Holiday in the Liminoid Playground: Place, Time and Self in Tourism", en T. G. Bauer & B. McKercher (2003) (eds.) *Sex and tourism: journeys of romance, love, and lust*. New York: Haworth Press: 19 – 34

Selwyn, T. (ed.) (1996) *The Tourist Image: Myths and Myth Making in Tourism*. Chichester: Wiley.

Sharpley, R. & Knight M. (2009) "Tourism and the State in Cuba: From the Past to the Future", en *International Journal of Tourism Research*, 11:241–254.

Sheller, M. (2004) "Natural Hedonism: The Invention of Caribbean Islands as Tropical Playgrounds", en S. Courtman (ed.) *Beyond the Blood, the Beach & the Banana: New Perspectives in Caribbean Studies*. Kingston, Jamaica: Ian Randle: 170 – 185 (citado en Cabezas 2009)

Sherlock, K. (2001) "Revisiting the concept of hosts and guests", en *Tourist Studies*, 1(3): 271–295

Sierra Madero, A. (2007) *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba

Silveira, S. & Matosas, A. C. (2003) "Género y Economía Informal en América Latina. Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo", *Boletín Cinterfor*, 155: 231-262.

Silverman, H. (2005) "Embodied Heritage, Identity Politics, and Tourism", en *Anthropology and Humanism*, 30 (2): 141–155

Simoni, V. (2008) "'Riding' Diversity: Cuban's/Jineteros' Uses of 'Nationality – talks' in the Realm of their Informal Encounters with Tourists", en P. M. Burns & M. Novelli (eds.) *Tourism Development: Growth, Myths and Inequalities*. London: CAB International: 68 – 84.

Sinclair, M.T. (1997) "Gendered work in tourism: Comparative perspectives", en M.T. Sinclair (ed.), *Gender, work and tourism*. London: Routledge: 220 - 234

- Small, J. (2002) "Good and Bad Holiday Experiences: Women's and Girl's Perspectives", en M.B. Swain & J. H. Momsen (eds.) *Gender / Tourism/ Fun(?)*. New York, Sidney y Tokyo: Cognizant Communication Corporation: 24 – 39
- Smith, V. L. (1992) "Introducción", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 1 – 17 (se corresponde con la edición en ingles de 1989)
- Smith, L. & Padula, A. (1996). *Sex and Revolution. Women in Socialist Cuba*. Nueva York: Oxford University Press
- Sofield, T. & Li, F. (1998) "Tourism Development and Cultural Policies in China", en *Tourism Management*, 25: 362 – 392
- Sohat, E. (2008) "Notas sobre lo "postcolonial", en S. Mezzadra (comp.) *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños: 103 - 120
- Soler Grillo, O. (2004). *El turismo en Cuba. Economía y estrategia sociopolítica. Tomo 2. Análisis histórico y socioeconómico en torno al turismo*. La Habana: El Balcón.
- Spelman, E. (1997) "Feminism and power", en M. L. Shanley & U. Narayan (eds.) *Reconstructing political theory: feminist perspectives*. Pennsylvania: Pennsylvania University Press
- Spivak, G. (2003) "¿Puede hablar el subalterno?", en *Revista Colombiana de Antropología*, 39: 297 – 364 (primera versión en inglés en 1988)
- Stolcke, V. (1992) *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stoler, A. (2002) *Carnal Knowledge Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*. Berkeley: U. of California Press.
- Stoner, L. (2006) "Las mujeres cubanas en la revolución y después", en G. Gómez Ferrer et al. (Coords.) *Historia de las mujeres en España y América Latina (IV). Del siglo XX a los umbrales del XXI*. Madrid: Cátedra: 701 – 717

Stronza, Amanda (2001) "Anthropology of Tourism: Forging New Ground for Ecotourism and Other Alternatives", en *Annual Review of Anthropology*, 30: 261-283

Stubbs, J. (1994) "Cuba: Revolutionizing Women, Family and Power", en B. J. Nelson & N. Chowdhury, (eds.) *Women and Politics Worldwide*, New Haven y Londres: Yale University Press: 190 – 207.

Suleri, S. (1992) "Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition", en *Critical Inquiry*, 18(4): 756-69

Swain, M. (1992) " Roles de género en el turismo indigenista: las molas de los kuna, Kuna Yala y la supervivencia cultural", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 139- 170 (se corresponde con la edición en inglés de 1989)

.....(1993) "Women producers of ethnic arts", en *Annals of Tourism Research*, 20 (1): 32-51

Sweet, J. (1989) "Burlesquing "The Other" in Pueblo Performance", en *Annals of Tourism Research*, 16:62–75.

Tanuma, S. (2007) "Post – Utopian Irony: Cuban Narratives during the 'Special Period' Decade", en *Polar: Political and Legal Anthropology Review*, 30 (1):46-66

.....(2008) "Yuma: Imagining Utopia in post – 1990 Cuba", en Y. Delgado de Smith & M. C. González (coords.) *Mujeres en el mundo: migración, género, trabajo, historia, arte y política*. Venezuela: Laboratorio de Investigaciones en Estudios del Trabajo: 177 – 192

Taylor, P. C. (2003) "El derriz de Malcom y los colores de Danto; o cuatro peticiones lógicas concernientes a la raza y la belleza", en *Criterios*, 34.

Thurot, M. & Thurot, G. (1983) "The ideology of class and tourism confronting the discourse of advertising", en *Annals of Tourism Research*, 10(1): 173-189.

Todorov, T. (1998) *La conquista de América. La cuestión del otro*. México DF: Siglo XXI.

Togores, V. (1996) "El trabajo por cuenta propia. Desarrollo y Prioridades en la Economía Cubana", Boletín del Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de La Habana, material mimeografiado.

.....(1999), Consideraciones sobre el sector informal de la economía. Un estudio de su comportamiento en Cuba. En Fondos del CEEC, La Habana. Material mimeografiado.

Torres, R. (2002) "Cancún's Tourism Development from a Fordist Spectrum of Analysis", en *Tourist Studies*, 2 (1): 87 – 116

Tosun, C. & Jenkins, C. (1998) "The evolution of tourism planning in third – world countries: a critique", en *Progress in Tourism and Hospitality Research*, 4 (2): 101 – 114

Triana Cordoví, J. (2006) "La economía cubana en el 2005: crecimiento, reajuste funcional y consolidación del cambio estructural". En *Cuba Siglo XXI*, LXXII.

Tribe, J. (2004) "Knowing about tourism", en J. Phillimore & L. Goodson (eds.) *Qualitative Research in Tourism: Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. London. Routledge: 46 – 63

Truong, T. D. (1983) "The Dynamics of Sex Tourism: The Case of Southeast Asia", en *Development and Change* 14(4):533-552.

.....(1990) *Sex, Money and Morality: The Political Economy of Prostitution and Tourism in South East Asia*. London: Zed Books (citado en Kempadoo & Doezema 1998)

Turner, V. (1988) *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus (primera edición en inglés 1976)

Turner, L. & Ash, J. (1991) *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid: Endymion [1975, *The Golden Hordes*]

Urbanowicz, C. F. (1992) "Una nueva visita al turismo de Tonga: ¿siguen siendo inciertos los tiempos?", en V. L. Smith (ed.) *Anfitriones e invitados*. Madrid: Endymion: 171-188 (se corresponde con la edición en inglés de 1989).

Urry, J. (1990) *The Tourist Gaze: Leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage Publications.

.....(1992) The Tourist Gaze "Revisited", en *American Behavioral Scientist* 36(2):172-186.

.....(2000) *Sociology Beyond Societies: Mobilities for Twenty First Century*. Florence: Routledge.

Van den Berghe, P. (1980) "Tourism as Ethnic Relations: A Case Study of Cuzco. Peru", en *Ethnic and Racial Studies* 3 (4):375-392.

Veijola, S. & Jokinen, E. (1994) "The Body in Tourism", en *Theory, Culture and Society* 11: 125-151

Velasco, H. & Díaz de Rada, A. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

Verdery, C. (1996) *What was socialism, and what comes next?*. Princeton: Princeton University Press.

Viéitez Cerdeño, S.; Alcázar Campos, A. & Espinosa Spínola, M. (2004) *Mujeres y turismo: contribución económica y roles de género en los sectores emergentes de la economía cubana*. Material mimeografiado.

Villalba Garrido, E. (1993). *Cuba y el Turismo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

VV.AA. (2004) *Efectos y futuro del turismo en la economía cubana*. La Habana: Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

VV.AA. (2007) *Caricatura cubana contemporánea*. La Habana: Pablo de la Torriente.

Wearing, B.M. & Wearing, S.L. (1996) "Refocusing the tourist experience: the flâneur and the chorister", en *Leisure Studies*, 15: 229–243.

.....(2001) "Conceptualizing the selves of tourism", en *Leisure Studies*, 20: 143–159

Wen, J. (1997) "China's domestic tourism: Impacts, development and trends", en *Tourism Geographies*, 8(2): 162 – 181

Westwood, S., Pritchard, A. & Morgan, N.J. (2000) "Gender-blind Marketing: Business women's Perceptions of Airline Services", en *Tourism Management*, 21(4): 353-362

Wilkinson, S. (2008) "'Cuba's Tourism 'Boom': a curse or a blessing?", en *Third World Quarterly*, 29(5):979 — 993

Wilkinson, P. F. & Pratiwi, W. (1995) "Gender and Tourism in an Indonesian Village", en *Annals of Tourism Research*, 22(2): 283-299

Williams, A. M. (2004) "Toward a Political Economy of Tourism", en A. Lew; M.C. Hall; & A.M. Williams (eds.) *A Companion to Tourism*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.: 61 – 70

Winson, A. (2006) "Ecotourism and sustainability in Cuba: does socialism make a difference?", en *Journal of Sustainable Tourism*, 14(1): 6–23.

Wolff, J. (1985) "The invisible flâneuse: Women and the literature of modernity", en *Theory, Culture and Society* 2:37 – 45

Wood, R. E. (1980) "International Tourism and Cultural Change in Southeast Asia", en *Economic Development and Cultural Change*, 28:561- 581.

.....(1992) "Tourism, Culture and the Sociology of Development", en M. Hitchcock, V. T. King & M. J. G. Parnwell (eds.) *Tourism in Southeast Asia*. London: Routledge: 48- 70.

Xiao, H. (2006) "The discourse of power: Deng Xiaoping and tourism development in China", en *Tourism Management*, 27: 803 – 814

Yan, G. & Santos, C.A. (2009) "China, Forever". Tourism discourse and Self – Orientalism", en *Annals of Tourism Research*, 36 (2): 295 – 315

Young, G. (1973) *Tourism: Blessing or Blight?*. Harmondsworth: Penguin.

Young, I. M. (2000) *La Justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra

Zorn, E. & Farthing, L. C. (2007) "Communitarian Tourism. Hosts and Mediators in Peru", en *Annals of Tourism Research*, 34 (3): 673–689